

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS

El Poblamiento Rural en el Reino de Murcia en la Baja Edad Media: el Territorio de Jumilla (Siglos XIII-XV)

Dª Estefanía Gandía Cutillas

2017

TESIS DOCTORAL

El poblamiento rural en el Reino de Murcia en la Baja Edad Media: el territorio de Jumilla (siglos XIII-XV)

Autor: Dª. Estefanía Gandía Cutillas

Director de Tesis Doctoral: Dr. D. Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez

Año: 2017

Programa de Doctorado en Arqueología, Paisajes y Territorios Históricos en el Mediterráneo y Sureste de la Península Ibérica

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA, HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL Y CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

Lo que con mucho trabajo se obtiene más se ama

Aristóteles

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN..... 11

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA..... 11

1.1.1. Escenario personal y marco laboral..... 11

1.1.2. Necesidad de una arqueología rural..... 13

1.1.3. Planteamiento del problema histórico..... 19

1.2. OBJETIVOS..... 22

1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO..... 24

1.4. NOTAS PREVIAS SOBRE LA EDICIÓN DEL TRABAJO..... 27

1.5. AGRADECIMIENTOS..... 28

2. METODOLOGÍA..... 31

2.1. FUENTES..... 31

2.1.1. Las fuentes escritas..... 32

2.1.2. Las fuentes arqueológicas..... 36

2.1.3. Otras fuentes..... 38

2.2. METODOLOGÍA..... 38

2.2.1. Análisis de las fuentes documentales..... 39

2.2.2. Prospección arqueológica..... 40

2.2.3. Trabajo de gabinete y laboratorio..... 61

3. INTRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA E HIPÓTESIS DE PARTIDA..... 67

3.1.- SITUACIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LOS ESTUDIOS REFERENTES AL ÁMBITO RURAL MEDIEVAL..... 69

3.2. HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL POBLAMIENTO RURAL BAJOMEDIEVAL EN EL REINO DE MURCIA..... 77

3.2.1. El desarrollo del mundo rural bajo dominio andalusí..... 79

3.2.2. El poblamiento rural tras la conquista ¿ruptura o continuidad?..... 84

3.2.3. La crisis del siglo XIV: deterioro del mundo rural y aumento de los despoblados..... 90

3.2.4. Los inicios del siglo XV y la recuperación del mundo rural 96

3.3.- HIPÓTESIS DE PARTIDA..... 102

4. MEDIO FÍSICO Y CLAVES GEOGRÁFICAS..... 109

4.1.- EL CONCEJO DE JUMILLA EN EL CONTEXTO DEL REINO DE MURCIA. DELIMITACIÓN Y VARIACIONES TERRITORIALES DEL REINO DE MURCIA EN LA BAJA EDAD MEDIA..... 110

4.1.1. Delimitación y variaciones territoriales del Reino de Murcia en la Baja Edad Media..... 112

4.1.2. Delimitación territorial de Jumilla en la Baja Edad Media… 121

4.2.- GEOMORFOLOGÍA Y OROGRAFÍA..... 124

4.3.- GEOLOGÍA, LITOLOGÍA Y EDAFOLOGÍA..... 129

4.4.- HIDROLOGÍA: RÍOS, RAMBLAS, ACUÍFEROS Y MANANTIALES..... 138

4.4.1. Drenaje superficial: ramblas..... 138

4.4.2. Drenaje subterráneo: acuíferos y manantiales..... 141

4.5.- CLIMA..... 145

4.6.- VEGETACIÓN Y FLORA..... 150

4.7.- POBLAMIENTO ACTUAL..... 154

5. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE JUMILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA..... 159

5.1. HISTORIOGRAFÍA..... 160

5.2. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE JUMILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA..... 165

5.2.1. Jumilla andalusí..... 165

5.2.2. El vacío poblacional tras la conquista castellana..... 168

5.2.3. Jumilla bajo dominio aragonés..... 176

5.2.4. Vuelta a Castilla. Esplendor durante el reinado de Pedro I "el Cruel"..... 179

5.2.5. Tiempos de anarquía política. Jumilla a finales del siglo XIV..... 191

5.2.6. Proceso de señorialización bajo el reinado de Juan II..... 194

5.2.7. Jumilla integrada en el Marquesado de Villena (1452)..... 198

6. LOS ASENTAMIENTOS RURALES..... 205

6.1.- LA VILLA: JUMILLA..... 205

6.1.1. Jumilla durante el período andalusí..... 211

6.1.2.- Jumilla tras la conquista..... 250

6.2. LAS ALDEAS BAJOMEDIEVALES..... 275

6.2.1. Aldea denominada "La Alquería"..... 283

6.2.2. Aldea denominada "Fuente del Pino"..... 290

6.2.3. Aldea del Cabezo de la Rosa..... 294

6.2.4. Aldea denominada "Torre del Rico"..... 296

6.3.- LA FORTALEZA DEL MAYORAZGO DE ASCOY..... 304

6.3.1. Justificación..... 304

6.3.2. Situación y características del medio físico..... 306

6.3.3. Antecedentes en la investigación..... 310

6.3.4. La Torre de Ascoy en la documentación..... 314

6.3.5. Metodología..... 318

6.3.6. Resultados de la investigación..... 318

6.3.7. Interpretación de la torre. Fases del proceso constructivo. 345

6.3.8. La explotación del medio..... 354

6.3.9. Estudio de la cerámica..... 363

6.3.10. Evolución del poblamiento..... 368

6.4. EL POBLAMIENTO RUPESTRE DE LA CALESICA..... 369

6.5.ANÁLISIS ESPACIAL DEL TERRITORIO BAJOMEDIEVAL: APLICACIÓN DE HERRAMIENTAS SIG..... 374

7. LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS..... 391

7.1.- ESPACIOS AGRÍCOLAS. LA HUERTA DE JUMILLA..... 392

7.1.1. Importancia de la Arqueología hidráulica..... 392

7.1.2. La huerta de Jumilla en la documentación bajomedieval..... 395

7.1.3. Características formales de la huerta y distribución del riego actual..... 405

7.1.4. Huerta medieval de Jumilla. Criterios de identificación morfológica..... 411

7.2.- EXPLOTACIÓN GANADERA..... 453

7.2.1 Aproximación historiográfica sobre la ganadería en la Corona de Castilla y en el Reino de Murcia tras la conquista castellana..... 454

7.2.2. Explotación ganadera en la Jumilla bajomedieval..... 460

- Huellas toponímicas de la actividad ganadera..... 462

- La ganadería en las fuentes escritas 464

- Manifestaciones arqueológicas de la ganadería bajomedieval jumillana. Aljibes cucos y vías pecuarias..... 465

7.2.3. Sistemas de producción ganadera..... 485

7.2.4. Los pastos..... 500

7.2.5. Los pastores. Situación jurídica y social..... 503

7.2.6. La dehesa concejil..... 506

7.2.7. Enfrentamientos y conflictos pecuarios..... 512

7.2.8. Los impuestos ganaderos..... 516

7.3. OTROS ESPACIOS PRODUCTIVOS. MINERÍA, SALINAS Y APROVECHAMIENTO DEL MONTE..... 521

7.3.1. Las extracciones mineras. Las canteras..... 521

7.3.2. Aprovechamiento de las salinas..... 534

7.3.3. Aprovechamiento del monte..... 545

7.4. COMPLEMENTARIEDAD DE LOS DISTINTOS ESPACIOS PRODUCTIVOS..... 548

8. EVOLUCIÓN DEL POBLAMEINTO RURAL EN EL TERRITORIO DE JUMILLA A LO LARGO DE LA BAJA EDAD MEDIA..... 551

8.1.- ANÁLISIS TERRITORIAL DEL POBLAMIENTO RURAL ANDALUSÍ..... 553

8.2.- ARQUEOLOGÍA DE LA CONQUISTA. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL TRAS LA CONQUISTA CASTELLANA. TRANSFORMACIONES Y RUPTURA CON EL POBLAMIENTO ANTERIOR..... 561

8.3.- ¿UN TERRITORIO DESPOBLADO DURANTE EL SIGLO XIV?..... 565

8.4.- LOS PRIMEROS INDICIOS DE RECUPERACIÓN EN EL SIGLO XV..... 567

8.5.- EL GRAN AVANCE..... 572

9. CONCLUSIONES..... 577

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES..... 587

11. APÉNDICE DOCUMENTAL..... 625

CAPITULO I
INTRODUCCIÓN

"Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto,
y pensar lo que nadie más ha pensado"

Werner Heisenberg

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

1.1.1. Escenario personal y marco laboral

La realización de la presente tesis doctoral ha sido posible gracias a la dotación de la beca ofrecida por la Fundación Universitaria Oriol-Urquijo en el año 2012, de tres años de duración, sin la que hubiera sido imposible realizar este proyecto de investigación. Ha sido desarrollada dentro del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia y dentro del programa de Doctorado en *Arqueología, paisajes y territorios históricos en el Mediterráneo y sureste de la Península Ibérica.*

Esta tesis doctoral surgió de la iniciativa de quien la ha dirigido, el doctor Jorge A. Eiroa Rodríguez. Fue él quien me propuso la realización del doctorado dentro del proyecto de investigación denominado "Producciones y espacios agrarios en sociedades ibéricas de la Baja Edad Media. Estudios desde la Arqueología Histórica (siglos XII-XVI)", dirigido por Félix Retamero Serralvo y Helena Kirchner Granell (Universidad Autónoma de Barcelona) y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. En él colaboran dos instituciones: la Universidad de Murcia y la Universidad Autónoma de Barcelona. Nuestra investigación se enmarca perfectamente dentro de este proyecto pues no sólo se ha llevado a cabo el análisis de los distintos tipos de asentamientos rurales durante

la Baja Edad Media sino también los distintos espacios productivos que permitieron su desarrollo y evolución.

Mi trayectoria universitaria siempre ha ido unida al interés y estudio de la Historia Medieval. La inclinación por esta época y no otra fue posible gracias a las enseñanzas del catedrático y doctor Ángel Luis Molina Molina, quien supo despertar en mí una fuerte pasión por este período histórico, postergado y, en ocasiones, excluido por la mayoría de los investigadores. Junto al doctor Molina Molina y siempre contando con la ayuda y coparticipación del doctor Jorge A. Eiroa Rodríguez, trabajé tres años de alumna interna y pude disfrutar de una beca de colaboración investigadora en el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia, que me permitió madurar como investigadora y como persona. El resultado de tanto trabajo fue la elaboración de la tesis de Licenciatura, denominada *El Reino de Murcia en la época del infante don Alfonso (1465-69)*, investigación realizada a través de la lectura, estudio y análisis de las fuentes documentales, y calificada con la máxima nota.

Mi primer contacto con la arqueología medieval, sin embargo, no llegó hasta que conocí al doctor Jorge A. Eiroa Rodríguez, quien supo transmitirme desde el primer día que llegué al laboratorio de arqueología como mera aprendiz, el gusto y la pasión por el trabajo de campo y la necesidad de una complementariedad entre las distintas fuentes escritas y arqueológicas utilizadas en cualquier investigación histórica que se precie. Ya en el quinto y último año de Licenciatura, decidí ampliar mi conocimiento sobre esta disciplina y cursar la asignatura "*Las civilizaciones medievales a través de los testimonios materiales*", que él mismo impartía. Se trataba de una asignatura centrada exclusivamente en la arqueología medieval, donde pude conocer en profundidad toda una aproximación teórica y metodológica a esta disciplina tan apasionante. Desde entonces, las obras de M. Barceló, E. Manzano, H. Kirchner, R. Izquierdo, J.A.

Quirós, A. Bazzana o A. Malpica, entre otros, siempre me han acompañado, estando presentes en toda mi investigación.

Posteriormente, decidí aumentar y completar mi formación con la realización del *Máster de Arqueología Aplicada. Gestión Profesional y Estrategias de Investigación en Patrimonio*, donde pude aprender toda una metodología arqueológica que pude utilizar con posterioridad en nuestro trabajo de investigación, destacando los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Más tarde, empecé a colaborar con el doctor Eiroa Rodríguez en los trabajos de campo del anteriormente citado proyecto de investigación, en diciembre de 2012 en Hoya Mora y, en mayo de 2014 en la fortaleza de Ricote, donde he tenido la oportunidad de conocer y relacionarme con grandes investigadores y formarme junto a ellos, permitiéndome madurar científicamente, plantear algunos de los interrogantes en nuestra investigación y sobre todo, aplicar toda la metodología aprendida a nuestro trabajo.

1.1.2. Necesidad de una arqueología rural

Los estudios sobre el poblamiento rural son necesarios y se podría afirmar que urgentes. El mundo rural está experimentando en las últimas décadas numerosas transformaciones del paisaje y, en consecuencia, la desaparición de elementos patrimoniales, constituyendo el mejor ejemplo el regadío tradicional, haciéndose totalmente necesaria el estudio y documentación de los espacios rurales tradicionales.

En los últimos años ha sido constante la escasez de producción historiográfica centrada en el poblamiento rural en el Reino de Murcia, con exiguos estudios e investigaciones que ofrecieran una visión global y lo más fidedigna posible sobre los asentamientos rurales en la época bajomedieval. Las fuentes escritas son muy parcas en cuanto a poblamiento rural se refiere y, en lo

que respecta a las fuentes arqueológicas, la denominada arqueología medieval, desde sus orígenes, es una disciplina centrada en los estudios urbanos y dedicada a los grandes conjuntos monumentales y las expresiones materiales más elevadas de la sociedad, centrándose los estudios existentes principalmente en el mundo urbano medieval, quedando el poblamiento rural relegado a un segundo plano. El principal motivo es la abundancia de fuentes documentales y arqueológicas procedentes de las ciudades, mucho más favorables. Por otro lado, en las ocasiones en las que el poblamiento rural es objeto de estudio, se centra exclusivamente en los asentamientos rurales andalusíes, mucho mejor conocidos. De esta forma, no poseemos una visión total y fidedigna de la historia bajomedieval, sino algo desfigurada y deformada, ya que es en el entorno físico donde los seres humanos habitan y dejan su estampa a partir de la transformación y explotación del paisaje. Se hace necesaria, por tanto, tal y como afirma A. Malpica, *una reorientación de la arqueología medieval a los espacios productivos y los asentamientos rurales, incidiendo en la comprensión de las acciones humanas más cotidianas, aquellas que son capaces de transformar el paisaje, adecuándolo a sus propias necesidades*[1]. Sin embargo, esta tarea no es sencilla. El propio autor afirma que realizar un estudio sobre la arquitectura residencial rural medieval es *prácticamente imposible debido a la situación de la arqueología medieval en nuestro país, cargada de numerosas muestras de estancamiento y crisis científica todavía, haciéndose totalmente necesaria una homologación de la arqueología medieval española con la europea*[2], capaz de adoptar nuevos planteamientos teóricos y metodológicos.

[1] MALPICA CUELLO, A. (2009): "Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación" en *Tudmir*, 1, Murcia, p. 10. Interesantes reflexiones sobre el salto cualitativo y cuantitativo que ha experimentado la arqueología del paisaje y el desarrollo de sus planteamientos teóricos y metodológicos.

[2] MALPICA CUELLO, A. (2007): "La Arqueología Medieval entre el debate científico y social" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Eds.): *Tendencias actuales en Arqueología Medieval*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp.14-22.

No obstante, en los últimos años se ha producido un salto cuantitativo en la arqueología medieval gracias a la implantación de la Ley 16/1985[3] de Patrimonio Histórico a nivel nacional y, la Ley 4/2007 de 16 de marzo, sobre Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, que lograron dar una mayor importancia al desarrollo de la arqueología en el ámbito jurídico e institucional, permitiéndonos el acceso a los yacimientos y restos arqueológicos de una manera más agilizada. Sin embargo, no siempre se ha conseguido el objetivo propuesto de conservación del patrimonio y conocimiento de nuestra identidad y pasado, sino que muchas de las intervenciones arqueológicas que se han realizado quedan en un mero estudio técnico muy delimitado por la metodología utilizada o por la falta de liquidez. La mayor parte de las intervenciones arqueológicas se realizan principalmente en los centros urbanos debido a la moda constructiva del momento, impidiendo el auténtico salto cualitativo, pues el crecimiento de la actividad arqueológica no trajo consigo la consolidación de la disciplina ni de sus presupuestos teóricos ni metodológicos.

La consecuencia inmediata de la puesta en práctica de estas leyes fue el gran aumento de las actuaciones arqueológicas, definiéndose así un modelo de arqueología centrada en los campos de investigación, difusión y conservación de los restos monumentales, primando en su mayoría excavaciones preventivas, exigiendo una intervención protectora sobre los ámbitos urbanos. Es decir, se trata de intervenciones desarrolladas en marcos donde tienen lugar la construcción y remodelación de obras e infraestructuras públicas. Esta situación desembocará en la obtención de información parcial, ya que estas intervenciones de urgencia se hacen sobre todo en ámbitos urbanos. Es reconocido por todos que las ciudades jugaron un papel primordial en todas las sociedades históricas, pero no menos lo jugó el mundo rural, base de la vida económica. No debemos ni podemos minimizar la importancia del mundo rural. Sin embargo, tendremos que

[3] Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español (BOE nº155, de 29 de junio de 1985; corrección de errores en BOE, nº 296, de 11 de diciembre de 1985).

esperar varios años, quizás décadas para que la situación cambie y las comunidades rurales dejen de ser las grandes olvidadas y apartadas. Como bien expone Quirós Castillo, *este cuadro tan pesimista refleja ni más ni menos que las limitaciones de la arqueología española, muy lejos de los planteamientos metodológicos y orientaciones teóricas europeas*[4].

Por otro lado, la arqueología desarrollada a partir de las grandes instituciones científicas como museos, universidades, Casa de Velázquez, Instituto Arqueológico Alemán, CSIC, etc., se ha centrado siempre en líneas e investigaciones muy generales, siempre alejadas del mundo rural[5]. Es necesario, por tanto, abrir un serio debate sobre el tema. Debemos reflexionar sobre qué conocemos realmente de la sociedad medieval. Sabemos muy bien el papel que desempeñaron las ciudades en la vida de los hombres medievales, pero el mundo rural, tan desconocido, fue también determinante como generador de la vida económica. Ambos conceptos, rural y urbano son complementarios y un conocimiento amplio sobre ambos permitirá comprender las características de la vida cotidiana en la Edad Media que, en definitiva, es el objetivo de cualquier investigación histórica sobre el período. La civilización medieval fue, ante todo, eminentemente campesina y agraria, y la explotación de los recursos representó un factor determinante para el abastecimiento urbano y el desarrollo demográfico. Es necesaria, sin lugar a dudas, una síntesis científica sobre el poblamiento rural en la Baja Edad Media ya que los alfoces tuvieron la misión durante los siglos bajomedievales de sostener con sus recursos a los ámbitos urbanos.

Este vacío de información rural es inadmisible y ahí radica la razón de ser de nuestra investigación, la necesidad de determinar las características y tipología

[4] QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2011): "La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales en torno al año 711" en *Zona Arqueológica: 711 Arqueología y entre dos mundos,* 15, vol.2, Alcalá de Henares, p. 65.

[5] EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2012): "Pasado y presente de la Arqueología de las alquerías" en *Imago Temporis. Medium Aevum*, nº6, Lleida, pp. 386-406, p.388

de los asentamientos rurales en la Baja Edad Media en el territorio jumillano y analizar la organización social de este espacio rural. En el debate historiográfico futuro, el mundo rural debe constituir la base sobre la que apoyar las futuras explicaciones[6]. Es necesario hacer hincapié en la evolución del poblamiento rural musulmán al cristiano y su posterior desarrollo, teniendo en cuenta que la ocupación cristiana desarma toda estructura rural musulmana al eliminar la propiedad de la tierra, su base de sustentación. Debemos centrarnos en la evolución de estos asentamientos rurales y la importancia de la nueva ordenación del territorio en el siglo XIV, basada en el censo enfitéutico, que permite explicar tanto la extensión de las grandes propiedades como el predominio generalizado de las pequeñas unidades de explotación. Partiendo de esta evolución y esta base, pretendemos determinar las características y tipología de los asentamientos rurales en la Baja Edad Media y analizar la organización social de este espacio rural. Se muestra la fuerte crisis acaecida en el siglo XIV, donde la violencia señorial, las opciones económicas señoriales, inundaciones, sequías, plagas, tierras marginales, etc., condujeron a una multiplicación de despoblados que desembocaron en signos de recuperación a principios del siglo XV.

Afortunadamente, en los últimos años, la denominada "arqueología del paisaje" se está revelando como un instrumento fundamental para el conocimiento de la historia y la sociedad medieval[7]. La arqueología del paisaje acepta el paisaje como documento histórico que la ocupación del territorio de una manera determinada que ha dejado huella y, lo que es más importante todavía, nos devuelve información sobre un momento histórico en el que los documentos son

[6] *Ibid*... p.389.

[7] La arqueología del paisaje está recibiendo un impulso considerable en los últimos años gracias a proyectos de envergadura como el proyecto de investigación "Análisis de los paisajes históricos: de al-Andalus a la sociedad castellana", un proyecto de excelencia de la Junta de Andalucía que llevó a cabo el grupo de investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada" dirigido por el profesor Antonio Malpica Cuello; el proyecto de investigación denominado "Modificaciones del ecosistema cultivado bajomedieval en el reino de Valencia" dirigido por Joseph Torró en la Universidad de Valencia; y, por supuesto, la línea de investigación dirigida por Helena Kirchner " Espacios agrarios de al-Andalus y de las sociedades feudales" en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona.

escasos y los restos materiales nos ofrecen conocimiento fundamentalmente sobre la vida urbana mientras que el paisaje lo hace del mundo rural. El paisaje es una construcción humana y surge de la confrontación entre el medio físico y el hombre, por lo que la apropiación social del paisaje responde a las características que en ese momento tenga la comunidad que ocupa este espacio que a la vez marca sus transformaciones y diferencias con el mismo. La arqueología espacial o del paisaje se dedica, por tanto, al estudio de los grupos humanos del pasado y su relación con el espacio geográfico, de la forma que lo transforman y lo dotan de diferentes significados culturales. Para ello es muy importante el estudio de las áreas de captación de recursos, indispensables para comprender el funcionamiento de las sociedades pasadas.

Este importante despegue se ha producido gracias a la colaboración de la arqueología de gestión y la académica, y tiene como principales impulsores a J.A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera. Fruto de esta etapa de desarrollo de la arqueología de los asentamientos medievales podemos destacar la reciente obra *The Archaeology of Early Medieval villages in Europe*[8], que reúne por primera vez los estudios de numerosas aldeas de distintas áreas del norte peninsular y los enfoca a la luz de las experiencias más veteranas de otros países europeos. Sin embargo, el retraso de la arqueología medieval española con respecto a países como Reino Unido, Francia, Alemania e Italia es escasa y son necesarios muchos estudios para poder comparar escenarios de manera sólida.

Con el presente trabajo de investigación buscábamos ser un punto de partida, una fuente de información para futuros análisis e investigaciones de similar temática, que reforzarán o rectificarán y, en todo caso, ampliarán los resultados de este trabajo, consiguiendo así, el avance científico, ya que su hilo conductor es el estudio del pasado y de la vida de los seres humanos, sus costumbres, modos de vida, cultura, condicionamientos físicos y sociales, etc.

[8] QUIRÓS CASTILLO, J.A. (Ed.) (2009): *The archaeology of early medieval villages in Europe,* Documentos de Arqueología e Historia 1, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Este análisis del pasado debe servirnos para conocer y valorar mejor el presente y los comportamientos humanos actuales. Desvincular el pasado del presente o, incluso negar que el presente es consecuencia del pasado, significa desconocer la naturaleza humana.

1.1.3. Planteamiento del problema histórico

Uno de los principales motivos que despertaron nuestro interés por el estudio sobre el poblamiento rural del territorio de Jumilla en la Baja Edad Media fue la complejidad socioeconómica y cultural que ofrecía tanto el área geográfica como la época analizada, a pesar de la escasez de investigaciones dedicadas a esta temática. El principal problema histórico que nos planteamos desde un principio en esta tesis doctoral fue indagar e investigar sobre la evolución de la organización social del espacio, el territorio y la distribución del poblamiento y su relación con la gestión y control de los recursos naturales en el territorio de Jumilla. Con respecto al marco cronológico, nos hemos centrado principalmente en los siglos XIII, XIV y XV, es decir los períodos conocidos como finales de la Alta Edad Media y toda la Baja Edad Media, por constituir los menos analizados y con menor presencia en la historiografía. Esta amplitud cronológica nos ha permitido analizar algunas de las transformaciones que se observan en esta comarca en cuanto al poblamiento y la explotación de los recursos naturales del entorno inmediato.

Nos hemos propuesto definir las características y evolución de los asentamientos rurales y su papel en la organización social de todo el paisaje rural. Para ello, es necesario un análisis cuantitativo y cualitativo de todos los yacimientos que se correspondan a asentamientos rurales así como ampliar la variedad tipológica y cronológica del poblamiento rural, es decir, es tarea obligada establecer el tamaño y las dimensiones de los asentamientos, el número de habitantes, la densidad de población y el número de unidades domésticas, si

presentan homogeneidad y cohesión en su composición y organización o, por si el contrario, presentan una estructura dispersa. Estos aspectos nos permitirán acercarnos a la documentación de la jerarquía interna de estos asentamientos y la dependencia que presentan del poder central. Por tanto, la elección del tema elegido viene a responder a la necesidad de una síntesis científica sobre el poblamiento rural en la Baja Edad Media. Insisto en la necesidad de estudiar la evolución del poblamiento rural experimentada en el norte del Reino de Murcia durante los siglos XIII, XIV y XV, sobre todo, por constituir un territorio de frontera, poseyendo una dinámica propia que incide en las formas de vida de los hombres y mujeres que lo habitaban.

El poblamiento como objeto de estudio, por tanto, se ha elegido teniendo en cuenta que el análisis de las sociedades humanas no puede desligarse del estudio de la interacción entre éstas y el medio natural. De esta interacción es producto el paisaje, que presenta unas características peculiares en cada momento, dado que su configuración depende de la capacidad tecnológica y de la estructura social y de poder características de cada sociedad. Si toda actividad social actúa sobre el medio físico, las huellas que podamos rastrear en la naturaleza nos permitirán reconocer a estas sociedades pasadas. Si todas las sociedades no son iguales, no todas sus acciones sobre el medio lo serán y, por tanto, tampoco las trazas de tales actividades que podamos reconocer en la actualidad deberían ser iguales. Los cambios y discontinuidades en los paisajes, por lo tanto, deberían permitir establecer una relación con aquellos cambios en los sistemas sociales, económicos y políticos del periodo histórico que pudiera interesarnos.

Esta investigación, por tanto, constituye un ejercicio de arqueología agraria, que da protagonismo a las comunidades campesinas, alejadas de la información oficial. Estas comunidades son las que verdaderamente transforman el espacio y generan el paisaje agrícola. Es a través del estudio de estos espacios agrícolas, de trabajo y producción, donde podemos aproximarnos a la realidad social que los generó, que los produjo. De la misma forma que estudiamos cerámica o

elementos arquitectónico, el paisaje también ha sido resultado de la acción antrópica y, por consiguiente, objeto de estudio arqueológico. La arqueología agraria, dentro de la cual cabe situar la práctica de la arqueología hidráulica, es la herramienta necesaria que permite este tipo de análisis.

No obstante, estudiar este «paisaje» en unos pocos años y por una sola persona es una tarea imposible. Son demasiadas las variables a considerar, los registros a manejar y los datos a analizar, por lo que era necesario seleccionar adecuadamente el objeto de estudio. Hemos elegido el poblamiento, entendiéndolo como la plasmación en el espacio a través de los lugares de frecuentación humana de una forma determinada de organizarse socialmente. Esta frecuentación puede tener distintas intensidades, desde la estabilidad que ofrecen los lugares de hábitat o la necesidad cotidiana de los espacios productivos, hasta lo esporádico de una vía de comunicación, pasando por la necesidad de solucionar situaciones concretas como puede ser un ataque acudiendo a torreones, castillos u otro tipo de refugios. Todos estos elementos, citados de una manera muy general, constituyen los elementos que potencialmente forman el poblamiento ya que, a través de su continuidad en el tiempo, abandono, ocupación de nuevos lugares o transformación de otros se pueden ir registrando esas otras transformaciones sociales y económicas que constituyen la verdadera esencia de la Historia.

La conquista implicó un cambio drástico en las formas de poblamiento. La denominada tradicionalmente "repoblación" o lo que es lo mismo, la inmigración colonizadora apoyada en la fuerza de las armas, transformó todo el panorama rural conocido hasta el momento. Se entremezclaron varios procesos que son constatables arqueológicamente y que son representativos de un cambio profundo. En primer lugar, la huida de las poblaciones nativas andalusíes o, en su defecto, su reducción o asimilación efectiva. En segundo lugar, el establecimiento de los pobladores cristianos en asentamientos nuevos en el marco de un proceso

inmigratorio que fue mucho más lento y difícil en el reino de Murcia que en otros espacios próximos como puede ser el sur valenciano. Y, por último, la puesta en práctica de nuevas estrategias productivas que supusieron una ruptura con la gestión andalusí del espacio rural y periurbano, así como el establecimiento de nuevos órdenes agrarios. Los intentos de colonización fueron un absoluto fracaso y todo el territorio murciano empezó a manifestar una endémica escasez de pobladores que se tradujo en lo que la historiografía ha denominado como "subpoblamiento crónico". Como principal consecuencia, las transformaciones agrarias se retrasaron hasta bien entrado el siglo XV, cuando tendría lugar la transformación y mejora de los espacios irrigados a través de las roturaciones.

1.2. OBJETIVOS

Con esta tesis doctoral buscábamos responder a dos objetivos fundamentales propuestos desde un principio: determinar las características y tipología de los asentamientos rurales en la Baja Edad Media en el Reino de Murcia y analizar la organización social de este espacio rural. De estos objetivos generales se desprendieron una serie de objetivos concretos y específicos cuya resolución era fundamental para la consecución de los objetivos primordiales.

Así, en primer lugar, se presentaba como tarea ineludible tratar de comprender de qué modo se había construido la historiografía sobre el poblamiento rural bajomedieval y cuáles eran las carencias que habían hecho que este territorio no formara parte de los debates sobre la Baja Edad Media en el Reino de Murcia. También pretendíamos examinar las distintas fuentes que poseemos como son las documentales, arqueológicas, toponímicas o cartográficas, y analizar qué tipo de información aportan cada una de ellas, cómo podemos estudiarlas, hasta qué punto pueden ser conjugadas, y cuáles son los problemas que ofrecen cada una de ellas.

En segundo lugar, pretendíamos registrar ese poblamiento a través de cartografías elaboradas digitalmente con ayuda de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y establecer una tipología de asentamientos rurales que incorporara todas las variedades documentadas y permitiera desarrollar herramientas que potencien la perceptibilidad y visibilidad arqueológica. De esta manera, nos permitiría determinar el tamaño y las dimensiones de los núcleos rurales y comprender su organización micro-espacial, es decir, poder acceder al conocimiento de la distribución interna de los asentamientos, su organización espacial y jerarquización social.

El tercer objetivo específico era analizar la articulación y distribución de estos asentamientos como parte de una realidad mayor y más compleja, estudiando las relaciones e interacciones entre los distintos núcleos rurales. El poblamiento rural no podía estudiarse de forma aislada: debía analizarse en conexión con las áreas de trabajo. Es decir, debíamos relacionar ese poblamiento medieval con el contexto geográfico en el que se insertaba, entendiendo que la hidrología, la geología, la vegetación o el clima son condicionantes, pero no necesariamente determinantes, ya que la propia organización social y las capacidades técnicas podían transformar hasta cierto punto el medio físico. Por lo tanto, núcleos residenciales y espacios de trabajo debían estar necesariamente unidos en el análisis puesto que están indisociablemente conectados en la realidad. También fue un objetivo fundamental determinar las características de las áreas productivas y su conexión con los espacios residenciales, definiendo las relaciones de estos asentamientos con los espacios de cultivo y con las explotaciones mineras y ganaderas, así como con los espacios incultos (fundamentales para comprender la ganadería) y con los aprovechamientos del monte.

Ilustrar la composición y dinámica social de estos asentamientos rurales, estudiando las redes de poblamiento, aplicando análisis espaciales a los modelos de distribución y a las tipologías, fue otro de los objetivos prioritarios del trabajo;

precisando qué tipo de relaciones se establecían entre los asentamientos urbanos y los rurales, definiendo los límites de expansión de la ciudad y los territorios periféricos y, concretando cómo se formaliza territorialmente la relación entre la ciudad y el campo.

Posteriormente, se debían definir las características geográficas que propiciaron el establecimiento de los espacios residenciales rurales ya que el estudio del espacio físico y natural en el que se asienta la sociedad es fundamental para su posterior comprensión. Sociedad rural medieval y espacio físico son un binomio indisoluble debido al elevado grado de dependencia del hombre del Medievo con respecto al medio natural.

De este modo, buscábamos abarcar las diversas manifestaciones culturales del hombre bajomedieval en relación con el poblamiento rural: transformaciones del hábitat, materiales, arquitectura, utillaje, organización del espacio, demografía, vida social y economía. Finalmente, la recopilación de todos estos datos nos permitió indagar en la evolución de estos asentamientos rurales, hasta la actualidad.

1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Nuestro trabajo se estructura en seis partes muy relacionadas entre sí, obedeciendo a un orden lo más lógico y científico posible, formando en su conjunto un interesante mosaico interpretativo formado por once capítulos:

La primera parte, formada por los dos primeros capítulos: "Introducción" y "Fuentes y Metodología". En esta parte se ha expuesto la justificación de toda la temática analizada, el planteamiento del problema histórico y la exposición de los objetivos propuestos desde un principio. El capítulo 2, por su parte, constituye una valoración del conjunto de las fuentes utilizadas para la realización de dicha investigación (tanto escritas, arqueológicas, toponímicas y cartográficas), así como

de la metodología que ha permitido la consecución de la misma. La exposición de los aspectos metodológicos de nuestra investigación se ha dividido en los distintos bloques de trabajo llevados a cabo. En primer lugar, el análisis de las fuentes documentales para continuar con el trabajo de campo, centrado en prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en 5 sectores: 1) huerta tradicional de Jumilla, 2) la fortaleza de Jumilla, 3) los aljibes y restos ganaderos diseminados por todo el territorio, 4) la cantera bajomedieval de Jumilla y las salinas y 5) la torre del Mayorazgo de Ascoy. Finalmente se especifica el trabajo de gabinete y laboratorio, así como la complementariedad existente con la metodología histórica desarrollada.

La segunda parte de esta investigación la constituye el capítulo 3 denominado "Introducción historiográfica e hipótesis de partida", dedicado al análisis de la producción historiográfica sobre el poblamiento rural bajomedieval en el Reino de Murcia. Se ha realizado un repaso por las obras y los autores más significativos relacionadas con nuestra temática para analizar qué aspectos han merecido una mayor atención y profundización a lo largo del tiempo, y cuáles presentan mayores escaseces. Por otro lado, intentamos sentar una base en nuestra investigación a partir de unos precedentes historiográficos, analizando qué tradiciones y juicios han persistido hasta la actualidad y cuáles deben ser objeto de crítica o rectificación, para poder establecer una hipótesis de partida.

La tercera parte la conforma el capítulo 4 denominado "Marco físico y claves geográficas", donde se han analizado las claves geográficas que determinan el emplazamiento de los espacios residenciales rurales en el territorio de Jumilla, centrándonos principalmente en la geomorfología, orografía, geología, litología, edafología, hidrología, clima y vegetación de la comarca. Es un capítulo marcadamente geográfico pero sin duda, totalmente necesario para la comprensión de los asentamientos rurales en el bajo Medievo.

La cuarta parte está constituida por el capítulo 5 designado "Evolución histórica de Jumilla en la Baja Edad Media". En esta parte se establece una aproximación al desarrollo y evolución históricos de Jumilla durante los siglos XIII, XIV y XV, concretamente desde la Jumilla andalusí hasta su integración en el marquesado de Villena. Se ha hecho hincapié en los principales acontecimientos políticos de la villa para intentar esclarecer el marco histórico y político que permitió el asentamiento y desarrollo del mundo rural jumillano.

Los capítulos 6 y 7 conforman la quinta parte, sin duda la pieza central de la investigación, donde se ha llevado a cabo una clasificación de los distintos tipos de asentamientos rurales, desde la villa en sí misma, pasando por la fortaleza y terminando por las aldeas y el poblamiento disperso. A continuación, en el capítulo 7 denominado "Los espacios producticos", se exponen la explotación y producción de los principales espacios productivos, centrándonos en los espacios agrícolas, en la ganadería y en otros espacios productivos como son la minería, las salinas y los aprovechamientos del monte.

El octavo capítulo denominado "Conclusiones. Evolución del poblamiento rural" constituye la sexta parte, donde se han expuesto las conclusiones finales de este trabajo de investigación y se ha recogido una síntesis de la evolución del poblamiento rural jumillano a lo largo de la Baja Edad Media, incidiendo en las diferencias existentes entre el poblamiento anterior a la conquista cristiana y el posterior a dicha conquista y a la repoblación del campo, para terminar analizando el poblamiento del siglo XIV y XV.

La séptima y última parte es la formada por el apéndice documental compuesto por todos los documentos publicados e inéditos que dan luz sobre la Baja Edad Media en Jumilla así como la bibliografía utilizada.

1.4. NOTAS PREVIAS SOBRA LA EDICIÓN DEL TRABAJO

A continuación, aclararemos algunas notas de edición de nuestro trabajo para facilitar su lectura y comprensión:

- El sistema de citas bibliográficas es único en todo el trabajo. Se ha utilizado el sistema de notas al pie de página, comenzando por los apellidos del autor en mayúscula, seguido de la primera letra del nombre del autor o autores. A continuación, hemos expresado el año de edición y tras éste, el título del trabajo en cursiva si se trata de una obra, de una monografía o, entrecomillado si se trata de un artículo, seguido del nombre del autor del libro o volumen que lo contiene y el título del mismo después. Finamente, la editorial, seguida de la ciudad de edición y las páginas del trabajo completo o de la referencia concreta a la que nos referimos. En caso de ser una revista, también se aclara el número de la revista y el año de edición.

- Cuando una obra y autor hayan sido citados en ese mismo capítulo, la referencia se ha acortado, reduciéndola al apellido y nombre del autor o autores y las primeras palabras de la obra, seguidas de puntos suspensivos y las siglas latinas *(op.cit.)* cuyo significado es "en la obra citada", es decir, para citar un documento que ha sido citado anteriormente de forma completo, pero no consecutivamente. A continuación, el año de edición y si lo requiere el número de página de donde hemos extraído la referencia, si es el caso.

- En el caso de que el autor y la obra a referenciar hayan sido citados justamente en la cita previa, abreviaremos la cita con el vocablo de origen latino *Ibid...* que significa "igual que la referencia anterior", para no repetir de nuevo la referencia enunciada anteriormente. A continuación, añadiremos el número de la página de donde hemos extraído la referencia.

- Todas las imágenes incluidas en este trabajo, fotografías, mapas y croquis, son obra del autor de la tesis a menos que se indique lo contrario.

- Las imágenes incluidas, ya sean mapas, fotografías o gráficos, van numeradas en su parte inferior con la abreviatura Fig. y dos números: el primero indica el número del capítulo donde se incluye y el segundo, el número correlativo de la figura dentro de ese capítulo (Ej. Fig.3.6).

- Todas las referencias a páginas web y documentos online han sido revisadas durante el mes mayo de 2017, siendo esta la fecha de última consulta que se debe considerar, independientemente del momento en el que se hayan consultado y utilizado.

1.5. AGRADECIMIENTOS

No me gustaría acabar esta breve presentación sin agradecer antes la gran aportación de todas aquellas personas que, de una forma u otra, han colaborado en la realización de esta tesis doctoral. En primer lugar, he de reconocerle a la Fundación Oriol-Urquijo el haberme concedido una Beca Predoctoral que sirviera de sustento mensual a una plena dedicación intelectual a mis investigaciones.

Agradezco también el trato y el buen recibimiento por parte de los miembros y profesores del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia; muy en particular a todos los miembros del Área de Historia Medieval, quienes siempre me han tendido la mano cuando lo he necesitado y, en especial, al profesor y, me atrevo a decir, amigo, Ángel Luis Molina Molina, quien me empujó a la aventura de esta tesis doctoral y siempre me ha brindado su ayuda.

Al doctor Jorge A. Eiroa Rodríguez, director de dicha tesis doctoral, le debo mucho más de lo que podría pronunciar en pocas palabras. Él fue quien despertó en mi el interés por la arqueología medieval y, en especial, por el estudio del poblamiento rural y la explotación de los recursos naturales en la Edad Media. Gracias por su paciencia, dedicación, motivación, buen criterio y aliento. Siempre ha conseguido hacer fácil lo difícil y ha sido un privilegio poder contar con su guía y ayuda en todo momento. Le agradezco también el haberme facilitado siempre los medios suficientes para llevar a cabo todas las actividades propuestas durante el desarrollo de este trabajo de investigación.

Gracias a todos los profesionales que han colaborado de una manera u otra en la consecución de este trabajo, especialmente, a Jose de *Aerograph Studio* por su profesionalidad y amabilidad, y a los directores del museo arqueológico de Jumilla, Emiliano Hernández, y del museo arqueológico de Cieza, Joaquín Salmerón, por su colaboración en todo momento. También agradecer la contribución de Ángel Iniesta Sanmartín y del Servicio de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia, por facilitarnos la información y ayuda necesaria para el estudio de la fortaleza del Mayorazgo de Ascoy.

Y por encima de todo, gracias a los míos, familiares y amigos. Gracias a mis padres porque todo lo que soy es gracias a ellos, a su entrega y sacrificio constante. Gracias por estar incondicionalmente conmigo durante estos años, especialmente, a mi padre y a Ángel, mi compañero de batallas, gracias a ambos por su paciencia, comprensión y por poder contar con ellos cada vez que lo necesitaba, gracias por ser los mejores ayudantes con los que se puede contar y por su agradable compañía en todas esas mañanas de prospección bajo el sol o el frío. Es a ellos a quienes va especialmente dedicado este trabajo. Gracias por hacerme sentir que esto merecía la pena. Espero poder ser capaz de recompensarlo de algún modo. Os debo mucho.

A todos ellos, mi más sincera gratitud.

CAPÍTULO II
FUENTES Y METODOLOGÍA

"Seis honrados servidores me enseñaron cuanto sé; sus nombres son:
cómo, cuándo, dónde, qué, quién y por qué"

Rudyard Kipling

2.1. FUENTES

Para el estudio del poblamiento rural en el Reino de Murcia a finales de la Edad Media hemos contado con la ayuda de dos tipos de fuentes fundamentales, las fuentes documentales escritas y las fuentes arqueológicas, ambas totalmente opuestas, pero sin duda alguna, complementarias, como ha resultado en nuestro caso. Ambas son fuentes muy útiles por la gran cantidad de información que ofrecen y que, al ser contrastadas, nos han permitido alcanzar resultados muy interesantes.

De esta forma, hemos intentado acabar con el debate existente entre la preferencia de un solo tipo de fuente frente a otro, es decir, entre la utilización de la fuente escrita o la arqueológica. Hemos desarrollado un trabajo de investigación donde se han empleado y cotejado tanto las fuentes arqueológicas, como las escritas y, donde ha primado la idea de que un recipiente cerámico tiene tanta importancia como una referencia en un documento escrito a la hora de realizar un análisis histórico. La arqueología debe volver al documento escrito, de la misma forma que los estudios basados en la información textual deben incorporar paulatinamente la información arqueológica. El cotejo entre ambos tipos de información es nos llevará a la auténtica veracidad histórica.

A estas podemos añadir otro tipo de fuentes como son la cartografía, toponimia, fuentes verbales y la fotografía aérea, igualmente útiles para la percepción del mundo rural.

2.1.1. Las fuentes escritas

Las fuentes escritas documentales de la época son muy útiles e importantes en la medida que ofrecen descripciones y referencias sobre la existencia de antiguos núcleos rurales existentes en el término de Jumilla, así como aquellas notas referentes a la villa y a su historia. Hemos de tener en cuenta que los documentos escritos no suelen dar información sobre los aspectos materiales de la vida de los hombres en la Edad Media, ya que hacen referencia a un grupo social muy concreto que es el único que tiene acceso a la transmisión escrita. La documentación, a diferencia del hecho arqueológico, es parcial e indiscutiblemente, subjetiva; frente al hecho arqueológico, que aparentemente es objetivo. No obstante, hemos contado con numerosa documentación de carácter descriptivo que ha permitido la localización de numerosos asentamientos rurales.

Por otro lado, las Actas Capitulares de los diferentes concejos del Reino de Murcia del Archivo Municipal de Murcia representan, junto a las ordenanzas municipales, los documentos administrativos característicos de los concejos medievales castellanos. Al ser expedidos por los órganos de gobierno locales atesoran como fuente una gran valía para la reconstrucción de los diversos aspectos de la vida dentro de las ciudades durante la Edad Media y también contienen abundantes referencias sobre el poblamiento rural.

En tercer lugar, también constituyen una fuente de gran valor para la localización del poblamiento rural, las *Cartas pueblas*, por las que los reyes cristianos y señores laicos y eclesiásticos otorgaban una serie de privilegios a grupos de población, con el fin de obtener la repoblación de ciertas zonas de interés económico o estratégico durante la Baja Edad Media.

Por su parte, la documentación real publicada y contenida en los diversos volúmenes de la Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia (CODOM), también es muy útil para la investigación, sobre todo por estar la mayoría de estos compendios digitalizados. Otros documentos que, de forma secundaria, pueden contener información sobre el poblamiento rural son los protocolos notariales. Todas estas fuentes han sido extraídas fundamentalmente de archivos nacionales, regionales y locales, en su mayoría con fondos digitalizados. Veamos cada uno de ellos detenidamente:

El **archivo municipal de Jumilla** es uno de los más completos documentalmente de toda la Región de Murcia. Posee series documentales que apenas tienen lagunas, en las que están recogidas todas las series generadas por la administración local desde el siglo XVI. Solamente faltan los protocolos notariales, que por ser cabeza de partido Yecla, se encuentran en dicha ciudad. Sin embargo, desafortunadamente, la riqueza que presenta este depósito en documentos fechados a partir del siglo XVI, no se corresponde con los documentos conservados de la Edad Media, bastante escasos, debido sobre todo al saqueo y robos sufridos a lo largo del último siglo por la coyuntura histórica. A la sustracción de documentos del Concejo hay que sumar la destrucción de numerosos manuscritos por aquellos no iniciados en Historia que los consideraban poco significativos o peligrosos por mostrar cesiones del Concejo o licencias y mercedes municipales poco convenientes. La colosal documentación ha tenido una suerte desigual, pasando por momentos de extremo cuidado por parte de las autoridades hasta épocas de abandono total, perdiéndose documentos de gran valor.

Las Actas Capitulares que conservamos de la villa jumillana corresponden a principios del siglo XVI. El primer libro que conservamos es de 1521, por lo que la tarea se dificulta un poco más en la localización de los asentamientos rurales. No obstante, hemos encontrado numerosas referencias a la explotación agrícola y ganadera, así como a la morfología de la villa.

También se conserva una carta de concordia fechada en 1461 y trasladada en 1495 entre el Concejo de Murcia y el de Jumilla, donde hemos extraído rica información sobre el paso de los ganados por Jumilla y la Mesta. El documento muestra la petición de Gonzalo Marín a Pedro Gómez de Setúbal para que autorizase a Alfonso de Palazol a sacar un traslado de la concordia realizada entre Jumilla y Murcia en el año 1461. Otro documento importante para nuestro trabajo es la provisión real de 1441, testimonio de la presentación de una provisión de Juan II prohibiendo sacar pan, trigo o cebada de sus reinos.

Por otra parte, el **archivo General de Simancas** es uno de los archivos más homogéneo y completo de España. Aloja en su interior casi 75.000 unidades de instalación, legajos y libros, unos más de doce kilómetros de estantería. Este archivo alberga toda la documentación de todas las Secretarías de Despacho, con la única excepción de la de Estado, que se halla en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Además, contiene documentación sobre la villa de Jumilla desde finales de la centuria del cuatrocientos. Los legajos consultados han sido los siguientes:

De 1456 destaca la confirmación de los privilegios de Jumilla por el rey Enrique IV. Otro documento de gran importancia es, sin duda, el emplazamiento para que Don Diego López Pacheco, marqués de Villena, devuelva un molino en Jumilla a Álvaro de Arróniz, regidor de Murcia, quien lo recibió hacía unos años de D. Juan Pacheco, I marqués de Villena, y se lo habían arrebatado, a pesar de haberlo solicitado en numerosas ocasiones. Este documento es fundamental para conocer la cronología de uno de los molinos de la villa. También contamos con una prohibición de tomar grano destinado a la villa de Jumilla fechado en 1503.

El **archivo Histórico Nacional** se fundó como archivo histórico del reino de España, con carácter público, con el objetivo de recoger la documentación producida por los órganos de la Administración del Estado que dejaba de tener carácter administrativo, pero sí histórico. No sólo conserva documentación de la Administración del Estado, sino también documentos generados por otros

organismos y jurisdicciones: regional, provincial e incluso local, caso de Jumilla. Los fondos actuales del Archivo Histórico Nacional se agrupan en cinco grandes apartados: Instituciones del Antiguo Régimen, Instituciones contemporáneas, Instituciones eclesiásticas, Archivos privados y Colecciones. Destaca el testimonio contra la villa de Jumilla por imposición del derecho de borra y asadura sobre los ganados que pasan por sus términos fechado en 1487 o el traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos, y rompimientos en las cañadas fechado en 1488.

Una nueva sección se encuentra en proceso de instalación en el Archivo Histórico Nacional, la sección «Nobleza», situada en el Hospital Tavera de Toledo, y que, como su propio nombre indica, reúne archivos de las casas nobles más importantes de España. Es un archivo de documentos e institución cultural de España, de titularidad estatal y dependiente del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Se trata de la sección correspondiente a la Nobleza de España del Archivo Histórico Nacional, aunque funciona de forma independiente desde el año 1993. En nuestro caso, nos ha sido muy útil los documentos procedentes del archivo de los Duques de Osuna y del archivo de los Duques de Frías. Estos documentos han sido muy útiles para la reconstrucción histórica de la villa de Jumilla durante la Baja Edad Media. Procedente del archivo de los Duques de Osuna encontramos un privilegio rodado de Enrique IV confirmando otro de su padre Juan II de 1445, mediante el cual hacía merced de la villa de Jumilla, Murcia, a Juan Pacheco, marqués de Villena.

Entre los documentos extraídos del archivo de los Duques de Frías destacan la confirmación de Inocencio VIII al Marqués de Villena, Diego López Pacheco, y a Alfonso Téllez, las donaciones que les habían concedido Enrique IV y los Reyes Católicos de las tercias y frutos diezmales de entre otras poblaciones, Jumilla, fechado en 1490; la concesión de Juan II a Juan Pacheco de la villa de Jumilla, fechado en 1445; o el privilegio rodado otorgado por Enrique IV, Rey de

Castilla, por el que a instancia de los procuradores y las cortes del reino, confirma a Juan Pacheco, Marqués de Villena los privilegios de Jumilla, fechado en 1455.

Finalmente, el **Archivo de la Corona de Aragón (ACA)** es el que más cantidad de documentación posee sobre la época que nos ocupa y de mayor antigüedad. Al constituir la villa de Jumilla durante algunos años una parte integrante de la Corona de Aragón, es profusa la documentación sobre la villa en el Archivo. Los documentos más significativos son la confirmación de Jaime II a las hijas de don García Joffre de Loaysa, Guisaherel, Aldonza y Jacomora, de la propiedad que poseían en Alicante y su término fechado en 1296; la comunicación de Pedro IV al gobernador del reino de Valencia para que envíe a Antón García con veinte hombres a caballo para guardar la frontera en Jumilla fechado en 1356 o la orden de refuerzo del castillo de Jumilla en 1357 o la constatación de la pérdida de Jumilla en 1358. Esta documentación es fundamental para conocer la historia política de Jumilla durante la segunda mitad del siglo XIV.

2.1.2. Las fuentes arqueológicas

Ha sido también fundamental el empleo de las fuentes arqueológicas, muy poco utilizadas por los medievalistas hasta los últimos años, si bien éstas son fundamentales en muchos aspectos de la investigación que se muestran irresolubles sin ellas. Hasta tiempos todavía recientes -frente a otras etapas históricas que habían experimentado un importante desarrollo en sus investigaciones arqueológicas (la Prehistoria y la Edad Antigua)- la arqueología medieval no había despertado mucho interés en nuestro país. Las causas de esta situación son difíciles de explicar. En primer lugar, la consideración de que la arqueología es una disciplina a aplicar para la reconstrucción de aquellos periodos históricos que no han generado una documentación escrita o en los que ésta es muy escasa. Éste sería, por tanto, el caso de la Edad Media, de la que se conserva,

en general, un repertorio documental abundante, que es el que, de preferencia, cuando no con exclusividad, han utilizado los historiadores en sus investigaciones. De ahí el poco interés y, a veces hasta el desprecio, que los medievalistas han concedido tradicionalmente a esta disciplina, lo que ha supuesto que se haya considerado a la arqueología como "*en las afueras del medievalismo*", en afortunada expresión de Miquel Barceló. Afortunadamente, en la actualidad, el progresivo desarrollo que está teniendo la arqueología medieval en nuestro país está repercutiendo en la necesidad de empezar a elaborar trabajos de síntesis o de sistematización[9].

Antonio Malpica (2003) resalta esta misma idea, afirmando que la arqueología medieval ha irrumpido en nuestro panorama científico con una fuerza indudable y que contribuye al análisis histórico en el conocimiento de la organización espacial, especialmente a niveles microespaciales, lo que permite conocer la distribución de los espacios, en la dualidad público/privado, y en la dinámica de los asentamientos.

Expuesta esta cuestión, se han utilizado tanto las fuentes arqueológicas publicadas, en forma de memorias arqueológicas o informes técnicos, como la información inédita obtenida mediante el desarrollo del trabajo arqueológico de campo en los bloques seleccionados, basados fundamentalmente en prospecciones arqueológicas, en concreto, el estudio arqueológico detallado de la mayor parte del territorio del Jumilla.

[9] Véase IZQUIERDO BENITO, R. (1993): "La Arqueología Medieval en España: antecedentes y estado actual" en *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, pp.119-128.

2.1.3.- Otras fuentes

En último lugar, contamos con otras fuentes como la cartografía, las fotografías aéreas y la toponimia y la historia oral. Todas ellas son de gran valor en el desarrollo del trabajo de campo, para la localización de los núcleos rurales, de los espacios productivos o de las vías de comunicación, por la gran información gráfica que ofrecen. Pueden servir de complemento a los datos diplomáticos u arqueológicos en relación con el poblamiento de época medieval, sobre todo en lo que se refiere al origen de las nuevas fundaciones.

Por otro lado, la *geohistoria* de Braudel también nos dará las claves para interpretar el medio natural medieval a través de análisis del paisaje actual. Nos permite analizar la dinámica entre los hombres y mujeres del mundo rural medieval y la estructura geográfica que los sustenta, como influyó en esta sociedad, en su cultura y tecnología y, de qué manera, modificó la geografía que habitaban.

2.2.- METODOLOGÍA

El método de trabajo seguido comienza con las tareas de búsqueda y análisis de la bibliografía previa sobre nuestra temática y de las fuentes documentales referentes al poblamiento rural bajomedieval en Jumilla. Posteriormente se desarrolló un estudio arqueológico detallado de los núcleos rurales existentes mediante la prospección arqueológica. Se ha realizado un análisis arqueológico de las estructuras emergentes en los yacimientos identificados, así como un estudio de los materiales arqueológicos depositados en museos e instituciones y un análisis arqueológico-espacial macro, semi-micro y micro basado en los datos resultantes de las prospecciones arqueológicas que se han llevado a cabo. Se realizó una prospección de muestreo dirigido de los espacios seleccionados, cuyos resultados se cotejaron con los datos de la Carta Arqueológica Regional.

El trabajo de campo, en conjunción con el análisis de la documentación escrita, permite la localización de distintos asentamientos rurales y la obtención de datos relevantes sobre el poblamiento y la organización del territorio rural que serían susceptibles de un análisis basados en los presupuestos metodológicos de la llamada arqueología espacial: estudio de posibles relaciones entre distintos yacimientos (intervisibilidad, análisis ocupacional) y de las estrategias utilizadas por los grupos humanos en relación con el medio (áreas de captación de materias primas, accesibilidad y cercanía, etc.). Para todo ello, ha sido necesario el desarrollo de un sistema de información específico y la aplicación de nuevas tecnologías en Historia Medieval que nos permitan dar un salto cualitativo en el registro y en la elaboración de los datos. Dentro de este proceso, se ha definido una base de datos relacional cuya función no es sólo el almacenamiento seguro y eficaz, sino que represente realmente un instrumento para la producción de conocimiento.

A estos datos se han añadido los procedentes de las encuestas etnográficas, del análisis de la cartografía y la fotografía aérea o los procedentes del estudio toponímico del sector analizado. Toda la información, independientemente de su fuente de procedencia, ha sido cotejada con la procedente de otros sectores analizados. A continuación, analizaremos detalladamente la metodología seguida:

2.2.1. Análisis de las fuentes documentales

El trabajo se abrió con las tareas de búsqueda, sistematización y análisis de la documentación escrita medieval relativa a espacios residenciales, rurales en los siglos XIV y XV. Esta recopilación y valoración de la información documental englobó, no sólo los textos más conocidos, sino especialmente los documentos de archivo inéditos que puedan recoger información en torno a la presencia de áreas residenciales o despoblados en los territorios murcianos a lo largo de todo el período bajomedieval.

La base documental de gran parte del proyecto de investigación radica en el denominado Proyecto Carmesí, un proyecto puesto en marcha por la Comunidad Autónoma de Murcia con el objetivo de conservar el patrimonio documental existente en los archivos históricos de la Región mediante su digitalización. La Fundación Integra colabora en la difusión pública de los documentos históricos a través del portal digital *regmurcia.com*. Es un verdadero adelanto tecnológico el poder utilizar un catálogo de documentos En lo que respecta a PARES, su utilización ha sido continua a lo largo de todo el desarrollo de este trabajo de investigación, consultando de forma rápida y práctica gran cantidad de documentos. Se trata de un proyecto del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte destinado a la difusión en Internet del Patrimonio Histórico Documental Español conservado en su red de centros. No obstante, y a pesar de este excelente servicio, ha sido necesaria en varias ocasiones la visita a varios archivos para la consulta de documentos no digitalizados, como fue la visita al Archivo Histórico Nacional y al Archivo de la Corona de Aragón.

Todas las fuentes documentales se han enumerado cronológicamente al final de este trabajo de investigación según la fecha de publicación y se les ha acompañado de una breve sinopsis que facilite la comprensión del contenido. Para las obras inéditas que no estaban publicadas ni transcritas se ha llevado a cabo una transcripción literal respetando la grafía original y se han desarrollado todas las abreviaturas, con el objeto de mejorar el conocimiento del texto.

2.2.2. Prospección arqueológica

Nuestro estudio se sustenta principalmente en los resultados del reconocimiento arqueológico y superficial del territorio circundante de la comarca de Jumilla, con el objetivo de localizar el mayor número posible de huellas de actividad humana en la época bajomedieval. Para ello, nuestra metodología se ha basado básicamente en la prospección arqueológica de superficie o

reconocimiento del terreno con carácter previo o independiente al desarrollo de la excavación arqueológica. La prospección arqueológica ha experimentado cierto auge en los últimos cuarenta años. A partir de los años 70, la Nueva Arqueología dio lugar a un nuevo marco conceptual en el que, aun cuando la excavación sigue siendo fundamental, se concede más importancia a las distintas formas de reconocimiento superficial del territorio como medio para comprender las sociedades del Pasado y, en nuestro caso, la sociedad bajomedieval de Jumilla. Es decir, el reconocimiento arqueológico del territorio ha adquirido mucha mayor importancia en detrimento de la excavación arqueológica como instrumento para la interpretación del pasado a través de los vestigios materiales.

Es difícil dar una completa definición de "prospección arqueológica", pues como bien afirman Ruiz Zapatero y Burillo Mozota: "*existen tantas técnicas de prospección como regiones*"[10]. Es decir, dependiendo de la zona donde se trabaje, la variedad geográfica determinará una metodología de prospección u otra. Por otro lado, la distinta configuración histórica de unas áreas y otras, tendrá como consecuencia inmediata una gran variabilidad de registro, impidiendo la formalización de un sistema de prospección arqueológica superficial, adecuado a las diversas circunstancias. Además, existen diversos enfoques y esquemas conceptuales sobre la prospección arqueológica que marcan las diferencias entre los distintos autores y profesionales, dificultando la creación de un modelo de prospección homogéneo.

Para Fernández Martínez, "*la prospección arqueológica es el conjunto de trabajos de campo y de laboratorio previos a la excavación arqueológica y que incluyen sobre todo el estudio de una zona geográfica con el fin de descubrir el mayor número posible de yacimientos allí existentes*"[11]. Esta definición lleva implícita el carácter complementario de este método arqueológico.

---

10 RUIZ ZAPATERO, G.; BURILLO MOZOTA, F. (1988): "Metodología de investigación en arqueología territorial" en *Munibe: Congreso de Antropología* , 6, pp.45-64, p.47.

11 FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (2000): *Teoría y método de la Arqueología*, Síntesis, p.54.

La independencia de la prospección arqueológica como método válido para la gestión del registro arqueológico la encontramos en Renfrew y Bahn, donde se reconoce que, si bien la excavación sigue siendo más importante, "*el enfoque se ha ampliado para incluir paisajes completos y la prospección superficial de yacimientos como complemento de la excavación*"[12]. Destacan, sobre todo, la importancia de la prospección debido a su carácter no destructivo.

Por su parte, Franco Cambi, define prospección como "*las técnicas y aplicaciones necesarias para localizar los asentamientos arqueológicos abandonados, de distintos períodos cronológicos, que hayan dejado en el terreno huellas de distinta consistencia (...) Es un instrumento fundamental, aunque no exclusivo, para la reconstrucción de los paisajes del pasado desaparecido hoy o existentes en estado fósil...*"[13]

Para Leonardo García Sanjuán, la prospección arqueológica de superficie es fundamental a nivel epistemológico, dependiendo de ella la producción de las evidencias y el conocimiento necesarios para entender las pautas de distribución humana en el territorio, incluyendo las formas de adaptación y explotación de los recursos, así como de interacción entre distintos grupos humanos, problemas ambos centrales en el discurso ecológico cultural. La prospección sirve indirectamente para establecer prioridades y para permitir la elección informada de los yacimientos cuya excavación puede ser más beneficiosa para un Programa de Investigación dado, pero al propio tiempo tiene una enorme importancia por sí misma para establecer la base empírica relativa al conocimiento territorial de las sociedades del pasado[14].

En definitiva, podemos definir la prospección de superficie como el conjunto de técnicas y procedimientos dirigidos a la búsqueda en la superficie de

[12] RENFREW, C.; BAHN, P. (1993): *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid, p.65.

[13] CAMBI, F. (2001): "Prospección arqueológica" en FRANCOVICH, R.; MANACORDA, D. (Eds.): *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 301-308, p. 301.

[14] GARCÍA SANJUÁN, L.. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del Territorio.* Ariel Historia, Barcelona, p. 63.

restos arqueológicos, una metodología de análisis arqueológico no invasiva ni destructiva, que se fundamenta en el reconocimiento de la superficie del territorio para establecer la relación de las comunidades humanas entre sí y con el medio natural circundante.

Actualmente, el incremento del coste económico de la excavación ha provocado su replanteamiento, favoreciendo el auge de la prospección de superficie. Hoy en día es necesario un análisis preliminar del yacimiento, la evolución anticipada de los resultados más probable, el cálculo de los costes globales y de las necesidades organizativas, antes de llevar a cabo una excavación. Otra de las razones de la prospección radica en el apoyo que la administración le ha dado en los últimos años, hasta el extremo de formar la mayor partida dedicada a la arqueología, junto con las intervenciones de urgencia en yacimientos o zonas amenazadas[15], basándose en la conciencia de la necesidad de preservar el patrimonio arqueológico para las generaciones futuras, evitando recurrir a las excavaciones arqueológicas, totalmente destructivas. Para definir nuestra metodología de prospección arqueológica superficial debemos analizar los bien denominados factores limitantes por Barreiro, que son: el espacial (ámbito de trabajo), el temporal (plazo de la actuación) y la disponibilidad de recursos (humanos, técnicos, infraestructurales y financieros)[16].

La metodología seguida en la prospección del territorio de Jumilla ha seguido los siguientes pasos: en primer lugar, un estudio previo centrado en el estudio topográfico y aerofotográfico de los citados lugares. Posteriormente, se ha desarrollado todo el trabajo de campo a través de la prospección sistemática de su superficie y un análisis de las estructuras emergentes. En tercer lugar, se ha llevado a cabo el trabajo de laboratorio y la interpretación de los resultados.

[15] FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.(2000): *Teoría y método de la Arqueología*. Síntesis, p.55.

[16] BARREIRO MARTÍNEZ, D.; AMADO REINO, X. (2004): "La gestión del impacto y la prospección arqueológica" en *Arqueología Espacial*, 24-25, Teruel, pp. 231-249, p.239.

A. Trabajo de análisis previo

La prospección arqueológica de superficie comenzó con un proceso de documentación previo al trabajo sobre el terreno consistente en:

I. Encuestas orales

De manera previa a la intervención arqueológica se ha realizado un muestreo oral entre los vecinos del municipio, así como cualquier persona susceptible de aportar información al respecto, con intención de recabar información sobre posibles restos arqueológicos en el lugar sometido a estudio. Las personas consultadas apenas nos han ofrecido noticias al respecto.

II. Fotografía aérea

Se han utilizado las distintas fotografías del vuelo americano de 1945 para la localización de asentamientos y además, se ha realizado una comparación de las fotografías del vuelo americano de 1945 con las fotografías aéreas actuales de 2011 procedentes de Cartomur, el Portal Digital del Servicio de Cartografía de la Dirección General de Ordenación del Territorio de la Región de Murcia. Ofrece servicios de Información Geográfica de Referencia y herramientas para la gestión de los mismos.

III. Estudio toponímico

Se ha consultado la cartografía de la zona a escalas 1: 25.000, 1: 50.000, 1: 2.500 y 1:2.000, incluidas las primeras ediciones del mapa topográfico 1: 50.000, que conservan la toponimia en mayor grado y en mejores condiciones de precisión la microtoponimia local, útiles para la detección de estructuras y restos de posibles sistemas hidráulicos.

IV. Fuentes bibliográficas

Se recopilaron y analizaron textos y publicaciones sobre arqueología, geografía y ecología, referidos al área de estudio, así como informes referidos a otros proyectos de investigación desarrollados en áreas vinculadas.

V. Análisis cartográfico y topográfico

Ha sido necesaria la recopilación de la cartografía relevante para el área de prospección. Ha sido preciso un conocimiento operativo de las series cartográficas disponibles para el territorio objeto de estudio. Dado que los resultados de la prospección de superficie son presentados necesariamente sobre un soporte cartográfico, el conocimiento y disponibilidad de estas series cartográficas ha constituido un paso previo básico para la ejecución del estudio.

Se han utilizado los mapas topográficos regionales (1:25000 y 1:5000) del territorio seleccionado procedente de la web CARTOMUR, tanto procedentes de la cartoteca y del vuelo virtual de la Región de Murcia en 3D. Han sido útiles para el análisis del paisaje y su forma, elemento que a su vez está correlacionado con otros muchos elementos paisajísticos tanto naturales como antrópicos.

Otra importante vía de reconocimiento indirecto del terreno se ha derivado del análisis de la toponimia recogida en la cartografía y también la no oficial, es decir, la utilizada por los habitantes de la zona.

B. Trabajo de campo

Se ha llevado a cabo una prospección intensiva de la totalidad del terreno mediante el recorrido en dirección Norte-Sur. Allí donde ha sido posible hacerlo se ha seguido la dirección del surco hecho por el arado. En ocasiones, nos hemos visto en la necesidad de estructurar la prospección en dos etapas distintas, es decir, una primera etapa de reconocimiento general donde se pretendía estimar la

densidad de materiales en superficie y, una segunda etapa de delimitación de áreas de mayor concentración, determinando su importancia y realizando la descripción del material. La utilización del GPS ha sido fundamental para tomar posiciones cada vez que localiza en superficie cualquier tipo de ítem, dando como resultado una distribución de puntos que refleja la presencia global de materiales arqueológicos en superficie.

Debido a la gran extensión del terreno a investigar y para facilitar la realización de la prospección, se decidió organizar el trabajo en distintos bloques que permitieran no sólo la ejecución práctica de la misma sino, sobre todo, posibilitar la localización exacta de los hallazgos:

Bloque 1: huerta tradicional

Bloque 2: fortaleza de Jumilla

Bloque 3: aljibes de posible origen bajomedieval

Bloque 4: canteras, aldeas y salinas

Bloque 5: fortaleza del Mayorazgo de Ascoy

Dentro de cada una de estos bloques se fue tomando toda la información de carácter geográfico, medioambiental, arquitectónico cuando era el caso, fotográfico y cartográfico. Para ello, se utilizaron las siguientes fichas de trabajo extraídas del Servicio de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia. El problema de estas fichas es que están pensadas para yacimientos muy específicos, es decir, lugares con restos suficientes como para sospechar la existencia de un asentamiento estable y continuado en el pasado, no resultando útiles para la prospección de campos de cultivo. No obstante, el problema se solucionó con la utilización de un cuaderno de campo.

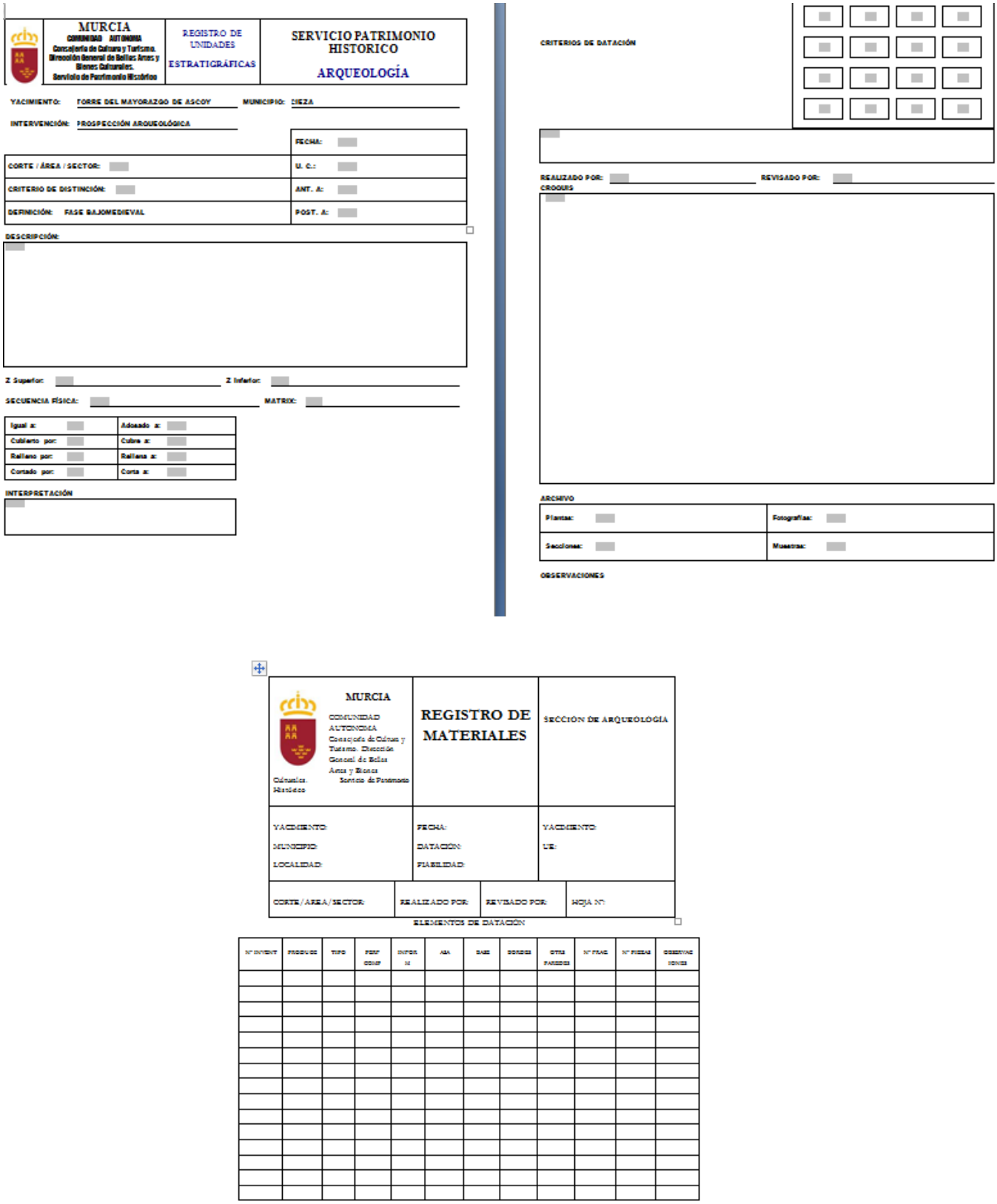


Fig.2.1. Ficha de registro de unidades estratigráficas y materiales arqueológicos. Fuente: CARM

La primera actuación llevada a cabo fue la elaboración de un esquema planimétrico del sistema hidráulico dependiente de Jumilla, junto con la catalogación y análisis arqueológico de los elementos arquitectónicos emergentes (aspectos morfológicos, técnicos/constructivos y funcionales). El siguiente paso fue la prospección sistemática intensiva de toda la superficie del yacimiento del castillo, sin recogida de materiales arqueológicos, así como la catalogación y análisis arqueológico de los elementos arquitectónicos emergentes. Una vez prospectada todo el recinto de la fortaleza, tuvo lugar el análisis de los aljibes, para continuar con la prospección de las canteras y salinas del término municipal de Jumilla. Finalmente, se llevó a cabo la prospección arqueológica de la fortaleza de la Torre de Ascoy, como caso de estudio que muestre la evolución del poblamiento bajomedieval en la zona.

A continuación, detallaremos el proceso de prospección arqueológica en cada uno de las zonas delimitadas o bloques:

Prospección del Bloque 1: Huerta tradicional de Jumilla. Importancia de la arqueología hidráulica[17]

La metodología de la arqueología hidráulica se ha basado en una estrecha combinación entre el trabajo de campo (prospección arqueológica y reconstrucción de los sistemas hidráulicos) y la información documental y toponímica. Y es que, la utilización exclusiva de referencias documentales ofrece una visión deformada de la huerta bajomedieval de Jumilla. Por otro lado, el vaciado de referencias a elementos que constituyen los sistemas hidráulicos también es completamente insuficiente, ya que no se trata de documentar de forma aislada una acequia o molino, sino de obtener una información global sobre el sistema hidráulico. Cada mención de estas unidades ha sido valorada en relación

[17] Consúltese KIRCHNER, H.; NAVARRO, C. (1994): "Objetivos, método y prácticas de la Arqueología Hidráulica" en *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, pp.159-182.

al resto de unidades también documentadas que conforman todo el sistema hidráulico de la huerta. Para que esto sea posible ha sido necesario un conocimiento físico del espacio agrario estudiado a través de la prospección de superficie. Esta prospección hidráulica ha consistido en un minucioso trabajo de campo encaminado a la reconstrucción planimétrica de todo el perímetro irrigado en su estado actual y los elementos que lo componen: captación, acequia principal, ramales de derivación, partidores, límites de las terrazas o parcelas, albercas y emplazamiento de molinos. El material base que hemos utilizado para la realización de esta prospección ha sido la ampliación de fotografía aérea o también denominada ortofoto, apoyados y complementados por las fotografías aéreas realizadas por el vuelo americano de 1945 sobre la zona extraídos de Cartomur, así como los mapas topográficos de escalas comprendidas entre 1:10.000 y 1:50.000. También ha sido de gran ayuda el mapa antiguo del año 1820 que recoge todo el funcionamiento de la huerta en el siglo XIX.

El primer paso que hemos llevado a cabo ha sido la ampliación fotográfica del área objeto de estudio, es decir, de todo el perímetro irrigado y la zona de residencia. Sobre esta fotografía hemos situado una hoja de papel transparente sobre la que se ha dibujado con rotuladores indelebles el plano del espacio irrigado y de la superficie ocupada por el núcleo habitado. También hemos ido reflejando todo el recorrido del perímetro irrigado siguiendo el curso del agua, así como todos los elementos que confeccionan el sistema hidráulico, tales como el punto de captación en la denominada "fuente de la villa", el trazado de la acequia principal, los ramales de distribución y partidores, la alberca, las terrazas, los bancales o parcelas y los molinos. El procedimiento se basa, por tanto, en un minucioso trabajo de campo constantemente acompañado de la fotografía aérea, donde se reconoce todo lo que se va viendo.

De esta manera, el plano que hemos obtenido es muy minucioso desde el punto de vista morfológico, pero contiene margen de errores debido a la deformación de la fotografía. Para solucionarlo, hemos recurrido a una restitución

cartográfica, teniendo como resultado una planimetría detallada del sistema base a partir de la cual se ha podido hacer la reconstrucción del diseño y el reconocimiento de las referencias documentales. Simultáneamente, hemos efectuado una prospección arqueológica encaminada a localizar las zonas de residencia asociadas a los espacios irrigados, para determinar su extensión y su cronología a través de la recogida de materiales cerámicos. Hemos de tener en cuenta que no siempre hemos encontrado restos arquitectónicos, simplemente pequeños fragmentos cerámicos, lo que no quiere decir que el sistema hidráulico no llegara hasta ese lugar, simplemente tenemos constancia de que muchos restos han desaparecido sin dejar rastros, debido a la brusca transformación que ha sufrido el territorio y a la introducción de regadíos modernos.

Una vez que realizamos la reconstrucción morfológica del espacio hidráulico actual, se procedió a la lectura minuciosa de la documentación bajomedieval con el objetivo de identificar los elementos y límites del espacio hidráulico resultante de la prospección hidráulica. Debido a que las fuentes escritas son prácticamente inexistentes y las escasas que poseemos no son muy descriptivas en lo que se refiere al espacio hidráulico, fue necesario completar los vacíos documentales acudiendo a información procedentes de otras partes mejor documentadas. Nos referimos a textos muy diversos, tanto en su contenido como en su cronología, como textos referidos a ampliaciones posteriores, el anteproyecto para el "rebaje y canalización de las aguas del cerco" de Jumilla, del siglo XIX, las Relaciones Topográficas de Felipe II, etc. Esta documentación ha sido utilizada para corroborar modificaciones posteriores al diseño original.

Una vez contrastados los datos documentales y los obtenidos de la prospección de superficie, confeccionamos un mapa del diseño original y de sus posteriores trasformaciones, lo que implicó una vuelta al campo para verificar aspectos puntuales que habían pasado desapercibidos en la primera fase de la prospección. Paralelamente, hemos realizado planimetrías, secciones y alzados de todas las unidades hidráulicas que componen el sistema que, a su vez, han sido

fotografiadas y georreferenciadas, para establecer qué rasgos tradicionales responden a condicionamientos del funcionamiento del sistema y cuales pueden estar reproduciendo modelos originales.

Finalmente, llevamos a cabo la fase interpretativa y la posterior reconstrucción gráfica del sistema hidráulico tradicional de la huerta de Jumilla, diferenciando entre huerta andalusí, bajomedieval y moderna. Para ello, utilizamos el software *Illustrator*, que mediante la superposición de distintas capas nos permitió recrear la morfología de la huerta tradicional, la situación de la fuente de agua, la localización de las estructuras hidráulicas como molinos, acueductos o partidores, etc., obteniendo como resultado final una visión general de la huerta de Jumilla en los siglos medievales.

Prospección del Bloque 2: Fortaleza de Jumilla

Para la prospección del recinto de la fortaleza de Jumilla se ha recorrido el terreno de forma sistemática, observando detenidamente todas las estructuras emergentes repartidas por la zona. Hemos llevado a cabo un análisis cartográfico del recinto por medio de mapas topográficos que aportan información básica sobre accidentes geográficos, topónimos, caminos, etc., así como mapas geomorfológicos y edafológicos. Este análisis está destinado a la búsqueda de datos sobre los lugares más favorables para el asentamiento humano y para la conservación de restos arqueológicos. También permite obtener pautas sobre los factores postdeposicionales que permitan diferenciar entre yacimientos *localizados* y yacimientos formados por arrastres.

Para facilitar el trabajo se ha dividido el recinto en 3 subsectores de prospección **(Fig. 2.2)** aprovechando la topografía y limitaciones del terreno. Se ha realizado un examen exhaustivo y controlado del terreno, observando detalladamente la presencia de artefactos, estructuras emergentes, alteraciones del terreno o cualquier otro indicativo de interés arqueológico, todo sin recogida de material al no contar con los permisos de prospección pertinentes

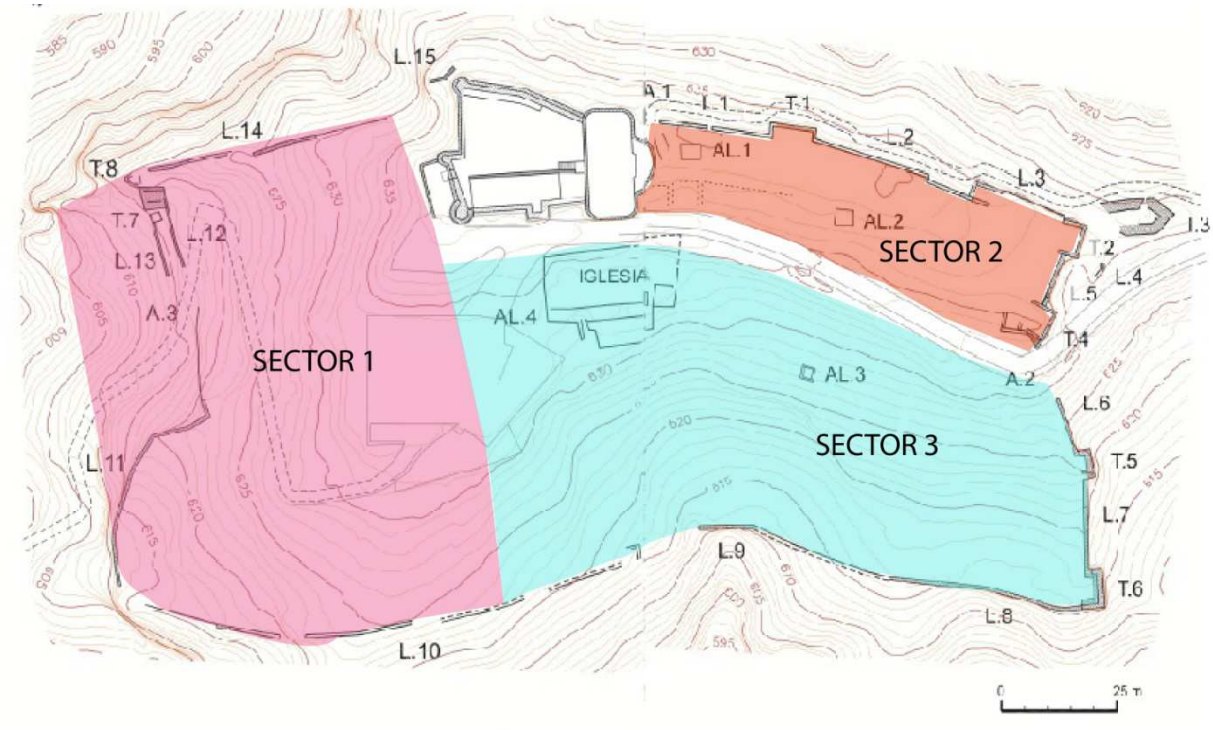


Fig. 2.2. Delimitación de los sectores de prospección del recinto de la fortaleza de Jumilla. Fuente: elaboración propia a partir del plano topográfico contenido en HERNÁNDEZ, E.; SIMÓN, J.L. (2015)

Todos los datos referentes a las estructuras emergentes halladas han sido recogidos en una ficha de trabajo de campo tipo creada para tal fin. Estas fichas contienen la siguiente información:

- Coordenadas UTM de geoposicionamiento de la estructura.
- Datos de interés (croquis, observaciones...)
- Dimensiones visibles (longitud, anchura y altura)
- Materiales cerámicos
- Fotografía de la estructura

Los datos de estas fichas provisionales serán trasladados a las fichas oficiales establecidas por el Servicio de Patrimonio de la Región de Murcia, que quedan recogidas en el apartado de Anexos de esta investigación para su posible consulta.

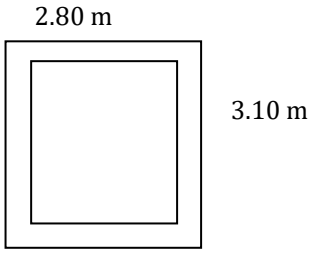
FICHA PROSPECCIÓN SUPERFICIAL FORTALEZA DE JUMILLA

Fecha: 1/2-06-2014
Actuación: Inventario de estructuras emergentes
Observaciones: elevado nivel de concentración de cerámica islámica y bajomedieval por todo el recinto.
CASTILLO. Punto 49 GPS
x: 0645357
y: 4260324
Altitud: 640 m
Técnica constructiva: tapial sobre base de mampostería.



ALJIBE 3 (Punto 64 GPS)

x: 0645421
y: 4260348
Altitud: 631 m
Medidas:



Ancho muros: 0.30 m





Fig. 2.3. Muestra de la ficha de prospección llevada a cabo en la fortaleza de Jumilla.
Fuente: elaboración propia.

Una vez recopilados todos los datos, pasamos a la interpretación de los mismos, cuya principal conclusión fue la necesidad de una excavación arqueológica ante la existencia de un elevado porcentaje de cerámica y la presencia de numerosas estructuras que demuestran la presencia de restos pertenecientes a la trama urbana del núcleo urbano andalusí.

Prospección del Bloque 3: Aljibes

Para el análisis de los aljibes, en primer lugar, llevamos a cabo una fase de documentación previa consistente en la enumeración de la totalidad de aljibes existentes en el término municipal de Jumilla tomando como base el catálogo de Isidora Navarro, *El tesoro del cielo*. A continuación, seleccionamos los posibles aljibes de origen medieval para su posterior visita y prospección arqueológica.

En todos los aljibes se realizó un proceso de documentación fotográfica, además de llevar a cabo la toma de medidas e interpretaciones pertinentes. La mayoría de los aljibes se encuentran en mal estado de conservación y con la mayor parte de la estructura derrumbada, colmatados en su mayoría de basuras y otros restos. No obstante, los arranques de las bóvedas y las técnicas constructivas han permitido una adscripción cronológica a los últimos siglos medievales, principios de la Edad Moderna.

Prospección del Bloque 4: Canteras, aldeas y salinas

En primer lugar, fue preciso la delimitación del área de prospección. Para ello, llevamos a cabo una recopilación de la cartografía más relevante, principalmente mapas topográficos a escala 1:25000 y 1:10000, así como de la fotografía aérea que nos permitieran ver de una manera general todo el yacimiento no sólo en la actualidad, sino en años anteriores. A continuación, fue necesaria la consulta de información propiamente arqueológica procedente de la Carta

Arqueológica de la Región de Murcia a través del enlace http://www.patrimur.es/web/patrimonio-cultural/arqueologia [Fecha de consulta: 04/05/2017].

Una vez recopilada toda la información documental, se procedió al trabajo de campo propiamente dicho con la localización, identificación y descripción de las posibles estructuras y características arqueológicas de los yacimientos, así como la valoración del mismo en términos cronológicos y funcionales. También es fundamental las referencias a las características del entorno natural del yacimiento.

Finalmente, en el caso de la cantera, se llevó a cabo toda la representación gráfica (toma de medidas, fotografías...) y la posterior interpretación del yacimiento. Se sospecha que puedan existir distintas áreas funcionales bajo tierra, por lo que convendría realizar un muestreo recogiendo todos los restos que se encuentras en pequeñas unidades superficiales, permitiéndonos obtener conclusiones del yacimiento sin necesidad de excavar.

En lo que respecta a las salinas, no se ha podido realizar una prospección en profundidad al estar en funcionamiento dos de ellas en la actualidad y constituir propiedades privadas. Por ello, se ha realizado un reconocimiento del terreno circundante cuya finalidad es establecer una secuencia histórica de la zona de estudio y determinar si fueron explotadas por las sociedades bajomedievales.

Prospección del Bloque 5: Fortaleza del Mayorazgo de Ascoy

La existencia de numerosas torres exentas por toda la Península Ibérica debería haber generado un mayor número de estudios, sin embargo, la mayoría de las investigaciones existentes no van más allá del análisis geométrico o incluso sistema constructivo de dichas torres, debido principalmente al carácter rural de esta tipología constructiva. En la mayor parte de las ocasiones, cuando se aborda la intervención o el estudio de una torre exenta, se plantea el estudio del

monumento en sí, considerando que éste pueda arrojar pistas concluyentes referidas a su función, datación o posible evolución histórica. Si a esto, sumamos la falta de referencias documentales junto con la limitación de los estudios previos, la tarea investigadora se dificulta más si cabe. No obstante, intentaremos solucionar estas dificultades con la metodología propuesta.

El primer paso en nuestra metodología lo constituye el análisis histórico documental, imprescindible en toda investigación para un primer acercamiento al objeto de estudio. No obstante, la presencia de fuentes documentales es bastante parca, impidiendo cualquier reconstrucción del devenir histórico de la torre, redirigiendo nuestras miradas hacia las fuentes arqueológicas a la hora de realizar un detenido análisis cultural, sociológico y geográfico que ayude a la mejor comprensión de la fortaleza de Ascoy.

Una de las estrategias planteadas consiste en considerar el propio territorio como fuente directa de información, apoyándonos para ello la cartografía y fotografía aérea, así como en el manejo de herramientas de gestión de información cartográfica digitalizada. Para un primer contacto con el medio físico sobre el que se asienta la fortaleza hemos utilizado mapas topográficos a distintas escalas, 1:25000 y 1:10000 principalmente, publicados por el Instituto Geográfico Nacional. La cartografía nos ofrece una primera aproximación al territorio objeto de estudio.

Por otro lado, también han sido de gran utilidad los datos catastrales no protegidos procedentes de la Oficina Virtual del Catastro, permitiendo un reconocimiento de la parcela donde se ubica la torre y de las parcelas colindantes, así como información detallada asociada a la misma, como nombre de la parcela, extensión y usos del suelo.

Las fotografías aéreas obtenidas de las bases cartográficas de soporte digital tales como *Cartomur* o *Google Earth*, han permitido un reconocimiento previo del terreno, muy útil en la identificación e interpretación del mismo por la gran información gráfica que ofrecen. Cabe destacar, desde las ya clásicas

fotografías estereoscópicas efectuadas por el vuelo americano de 1945, pasando por las de 1956, hasta llegar a las fotografías aéreas recientes ya en formato digital. Podemos afirmar, por tanto, que tanto la cartografía como la fotografía aérea constituyen un gran instrumento de análisis de base, sobre el que desarrollar las posteriores herramientas de interpretación del territorio.

En tercer lugar, ha sido fundamental un levantamiento topográfico del yacimiento. Para ello, se ha realizado una visita de reconocimiento de todo el conjunto. Tras esta visita se preparan los primeros croquis generales que, aunque son esquemáticos, resultan fundamentales para el planteamiento de todo el trabajo. El trabajo continúa con la toma analítica de datos mediante el empleo de una estación total que recoge los datos correspondientes a la altura de instrumento, el punto observado, el ángulo vertical y horizontal, la altura del prisma, distancia geométrica y distancia horizontal, los cuales se transfieren posteriormente al ordenador para su manipulación. Hemos tenido en cuenta los siguientes factores:

- Orientación del levantamiento, partiendo siempre de una medición angular determinada que sirva de referencia para el resto de mediciones.

- Sistema de referencia: es fundamental conocer las coordenadas cartesianas absolutas de al menos un punto de referencia.

A continuación, se descompone el terreno en formas geométricas triangulares, de forma que, al resolverlos mediante intersección, se obtienen las coordenadas de sus vértices, permitiendo crear una red topográfica que plasme toda la superficie del yacimiento, en cuyos vértices se sitúan las bases o estaciones, sobre las que se apoyará la red de relleno. Ésta es la que aporta información sobre los puntos del terreno, árboles, estructuras, etc. Este método consiste en estacionar el instrumento en una base, cuyas coordenadas se obtienen por triangulación de la red topográfica, y medir a partir de ella las lecturas azimutales y distancias a cada uno de los puntos que se quieren trasladar al plano. Se obtienen

las coordenadas polares de los puntos, que pueden transformarse en coordenadas cartesianas mediante diferentes cálculos, lo que facilita su representación gráfica.

Una vez realizado el levantamiento topográfico, tiene lugar la prospección del territorio. Se trata de una prospección arqueológica intensiva de cobertura total cuyo objetivo primordial es documentar de forma detallada la fortaleza, así como su relación con el entorno: poblamiento, vías de comunicación, recursos económicos, hidrografía, así como otros condicionantes geoestratégicos que justifiquen su implantación. Los límites de la zona prospectada se han basado en criterios geográficos y naturales, es decir, se corresponden con una colina y las laderas circundantes, que ha condicionado el patrón de poblamiento rural cercano a la torre. Se ha realizado con un total de tres prospectores separados por intervalos regulares y con una velocidad uniforme para poder mantener la referencia visual. El territorio a prospectar se ha dividido en unidades de prospección naturales, es decir, no se han utilizado los tradicionales *transects* (fig. 3). Esta división parcelaria ha facilitado la recogida de cerámica y el análisis cuantitativo de la misma.

Finalmente, se ha llevado a cabo la fotogrametría de la torre, así como el trabajo de laboratorio, consistente en el análisis de la cerámica, así como la catalogación de las estructuras y materiales arqueológicos. Para ello, se han utilizado fichas catalográficas, tomando como base las fichas informatizadas de catalogación procedentes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

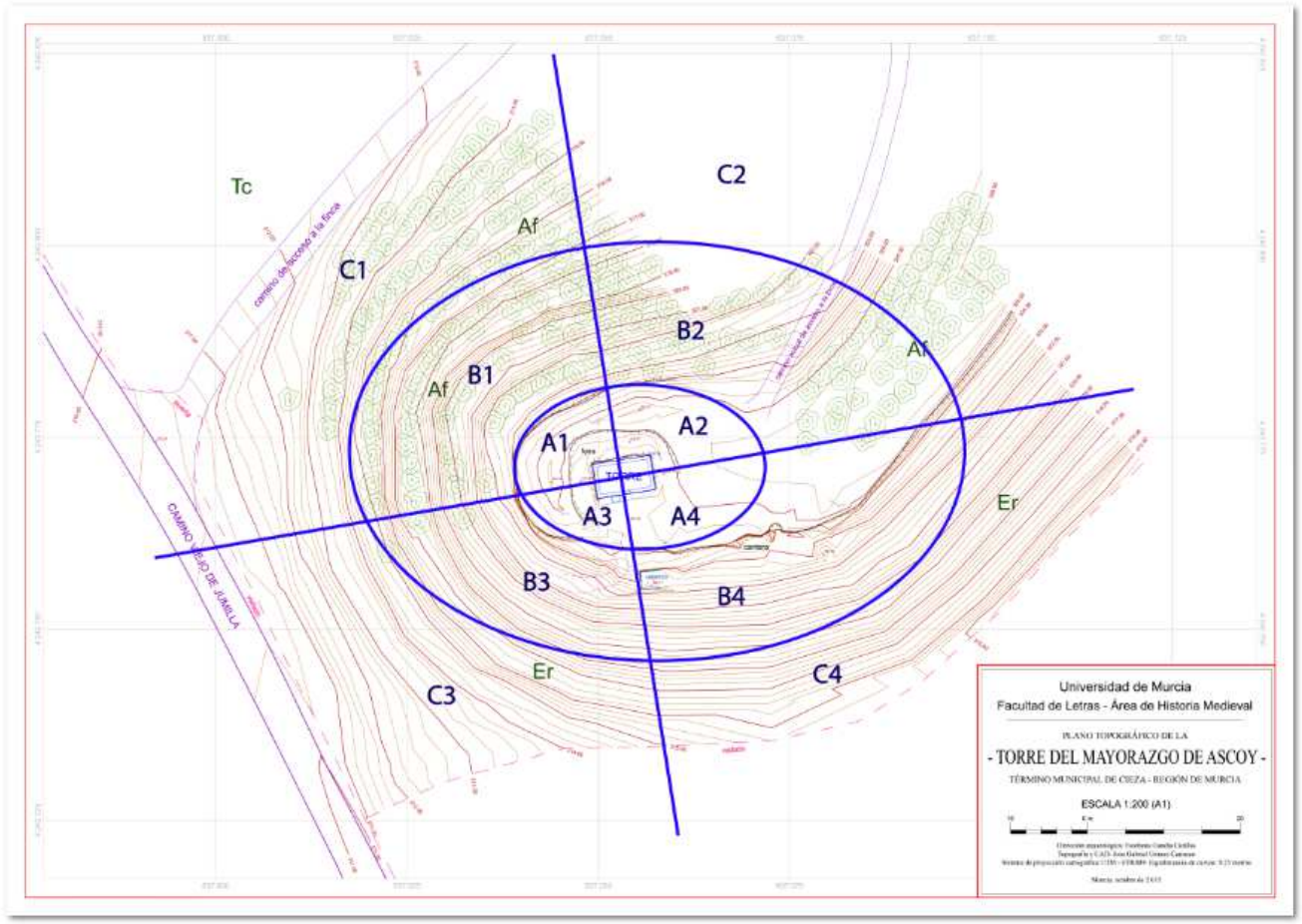


Fig. 2.4. División del yacimiento en unidades de prospección. Fuente: elaboración propia

La arqueología de la arquitectura

Desde que T. Mannoni[18] acuñara este término a principios de la década de los noventa, la arqueología de la arquitectura ha experimentado en los últimos años un aumento de los estudios realizados sobre los documentos arquitectónicos y, sobre todo, ha llevado a cabo la consolidación de una metodología científica con el empleo de instrumentos adecuados, una correcta lectura estratigráfica de alzados, el planteamiento de nuevos problemas y, especialmente, el desarrollo de una práctica arqueológica orientada a la investigación aplicada.

[18] MANNONI, T.(1990): "Archeologia dell'architettura", *Notiziario di Archeologia Medievale,* 54, pp. 28-29.

La arqueología de la arquitectura es una disciplina histórica que persigue el conocimiento de la sociedad a través de los restos arquitectónicos, mediante el empleo de un bagaje instrumental y metodología de naturaleza estrictamente arqueológica. En palabras de Caballero Zoreda: "*la arqueología de la arquitectura se puede entender como la aplicación del método arqueológico para la mejor comprensión de la arquitectura histórica*, *pero también se puede definir como la concepción de la Historia de la arquitectura desde la visión que ofrece la Arqueología*"[19]. Al mismo tiempo, mantiene un firme compromiso con el estudio y la gestión del patrimonio edificado, es decir teniendo en cuenta que el patrimonio edificado, en cuanto siendo documento de las sociedades pasadas, también es recurso para las sociedades actuales[20].

Al igual que la arqueología se basa en la estratigrafía, el edificio, al igual que los yacimientos arqueológicos se conforma por estratos, de manera que los edificios históricos son objetos pluriestratificados. El proceso de cambio y formación estratigráfica del edificio viene acompañado de un cambio en las características de los estratos. Los estratos en los edificios se corresponden con los materiales y técnicas constructivas, elementos que son objeto de estudio del otro método típicamente arqueológico: la tipología. Tanto la tipología como la estratigrafía son dos elementos fundamentales y complementarios a la hora de realizar un estudio arqueológico de un edificio histórico, ya que la tipología es un perfecto indicador cronológico absoluto, permitiendo dar una cronología concreta que los estratos por sí mismos no permiten.

También es fundamental la consideración del edificio como un conjunto de relaciones entre cada uno de sus elementos y el contexto espacial circundante. Es decir, el edificio histórico se presenta como un contexto formado por objetos

---

[19] CABALLERO ZOREDA, L.(2009): "Edificio Histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación" en *Arqueología de la arquitectura*, 6, pp.11-19.

[20] QUIRÓS CASTILLO, J.A.(2002): "Arqueología de la arquitectura en España" en *Arqueología de la aquitectura*, 1, pp. 27-38, p.28.

originales que se relacionan entre sí y que permiten lecturas muy variadas donde cada parte es diferente y cumple una función específica en un sistema significativo, complejo y procesual[21].

2.2.3. Trabajo de gabinete y laboratorio

Se han llevado a cabo trabajos de gabinete y laboratorio en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Murcia: limpieza de materiales, registro e inventario de los materiales arqueológicos recuperados, estudio arqueológico cualitativo y cuantitativo, dibujo de los materiales arqueológicos significativos, etc.

Por otro lado, también se han desempeñado trabajos de gabinete de topografía: levantamiento 3D, modelo MDT sobre cartografía 1:5000, animación virtual, etc. Finalmente, se procedió a la interpretación de los datos obtenidos, mediante la elaboración de un análisis histórico-arqueológico completo y a través de la redacción de un informe-memoria con los resultados.

Para la elaboración del estudio arqueológico del poblamiento rural en Jumilla se han utilizado las herramientas informáticas actuales de análisis e interpretación territorial, permitiendo un estudio y tratamiento mucho más preciso del asentamiento y el territorio circundante, así como la recreación de los datos obtenidos de forma muy visual, facilitando así la comprensión.

Una de estas herramientas es *ArcView Gis 3.2*, que nos ha permitido georreferenciar, visualizar y analizar todas las características del territorio. Se trata de un programa informático basado en los actuales sistemas de información geográfica (SIG), recientemente incorporados a los estudios de carácter arqueológico, con resultados muy satisfactorios en el análisis territorial. Es importante incidir en que el uso de los SIG en el estudio de los territorios,

[21] CABALLERO ZOREDA, L. (2009)… *op. cit.,* p. 13.

poblamiento y en general cualquier otro ámbito que implique un componente espacial en Historia, constituye una útil y eficaz herramienta. Por un lado, un Sistema de Información Geográfica supone una base o plataforma desde la que desarrollar múltiples estudios, en la que se pueden almacenar, organizar y consultar los datos de las investigaciones. Por otro lado, los SIG permiten transformar, relacionar y adaptar a cada necesidad la información geográfica disponible y, sobre todo, crear y producir nuevos datos a partir de ella. Es, por tanto, un instrumento indispensable para el historiador en cualquier investigación histórica. Como bien indica Basildo Martín[22], no hay que olvidar que los SIG son tan sólo herramientas y no solucionan por sí mismos ningún problema de índole verdaderamente arqueológica. Y es que, también debemos tener en cuenta el debate y las críticas metodológicas que han surgido en torno a la aplicación de los SIG en arqueología. Butzer[23] va a ser muy crítico en la utilización mecánica de datos contemporáneos sobre potencialidad agraria y uso del suelo sin el adecuado soporte de evidencias de carácter paleoambiental en los Sistemas de Información Geográfica. Sin embargo, y siguiendo las palabras de Leonardo García Sanjuán[24] a pesar de las críticas a que han sido sometidos, los SIG representan una buena herramienta exploratoria para la valoración de los recursos bióticos disponibles en el entorno de un asentamiento y su potencial.

La metodología que hemos seguido se centra en el empleo sistemático de la aplicación de los SIG para el análisis territorial y para explorar las relaciones entre las formas del espacio geográfico y las formas de poblamiento y ocupación del mismo. Con respecto a los datos empleados para dicho análisis:

[22] BASILDO MARTÍN, R.M.(2005): "Generación de un sistema de información geográfica" en *Anejos de Complutum*, Vol. 10: 133-168.

[23] BUTZER, K.(1989): Arqueología. *Una Ecología del Hombre*. Bellaterra, Barcelona, p. 209.

[24] GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ed. Ariel Prehistoria, Barcelona, p. 209.

- Modelo digital de elevaciones (MDE) con curvas de nivel cada 10 metros a partir del cual se han generado todos los *layouts* y cartografía objeto de análisis.

- Imagen de la red hidrográfica de la Región de Murcia.

- Imagen de los usos del suelo de la Región de Murcia.

A partir de todos estos datos de partida hemos aplicado toda una serie de análisis que nos han permitido dar respuesta a los objetivos planteados anteriormente. Los análisis realizados han sido los siguientes:

- Análisis espacial y locacional.

- Análisis de áreas de captación económica (*site catchment analysis*)

- Análisis de dominio visual del entorno, visibilidad e intervisibilidad

- Análisis de accesibilidad (movilidad y costes)

- Análisis de rutas óptimas

Como resultado, esta herramienta de trabajo permite relacionar los datos procedentes de la observación directa del territorio obtenida tanto a través del trabajo de campo como a partir de la cartografía y fotografía aérea, y generar modelos de interpretación derivados de la aplicación de los sistemas de información geográfica. De esta manera, hemos realizado esquemas interpretativos donde se relacionan numerosos factores coincidentes en un ámbito geográfico concreto, fundamentales para comprender la complejidad y organización de un territorio. Destacan los modelos de habitabilidad, mapas de captación de recursos, generación de espacios visibles (análisis de cuencas visuales e intervisibilidad), etc. La utilidad de esta herramienta se acentúa cuando hablamos de la ubicación geográfica y espacial de las torres defensivas, cuya localización va a estar determinada por modelos de ocupación directamente relacionados con el control de un territorio y la captación de sus recursos, así como la observación y

visualización de elementos fundamentales de estructuración del territorio tales como las vías de comunicación, orografía e hidrografía. El control efectivo de este espacio será fundamental para ejercer un símbolo de poder, por lo que debe ser visualizado desde diversos puntos del territorio circundante[25].

Otro programa informático utilizado constantemente en nuestra investigación destinados a la creación de mapas, imágenes, planos, etc., ha sido Adobe Illustrator CC, un software de gráficos vectoriales estándar que permite crear complejas ilustraciones para cualquier formato. Otra utilidad de Illustrator ha sido la digitalización de dibujos de cerámica. Las piezas arqueológicas de material cerámico se dibujan con el fin de ilustrar en un mismo boceto la forma, el grosor de las paredes, las dimensiones y la decoración. Por tanto, no es un dibujo artístico sino técnico y con medidas precisas[26]. Con el fin de corregir los defectos originados en el dibujo a lápiz es preciso digitalizar los dibujos a través de Illustrator y, en ocasiones, de Autocad. Para el retoque de determinadas imágenes, también ha sido de gran utilidad el programa GIMP 2.0.

Por otra parte, la consulta a determinadas páginas web especializadas en arqueología medieval (portales, revistas, bases de datos) ha sido clave para la localización de bibliografía y metodología a seguir en nuestra investigación. Cabe destacar: *Arqueología Medieval*, *Biblioarqueología*, *Debates de Arqueología Medieval* (Uuniversidad de Granada), *Arqueología y Territorio Medieval* (Universidad de Jaén), *Landscapes of Conquest* (Universidad de Valencia).

A modo de resumen, la metodología arqueológica llevada a cabo en este trabajo de investigación se ha dividido en tres fases complementarias: una primera de documentación y preparación de la actividad en el campo, a partir de la bibliografía existente, el estudio de la toponimia, el examen de la topografía y la

[25] GUTIÉRREZ GONZÁLES, J.A.; SUÁREZ MANJÓN, P. (2007): "Castillos y fortalezas feudales en Asturias: metodología para su estudio" en *Territorio, Sociedad y Poder*, nº2, pp. 5-36.

[26] Consúltese CABALLERO ZOREDA, L. (2006): "El dibujo arqueológico. Notas sobre el registro gráfico en arqueología" en *Papeles del Partal: revista de restauración monumental*, 3, pp..75-95.

elaboración de una planificación que optimice el tiempo de ejecución; una segunda fase de trabajo de campo y reconocimiento del terreno y, por último, el análisis e interpretación de los datos obtenidos en campo y su cotejo con otras fuentes de información, como las fuentes documentales, la cartografía y la fotografía aérea.

En definitiva y a modo de conclusión, nuestra metodología de trabajo puede parecer demasiado arqueológica, sin embargo, me gustaría aclarar que también se han llevado a cabo toda una serie de actuaciones propias de la metodología histórica, a través del análisis sintético que permitiera comprender la problemática económica, social, política y cultural del mundo rural bajomedieval y establecer unas conclusiones. Desde el principio, nuestro método de trabajo se dividió en tres fases complementarias: en primer lugar, la localización y recopilación de las fuentes documentales y materiales; en segundo lugar, la crítica, mediante la cual se realiza el análisis y evaluación de los datos hallados y, por último, la síntesis y exposición de las conclusiones científicas.

CAPÍTULO III

INTRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA E HIPÓTESIS DE PARTIDA

"El historiador es un profeta que mira para atrás"

Heinrich Heine

Abordar la tarea de realizar un análisis de toda la producción historiográfica referente al poblamiento rural bajomedieval en el Reino de Murcia no es nada fácil y, mucho menos, si nos centramos en el territorio correspondiente al antiguo término de la Jumilla medieval. La razón es obvia: al poseer la villa unos límites geográficos tan modestos, es muy difícil encontrar una producción historiográfica individualizada para la zona objeto de estudio. Salvo en escasas excepciones, la villa no cuenta con referencias bibliográficas precisas y concretas. Por este motivo, nos hemos visto obligados a buscar reflexiones historiográficas de la misma temática referentes al Reino de Murcia y, en general, centradas en el ámbito rural castellano.

La realización de un estudio historiográfico es una labor totalmente necesaria, en cualquier trabajo de investigación que se precie. Debemos conocer el panorama historiográfico de nuestra temática, es decir, qué aspectos han merecido una mayor atención y profundización a lo largo del tiempo, y cuáles presentan mayores carencias y déficits. Por otro lado, hemos analizado los precedentes a nuestro propio proyecto de investigación, qué tradiciones y juicios han persistido hasta la actualidad y cuáles deben ser objeto de crítica o refutación por nuestra parte. Por todo ello, la reflexión historiográfica es necesaria para conocer cómo las distintas formas de tratamiento de los temas a lo largo del tiempo, han afectado a nuestro conocimiento del pasado.

Hemos realizado un balance historiográfico de todas las obras y autores más importantes que se han centrado en el estudio de la temática propuesta siguiendo un desarrollo cronológico a partir del cual poder establecer un desarrollo geográfico del problema, analizando y comparando las principales zonas de desarrollo del poblamiento rural (Castilla y Reino de Murcia, principalmente). De esta forma, hemos planteado una hipótesis de partida basada en el desarrollo y evolución general del poblamiento y los núcleos rurales desde el siglo XIII hasta el siglo XV. No obstante, hemos de advertir que la producción historiográfica sobre el poblamiento rural bajomedieval en el Reino de Murcia es insuficiente y poco frecuentada, siendo necesarios trabajos orientados al establecimiento de tipologías de asentimientos y al funcionamiento de este tipo de poblamiento.

Nuestra pretensión ha sido exponer las principales afirmaciones y conclusiones de los principales autores y, realizar una crítica sobre algunas carencias que presentan las obras dedicadas al ámbito rural en los últimos años. De esta forma, partiremos de esta base sobre la que desarrollar nuestra investigación.

Por otro lado, nuestra temática de investigación versa principalmente sobre el poblamiento rural, materia de estudio muy reciente en la historiografía medieval española, por lo que hemos creído conveniente realizar un repaso historiográfico sobre la situación de los estudios dedicados al ámbito rural, desde su nacimiento hasta la actualidad y la importancia que han alcanzado gracias a la arqueología medieval. Por este motivo, hemos estructurado nuestro estudio bibliográfico en dos partes bien diferenciadas: en primer lugar, el análisis de la situación historiográfica de los estudios referentes al ámbito rural medieval, así como el nacimiento y fuerte desarrollo de esta línea de investigación gracias a la aparición de la nueva arqueología medieval. En segundo lugar, hemos llevado a cabo un estudio historiográfico sobre los estudios referidos a la historia rural en el Reino de Murcia.

3.1. SITUACIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LOS ESTUDIOS REFERENTES AL ÁMBITO RURAL MEDIEVAL[27]

Las investigaciones dedicadas al poblamiento rural medieval en la Península Ibérica presentan unos orígenes bastante recientes en comparación con el resto de países europeos, cuyos inicios son bastante más antiguos. Un claro ejemplo lo encontramos en el caso alemán[28], donde el estudio de la historia rural medieval se remonta al siglo XVIII con los trabajos de K.G. Anton, tomando mayor protagonismo las investigaciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX con los estudios de historia económica y social de Lamprecht. La producción historiográfica sobre el mundo rural medieval se situó en el primer plano europeo gracias a los trabajos de Wilhelm Abel, Friedrich Lütge y Günther Franz[29]. La misma riqueza historiográfica encontramos en Gran Bretaña y Francia, donde el estado de las investigaciones está muy por encima del resto de países europeos,

[27] Para la realización de este apartado nos hemos basado en las obras de balance historiográfico de GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.; MARTÍNEZ SOPENA, P. (2003): "Los estudios sobre historia rural de la sociedad hispanocristiana" en *Historia Agraria*, 31, Diciembre, pp.57-83, SEHA; y MITRE FERNÁNDEZ, E. (2003): "Historiografía sobre la Edad Media" en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord): *Historia de la historiografía española*, Encuentro Ediciones, Madrid.

[28] Para profundizar sobre la historiografía rural medieval en Alemania ver DEMANDE, J.(2004):" El mundo rural medieval en la historiografía en alemán desde 1930" *en Historia Agraria, SEHA,* 33, agosto, pp.31-80.

[29] Véase FRANZ, G. (1933): *Der deutsche Bauernkrieg*, Munchen/Berlin, Oldenbourg; (1970a:Geschichte des deutschen Bauernstandes vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert, Stuttgart, Ulmer; (1970b): *Raumordnung und Landesplanung im 20*. Jahrhundert, Hannover, Janecke; (1975): "Die Fuhrer im Bauernkrieg", en G. FRANZ (ed.), Bauernschaft und Bauernstand 1500-1970; (1976): *Deutsches Bauerntum im Mittelalter*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. (1981): "Das Geschichtsbild des Nationalsozialismus und die deutsche Geschichtswissenschaft", en O. HAUSER (ed.), *Geschichte und eschichtsbewußtsein*. Vorträge für die Ranke-Gesellschaft, Gottingen/Zurich: Musterschmidt, pp. 91-111. ABEL, W. (1935): *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19*. Jahrhundert, Berlin, Parey; (1943): Die *Wüstungen des ausgehenden Mittelalters*, Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte; (1962): *Geschichte der deutschen Landwirtschaft vom frühen Mittelalter bis zum 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Ulmer; (1967): *Wüstungen in Deutschland : ein Sammelbericht*, Frankfurt am Main, DLG-Verlag; (1980*): Strukturen und Krisen der spätmittelalterlichen Wirtschaft*, Stuttgart/New York, Quellen und Forschungen zur Agrargeschichte. LUTGE, F. (1967): *Geschichte der deutschen Agrarverfassung vom frühen Mittelalter bis zum 19*. Jahrhundert, Stuttgart, Ulmer.

destacando autores como R. Smith, J.A. Raftis, Z. Razi[30] para el caso británico o A. Debord y J.L. Boudartchouk[31], en el caso de la historiografía francesa[32].

En España, sin embargo, las investigaciones irán mucho más lentas. Estas diferencias se deben principalmente al contexto sociopolítico y económico español a lo largo del siglo XX. No será hasta mediados de la década de los sesenta, cuando frente a la arraigada tradición de estudios centrados en la historia política medieval, surja una tendencia historiográfica interesada por el conocimiento de las sociedades campesinas, la explotación de los recursos y las transformaciones del paisaje. El hito historiográfico que marcó el punto de partida en el interés por las investigaciones sobre el mundo rural medieval en España fue J.A. García de Cortázar, allá por 1969, proponiendo un análisis de la historia rural de Castilla Medieval. Junto a él, destaca Jean Gautier Dalché, quien hacia 1965, examinó la formación, la estructura y los modos de explotación del dominio del monasterio de Santo Toribio de Liébana. Ambos trabajos rompieron con la tradición anterior, centrada sobre todo en el interés por la historia política medieval. Se comenzó a mostrar una mayor atracción por el trabajo de los campesinos, los espacios productivos y las formas de explotación de los mismos.

Así, J.A. García de Cortázar propuso a finales de la década de los ochenta lo siguiente:

---

[30] Consúltese SMITH, R.M. (1984): "Families and their Land in an Area of Partible Inheritance: Redgrave, Suffolk 1260-1320" en SMITH, R.,M. (Ed.): *Land, Kinship and Life-cycle*, pp. 1-86. RAFTIS, J.A. (1997): *Peasant Economic Development within the English Manorial System*, Stroud, Alan Sutton. RAZI, Z. (1993): "The Myth of the Inmutable English Family" en *Past and Present*, 140, pp.3-44. RAZI, Z.; SMITH, R.M. (eds) (1996): *Medieval Society and the Manor Court*, Oxford Uuniversity Press.

[31] Destacan las obras de DEBORD, A. (1980): "Les bourgs castraux dans l'Ouest de la France" en *Châteaux et peuplements en Europe occidentale du X^e au XVIII^e siècle, Flaran*, 1, Auch, Comité Départemental du Tourisme du Gers, 1980, pp.57-73. BOUDARTCHOUK, J.L. (1998) «Le Carladez de l'Antiquité au XIIIe siècle: terroirs, hommes et pouvoirs» (tesis doctoral sin publicar) Universidad de Tolousse.

[32] Para la profundización sobre la historiografía rural medieval en toda Europa, ver ALFONSO, I.(ed.)(2008): *La Historia rural de las sociedades medievales europeas.* PUV, Valencia.

> *"Una historia rural debía estudiar (a partir de fuentes escritas, toponímicas, arqueológicas y geográficas) cómo: a) la estructura de poder característica de una sociedad de un momento dado (en función de su particular elección de opciones económicas y sociales) propicia, b) a tenor de sus capacidades técnicas y humanas c) la creación de unas formas de ordenación social del espacio (valle, aldea, ciudad) y otras de articulación del mismo (parroquia, señorío) donde las familias, a través de d) al constitución y la gestión de distintas unidades de explotación, construye agroecosistemas en el narco de los cuales aspiran a conseguir e)la producción de unos bienes, predominantemente animales y vegetales, aunque sin excluir los artesanales, que tanto cubren las necesidades del campesinado como se dirigen al mercado, lo que conduce a f) la generación de una renta distribuida de forma desigual según la estructura de poder de la sociedad, y a g) la creación de un paisaje, que evoluciona a través de la configuración de equilibrios ecológicos, en otras palabras, que se traduce en "medios ambientes" sucesivos".*[33]

Ya en la década de los setenta, los estudios por la historia rural aumentaron de forma muy notable, gracias a los trabajos de Marc Bloch[34], Georges Duby[35] o Robert Fossier[36] centrados en la historia económica y social. Con la introducción de las ideas del materialismo histórico el foco de atención se centró en los conflictos sociales rurales, de la mano de Rodney Hilton[37], Perry Anderson[38] y

[33] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.; MARTÍNEZ SOPENA, P. (2003)... *op.cit*., p.58.

[34] BLOCH, M. (1931): *Les caractéres originaux de histoire rurale franrçaise,* París, Belles Lettres (ed. española 1978: *La historia rural francesa. Caracteres originales,* Barcelona, Crítica); (1957): *La société féodale,* París, Albin Michel, 2 vols. (ed. española 1957: *La sociedad feudal,* México, Fondo de Cultura Económica).

[35] DUBY, G. (1953): *La société aux Xle et Xlle siéctes dans la région méconneise.* París, EHESS; (1962): *L 'éconotnle rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval (France, Angleterre, Empire, Ixe-xve siécles),* París, Aubier, 2 vols.

[36] FOSSIER, R. (1968) *La terre et les hommes en Picardie jusqu'a la fin du XIIe" siécle,* París, Béatrice-Nauwelaerts, 2 vols.; (2007): *Gente de la Edad Media*, Taurus.

[37] HILTON, R.H. (1973): *Bond Men Made Free Medieval Peasant Movements and the Engllsh Rising of* 1381, Londres, MTS Ud. (trad. española, 1978: *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales* y *el levantamiento inglés de* 1381, Madrid, Siglo XXI).

[38] ANDERSON, P. (1974): *Passages from Antiquity to feudalism,* Londres, New Lef Books (trad. española 1979: *Transiciones* de *la Antigüedad al feudalismo,* Madrid. Siglo XXI).

Reyna Pastor[39], dando una mayor importancia a la pequeña explotación familiar como fundamento económico del sistema feudal. Se tomó como base de las investigaciones el estudio por los dominios monásticos como organizadores del espacio y de sus gentes, considerados como los primeros beneficiarios de las producciones y de las modificaciones de los paisajes. Los estudios también tratan temas como la repoblación de los territorios peninsulares y sus consecuencias económicas y, la condición social de los campesinos. Destacan autores como Moreta, Valdeón, Rodríguez Galdo, Sarasa, Pallares, Estepa, Iradiel, Ledesma, Marcelo Vigil, Caro Baroja o Glick[40], quien se centró en el estudio de la sustitución de los sistemas agrarios andalusíes por los sistemas típicos de los conquistadores cristianos.

En la década de los 80, el incremento de los estudios centrados en el ámbito rural se encuentra relacionado con el nacimiento y desarrollo de la nueva arqueología medieval, facilitado por la publicación del *Boletín de Arqueología Medieval Española* en 1986, así como por las actividades desarrolladas por el Instituto Arqueológico Alemán y la Casa de Velázquez, instituciones culturales y científicas dedicadas al estudio del hispanismo. Ambos desarrollaron una metodología moderna sobre los restos andalusíes, destacando autores como Pierre Guichard y A. Bazana[41], primero en estudiar los asentamientos rurales andalusíes. En 1986 tiene lugar el primer número del *Boletín de Arqueología Medieval* y, poco después, se fundará la primera *Asociación de Arqueología Medieval.* A partir de este momento, se abren nuevas formas y fuentes de conocimiento de la historia rural y comienzan a definirse los ámbitos de estudio, primando el estudio de los

[39] PASTOR, R. (1973): *Conflictos sociales y estancamiento económico en* la *España medieval,* Barcelona, Ariel; (1990): *Relaciones de producción, poder y parentesco en* la *Edad Media y Moderna. Aproximación* a *su estudio,* Madrid, CSIC; (1996): "La conflictividad rural en la España medieval", *Noticiario de Historia Agraria,* 12, pp.11-20.

[40] GLICK, Th .F. (1970): *Irrigation and society In medieval Valencia,* Cambridge, University Press; (1979): *Islamic and Christian Spain In the Early Middle Ages,* Princeton, University Press.

[41] BAZZANA, A.(1981): "Irrigation et société dans l'Espagne Orientale an Moyen Age", en *L'Homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient*, II, Lyon, pp.115-40.

dominios monástico, pero introduciendo algunas novedades como la mayor atención al conocimiento de la historia del control del monasterio sobre los hombres y las tierras, al comportamiento de una sociedad asentada en un espacio regional que definía con su actividad económica. Destacan autores como Ángel Barrios, Manuel Ríu, Miquel Barceló, Carlos Laliena, Enric Guinot, Ramón Martí, Víctor Farías, Jordi Bolòs, Pascual Martínez Sopena, Rodríguez Llopis (análisis regional del poblamiento murciano) o Borrero, entre otros[42].

A partir de los años 90, el desarrollo de la historiografía española se presenta ligado a la influencia de historiadores franceses y británicos, no hispanistas[43], que desarrollan metodologías propias en el ámbito rural. Por primera vez, la historiografía rural española da señales de estabilidad con la multiplicación de trabajos y proyectos tanto nacionales como internacionales,

[42] Destacan BARRIOS GARCÍA, Á. (1983): *Estructuras agrarias* y de *poder en Castilla. El ejemplo* de *Ávila (1085*-1320), Salamanca, Universidad; (1985): "Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores" en *Studia Historica.* Historia Medieval, 111, pp. 33-82. BARRIOS GARCÍA, Á.; MARTÍN VISO, I. (2000-2001): "Reflexiones ante el poblamiento rural altomedieval en el norte de la Península Ibérica" en *Stvdia Historlca. Historia Medieval,* pp. 53-83. LALlENA, C. (1987): *Sistema social, estructura agraria* y *organización del poder en el bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV),* Teruel, Instituto de Estudios Turolenses; (1996): "Sistemas de trabajo en las sociedades rurales hispanas, siglos XIIIXV, Una revisión", en CASTILLO S. (coord.), *El trabajo* a *través de la historia,* Madrid, UGTCentro de Estudios Históricos, Asociación de Historia Social, pp. 79-99. RIU RIU, M. (1989): *L'arqueologia medieval a Catalunya,* Barcelona; (1997): "La arqueología medieval en la España cristiana, Estado de la cuestión", *Butlleti de la Societat Arqueológica Lul.liana* (Palma de Mallorca), 53, pp. 7-26; (1999): "Aportación de la arqueología medieval a la historia de España", *La Historia Medieval en España, Un balance historiográfico* (1968-1998) XXV Semana de Estudios Medievales, Estella 1998, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 403-429; GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2014): "La gestió técnica de la irrigació en les hortes històriques valencianes: el sequier, dels orígens a la desaparició (segles XIII-XVII)" en *Millars: Espai i historia*, 37, pp. 59-99; (2010): "El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies" en *Estudis d'historia agraria*, 23, pp.59-80; (2008): "L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica" en *Revista valenciana d'etnologia*, 3, pp.100-124; BOLÓS, J. (1997): "El territori i els seus límits. El poble, la parroquia i el castell a I'edat mitjana" en *Territori i Societat* a *l'Edat Mitjana Historia, Arquelogia, Documentació,* 1, pp. 41-82; (2002): *Paisatge* i *historia en época medieval* a *la Catalunya Nova. Organitzacio del territori i societat* a *la vila d'Agramunt (Urgell) i* a *la Vall del Sió (segles V-XIX),* Lleida Universitat.

[43] ALFONSO, I. (2008): "Las historiografías nacionales sobre el mundo rural medieval: una aproximación comparativa" en *La historia rural de las sociedades medievales europeas.* PUV, Valencia, p.17.

permitiendo el trasvase de ideas y nuevas posturas en las investigaciones. Por otro lado, aumentan las ediciones de documentos y se comienza a acudir a la arqueología para la resolución de determinados interrogantes sobre la historia rural. En esta década se producirá un gran salto, no sólo cuantitativo sino también cualitativo en los estudios del mundo rural.

La introducción del término "cultura material" adquirió una gran proyección en el medievalismo rural peninsular[44]. Por otro lado, la arqueología medieval experimentó un desarrollo gracias a su relación con la denominada arqueología de la arquitectura[45]. Sufrirá un impulso considerable gracias al esfuerzo de grandes arqueólogos como M. Riu, M. Barceló, R. Izquierdo, A. Malpica, etc. Como bien expone R. Izquierdo Benito[46] hasta épocas todavía recientes y en contraste con otras etapas históricas donde la arqueología es el instrumento principal en la búsqueda de información, la arqueología medieval no había despertado mucho interés en nuestro país. La causa principal es la presencia de gran cantidad de fuentes escritas. La Edad Media, a diferencia de otros períodos históricos, ha generado una gran cantidad documentación escrita que le ha permitido siempre la reconstrucción histórica por parte de los investigadores. De ahí el poco interés que los medievalistas han concedido tradicionalmente a esta disciplina, lo que ha supuesto que se haya considerado a la arqueología como "*en las afueras del medievalismo*", como bien indicó Miquel Barceló[47]. Afortunadamente, en la actualidad, el progresivo desarrollo que está teniendo la

[44] MITRE FERNÁNDEZ, E.(2003)... *op.cit.*, p. 113.

[45] QUIRÓS CASTILLO, J.A.(2007): "La Arqueología de la arquitectura y la Arqueología medieval" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *Tendencias actuales en Arqueología Medieval*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, p. 23.

[46] IZQUIERDO BENITO, R.(1993): "La Arqueología Medieval en España: antecedentes y estado actual" en *Arqueología y Territorio Medieval*, 1, pp.119-128.

[47] BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H (1988).: *Arqueología medieval en las afueras del "medievalismo*. Editorial Crítica, Barcelona. El autor reclama introducir esta disciplina en un lugar importante dentro de los planes de estudio. La Arqueología Medieval es, por tanto, una Arqueología en marcha, que se está formando, generando muchas formas de interpretación.

arqueología medieval en nuestro país está repercutiendo en la necesidad de empezar a elaborar trabajos de síntesis o de sistematización.

Antonio Malpica resalta esta misma idea, afirmando que la arqueología medieval irrumpido en nuestro panorama científico con una fuerza indudable y que contribuye al análisis histórico en dos casos: en primer lugar, en el conocimiento de la organización espacial, sobre todo, a niveles microespaciales, permitiendo conocer la distribución de los espacios, en la dualidad público/privado, y en la dinámica de los asentamientos y el tráfico comercial. De esta forma, se aumenta la diversidad cualitativa y cuantitativa de los datos obtenidos del registro arqueológico con respecto a los del documental[48].

En lo que respecta a la arqueología del poblamiento rural se presenta como un instrumento básico para el conocimiento de la historia y la sociedad medieval. Este importante despegue se ha producido gracias a la colaboración de la arqueología de gestión y la académica, y tiene como principales impulsores a J.A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera. Fruto de esta etapa de desarrollo de la arqueología de los asentamientos medievales podemos destacar la reciente obra *The Archaeology of Early Medieval villages in Europe* de J.A. Quiros[49], que aglutina los estudios de numerosas aldeas de del norte peninsular basándose en las experiencias más notables de otros países europeos. Sin embargo, el retraso de la arqueología medieval española con respecto a países como Reino Unido, Francia, Alemania e Italia es escasa y son necesarios muchos estudios para poder comparar escenarios de manera sólida.

Podemos afirmar, por tanto, que el impulso de la arqueología medieval ha permitido el avance de los estudios referentes a los ámbitos rurales en la Edad Media. Este desarrollo arqueológico se produce principalmente gracias a la

[48] MALPICA, A.(2003): "La Arqueología Medieval: un debate científico y social" en *La Arqueología Medieval en la Arqueología*, Granada, pp. 15-33.

[49] Ver QUIRÓS, J.A. (Ed.)(2009): *The Archaeology of Early Medieval villages in Europe.* Documentos de Arqueología e Historia 2, Universidad del País Vasco, Bilbao.

carencia de fuentes documentales existente en los ámbitos rurales, de los que apenas teníamos noticias. Era necesario, por tanto, adquirir nuevas fuentes de información para obtener respuestas y es aquí, donde tiene cabida la arqueología. Destacan los trabajos de M. Barceló sobre los sistemas hidráulicos medievales, E. Manzano sobre el regadío en al-Andalus, J. Torró sobre los asentamientos y espacios rurales medievales en el reino valenciano, H. Kirchner, sobre arqueología del paisaje y los espacios productivos, S. Gutiérrez, sobre la arqueología de los espacios domésticos medievales, A. García Porras, sobre arqueología y territorio medieval o, J.A. Eiroa Rodríguez, sobre la arqueología de los espacios productivos y graneros fortificados.

No obstante, existe todavía un déficit en la conceptualización de los problemas y es necesario buscar una mayor interdisciplinariedad con otras ciencias tales como la Geografía, Demografía, Economía, Sociología y Antropología. Por otro lado, existe una elevada fidelidad a los modelos extranjeros o a los elaborados ya en España, no solamente en cuanto a temas y técnicas de análisis, sino también en cuanto a conclusiones finales. No obstante, durante los últimos años, la constitución de grupos de trabajo internacionales dedicados a estudiar un problema determinado de historia medieval en variados espacios europeos ha permitido imponer modelos propios.

Los temas mayormente tratados han sido la repoblación y el poblamiento, llegando incluso a analizar patrones y densidades regionales y coyunturas demográficas. Sin embargo, todavía existen numerosas lagunas en la investigación como son la estructura económica, ya que conocemos muy poco sobre la composición y explotación de los bosques, así como la dieta alimenticia de la población. Por otro lado, el equipamiento técnico y la difusión de sus modelos también presenta grandes silencios. Por todo ello, es obligatorio llevar a cabo una reflexión sobre la situación de las investigaciones en historia rural en un contexto

actual donde se exige resultados a corto plazo mediante la realización de proyectos conformados por equipos interdisciplinares[50].

3.2. HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL POBLAMIENTO RURAL BAJOMEDIEVAL EN EL REINO DE MURCIA

Llevar a cabo un balance historiográfico de todas las obras y autores de envergadura referentes al mundo rural medieval en el reino de Murcia no es tarea sencilla ya que el bagaje es bastante amplio. Cabe destacar a autores como Miguel Rodríguez Llopis[51], Veas Arteseros o Ángel Luis Molina Molina[52]. Sin embargo, la mayoría de la historiografía referente al mundo rural tiene unos límites cronológicos muy ajustados, centrándose principalmente en la Baja Edad Media, representando un número mucho menor los trabajos referentes al poblamiento rural andalusí. Además, se trata de obras basadas casi exclusivamente en la documentación escrita, echando en falta trabajos que acometan un tratamiento del mundo rural desde una perspectiva arqueológica, con la introducción de nuevas temáticas como el estudio de los sistemas hidráulicos o la irrigación de los cultivos. Una situación completamente distinta se contempla en el reino de Valencia, en palabras de García de Cortázar: "*la gran mimada de la historiografía*"[53], donde destacan, entre otros, autores como Guichard[54], Glick[55], Guinot[56] o

[50] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.; MARTÍNEZ SOPENA, P.(2003)... *op.cit.*, p.71

[51] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1997): *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia*, Universidad de Murcia.

[52] MOLINA MOLINA, Á.L. (1989): *El campo de Murcia en el siglo XV*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

[53] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.(1988): *La sociedad rural en la España Medieval*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, p.122.

54 GUICHARD, P. (2001*): Al-Andalus frente a la conquista cristiana: los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII).* Universidad de Valencia; GUICHARD, P.; BAZZANA, A.(1981)... *op.cit.*

Furió[57], cuyo objetivo ha sido el estudio de las transformaciones de los ecosistemas cultivados producidas a consecuencia de los procesos de conquista y colonización cristiana en la península ibérica desde el siglo XII hasta la época moderna, con una atención especial a la vertiente mediterránea y, en particular, al territorio del reino medieval de Valencia.

La metodología aplicada para el repaso historiográfico se centrará en seguir un desarrollo cronológico que abarque de los siglos XIII al XV, a partir del cual estableceremos un tratamiento geográfico del problema, analizando y comparando las principales zonas de desarrollo del poblamiento rural. De esta forma, y partiendo de la presentación y análisis de las conclusiones y teorías de los principales autores que han tratado de una manera u otra, el poblamiento rural y el campo murciano, obtendremos una hipótesis de partida.

---

55 GLICK, T (2007): *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieval.* Universidad de Valencia; (1996): "Berbers in Valencia: the Case of Irrigation" en CHEVEDDEN, P.E.; KAGAY, D.J; PADILLA, P.G. (eds): *Iberia and the Mediterranean World of the Middle Ages*. pp.191-206; (1970): *Irrigation and society in medieval Valencia*, Cambrige.

56 GUINOT RODRÍGUEZ, E.(2014): "La gestió técnica de la irrigació en les hortes històriques valencianes: el sequier, dels orígens a la desaparició (segles XIII-XVII)" en *Millars: Espai i historia*, 37, pp. 59-99; (2010): "El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies" en *Estudis d'historia agraria*, 23, pp.59-80; (2008): "L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica" en *Revista valenciana d'etnologia*, 3, pp.100-124; (2005): "L'Horta de València a la baixa Edat Mitjana: De sistema hidràulic andalusí a feudal" en *Afers: fulls de recerca i pensament,* Vol. 20, Nº. 51, pp. 271-300.

57 FURIO, A. (1982): *Camperols del país valencià: Sueca, una comunitat rural a la tardor de l´Edat Mitjana,* Valencia; (1985): "Dificultats agràries en la formació i consolidació del feudalisme al País Valencià" en *La formació i expansió del feudalisme catalá. Actas Coloquio*, Estudi General, 5-6, Barcelona, pp. 291-310; *(1993):* "L´organització del territorio: l´espai i el poblament" en *Història agraria dels països catalans*, Barcelona, vol. 2, pp. 247-300; *(1997):* "Organització del territorio i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana" en *Territori i societat a l´Edat Mitjana: historia, arqueología, documentació*, vol. 1, Lleida, pp. 131-166; *(2001):* "La domesticación del medio rural. Agricultura, ecología y economía" en *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, pp. 57-103.

3.2.1. El desarrollo del mundo rural bajo dominio andalusí

Tanto Castilla como el Reino de Murcia presentaban, a mediados del siglo XIII, momentos anteriores a la conquista, un fuerte desarrollo poblacional, así como una marcada expansión territorial del mundo rural con gran variedad de tipos de hábitats y es que no debemos olvidar que al-Andalus se constituyó principalmente como una suma de territorios campesinos[58]. No obstante, existen numerosos vacíos en la investigación referente al mundo rural andalusí echando en falta trabajos concretos que sigan la tradición iniciada por Miquel Barceló en los años ochenta en torno a los espacios irrigados andalusíes, permitiendo analizar estos espacios de cultivo y reconstruir su funcionamiento, características y gestión por parte de la sociedad que los crea. Por el contrario, priman trabajos basados en la documentación escrita procedente de los archivos y centrada principalmente en las zonas urbanas.

En las últimas décadas, la arqueología ha logrado romper la insalvable barrera que imponían los estudios documentales y cada vez son más los trabajos arqueológicos cuyo objetivo es la reconstrucción del mundo rural andalusí, cambiando así la tendencia tradicional. Se trata de estudios arqueológicos centrados principalmente en fortalezas consideradas como centros de gestión y organización del mundo rural. Sin duda, las zonas mejor conocidas son Yecla, con los trabajos de Muñoz López[59] y L. Ruiz Molina[60]; Lorca con los estudios de J.F.

---

[58] Véase EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2008): "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana" en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Museo Arqueológico de Murcia.

[59] MUÑOZ LÓPEZ, F. (1995) "El castillo de Yecla y el poblamiento islámico de su comarca" en *Memorias de Arqueología*, 3, pp.423-437.

[60] RUIZ MOLINA, L. (2009): "Yakka: un castillo de Sarq-al-Andalus en los siglos XII-XIII. Aproimacion his´torica al poblamiento almohade en Yecla (Murcia)" en *Tudmir: Revista del Museo Santa Clara*, 1, pp.77-138; (2000): "Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andauls. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas del cerro del Castillo de Yecla" en *Yakka*, 10; (1992): "Yakka: un castillo rural de la cora de Murcia. Siglos XI al XIII. Estructura administrativa y poblamiento" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pp. 269-293.

Jiménez Alcázar, A. Martínez[61] o J. Ponce[62]; Cieza, con el despoblado islámico de Siyasa excavado por J. Navarro[63] y, por supuesto, Murcia, donde cabe destacar los trabajos de J. Manzano Martínez[64], J.A. Sánchez Pravia[65] o Martínez Carrillo[66]. Cabe destacar otros territorios del reino de Murcia donde se han llevado a cabo trabajos arqueológicos como son Cartagena, con los trabajos de M. Guillermo Martínez[67] y E. Molina López[68]; el despoblado islámico de Villa Vieja de Calasparra por I. Pozo Martínez[69], la fortaleza de Alhama por J. Baños Serrano[70] o la fortaleza de Tirieza por J.A. Eiroa Rodríguez[71].

---

[61] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (2013): *Lorca almohade: ciudad y territorio*. Editum. Murcia.

[62] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1993); "Aproximación al poblamiento fronterizo en la comarca del Alto Vélez: Xiquena y Tirieza" en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II. Alicante, pp. 443-449.

[63] NAVARRO PALAZÓN, J. NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss.XI-XIII).* Escuela de Estudios Árabes, CSIC, Murcia; (1985): "El despoblado islámico de Siyasa" en *Revista de Arqueología*, 53, pp. 30-43.

[64] MANZANO MARTÍNEZ, J. (1997); "Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector meridional. Memoria de las actuaciones realizadas" en *Memorias de arqueología*, nº 6. Murcia, pp. 425-471.

[65] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A. (1990); "Fortificaciones musulmanas de Murcia" en *Guía islámica de la Región de Murcia.* Murcia, pp. 49-66.

[66] MARTÍNEZ CARRILLO, M. de los Llanos (1997): *Los paisajes fluviales y sus hombres en la Baja Edad Media. El discurrir del Segura*. Universidad de Murcia.

[67] GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (1999): Aproximación al conocimiento del poblamiento rural islámico en el Campo de Cartagena en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997) 5*, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 145-155.

[68] MOLINA LÓPEZ, E. (1986): "Aproximación al estudio de la Cartagena islámica" en *Historia de Cartagena 5*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, pp. 195-318.

[69] POZO MARTÍNEZ, I.; NAVARRO SANTA-CRUZ, E.; ROBLES FERNÁNDEZ, A. (2002); "El despoblado andalusí de Villa Vieja (Hisn Qalashbarrak). La transformación de una alquería en un hisn de la cora de Tudmir" en *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África*. Murcia, pp. 145-189; (1989); "El despoblado islámico de Villa Vieja, Calasparra (Murcia)" en *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XV. Murcia, pp. 185-212.

[70] BAÑOS SERRANO, J. (1993): "El castillo de Alhama y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio" en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, tomo II. Alicante, pp. 423-433; BAÑOS SERRANO, J; RAMÍREZ ÁGUILA, J.A; (2005): "El castillo de Alhama de

Lo que extraemos de estos trabajos es que, tras la conquista islámica en el siglo VIII, se produjo un fuerte cambio cultural sustentado en un fuerte centralismo estatal, comenzando así una fuerte islamización de la sociedad, concluida definitivamente a finales del siglo X. Según Rodríguez Llopis[72], la estabilidad política máxima se consiguió durante el siglo X y permitió convertir al califato cordobés en el Estado más próspero del momento gracias a unas bases económicas que descansaban en el control de las rutas comerciales y en el apogeo del mundo rural, perfectamente organizado gracias a la división del territorio en diversos distritos (*iqlim*) a cuya cabeza se situaban los núcleos fortificados o castillos (*hûsun*), capaces de controlar a las comunidades campesinas diseminadas por el ámbito rural. Esta misma idea es defendida por Pierre Guichard[73], quien otorga mucha importancia al ámbito rural como base para el aumento del control estatal. El autor afirma que la base de la organización social radica en los *husûn* a modo de centros fortificados y cabezas socioadministrativas de los espacios rurales diseminados como centros de explotación o alquerías, materializando así la presencia de una autoridad o poder central. Esta será la tónica general de la geografía humana de las regiones rurales durante la época musulmana.

La consolidación de estos nuevos centros de defensa servía, por tanto, a los poderes estatales para afianzarse en el medio rural y fueron el nexo de las abundantes aldeas con las ciudades y la capital de Tudmir[74]. García Díaz[75] insiste

---

Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada" en *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico* de Murcia, 9, pp.255-274.

[71] EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2013): "El castillo de Tirieza: un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí" en *Revista velezana*, 31, pp.64-69.

[72] RODRÍGUEZ LLOPIS, M.(1998): *Historia de la Región de Murcia*. Monografías Regionales nº1, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Cultura y Educación, Murcia, pp.48-51.

[73] GUICHARD, P.(1983): "Evolución sociopolítica de la región murciana durante la época musulmana", en *Cuadernos de Historia*, vol.10, Madrid, pp.53-74, p.58.

[74] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.*, p.49.

en esta misma idea, afirmando que la población islámica se encontraba organizada en pequeñas comunidades diseminadas a lo largo de la huerta en forma de alquerías o grandes caseríos a los que los cristianos denominaban "torres". De esta manera, Rodríguez Llopis [76] insiste en la idea de un aumento de los núcleos de poblamiento rural desde finales del siglo X hasta el siglo XIII con la proliferación de pequeñas comunidades campesinas o alquerías, bien de nueva creación, bien aprovechando las antigua *villae* tardorromanas, remodelando así el poblamiento del entorno. Van a surgir nuevos núcleos poblacionales en comarcas que presentaban un gran vacío poblacional, es el caso de Cieza (*Siyasa*), Moratalla (*Muratalla*) o Yecla (*Yakka*), muy estudiados. Destacan los trabajos arqueológicos llevados a cabo por Julio Navarro en Siyasa[77], L. Ruiz Molina en Yakka[78] o Frey Sánchez en Moratalla[79], donde el cronista al-Zuhr¯ı llegaba a afirmar que, a finales del siglo XII, las montañas del Alto Segura albergaban una población de trescientas aldeas y una treintena de fortificaciones lo que, a todas luces, pone de relieve una considerable riqueza demográfica[80].

En las zonas montañosas, la proliferación de alquerías fue más lenta, pero entre los siglos X al XII experimentó un crecimiento considerable, siendo el noroeste el más propicio para la instauración del poblamiento. Rodríguez Llopis hace referencia a la existencia de más de trescientos núcleos poblados a principios

---

[75] GARCÍA DÍAZ, I (1990): *La huerta de Murcia en el siglo XIV: Propiedad y producción*, Universidad de Murcia, p.19.

[76] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.*, p.50.

[77] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007)... *op.cit.*

[78] RUIZ MOLINA, L. (2009)... *op.cit.*

[79] FREY SÁNCHEZ, A.V. (2013): "Aproximación arqueológica a dos fortalezas del noroeste murciano: Benizar y Priego (Moratalla)" en *MVRGETANA,* 130, Año LXV, pp. 29-55; (2009): "¿Un castillo omeya en Moratalla? Estudio arquitectónico y contextualización del castillo de Priego (Moratalla, Murcia) en *Tudmir* 1, Murcia, pp.41-52.

[80] Citado por FREY SÁNCHEZ, A.V. (2013)... *op. cit.*, p. 30. Se trata de una traducción de Hajdock, que cita P. GUICHARD en "Murcia Musulmana (siglos IX - XIII)". *Historia de la región murciana, III.* Murcia, 1980. Pág. 141.

del siglo XIII[81]. El aumento de estos asentamientos campesinos permitió una nueva organización de los espacios rurales caracterizada por la instauración en valles y la creación de un recinto fortificado en el lugar más apto para la defensa, donde pudieran acudir en caso de peligro, y ejercieron derechos de uso colectivo sobre el resto del territorio circundante.

De esta forma, surgieron multitud de superficies de utilización comunal exclusivas de estas aldeas y de gran importancia para la subsistencia de estas familias. Estos pobladores llevaron a cabo una explotación más eficaz de los recursos económicos y la expansión de los cultivos, que fortificaron el estado cordobés.

Este es el panorama que nos ofrece la historiografía más importante dedicada al ámbito rural del Reino murciano durante las décadas anteriores a la conquista. El mismo panorama presentan los territorios de la Orden de Santiago, cubiertos por numerosos núcleos de población diseminados por las altas sierras de Segura y Taibilla, las llanuras de Totana, campos de Caravaca y huerta de Ricote. Se trata de un territorio islamizado con sus propios modelos de gestión, pero que, desafortunadamente, todavía no han sido interpretados por la Arqueología. Sería recomendable el desarrollo de prospecciones y excavaciones arqueológicas en un mundo eminentemente rural, siguiendo el ejemplo de los trabajos realizados en la huerta andalusí de Valencia por Ferrán Esquilache[82], Josep Torró[83] o Enric Guinot[84] o, los estudios de los espacios hidráulicos rurales

[81] Ibid. p. 51.

[82] Véase su tesis doctoral ESQUILACHE MARTÍ, F.(2015): *Els espais agraris i l'estructura social d'una gran horta fluvial andalusina. La construcció i evolució de l'Horta de València entre els segles VIII i XIII.* Universidad de Valencia.

[83] TORRÓ, J. (2012): "Les regions orientals d'al-Àndalus abans de la conquesta catalanoaragonesa. Una visió general" en *Catalan Historical Review*, 5 , pp. 143-157; (2012): "La conquista del reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A.(ed.): *La conquista de al-Ándalus en el siglo XIII*, Centro de Estudios Medievales-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia; (2009): "Després dels musulmans. Les primeres operacions colonitzadores al regne de Valéncia i la

realizados por Helena Kirchner[85] o Carmen Navarro[86]. Se trata de trabajos innovadores, pero todavía insuficientes para completar una visión global sobre el mundo rural. La proliferación de este tipo de trabajos arqueológicos es indispensable para poder reformular nuevas teorías y constatar y verificar las ya existentes.

3.2.2. El poblamiento rural tras la conquista: ¿ruptura o continuidad?

La mayoría de los autores coinciden en que, a lo largo del siglo XIII, Castilla va a experimentar un proceso de expansión gracias a su unión con el reino de León en 1230, así como a la conquista de importantes enclaves islámicos. Esto facilitará la consolidación de la monarquía y, a su vez, la expansión económica. En lo que al poblamiento castellano se refiere, Julio González[87] afirma que, tras las conquistas de los territorios del sur peninsular, los nuevos pobladores se asentaron en las antiguas alquerías musulmanas, pasando a ser denominadas ahora

qüestió de les técniques hidráuliques en BRUFAL, J.; SABATÉ I CURULL, F.: *Arqueologia medieval: la transformación de la frontera medieval musulmana*, pp. 93-118

[84] GUINOT RODRÍGUEZ, E.(2014): "La gestió técnica de la irrigació en les hortes històriques valencianes: el sequier, dels orígens a la desaparició (segles XIII-XVII)" en *Millars: Espai i historia*, 37, pp. 59-99; (2010): "El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies" en *Estudis d'historia agraria*, 23, pp.59-80; (2008): "L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica" en *Revista valenciana d'etnologia*, 3, pp.100-124; (2005): "L'Horta de València a la baixa Edat Mitjana: De sistema hidràulic andalusí a feudal" en Afers: fulls de recerca i pensament, Vol. 20, Nº. 51, pp. 271-300.

[85] KIRCHNER, H. (2011):"Arqueología del paisaje y arqueología de los espacios de cultivo en las sociedades hispánicas medievales" en *Imago temporis. Medium Aevum*, 5, pp. 363-389; (1995): "Construir el agua: irrigación y trabajo campesino en la Edad Media" en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 593, pp. 35-64; (1994): "Espais irrigats andalusins a la Serra de Tramuntana de Mallorca i la seva vinculació amb el poblament" en *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 9, Nº. 18, pp. 313-336.

[86] NAVARRO, C., KIRCHNER, H.(1994): " Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica" en *Arqueología y territorio medieval*, 1,pp. 159-182

[87] GONZÁLEZ, J.(1975): *Repoblación de Castilla la Nueva (II)*. Universidad Complutense. Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, pp. 278-279.

"aldeas" con un campo bastante poblado, sobre todo en las tierras más próximas a los principales centros de poder. Este autor insiste en que en el siglo XIII se producirá una evolución del campo al aumentar el número de las agrupaciones de aldeas, formando así villas mayores.

Se va a producir, por tanto, una expansión territorial del mundo rural, como define Guinot Rodríguez [88]. Sin embargo, a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, se experimenta un retroceso económico basado en el fin de la expansión agraria. Este autor resume las causas de la crisis en el agotamiento de las tierras y la sobreexplotación de las mismas unido a la elevada densidad demográfica y a la crisis del sistema feudal encajado en una estructura de poder feudal muy rígida incapaz de responder a los cambios necesarios que demandaba el campo[89]. Todo esto unido a los impactos naturales negativos (hambre, inundaciones, sequías, peste, etc.) llevaron una situación de desequilibrio y desestabilización del mundo rural, agravado por los grandes movimientos de población al sur peninsular tras las nuevas conquistas territoriales, provocando la emigración de miles de personas y el descenso de la población al norte del Sistema Central.

Por tanto, tenemos un territorio bastante poblado en la cordillera Cantábrica y la Meseta Norte hasta finales del siglo XIII[90], que se verá paralizado cuando alcance su máximo poblacional que tendería a ir descendiendo ligeramente por las migraciones hacia el sur peninsular, hasta la llegada de la Peste Negra en 1348, produciendo así un descenso todavía más acrecentado de la población, que no se recuperará hasta bien entrados el siglo XV.

---

[88] GUINOT RODRÍGUEZ, E.(2003): *La Baja Edad Media en los siglos XIV-XV: Economía y sociedad*. Editorial Síntesis, Madrid, pp. 161-168.

[89] Ibid., p.163.

[90] Ver GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1985): *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*. Historia Ariel, Barcelona.

En lo que respecta al reino de Murcia, tras la conquista castellana, las principales obras referentes a nuestra temática indican que el panorama general del mundo rural cambiará. J.A. Eiroa Rodríguez[91] afirma que, con la implantación de las estructuras de organización castellana, apenas tenemos información sobre el mundo rural. Se conoce con gran detalle lo acontecido en el mundo urbano, principalmente en las ciudades de Murcia y Lorca gracias a los estudios de Molina Molina y Jiménez Alcázar. A partir de la conquista, se producirá una gran huida de las comunidades rurales andalusíes hacia Granada, último reducto islámico de la Península. Este proceso ha sido bien estudiado mediante la documentación escrita, sin embargo, es muy difícil constatarlo a través del registro material. Los estudios arqueológicos han constatado el fracaso de la repoblación, así como la despoblación del territorio, pero todavía quedan numerosos interrogantes sin resolver, a la espera de nuevos trabajos arqueológicos que nos permitan realizar una lectura más amplia del paisaje histórico.

García de Cortázar[92] insiste en esta misma idea afirmando que la repoblación llevada a cabo tras la conquista por Castilla significó el fin en el proceso de difusión de un modelo de sociedad, que en el caso murciano va dirigido a la consolidación de una frontera frente al reino de Granada y a la cristalización de la sociedad en el conjunto de los reinos hispánicos. Es decir, la conquista castellana del territorio hizo tambalear las bases de la sociedad musulmana al orientar su política repobladora hacia el afianzamiento de grandes núcleos cristianos que se asentaron en las villas y extendieron su poder sobre pequeñas comunidades mudéjares. La consecuencia lógica fue la rebelión mudéjar y, al final, la huida. Por lo tanto, observamos cómo no sólo era insuficiente la llegada de nuevos pobladores, sino que, además, los existentes regresaron a sus lugares de origen. Esta misma idea suscribe Rodríguez Llopis[93], quien afirma que

[91] EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2008)... *op.cit.,* p.6.

[92] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988)... *op.cit.,* p. 132.

[93] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.,* pp.80-88.

la transferencia de bienes desde las comunidades musulmanas a los conquistadores y repobladores fomentó el exilio de los musulmanes hacia Granada y el norte de África provocando un cambio en el tipo de poblamiento, pasando de un territorio muy poblado, con centros muy desarrollados económicamente y que servían de nexo entre los mercados urbanos y las comunidades rurales, a territorios vacíos y tierras abandonadas, con escasos núcleos de población agrupados dentro de las murallas.

Molina Molina[94] insiste en que esta emigración mudéjar marca el inicio de la crisis poblacional y de la repoblación oficial. Bajo el reinado de Sancho IV, la inseguridad y la pobreza aumentan, siendo necesario llevar a cabo nuevos repartimientos. Esta situación de pobreza y despoblación fue la tónica general en los años finales del siglo XIII y primeros del XIV. Por su parte, Melendreras Gimeno[95] expone que el elemento mudéjar era fundamental para el progreso de la agricultura murciana, ya que solamente ellos conocían las técnicas del regadío de la huerta y los cultivos. La conquista tuvo una incidencia negativa sobre los numerosos núcleos de población musulmana que, tras la repoblación, desaparecieron como consecuencia de la huida de sus pobladores al reino de Granada. Torres Fontes[96] afirma que la desproporción entre la masa musulmana emigrada y la inferior afluencia de cristianos repercutió en todos los ámbitos de la vida en el reino de Murcia cuya principal consecuencia fue la despoblación del reino. Además, la crisis poblacional y agrícola generalizada en toda Castilla a finales del siglo XIII, imposibilitó el trasvase de población hacia el sur peninsular, provocando el agotamiento de la repoblación oficial. Veas Arteseros[97] coincide en

[94] MOLINA MOLINA, Á.L.(1989)... *op.cit.*, p.25.

[95] MELENDRERAS GIMENO, Mª.C. (1971): "La repoblación en Murcia en tiempos de Fernando IV" en *Murgetana*, nº37, p.78.

[96] TORRES FONTES, J. (1963): "La repoblación murciana en el siglo XIII" en *Murgetana*, nº20, p.8.

[97] VEAS ARTESEROS, F. de Asís (2012): "Repoblación y castellanización en el Reino de Murcia" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.): *La conquista de al-Ándalus en el siglo XIII*, Centro de Estudios Medievales. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, p.83.

que para asegurar el control del nuevo territorio conquistado era necesario la repoblación de estas tierras con grandes contingentes de población, sin embargo, los intentos de repoblación no tuvieron el éxito esperado ni cumplieron el objetivo propuesto, comenzando a aparecer los primeros despoblados en el ámbito rural.

Molina Molina[98] suscribe que en esta etapa desapareció la tupida red de pequeños núcleos de población que habían significado el principal frente agrícola y colonizador en época musulmana, primero las alquerías y después las aldeas. Comienzan a aparecer los primeros despoblados en los campos de Totana y la desaparición de alquerías y aldeas en las sierras de Segura. Cuanto más pequeñas, su desaparición fue más temprana, concentrándose este tipo de despoblados en las encomiendas de Yeste, Taibilla y Segura de la Sierra, Moratalla y Caravaca. El menor porcentaje se documenta en las encomiendas de Socovos y Cieza.

Con respecto al Altiplano murciano, Rodríguez Llopis[99] afirma era ya un desierto con sólo dos poblaciones: Jumilla y Yecla, mientras que en la costa sólo se mantuvo poblada Cartagena. Las únicas empresas repobladoras se orientaron hacia las villas. La mayoría de estas villas, tan escasamente pobladas, ocupaban los antiguos recintos amurallados islámicos, que habían servido para albergar un mayor número de población. Y es que, la falta de población musulmana, la escasez de agua y el desamparo en que se hallaba el campo, expuesto a toda clase de incursiones armadas, tanto del exterior como del interior del reino de Murcia, repercutía en su deficiente situación económica y su escasa explotación.

Los despoblados, como bien indica José Ángel García de Cortázar[100], "son la primera de una orientación económica diferente". Surgen así grandes nobles que despueblan comarcas para meter en ellas con mayor comodidad los rebaños,

[98] MOLINA MOLINA, Á.L. (1989)… *op.cit.*, p.28-29.

[99] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)… *op.cit.*, pp.112-113.

[100] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988), *op.cit.*, p. 122-125.

mucho más rentables en estos momentos. De esta manera, los campesinos que quedaban deben huir, transformando estas tierras agrícolas en grandes pastizales reorientando la economía a la ganadería.

Este fenómeno de despoblación acaecido en el Reino de Murcia será aprovechado por la Orden de Santiago. El establecimiento de la Orden en el Reino de Murcia comenzó a finales del siglo XIII y no concluirá hasta mediados del siglo XIV. Rodríguez Llopis[101] afirma que la expansión territorial del señorío santiaguista se vio beneficiada por la monarquía castellana y por la situación de inestabilidad política que favorecieron el afianzamiento del señorío. La Orden de Santiago no introdujo ningún elemento repoblador sobre sus villas hasta la década de 1280, cuando se inician se inician las repoblaciones de villas santiaguistas de población cristiana frente a la mudéjar, dotando a las nuevas comunidades cristianas de elevados privilegios y libertades. Un ejemplo bien estudiado lo constituye Moratalla[102], que gozó de numerosos privilegios como bien lo demuestran los documentos conservados de las visitas de la Orden de Santiago a la encomienda o la carta de confirmación de privilegios del infante don Enrique, maestre de la Orden de Santiago, al concejo de Moratalla en 1440.

En lo que respecta al poblamiento, Rodríguez Llopis documenta 82 núcleos despoblados que han perdido su población a lo largo de los siglos XIII y XIV, y que han visto desaparecer la utilización de su terrazgo en el mismo período. El autor hace hincapié en el abandono de la huerta de Cieza tras la huida mudéjar en el siglo XIII afirmando que la rápida repoblación cristiana no pudo recuperar la totalidad de las tierras cultivadas hasta entonces, quedando abandonadas parcelas muy próximas al nuevo núcleo urbano.

---

[101] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1997): *op.cit.*, pp.21-29.

[102] NAVARRO SANTA-CRUZ, E., POZO MARTÍNEZ, I. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (2006): "El castillo de Moratalla, una fortificación emblemática de la Orden de Santiago: intervención arqueológica en el fuerte y muros de la villa. Campaña de 2005" en *XVII Jornadas de patrimonio histórico*. Murcia, pp. 143-153.

Analizado lo anterior, podemos responder a la cuestión planteada en este epígrafe ¿ruptura o continuidad tras la conquista castellana? Pues bien, podemos afirmar que para la mayoría de los territorios de la meseta conquistados por Castilla, se aprecia una tendencia de continuidad en el poblamiento debido al reaprovechamiento de los antiguos enclaves rurales islámicos transformados en aldeas. No obstante, este modelo de crecimiento expansivo basado en una sociedad eminentemente rural se verá agotado provocando numerosos desequilibrios, que desembocarán en la crisis no sólo económica, sino también política y social del siglo XIV. Sin embargo, para el reino de Murcia la tendencia es opuesta produciéndose una ruptura inmediata con respecto al poblamiento anterior originado no solamente por la situación de frontera sino también la introducción de transformaciones agrarias que originaron la emigración de la población mudéjar, provocando, junto al fracaso repoblador un gran vacío poblacional en todo el territorio.

3.2.3. La crisis del siglo XIV: deterioro del mundo rural y aumento de los despoblados

Una constante en la historiografía referente al mundo rural del siglo XIV en Castilla es la afirmación de un período de crisis que traerá consigo la aparición de numerosos despoblados. Todo investigador que se adentra en el siglo XIV hace referencia a la pérdida de población, entendiéndola como un fenómeno drástico[103] y decisivo. Sin embargo, existen numerosas lagunas historiográficas, debidas principalmente a la falta de estudios demográficos que proporcionen datos numéricos contrastados que permitan establecer la evolución del proceso. El estudio de los despoblados surge en los años 70 de la mano de N. Cabrillana[104] relacionándolo directamente con las epidemias de peste. Posteriormente, será J.

[103] BORRERO FERNÁNDEZ, M. (2007): "El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión" *en Edad Media. Revista de Historia*, 8, pp. 37-58, p. 41.

[104] CABRILLANA, N. (1971): "Los despoblados en Castilla la Vieja" en *Hispania* 119, pp. 485-550.

Valdeón[105], quien vaya más allá, afirmando que en este proceso intervinieron otros muchos factores como la reducción de los campos de cultivo o las crisis agrarias. Habrá que esperar a comienzos del siglo XX para que se produzca una auténtica revisión del problema liderada por G. Bois[106], quien ya no habla de crisis del feudalismo sino de "la gran depresión medieval", entendida como una crisis sistémica e integral.

En cualquier caso, la historiografía coincide en que a comienzos del siglo XIV la Corona de Castilla era un conglomerado de territorios extendidos por la península Ibérica, donde van a primar las tierras despobladas. García de Cortázar[107] define el ámbito rural como una tierra empobrecida y yerma provocando la multiplicación de los lugares abandonados durante toda la centuria. Todo esto unido a una fuerte crisis política y económica, empeorada por los conflictos bélicos, las malas cosechas y las epidemias de peste, generarán el deterioro y empobrecimiento del mundo rural castellano. Guinot Rodríguez[108] coincide en esta misma idea, insistiendo en que la economía rural experimentará un estancamiento, agravado por las consecuencias de la Peste Negra y la desestabilización económica, social y política del mundo castellano-leonés. Las consecuencias de este estancamiento las resume de la siguiente manera:

1) Regresión de las zonas cultivadas junto a la disminución de la población y nuevos usos así en aquellas que continuaron siendo explotadas.

2) Transformación de las formas de poblamiento y emigración del campo a la ciudad.

---

105 VALDEÓN BARUQUE, J. (1972): "La crisis del siglo XIV en Castilla: revisión del problema" en *Revista de la Universidad de Madrid*, XX, pp.161-182.

106 BOIS, G. (2001): *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Valencia, Biblioteca Nueva – Universitat de València, 2001.

107 GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988)... *op.cit.*, p.190.

108 GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2003)... *op.cit.*, pp. 176-186.

3) Incremento de los precios agrarios, generando un desequilibrio económico.

4) Crisis de las rentas señoriales tradicionales y, en consecuencia, de las bases económicas del señorío existente, teniendo como principal consecuencia la inestabilidad de la clase nobiliaria y causando la ruina de muchas economías señoriales.

El origen del cambio de tendencia en el mundo rural castellano se sitúa en los últimos años del siglo XIII y principios del XIV, cuando se llega a unos límites en el modelo de crecimiento expansivo agrario en el que se basaba la sociedad de la época. Se trata, en palabras de Enric Guinot de desequilibrios entre producción agraria, distribución de la población y mecanismos de obtención de renta, generando el estancamiento de la dinámica interna del funcionamiento del sistema feudal.

En el caso del reino de Murcia, encontramos una situación similar. Cabe destacar las obras de A.L. Molina Molina[109] y Torres Fontes[110] para la reconstrucción de la huerta y campo de Murcia, y Rodríguez Llopis[111], para el estudio de los territorios rurales de la Orden de Santiago. Rodríguez Llopis[112]afirma que, a principios del siglo XIV, el desorden y el desconcierto dominaban el reino. La invasión aragonesa y el posterior reparto del reino entre Aragón y Castilla demostró la debilidad de todo el sistema y sus consecuencias repercutieron en las instituciones de gobierno, en la economía y en la vida social,

[109] MOLINA MOLINA, A.L. (1989)... *op.cit.*

[110] TORRES FONTES, J. (1975): "El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV", Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia; (1972): "Los cultivos medievales murcianos: el arroz y sus problemas" en *Murgetana*, 38, pp.33-51; (1971a):"Los cultivos murcianos en el siglo XIV" en *Murgetana*, 37, Murcia, pp.89-96; (1971b): *Repartimiento de la Huerta y del Campo de Murcia en el siglo III,* Murcia, CSIC, Academia Alfonso X el Sabio; (1961): "EL poblamiento de Murcia en el siglo XIII" en *Murgetana*, 17, Murcia, pp.89-100; (1952): "El reino musulmán de Murcia en el siglo XIII" en *Anales de la Universidad de Murcia*, pp.260-274.

[111] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1985): "La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura, 1235-1325", en *Miscelánea Medieval Murciana*, 12, Murcia, pp.105-138; (1997)... *op.cit.*

[112] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.*, pp.105-119

generando la movilidad de numerosas familias sobre el territorio. Bajo la protección de don Juan Manuel, otros linajes fueron implicándose en la dirección política del reino consiguiendo propiedades y señoríos en él. Hubo intentos de repoblación y de mejorar la economía del reino, pero resultaron inútiles. La situación empeoró con la aparición de epidemias de peste ocasionando crisis agrarias y, como principal consecuencia, el hambre. La guerra se unió a todos estos factores para aumentar la crisis, multiplicándose las incursiones granadinas y la incapacidad para mantener los sistemas defensivos. El caos fue la tónica general a lo largo del siglo XIV.

J.A. Ramírez Águila[113] insiste en que la conquista castellana del reino musulmán de Murcia tiene como consecuencia principal la despoblación del territorio, debido a la emigración masiva de su población y a la incapacidad demográfica del lado cristiano de ocuparlo. Como consecuencia, se produce el abandono de gran número de asentamientos rurales y la concentración de los nuevos pobladores en las villas más importantes. El autor avisa de que este fenómeno debe entenderse dentro de un proceso más amplio que afectó a otras zonas de la Península, incluso a diversas regiones de Europa, pero es incuestionable que en las regiones peninsulares y, sobre todo, en Murcia, obedeció a causas procedentes de su situación sociopolítica y económica.

Por su parte, Molina Molina[114] sostiene que la primera mitad del siglo XIV no fue especialmente catastrófica desde el punto de vista demográfico. Insiste en que en estos años tuvo lugar una tenue recuperación, pero que fue interrumpida drásticamente por la epidemia de peste de 1348-1350. Si a esto le unimos el

[113] Véase RAMÍREZ ÁGUILA, J.A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997): "La despoblación como fenómeno de frontera en el valle del Sangonera/Guadalentín (Murcia). Siglos XII-XIV" en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, Lorca-Vera, pp.369-376.

[114] MOLINA MOLINA, Á.L. (1989)... *op.cit.*, pp. 25-38.

fracaso de la repoblación, numerosos núcleos rurales se convirtieron en pastizales y yermos.

Tras la sentencia de Torrellas, el concejo de Murcia pidió autorización a Fernando IV para realizar nuevos repartimientos de las tierras despobladas. El autor asegura que los nuevos intentos de esta repoblación tardía no poseen la brillantez de la primera etapa repobladora. Se trata de una tarea silenciosa cuyos protagonistas fueron, sobre todo, los señores territoriales y jurisdiccionales del territorio, es decir, la nobleza laica, la Iglesia y las órdenes militares, interesados en ver crecer su poder. Una serie de factores negativos (guerras, epidemias de peste, inundaciones, sequías y otras plagas) impide el aumento de la población en las tierras murcianas. Además, el escaso número de habitantes existente habita concentrado en los núcleos urbanos, por lo que el vacío en el campo continúa siendo desolador y no se verán muestras de recuperación hasta bien entrado el siglo XV. El caso de Lorca es otro claro ejemplo de despoblación. Jiménez Alcázar[115] insiste en que tras la conquista se produjo un despoblamiento de campos y enclaves con la huida masiva de los mudéjares, conformándose así la vacía marca fronteriza que caracterizó a la línea divisoria de Castilla con Granada, quedando todo el valle del Guadalentín y todas las aldeas lorquinas abandonadas. Esta situación se generaliza en todo el reino de Murcia y la vemos repetida en todo el campo de Caravaca estudiada por Indalecio Pozo quien afirma se convirtió en un gran despoblado a lo largo del siglo XIV y no será hasta la segunda mitad del siglo XV cuando se aprecien síntomas de recuperación demográfica[116]. Lo mismo ocurre con Aledo[117] donde Sánchez Pravía dibuja un panorama demográfico similar.

---

115 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1994): *Lorca: ciudad y término (ss.XIII-XVI).* Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, p.115.

116 POZO MARTÍNEZ, I.(1996): "Las torres medievales del campo de Caravaca (Murcia)" en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 31. Madrid, pp. 263-286, p.267.

117 SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. (1993): "Aledo. Algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, nº 4. Murcia, pp. 471-494.

Esta misma línea de pensamiento sigue Rodríguez Llopis [118], quien va más allá cuando subraya que sólo las villas fortificadas pudieron subsistir, gracias a la protección que le brindaban sus murallas y a la guarnición militar existente en sus castillos. No obstante, muchas de ellas pasaron por períodos críticos en los que estuvieron deshabitadas, como les ocurrió a Caravaca y Cehegín. La expansión de los despoblados tuvo importantes consecuencias para el futuro del reino. Grandes extensiones de tierras quedaron incultas, ampliándose la superficie forestal y los pastizales en toda la región. Las grandes superficies incultas fueron excelentes pastizales para los ganados, de manera que la economía se orientó hacia la ganadería y el reino se convirtió en uno de los extremos para pastos de invierno en las rutas de trashumancia de Castilla.

La misma tendencia se produce en los territorios de la Orden de Santiago. Según Rodríguez Llopis[119], la desaparición de las zonas de cultivo fue fundamental para su posterior conversión en zonas de pastos. De esta manera, encontramos un gran número de despoblados acotados como dehesas en el siglo XV, convertidos en pastizales y monopolizado su uso por la Orden de Santiago o por los grupos dirigentes de cada villa. Si el despoblado había surgido como consecuencia del choque multisecular entre Castilla y Granada, los intereses ganaderos de las clases dirigentes castellanas supieron aprovecharlo y perpetuarlo. El señorío intentará evitar que otras instituciones castellanas como la Iglesia y la Monarquía se implanten en su territorio y, también, tratará de conseguir una explotación total de las posibilidades que sus territorios presentaban frente a otras villas no santiaguistas para percibir nuevos ingresos. Se produjo una mayor presión fiscal sobre las comunidades vecinas no santiaguistas, necesitadas de utilizar los territorios de la Orden como pastizales o zonas de transito ganadero o comercial. Así, los espacios de poder se consolidaban sobre el reino murciano hacia la mitad del siglo XIV y el señorío santiaguista se cerraba progresivamente

[118] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.*, pp. 113-114.

[119] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1997)... op.cit, pp.49-68.

frente al resto del reino, evitando la salida de tributos hacia otras instituciones e intentando extraer los máximos rendimientos del control ejercido por la Orden sobre su territorio. En el caso de Benizar y Priego sufrieron abandonos e intentos de repoblación por parte de las autoridades santiaguistas. Sin duda el siglo XIV fue el más duro, pues por entonces las fuentes escritas indican que casi todo el campo de las encomiendas se hallaba despoblado[120].

Todo este panorama de desolación y despoblación que caracterizó al Reino de Murcia tras la conquista contrasta fuertemente con lo ocurrido en Valencia tras la ocupación aragonesa. En el reino valenciano, la particularidad reside, tal y como expresa Josep Torró[121], en el éxito repoblador desde comienzos de la conquista, debido principalmente a la rapidez y al volumen de la inmigración colonizadora combinada con la permanencia de la población musulmana, permitiendo transformaciones agrarias de gran alcance en un corto plazo de tiempo. Los colonos aplicaron su experiencia de prácticas roturadoras a las tierras conquistadas.

3.2.4. Los inicios del siglo XV y la recuperación del mundo rural

La mayor parte de la historiografía coincide en que los primeros años del siglo XV castellano se caracterizan por el aumento del poder por parte de la nobleza y la disminución del poder real. Los grupos dominantes aumentaron la explotación del campesinado a través de rígidos derechos señoriales. Esta situación unida a las continuas campañas bélicas y a las epidemias de peste originarán una fuerte crisis económica y política que será la tendencia general hasta la llegada de los Reyes Católicos. Estos, con su fuerte política de autoridad

[120] FREY SÁNCHEZ, A.V. (2013)... *op.cit.*, p. 55.

[121] TORRÓ, J. (2012): "La conquista del reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A.(*ed.*): *La conquista de al-Ándalus en el siglo XIII*, Centro de Estudios Medievales-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

real y férreo control sobre las fronteras, permitirán un nuevo aumento demográfico y económico.

Guinot Rodríguez[122], por su parte, insiste en la idea de la reconstrucción del mundo rural castellano a lo largo del siglo XV. Habla de una dinámica de roturaciones y ampliación del espacio cultivado, con el consiguiente aumento de la producción cerealícola y muy claramente de la vid y el desarrollo de una agricultura más especializada según las condiciones del medio natural, y dirigida principalmente a los mercados urbanos. También se produjeron transformaciones en la propiedad de la tierra que consolidaron, por un lado, las grandes explotaciones señoriales, pero en otros casos permitieron la mejora de explotaciones familiares medianas y la creación de una capa de campesinado gracias a una dinámica de penetración y control del mundo urbano sobre las áreas rurales de su entorno. Esta misma idea es resaltada por García de Cortázar[123] quien dedica todo un capítulo de su obra al análisis del fortalecimiento del control de los señores de las ciudades sobre el campo.

Guinot Rodríguez expone que el despliegue de la actividad ganadera es otro indicador de la reconstrucción rural del siglo XV. El retroceso agrícola del siglo XIV contribuyó a dar un nuevo empuje a la actividad ganadera. El abandono de numerosas zonas roturadas por el retroceso demográfico, así como de pequeñas aldeas benefició a los ganaderos y permitió la ampliación del número de rebaños por la recuperación de zonas boscosas y baldías, acotándose nuevas dehesas, y todo ello sin entrar en tanta conflictividad con los labradores. Pero estos cambios, por sí solos, no habrían sido suficientes si no se hubiese dado un segundo factor fundamental, como fue el aumento de la demanda exterior de lana durante las décadas finales del siglo XIV.

---

122 GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2003)… *op.cit.*, pp. 186-195.

123 GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.(1998)… *op.cit.,* pp. 200-205.

En esta línea, la gran expansión ganadera de finales del siglo XIV y principios del XV, consiguió desarrollarse con un cierto equilibrio, ya que la trashumancia pudo ser el mecanismo más adecuado para sacar el mejor rendimiento de unas tierras muy extensas, de calidades agrícolas no siempre buenas y con frecuentes vacíos poblacionales. Todo ello permitió durante un tiempo la convivencia entre interese agrícolas y ganaderos, entre actividades rurales complementarias por parte de un sector de la gente de los concejos, generando así una dinámica de crecimiento y riqueza que, si benefició sin duda a la aristocracia castellana, puedo extenderse a un sector social relativamente más amplio.

Existe un consenso en la historiografía que afirma que el siglo XV castellano se caracterizó por experimentar un crecimiento sostenido en todos los ámbitos. No obstante, Oliva Herrer [124] estima que esto se debe principalmente al crecimiento de los cultivos de tipo extensivo centrado en la roturación y puesta en explotación de nuevos espacios, permitiendo mantener el equilibrio entre agricultura y ganadería en el que se sustentaba el sistema productivo en el campo castellano. Otro aspecto importante es la preeminencia de la explotación indirecta como forma de gestión de la gran propiedad nobiliar. Es decir, las concesiones nobiliarias de tierra permiten aumentar la población en los estados señoriales y a su vez, los intercambios y la renta. Un tercer aspecto importante que señala el autor es la introducción de cultivos con una orientación mercantil, permitiendo un mayor control y ordenación del mundo rural, desde los entornos urbanos, muestra de la integración económica interregional protagonizada por Castilla durante el siglo XV, siguiendo la idea de García de Cortázar [125], quien insiste la idea de la importancia de la organización del espacio por las sociedades durante la Edad Media para el control de éste.

[124] OLIVA HERRER, H.R.(2007): "El mundo rural en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: dinámicas socioeconómicas y nuevas perspectivas de análisis" en *EDAD MEDIA. Revista de Historia*, nº8, Universidad de Valladolid, pp.295-328.

[125] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.(1998)... *op.cit.*, pp.11-42.

Esta misma evolución se observa en el reino de Murcia, donde según Rodríguez Llopis[126], durante el siglo XV se produjeron una serie de cambios que permitieron la recuperación demográfica tras la peste de 1395-1396. Los primeros años del siglo XV se caracterizan por el desarrollo económico gracias a una etapa de cierta pacificación bajo el gobierno del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo II. Fue un amplio período en el que la seguridad del territorio iba en aumento hasta culminar en el alejamiento de la frontera granadina con las conquistas de Huéscar y otras plazas fronterizas entre 1433 y 1436. Sin embargo, todo acabó bruscamente cuando, en 1447, las tropas granadinas lograron conquistar las villas de Huéscar y los Vélez de manera simultánea a la guerra familiar abierta en el seno de la familia Fajardo tras la muerte del adelantado Alfonso Yáñez. Se sucedieron años de crisis política que afectó a la economía poniendo freno a la expansión económica experimentada años atrás. La frontera granadina, las guerras internas, epidemias e inundaciones, así como sequías que propiciaron crisis agrarias y una elevada mortalidad, creando un panorama desolador y afectando de forma negativa sobre economía del reino de Murcia.

No obstante, a pesar de estos períodos de crisis, Molina Molina[127] afirma que, a lo largo del siglo XV, se produjo un incremento notable de la población que se tradujo en un movimiento paralelo de puesta en cultivo de tierras hasta entonces incultas o insuficientemente explotadas. A su vez, el aumento del espacio agrícola debió traducirse en un incremento de la producción cerealística. El ritmo del crecimiento poblacional fue marcado principalmente por el avance y retroceso de la frontera. Se da comienzo a un nuevo plan repoblador sobra numerosas villas, que puso en movimiento un gran número de familias campesinas que se sintieron atraídas hacia este nuevo frente colonizador desde las tierras del marquesado de Villena, de Cuenca y de Alcaraz. El autor insiste en que no fue un proceso repoblador programado al estilo de los grandes repartimientos

[126] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998)... *op.cit.*, pp. 152-156.

[127] MOLINA MOLINA, Á.L. (1989)... *op.cit.*, pp. 53-56.

del siglo XIII sino, más bien, un movimiento discontinuo e individualizado de familias recién constituidas que encontraron en la emigración a la frontera la posibilidad de iniciar una nueva vida y conseguir un pequeño patrimonio familiar, al amparo de las exenciones fiscales que estos asentamientos percibían (donación de solares para edificar nuevas viviendas, obtención de tierras de regadío y secano, exención de tributos…). Además de los nuevos pobladores, numerosos agentes económicos foráneos se interesaron por la reactivación económica del territorio, favoreciendo todavía más el desarrollo demográfico.

En lo que respecta a los territorios santiaguistas, a comienzos del siglo XV, se encontraban prácticamente organizados a pesar de las consecuencias provocadas por la profunda crisis acaecida en la centuria anterior. Se va a producir una concentración y reducción de las encomiendas, agrupando varias villas bajo la autoridad de un solo comendador. Al poblamiento disperso le siguió su práctica desaparición y la conservación de un escaso número de villas fortificadas. La crisis demográfica y la concentración de la población favorecieron la consolidación del poder señorial. Rodríguez Llopis[128] afirma que, a principios del siglo XV, el señorío de la Orden de Santiago presenta una población caracterizada por un tipo de hábitat fortificado y concentrado. La ruptura en la continuidad del poblamiento es patente, destacando los despoblados[129] como uno de los más importantes en la historia social y económica del reino murciano, inserto en el proceso global de despoblación que sufrió toda Europa en el mismo período. La expansión demográfica de los siglos XV y XVI pudo ocasionar la repoblación de aldeas y alquerías, pero no lo hizo ya que amplios intereses económicos lo evitaron, sobre todo, los intereses ganaderos. Lo que en principio parecía una grave crisis poblacional se convirtió en una fuente de recursos económicos para la

[128] RODRÍGUEZ LLOPIS, M.(1997)... *op.cit.*, pp. 49-59.

[129] Como despoblado entendemos la destrucción definitiva de un lugar habitado, produciéndose una ruptura en la continuidad poblacional y un cambio del paisaje agrario y de las formas de explotación del suelo (RONCAYOLO, M.: "Geographie et villages désertés", en *Villages désertés et histoire*, 1965, pp.25-47).

clase económicamente más poderosa que veía en la ganadería una nueva fuente de riqueza.

Rodríguez Llopis expone que la recuperación demográfica comenzará tras la conquista de Huéscar en 1434, con lo que la frontera se alejó momentáneamente de las villas santiaguistas. El alejamiento de la frontera fue el motor desencadenante de un fuere movimiento migratorio de familias desde pueblos limítrofes hacia villas santiaguistas y hacia la recién conquistada Huéscar. El aumento poblacional fue paralelo al desarrollo de la superficie cultivada que, por primera vez desde el siglo XIII, comenzó a alejarse de los campos que rodeaban las villas. No obstante, el autor insiste en que esta tendencia se verá frenada muy pronto ya que las villas santiaguistas del reino de Murcia en los años centrales del siglo XV vivirán un período de regresión demográfica motivada por los conflictos militares regionales. Por eso, debemos señalar una inflexión grave entre 1448 y 1460, con la despoblación momentánea de algunos lugares y el descenso en el número de habitantes en casi todas las villas del señorío. La causa fundamental fue la inestable situación política creada en el reino por la oposición de Alonso Fajardo a la política real. Esto provocó la despoblación de villas, el éxodo de numerosas familias y la movilidad continua de las poblaciones mudéjares. La regresión demográfica destruyó en gran medida los avances conseguidos en las décadas anteriores.

Esta breve pero fructuosa expansión demográfica ocurrida en las villas santiaguistas entre 1434 y 1447 se tradujo en un flujo migratorio de familias campesinas atraídas por la necesidad de conseguir más tierras para roturar, ante el freno de la expansión agrícola en las tierras limítrofes donde el fuerte control del espacio ganadero por las oligarquías privaba de zonas roturables al campesino. Rodríguez Llopis insiste en que la tendencia alcista es mucho más débil en la segunda mitad del siglo XV que en el primer tercio del XVI; la guerra del marquesado, la presencia de la frontera granadina y la continuada escasez de cereal pueden estar en la causa de todo ello, a lo que debemos añadir la existencia de un flujo migratorio hacia Andalucía. En mayor o menor grado, el crecimiento

es generalizado y las villas doblan sus efectivos, aun sufriendo periódicas crisis que alteran el ritmo demográfico.

3.3. HIPÓTESIS DE PARTIDA

Examinada toda la producción historiográfica referente al poblamiento rural en el Reino de Murcia en la Baja Edad Media, nuestro objetivo será el análisis de este poblamiento a través de un caso concreto como es el territorio de Jumilla en la Baja Edad Media. La mayoría de los autores insisten en la existencia de un territorio bastante poblado a mediados del siglo XIII, justo antes de la ocupación castellana. Sin embargo, tras la conquista, la tónica general de las primeras décadas del siglo XIV supuso un éxodo y constante emigración de las poblaciones musulmanas, con la consiguiente desaparición de numerosos núcleos de población. Para remediarlo, se llevó a cabo la repoblación oficial sobre los grandes territorios despoblados, como única forma de garantizar la conquista, sin embargo, ésta constituyó un auténtico fracaso, palpándose el despoblamiento progresivo y el abandono de los cultivos. Todo el siglo XIV se caracterizó por la existencia de una fuerte crisis rural, agravada por una serie de factores negativos como enfrentamientos bélicos, epidemias, inundaciones, plagas, etc., que impidieron el aumento de la población, concentrándose la mayoría de los habitantes en los núcleos urbanos.

La historiografía insiste en que el campo va a ofrecer un panorama desolador, con la desaparición de la mayoría de aldeas y alquerías rurales. Sólo las villas fortificadas subsistieron gracias a la protección que ofrecían. Al igual que en el resto de Castilla, la expansión de estos despoblados y tierras yermas va a favorecer el desarrollo de la ganadería. No será hasta el siglo XV, cuando comiencen a aparecer los primeros brotes de recuperación gracias a una etapa de seguridad y pacificación que vivió el territorio bajo el gobierno del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo II. La seguridad permitió el aumento de la población y la

puesta en cultivo de tierras hasta el momento incultas o poco explotadas. Sólo en estos años, los castellanos serán capaces de hacer frente a toda la gestión de los espacios productivos. No obstante, todo acabó bruscamente en 1447, cuando una crisis generalizada en todo el reino frenó este proceso expansivo. El retroceso de la frontera granadina, las nuevas epidemias e inundaciones provocaron nuevas crisis agrarias y una elevada mortalidad, provocando de nuevo una crisis del mundo rural, que no será subsanada hasta finales de la centuria con la llegada de los Reyes Católicos. Su política de centralización de poder y autoridad real permitió la seguridad del territorio y un despegue demográfico y, por consiguiente, económico.

El mismo recorrido historiográfico apreciamos en el Señorío de la Orden de Santiago, con multitud de pequeños y medianos núcleos de población antes de la conquista y un fuerte desarrollo del ámbito rural, que será interrumpido tras la conquista, sufriendo una fuerte despoblación a lo largo del siglo XIV provocando una grave crisis rural que no se verá recuperada hasta el siglo XV.

Una tendencia similar encontramos en el resto del reino de Castilla, con una expansión territorial del mundo rural durante la Plena Edad Media, que se verá interrumpida a finales del siglo XIII y principios del XIV, con la irrupción de una fuerte crisis del mundo rural ocasionada por numerosos factores sociopolíticos, como fuertes epidemias de Peste agravadas por los impactos naturales y agrarios (hambre, sequías, inundaciones), todo ello unido a una crisis del sistema feudal encajado en una estructura de poder feudal muy rígida incapaz de responder a los cambios demandados. Todas estas circunstancias motivaron un desequilibrio y desestabilización, acuciada por las nuevas conquistas territoriales en el sur peninsular, que exigían el trasvase de la población y el descenso de ésta al norte del Sistema Central. Las principales consecuencias serán el retroceso de las zonas cultivadas junto a la disminución de la población, así como la reordenación del uso del suelo, cobrando cada vez más protagonismo la ganadería; el crecimiento de los precios agrarios y los salarios; crisis de las rentas señoriales

tradicionales y, sobre todo, fuerte emigración del campo a la ciudad. No será hasta bien entrado el siglo XV, cuando se aprecie una ágil recuperación gracias a las roturaciones con la ampliación del espacio cultivado y al desarrollo de una agricultura más especializada con la producción cerealística y de la vid, dirigida a los mercados urbanos. El control del mundo urbano sobre el rural va a permitir esta pronta recuperación.

Llama la atención el fuerte contraste que encontramos con el caso valenciano ofrecido por Torró, donde la conquista aragonesa tuvo efectos totalmente distintos a los producidos en el Reino de Murcia. El caso de Valencia ofrece numerosas particularidades; la conquista catalano-aragonesa posibilitó la permanencia de un porcentaje importante de las comunidades andalusíes locales bajo la protección real, lo que permitió la continuación de la producción agrícola y el mantenimiento de las técnicas y modelos de gestión agrícolas andalusíes, evitando así la despoblación de los territorios conquistados. Por otro lado, los nuevos pobladores supieron aprovechar los espacios de cultivo de época andalusí, así como las estructuras hidráulicas existentes, consiguiendo el éxito absoluto de la repoblación.

Analizado lo anterior, observamos que la historiografía ha prestado una mayor atención al poblamiento del siglo XV, sobre todo por la generosidad de las fuentes escritas en esta centuria, siendo más deficiente el número de trabajos dedicadas a los siglos XIII y XIV. Y es aquí donde radica el problema, en la preeminencia de la utilización de fuentes escritas para el estudio y la reconstrucción del mundo rural en la Baja Edad Media. Es totalmente necesaria la introducción de la Arqueología en nuestras metodologías de trabajo para completar nuestra visión sobre el mundo rural y es que, como bien decía Barceló, "existe un retraso de la arqueología medieval española con respecto a la de otros países europeos"[130] y en el territorio murciano es manifiesta. No obstante, en los

[130] BARCELÓ, M.(1988)... *op.cit,* p.10.

últimos años se han experimentado grandes avances con el aumento de las excavaciones arqueológicas, generando nuevos debates y teorías.

Existe una gran diferencia entre las temáticas estudiadas referentes al mundo rural medieval. En general, los temas relacionados con el espacio y el poder, la repoblación, la producción y el paisaje, así como los distintos paisajes agrarios, las relaciones sociales verticales y la importancia de la renta son los más frecuentes, frente a otros más ignorados, como son el medio ambiente, las técnicas y formas de explotación de los recursos y la gestión y almacenamiento de los mismos[131]. El tema de la repoblación y el poblamiento en todo el Reino de Murcia es el más extensamente tratado[132] en las principales obras y artículos debido a que presenta unas particulares condiciones que la hacen singular en el ámbito de la Corona de Castilla. Su situación fronteriza determinó cambios radicales en sus estructuras institucionales, económicas, sociales y políticas que van a ser manifiestas en la evolución del ámbito rural. El análisis del poblamiento en relación con la frontera ha tenido mucho peso a lo largo de la historiografía echando en falta temas referentes a la arqueología del paisaje y arqueología hidráulica, que incidan sobre todo en la gestión de los espacios productivos y su relación con los esquemas de poblamiento. El objetivo debe ser entender el paisaje en su conjunto, es decir, la relación existente entre los espacios residenciales y los espacios productivos, la organización de todo el territorio, en definitiva.

[131] Temas extraídos de GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.; MARTÍNEZ SOPENA, P.(2003)... pp.57-83.

[132] Véase los artículos de TORRES FONTES, J.: "La repoblación murciana en el siglo XIII" en *Murgetana*, nº20, 1963; o "El poblamiento murciano en el siglo XIII" en *Murgetana,* nº19, 1962; o MELENDRERAS GIMENO, Mª.C.: "La repoblación en Murcia en tiempos de Fernando IV" en *Murgetana*, nº37, 1971; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.: "La frontera occidental del Reino de Murcia en el contexto de la intervención aragonesa: defensa y repoblación (1270-1340)" en *Anales de la Universidad de Alicante-Historia Medieval-*, 1996-1997, nº11, pp.229-272 ; RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: "Repoblación y organización social del espacio en los señoríos santiaguistas del Reino de Murcia (1235-1350)" en *Murgetana*, nº70, 1986.

Por otro lado, también existen determinados períodos cronológicos a los que la historiografía ha prestado una mayor atención. En nuestro caso de estudio, Jumilla, podemos afirmar con rotundidad que la Baja Edad Media está todavía por escribir, ha sido un período totalmente desconocido durante décadas debido a la carencia de investigaciones arqueológicas sobre la zona. Lo mismo ocurre en todo el Reino de Murcia, donde existen fuertes contrastes regionales en la investigación de la historia rural medieval, siendo muy abundantes los estudios en la comarca de Lorca, con grandes avances en la investigación gracias a los trabajos de Jorge A. Eiroa Rodríguez o Andrés Martínez.

Para el caso del altiplano murciano, en concreto, el territorio de Jumilla, la situación es similar siendo prácticamente inexistentes los estudios arqueológicos referidos a la Edad Media. El principal motivo de este vacío histórico e historiográfico se debe principalmente a la primacía de las teorías que han defendido tradicionalmente una despoblación de todo el término de Jumilla durante los siglos XIII y XIV. Por otro lado, la ausencia de documentos escritos de notable envergadura y de restos arqueológicos que demostraran lo contrario, parecía favorecer estas teorías de despoblación del campo, basándose principalmente en la idea de constituir esta zona una zona alejada del principal centro político y económico del territorio.

Por otro lado, la focalización de todos los estudios arqueológicos llevados a cabo por las instituciones, sobre yacimientos pertenecientes a otros períodos históricos, sobre todo prehistóricos, ibéricos y romanos, mucho más gratificantes en cuanto a la localización de los restos y al empleo de una metodología mucho más centralizada, ha ensombrecido las investigaciones medievales. Por el contrario, las excavaciones arqueológicas referentes al mundo rural medieval son mucho menos agradecidas debido a la dificultad metodológica que conllevan y a la escasez de ventajas que ofrecen con respecto a las excavaciones en el ámbito urbano, mucho más comunes al estar sometidas a los planes de protección especial del subsuelo y a la denominada Arqueología de gestión. En el mundo

rural, la situación es mucho más desoladora, ya que la dificultad crece en la localización de asentamientos rurales, complicándose todavía más al intentar hallar y analizar los espacios productivos y su transformación a lo largo del tiempo.

Por tanto, las referencias al ámbito rural bajomedieval son prácticamente inexistentes y las pocas con las que contamos se caracterizan por ser fruto de trabajos realizados por eruditos locales. No conocemos ni las formas ni los esquemas de poblamiento en este territorio. Estamos obligados a plantearnos toda una serie de interrogantes: ¿qué tendencia siguió la repoblación oficial en este territorio? ¿Siguió las mismas líneas que en el resto del territorio murciano o, por el contrario, su situación fronteriza entre el reino de Castilla y Aragón determinó de forma negativa la instauración del poblamiento en los campos? Y, en caso afirmativo, ¿qué características poseían estos asentamientos? ¿Qué particularidades presentaban las áreas productivas y qué conexión tenían con los espacios residenciales? Por otro lado, debemos cuestionar la articulación y distribución de estos asentamientos como parte de una realidad mayor, debemos preguntarnos qué relaciones existían entre los distintos núcleos rurales y, sobre todo, con los ámbitos urbanos.

Para ello era fundamental acudir a la arqueología del paisaje, que nos permitiría conocer las formas de organización territorial, la distribución del poblamiento y las transformaciones en el paisaje. Sin embargo, en el caso del norte de la región de Murcia, el estudio del ámbito rural presenta numerosas dificultades. La primera de ellas viene dada por la escasez de intervenciones arqueológicas que se ha desempeñado sobre el territorio, así como la parcialidad de los resultados obtenidos en muchas de las intervenciones realizadas por la falta de estructuras y restos arqueológicos que permitan establecer una evolución y cronología. Nuestro cometido era responder a todos estos interrogantes a través del estudio y posterior análisis del poblamiento rural bajomedieval a partir de un

caso concreto: el territorio de Jumilla, siempre mediante la combinación de fuentes arqueológicas y escritas.

La solución que proponemos es otorgar una mayor importancia y aumentar los estudios centrados en la transformación del poblamiento rural andalusí al cristiano y su posterior evolución y nueva ordenación del territorio, teniendo en cuenta que la ocupación cristiana desarma toda estructura rural musulmana al eliminar la propiedad de la tierra. Por otro lado, es necesario centrar nuestra atención en todos los protagonistas del sistema económico y social rural de la Baja Edad Media, como un conjunto, como un todo entrelazado.

CAPÍTULO IV

MEDIO FÍSICO Y CLAVES GEOGRÁFICAS

"Lo que embellece al desierto es que
en alguna parte esconde un pozo de agua"

Antoine Saint Exupéry

En la configuración del paisaje y, por consiguiente, de la disposición del poblamiento en torno a éste, han intervenido no sólo los aspectos sociopolíticos fruto del curso histórico, sino también los factores geofísicos y ecológicos. El conocimiento de las características y rasgos del espacio físico donde se asienta el poblamiento rural y su relación con los acontecimientos históricos es imprescindible ya que el medio natural representa el escenario de ubicación de la sociedad rural y permite los medios de subsistencia y de trabajo; sobre todo en una sociedad como la medieval, eminentemente agraria, que poseía un elevado grado de dependencia del medio natural y donde la agricultura y la ganadería tuvieron mucha importancia para la población rural medieval, constituyendo la base de la economía y garantizando su subsistencia.

Es fundamental conocer las relaciones entre sociedad y medio físico. Este medio determinará la evolución de las comunidades asentadas en él, pero al mismo tiempo, este medio físico se transformará en paisaje, considerado como una construcción social que aparece como consecuencia de los procesos históricos. El paisaje es, ante todo, una realidad física y humana. La organización del espacio son el resultado de una adaptación a las condiciones ecológicas del medio natural y, a su vez, el tipo de poblamiento y la organización territorial de éste estarán condicionados por el medio físico del Reino de Murcia en la Baja Edad Media. Nos centraremos principalmente en el territorio de la actual Jumilla, objeto de estudio representativo de nuestra investigación.

4.1. DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL ÁREA ELEGIDA PARA EL ESTUDIO: EL CONCEJO DE JUMILLA EN EL CONTEXTO DEL REINO DE MURCIA

Los límites geográficos de nuestra área de estudio se corresponden sin restricciones con la delimitación administrativa del municipio actual de Jumilla. La principal razón ha sido la pretensión de realizar un análisis del poblamiento rural dentro de este territorio por ser el más desconocido de todo el Reino de Murcia. Es decir, conocer la historia bajomedieval de las comunidades rurales que se asentaron en el territorio, así como determinar las características y tipología de estos asentamientos rurales y analizar la organización social de este espacio rural, ya que se trata de un territorio con unas características similares al resto del Reino de Murcia en los siglos XIV y XV, permitiendo la extrapolación de nuestros resultados a otras zonas. Unas características marcadas por las continuas oscilaciones de la frontera del reino de Castilla con Granada y con Aragón, así como las diversas opciones políticas que desataban numerosas guerras civiles, generando así la complicada historia bajomedieval de Jumilla. El vaivén político al que estuvo sometido el territorio desde su concesión en 1281 como señorío a Garci Jofré de Loaysa va a ser una constante a lo largo de toda la Baja Edad Media, influyendo directamente sobre la población bajomedieval del territorio y sus formas de asentamiento en el mismo.

No obstante, el territorio presenta algunas particularidades y originalidades, tanto desde el punto de vista geográfico como económico[133] con respecto al resto del territorio murciano de obligada referencia[134]. En primer lugar, se encuadra en el extremo este de las Cordilleras Béticas con un relieve que se configura en una serie de alineaciones montañosas alargadas de dirección SW-NE resultado de la

[133] ALÍAS PÉREZ, L.J.; ORTIZ SILLA, R.(1983): "Procesos edafogenéticos y tipos de suelos del Altiplano de Jumilla-Yecla" en *Anales de la Universidad de Murcia. Ciencias*, Vol. 39-40, Nº1-4, Murcia, pp. 183-196.

[134] Estos aspectos son tratados en profundidad en MORALES GIL, A. (1972): *El Altiplano de Jumilla-Yecla*. Departamento de Geografía. Universidad de Murcia, Murcia.

orogenia alpina. Es un territorio con una altitud superior al resto del territorio murciano. En concreto, la altura media es 600 metros sobre el nivel del mar, lo que crea unas condiciones geoclimáticas propias, predominando el clima mediterráneo continentalizado de carácter semiárido, con temperaturas más bajas que en la capital murciana. En segundo lugar, no posee cursos de agua estables, sino que el único recurso hídrico para el consumo humano reside en los acuíferos subterráneos procedentes de los manantiales. Esto unido a la gran presencia de suelos calcáreos, crean un ambiente único en toda la Región de Murcia, orientando los cultivos hacia los cereales y la vid. No obstante, del estudio del medio físico en profundidad nos ocuparemos en las próximas páginas.

Por todo ello, hemos escogido una comarca que no poseyera gran extensión y que conservara todos aquellos aspectos y elementos que permitieran responder a nuestros interrogantes, es decir, un mayor conocimiento de la sociedad bajomedieval y, en concreto, del poblamiento rural, así como de la tipología de los asentamientos, la dinámica en la explotación de los recursos y el aprovechamiento de los espacios productivos. Por otro lado, era necesario que el área objeto de estudio no fuera excesivamente extensa, para poder realizar un trabajo de campo directo a través de la prospección arqueológica combinada con el análisis de las fuentes escritas[135] y de las memorias arqueológicas, la cartografía y la toponimia, ya que es un espacio prácticamente desconocido en cuanto a investigaciones dedicadas al Bajomedievo.

El municipio de Jumilla está integrado en la comarca del Altiplano, compuesta por los municipios de Jumilla y Yecla, con una superficie de 1580 km^2 y situada en el extremo noreste de la región de Murcia. Jumilla posee una superficie de 97.238 Ha y colinda al norte con la provincia de Albacete, concretamente con los términos municipales de las actuales Hellín, Albatana, Ontur, Fuente Álamo y Montealegre del Castillo; al este con Yecla, Abanilla y

[135] Todos estos aspectos se tratan y definen con más profundidad en el capítulo 1 de esta tesis, centrado en los aspectos teóricos y metodológicos.

Pinoso (Comunidad Autónoma Valenciana); al sur con Abarán, Cieza y Fortuna y, al oeste con Ontur, Albatana y Hellín. Debido a su situación, ha gozado a lo largo de la Historia de una posición estratégica como encrucijada de caminos entre el valle del Vinalopó, la Meseta, la zona valenciana, Granada y el valle del Segura[136].

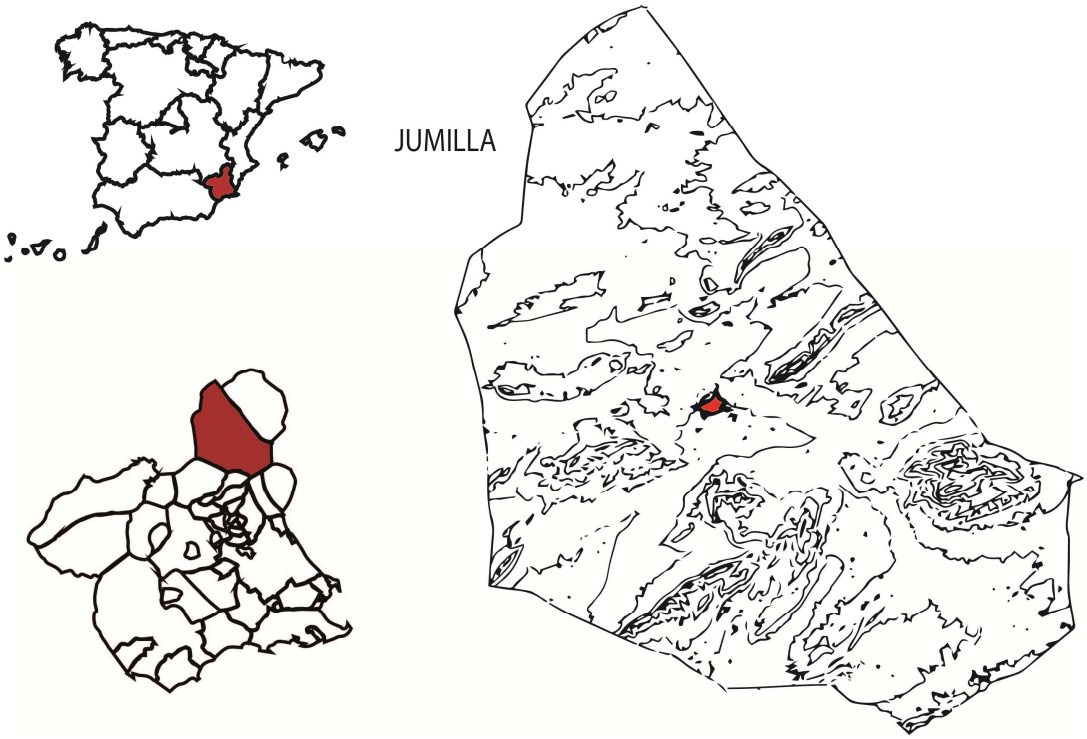


Fig.4.1.- Localización del área de estudio, en el noroeste del antiguo Reino de Murcia.
Fuente: elaboración propia

4.1.1. Delimitación y variaciones territoriales del Reino de Murcia en la Baja Edad Media.

Durante la Baja Edad Media, el concejo de Jumilla, antes de su incorporación al reino de Aragón en 1305 (tras la firma del tratado de Torrellas), formaba parte del denominado Reino de Murcia. Por este motivo, es necesario

[136] MORALES GIL, A. (1986): "Las divisiones del espacio regional" en LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; CALVO GARCÍA-TORNEL,F.; MORALES GIL, A.: *Geografía de la Región de Murcia*. Ketres Editora, Barcelona, p.253.

una descripción de los límites del Reino murciano, pues su delimitación varió a lo largo de los siglos XIV y XV debido a las continuas batallas y conquistas realizadas[137]. Jumilla se va a ver afectada por todos estos constantes vaivenes políticos, así como el desarrollo del poblamiento rural en el territorio.

El proceso de formación y delimitación del reino de Murcia se ha situado tradicionalmente entre los años 1151 y 1305, concretamente entre el acuerdo de Tudilén y el de Torrellas-Elche, pasando por acuerdos intermedios como el de Cazorla (1179) y Almizra (1244), estableciéndose así progresivamente las fronteras. Hasta la conquista y unificación del territorio por los Reyes Católicos, las fronteras fueron algo imprecisas, incluso dentro de las propias fronteras del Reino de Murcia, donde la jurisdicción y administración de los distintos territorios eran dispares, según se tratase de territorios de realengo, de señorío o de órdenes Militares. El año 1212 será trascendental para la delimitación del reino de Murcia con la victoria del ejército castellano sobre los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa. Las acciones más determinantes fueron la conquista de Alcaraz y Riópar en 1213 y la ocupación del valle del Júcar desde Jorquera hasta Alcalá y Garadén, delimitándose así toda la frontera norte.

Habrá que esperar hasta la década de 1230 para avanzar sobre la Sierra de Segura, conquistando Torres, Albánchez, Siles, Orcera, Segura de la Sierra, Catena y Hornos, entre otras poblaciones. En los meses finales de 1240 se intensificó la actividad militar en la frontera murciana. Tropas de Alarcón tomaron Albacete en los primeros meses de 1241. Por su parte, la Orden de Santiago bajo el mandato real, conquistó Huéscar, Bolteruela, Orce, Galera, Ytur, Color, Cuevas de Almizra y Castalla, Miravetes y Bugéjar.

[137] Para la realización de este apartado hemos seguido en gran medida los esquemas y mapas de la conquista cristiana incluidos en el *Atlas histórico ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino* dirigido por Miguel Rodríguez Llopis y coordinado por José Miguel Martínez Carrión. Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, Murcia, 2006, pp.102-113.

A partir de este momento tendrá lugar un pacto de no agresión entre Murcia y Castilla paralizando las conquistas durante un corto período de tiempo, sin embargo, el ejército castellano se internó por los llanos albacetenses en 1241, conquistando toda la mitad septentrional del emirato (Chinchilla, Hellín, Liétor, Letur, Socovos, Yeste y Taibilla). El resultado inmediato fue la firma del Tratado de Alcaraz en 1243, por el que los musulmanes murcianos se sometieron al protectorado castellano. Ese mismo año, el infante don Alfonso entraba en Murcia y en los años posteriores conquistó las plazas rebeldes de Orihuela, Mula, Lorca y Cartagena, que se habían negado a la firma del tratado.

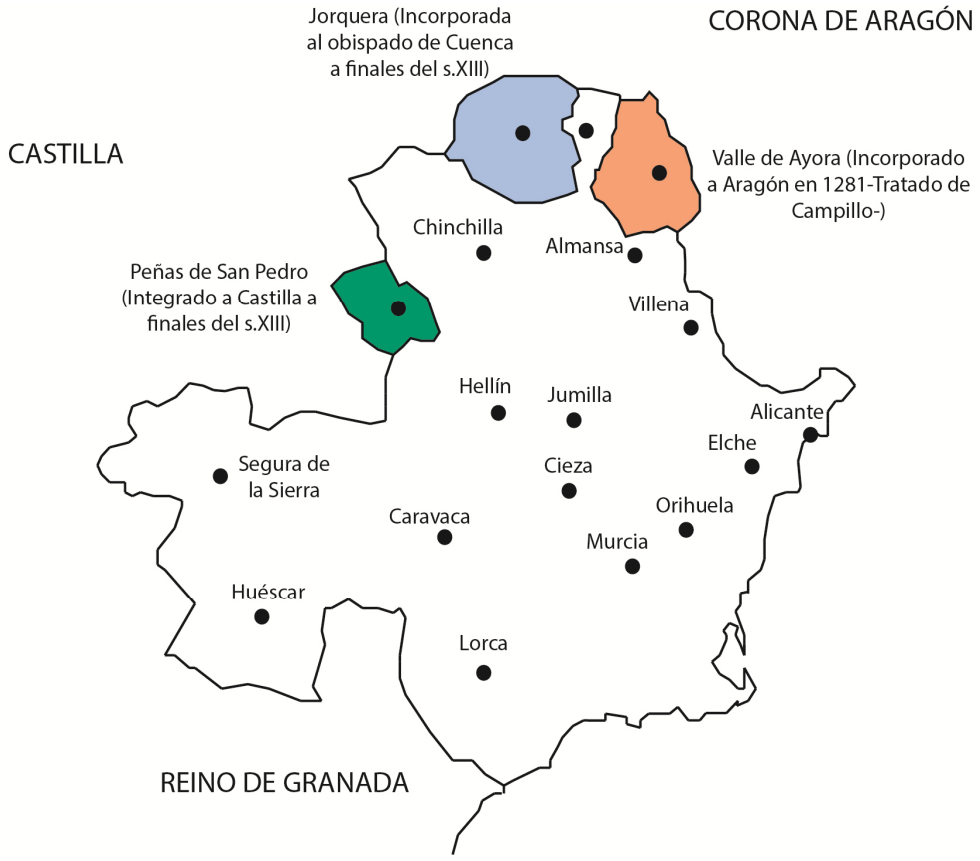


Fig. 4.2.- Límites territoriales del reino de Murcia a finales del siglo XIII. Fuente: elaboración propia



Fig. 4.3.- Límites del Reino de Murcia tras la firma del Tratado de Torrellas (1304)-Elche (1305). Fuente: elaboración propia



Fig.4.4.- Límites fronterizos del Reino de Murcia a finales del s.XIV. Fuente: Elaboración propia



Fig.4.5.- Oscilaciones de la frontera con Granada a lo largo del siglo XV. Fuente: Elaboración propia[138]

Una vez incorporado todo el sureste peninsular, fue necesario definir los límites territoriales y establecer la forma en que el territorio se integraría en las estructuras administrativas del Estado. Para poner fin a la polémica suscitada tras la firma de los acuerdos anteriores, ambos contradictorios: el de Tudillén (1151) que estipulaba que la conquista de los Reinos de Valencia, Denia y Murcia correspondía a Aragón a cambio que su rey prestara vasallaje por ellos al de Castilla; y el de Cazorla (1179), que dejaba la mayor parte del reino de Murcia del lado castellano, tiene lugar la firma del tratado de Almizra.

[138] Los cuatro mapas presentados muestran todas las oscilaciones fronterizas del territorio del Reino de Murcia a lo largo de la Baja Edad Media. Se ha tomando como referencia a RODRÍGUEZ LLOPIS, M.; MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2006): *Atlas histórico ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino*. Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, Murcia, pp.104-110.

En la localidad de Almizra se produjo el encuentro entre Jaime I de Aragón y su ya yerno Alfonso infante de Castilla, en quien su padre Fernando III había delegado para la firma del acuerdo. Por parte aragonesa se reconocía a Castilla la posesión de Alicante, Aguas y Busot, hasta el puerto de Biar, así como la villa de Villena. Por su parte, Alfonso reconoció como territorios aragoneses el castillo de Caztalla, Biar, Almizra, Játiva, Denia y el resto del territorio del reino de Valencia. El 15 de abril, Alfonso estaba en Murcia, donde emitió una serie de privilegios, todos de un mismo tenor, entregando en señorío una serie de castillos ya ocupados por las armas, entre los que se contaban la villa y castillo de Elda, que fueron otorgados a don Guillén, el alemán, Alpera y Carcelén, entregados a Pedro López de Arana; Jumilla, dada a don Alfonso Téllez, y Aldarache, a Sancho de Entellón:

> *"(..).Que el rey Jaime precitado, por sí y por sus sucesores, lauda, concede y determina al citado infante D. Alfonso y a sus sucesores a perpetuidad el castillo y la villa de Alacant, con todos sus confines, y Aguas, con todos sus confines, y Busot con todos sus confines, según va el terreno y sale hasta el puerto de Biar, y el castillo y la villa de Millena con todos sus confines, y todo lo otro que está más allá del límite de Biar, que va hacia el puerto de Biar entre el límite de esta y el de Millena y hacia la parte de Murcia y de Castilla, excepción hecha de los términos completos de cada una de ambas, y todo lo otro que queda entre el confín de Almiçran y el de Bogarra, excepción hecha de los términos completos de cada una de ambas, y lo que va hacia el comienzo de la sierra de la Rúa que está sobre Ayora según la divisoria de aguas de esta sierra desde la parte de Castilla y cual esta sierra está donde confluye el Cabriel con el Júcar. Del mismo modo, el infante D. Alfonso, primogénito del ilustre D. Fernando, rey de Castilla, lauda, concede y determina por sí y por todos sus sucesores al ya citado Jaime, rey de Aragón y a sus sucesores, a perpetuidad, el castillo de Caztalla, con todos sus confines, y el castillo de Biar con todos sus confines, y el castillo de Almiztra con todos sus confines, y cuanto se ha dicho de los castillos de Alacant, Aguas y Busot a excepción de los términos enteros de estos castillos cual más arriba se ha expresado, y todo cuanto hay bajo el puerto de Biar hacia Xátiva, Denia y toda la otra tierra del reino de Valencia, y todo lo demás que queda aquende los confines señalados según la divisoria de las aguas hasta la parte de*

> *Valencia (...). En Almizra, durante la conferencia allí celebrada. Día séptimo de las kalendas de abril del año 1244, era de 1282(...)*[139]

La frontera con el Reino de Granada presenta mayor variabilidad en virtud de los constantes enfrentamientos, razias y escaramuzas entre cristianos y musulmanes. Los límites se vieron alterados con la pérdida del valle de Almanzora, retrocediendo los límites hasta Lorca. Tras la sublevación mudéjar en 1264, Alfonso X tuvo que pedir ayuda a Jaime I de Aragón para la recuperación del reino. El fin de la rebelión permitió a Castilla actuar sobre el reino murciano como un territorio conquistado militarmente, ya sin las trabas del tratado de Alcaraz. Será a principios del siglo XIV cuando el reino murciano sufra las mayores pérdidas territoriales. Por un lado, Jaime II de Aragón inició la conquista del reino de Murcia justificando su acción por la donación que el infante don Alfonso de la Cerda hizo al rey aragonés de ese territorio en 1289, a cambio de su apoyo para conseguir el trono castellano. Aprovechando la minoría de edad de Fernando IV de Castilla y la neutralidad pactada con Granada, consiguió tomar Alicante, Orihuela, Murcia, Alguazas, Molina, Lorquí, Ceutí, Ricote, Cieza y Hellín. En 1296, se produjo la anexión aragonesa de la encomienda de Caravaca, las fortalezas de Mula y Cartagena, es decir, se conquistó todo el sector meridional del reino. Posteriormente, se produjo la recuperación progresiva del poder castellano, con la toma de Cieza.

Esta delimitación del Reino se mantiene hasta que, en virtud de la intervención armada de Jaime II fue preciso establecer la Sentencia de Torrellas, el 8 de agosto de 1304, aclarada el 19 de mayo de 1305 en Elche. En Torrellas, Jaime II incorporó una novedad política a la acción militar y es la justificación jurídica que avalaba su proyecto expansionista alegando la legitimidad de su acción presentándose como el auténtico receptor de los derechos sobre el reino de

[139] Fragmento del Tratado de Almizra. Año 1244. Extraído de FERRÁNDIZ LOZANO, J. (1994): *Data Almizrano. Siete siglos de historiografía valenciana sobre el Tratado de Almizra (1244-1994),* Alicante, Ateneo-AEAC-Patronat del Tractat d'Almirra.

Murcia de la mano de uno de los nietos de Alfonso X el Sabio, el infante Alfonso de la Cerda, que por entonces litigaba con su tío Sancho por el derecho a la sucesión en el reino de las dos mesetas y que la Corona de Aragón apoyaba[140]. No obstante, con la sentencia de Torrellas se acabó mermando considerablemente los territorios pactados en Almizra a favor de Castilla. Posteriormente en los acuerdos de Elche en 1305, los castellanos cedían a Jaime II las poblaciones de Villena, Caudete, Sax, Jumilla, Orihuela, el Valle de Elda, Petrer, Elche, Aspe, Crevillente, Alicante y Abanilla. La conquista del reino de Murcia trajo consigo inevitablemente su incorporación a la Corona de Aragón entre esa fecha y 1348. El rey de Aragón se intituló rey de Murcia, y ofreció al territorio, a sus villas y a sus gentes un nuevo modelo de administración pública similar al que se practicaba en el resto de sus dominios, que desterraba las formas castellanas. Esta política de capitulaciones fue seguida de una política de repoblación no siempre exitosa y contraria a la idea repobladora de Alfonso X[141]. Por otro lado, el emir granadino reactivó la actividad económica consiguiendo arrebatar a Castilla los actuales términos de Huéscar, Bolteruela (Puebla de don Fadrique), Orce, Galera, Castiléjar y Castril, haciendo retroceder la frontera hacia Lorca, Caravaca, Moratalla y Taibilla.

Quedaba resuelto al fin el espinoso problema fronterizo pudiendo dedicarse ambos gobernantes a ultimar la ocupación de las restantes plazas en sus respectivos territorios. Durante la segunda mitad del siglo XIV, el reino experimentó sus últimos ajustes en su configuración externa. Como consecuencia de la Guerra de los dos Pedros (1356-1366), los límites fijados en Torrellas-Elche cambiaron sustancialmente. La principal causa de esta guerra fue el deseo constante de los castellanos de recuperar los territorios meridionales del reino de

[140] Para profundizar véase CABEZUELO PLIEGO, J.V. (2010):"La proyección del tratado de Torrellas. Entre el revisionismo político y la negación mental" en *Medievalismo*, 20, pp.203-237, p.204.

[141] BEJARANO RUBIO, A. (1986): "La frontera del Reino de Murcia en la política castellano-aragonesa del siglo XIII" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII, pp.132-154, p.141.

Valencia, antes pertenecientes a Castilla. Hay que destacar la conquista de Jumilla[142] por Pedro I de Castilla en mayo de 1358. Finalmente se firmó la paz de Almazán en abril de 1375, que otorgaban a Castilla la soberanía sobre Villena y Sax.

Durante el transcurso del siglo XV, las variaciones fronterizas se produjeron principalmente por la frontera granadina. Hay que subrayar que las incursiones fueron constantes produciéndose a lo largo de la línea fronteriza conquistas y pérdidas de forma alterna por ambos bandos, hasta desembocar en la desaparición definitiva del reino de Granada durante el reinado de los Reyes Católicos[143]. La situación real y efectiva de los siglos XIV y XV se extendía hasta Elche y Alicante, hasta el Júcar, hasta los llanos de Ciudad Real, el Yelmo de Seguro y la Sagra de Huéscar[144]. Hay que destacar la conquista de Xiquena y Tirieza en 1433 por el adelantado Alfonso Yáñez Fajardo II. En 1436 se lograba la capitulación de Vélez Blanco y Vélez Rubio, así como la conquista de Castilléjar, Orce, Galera y Albox, haciendo retroceder la frontera granadina hasta los términos de Vera y de Baza. No obstante, Castilla no pudo mantener su presencia en estas plazas, que fueron recuperadas por el reino de Granada en 1477, exceptuando Xiquena y Tirieza. En 1488, Castilla conquista Huércal, Overa, Vélez Rubio, Vélez Blanco, Huéscar, Vera y Baza, lo que alejó la frontera granadina hasta que desapareció en 1492.

[142] Sobre la incorporación de Jumilla al reino de Aragón y su posterior conquista por las tropas cristianas remitimos al capítulo 5 de esta tesis, donde se tratará la evolución histórica de Jumilla de manera específica.

[143] RODRÍGUEZ LLOPIS, M.; MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2006)... *op.cit.*, p. 110.

[144] MERINO ÁLVAREZ, A. (1981): *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, p.193.

4.1.2. Delimitación territorial de Jumilla en la Baja Edad Media[145]

Con respecto a la delimitación territorial de Jumilla, las primeras noticias que tenemos de su delimitación corresponden al año 1327[146] en la denominada "Carta de Amojonamiento", durante los últimos meses del reinado de Jaime II de Aragón, bajo el gobierno de Gonzalo García de Maza, constatado por escrito por el escribano real Pedro de Figueroa. El documento de amojonamiento era conocido ya que Lozano Santa lo cita y copia algunos párrafos en su *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*[147], al igual que Lorenzo Guardiola[148] en su obra, sin embargo, en ninguno de los casos, se llevó a cabo una crítica y análisis del documento que permitiera extraer los déficits del documento y sus contradicciones. Será José Mª Lozano quien lleve a cabo esta tarea. El documento original parece haberse perdido en la actualidad[149], sin embargo, existen numerosas fuentes que permitieron a Lozano Pérez y su equipo obtener un conocimiento suficiente del texto. Un traslado del documento, extendido en Valencia a finales del siglo XV es el testimonio más antiguo que poseemos y de mayor fiabilidad[150].

---

145 Para la delimitación del término de Jumilla en la Edad Media hemos consultado a LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F.(1982): *Carta de amojonamiento del término de Jumilla*. Cuadernos culturales de la Asociación Amigos de Jumilla, nº2.

146 Con respecto a la fecha del documento se han planteado varias controversias ya que en el texto aparece "*ocho días de las kalendas del mes de junio era de mil e tresçentos viçesimo septimo anno*", sin especificar si se trata de la era hispánica o cristiana. No obstante, Lozano Pérez se inclina fechar el documento en 25 de mayo de 1327 de la era cristiana, alegando que hace referencia a la era hispánica ya que Jumilla era aragonesa desde el tratado de Torrellas-Elche, ya con Jaime II. Ver LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F.: *Carta de amojonamiento... op.cit.,* pp.43-44.

147 LOZANO SANTA, J. (1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, pp. 129-131.

148 GUARDIOLA TOMÁS, L. (2005): *Historia de Jumilla*, Junquera Impresiones, Albacete, p.52-53.

149 LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F. (1982)... *op.cit.,* p.41.

150 De este traslado existen dos copias auténticas en el Archivo Municipal de Murcia: "Libro de Cartas Reales: Sobre los Términos de Jumilla, Murcia y otros términos". Años 1538-1554. Folios 72 v a 73 r. y, "Escritura de concordia entre Murcia y Jumilla" 27 y 28 de mayo de 1538.

La delimitación del término de Jumilla[151] se llevó a cabo tomando siempre como referencia los accidentes naturales del terreno y bajo la supervisión de los representantes de los concejos y aljamas. Los límites con Hellín comienzan en el paraje de Cueva Negra, lugar donde se situó el primer mojón, conservado todavía en la actualidad. A este paraje se le denomina actualmente "monte del Mojón". El segundo punto se sitúa en la "*Sierra de la Tienda",* hoy denominada "Pico de la Tienda" y continúa con "*una sierra larga que va al puerto de Mala Mujer*" identificada con la cueva de las Higueras en la Sierra del Picacho. Con respecto a los límites con Cieza, se toman como referencias el puerto del Cuerno y la cueva del Pilar, así como la fuente del Judío. En el documento se hace referencia a tres caminos muy importantes en la época: "*el otro en el camino que va de Jumilla a Cieza, y Calasparra. Otro en la alda de un cabezuelo agudo cabo la senda que va a la Alqueria de Ascoy... de aqui por el lomo ayuso camino que va de Jumilla a Murcia; luego hasta el Junzarejo*"[152] que se corresponden con el de Jumilla a Cieza y Calasparra por la cañada del Judío, el de Jumilla a Murcia por Román y el camino que conducía la alquería de Ascoy.

En lo que respecta a los límites con Ricote, se corresponden con los límites de la actual Abarán, a través de la rambla de la Raja, que queda para Jumilla, hasta la rambla Bermeja. En cuanto a los límites con Murcia, se corresponden con las fronteras de la actual Fortuna, tierras completamente despobladas según la carta de amojonamiento, siendo utilizadas estas tierras para la ganadería. En este paraje destaca la fuente de la Zarza, un auténtico punto de división entre Murcia y Jumilla.

Los límites con Abanilla discurren por la Cañada del Trigo mientras que los límites con Monóvar y Chinosa se corresponden con las fronteras actual de Pinoso, extendiéndose desde la Cañada del Trigo hacia la llamada cueva de Yutaf. Desde allí se dirige a un collado donde se derraman dos ramblas, una que va a

[151] Para la delimitación hemos seguido fielmente a LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F. (1982)...*op.cit.,* pp.48-52.

[152] Documento transcrito en LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F. (1982)...*op.cit.,* p.57-66.

Pinoso y otra que se dirige a Jumilla. El último punto es el denominado "Pino Rasposo" en el documento, que Lozano Pérez identifica con la actual Raspay. El historiador yeclano Miguel Ortuño también lo identifica con esta pedanía[153].

Los límites con Yecla constituyen la mayor extensión de frontera con Jumilla. La delimitación discurre en línea recta por la hoya del Hisopar, pasando el Carche y la hoya de las Ardas o Ardal, hacia la sierra del Buey y la Macolla, atravesando el puerto llamado de Ferrán García, en el camino de Jumilla a Yecla, continuando por la sierra y barranco de los Gavilanes hasta el Morteruelo[154].

Los límites con Montealegre y Chinchilla se corresponden con los términos actuales de Fuente Álamo. Se hace referencia al camino de Jumilla a Chinchilla, hoy a Fuente Álamo de Albacete. Y, por último, se hace referencia a los límites con Ontur y Albatana, que discurre desde las Bastidillas, atravesando la hoya de la Fiesa o Fuesa, hasta el mojón de Hellín en el monte de Cueva Negra, lugar donde comenzó la delimitación del término de Jumilla.

Como hemos podido comprobar, los límites territoriales de Jumilla en la Edad Media eran bastante similares a los actuales, sobreponiéndose la línea fronteriza en muchas ocasiones. Apenas encontramos variaciones en la parte norte y noroeste del término, donde se ha ganado en la actualidad más territorio.

153 ORTUÑO, M.: *Diccionario de habla de Yecla*, Yecla, 1999.

154 LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F.: *Carta de amojonamiento... (op.cit.),* p 52.

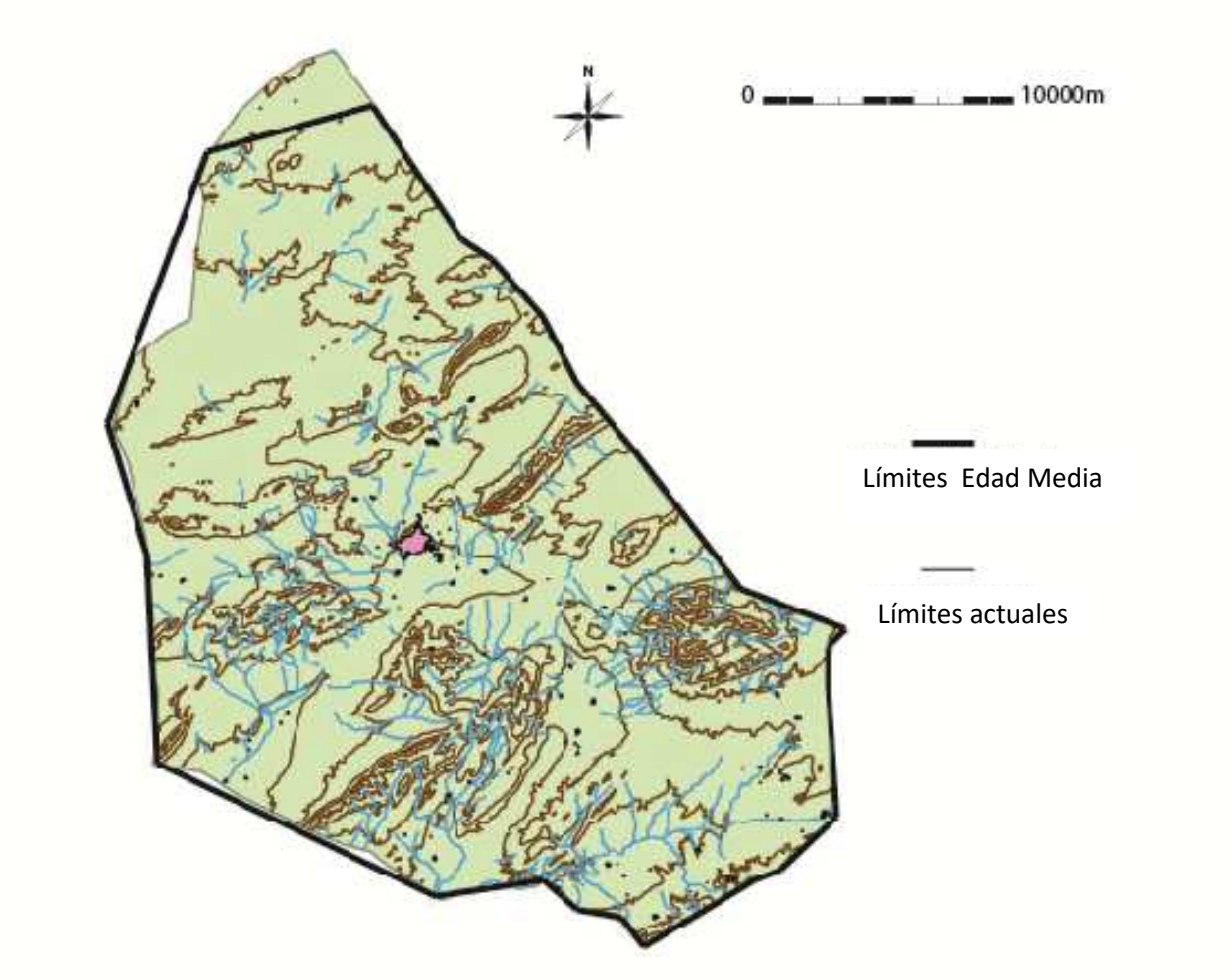


Fig. 4.6.- Delimitación del término de Jumilla a finales del siglo XIV según la Carta de amojonamiento[155]. Fuente: elaboración propia.

4.2. GEOMORFOLOGÍA Y OROGRAFÍA

En este apartado realizaremos una descripción geográfica del área de estudio, centrándonos sobre todo en el relieve y en la caracterización geológica y morfológica de éste. El relieve es sumamente importante debido a que actúa directamente sobre el desarrollo agrario, modificando las temperaturas y precipitaciones, permitiendo o no determinadas formas de cultivos y asentamiento.

[155] Imagen basada en la información y cartografía de LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F. (1982)... *op.cit.*

Según Francisco Calvo García-Tornel[156], la disposición del relieve, valles fluviales y vías de comunicación, estrechamente ligados en un espacio en su conjunto difícil y abrupto, atraen la atención de los poderes castellanos y aragoneses en un sentido que parece primar el valor estratégico de estas tierras, así como el poblamiento. No hay que olvidar que el paisaje rural no deja de ser el resultado que se obtiene de la combinación entre la naturaleza, las técnicas y la cultura de los hombres. Abelardo Merino Álvarez afirmó que el conocimiento que se tuvo del suelo del territorio murciano y de su sistematización geográfica durante la Edad Media, no puso ser más deficiente[157], sin embargo, intentaremos demostrar que el conocimiento que los hombres del Medievo tenían sobre el medio era muy completo, con un contacto continuo con éste, que le permitía un dominio extremadamente elevado. El relieve de Jumilla en la Edad Media, zona objeto de estudio, no varía mucho del actual, por lo que realizaremos un repaso sobre éste.

La comarca del Altiplano está situada en el extremo nororiental de la actual región de Murcia y, por ello, se ve afectada por el borde exterior de las Cordilleras Béticas. Una serie de alineaciones de altitud media (800-1200m) se elevan por encima de unas planicies situadas en torno a unos 500 metros. Se trata de un tipo de paisaje natural que presenta los mismos rasgos que el sector meridional de Albacete y se continúa por tierras de Caudete y Villena. La situación interior y la elevada altitud media determinan una continentalidad que se acentúa por la disposición de las sierras, alargadas y paralelas a la costa.

Desde el punto de vista orográfico, Jumilla presenta fuertes contrastes, ya que alterna amplias llanuras con numerosas sierras. El relieve de Jumilla se organiza en tres alineaciones discontinuas y paralelas que recorren la comarca en dirección SO-NE, que se elevan 600-800 metros sobre la altitud media. Entre

156 CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1987): "Política y Geografía. Delimitación del Reino de Murcia" en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes,* Vol.1., Universidad de Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

157 MERINO ÁLVAREZ, A. (1981)...o*p.cit.,* p.200.

estas alineaciones montañosas se localizan una serie de cubetas, drenadas por potentes ramblas o cauces de aguas superficiales, otorgándole un aspecto muy peculiar al paisaje. La primera de estas alineaciones está formada por las sierras Larga (868 m.), Sopalmo (932 m.), Carche (1.372 m.), Pansas (857 m.), Serral (815 m.) y Salinas (1239 m.). Está limitada al sur por la rambla del Moro-La Raja, que forma un corredor que es el límite meridional de la comarca. Una segunda alineación, separada de la anterior por la rambla del Judío y Hondo del Pozo, corre más al norte, paralela a la primera y formada por las sierras del Picacho, Molar (940 m.) y Buey (1088 m.). La tercera alineación, más discontinua, está formada por unidades de menor altitud, sierras del Escabezado, las Cabras, la Cingla, la Magdalena y del Cuchillo, que escasamente superan los 900 metros. Entre estas sierras se forman profundos valles donde se ubican las tierras de cultivo, salpicadas de peñascos, morrones, cerros y gargantas formadas en las zonas con materiales más blandos, y que se producen por el efecto continuo de la erosión.

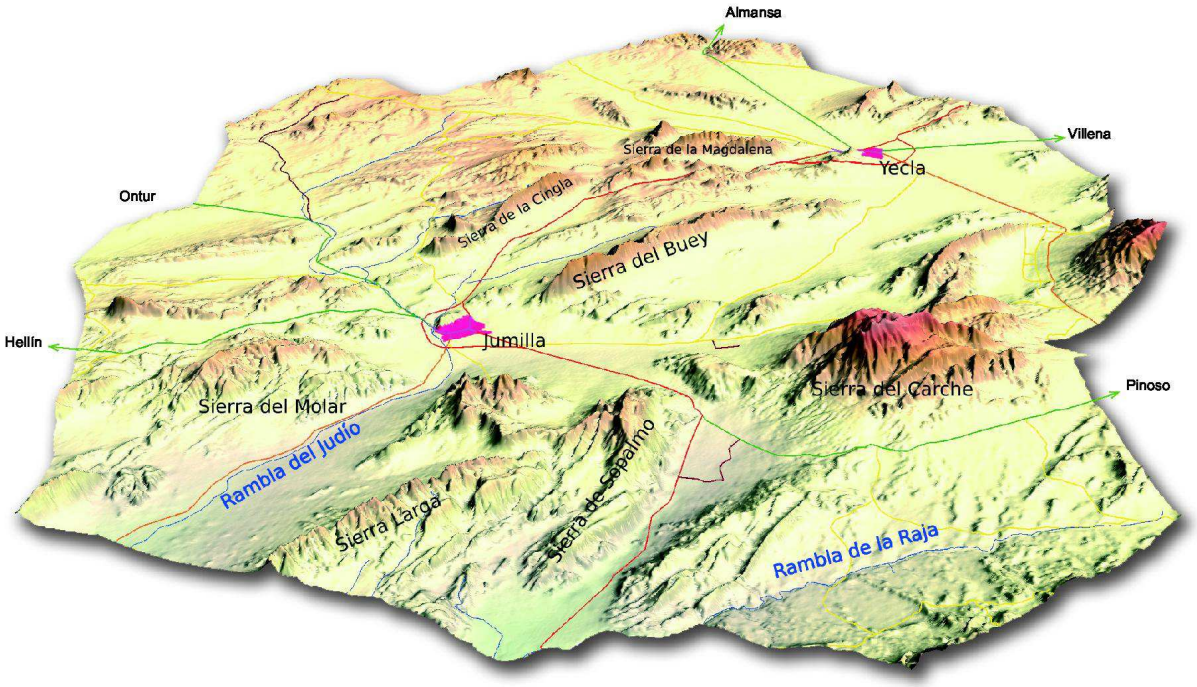


Fig. 4.7.- Mapa que muestra la orografía del Altiplano de Jumilla y Yecla. Fuente: <http://www.atlasdemurcia.com/index.php/secciones/3/el-altiplano-jumilla-yecla> [Consulta: 03/05/2017]

Las alturas más significativas se sitúan, por orden decreciente en la Sierra del Carche (1372 metros), Sierra del Buey (1087 metros), Sierra de la Cingla (1079 metros), Sierra de los Gavilanes (1030 metros), Los Ladrones (987 metros), Santa Ana (967 metros), Sierras de las Cabras y Hermana (953 metros), Las Grajas (949 metros), Sierra de Sopalmo (933 metros, Peñarrubia (917 metros) y Sierra Larga (885 metros). Por otro lado, los principales valles corredores de la zona, por su longitud y cuenca, son las cañadas del Judío y de la Raja, que van a desembocar al Río Segura.

La combinación de los procesos morfoclimáticos y morfogenéticos que se han producido desde el Neógeno y Cuaternario hasta la actualidad junto con la acción de agentes atmosféricos han esculpido unos paisajes muy diversos en el relieve, entre los que destacan el modelado cárstico, el periglaciarismo, los glacis, los conos de derrubios y las ramblas:

- **Modelado cárstico**: el clima frío y húmedo del Cuaternario, con abundantes precipitaciones y nevadas en las partes más elevadas de las sierras, así como el predominio de los materiales calizos del territorio, dieron lugar a una serie de microformas o procesos de erosión exocársticos (lapiaces, ponors, dolinas, poljes) y endorcársticos (cuevas y simas). Las dolinas, uvalas y poljes son depresiones del terreno originadas como consecuencia de los procesos de erosión y disolución cárstica. En ocasiones se forman vastas depresiones de forma ovalada debido a la presencia de una fosa tectónica, como ocurre en la Hoya de los Vicentes, que constituye el polje más extenso de Jumilla[158]. Por otro lado, los lapiaces se caracterizan por presentar el suelo rocoso lleno de canaladuras con finas aristas. Los podemos encontrar en las zonas más elevadas de los sistemas montañosos, destacando los de la Sierra de El Carche. Además de las calizas y tobas, también tenemos constancia de carst salino. En el

[158] MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M.(2000): *Enciclopedia divulgativa de la Historia natural de Jumilla-Yecla. El medio ambiente. Vol.1. SOMEHN. Jumilla,* p.38

Cabezo de la Rosa se localiza una de las simas en yesos más profundas de la Región de Murcia, denominada como Sima del Yeso.

- Con respecto a las **cuevas**, son cavidades naturales del terreno originadas por la erosión de corrientes de agua. Se forman a partir de la disolución de la roca caliza por parte del agua ligeramente ácida. Por su parte, las simas son cavidades que se abren al exterior mediante un pozo o conducto vertical, originado por un proceso de erosión cárstica en la roca calcárea o por un derrumbe del techo de una cavidad por el que el agua se filtra a niveles inferiores. Destacan la Sima de Román, Sima de los Cucos, Sima del Bidón, Sima Hermosa, Cueva del Portichuelo, Cueva de los Mármoles, Cueva del Pozo, Sima de la Morra Sorda, Sima de las Grajas, etc.

- **Periglaciarismo:** A partir de los 1000 metros de altitud, se producen unas condiciones climáticas distintas al resto del territorio, caracterizadas por unas temperaturas muy frías que producen heladas que generan la fracturación y fisura de las calizas y dolomías por la acción mecánica del hielo y por la oscilación térmica. Además del agrietamiento del suelo rocoso, se origina la rotura de cornisas rocosas y la formación de los conos de derrubios al pie, causando canchales y pedrizas.

- **Glacis**: Son grandes depósitos de acumulación de materiales, que enlazan como suaves planos inclinados las sierras con las cuencas y depresiones sinclinales. Son la forma de modelado dominante en la comarca y se localizan al pie de las grandes sierras. Los más extensos son los de la vertiente norte de la Sierra Larga y los situados en los flancos meridionales de la Sierra de El Carche, Sierra del Buey y Sierra del Picarcho. Todos tienen la característica común de que se formaron como consecuencia de las variaciones climáticas del Cuaternario y se encuentran recubiertos por una dura costra caliza, que los ha fosilizado y protegido de la erosión. Esta

riqueza calcárea de los glacis permite que sean excelentes zonas para la plantación de viñedos[159].

- **Conos de derrubios**: Son acumulaciones de materiales al pie de barrancos producto de la erosión y el arrastre de los mismos a través de la red de drenaje de las montañas. Están muy extendidos en las desembocaduras de todas las torrenteras de las sierras. Se originan al igual que los glacis y constituyen otro tipo muy extendido de modelado cuaternario de laderas. Actualmente se encuentran fosilizados, de manera que las ramblas han encajado en ellos su cauce. Ofrecen excelentes condiciones para la agricultura, por lo que se encuentran en su mayoría aterrazados y cultivados.

- **Ramblas**: Son los canales naturales de encauzamiento de las aguas de lluvia y escorrentía recogidas en las vertientes montañosas. Transcurren a lo largo de los valles y depresiones, alcanzando longitudes variables. Suelen estar ocupadas por cultivos agrícolas debido a que están secas la mayor parte del tiempo. Destacan la Rambla del Judío, de la Raja, de la Cingla y de Tobarrillas.

4.3. GEOLOGÍA, LITOLOGÍA Y EDAFOLOGÍA

El principal objetivo que perseguimos con este epígrafe es describir y analizar todos los aspectos geológicos y edafológicos propios del territorio del Altiplano murciano en los que se desenvolvieron los grupos humanos durante los siglos XIV y XV. Nos centraremos principalmente en el análisis del grado de facultad y potencialidad de los suelos para el desempeño de actividades agrícolas, ganaderas y mineras; todas ellas actividades que permiten la producción y reproducción de las sociedades. Por otro lado, también es necesario el análisis de

[159] Ibid., p.41

las limitaciones e insuficiencias que impone el propio medio físico para el hábitat humano.

El suelo constituye la cubierta superficial del territorio y representa uno de los recursos básicos naturales. Los elementos abióticos territoriales del suelo constituyen el soporte tanto de la vegetación como de las actividades territoriales de la población que habita el territorio[160]. El hombre siempre ha recurrido a los suelos para solventar sus necesidades de albergue y alimentación, siendo su aprovechamiento esencial para los pobladores. En Jumilla, los tipos de suelos vienen determinados por la naturaleza litológica de la roca madre (principalmente de naturaleza carbonatada), el relieve, las condiciones climáticas (clima mediterráneo continentalizado de carácter semiárido), las formaciones vegetales y las acciones antrópicas. En general, existe un predominio de suelos calcáreos poco evolucionados, frecuentemente recubiertos de costra caliza[161].

Siguiendo la clasificación americana de los suelos realizada por el Soil Survey Staff USDA[162], podemos dividir los suelos en cuatro grupos[163]:

- **Entisoles**: Son los suelos menos desarrollados de la comarca. Se forman a partir de materiales poco favorables para una mayor evolución del suelo en condiciones climáticas de aridez, tales como las margas, a partir de materiales de aporte reciente, en los que la erosión facilita un

[160] DE ABREU Y PIDAL, J.M. (1998): "La infraestructura natural de Jumilla". Asociación de amigos de Jumilla. *VI Cuadernos culturales*. Jumilla, p. 13.

[161] GÓNZALEZ ORTIZ, J.L. (1999): *Geografía de la Región de Murcia*. Editora Regional de Murcia, Murcia.

[162] Existen diversas clasificaciones de los suelos. Entre los más destacados se encuentran el norteamericano, el francés y el ruso. Sin embargo, en nuestro país el sistema más utilizado es la Taxonomía de Suelos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA). Para una mayor profundización sobre la clasificación de los suelos acudir a la obra del Soil Survey Staff USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Servicio de Conservación de Recursos Naturales): *Claves para la Taxonomía de Suelos,* 2006.

[163] Clasificación tomada de ALÍAS PÉREZ, L.J.; ORTIZ SILLA, R. (1983): "Procesos edafogenéticos y tipos de suelos del Altiplano de Jumilla-Yecla" en *Anales de la Universidad de Murcia. Ciencias*, Vol. 39-40, Nº1-4, Murcia, pp. 183-196.

rejuvenecimiento constante del suelo y, a partir de materiales diversos consolidados como calizas, molasas, jumillitas, etc., en zonas de montaña y en condiciones topográficas favorables a la erosión. Los Entisoles del Altiplano corresponden a Torriortentes Xéricos (los más representados y abundantes en la Rambla de la Raja), Torriortentes Xéricos Líticos, Torrifluventes Xéricos, Xerortentes Líticos y Xerofluvientes Típicos.

- **Inceptisoles**: Se caracterizan por tener un horizonte con escaso desarrollo, su pequeño espesor y su color claro, que descansa sobre un horizonte B cámbico[164], de color pardo rojizo, al que sigue un horizonte de acumulación de carbonato cálcico. Corresponden a Xerocreptes Calcixerollicos (desarrollados a partir de coluvios calizos entremezclados con limos en latitudes por encima de los 800 metros en sierras calizas) y Fluventicos (ocupan las partes más deprimidas, menos secas de las cañadas y cuencas endorreicas).

- **Aridisoles**: Son los suelos más extendidos de toda la comarca, ya que se presentan tanto en condiciones de régimen de humedad arídico como de régimen xérico[165]. Según sea el tipo de horizonte de acumulación, los Aridisoles del Altiplano corresponden a Calciortides (constituyen excelentes suelos de cultivo, poseen un horizonte B cámbico, y se desarrollan a partir de los sedimentos cuaternarios que cubren los corredores entre montañas y las cubetas endorreicas, en topografías prácticamente llanas), Paleortides (son frecuentes como suelos de cultivo, ya que gran parte del viñedo se asienta sobre este tipo de suelo. Preferentemente se presentan en zonas con ligera pendiente, próximas a

[164] Es un horizonte de alteración con textura franco arenosa o más fina, con un espesor de 15 cm, con su base 25 cm por debajo de la superficie del suelo. La estructura del suelo es, al menos, moderadamente desarrollada o no tiene estructura de roca en la mitad, como mínimo, del volumen del horizonte.

[165] El concepto régimen xérico hace referencia a uno de los cinco regímenes de húmedad (ácuico, údico, ústico, xérico y arídico (o tórrico). El régimen xérico es típico de los climas mediterráneos, donde los inviernos son húmedos y frescos y los veranos son cálidos y secos.

los relieves calizos) y Gipsiortides (con un horizonte gípsico de yeso, son frecuentes en los alrededores del Cabezo de la Rosa).

- **Mollisoles**: Es un tipo de suelo con suficiente espesor, de color oscuro, con abundante materia orgánica y con estructura bien desarrollada. Se trata de suelos bajo vegetación natural, en los que no se ha roto el equilibrio entre mineralización y humificación de la materia orgánica. Según sean los horizontes diagnósticos presentes, se dividen en tres subgrupos: los Haploxerolles, los Calcixerolles y los Palexerolles. Los Haploxerolles se desarrollan a partir de rocas carbonatadas consolidadas, coluvios y margas, materiales que principalmente dan lugar a Haploxerolles liticos (calizas y jumillitas), aunque también podemos encontrar Haploxerolles Cálcicos (calizas y coluvios) y Haploxerolles Enticos (margas).

En segundo lugar, los Calcixerolles, que suelen presentarse en las diversas sierras calizas, en condiciones de régimen xérico, a partir de materiales coluviales. Y, el último subgrupo se refiere a los Palexerolles, cuya acumulación del carbonato cálcico es tan intensa que produce la cementación del horizonte cálcico. Suelen ocupar las laderas de las sierras con suave pendiente cuando se conserva la vegetación natural y la acción antrópica ha sido escasa.

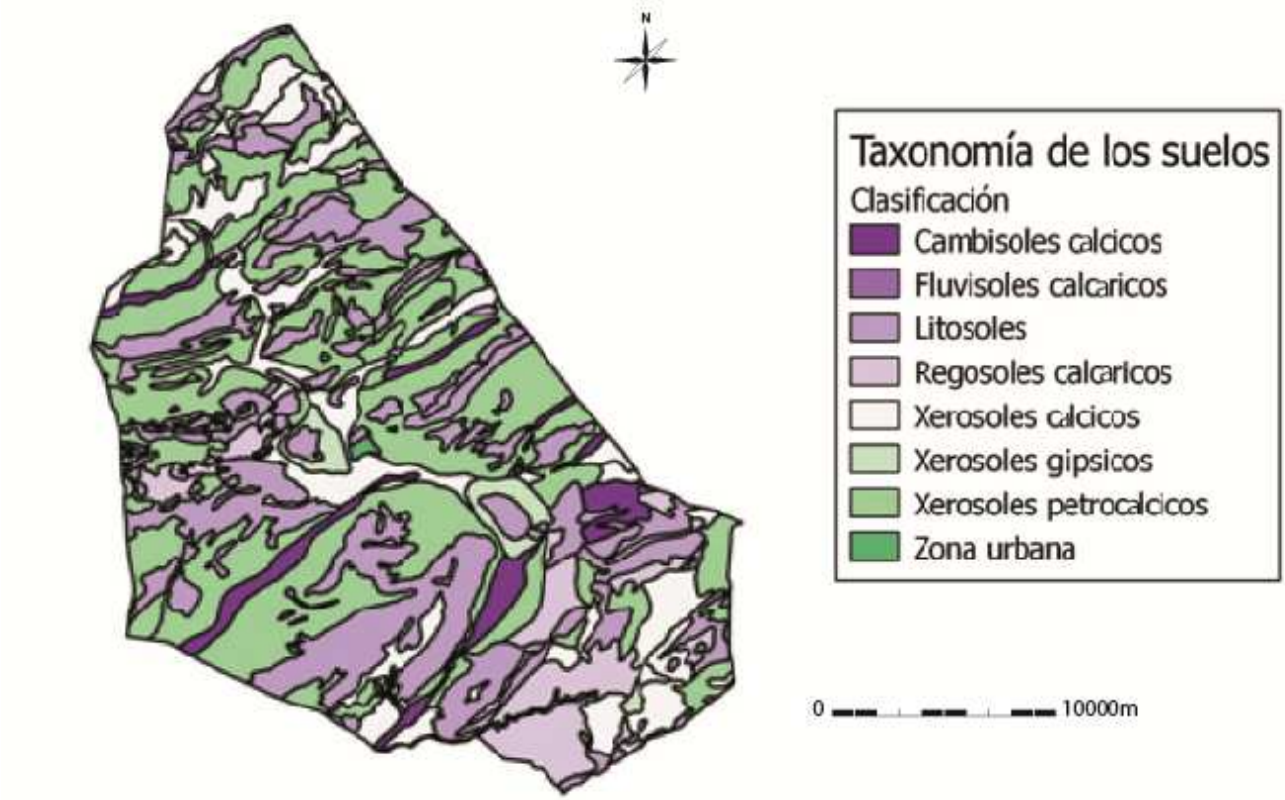


Fig. 4.8.- Mapa de clasificación de los suelos del territorio de Jumilla [166]. Fuente: elaboración propia.

No obstante, siguiendo una clasificación menos técnica, podemos afirmar que los suelos de mayor interés para nuestro estudio son los siguientes[167]:

- **Suelos de huerta y vega**: Se distribuyen sobre las principales cañadas y hondonadas como son la añada del Judío y El Prado. Son suelos originados a partir de los sedimentos transportados por ramblas a las vegas y cañadas. El material originario procede de las montañas de litología

[166] Mapa que muestra la taxonomía de los suelos siguiendo la clasificación realizada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA). Elaboración propia a partir del programa informático de sistemas de información geográfica Quantum Gis 1.7.4. de licencia libre.

[167] Hemos tomado la clasificación de los suelos de la obra de MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.,* pp*. 51-53.*

caliza. Su textura es básicamente arcillosa y limo-arenosa, con ausencia de grava y cantos rodados, siendo suelos de muy baja permeabilidad. Los minerales de las arcillas favorecen los cultivos.

- **Suelos salinos**: Los encontramos sobre todo en las Salinas del Carche. Son suelos formados sobre todo por arcillas y margas rojas con elevado porcentaje de yeso y sal común. La textura es limo-arcilloso-arenosa careciendo de gravas. Los contenidos en carbonato cálcico son en general my bajos o nulos. el pH es bastante alcalino, de 7.5-8 y la materia orgánica escasa. Es un suelo de poca profundidad y apto para el cultivo de especies como el olivo.

- **Tierras mollares con costra caliza. Toscas. Suelos pardo-calizos**: Es el suelo mayoritario de Jumilla y suele ocupar las llanuras y cubetas endorreicas. Se formó a partir de los sedimentos del Plioceno y Pleistoceno. El cambio climático posterior a estos períodos hacia la aridez motivó que las capas soterradas de carbonato cálcico ascendieran hacia la superficie por capilaridad, creando las denominadas "toscas o palancares". Son suelos de color pardo, con alto contenido en CO_3Ca (30-60%) y un pH entre 7 y 8 y escasa presencia de materia orgánica. La mayor parte de su superficie se encuentra cultivada de viñedos.

- **Suelos pedregosos**: Se localizan en áreas de mayor pendiente, con elevada proporción de cantos rodados y gravas procedentes del material calizo de los montes. Son suelos permeables de baja retención hídrica. Posee vegetación natural de matorrales.

- **Suelos rocosos. Litosuelos**: El material originario son las calizas del Cretácico, poseyendo un sustrato pétreo, de gran dureza y compacidad. Suele estar muy fragmentado por diaclasas, formando sumideros hídricos y abundantes cavidades subterráneas, constituyendo las entradas naturales de recarga de los acuíferos. No poseen ningún interés agrícola, aunque puede desarrollar vegetación natural de carácter rupícola. Son muy típicos en la

comarca los litosuelos de acantilado Destacan en Peñarrubia, Peñas Blancas, Hermana de Jumilla, Grajas, etc.

- **Gredales y gredas con sedimentos pardos**: Aparece sobre todo en la cuenca de la Rambla de la Raja. Este tipo de suelos se formó sobre material original de margas del Terciario. Presenta una textura arcillosa, sin partículas mayores de 2 mm. de diámetro y de fuerte cohesión y adherencia cuando está húmero, por lo que la permeabilidad es muy baja y la retención hídrica muy alta. El color predominante es el gris claro y el contenido en CO_3Ca es elevado (40-60%).

- **Suelos arenosos**: Tienen gran presencia en los parajes de Los Arenales y Hoya del Carche, así como en algunas ramblas. Estos suelos se originaron a partir de la disgregación de los bancos de calizas del Aptiense y su posterior acumulación. Poseen gran permeabilidad y escasa retención hídrica.

- **Suelos volcánicos (jumillitas)**: Se localiza exclusivamente en los parajes de La Celia y Cerricos Negros, y en El Morrón. Son suelos originados a partir de afloramientos de ofitas volcánicas con textura arenosa y color grisáceo y verde oscuro. En estos suelos se desarrolla una gran vegetación espontánea de labiadas y gramíneas.

En definitiva, es importante destacar que el territorio de Jumilla cuenta con un elevado número de suelos fértiles, que poseen una gran capacidad hídrica y mediana permeabilidad, lo que permite subsistir a los cultivos en condiciones de sequía prolongada, aprovechando bien el agua disponible, permitiendo la potencialidad agrícola y la elevada rentabilidad de los cultivos en regadío, mientras que en secano, la capacidad productiva es inferior a los mínimos de aprovechamiento económico. Tanto los suelos salinos como pardo-calizos y de huerta y vega ofrecen gran idoneidad para los cultivos, destacando patatas,

cereales en general, leguminosas, oleaginosas, una gran variedad de plantas hortícolas tanto de estación fría como de cálida, perales, ciruelos, manzanos, almendros y un predominio de la vid, que en gran parte de la comarca se adapta perfectamente al secano.

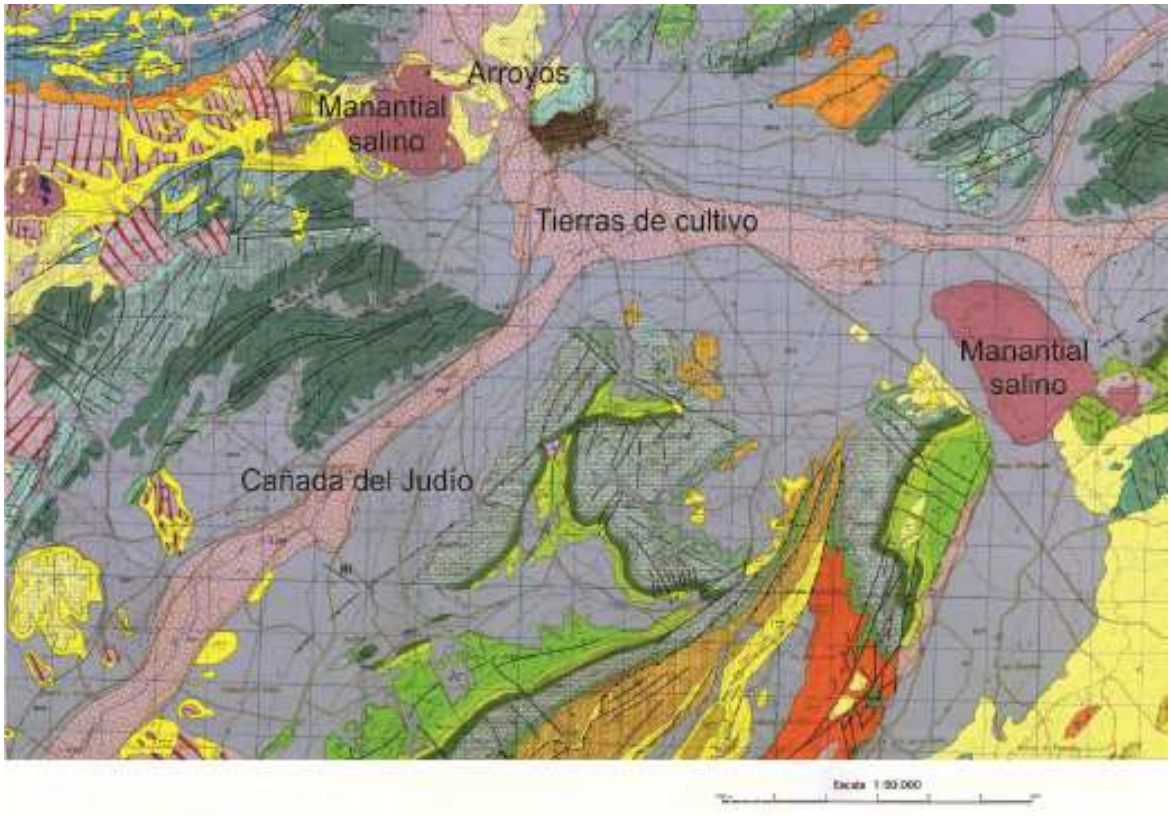


Fig. 4.9.- Mapa geológico del Cerro del Castillo hasta la Sierra Larga. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.14

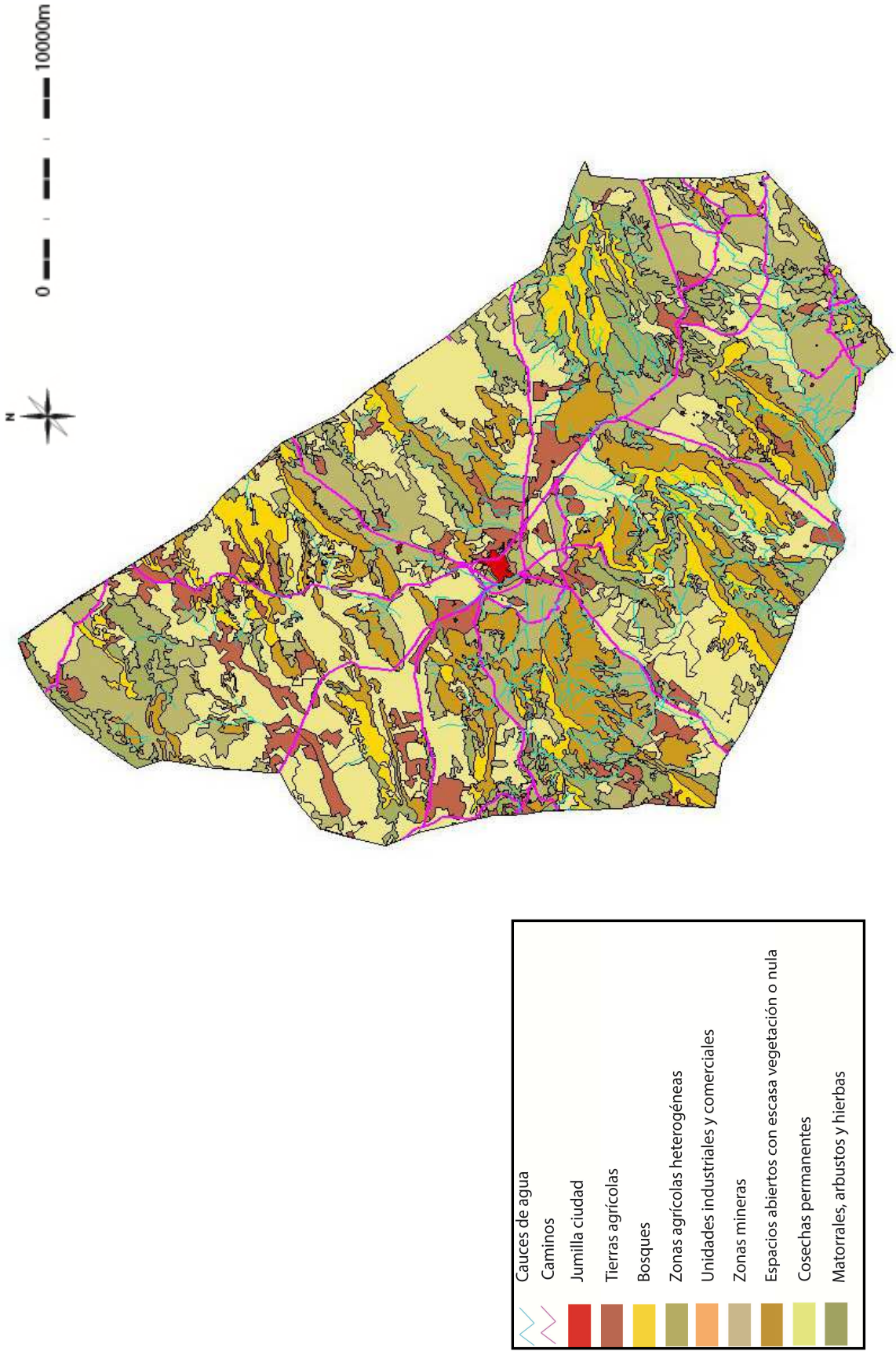


Fig. 4.10.- Recursos naturales de Jumilla. Fuente: elaboración propia

4.4. HIDROLOGÍA: RAMBLAS, ACUÍFEROS Y MANANTIALES

El estudio del agua y su funcionamiento en un determinado territorio es fundamental para la comprensión de la vida de las sociedades que habitan en él. El agua es un elemento clave para la estructuración del espacio y para la evolución y desarrollo de los asentamientos rurales. Por este motivo, creemos necesaria una síntesis de los principales aspectos hidrológicos del territorio[168].

Jumilla pertenece a la cuenca hidrográfica del Segura. La característica fundamental del territorio es la ausencia de ríos y la escasez de precipitaciones, lo que genera la falta de cursos de agua superficiales permanentes. El único recurso hídrico para el consumo humano reside en los acuíferos subterráneos procedentes de unos pocos manantiales. Es un territorio exorreico, donde las aguas de escorrentía se vierten al río Segura, aunque sólo durante período de fuertes precipitaciones. Estas precipitaciones atmosféricas recibidas en el suelo siguen dos vías: la evaporación y el drenaje. Éste puede efectuarse a través de dos formas: drenaje superficial, conducido por las ramblas, o bien, drenaje subterráneo, mediante filtraciones en el subsuelo a través de rocas permeables formando acuíferos subterráneos[169].

4.4.1. Drenaje superficial: ramblas

La red de drenaje pluvial está configurada por toda una serie de factores como son la disposición del relieve, el régimen de precipitaciones, la naturaleza del suelo y la cubierta vegetal. Torrenteras, barrancos y ramblas constituyen el elemento fundamental de recogida, encauzamiento y drenaje de las aguas de lluvia. La densa red de barrancos que descienden desde las cotas más altas confluye en los piedemontes formando cauces más profundos aprovechando la litología de los aluviones de conglomerados y arenas de los glacis y dando lugar a las ramblas. Dependiendo del

[168] Para el estudio del sistema hidráulico relacionado con los espacios productivos remitimos al capítulo 7 de esta tesis, donde se tratarán de manera específica. En este capítulo nos centramos únicamente en la hidrología de Jumilla.

[169] MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.*, p.56.

sustrato que recorren pueden excavar cajeros muy desarrollados aprovechando el material coluvial de arenas, conglomerados, arcillas o margas, o bien enmascarar y difuminar su cauce laminando las aguas mediante los tramos de llanura arados y allanados ocupados por cultivos.

Estas ramblas están secas la mayor parte del tiempo y el agua sólo circula por ellas tras las fuertes precipitaciones y durante un breve período de tiempo. Las dos ramblas más importantes de Jumilla son:

- **Rambla del Judío**: Constituye la mayor cuenca de avenamiento de la villa. Recoge aguas pluviales de unos 500 km^2 y reúne las aguas de escorrentía de la mitad norte del término de Jumilla a partir de la cabecera de la Cañada del Águila. Por otra parte, reúne las aportaciones de ramblizos procedentes de Peñas Blancas, Calderoncillo, Gavilanes Cingla, Escabezado, Sierra de las Cabras, Sierra del Buey, etc. Todas estas aguas de escorrentía se encauzan por el angosto paso del Estrecho del Portichuelo y puente del Poyo. El cauce continúa laminado a partir de aquí a través de la Cañada del Judío para entroncar con el río Segura después de salvar una pendiente media del 3% y distancias de más de 45 kilómetros. El sector húmedo de más entidad se localiza en el Charco del Zorro, albergando lámina de agua corriente que forma charcones y pequeñas cascadas[170].

- **Rambla de la Raja**: Recoge las aguas de una extensa cuenca de drenaje desde las cotas más altas del Carche, de la Solana de La Rajica de Enmedio y de la umbría de la Sierra de La Pila. Recorre a parte central de este gran valle corredor con inclinación hacia el SW a lo largo de unos 20 kilómetros, salvando una pendiente media del 2%. Aprovechando la facilidad erosiva de las margas del Mioceno excava un profundo cajero que en tramos supera los 20 metros de talud. Constituye una arteria fluvial de primer orden que evacua al río Segura las fuertes lluvias. Se configura como la zona húmeda más extensa de Jumilla, pues un buen tramo de su recorrido presenta una lámina de corriente de agua. En las

[170] Ibid., p.57.

zonas de cauce donde aflora el serosem margoso actúa de capa impermeable y llegan a formarse charcones de cierta entidad. El cauce principal de la rambla de la Raja se instala en la parte central del valle, línea de convergencia, pero en su avance hacia el SW se desplaza al norte, de manera que discurre prácticamente al pie de la Rajica de Enmedio, ya en las inmediaciones de la presa de Román[171]. Esta presa se sitúa en un sector de concentración, tanto de aguas hipogeas propias del acuífero que constituyen los glacis de acumulación, como del flujo subsuperficial característico de los aluviones de los cauces, que actúan a su vez como reguladores naturales de la evacuación de estas aguas subálveas. Este último rasgo merece ser resaltado, puesto que la cuenca se incluye dentro de la región climática del SE peninsular, con todas sus características propias: acusada indiferencia pluviométrica, con totales anuales en torno a 300 mm (Jumilla: 292 mm, La Raja: 310 mm)[172], sequía estival y precipitaciones concentradas en el tiempo, circunstancias que, junto al predominio de litofacies impermeables y una densa red de avenamientos justifican que el régimen de las ramblas sea espasmódico, caracterizado por notables avenidas que colman sus cauces habitualmente secos. Estas avenidas son aprovechadas para el riego función principal de la presa de Román. Así, tras la crecida y debido a la débil velocidad de transmisión, glacis de acumulación y aluviones propician un caudal nada despreciable aprovechado mediante un cimbre, acequia y alberca[173].

[171] MORALES GIL, A. (1972)... *op. cit.*, pp.53-56.

[172] Ibid., p.70.

[173] BOX AMORÓS, M.; MARCO MOLINA, M.A.; MORALES GIL A. (1991): "El medio físico y la presa de Román (Jumilla): Un emplazamiento favorable" en *Investigaciones Geográficas*, nº 9, pp. 69-80.



Fig. 4.11.- Localización de las principales ramblas y sierras del territorio.
Fuente: elaboración propia.

4.4.2.- Drenaje subterráneo: acuíferos y manantiales

Las aguas subterráneas proceden de las precipitaciones atmosféricas que se infiltran en el suelo. Circulan hacia abajo por gravedad aprovechando rocas porosas (calizas y dolomías) hasta que encuentran una capa de rocas impermeables, sobre todo margas y margocalizas del Eoceno y formaciones salinas y yesíferas del Triásico, acumulándose en el subsuelo formando un embalse subterráneo. Estas aguas

subterráneas son muy importantes para el abastecimiento humano y el uso agrícola, al no existir otros recursos superficiales.

Los sistemas acuíferos más extensos localizados son los de La Anchura, Puntillas, Candil-Cabras, Molar, Sinclinal de Calasparra, Ascoy-Sopalmo, Bermeja y Zarza. Los paquetes rocosos que permiten la infiltración de las precipitaciones y, por tanto, la formación de esos acuíferos, están constituidas básicamente por calizas y dolomías del Cretácico Superior, que llegan a alcanzar un espesor de hasta 500 metros. Se localizan también sistemas acuíferos en las calizas y dolomías del Jurásico y en las calizas arrecifales del Eoceno[174]. Estos acuíferos presentan afloramientos naturales mediante fuentes y manantiales.

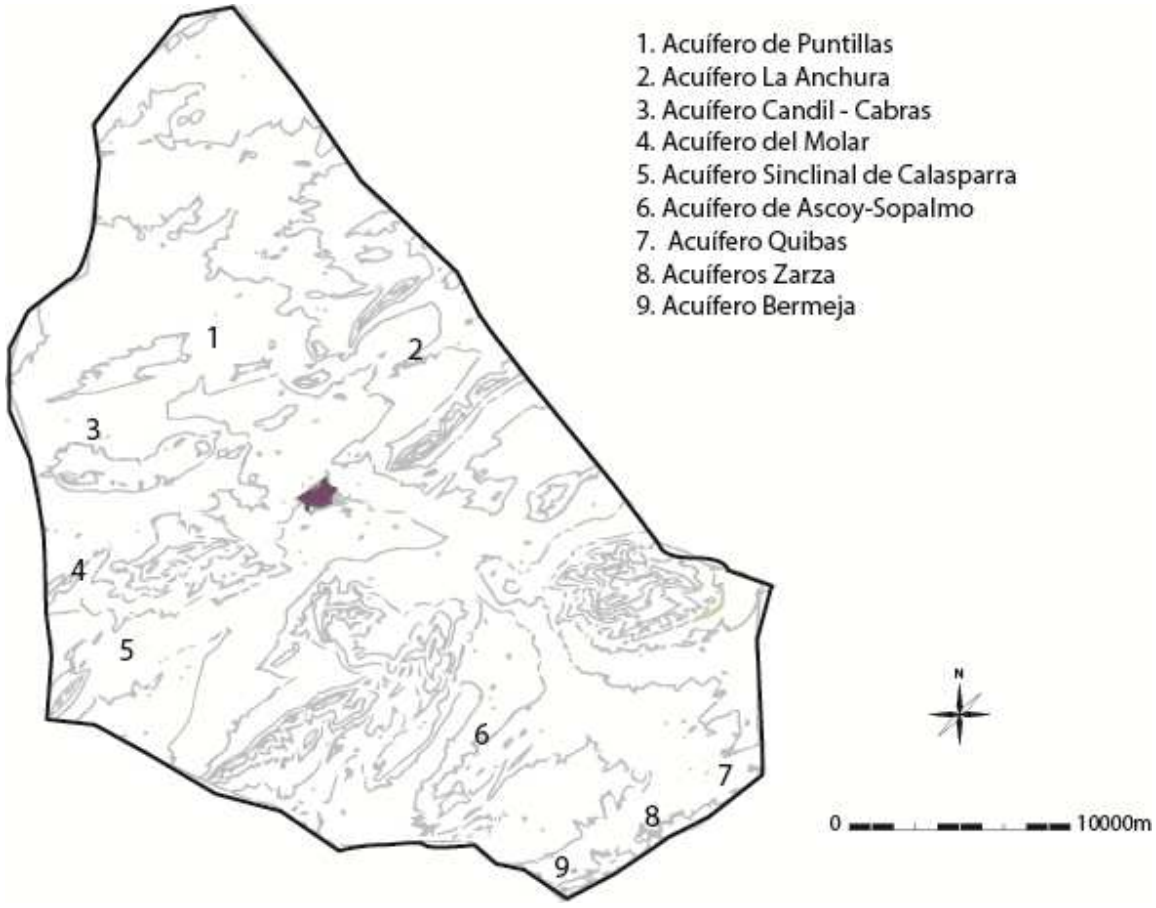


Fig. 4.12.- Mapa de acuíferos subterráneos de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

[174] MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.* p.59.

Hasta mediados del siglo XX, la existencia de decenas de manantiales en la mayor parte de las sierras comarcales indicaba que los niveles piezométricos de los acuíferos se encontraban muy próximos a la superficie. sin embargo, en la actualidad, las cotas se sitúan por debajo de los 100 metros y a descensos extremos de más de 400 metros, debido a la sobreexplotación hídrica mediante bombeos de las últimas décadas. La principal consecuencia es que la mayoría de los manantiales se encuentren secos y muy pocos quedan activos, habiendo perdido este patrimonio hidrológico tan importante utilizado por las sociedades a lo largo de la historia.

FUENTE O MANANTIAL	**SIERRA O PARAJE**
Fuente de Montesinos	Montesinos
Fuente de las Perdices	La Campaña
Manantial de la Casa del Cura	Los Álamos
Fuente del Marqués	Sierra del Molar
Fuente de la Jarra	Sierra de Santa Ana
Fuente de la Buitrera	Sierra de Santa Ana
Manantial de Rambletas	Sierra de Santa Ana
Manantial del Chorro	La Alquería
Charco del Zorro	Rambla del Judío
Fuente de la Sanguijuela	Sierra de El Carche
Fuente del Barranco de la Vereda	Sierra del Buey
Charco de la Peña	Rambla de la Raja
Fuente de la Zarza	La Zarza
Manantial del Peralejo	Sierra de la Pila
Salero del Águila	Cañada del Águila

Fig.4.13.- Tabla de manantiales y fuentes de Jumilla. Fuente: elaboración propia.



Fig. 4.14.- Mapa de las principales fuentes y manantiales de Jumilla.
Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, también contamos con la presencia de charcas y salinas. Las charcas son reducidos cuerpos de agua, en general menos de 1000 m^2, habitualmente estancada y que presentan una génesis diversa. Pueden originarse de forma natural a través del aporte de fuentes o manantiales, y de modo semiartifical por medio de la captación de aguas de lluvia aprovechando hondonadas creadas o propiciadas por el hombre (charcas ganaderas y otras). De las formadas por manantiales destaca la de Montesinos, el resto se nutren con agua de lluvia, presentando un ciclo estacional seco al final del verano. Las charcas ganaderas se construyen con el fin de abastecer de agua al ganado allí donde no hay fuentes o pozos, acumulándose el agua con las lluvias. Sus dimensiones son bastante reducidas, apenas unos 10-30 metros de diámetro y

generalmente se asientan en terrenos de sustrato arcilloso o margoso. Abundan sobre todo en la parte occidental de Jumilla, donde se localizan una veintena.

La segunda variedad de láminas de agua a superficie a la que nos referimos son las salinas. Se trata de balsas de decantación con muy poca profundidad y sustrato cementado que se localizan próximas a los manantiales salinos de los que se nutren. Explotadas desde época romana, destacan Salinas de la Rosa, Salinas del Principal y Salinas de la Cañada del Águila.

4.5. CLIMA[175]

Una vez analizados todos los aspectos geográficos de nuestro territorio objeto de estudio, es necesario un estudio complementario de los aspectos climatológicos y la relación de estos con la ocupación humana. Debido a su latitud y localización en el sureste peninsular, Jumilla aparece afectada por situaciones atmosféricas muy diversas, asociadas a la circulación zonal y meridiana de flujos de aire frío polar y tropical, siendo las masas de aire cálido tropical, modificadas en su recorrido por el Mediterráneo, las que dominan más ampliamente. El relieve también jugará un papel muy importante en el clima, ya que su altitud y disposición actuarán sobre las masas de aire[176].

En términos generales, podemos decir que todo el territorio se enmarca en un clima mediterráneo continentalizado, de carácter semiárido, situado entre los límites de las regiones climáticas continental y mediterránea[177]. Los principales factores climáticos que configuran el tiempo de la Comarca vienen marcados por la incidencia

[175] Para la realización de este apartado hemos seguido la estructuración de la obra de MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.*, pp. *65-102.*

[176] CONESA GARCÍA, C.; ALONSO SARRIA, F. (2006): "El clima de la Región de Murcia" en CONESA GARCÍA, C. (de.): *EL medio físico de la Región de Murcia*. Editum, Murcia, p.95.

[177] FONT TULLOT, I. (1983): *Atlas climático de España*. Instituto Nacional de Meteorología Madrid.

directa del anticiclón de las Azores y la proximidad al norte de África y Mar Mediterráneo, que se completa con la acción del frente polar atlántico.

Los dos rasgos más característicos del clima de esta zona, al igual que en la actualidad, eran la escasez de precipitaciones y la continentalidad reflejada en una diferencia entre el mes más cálido y el más frío. La media anual de las precipitaciones se halla en torno a los 300 mm. El otoño es la estación más lluviosa (un tercio del total anual), con el mes de octubre como el más lluvioso, seguido de la primavera, cuyo mes más lluvioso es abril. El período seco se alarga de manera continua desde mayo a septiembre, aunque también suelen ser secos febrero y noviembre.

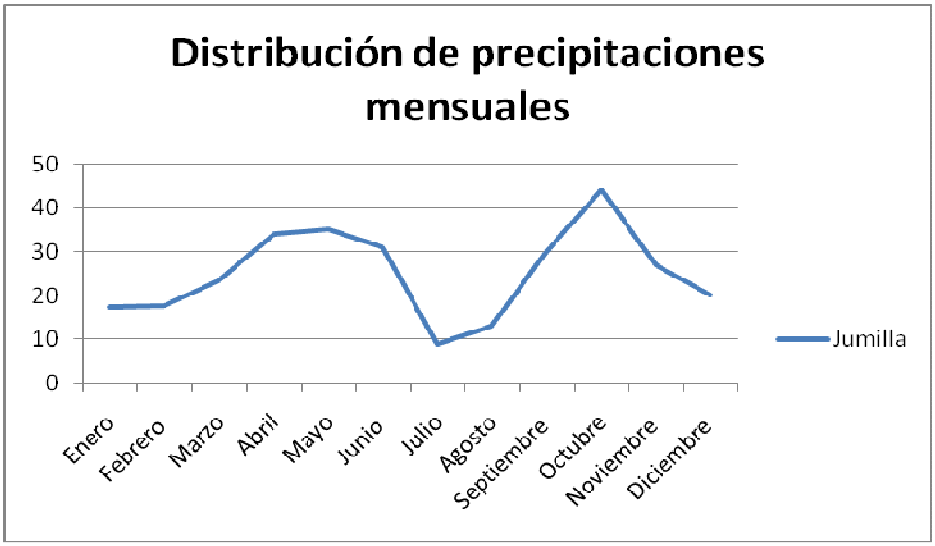


Fig.4.15.- Gráfico de distribución mensual de precipitaciones expresadas en litros/m^2 tomadas de las principales estaciones meteorológicas del municipio[178]. Fuente: elaboración propia

[178] Elaboración a partir de datos representativos procedentes de la Agencia Estatal de Meteorología. Centro Meteorológico Territorial de Murcia. En el gráfico se puede observar la diferencia de precipitaciones entre los meses de octubre, el más lluvioso, seguidos de abril, septiembre, noviembre y junio, con elevadas precipitaciones frente a la escasez de lluvias en los meses de verano.

Además, también son importantes las lluvias intensas otoñales y estivales. Es común la concentración de aguaceros de elevada intensidad horaria en los meses de septiembre y octubre, con lluvias superiores a 50 litros en menos de 24 horas. Por otro lado, en los meses de junio, julio y agosto predomina el tiempo anticiclónico caracterizado por los cielos despejados y altas temperaturas, con aisladas tormentas de verano con fuerte energía eléctrica pero débiles precipitaciones. También es muy común en estos meses la denominada "gota fría"[179].

Con respecto a las precipitaciones sólidas, destacan en Jumilla el granizo y la nieve. El granizo se produce como consecuencia de la presencia de nubes de gran desarrollo vertical que pueden alcanzar alturas muy considerables adoptando forma de yunque (*congestus*). Las corrientes ascendentes bajan su temperatura muy por debajo de 0º, congelan gran cantidad de vapor de agua y por gravedad caen con gran violencia al suelo. Las piedras de granizo suelen tener un diámetro que varía entre 2mm y 13 cm, aunque raras veces varias piedras se solidifican juntas formando grandes masas informes. En términos generales, estas tormentas recorren pocos kilómetros siendo brusco su comienzo y final. Aunque pedrisco y granizo suelen emplearse como sinónimos, el granizo es de menor tamaño y se licua antes. La probabilidad de aparición anual es de 0,8 a 1,1 días[180], destacando en los meses de marzo a septiembre, siendo muy poco usual en invierno. A pesar de ser un fenómeno excepcional, causa enormes daños en los cultivos y en la vegetación silvestre.

Por su parte, la nieve suele aparecer todos los inviernos en las cotas más altas de las sierras de El Carche y Salinas, especialmente a partir de 900-1000 metros. En las llanuras, la probabilidad de nieve es mucho menor, concretamente, la probabilidad de

[179] La "gota fría" es "un fenómeno atmosférico caracterizado por la presencia de chubascos y tormentas de extraordinaria violencia, aunque de poca duración y que afectan normalmente a una zona poco extensa son frecuentes en las zonas costeras del Mediterráneo, sobre todo entre los meses de septiembre y octubre. Algunos producen grandes desastres. La gota fría se forma cuando coinciden tres acontecimientos: mar caliente, atmósfera inestable en la superficie y aire frío en altura". Definición obtenida de http://www.tecnun.es/asignaturas/Ecologia/Hipertexto/08RiesgN/131GotFria.htm. Fecha de consulta [04/05/2017].

[180] MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.* p.75.

aparición anual es de 1,0 a 1,2 días. El período de innivación abarca de los meses de diciembre a abril. La permanencia de la nieve en los suele se reduce a horas y sólo en las nevadas más intensas puede prolongarse varios días, sobre todo en las umbrías. En relación con la nieve y como testigos históricos, destacan los restos de pozos de nieve del siglo XVII. Son muy importantes los del Carche en Jumilla que abastecía a Jumilla, Yecla y Pinoso, y el de la Magdalena en Yecla.

En cuanto a las temperaturas, éstas no suelen ser uniformes en toda la comarca. Las variaciones de altitud, latitud, exposición a sotavento o barlovento de las cadenas montañosas, cobertura vegetal del suelo, etc., son factores que provocan unas variaciones locales acusadas. Un claro ejemplo lo muestran las vegas térmicas de Román, Encebras y Cañada del Judío, con temperaturas medias al año de 17º gracias a la influencia suavizante de los valles, frente a las cotas altas del Carche, con temperaturas por debajo de los 12-13º en cotas por encima de los 1000 metros.

El mes más frío suele ser enero seguido de diciembre y febrero. Los más calurosos son julio y agosto. La amplitud térmica de las medias del mes más frío al más caluroso oscila de 16 a 18 grados, siendo superior en el norte del territorio, con un clima más continental. La media anual de las temperaturas máximas se sitúa entre los 21º y 23º con valores extremos que oscilan entre los 11º y 39º. Por otro lado, la media anual de las temperaturas mínimas está comprendida entre los 8º y 10º, con valores extremos que oscilan entre 1,6º y 18,1º. La amplitud térmica de las medias máximas y mínimas anuales es por tanto de 13º, con valores extremos de medias de 32,6º, lo que muestra la continentalidad del clima. Esta continentalidad aumenta progresivamente de sur a norte y de sureste a noroeste conforme l hace la latitud y la distancia a las costas mediterráneas, configurando un clima ecléctico con rasgos murcianos y meseteños.

De forma esporádica se pueden producir temperaturas extremas de calor y frío. Las temperaturas extremas de calor vienen causadas por la inyección de aire muy cálido de las vaguadas saharianas que sin apenas recorrido marítimo provocan intensas olas de calor en el sur peninsular, alcanzando los 43 º en verano. En el caso contrario, destacan las heladas que provocan la estratificación del aire frío y húmedo en el fondo

de los valles y cubetas endorreicas. En el Hondo del Prado de Jumilla se observa este fenómeno anualmente, estableciéndose una capa de aire frío que en tan sólo 20 metros de variación altitudinal experimenta graduaciones de temperatura de 4 a 5 grados. Los meses con más días de heladas son enero y febrero. Estas heladas son muy importantes para la viabilidad de determinados cultivos. Son las heladas tardías de abril las que pueden tener consecuencias en la pérdida de cosechas.

Con respecto a los vientos, su dirección e intensidad tienen gran repercusión en el clima, no sólo influyen en las temperaturas a lo largo del año sino también en las precipitaciones. Los vientos dominantes en Jumilla a lo largo del año son los de componente de 4º cuadrante[181] que alcanzan sus valores más altos en otoño e invierno. En primavera comienzan a cobrar importancia los de 1º y 2º cuadrante, alcanzando su máximo durante el verano y perdiendo progresivamente frecuencia a comienzos del otoño. Son responsables de las lluvias primaverales y de los aguaceros de fuerte intensidad. Los vientos de componente 3º cuadrante, aunque soplan a lo largo de todo el año, resultan los de más baja frecuencia. Las calmas suponen tan sólo un 4% en la frecuencia. Los meses con menor número de horas de viento son los de noviembre y diciembre, denominándose "calma invernal", ya que el viento no supera 1km/h (0.27 m/seg.).

En verano son los vientos de levante y sureste los que suelen penetrar hacia el interior de la Región de Murcia a través de la Vega Baja, ascendiendo hacia el norte y aprovechando los valles orográficos del río Segura y las ramblas del Moro, de La Raja y del Judío. Es destacable el efecto de barrera de las sierras del Carche, Larga y Salinas que desvían la dirección de los vientos bifurcándolos y variando su dirección inicial.

Una vez analizado el clima actual, es tarea obligada preguntarnos en qué medida el clima de la Baja Edad Media compartía características similares con el clima

[181] Toma como modelo la rosa de los vientos para, la circunferencia del compás que representa las direcciones de los vientos e indica los rumbos o direcciones posibles. El sistema cuadrantal la divide en 32 partes de 0 º, a 90 º, a partir del norte y sur hacia el este y oeste. Los 4 puntos cardinales son N, S, E y O. Los 4 puntos cuadrantales son EN (1º cuadrante), SE (2ºcuadrante), SW (3º cuadrante) y NW (4ºcuadrante).

en la actualidad. En términos generales, podemos afirmar que las particularidades climáticas propias a la orografía del territorio eran las mismas, tanto en los siglos XIII, XIV y XV, como en el siglo XX y XXI, puesto que el relieve no ha variado en seis siglos y ha marcado en gran medida las condiciones climáticas de un territorio. No obstante, sí que es cierto que existen determinados factores climáticos que han variado sustancialmente con el paso de los siglos. En primer lugar, el factor humano ha sido determinante, sobre todo en cuanto talas y explotación de recursos. Las violentas deforestaciones e incendios han producido la extinción de los encinares característicos del territorio a lo largo de la Historia. Estos encinares se desarrollaron en condiciones hídricas mucho más favorables que las actuales, permitiendo su expansión y desarrollo, sin embargo, las nuevas condiciones microclimáticas actuales han provocado que sea prácticamente imposible la readaptación de esta especie en las sierras de Jumilla. Por otro lado, el nivel de precipitaciones ha disminuido en la actualidad, prueba de ello son las principales ramblas de Jumilla, actualmente secas. Por el contrario, encontramos numerosas referencias históricas a la gran cantidad de agua que llevaban en determinadas épocas del año, permitiendo su uso por las sociedades del pasado.

No obstante, las características climáticas generales siguen siendo las mismas teniendo una gran relación clima-cultivos, imponiendo un orden en cuanto a las necesidades ecológicas y los requisitos térmicos en invierno y en verano y de su resistencia a las heladas y a las sequías. Por tanto, se produce una especialización de los cultivos cuyas exigencias son conocidas según la época del año, creando de esta manera una especie de ecoclima.

4.6. VEGETACIÓN

La vegetación de Jumilla constituye el resultado de los cambios producidos a lo largo de la historia por las sociedades humanas que han habitado en el territorio. Las acciones humanas como las roturaciones, talas, pastoreo, introducción de especies foráneas, etc., unidas al clima, la situación geográfica, el relieve y los tipos de suelos, han ido modificando unas formaciones vegetales establecidas originariamente de

acuerdo con las características climáticas y litológicas particulares de la zona. Podemos afirmar que la característica principal de esta vegetación es la presencia de una gran adaptación a la aridez[182].

El territorio de Jumilla y, en general, el Altiplano, está ocupado en sus dos terceras partes por cultivos. Existe un predominio del secano a pesar de que el regadío va ganando terreno. Se han inventariado unos setenta tipos de usos de la superficie, pero destacaremos nueve de estos tipos[183]:

- Matorral-Espartizal: Incluye os espartales de *Stipa tenacissima* y matorrales ocupados por romerales y tomillares. Se sitúan sobre las laderas de solana, cerros y zonas algo onduladas. Constituyen el 20% del territorio y son zonas habitualmente utilizadas para el pastoreo ovino.

- Pinar claro: Se agrupan las mezclas de espartales y matorrales con pinares diseminados de *Pinus halepensis*, sin formar masas cerradas, con cobertura media inferior al 15%. Se encuentra distribuido por las sierras, sobre todo del sur de Jumilla.

- Pinar denso: Se refiere a una estructura más densa de *Pinus halepensis* que la anterior. Presenta comunidades vegetales naturales menos degradadas que las dos unidades anteriores. Las mayores densidades se presentan en la sierra del Carche. Suponen el 10.4 %.

- Cereal-Pastizal: En esta categoría se incluyen cultivos cerealistas de secano, principalmente de cebada, trigo y avena, presentados a través de siembra, rastrojo y arado. Cuando estos cultivos se abandonan, se convierten en eriales cubiertos por pastizales de gramíneas y otras pantas anuales muy utilizadas por el ganado. Representan el 15% del territorio.

---

182 MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.,* p.104.

183 Se han seleccionado estas nueve unidades ambientales a partir de la lectura del capítulo "Vegetación y flora" de MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000)... *op.cit.* pp. 103-120.

- Viñedo: Representa el cultivo más extendido y característico. Incluye tanto viñedos de secano como regadío. Predomina el viñedo de vinificación en pie franco, pero algunas se dedican para el consumo como uva de mesa. Este cultivo se distribuye por toda la zona sin excepción, de forma homogénea y constituyen un 35.04 %.

- Arbolado de secano: Incluye un elevado número de parcelas cultivadas con almendros, olivos y viñedos. Ocupan un 7.39 % del territorio y se sitúan en las faldas de las laderas y en los cerros.

- Herbazal de riego: Hace referencia a las huertas de riego. Los cultivos son muy variados y se localizan en parcelas de poco tamaño. Destacan las plantaciones de patata, alfalfa, girasol, melón, sandía, tomate, cebolla, maíz forrajero garbanzo, haba verde, etc. Se distribuyen en los alrededores de la ciudad, cañadas y valles más térmicos y húmedos. Constituyen sólo un 2.79%.

- Arbolado de regadío: Grupo heterogéneo de árboles, destacando los manzanos, melocotoneros, perales, ciruelos, albaricoqueros, almendros, etc., todos ellos de regadío. Ocupan un 2.25% de la superficie.

- Improductivo: Hace referencia a las ciudades, caseríos, red viaria, etc. Ocupa un 0.56 % del territorio aproximadamente.

De las especies arbóreas destaca por su abundancia el Pino carrasco (*Pinus halepensis*). Por otro lado, la Encina o Carrasca (*Quercus ilex*) es mucho más escasa. En el estrato arbustivo predominan los matorrales de Enebro *(Juniperus oxycedrus*), Sabina (*Juniperus phoenicea subsp. phoenicea*), Coscoja o Chaparra (*Quercus coccifera*), Lentisco (*Pistacia lentiscus*), Romero (*Rosmarinus officinalis*), jaras (*Cistus sp.*), espinos (*Rhamnus sp.*), etc. Del matorral noble destaca el Madroño (*Arbutus unedo*), Durillo (*Viburnum tinus*), Madreselva (*Lonicera sp.*), etc. En el estrato herbáceo destacan los taxones ricos en variedades y rarezas.



Fig. 4.16.- Escarpada orografía bajo la fortaleza de Jumilla y vista sobre los cultivos. Fuente: elaboración propia

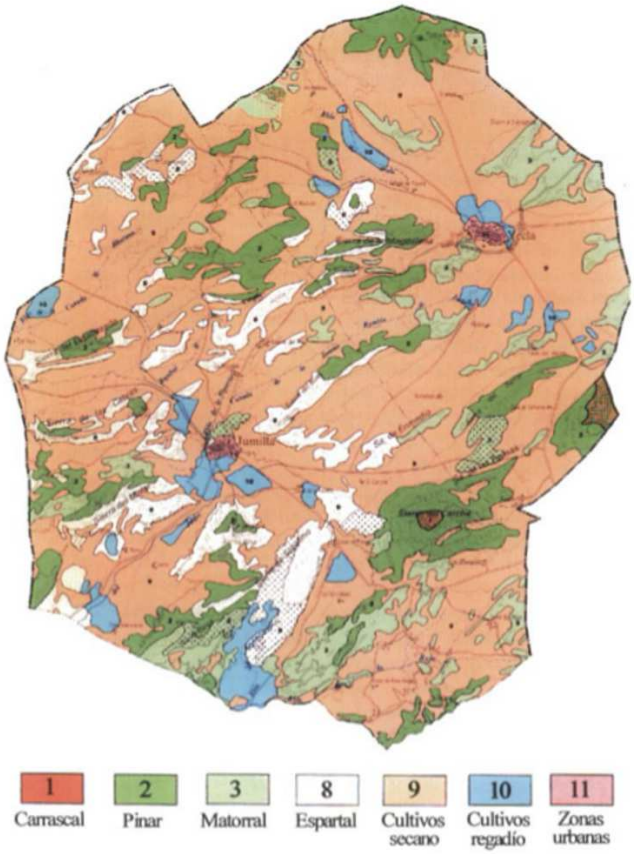


Fig. 4.17.- Mapa vegetación actual del Altiplano de Jumilla y Yecla. Fuente: MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M.(2000)... *op.cit.*, p.113.

4.7. POBLAMIENTO ACTUAL

Jumilla se ha visto afectada a lo largo de los siglos no sólo por los agentes geográficos y atmosféricos, sino también por la actividad humana. La concentración de la población en determinadas zonas ha permitido la transformación del territorio, acabando con las formas tradicionales de éste. La población actual de Jumilla es de unos 25.926 habitantes según el censo de 2011[184]. Este número ha ido creciendo paulatinamente a lo largo de los siglos. Conocemos que la población de Jumilla en 1530 era de unos 450 vecinos[185] concentrada en las laderas de las montañas, con un escaso poblamiento. A partir de este momento, Jumilla vivirá un crecimiento constante de su población con numerosas interrupciones y altibajos debido a los períodos de guerras y a las epidemias de peste. Sin embargo, será en el siglo XX, cuando la población de Jumilla experimente su mayor crecimiento, como podemos observar en la gráfica inferior (Fig. 4.10), aumentando de 16.500 habitantes en 1900 a casi 26.000 en el año 2012.

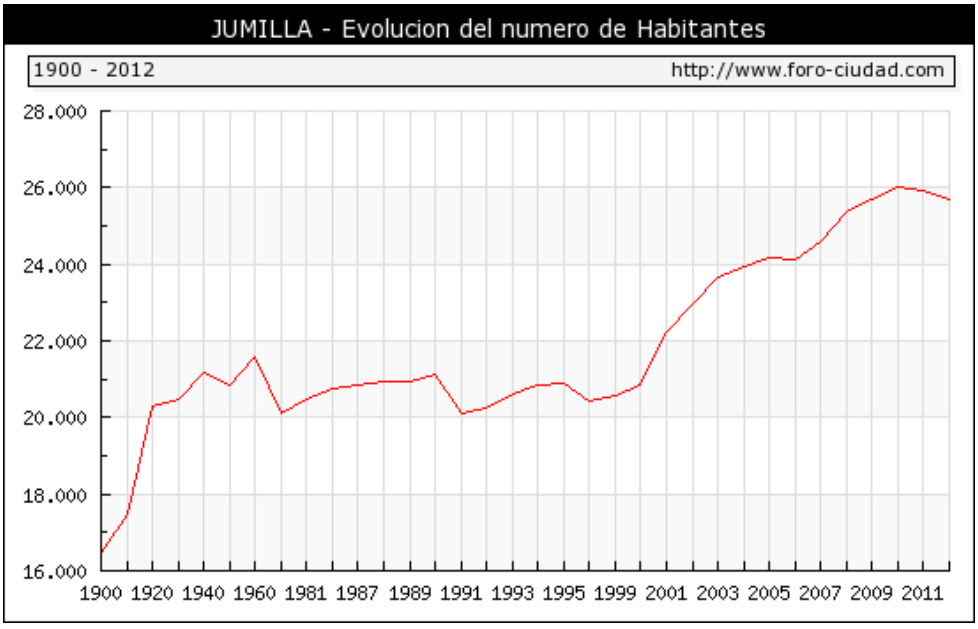


Fig. 4.18.- Gráfico de evolución de la población durante el siglo XX y principios del XXI. Fuente: <http://www.foro-ciudad.com/murcia/jumilla/mensaje-11461492.html> [Consulta: 05/05/2017]

[184] Según el CREM (Centro Regional de Estadística de Murcia)

[185] OLIVARES TEROL,A.A. (1998): "Estudio sobre la población en Jumilla en el siglo XVI", *Murgetana*, XCVII, pp.21-38.

Este aumento de la población llevará consigo la ocupación de nuevas zonas de poblamiento y, a su vez, la transformación de las mismas, no solamente en el ámbito urbano sino también en el rural dando lugar a un hábitat disperso. Nos referimos a las pedanías o pequeñas aldeas como La Estacada, Cañada del Trigo, La Alquería, Fuente del Pino, Torre del Rico, Raspay, etc., de menor tamaño, pero con las características propias de la villa. También aparece en el territorio, hábitat rural diseminado de carácter temporal, con motivo de las actividades agrícolas.

De este modo, hemos de considerar que cambios han experimentado las áreas rurales objeto de nuestro estudio y que aspectos de su fisonomía medieval anterior conservan. Ha sido en los últimos cincuenta años el período de mayor pérdida de esta huella rural tradicional, normalmente debido a la eliminación de los depósitos de tierra que albergan los restos de historia rural medieval, sin embargo con una correcta metodología es posible detectarlos. Los continuos avances tecnológicos e industriales de la sociedad, con su gran capacidad de creación de infraestructuras, han modificado los usos y técnicas tradicionales de aprovechamientos de los suelos y recursos.

Todos estos cambios en el ámbito rural han sido fruto, en primer lugar, de la ocupación del campo con la construcción de nuevas edificaciones residenciales y, a su vez, de la construcción de nuevas vías de comunicación como carreteras y autovías. Y, en segundo lugar, a la industrialización, la explotación agrícola de nuevos territorios, el consumo de energía y electricidad, talas, construcción de balsas de riego, etc.

La construcción de edificaciones residenciales a modo de segunda residencia ha aumentado mucho en los últimos años, ubicándose estas viviendas de forma anárquica y mezclándose con los cultivos en uso y parcelas abandonadas. Afecta a suelos de todo tipo, incluso la antigua y fértil huerta al norte de la ciudad, condenada a desaparecer. Por otro lado, las carreteras y caminos que vertebran el territorio se han multiplicado a lo largo de la última centuria. La circunvalación de Jumilla ha cortado y eliminado con su trazado la huerta tradicional, afectando especialmente a la necrópolis musulmana de la Rinconada de Olivares. Por su parte, los caminos asfaltados realizados durante las tres últimas décadas han sesgado y tapado parte de las zonas y caminos rurales antiguos.

Otro aspecto modificador del territorio muy importante ha sido las talas abusivas[186]. La masa forestal del Altiplano representa hoy un porcentaje muy bajo (15%), por debajo incluso de la media regional (28%), considerada tradicionalmente como una región deforestada. Este aspecto responde al abusivo aprovechamiento de madera realizado durante los últimos siglos. Las talas masivas y los clareos de masas maduras espesas son notorios, sobre todo, en sectores de la Sierra del Carche y Sierra de Salinas.

Por su parte, las roturaciones también han sido una constante a lo largo de la historia, modificando en gran medida, el ámbito rural. Estas roturaciones hacen referencia al terreno cultivado y al reservado al monte. Muchas de ellas se realizaron hasta en los piedemontes y barrancos, en general hasta en zonas situadas ya en el límite de sus posibilidades agrícolas sobre todo en el cultivo de viñedos. En Jumilla, son objeto de fuertes roturaciones la Solana del Picarcho, con grandes superficies de espartales y, la Sierra Larga. Aparte de las roturaciones, también han tenido especial trascendencia, las repoblaciones de especies vegetales llevadas a cabo durante los años 1950 a 1970, sobre todo con pino carrasco, un árbol forestal con gran valor comercial en aquella época, variando así sustancialmente la fisonomía vegetal del territorio.

Otra de las transformaciones más importantes ha sido ocasionada por la proliferación de regadíos, frente al cultivo de secano tradicional. El Altiplano y, en concreto, Jumilla, es una zona endémicamente seca, sin cursos de agua naturales que permitan su uso masivo en la agricultura. La única manera con que cuenta el agricultor de la zona para el riego es mediante la explotación de las aguas subterráneas situadas en los acuíferos. La aplicación de modernos sondeos de agua y el uso de maquinaria adecuada ha permitido extraer agua de zonas tradicionalmente consideradas de secano, provocando una transformación en los tipos y formas de cultivo. Las zonas más afectadas en este sentido son Omblancas, Cañada del Judío, Las Encebras, Román, El Carche, Cañada de Albatana, La Raja, Ardal y Hoya del Pozo. Actualmente, sólo falta

[186] MARTÍNEZ A; MARTÍNEZ, R. (1991): "Talas, incendios y repoblaciones en Jumilla", *Juncellus*, V, pp.2-25.

el riego en los parajes de la mitad septentrional, aunque se están efectuando prospecciones que han permitido regar algunas pocas áreas aisladas.

El pastoreo abusivo de la cabra murciano-granadina es otro aspecto modificador del territorio, sobre todo, de los suelos y la vegetación. Todo lo expuesto son las consecuencias del aumento de la población y su avance hacia el ámbito rural y la sobreexplotación del medio.

CAPÍTULO V

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE JUMILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA

"El único deber que tenemos con la Historia es reescribirla"

Oscar Wilde

5.1. HISTORIOGRAFÍA

Pretendemos analizar la historiografía de la villa, así como fijar las coordenadas generales por las que ha fluido la visión histórica sobre el periodo bajomedieval de Jumilla. Sin embargo, la tarea no es nada fácil ya que apenas poseemos estudio de trascendental importancia, tanto por el número como por la calidad de las obras publicadas. La producción historiográfica de Jumilla es apenas visible, con muy pocas las noticias directas que se conserven de la Baja Edad Media. Contamos con dos obras clásicas (Cascales y Lozano) y el trabajo de L. Guardiola Tomás, todas obras localistas[187]. También poseemos dos obras más o menos recientes: la de Alfonso Antolí y la tesis doctoral de Ana Ángeles Olivares, ambas de obligada referencia, sin duda alguna, además de otros trabajos concernientes a la villa de Jumilla de menor envergadura que trataremos a lo largo de este apartado.

Comenzaremos analizando una obra de carácter historiográfico pero que puede ser considerada como fuente documental en nuestra investigación por su antigüedad. Nos referimos a las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, una obra llevada a cabo por Felipe II, que pretendía ofrecer una descripción detallada de todos los asentamientos poblacionales de los reinos bajo su mandato. No obstante, el resultado no fue el esperado desde un principio, pues se describen aproximadamente unas 700 localidades, todas ellas en un área muy concreta. A pesar de estos inconvenientes, las

[187] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (2002): "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media" en *Murgetana,* Nº107, pp.27-51, p.28.

Relaciones Topográficas tienen un gran valor para tomar conciencia de la realidad de la época. En la obra se describen toda una serie de informaciones geográficas sobre los restos, edificaciones, fuentes, productos agrícolas y ganaderos, así como aspectos referentes a la población o a cuestiones eclesiásticas, económicas, religiosas, costumbres e instituciones propias de los pueblos y villas que conforman el Reino, de gran valor para los historiadores y arqueólogos. A pesar de que en el caso de Jumilla se escribió en el año 1575, es decir, un siglo después de la época que nos ocupa, contiene datos de interés para nuestra investigación que pueden retrotraerse dos centurias atrás. Es significativo el dato que ofrece sobre la carencia de fuentes en la villa y la existencia de una única fuente para el consumo y la producción agrícola, alegando lo siguiente:

> "*Este pueblo careçe de fuentes por que solamente ay una fuente de donde se sirve le pueblo y se rriega la guerta y vinnas por notable horden con çierta medida de agua que se llama Jarro el qual es de aranbre y coge seis açunbres de agua el qual esta puesto junto a la corriente del agua al tiempo que rriegan los vecinos sus heredades el qual jarro dura en salir el agua del poco mas de media hora de ciho jarro y gobierno del tiene un fiel diputado por el conçejo en cada un anno para dar el agua a cada uno conforme a los jarros que tuviere ay dos molinos donde muelen los vecinos su pan que son de cubo que se gouiernan con la misma agua*"[188]

También es importante la mención que realiza sobre la utilización de las salinas y la explotación de la sal en la villa:

> "*Ay unas salinas en los dichos termynos que se hacen en ellas un anno con oro quatro mil fanegas de sal que es bastante*"[189]

Otra obra que posee el mismo carácter historiográfico, pero al mismo tiempo puede considerarse como fuente documental son los *Anales de Aragón* de J. Zurita, escrita entre 1562 y 1580. J. Zurita confeccionó una historia de Aragón en orden

[188] ORTEGA RUBIO, J. (1918)*: Relaciones topográficas de los pueblos de España: lo más interesante de ellos*. Sociedad Española de Artes Gráficas, Madrid, p.183

[189] Ibid. p.183.

cronológico que abarca desde el período andalusí hasta el reinado de Fernando el Católico. Intentó realizar un relato histórico riguroso utilizando exclusivamente fuentes antiguas y literarias, documentación archivística y crónicas medievales. Son muy interesantes los datos políticos obtenidos para la reconstrucción de la historia bajomedieval de Jumilla, sin embargo, apenas nos ofrece información referente al mundo rural.

Prosiguiendo con nuestro análisis historiográfico, la primera obra en la que encontramos referencias directas a la Baja Edad Media en Jumilla es, sin duda, la *Historia Antigua y Moderna de Jumilla* del canónigo Juan Lozano Santa, impresa en el año 1800. Está dividida en dos libros y en el Libro II hallamos toda la historia política referente a la Baja Edad Media de Jumilla. Este autor se dedicó a la recopilación de numerosa documentación procedente de crónicas de la Edad Media y de documentos que actualmente son totalmente desconocidos que le permitiera escribir una Historia de Jumilla, desde sus orígenes hasta el siglo XVIII, inclusive, sin embargo, la obra quedó sin concluir, llegando exclusivamente hasta el reinado de los Reyes Católicos. Esta obra padece de una exposición confusa y de erróneas interpretaciones, incluso ya fue puesta en entredicho por sus mismos contemporáneos. No obstante, estos errores son justificables debido a la situación de la historiografía de su tiempo, y debemos reconocerle el mérito de constituir el hilo conductor y la base de todas las investigaciones llevadas a cabo por los arqueólogos desde finales de los años cincuenta, que en la mayoría de los casos han confirmado la veracidad de sus afirmaciones con el hallazgo de numerosos yacimientos[190].

De hecho, será esta obra la que permita a Jerónimo Molina García la localización de numerosos yacimientos y restos arqueológicos para su posterior incorporación en su *Carta Arqueológica de Jumilla*, obra editada por primera vez en 1973. En esta obra se toma como modelo la metodología seguida en las escasas Cartas y Catálogos Arqueológicos de carácter provincial conocidos hasta entonces, adaptándola

[190] MOLINA GRANDE, M.C.; MOLINA GARCÍA, J. (1991): *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, p.8.

al marco concreto del municipio de Jumilla[191]. Expone la relación de yacimientos de manera pormenorizada, aludiendo a su localización, incidencias del descubrimiento, topografía, accesos, descripción de los materiales más característicos, material gráfico y bibliografía existente sobre cada uno de ellos. Esta obra fue reeditada en 1991 con la incorporación de sesenta y dos nuevos yacimientos. Desafortunadamente para nuestro período objeto de estudio, solamente aparece descrito el castillo de Jumilla y algunos restos de cerámicas de los siglos XIV y XV esparcidos por toda la huerta.

Otra obra de gran importancia es la *Historia de Jumilla* de Lorenzo Guardiola Tomás, del año1976, no por su rigor histórico, pero sí por su exclusividad en la temática, ya que es la única Historia de Jumilla con la que contamos. Además, es una obra rica en referencias al campo, la agricultura, las fuentes de riqueza y los límites del término en la Baja Edad Media. Por otro lado, también enumera toda una serie de documentos de Archivo muy útiles para nuestra investigación. Por nombrar un ejemplo, destacaremos la Carta Puebla[192] o Fuero otorgado a Jumilla por el rey Don Pedro I de Castilla, en octubre de 1357, donde se recogen preceptos orientados a sustentar la autoridad del monarca y los derechos propios a su soberanía, así como garantizar el aumento de la población, la riquezas, la administración de justicia y la defensa y protección de las libertades concejiles frente a los abusos de los poderosos. La Carta Puebla está totalmente transcrita en la obra, así como otros documentos de interés. La obra de Lorenzo Guardiola es una obra principalmente cronística, caracterizada por la continua redacción de datos y fechas de marcado interés sin apenas crítica e interpretación histórica. No obstante, la alusión a determinados acontecimientos relacionados con el campo y la huerta nos han servido de gran ayuda para el análisis de todo el ámbito rural y el mundo campesino.

[191] MOLINA GRANDE, M.C.; MOLINA GARCÍA, J. (1991)... *op.cit.*, p.7.

[192] GUARDIOLA TOMÁS, L. (2005): *Historia de Jumilla*, Junquera Impresiones, Albacete, p.69.

Tras el gran vacío historiográfico de los años ochenta, donde solamente contamos con el artículo de J.L. Pérez de los Cobos en 1981[193], será ya en la década de los noventa cuando comience de nuevo la preocupación por el conocimiento de la Historia de Jumilla. Destaca Alfonso Antolí Fernández, quien ha centrado su producción en el estudio de la Baja Edad Media de Jumilla. Su obra se caracteriza por renovar el conocimiento del pasado Jumilla, basado en las tradicionales aportaciones de un grupo de eruditos de la época de la Restauración, e incluso en la clásica Historia de Jumilla del canónigo Lozano. Destaca su obra *Historia de Jumilla en la Baja Edad Media*[194], obra caracterizada por poseer una composición basada en la narración de acontecimientos políticos, aunque sin incidir en los aspectos rurales, limitándose a realizar un estudio sobre la ganadería, agricultura e industria de la época, pero mostrando grandes carencias de información procedente de trabajos arqueológicos. Será ya en su obra *Regadíos Históricos de Jumilla*[195], editada en 2011, cuando se aprecie un trabajo centrado principalmente en el ámbito rural y en las formas de explotación del suelo gracias al regadío a lo largo de la Historia.

Otra obra del mismo autor es *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX)*[196], de donde hemos recapitulado y extraído toda la información referente a la época de Jumilla tras su incorporación en el Marquesado de Villena. El autor reelaboró toda la historia de Jumilla en la fase final de la Edad Media, tras su incorporación al Marquesado, haciendo hincapié en su evolución y desarrollo histórico.

---

193 PÉREZ DE LOS COBOS, J.L. (1981): "La conquista de Jumilla por el infante don Fadrique, maestre de la Orden de Santiago (su definitiva reincorporación a la Corona castellana)", *Anuario de Estudios Medievales*, 11.

194 ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991): *Historia de Jumilla en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Nova-Gráfik, Barcelona. Esta obra ha sido clave para la reconstrucción de toda la historia bajomedieval de Jumilla debido a la gran cantidad de información procedente de Archivo.

195 ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (2011): *Regadíos históricos de Jumilla*, Edita Compañía de Aguas del Prado y la Pinosa, Jumilla.

196 ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998): *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX)*, Lencina, Jumilla. Lo que más nos interesa son los primeros capítulos concernientes al siglo XV.

Alfonso Antolí también cuenta con dos artículos, muy utilizados para la reconstrucción de la historia bajomedieval de Jumilla. Se trata de "El infante don Fadrique en Jumilla" y "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando"[197], ambos de marcado carácter político. Por otra parte, los artículos "Estudio sobre la población en Jumilla durante el siglo XVI" o "Expansión de la agricultura jumillana en el siglo XVI" de Ana Ángeles Olivares Terol, muestran datos de carácter social y económico de gran importancia para la reconstrucción de la población y la explotación del suelo en la época que nos ocupa.

Aparte de estas investigaciones, destacan trabajos de gran envergadura científica como son los artículos "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media" de J.F. Jiménez Alcázar y "Abanilla y Jumilla en la Corona catalano-aragonesa (s.XIV)" de M.T. Ferrer i Mallol[198], donde se analizan cuestiones de mayor trasfondo histórico. En estos trabajos se profundiza en cuestiones relacionadas con la política territorial y jurisdiccional, así como con el poblamiento y la explotación de los recursos. Por otro lado, también nos ofrecen numerosas referencias bibliográficas muy útiles en el desarrollo de nuestra investigación.

Finalmente destacan los trabajos arqueológicos plasmados en memorias arqueológicas realizados por Emiliano Hernández, director del museo arqueológico de Jumilla, concentrados principalmente en la fortaleza de Jumilla, la Rinconada de Olivares, la ermita de Santa María de Gracia y en el sector meridional de la ciudad. Por otro lado, también hay que subrayar las excavaciones realizadas en la Iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla por Juana Ponce García y Ana Pujante Martínez. Todos ellos de gran ayuda para obtener una imagen global de lo estudiado y analizado hasta la actualidad sobre el período bajomedieval en Jumilla.

[197] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993): "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia; y "El infante don Fadrique en Jumilla" (1994), en *Murgetana*, Nº 88, Murcia.

[198] FERRER I MALLOL, M.T. (1987): "Abanilla y Jumilla en la Corona catalanoaragonesa (s.XIV)" en *Homenaje al profesor J.Torres Fontes,* Murcia.

5.2. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE JUMILLA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Tras la conquista y consolidación del Reino de Murcia y, por ende, de la villa de Jumilla, tendrá lugar una política de repoblación oficial, que no resultará fructuosa. La evolución política de Jumilla en la Baja Edad Media estuvo completamente marcada por su situación fronteriza, no sólo por su cercanía al reino nazarí de Granada sino también al reino de Aragón, adquiriendo una posición geoestratégica deseada por todas las fuerzas políticas circundantes. Esta situación geoestratégica de frontera va a provocar toda una serie de luchas políticas protagonizadas por los principales nobles y reinos peninsulares con el objetivo de mantener el control del territorio, provocando la variación continua de situación política de Jumilla entre el realengo y el señorío[199].

5.2.1. Jumilla andalusí[200]

Apenas poseemos noticias sobre el territorio de Jumilla antes de la conquista cristiana. Tomando las palabras de Emiliano Hernández: "*la historia de los musulmanes en la comarca de Jumilla hay que revisarla y reescribirla, si es que se escribió alguna vez*"[201] y es que la escasez de información es manifiesta, representando los siglos IX-XIII una época prácticamente desconocida para la historia de la ciudad. Las fuentes escritas son escasas y, en lo que respecta a las arqueológicas, hasta hace dos décadas eran prácticamente inexistentes, ya en la Carta Arqueológica de Jumilla se advertía que no existía en Jumilla vestigio material de la cultura musulmana. Sin embargo, afortunadamente, en los últimos años se ha avanzado mucho en este terreno y gracias a los nuevos trabajos arqueológicos, se está configurando con mayor claridad la historia musulmana de Jumilla, así como la situación física de los asentamientos.

[199] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (2002)... *op.cit.*, p.28.

[200] Véase capítulo VI: "Los asentamientos rurales" de esta Tesis Doctoral para el análisis de los restos arqueológicos de época islámica.

[201] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2009): "La Arqueología musulmana en Jumilla: estado de la cuestión" en *Tudmir* 1, Murcia, pp. 29-40. Artículo de obligada consulta para analizar el período de dominación musulmana en la comarca de Jumilla, centrado en la localización de las necrópolis musulmanas halladas en el territorio.

Gracias al hallazgo de las cuatro necrópolis, todas ellas de grandes dimensiones, así como de la fortaleza situada en lo alto del cerro, sabemos que el núcleo de población debió ser muy importante, a pesar de que todavía no se ha excavado ni identificado en su totalidad. Creemos totalmente necesario efectuar una intervención arqueológica en el denominado cerro del Castillo, para determinar con exactitud el devenir histórico de la época islámica de Jumilla, rellenando así las múltiples lagunas históricas que poseemos en la actualidad sobre dicho período. No obstante, los hallazgos arqueológicos, sobre todo de las necrópolis islámicas localizadas en el casco urbano y en la Rinconada de Olivares, así como las prospecciones arqueológicas centradas en el cerro del Castillo unido a un estudio espacial del territorio, nos ha permitido reconstruir parcialmente el período islámico de Jumilla.

Durante el desarrollo de la cora de Tudmir, Jumilla queda en un área marginal por constituir un territorio fronterizo. En el pacto de Tudmir firmado entre el conde Teodomiro y 'Abd al-'Aziz, en el año 713, Jumilla no aparece citada (Lurca, Mula, Auryula, Laqant, Ils, Buq.sr.h, Balantala e Iyih). Planteamos la hipótesis de que Jumilla no aparece citada por constituir un territorio fronterizo y de difícil control por la falta de población. Habrá que esperar hasta la desintegración del califato de Córdoba y la aparición de los primeros reinos de Taifa para observar como el territorio de al-Andalus queda dividido y organizado por pequeños gobernantes o reyes, que generan nuevos intereses económicos, revitalizando así zonas de población hasta el momento despobladas. El aumento de población en Jumilla durante el siglo XI es manifiesto como bien demuestra el estudio de la necrópolis de la Rinconada de Olivares, producido gracias a la llegada de grupos procedentes del Magreb y a un mayor control, defensa y organización del territorio, hasta el momento conformado por alquerías rurales. No poseemos restos arqueológicos constructivos de ninguna de estas alquerías, a excepción de algunos restos cerámicos y del topónimo "Alquería" que denomina a una de las actuales pedanías de Jumilla, muy cerca del núcleo urbano actual. No obstante, suponemos la existencia de dichas alquerías por la amplitud de las necrópolis halladas y porque Jumilla debió seguir el mismo modelo de asentamiento tan extendido por todo el sur peninsular.

Es en estos momentos cuando se produce la construcción de la fortaleza de Jumilla. El momento histórico que explica su construcción es la conquista de la taifa de Murcia, hasta el momento bajo la influencia de la taifa de Valencia, por el emir de la taifa de Sevilla al-Mu'tamid. Según Carmona[202], en estos momentos Jumilla constituía la cabeza de un distrito rural o *iqlim* de la taifa de Murcia, predominando sobre otros núcleos rurales de su entorno, por lo que debería poseer una población bastante amplia y estable situada en torno a la fortaleza, con unos límites imprecisos debido a la falta de excavaciones arqueológicas que lo demuestren, que llegarían a los de otros hisn periféricos, como Yecla, Villena, Novelda o Hellín. De esta manera, se crea un asentamiento en altura junto a la fortaleza que garantice la protección de la población. Las actividades agrícola y ganadera debieron experimentar un aumento considerado debido al aumento de la población, desembocando en la ampliación y perfeccionamiento del sistema hidráulico existente.

Es difícil determinar si la construcción de la fortaleza se debe a una iniciativa de carácter regional o local. Creemos que la taifa de Murcia no poseía en estos momentos el poder político, económico y militar suficiente como para llevar a cabo un programa de construcción de fortificaciones destinadas a la defensa del territorio, como bien lo demuestran las continuas incursiones y conquistas de otros reinos taifas sobre el reino murciano. Nos atrevemos a afirmar que se trató de una iniciativa local consecuencia de las mejoras económicas gracias al aumento de la población y a las mejoras agropecuarias, al aprovechamiento de la sal. Esta prosperidad económica hizo necesario un control sobre el territorio y las vías que lo cruzaban, impulsando el desarrollo de un hisn, *Gumalla*, del que no conocemos sus características originarias[203]. Lo que queda claro es que la construcción de la fortaleza es posible gracias a la existencia de una población capaz de aportar la mano de obra y los recursos económicos necesarios. Así lo demuestran las excavaciones de las necrópolis de la época, con un número de enterramientos muy elevado que ilustran un núcleo de

[202] CARMONA GONZALEZ, A. (1989): "Yakka, Gumalla, Bilyána" en *Yakka* nº 3, 15-22, p.17.

[203] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): *El castillo de Jumilla. Historia de un centinela*. Lencina, p. 78.

población dentro del recinto fortificado similar al de Yakka o Siyasa. Sin embargo, será bajo dominio almohade y durante las terceras taifas cuando el poblamiento de Jumilla alcance su máximo apogeo, tanto por el desarrollo local como por la llegada de gentes de otros reinos conquistados por los cristianos.

Hacia el año 1241, pasadas las vicisitudes de todas las oleadas islámicas, durante el último período de los reinos taifas, Murcia será gobernada por el rey independiente Ibn Hud. El monarca levantino vio amenazado su reino por dos frentes, al norte las tropas castellanas de Fernando III el Santo, dirigidas por el infante Alfonso. Por el sur, las tropas del rey granadino Ibn al-Hamar. Ante esta inseguridad, el monarca murciano decide pactar con el príncipe Alfonso, ofreciéndole el reino a cambio de respetar su vida y las posesiones de los habitantes del reino. De esta forma, el reino de Murcia pasa a formar parte de Castilla y con él, la villa de Jumilla. Por lo que respecta a la población islámica, desconocemos si la aljama continúo en el interior del recinto amurallado o si, por el contrario, comenzó su traslado hacia los arrabales existentes al pie del cerro, lo que está claro es que, tras el Tratado de Alcaraz y la revuelta mudéjar de 1264, la población quedó relegada al interior de la fortaleza.

5.2.2. El vacío poblacional tras la conquista castellana

Apenas poseemos noticias directas sobre la villa de Jumilla en esta centuria. El siglo XIII significó el momento más brillante del proceso de conquista frente a los musulmanes. La firme actividad bélica de los reinos peninsulares permitió el sometimiento y la expulsión de los almohades, retrocediendo la frontera granadina hasta las proximidades del Guadiana en tan solo cincuenta años. En este marco de conquistas se inserta también la conquista del Reino de Murcia y, por consiguiente, de Jumilla, originando un fuerte y radical cambio en las estructuras sociales y económicas.

La conquista de Jumilla por las tropas castellanas supuso la introducción de cambios, no sólo religiosos y culturales, sino también sociales y económicos, marcados por el nuevo sistema político y social predominante en toda Europa: el Feudalismo. La

conquista de un territorio no conlleva solamente las estrategias y actuaciones bélicas para la obtención de un determinado territorio por las tropas conquistadoras, sino que para que esta conquista sea efectiva es necesaria la colonización de dicho territorio, es decir, la movilización de colonos junto con un proceso paralelo de eliminación de la mayoría de la población autóctona andalusí. Esta colonización se caracteriza por la creación de un nuevo espacio habitado y un nuevo paisaje, junto con nuevas formas de asentamiento y transformación de los espacios productivos, de acuerdo con el nuevo modelo feudal de poder.

En términos generales, podemos afirmar que la incorporación del reino de Murcia, como el resto de las conquistas del siglo XIII, se produjo en un momento en el que el feudalismo ya se había asentado con solidez en Castilla, por lo que la incorporación de estos nuevos territorios a la estructura feudal se llevó a cabo con relativa rapidez[204]. No obstante, la repoblación y colonización del territorio, factor clave para la consecución efectiva de dicha conquista, fue demasiado lenta y débil, incluso un auténtico fracaso en el Reino de Murcia, a diferencia de otros reinos y territorios peninsulares, como es el caso de Valencia y Baleares, donde la repoblación del territorio conquistado, unida a la creación de nuevos asentamientos y a la introducción de nuevas formas de gestión de los espacios agrícolas, permitieron que la conquista y repoblación de estos territorios constituyeran un verdadero éxito[205].

En lo que respecta a la conquista de Jumilla, no conservamos ninguna noticia directa sobre la toma o capitulación de la villa. La primera noticia que poseemos sobre la Jumilla cristiana es el privilegio rodado de Alfonso X, fechado en Córdoba a 12 de mayo de 1281. En este documento tiene lugar la donación de la villa a don Garci Jufre de Loaysa, copero mayor de Alfonso X, por la lealtad ofrecida al monarca durante la guerra civil por la sucesión en Castilla:

---

[204] ORTUÑO MOLINA, J. (2002): "Asiento y conquista del Altiplano murciano: Yecla 1240-1350" en *Murgetana*, 53, pp.9-26, p. 24.

[205] Para una síntesis extraordinaria sobre el proceso de colonización medieval del reino de Valencia a partir de la arqueología territorial véase Torró, J.: "La conquista del reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio, en Eiroa Rodríguez, J.A. (Ed.). (2012): *La conquista de al-Ándalus en el siglo XIII,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

> *"Sepan quantos este priuiegio vieren et oyeren como nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen et del Algarue(...) auemos de fazer bien et merced a Garí Joffre de Loaysa et por servicio que nos fizo et nos faze damosle Jumiella con todos sus terminos et con todos aquellos derechos que nos y auemos et deuemos auer por qual razon quier. Et otorgamosgelo con montes, con fuentes con rios, con pastos, con entradas et con salidas et con todas sus pertenencias, quantas ha et auer deue que lo aya todo libre et quito por juro de heredar pora siempre el et sus fijos et sus nietos et quantos del vinieren(...)* [206]*"*

De esta manera, podemos afirmar que antes de dicha donación, la villa de Jumilla constituyó un territorio de realengo, es decir, estaba en manos de la Corona castellana. La falta de documentación referente a esta época hace que nos movamos principalmente entre hipótesis y que sigamos siempre los cauces de actuación de la conquista y colonización del Reino de Murcia, considerándolos similares a los del territorio de Jumilla.

Será en estos momentos de cambio y transformación originados tras la conquista cuando tenga lugar la repoblación del territorio, que seguiría las mismas líneas de actuación que en el resto del reino de Murcia[207], con un número de pobladores muy escaso, mayoritariamente castellanos, asentados en torno a la fortaleza. Alfonso Antolí afirma que esta repoblación se llevaría a cabo a través de privilegios, similares a los de Cieza, con el objetivo de atraer pobladores[208]. Desde el final de la conquista, Alfonso X intentó que la repoblación y castellanización del territorio murciano no supusiera ningún perjuicio ni daño para la población autóctona andalusí que residía en el reino murciano, basándose en lo pactado por su padre

[206] *Privilegio rodado de Alfonso X e*n AHN. Sección Nobleza. Archivo de los Duques de Osuna (Código Referencia: ES.45168.SNAHN/1.42.7.1//OSUNA,C.645,D.1//CP.78,D.19.) o en Torres Fontes, Juan (ed.) (1973): *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*. (Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, III), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, doc. 152, pp. 160-162.

[207] Véase VEAS ARTESEROS, F. de Asís (1990): "Repoblación y castellanización del Reino de Murcia" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.)(2012): *La conquista de al-Andalus en el siglo XIII*, Murcia, pp. 79-100; y TORRES FONTES, J. (1960): *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Murcia.

[208] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* pp.19-20.

Fernando III con Ibn Hud en el Tratado de Alcaraz de 1243, donde el Reino de Murcia se convertía en un protectorado del reino de Castilla. De esta manera, se dificultaba la repoblación cristiana y el desarrollo de la sociedad colonizadora llegada al territorio. Sin embargo, la revolución mudéjar marcó un antes y un después en la mentalidad repobladora del monarca, pues el tratado de Alcaraz fue quebrantado por los musulmanes con su sublevación, por lo que monarca cambiaría la fisonomía social hasta entonces existente, acabando con el Protectorado e incorporando el reino de Murcia al territorio castellano. Podemos afirmar que la revolución mudéjar de 1264 supuso el final de la situación conflictiva existente hasta el momento y, por consiguiente, el final de un proceso político, social y económico plasmado en el Tratado de Alcaraz. Se comenzó una acción repobladora tendente a la consolidación del dominio castellano sobre el reino de Murcia y el cambio sociodemográfico era la única vía posible para hacer efectivo el cambio político. El repartimiento sistemático e intensivo de las tierras musulmanas fue el instrumento de la monarquía para efectuar dicho cambio social, la nueva herramienta jurídica para realizar los trasvases de población[209].

Alfonso X era consciente de que para asegurar el desarrollo político, social y económico del nuevo territorio conquistado era necesaria la repoblación de dicho territorio, por lo que, ante la aparición de numerosos despoblados, el rey efectuó reajustes y ordenó la realización de nuevos repartos. Pretendía superar las dificultades que la posición geopolítica del territorio ofrecía, así como atraer un número suficiente de repobladores de muy diversa procedencia que cubriesen las bajas ocasionadas por los llegados anteriormente al territorio murciano, quienes lo habían abandonado ante la inseguridad del mismo. Entre 1271 y 1272 las disposiciones destinadas a potenciar la actividad comercial y el abastecimiento de población en el Reino de Murcia fueron muy numerosas, prestando especial atención a la repoblación de los núcleos urbanos y

[209] MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1995): "Organización y evolución de una sociedad de frontera: el reino de Murcia (ss. XIII-XV)" en *Medievalismo*. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales, Nº 5, pp. 31-88, p.48.

su entorno[210]. De esta manera se había pasado del protectorado al inicio de una absoluta dominación política de manifiesta superioridad.

Torres Fontes[211] afirma que los primeros pobladores llegados al territorio murciano constituían unas 2.533 personas, tomando las cifras que muestra Cáscales: unos 333 caballeros y 2.200 peones que, en su mayor parte, por lo menos en los comienzos de su asentamiento, no debían estar constituidos en familias. Por su parte, Jaime el Conquistador, en su *Crónica* afirma que, al retirarse su ejército del reino de Murcia, dejó a diez mil hombres establecidos en territorio murciano. En lo que respecta a los repartimientos efectuados por Alfonso X, no ha quedado constancia del primer reparto de tierras efectuado en 1266, tras la revolución mudéjar, pero sí del segundo repartimiento de la huerta y el campo de Murcia, realizado en 1268, donde se respetaron las donaciones anteriores y se inscribieron en él a todos los herederos beneficiados en la primera partición alfonsí. En este segundo reparto, llama la atención la lista de pobladores que habían abandonado los territorios adquiridos tras la conquista cuando vieron truncados sus deseos de adquirir fáciles riquezas y cómodos medios de vida por las numerosas dificultades a las que debían hacer frente: en ocasiones, porque las propiedades que se les adjudicaba eran insuficientes para poder lograr la culminación de los propósitos que les había llevado a tierras de Murcia; en otras, por su falta de adaptación para explotar heredades cuyo cultivo y esfuerzo era muy distinto a los que hasta entonces habían tenido. La falta de pobladores se hacía manifiesta y se agravó todavía más tras la marcha de numerosos contingentes de población mudéjar al reino nazarí de Granada.

[210] VEAS ARTESEROS, F. de Asís (1990)... *op.cit.*, p.79.

[211] TORRES FONTES, J. (1963): "La repoblación murciana en el siglo XIII" en *Murgetana*, 20, pp. 5-21, p.5.

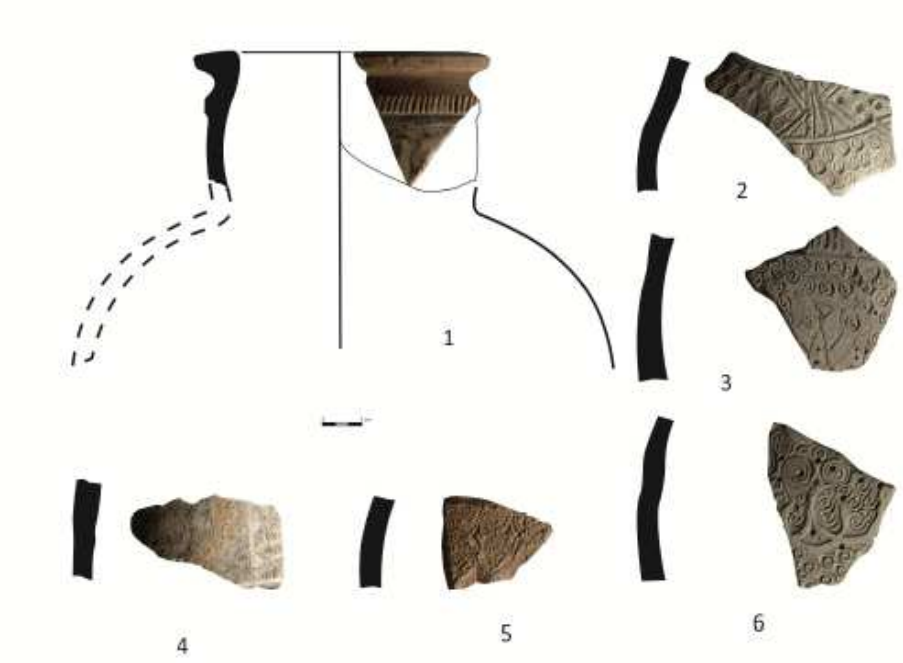


Fig. 5.1. Tinajas. 1 y 4 decoración pintada y grafiada, 2, 3, 5 y 6 estampillada (s.XII-XIII). Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, H.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p. 76

No obstante, en menos de una década, la población se había transformando radicalmente y los musulmanes habían dejado de ser mayoría para convertirse en una minoría, cediendo su puesto a la población cristiana. Sin embargo, ni Alfonso X ni su sucesor Sancho IV consiguieron hacer efectiva la repoblación del territorio murciano, ya que la población seguía siendo insuficiente dando lugar a lo que la historiografía ha denominado como "subpoblamiento crónico". Esta carencia de población tuvo consecuencias muy negativas, provocando el retroceso de los espacios cultivados, la aparición de despoblados y el retraso de las transformaciones y mejoras agrarias hasta bien entrado el siglo XV. No será hasta el reinado de los Reyes Católicos cuando se produzca un repartimiento efectivo por parte del Concejo una vez que la amenaza granadina había desaparecido y existía una situación económica favorable.

La villa de Jumilla experimentó el mismo vacío poblacional que el resto del Reino de Murcia suponiendo un continuo retraso en las posibilidades de expansión de la agricultura y, por consiguiente, de la economía bajomedieval. No obstante, la villa

mantuvo cierta estabilidad política hasta 1295, año en que tiene lugar la muerte del rey castellano Sancho IV. Será la minoría de edad de Fernando IV lo que provocará una situación de inestabilidad que fue aprovechada por Jaime II de Aragón, quien apoyó a don Alfonso de la Cerda en su pretensión al trono castellano, recibiendo en compensación el reino de Murcia. La guerra era inminente y el rey de Aragón se apoderó del reino de Murcia.

Ante esta situación, la familia Loaysa, propietaria de Jumilla, se mantuvo a la espera de nuevos acontecimientos. El primero en actuar fue Jaime II quien, el 30 de abril de 1296 concedía su encomienda y protección real a Juan García de Loaysa y a todos sus bienes y personas que moraran sus territorios:

> "*Nos Jacobus etc. recipimus et constituimus sub nostra custodia et comanda Johannem García de Loaysa, filium Ggarcie Joffre, necnon locum de Banneras, situm in Regno Valencie et locum Petrer, situm in Regno de Murcie, et homines et feminas in dictis locis habitantes, cum omnibus bonis et rebus eorum(...)"*[212]

Dos días antes, el monarca aragonés también había confirmado los bienes que sus hermanas poseían en Alicante:

> *"Nos don Jayme etc. Queremos et otorgamos que uos Aldonça Jacomora e Gguisaherel, fillas de don Ggarci Joffreo, ayades, tengades et posedexcades casa, heredades e bienes que avedes en Alacant et en su termino, assi como las avedes tenido e posseydo ante aqui, et recibimos las en nuestra comanda, guarda et serviçio(...)"*[213]

A pesar de todos estos favores otorgados por el rey aragonés, la familia Loaysa decidió seguir expectante hasta ver como actuaban don Juan Manuel, el infante Alfonso de Portugal y su esposa, la infanta Violante, señores de Elda y Novelda. Sin embargo, ante las amenazas y el requerimiento real de Jaime II, pronto debieron actuar

[212] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 340. fol. 52 r. En DEL ESTAL, J.M. (1990) : *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*. Corpus documental I/2. Alicante. Doc.17, p. 28.

[213] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 340, fol. 52 r. En DEL ESTAL, J.M. (1990)... *op.cit.* p.23. Doc. 10.

y se inclinaron por la elección de mayor valor estratégico, inclinada a salvaguardar sus bienes. La viuda de García Jofré de Loaysa y sus hijas, que habían heredado la villa de Jumilla, adoptaron una postura pro-castellana frente a la actitud pro-aragonesa de Juan García de Loaysa, quien había recibido de su padre Petrer, Banyeres y otros bienes situados en los reinos de Valencia y Murcia. Será Juan García de Loaysa quien preste homenaje al rey aragonés el 4 de junio de 1296.

Ante la actitud de rebeldía de las mujeres de la familia Loaysa, el 2 de marzo de 1298, Jaime II de Aragón, como castigo les confiscó todos sus bienes y los cedió a Juan García de Loaysa, incluida Jumilla. No obstante, como bien afirma Jiménez Alcázar, estamos ante una auténtica maniobra política de la familia Loaysa, el doble posicionamiento fue una ardua estrategia que les permitió conservar de una manera u otra sus bienes y señoríos[214].

Jumilla seguía siendo un territorio señorial en manos de Juan García de Loaysa. Sin embargo, los problemas internos en el reino eran cada vez más acuciantes por lo que el monarca aragonés decidió negociar con Fernando IV de Castilla la paz, con la consiguiente división del reino de Murcia. El resultado fue la firma del tratado de Torrellas en 1304, donde se repartía el reino de Murcia entre ambas coronas: Jumilla, Sax y Caudete quedaban en el lado aragonés pese al esfuerzo castellano por conservar dichos territorios, mientras que Yecla quedaba en el lado castellano. No obstante, la paz definitiva no se consiguió hasta la sentencia aclaratoria de Elche en 1305. Así lo expone el canónigo Lozano:

> *"Al principio de ste siglo fermenaba la disputa en orden a limites entre Castilla y Aragon. Jumilla era una d elas piedras d eescandalo. Ambos Reyes tratan de serenar la controversia. Remitense al juicio de Arbitros. Tarazona de Aragon sirve de gavinete a esta conferencia. Aqui ambos Soberanos Fernando IV de Castilla y D. Jayme II de Aragon designan esta investigacion a D. Dionisio Rey de Portugal, al Infante D. Juan y a D.Ximeno de Luna(...) que sea para el rey de Aragon Cartagena hasta alicante con todos sus terminos, como los divide el rio Segura hacia el reino de Valencia y hasta el mas alto lugar del termino de Villena. Para castilla Murcia, Molina, Monteagudo, Lorca, Alama y otros del mismo*

[214] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (2002)… *op.cit.*, p.29.

reino(...) Jumilla era favorable al segundo D. Jayme que ventilaba derechos con un rey niño de castilla dexar dentro de Aragon este pueblo a cuyo obgeto se dirigieron las ulteriors interpretaciones"[215]

Jumilla pasaba a convertirse en línea fronteriza con Castilla con un enorme valor estratégico, aunque su situación continuaba siendo bastante ambigua e imprecisa. Debemos tener en cuenta que Jumilla fue una de las otras villas que no homologaron sus instituciones municipales con las del reino de Aragón[216], sino que mantuvo su organización municipal anterior, así como alcaldes, alguacil y jurados[217].

5.2.3. Jumilla bajo dominio aragonés

A pesar de los tratados y acuerdos de paz entre Castilla y Aragón, la pertenencia de Jumilla a la corona aragonesa no estaba totalmente consolidada. De hecho, Aragón no estaba dispuesto a ceder un enclave estratégicamente tan importante, por lo que el conflicto fronterizo no tardó en estallar. En 1307, ambos reinos se introdujeron en una nueva contienda fronteriza. El detonante sería la orden impuesta a la villa de Jumilla por Pedro López de Ayala, adelantado del Reino de Murcia, por la que exigía a Jumilla el impuesto de la moneda forera, como si fuese de jurisdicción del rey de Castilla, bajo amenaza de considerarlos como rebeldes al rey castellano y de fuertes castigos en caso de que no cumplieran lo mandado. Ante estos acontecimientos, los vecinos de Jumilla acudieron a Pedro López de Rufes, alcaide de la Calahorra de Elche y lugarteniente de toda la frontera con Castilla, con jurisdicción sobre Jumilla:

"Movióse en este mismo año de 1307 en fin del mes de setiembre grande contienda entre, Pero López de Ayala, que era adelantado (...) en el reino de Murcia, y Pero López de Rufas (...). Porque, Pero López de Ayala envió a mandar a los de

[215] LOZANO SANTA, J.(1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, p.132.

[216] Sobre este asunto es necesario remitir a FERRER I MALLOL, M.T. (1987): "Abanilla y Jumilla en la Corona catalanoaragonesa (s.XIV)" en *Homenaje al profesor J.Torres Fontes,* Murcia, pp.477-490.

[217] Ibid., p.482.

> *Jumilla que cogiesen el monedaje que llamaban en Castilla la moneda forera y acudiesen con él a los recaudadores del rey de Castilla, amenazando al concejo que si no lo hacían procedería contra ellos como contra rebeldes y inobedientes al señorío y jurisdicción del rey de Castilla"*[218]

Éste envió un requerimiento notarial a Pedro López de Ayala, ordenando que no ejerciese ninguna presión sobre Jumilla, recordándole lo establecido en Torrellas-Elche, la soberanía del rey aragonés sobre la villa y la partición llevada a cabo por Diego García y Gonzalvo García, que había atribuido Jumilla a la Corona de Aragón. Ante la negativa de Pero López de Ayala quien insistía en defender la jurisdicción castellana sin renunciar a ella salvo por mandato de su rey, Pedro López de Rufes se preparó sus tropas para acudir a la defensa de Jumilla ante cualquier intento de agresión por parte del adelantado de Murcia. Ante tanta hostilidad, fue necesaria la intervención de los monarcas de Castilla y Aragón. La mediación ejercida por el adelantado mayor de Castilla, Sancho Sánchez de Velasco, posibilitó que se reconociera la soberanía del rey de Aragón sobre Jumilla, zanjando así la cuestión.

En 1315, la villa de Jumilla pasó de nuevo a manos de las hijas y esposa de Garci Jufre de Loaysa tras reconocer a Jaime II como rey, además de la posesión de las regalías del mero imperio, monedaje y otras que le pertenecieran[219]: *"Nos don Jayme, por la gracia de Dios, rey de Aragón, queremos et otorgamos a vos doña Aldonza, doña Jacomora, doña Isabel Garci, hermanas fijas de don Garcí Joffre (...) alcayde del castillo de Jumilla (...)rendi el dicho castillo a vos(...)"*

El acto de prestación de homenaje tuvo lugar el 22 de mayo de 1316 y, una vez realizado se procedió al juramento de fidelidad. Los alcaldes, jurados y el alcaide requirieron al procurador para que él, a su vez, jurara observar el fuero y franquicias de

[218] ZURITA, J. (1860): *Anales de la Corona de Aragón*, vol. 2, lib. V, cap. LXX. Institución Fernando el Católico, Edición de Canellas A. Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), María Isabel Yagüe y Pilar Rivero. Libro en red <http://ifc.dpz.es> [Consulta 01/05/2017] pp.685-686.

[219] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 242, f. 173 v.

la villa, manteniendo de esta manera el régimen castellano anterior. Finalmente, Jaime II aceptó que continuaran con sus fueros:

Sin embargo, la villa vivía numerosos conflictos de jurisdicción y de identificación del poder al que estaba sujeta. De esta forma, las propietarias decidieron poner la villa en venta debido a las continuas dificultades que ofrecía su administración. Fue adquirida en 1320 por don Gonzalo García de Maza, consejero de Jaime II, como así lo muestra el privilegio otorgado por Jaime II de Aragón a favor de Gonzalo García firmado el 9 de febrero de 1321 en Daroca[220], en latín. Éste obtuvo numerosos privilegios en su nuevo señorío: el monedaje, el mero y mixto imperio, la jurisdicción alta y baja, el yantar o cenar y la judería, si algún día se instalaban judíos en la villa[221].

Además, pocos años después, en 1325, Jaime II otorgó a los habitantes de la villa de Jumilla franquicia de lezda, peaje, peso, mesuraje, portazgo, pasaje y almojarifazgo[222] o, incluso, el privilegio de celebrar una feria durante quince días en las fiestas de San Miguel[223]. Por su parte, Gonzalo García de Maza llevó a cabo la delimitación exacta del término de Jumilla con todos los municipios limítrofes. Juan Lozano Santa en su Historia de Jumilla nos describe todas las delimitaciones del término de la villa de Jumilla[224]. La compra de Jumilla por Gonzalo García de Maza ponía todavía más de manifiesto el estado señorial de la villa, lo que se traducía en un crecimiento de la presión política y económica sobre sus habitantes. De esta forma,

[220] Sección Nobleza del AHN. Archivo de los Duques de Osuna (OSUNA, CP. 123, D.20)

[221] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 221, folios. 168 v-169 r.

[222] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 226 f. 120 r-v.

[223] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 226 folios 119 v-120r.

[224] En la *Historia de Jumilla* de don Juan Lozano Santa (1800)...op. cit., p.129-131 se hace referencia a esta delimitación: "*Límites entre Hellín y Jumilla... Mojones entre Cieza y Jumilla... Mojones y límites entre Jumilla y Ricote con el Aljama... Límites entre Jumilla y Procurador del Concejo de Murcia... Límites con Abanilla... Mojones con Chinosa y Monovar, Límites con Yecla... con Montealegre... con Chinchilla... Límites de Untur...*".

Jumilla se iba integrando en las estructuras políticas, económicas y sociales de la Corona aragonesa[225].

En este tiempo, Jumilla se hallaba sumida en un proceso de despoblación territorial con un modelo de hábitat concentrado residual cuyo centro principal lo representaba la fortaleza, con un núcleo de población fortificado; una estrecha franja cultivada, principalmente huerta regada; y finalmente una amplia extensión de bosque mediterráneo inculto dedicado al pastizal o a la recolección natural de las posibilidades de aprovechamiento: carbón, leña, barrilla, flores, etc. Por otro lado, Jumilla formaba parte del sistema económico generado por la frontera, punto habitual donde se comercializaban los productos originados por ésta: cautivos, armas y otras prendas materiales típicas de estos puntos territoriales más avanzados[226]. Sin duda, un punto económico clave de frontera.

5.2.4. Vuelta a Castilla y esplendor durante el reinado de Pedro I "el Cruel"

Jumilla seguía siendo un punto clave de frontera, estratégicamente inmejorable constituyendo cabeza de puente de las comunicaciones de Murcia con el corazón del reino castellano, lo que hará que siga siendo muy apetecible para Castilla, sobre todo bajo el reinado de Pedro I "El Cruel". El monarca intentó la conquista de Jumilla a través del infante don Fernando, hijo del segundo matrimonio de Alfonso IV de Aragón con doña Leonor de Castilla y, por consiguiente, sobrino de Alfonso XI de Castilla, por lo que su fidelidad a cada uno de los dos reinos variará en función de sus propios intereses. En 1356 estalla la guerra entre Castilla y Aragón, denominada la "Guerra de los dos Pedros", que determinará el devenir de los acontecimientos. Dentro de este complicado marco de relaciones políticas y económicas, tiene un papel primordial el Infante don Fernando. La primera parte de la guerra, hasta diciembre de

[225] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* p.27.

[226] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (2002)... *op.cit.*, p.33.

1357, el Infante se situará al lado de su primo castellano, Pedro I el Cruel, quien le otorgó los castillos de Alicante y Orihuela contra la voluntad del rey aragonés. La primera actuación del Infante fue prestar atención a los castillos con más valor estratégico en la frontera aragonesa, entre los que destacaba Jumilla. De esta manera, consiguió tomar a finales de septiembre de 1356, Monovar y Chinosla en beneficio castellano, acercando el conflicto a Jumilla y haciendo peligrar gravemente su situación, pues la pérdida de las plazas anteriores implicaba que la villa estuviese totalmente rodeada de enemigos. Ante esta situación, Pedro IV de Aragón ordenó al gobernador de Valencia que enviase al capitán Antón García a Jumilla con veinte hombres a caballo para reforzar la guarnición del castillo y consolidar así la frontera:

> *"Lo rey d'Arago Ffem vos saber que nos havem ordenat que Antón García qui es açí sen vaja en regne de Valençie e que tenga frontera a Jumella ab XX homens a cavall a la geneta e que sien pagats per II meses"*[227]

En estos momentos, Don Pedro Maza, hijo de don Gonzalo García de Maza, era el nuevo señor de Jumilla y consejero de los reyes aragoneses, Jaime II y Alfonso IV. Jumilla, bajo el gobierno de Pedro Maza, estaba sujeta a un régimen señorial extremo. Don Pedro poseía sobre su señorío de Jumilla unos derechos y facultades muy amplios: el monedaje, la justicia, el yantar y las minerías; es decir, había obtenido del monarca aragonés todos los derechos que el rey castellano había reservado para la corona real[228].

Don Fernando decidió tomar Jumilla. Sus fuerzas eran muy superiores a las de Pedro de Maza, pues poseía 2000 jinetes musulmanes[229] cedidos por Muhammad V de

[227] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM.1148, fol. 101 v. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)… *op.cit.*, p.65.

[228] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)… *op.cit.*, p.30.

[229] GIMÉNEZ SOLER, A.(1908): *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones de ambos reinos.* Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, p. 286.

Granada junto con toda la hueste concejil de Orihuela[230]. Pedro de Maza era consciente de su inferioridad y del peligro que la villa de Jumilla corría por lo que decidió pedir ayuda a Pedro IV, solicitando refuerzos urgentes. En un primer momento, la ayuda fue denegada ante la falta de recursos militares del rey aragonés, pues su principal frente se encontraba en Zaragoza, donde tenía a la mayoría de sus tropas. Sin embargo, el rey aragonés, siendo consciente de la gravedad del problema fronterizo en el sur, decidió pedir a su lugarteniente en el reino de Valencia, su tío el Infante don Pedro, para que considerase la petición de ayuda de Pedro de Maza:

> *"Lo rey d'Arago. Car oncle, fem vos saber quel noble en Pedro Maça nos ha scrit que seria gran servicio nostre si XXX homes a cavall eren diputáis a estar e teñir frontera a Jumilla, deis quals ell mi tendrá XV, e nos que pagassem tam solament los altres XV. Per que volem ens pergam que vos regonegats o façats regoner e saber si es expedient de teñir hi los dits homens a cavall e si seria e tomarla a servy nostre."*[231]

> *"Lo rey d'Arago. Vostra letra hauem reebuda e entens ço que si contenia responem vos que sobrel fet de Jumella escribim al Infant en Pere, que es lochtinent nostre sobréis afers de la guerra en lo regne de Valencie que provesca al dit loe aquells XV homens a cauall axi com vos demanats o en altra manera segosn que mil li parega expedient."*[232]

El Infante inició el cerco de la villa junto con su fortaleza, todo dentro de un plan de guerra perfectamente trazado con el objetivo de eliminar el principal punto fronterizo y de avanzadilla aragonés dentro de Castilla. Este sistema bélico tenía consecuencias muy destructivas y de fuerte calado en la economía campesina, ya que obligaba a rendir a la población por hambre. Sin embargo, las características

230 ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.*, pp.57.

231 ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM.1380, fol. 130 r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.*, p.66.

232 ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM.1380, fol. 130 v. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.*, p.67.

orográficas que rodean la fortaleza, así como las murallas de la misma permitieron que la villa pudiera resistir durante muchos meses.

A pesar de la tregua momentánea entre Castilla y Aragón, el cerco de Jumilla continuaba, incluso se alargaba más de lo previsto. De hecho, ni los propios monarcas daban veracidad a la tregua, así lo demuestra la carta donde Pedro IV ordena a todos los castillos y lugares de las fronteras del reino de Valencia que estén alerta y no se confíen por la reciente tregua firmada con el rey de Castilla:

> *"Lo rey d'Arago. Com nos nos duptem que la pau ques tráete entre nos e lo rey de Castella baja acabament ans per altres ardits que haven hants que el rey de Castella fa ser apperellaments per mar e per térra presuman quel dit rey no enten a teñir les trenes que l'altre dia feren fermades entre nos e ell. Per tan dehim pus manan que ab aquelles mellors e pus savies maneres que podrets, donets a sentir ais gents de les fronteres del regne de Valencie que saviament e curosa, guarden e guardar faren los castells, fortalees e lochs de les fronteres. Et que no estiguen per confiança de la treua que l'altre dia fo fermada entre nos e el rey de Castella(...)"*[233]

El 14 de mayo aún permanecía cercada la villa y las necesidades aumentaban, por lo que Pedro de Maza tuvo que pedir de nuevo ayuda al rey aragonés. Ante esta caótica situación, el 9 de junio, Pedro IV ordenaba al gobernador García de Loriz que lleve al castillo de Jumilla refuerzos, alimentos y armas, aprovechando la tregua momentánea:

> *"(...)Et fets per manera que sens trencament de treua fagats metre al castell de Jumiella viandes, fomiment e totes armes que y sien mester. Et en açí hajats sobirana cura et diligencia"*[234]

[233] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 982, fol. 73 r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.*, p.67.

[234] *Ibid.*

Toda la ayuda fue insuficiente y los ataques de las tropas castellanas continuaban, por lo que, tras varios meses de dura hostilidad, por fin, el 18 de mayo Jumilla se entregó. Don Fernando la entregó con su castillo a su vasallo, el noble Sancho Manuel. Ante este acontecimiento, la tregua existente entre ambos reinos finalizaba. Así lo hizo publicar Pedro IV de Aragón:

> *"Fem vos saber que nos entenem que per ço que l'infant don Ferrando ha fet e fa contral loch de Jumella ha conmes crim contra nos e ha trencada la treua firmada entre nos e el rey de Castella e entenen que val mas a nos e es pus notori lo seu crim e trencament de la dita treua si prin Jumella que si no la prin, per quo manan expressament que per avinent que sia o loch que haiats na haiats cura que ab armes lo leuets de Jumella ni anets contra ell, mas escrivits per vostra letra al dit infant don Ferrando requiren aquell ques leu del seti que te de Jumella, que absorue e tinga la dita treua. En altra manea que protestes contra ell e de la preentacio de la dita letra, requisicio e protestado fets fer carta publica(...)"*[235]

Sin embargo, los acontecimientos pronto dieron un drástico giro. Pedro IV de Aragón, ante los continuos descalabros que sufrían sus tropas intentó por todos sus medios ganarse a su favor a su hermanastro el infante don Fernando a través de las cartas diplomáticas de Bernardo de Cabrera, consejero del rey aragonés. Éste hizo ver a Fernando el peligro que corría junto a Pedro I de Castilla. Finalmente, el infante don Fernando decidió volver a la obediencia de su hermano, el rey aragonés, para lo que prometía volver a Aragón y colaborar personalmente en la guerra contra Castilla. Para salvaguardar su seguridad, el monarca tuvo que ordenar a todas las autoridades y fortalezas de la nueva fidelidad del Infante, con el objetivo de que dejaran entrar libremente y sin ningún riesgo al infante don Fernando:

[235] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 1150, fol. 243 r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.,* p.68.

> *"Don Pedro etc. A los amados e fieles nostros govemadores, procuradores, justicias, bayles e otros quales quier officiales, a los quales las presentes pervenera e a lurs lugares tenientes, salut e dileccio. Como Talto infant don Ferrrando, ermano nostro, por algunos affers entienda venir a la nostra presencia. Por esto a vos e a cada uno de vos dezimos e mandamos quel dicho infant e otros quales quier de sus conpanyas lexedes entrar dentro nostros regnos e tierras e en aquellas estar veniendo a nostra presencie, no embargando aquell ni sus conpanyas ni bienes lurs(...)"*[236]

Inmediatamente después, por orden del monarca aragonés, el Infante don Fernando entregó el castillo de Jumilla a don Pedro Maza, señor del lugar junto con una gran cantidad de armas, vituallas y muelas de molino para su refuerzo:

> *"(...)Cuando Nos ordenamos liberar el lugar de Jumilla por medio de Vos, señor Infante, aprovisionamos al noble Pedro Maza, de quien es dicho lugar, y quisimos que se cedieran y traspasaran por vos, dicho Infante, al mismo noble las armas, vituallas y muelas de molino harinero abajo especificados, que mandamos se pusieran en dicho lugar para su esfuerzo, como al presente están. Las cuales armas, vituallas y muelas son las siguientes: En primer lugar(...)diez corazas; además veintidós cañas o lanzas; además veinticuatro espadas; además ciento cincuenta paveses; además cinco ballestas de torno y dos de estribo; además quince bacinetes; además diez cajas de flechas; además dos muelas de molino harinero. Además ciento veintiséis cahíces de trigo; además veinticinco cahíces de avena; además cincuenta y cinco cahíces y medio de arroz o de alcandía; además seis cahíces de panizo; además doce cahíces con dos fanegas de sal gema; además sesenta arrobas de harina de mezcla y mil cuarteros de vino(...)"*[237]

Ante esta traición, Pedro I el Cruel desencadenó una desconfianza extrema hacia todos los que le rodeaban, dando lugar a su siniestra fama tras eliminar a todos

[236] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 1155, fol.64 r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1993)... *op.cit.*, p.68.

[237] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 1154, fols. 28v-29r. Traducción de Antolí Fernández, A. (1993)... *op.cit.*, p.70.

sus posibles enemigos y ordenó a don Fadrique, maestre de Santiago, marchar sobre la villa de Jumilla:

> *"(...)Desto recibió el rey de Castilla tanto enojo -estando en aquella sazón en Sevilla- que no pudo esperar que se acabase la tregua; y siendo partido el rey de Valencia en fin del mes de febrero para Barcelona, mandó al maestre de Santiago que juntase sus gentes que tenía en la frontera de Murcia y en la Mancha y fuese a combatir el castillo de Jumilla"*[238]

La fortaleza estaba preparada para resistir un largo asedio, sin embargo, tras las primeras escaramuzas, la villa se entregó a don Fadrique, con lo cual las tropas aragonesas perdían las murallas y se veían obligadas a replegarse hacia el castillo, donde conseguirían resistir durante dos meses completamente rodeados por las tropas de don Fadrique. Los habitantes de Jumilla habían enviado unos meses antes, cuando ya se veía clara la traición del infante don Fernando, dos mensajeros diputados a la corte castellana, Hernando de Nuño y Jaime de Grañana, con el ruego a Pedro I de que tomase Jumilla para su Corona. Allí pactaron abrir las puertas de la villa a las tropas castellanas. Como acertadamente indica Antolí Fernández[239], esta decisión tenía una gran repercusión en la batalla que se estaba librando a sus puertas y en sus calles y, también, en la guerra peninsular, pues iba a ser la mecha que encendiese la guerra. Los vecinos de Jumilla se jugaban mucho pues quedarían solos ante la ira del rey aragonés al haberlo traicionado si su jugada fracasaba.

Ante esta situación, el rey aragonés ordenó al infante don Fernando que dirigiera la defensa de la villa, no sin antes reprender severamente a don Pedro Maza por permitir la pérdida de la villa: "*la qual (villa) perduda nos desplau e no sens rao, car en*

[238] Zurita, Jerónimo. (1860)...op.cit, p. 176.

[239] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1994)... *op.cit.*, p.5.

tenem que en partida sia esdevengut per mala cura vostra"[240]. Para la defensa de la villa se pidió ayuda a Orihuela y Alicante:

> *"Entre les altres coses parrians segons quel dit noble en Bemaldo de Cabrera toca en sa letra que deguessets scriure ais lochs de Orióla e Alacant e ais altres de aquella frontera que donassen tot aquell secorriment que dar se poguens al castell de Jumella e parria encara que mentre vos aturares en Valenciae que per aquesta rao deguessets trámete alguna persona de compte ais lochs de Orióla e d'Alaquant e ais altres daquella frontera per fer exeguir e complir ço que vos ordonarets"*[241]

Transcurrieron varias semanas sin éxito, con el infante don Fernando intentando levantar el cerco del castillo de Jumilla y don Fadrique dando batalla diaria a la guarnición del castillo. El caso de Jumilla es un ejemplo de la mala situación de la hacienda real aragonesa ya que el rey debía pagar a sus tropas para movilizar rápidamente al ejército. Eran constantes las demandas a las cortes catalanas para sufragar los gastos de la guerra, sin embargo, los subsidios apenas llegaban y no se recaudaba el dinero suficiente. De esta forma, la situación militar se deterioraba[242].

El 8 de mayo Pedro IV recibe de las cortes catalanas la cantidad de dinero necesaria para pagar el sueldo de las tropas que debían partir hacia Jumilla y socorrer la fortaleza, no sin antes dar garantías a los banqueros: "*e los dit cambiadors ultra latres seguratats que les fem vullen fermançe de la dita quantitat*"[243].

> *"(...)Com les VIII versitates de Vallstrites sien tengudes de pagar les quantitats siguents a ells pertannyes a pagar per paga de II meses por rahon de la proferta, la qual nos han feta per rahon de les messions quens cove de fer necesariament per la guerra de Castilla. E nos hajan ordenat que de present sia tramesa cierta companya de homes a cauall en Regne de Valencie per socorrer al castell de Jumilla, lo qual te*

[240] ACA, CANCILLERÍA, Registros,NÚM. 1154, fol. 141.v. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ,A. (1994)... *op.cit.*, p.18.

[241] ACA, CANCILLERÍA, Registros,NÚM. 1154, fols. 139v-140r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1994)... *op.cit.*, p.17.

[242] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.*, p.31.

[243]ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 982, fol. 121 r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1994)... *op.cit.*, p.20.

assetiat lo maestre de Sant Yago, los quals homens a cauall en ninguna no poden anar sens la paga deis dits II meses(...)"[244]

Sin embargo, todos estos enormes esfuerzos financieros y humanos, que según Antolí Fernández muestran la importancia que la corte aragonesa mostraba al dominio del castillo de Jumilla, fueron inútiles ya que el castillo tuvo que rendirse y capitular ante el maestre de Santiago don Fadrique: *"el castillo fue combatido tan bravamente y tantas veces que los que estaban dentro se hubieron de rendir"*[245].

El escaso número de habitantes de Jumilla en esta época y la gran extensión de su término permitieron al Infante don Fadrique repartir entre los conquistadores las tierras. La población experimentó un aumento considerable. Por su parte, el rey castellano concedió a Jumilla una serie de privilegios a través de una carta fechada en Sevilla de 20 de octubre de 1357[246]:

"Sepan quantos esta carta vieren, como yo, D.Pedro(...) al Concejo y Homes buenos de Jumilla, e cada uno de vos, que esta mi carta vieredes salud e gracia(...) Vi vuestras peticiones que me enviastes con Hernando de nuño e Jayme Grañana vuestros Procuradores. Me enviastes a pedir, que fuese la mi merced de tomar esa villa para mi, e para la Corona de los mis Reynos, segun es la mi ciudad de Murcia(...) mando, que usedes en esa dicha villa por los fueros, privilegios, franquezas, libertades, usos, e costumbres cumplidamente, como los han y usado los dichos de la dicha ciudad de Murcia. Por esta mi carta mando al Concejo de Murcia, que vos den por forma publica los dichos fueros, privilegios, franquezas(...) Me enviastes a pedir pormerced, que por que esa villa se poble, o se repare mejor para vuestro servicio, que os ficiese francos de todo pecho de servicio de fonsadura e de todo otro pecho e alcabala. Tengolo por bien de vos quitar de todo pecho, fonsaduras, servicios, monedas para siempre jamas quanto me a hubieran de dar los de la mi tierra de siete en siete annos(...) Otrosi me enviastes a pedir que pues esa dicha villa

[244] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 1381, fols. 116 v-117r. En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1994)... *op.cit.*, p. 19.

[245] Zurita, Jerónimo (1860)... *op.cit.*, p. 177.

[246] *Carta de privilegio de Pedro I a favor de la villa de Jumilla* en MOLINA MOLINA, A.L. (Ed.) (1975): *Documentos de Pedro I (Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, Doc.87, p. 152.

tomada para mi e para la Corona de los mis reynos que fuese la mi merced de la nunca dar ni enagenar a otra persona, sino para siempre sea mia(...) Me enviastes pedir por razon de las vuestras heredades, que vos e cada uno tenedes en esa dicha villa, e en su termino, que no fuesedes desapoderados de las que tenedes en vuestra posesion e seades amparados, e defendidos en ellas, que las hubiesedes francas e libres para vender e comprar. Tengolo por bien(...) Que lo non podades hacer con Homme de Orden e Religion ni de fuera de mi Señorio sin mi carta. Me enviastes a pedir, que vos diese el termino de esa villa para pro comunal de vos el dicho Concejo, asi las yerbas, como la madera, la caza, la grana e todo lo que vos pudiese aprovechar(...) Enviastes a pedir, que hubiesedes feria en esa villa una vez al año que cominece dia de San Martin, e dure quince franca(...) "

Con esta carta de privilegios, el monarca se compromete a mantener la villa dentro del patrimonio real, es decir, constituiría una villa de realengo. En segundo lugar, se implantaba el fuero de Murcia con la consiguiente castellanización de la villa. También se tomaban medidas económicas como la exención de tributos, excepto las alcabalas, aunque éstas las condonaba por un período de quince días, constituyendo un gran aliciente para la repoblación con la posesión pacífica de sus heredades. En cuarto lugar, el aprovechamiento de todo el término en favor del concejo y común de los vecinos y, por último, la confirmación de la feria anual que disfrutaba Jumilla desde su concesión en 1325. El rey les otorgaba una feria de quince días de duración en el mes de noviembre, para San Martín.

De esta manera, Jumilla conservó la mayoría de sus privilegios y la Corona, por su parte, contaba en el Norte del reino de Murcia con un nuevo puntal político, con súbditos leales dispuestos a conservar el señorío real. Pedro IV de Aragón intentaría recuperarla por todos los medios. Sus embajadores llevarían siempre el tema de Jumilla como reivindicación ante la corte castellana en cualquier negociación con los reyes castellanos. La primera oportunidad de obtener la devolución de la villa se le presentaría a raíz de la firma de la paz de Terrer en mayo de 1361 por la que ambos bandos se comprometían a devolver sus conquistas. Sin embargo, la restitución de Jumilla no iba a ser fácil ya que Pedro I de Castilla se muestra de acuerdo en devolver las posesiones valencianas de Monovar, Chinosla, Guardamar, Sot, Xera y Sinarcas,

pero no estaba de acuerdo en devolver Jumilla, alegando que contravenía uno de los capítulos de la paz firmada recientemente y afirmando que Jumilla pertenecía al reino de Murcia.

Durante los meses siguientes, numerosas embajadas aragonesas exigirían la entrega de Jumilla con resultado poco fructífero. Incluso, el rey de Aragón llegó a solicitar al Legado papal un nuevo arbitraje sobre el tema, sin embargo, no tuvo éxito. Pedro IV encontraría una nueva oportunidad en la guerra civil que estalló en Castilla entre el monarca legítimo Pedro I y Enrique de Trastámara. Jumilla, al igual que todo el reino de Murcia se mantuvo fiel a Pedro I. Sin embargo, tras el asesinato de éste y la proclamación como rey de Enrique II, los vecinos de Jumilla tuvieron que jurar fidelidad al rey, pero no sin antes confirmar en 1378 los privilegios que habían recibido anteriormente de Pedro I:

> *"Sepan quantos esta carta vieren como nos don Eenrique, por la graçia de Dios rey de Castilla(...) Por hacer bien e merçed a vos, el conçejo y homes buenos vezinos e moradores de Jumilla, tomamos e reçecibo la dicha villa para nos e para la corona de los nuestros reynos e queremos e plaçenos que sea nuestra e de los reyes que despues de nos reynaren en Castilla y en Leon, y no d eotro ninguna, y nunca la daremos ni faremos merçed de ella a ninguna persona que sea(...) E otrosy(...) confirmamosles que ayan los fueros y privilegios e franquezas y libertades e usos e costumbres segun la nuestra çibdad de Murçia(...)"*[247]

En 1376, Pedro de Maza, hijo y heredero del noble del mismo nombre, continuaba las negociaciones con Enrique II para la devolución de Jumilla. Incluso, el propio Pedro IV de Aragón solicitó a Enrique II la devolución del castillo de Jumilla a doña Isabel Cornell, viuda de don Pedro Maza:

[247] En *Carta plomada de merced de Enrique II al concejo y moradores de la villa de Jumilla, confirmándoles todos sus privilegios y franquezas,* en PASCUAL MARTÍNEZ, L. (Ed.) (1983): *Documentos de Enrique II* (Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia) VIII, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, Doc. 238, p. 382-384. O en A.M. Jumilla. *Libro de Privilegios y confirmaciones*. Copia del siglo XVIII.

> *"Rey amigo. Nos el rey de Aragón etc. Femos vos saber que nos hemos requerido al maestre de Calatrava e al adelantado de Murcia, John Sánchez de Ayala, que rendiesen a la noble e amada nuestra madona Isabell Comell, muller que fue del noble don Pedro Maza, cauallero, el castiello de Jumiella, el qual ella deue tener assi como usuffructuaria de los bienes del dicho su marido. E ellos, esto no han querido fer. Por que vos rogamos que mandedes por vuestras letras a los dichos maestre e adelantado que rindan luego a la dicha noble o a su procurador el dicho castiello(...)"*[248]

El monarca castellano estaba dispuesto a devolver Jumilla a Pedro de Maza a cambio de que éste le prestara homenaje y juramento de fidelidad. Así pues, la reivindicación de esta villa por Castilla resucitaba la querella por la delimitación fronteriza surgida en 1307. Ante las implicaciones de la exigencia de Enrique II, Pedro de Maza consultó a Pedro el Ceremonioso la conducta que debía seguir y éste le autorizó a prestar homenaje y juramento al rey castellano, conservando así sus propios derechos. Sin embargo, no consta que Jumilla fuera devuelta; tampoco volvió a la soberanía de la Corona catalono-aragonesa[249].

Durante las décadas posteriores, la corona de Aragón intentó recuperar la villa a través de la diplomacia. Muestra de ello es la escritura de procuración otorgada por Isabel Cornell, viuda de Pedro Maza de Lizama, en favor de Godofredo de Velariz, para que visitara la corte del rey castellano con el objetivo de retomar la villa de Jumilla[250] o, el poder otorgado por la misma Isabel Cornell, en 1371, a Ramón Alamany de Cervellón, gobernador del reino de Valencia, para que solicitase ayuda al rey aragonés para restituirles la villa y la fortaleza de Jumilla[251]. Sin embargo, todos estos intentos no fueron fructíferos.

[248] ACA, CANCILLERÍA, Registros, NÚM. 1077, fol. 55r.

[249] FERRER I MALLOL, M.T. (1987)... *op.cit.*, p.484.

[250] Sección Nobleza del AHN. Archivo de los Duques de Osuna. (OSUNA,CP.147,D.21).

[251] Sección Nobleza del AHN. Archivo de los Duques de Osuna. (OSUNA,CP.123,D.21).

Enrique II confirmaría los privilegios de Jumilla por carta otorgada en Illescas el 8 de diciembre de 1378. Al año siguiente, su hijo Juan I, volvería de nuevo a confirmarlos en las cortes de Burgos, el 10 de agosto[252]. Por su parte, doña Isabel Cornell, viuda de don Pedro Maza, el último señor de Jumilla bajo la soberanía aragonesa, intentó recuperar el señorío de Jumilla para su hijo don Pedro, aún reconociendo la soberanía castellana. Sin embargo, todos estos esfuerzos serían inútiles, ya que Jumilla estaba totalmente integrada en la corona castellana como villa de realengo, dando cuentas directamente al monarca. Los alcaides estaban al mando de la reducida guarnición de la fortaleza y de todos los hidalgos del lugar en la defensa de la villa y, estos, a su vez, a las órdenes del Adelantado del Reino de Murcia.

Podemos afirmar que el reinado de Pedro I tuvo una trascendencia muy importante en la historia de Jumilla, en primer lugar, en el terreno político, dando lugar a la reincorporación definitiva de Jumilla a la corona de Castilla, de donde había salido por una coyuntura histórica excepcional en contra de la lógica geográfica y del origen nacional de sus habitantes. En segundo lugar, en el terreno demográfico, obteniendo un gran impulso demográfico a través de la repoblación castellana.

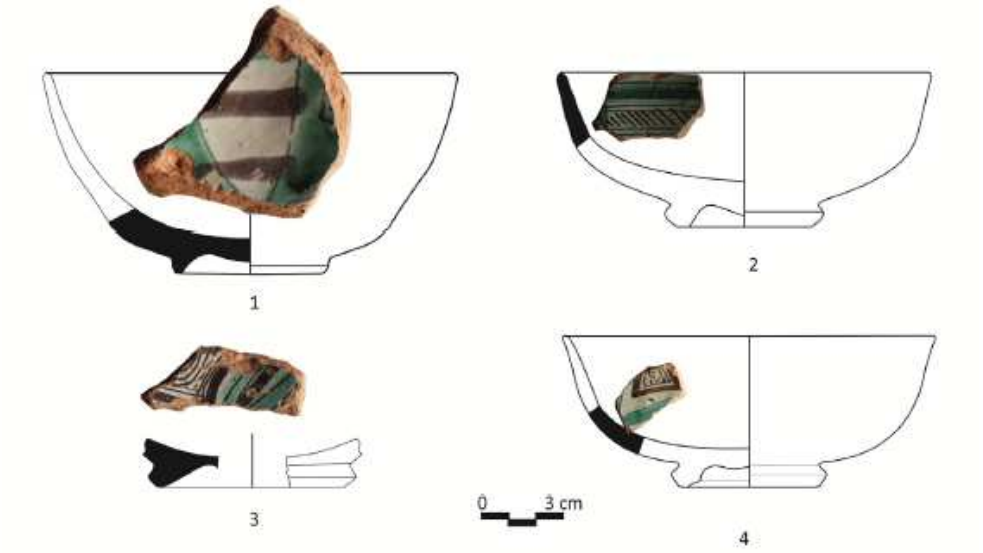


Fig. 5.2. Cerámica mudéjar. Siglos XIII-XIV.
Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, H.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p. 88

[252] A.G.S. Confirmación de Privilegios de Franqueza. Leg. 21, Fol.27.

5.2.5. Tiempos de anarquía política. Jumilla a finales del siglo XIV

Tanto el Reino de Murcia como la villa de Jumilla experimentaron durante la última década del siglo XIV un estado de anarquía general, consecuencia de las continuas luchas por el poder protagonizadas por dos importantes bandos nobiliarios: el primero de ellos dirigido por Alfonso Yáñez Fajardo, quien fue adquiriendo poder gracias a la implantación de la dinastía Trastámara en Castilla; y por otro lado, el segundo grupo dirigido por Juan Sánchez Manuel, conde de Carrión, quien se vio cada vez más desplazado tras el rápido ascenso político del anterior. El enfrentamiento entre ambos fue agravándose a partir de 1391. El descontrol iba en aumento y Alfonso Yáñez Fajardo fue incapaz de acabar con este estado de anarquía, llegando incluso a ser expulsado de la ciudad de Murcia, convirtiéndose esta en el principal bastión de Juan Sánchez Manuel y los suyos, quienes imponían su ley negándose a cualquier intento de concordia con los expulsados.

Ante esta caótica situación, el monarca castellano, Enrique III se vio en la necesidad de intervenir y envió un corregidor a la ciudad de Murcia, consiguiendo expulsar de la ciudad a Juan Sánchez Manuel, refugiándose éste en Orihuela. No obstante, Murcia aparecía como una ciudad escasamente poblada y empobrecida, con una economía estancada, débil e inmersa en una situación anárquica sostenida por las luchas de facciones. La ciudad perdía dependencia con respecto al poder central y autonomía en un proceso que conducía inevitablemente a la consolidación del gobierno municipal en manos de la oligarquía urbana. Esta situación se vio favorecida por la actitud de la monarquía, dispuesta a dejar en manos de la oligarquía la dirección de los asuntos locales a cambio de fidelidad política[253].

Jumilla, por su parte, como población de realengo, se mantiene al margen de estas luchas nobiliarias. Sin embargo, la sensación de anarquía era constante en la villa sucediéndose toda una serie de acontecimientos bandálicos que dañaron la imagen de

[253] Sobre este tema, acudir a BERNAL PEÑA, J. (2009): *Alfonso Yáñez Fajardo I. Historia de una ambición*. Centro de Estudios Medievales, Murcia.

la villa. Ante estos acontecimientos sería la nobleza el principal beneficiario, afianzando su posición dominante en la sociedad de la época. En estos años de anarquía política son constantes las noticias de denuncias, robos, querellas, ofensas y toda una serie de disputas en las actas capitulares. Un claro ejemplo lo encontramos en las actas capitulares de 1392 de la ciudad de Murcia, donde incluso tuvo que intervenir el propio monarca, cuando una cabaña de ovejas propiedad de Bartolomé Tallante, miembro de la oligarquía murciana pasaba por la vereda de Jumilla y fue atacada por varios vecinos de Jumilla, quienes le arrebataron un total de mil quinientas cabezas ovejas merinas. Tal situación fue denunciada al concejo de Murcia, quien envió varias cartas a Jumilla exigiendo la devolución. Ante la negativa del concejo, tuvo que intervenir el mismo rey ordenando la inmediata devolución del ganado a su propietario con las costas que se le hubiesen acarreado por este robo:

"De la toma de las ovejas de Bartolomé Tallante que le tomaron en Jumilla

Otrosi por quanto Johan Alfonso de Magas, notario, vesino de la dicha cibdad en nombre de Bartolomé Tallante, notario de la dicha cibdat su yerno ffue querellado e fecho saber al dicho concejo general de como en jumilla agora pocos dias ya arremitieron o por mandado de alfonso yáñez fajardo fueron tomadas e embargadas fasta mill quinientas cabezas de ovejas merinas sin razon et sin derecho vininedo su cabaña del estremo de la sierra no debiendole cosa algun et pidio e requirió al dicho concejo general que por quanto por cartas del concejo de la dicha cibdad al concejo ommes buenos de jumilla oy regidores bien tres veces que quiera desenbargar al dicho ganado et lo tomar a los ommes que por parte del dicho bartolomé tallante allá fueren et les ay mostrado por recabdos ciertos qual dicho bartolomé Tallante no debe ni ya de dar cosa alguna al dicho Alfonso Yáñez Fajardo durante lo fagan por la fasen mal danno que por que esta por procurador de la dicha cibdat en la corte del rey nuestro sennor et no lo an querido ni quieran faser pidio e rrequerió el dicho Juan Alfonso de Magas en nombre del dicho Bartolomé Tallante al dicho concejo general que por ayudar al dicho su vecino por prendas o en otra manera debida le fagan tornar al dicho su ganado o mill e quinientos personas que lo estiman valer en uno con las costas que maliciosamente le ayan fecho faga fasta aquí faria de agora a delante fasta que lo ayan cobrado et el dicho concejo general dijeron que este fecho que lo vean el concejo de los quarenta ommes buenos rregidores e oficiales, e algunos ommes buenos de ellos et entendieren que de derecho que pueden e deben faser prendas sobre ello dixo el dicho concejo general que les plasia que se ffisieren et que consentían e otorgaban

> *en todo lo qual dicho concejo de los dichos quarenta ommes buenos regidores fisieren e acordaren o ordenaron en esta rason."*[254]

Finalmente, el asunto nunca se solucionó, los vecinos de Jumilla no obedecieron ni siquiera la misiva real, llegando a producirse verdaderos momentos de tensión entre varias villas, puesto que los vecinos de Jumilla eran vistos con muy mala fama en territorio murciano. Este contencioso es sólo un ejemplo de los múltiples casos de querellas de estos últimos años del siglo XIV, muestra del descontrol político y la falta de autoridad real.

5.2.6. Proceso de señorialización bajo el reinado de Juan II

A lo largo de los siglos XIV y XV, la villa de Jumilla había experimentado un fuerte proceso de señorialización, cuyo principal beneficiario fue la nobleza, que vio afianzada su posición dominante en la sociedad de la época. No obstante, a pesar de todas estas intrusiones políticas, el estatus de realengo se mantuvo. Bajo el reinado de Juan II de Castilla, tres fuerzas políticas van a estar en el escenario político del reino: la Monarquía a través de don Álvaro de Luna, los infantes de Aragón y la nobleza castellana, adquiriendo estos dos últimos cada vez más poder en detrimento de la Monarquía. No será hasta la llegada de los Reyes Católicos cuando esta situación de aumento del poder nobiliario cese, consagrando de nuevo la importancia incuestionable del poder real en sus personas.

Alonso Yáñez Fajardo II, alcaide de la fortaleza desde 1423 a 1428, había recibido del rey castellano el nombramiento como Adelantado Mayor del Reino de Murcia en 1424, lo que le permitió intervenir directamente en el seno municipal de la villa a lo largo de todos esos años. Mientras tanto, Castilla estaba sumida en una crisis política y económica. En 1439, el rey de Navarra había hecho prisionero al rey castellano Juan II, por lo que este último se vio obligado a entregar numerosas

[254] AMMu. Act. Cap. 1392, fol. 161 v. (10-noviembre-1392).

fortalezas y villas al rey navarro, sobre todo del marquesado de Villena, para lograr su libertad. Esto provocó el estallido de la guerra en tierras del marquesado, ya que numerosas villas se resistieron, incluida Jumilla, otras, por el contrario, como es el caso de Albacete y Chinchilla obedecieron pronto. En el caso de Jumilla, contamos con una carta enviada por el concejo de Jumilla al de Murcia para informarle que han tenido noticia de que Juan II pretende conceder ciertas villas del Marquesado de Villena, y Jumilla con ellas, como señoríos para el rey de Navarra. Manifiestan que Jumilla siempre ha estado aforada a Murcia, y posee privilegios que impiden su donación como señorío, ante lo cual piden la ayuda y la defensa de Murcia en esta cuestión. Sin embargo, no surtió ningún efecto:

> *"Mucho honrrados sennores concejo(...) fasemos vos saber que avemos seydo enformados en como el rey nuestro sennor a fecho merced al rey de Navarra de ciertas villas del marquesado e con ellas de esta villa de jumilla sennores bien sabedes como esa villa es aforada e si llevada a esa dicha cibdad e como tenemos privilegios de non ser dados a sennorio e por quanto somos ciertos que la dicha cibdad e vos es vuestra enstruccion de nos defenda e ampara acordamos a vos notificar e suplicar por que si el fecho es asi como nos an dicho que seamos reparados de vuestro buen consejo e favor(...)"* [255]

Posteriormente, en pleno caos político, Diego Gómez de Sandoval, conde de Castrojeriz, adelantado mayor de Castilla, consiguió el señorío de Jumilla por medio de un privilegio otorgado el rey navarro, fechado el 5 de junio de 1442 en Valladolid. No obstante, y a pesar de esta donación, la posesión efectiva sobre la villa no fue total ni efectiva debido a que sus habitantes se amparaban en los privilegios otorgados por la Corona castellana años atrás[256]. Nunca lo aceptaron como señor y ofrecieron una fuerte resistencia apoyándose en el adelantado del reino de Murcia, Alonso Yáñez

[255] AMMu. Leg. 4292 nº18. Fecha: 1440-01-01. Jumilla. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia, solicitando ayuda contra la decisión de Juan II de conceder esta población al rey de Navarra.

[256] La confirmación de privilegios fue común en la época que nos ocupa, pues contamos con el ejemplo de Mula que también recibió la promesa de no enajenación del patrimonio real.

Fajardo[257]. Una vez más observamos la insistencia de la villa por el mantenimiento de su estatus de realengo, que fue mantenido a pesar de las continuas intromisiones políticas.

Finalmente, el 19 de mayo de 1445 tuvo lugar la batalla de Olmedo y con ella, la derrota del rey navarro y los nobles castellanos que lo apoyaron, incluido el conde de Castrojeriz. Este último perdió la titularidad del señorío y fue concedido por la Corona a Don Juan Pacheco favorito del príncipe de Asturias, por la ayuda prestada en la contienda. El documento dice así:

> *"Et este es traslado de una carta de nuestro sennor el rey escrita en papel e firmada de su nombre e sellada con su sello en las espaldas segun por ella parescia el thenor de la cual es esta que se sigue: don Juan por la gracia de dios y de Castella, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe, de Algeziras e sennor de Vizcaya e de Molina por faser bien e merced a vos don Juan Pacheco marqués de Villena mi vasallo e del mi consejo mayordomo mayor del príncipe don Enrrique mi muy caro e muy amado fijo. Acatados los muchos e buenos e muy señalados servicios que vos me avedes fecho e fasedes de cada dia et afines me avedes fecho e fasedes de cada dia al dicho principe mi fijo. Et en alguna enmienda e remuneración de ellos e porque vuestra casa e estado sea mas acrecentado para que cuanto mas acrescetado fuere vos me podades mas e en mayor grado servir e por que de vos e de otros servicios quede mayor memoria fago vos merced e donación pura e presente e no revocable que es dicha entre vivos por juro de heredad para siempre jamás para vos e para vuestros herederos e subcesores e para aquel o aquellos que de vos o de ellos oviere de la mi villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e con todas sus aldeas e términos e iglesias de s juresdiccion que tiene e posee e con todos los vasallos cristianos e judios e moros que en ella e en sus aldeas e terminos ha e contiene de aqui adelante e con su justicia e juresdiccion cevil e criminal alta e baxa e mero e misto imperio della e de la dicha su tierra e terminos e destritos e con todos sus prados e pastos e montes e rios e aguas torrentes e manantiales e estantes e escribanías e portadgos e yantares e martiniegas e infurçiones con todas las rentas e pechos e derechos e otros qualesquier pertenescientes al sennorio de ellas que dado ende para mi e para la mi corona real e para los reyes que despues de mi fueren alcabalas e tercias e pedido e monedas e el diesmo e aduana del puerto e mineras de oro e de plata e otros metales e la su propiedad de la justicia e las otras cosas que se no pueden ni deben a partir de mi ni de la mi corona real, la cual dicha merced vos fago perjuro de heredad para siempre jamás para vos e para los dichos vuestro herederos e subcesores e para aquel e aquelos que vos o dellos oviere causa como dicho es como de cosa mia propia e por mi poseida en alguna enmienda e remuneración de los dichos privilegios(...) "*[258]

[257] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998)... *op.cit.*, pp.13-14.

[258] Sección Nobleza del AHN. FRIAS, C. 659, D.19. Año: 1445.

Sin embargo, el 20 de junio de 1447, tras toda una serie de vaivenes políticos, Juan II a través de una carta hacía merced de la villa de Jumilla a doña María de Quesada, viuda de Alonso Yáñez Fajardo II y, posteriormente, a su hijo Pedro, heredero del adelantado. Como bien expone Jiménez Alcázar[259], se originó una lucha política entre la Monarquía, el adelantado Pedro Fajardo y Juan Pacheco. Juan II, de acuerdo con su hijo el infante Enrique, decidió poner la villa de Jumilla en manos de Gonzalo Quiroga hasta que se averiguase si había sido concedida antes a Juan Pacheco o al adelantado Pedro Fajardo[260]:

> *"Yo el rey enbio muchos saludos a vos don fray Gonçalo de Quiroga, prior de Sant Juan e de mi consejo, commo aquel de quien mucho fio. Ya sabedes como entre mi y el principe don Enrique, mi my caro et amado fijo primogenito herederos de mis regnos, fue acordado que por quanto yo ove fecho merçed por juro de heredad a don Juan Pacheco, marqués de Villena e del mi consejo, de la villa et castillo de Jumilla. E por parte de doña María de Quesada e de Pedro Fajardo, mi adelantado mayor del reino de Murcia, su fijo, se dezia que yo asy mesmo le tenia fecha merçed por juro de heredad de la dicha villa et castillo de Jumilla et se avia apoderado della(...) E por quitar las questiones et debates que de lo tal podria nascer yo acorde de mandar poner en secrestaçion en poder vuestro la dicha villa et castillo para que la vos tovieredes fasta que por mi fuere determinado et yo declarase a quien habia primeramente fecho la dicha merçed(...)"*

El favor del príncipe de Asturias a Pacheco, sin embargo, junto a la guerra civil existente en Murcia entre el adelantado Pedro Fajardo y su primo Alonso Fajardo, alcaide de Lorca, desembocó en que Jumilla terminase en manos del marqués, confirmándose la merced de 1445 el 27 de julio de 1452. El adelantado no participo en la batalla de los Alporchones por lo que Juan II reclamó la villa para el patrimonio real

[259] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.(2002)... *op.cit.*, p.37.

[260] Transcripción en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998)... *op.cit.*, p. 180.Original en Sección Nobleza del AHN. FRIAS, C. 728, D.1.

siendo ocupada por el príncipe ese mismo año. El príncipe, finalmente, entregó Jumilla a Pacheco, revocando los derechos de Doña María Quesada y su hijo D. Pedro Fajardo, respetando los propios del concejo y las rentas.

Sin embargo, don Pedro Fajardo no se resignaría a perder Jumilla tan fácilmente, por lo que el 23 de marzo de 1452, su madre, María Quesada, le otorgó en su favor un poder notarial que pedía el acatamiento de la villa tomando así posesión de ésta. No obstante, esta situación duró poco, pues el monarca envió a su primogénito, el príncipe heredero don Enrique para que apremiara a doña María y a su hijo a la entrega de la fortaleza. El 6 de abril presentaba esta escritura ante el concejo y exigía su acatamiento. La respuesta que recibió aludía a órdenes que tenían de no apartar la villa de la corona real, proponiéndole el concejo enviar a la corte mensajeros a informar al rey de esta situación. Sin embargo, don Pedro Fajardo tomó la posesión. No obstante, poco tiempo gozó don Pedro Fajardo de la posesión de la villa, ya que el monarca envió a su primogénito, el príncipe de Asturias a Jumilla para su recuperación. Tras la firma de una cláusula referente a Jumilla de un acuerdo suscrito entre el rey, el príncipe, el condestable don Álvaro de Luna y el marqués de Villena, la villa fue entregada a don Juan Pacheco. Finalmente, don Pedro Fajardo tuvo que ceder y la villa quedó adscrita al patrimonio del marqués de Villena.

5.2.7. Jumilla integrada en el Marquesado de Villena (1452)

El 9 de noviembre de 1452, en Valladolid tuvo lugar el reconocimiento oficial del marqués de Villena como señor natural de Jumilla. Hay que aclarar que dicho reconocimiento fue obligado y por la fuerza, como bien lo demuestra un documento posterior escrito y enviado por el concejo de Jumilla al concejo de Murcia, que dice así: "(...)*Tomó la posesión del señorío desta villa contra nuestra voluntad*(...)"[261]. Ante la negativa, al acto se desplaza el regidor de Jumilla, Antón Fernández, donde se realiza un documento por el que el marqués se comprometía a guardar los privilegios de Jumilla,

[261] AMMu. Caja 22, nº47.

mantener la independencia de las salinas y almotacenazgo, rechazaba la figura del merino e impedir que los alcaides del castillo se entrometan en los asuntos ordinarios del concejo y justicia con los particulares, otorgaba a los vecinos de Jumilla los privilegios, franquezas y libertados de que gozaban los habitantes del marquesado, respetaba la escribanía, los términos y los propios de la villa, aseguraba no proporcionar ropa ni leña al alcaide del castillo por parte del concejo y se comprometía a gestionar ante el monarca los privilegios de la villa sobre la exención de pedidos:

> *"Yo, don Juan Pacheco, marqués de Villena, mayordomo mayor del Príncipe, mi señor, fago saber a vos el concejo, jsuticias, jurados, regidores e ommes buenos de la mi villa de Jumilla que recevi la peticion que con Anton Fernandez, regidor desa mi villa, vuestro mensajero me enviastes, e aquella entendida acerca de lo que dezides que al tiempo que me recevistes por sennor desa dicha villa, en mi nonbre vos juro e prometio el bachiller Miguel Ruiz de Tragacete, mi alcalde mayor ciertas cosas(...) me plaze de vos guardar e mandar guardar vuestros preuillejos, fueros e usos e buenas costunbres, gracias e mercedes e sentencias e otras cosas segun que fasta aqui vos an sido guardadas(...) que me plaze de os mandar dar los previllejos e franquezas e libertades que gozan los vecinos del dicho mi marquesado(...) que me plaze de vos guardar e mandar guardar los dichos vuestros propios e rentas e termino que esa dicha mi villa a e tiene segun que la suplicades(...) que quiero e me plaze que no aya el dicho merino en la dicha mi villa segun me lo suplicades(...) que me plaze que el alcayde o alcaydes que por mi e en mi nombre toviere el castillo o fortaleza desa dicha mi villa no entineda en las cosas suso dichas segun e en la manera que lo facian e acostunbraban facer los otros alcaydes e personas fasta que tome yo el dicho castillo e fortaleza desa dicha mi villa(...) que quiero e me plaze que non dedes al dicho alcayde la dicha ropa ni la leña segun e en a manera que fasta aqui lo aveis usado e acostunbrado con los otros alcaydes e personas que an tenido fasta aqui el dicho castillo e fortaleza desa mi villa(...)"*[262]

Estos privilegios actuaban constituían una especie de norma o ley que regulaba todo el dominio señorial del marqués sobre la villa de Jumilla, dejando sin vigor en la práctica muchas de las cláusulas contenidas en anteriores privilegios reales. Al año siguiente, don Juan Pacheco recibía un nuevo privilegio de Juan II, ratificándole el señorío de la villa e invalidando cualquier derecho sobre la misma de doña María de Quesada y de su hijo, el adelantado Pedro Fajardo.

[262] En ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998)... *op.cit.*, p.185. Original en AMJu. Sin catalogar.



Fig. 5.3. El Marquesado de Villena en época del marqués de Villena, don Juan Pacheco. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, H.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p. 102.

Posteriormente, en 1456, Enrique IV, a través del privilegio fechado en Écija el 23 de abril, confirmaría al marqués de Villena las anteriores mercedes otorgadas por su padre. A partir de este momento, Jumilla constituiría un señorío hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se produciría la disolución del régimen señorial. Todos los privilegios y mercedes otorgadas a los nobles son justificadas por los monarcas por su sentido patrimonial del reino que les autoriza a conceder territorios y jurisdicciones, arropándose en la ideología de la monarquía absoluta[263]. Este tipo de monarquía es totalmente necesaria, donde el rey establece un sistema de clientela con la nobleza, a la que premia o castiga de acuerdo con su fidelidad. Así lo demuestra el principio del

[263] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998)... *op.cit.*, p.18.

privilegio de Enrique IV, donde se justifican las mercedes otorgadas atendiendo al grado de apoyo y servicio a la Corona, sirviendo como ejemplo para otros súbditos:

> *"Mas de la muy alta e magnifica virtud de la justicia distributiva en que consiste remunerar igualar los servicios que sus subditos y naturales les fisieren. En lo qual fasen dos cosas. La primera es que satisfasen sus conçiençias en gualardonar e satisfacer los serviçios que resçiben. La otra que dan causa de buen exemplo a otros muchos que veyendo aquesto ayan voluntad de le servir bien y lealmente e pongan por ellas sus personas e vidas a todo arisco e peligro. E los muy magnificos reyes de espanna actando estos respetos e a otros muchos siempre acostumbraron faser e fisieron(...)grandes merçedes a sus subditos"*[264]

Estamos ante un señorío jurisdiccional pleno, impuesto en Castilla por los Trastámaras. Este señorío jurisdiccional unía las tradicionales rentas solariegas, como propietario de la tierra, al ejercicio de funciones públicas y de gobierno, en especial la muy calificada de la administración de justicia, ejercida por los nobles. El señorío de don Juan Pacheco sobre Jumilla quedaba muy atenuado, resultando así muy beneficioso para la población. Sus derechos se centraban principalmente en la facultad de nombrar alcaides para la fortaleza, exigir alcabalas según el encabezamiento que hiciese el municipio con el marqués y, finalmente, la posesión de algunas tahúllas de tierra.

El marqués de Villena fue adquiriendo cada vez más protagonismo dentro de la Corte castellana y sus ambiciones e intereses llevaron a Enrique IV a colaborar en la destrucción de Alonso Fajardo, lo que provocó en Murcia el crecimiento de un poder peor incluso que el anterior, representado por la figura de Pedro Fajardo, alcaide de Lorca. Pronto, todo el señorío se vería afectado por las luchas entre el alcaide de Lorca, Fajardo el Bravo y su primo, el adelantado, don Juan Pacheco. Por su parte, Jumilla, insertada en el ente político territorial que constituía el marquesado de Villena y formando su amplio término el flanco meridional de este enorme estado señorial, se

[264] Extraído del *Privilegio rodado de Enrique IV* en Sección Colección Códices y Cartularios del AHN (CODICES, L.1022). Folio 1r.

vería afectada por estos conflictos bélicos, a través del mantenimiento obligatorio de armas y caballo por parte de sus vecinos. De esta manera, los días 31 de julio y 1 y 2 de agosto, tuvo lugar la celebración de las Juntas en Corral Rubio, donde se convocaban a todas las villas del marquesado para su colaboración en la lucha contra el alcaide de Lorca. Sin embargo, esta situación cambiaría tras la llegada de los Reyes Católicos, quienes consiguieron menguar el poder de la nobleza en beneficio del poder real.

Tras la muerte del rey Enrique IV el 11 de diciembre de 1474, el reino se vio sumergido en una tremenda guerra sucesoria entre Isabel y Fernando por una parte (apoyados por los Mendoza, principalmente), y los partidarios de doña Juana "La Beltraneja", por otra (dirigidos por Diego López Pacheco, hijo de Juan Pacheco, marqués de Villena, don Alonso Carrillo y los Stuñiga). Tras cuatro años de hostilidades y, a pesar de algunos éxitos iniciales para los partidarios de doña Juana, el 8 de septiembre de 1479 se firma el tratado de Alcáçovas, dando fin al conflicto siendo los claros vencedores Isabel y Fernando. El gran perdedor será el marqués de Villena, quien verá la pérdida de una parte importante de sus dominios. No obstante, pudo mantener su señorío sobre Jumilla.

Pronto, los Reyes Católicos comenzaron su política de centralización del poder, afectando directamente a los intereses del marqués de Villena. De esta manera surgió la "Guerra del Marquesado"[265], entre el estado del marqués de Villena y los intereses de los Reyes Católicos, derivando así en un cambio en la situación geopolítica del sector. En marzo de 1480 y tras cinco años de continuos enfrentamientos bélicos finaliza la denominada "Guerra del Marquesado". Don Diego López Pacheco, marqués de Villena, capitula en Belmonte frente a los Reyes Católicos. El tratado de paz firmado por don Diego le permitirá mantener sus títulos nobiliarios y algunos de sus antiguos estados como Alarcón, Alcalá del Júcar, Belmonte, Cadalso, Castillo de Garcimuñoz, Escalona, Jorquera, Jumilla, Xiquena y Zafra, sin embargo, el grueso de sus posesiones y señoríos serían incorporados a la Corona de Castilla. La nueva unidad jurisdiccional, denominada ahora "Gobernación del Marquesado de Villena" inicia una

[265] TORRES FONTES, J. (1953): "La conquista del Marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos", en *Hispania*, XIII, pp. 37-151.

nueva andadura como territorio de realengo fronterizo, sufriendo una serie de transformaciones que le conducirán a la fragmentación en corregimientos autónomos[266].

Como ha afirmado Jiménez Alcázar, la creación de una capitanía general para la Gobernación de Villena moduló el esfuerzo militar para la conquista de Granada, pero Jumilla no formaría parte de esa capitanía y su contribución se limitó a cumplir los deberes señoriales para la hueste de Don Diego López Pacheco. Así, en 1480, don Ddiego López Ppacheco solicitaba facultad a los Reyes Católicos para hipotecar la villa de Jumilla en favor de don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla:

> *"Mui altos y mui poderosos Rey y Reyna neustros sennores, don Diego Lopez Pacheco, arques de Vvillena, con umil reuerenca veso las Reales manos de vuestra Alteza a la qual plega saber que conformandome con la voluntad y querer del Maestre don Joan Pacheco, mi sennor padre que Dios aya, e qual dejo por su testamento que a doña Francisca Pacheco mi hermana, su fija, diese para su casamiento(...) yo le prometi que le daria en peños la mi villa y fortaleza de Jumilla con su tierra e juridicion cevil y criminal, alta y baja, mero e misto imperio della y en tanto que se le pagare los dichos tres quentos y medio de maravedis a de llevar dicha renta, la qual antes que consumiese el dicho matrimonio ge la yo di y entrege(...)"*[267]

Tras su colaboración en la empresa granadina, Don Diego López Pacheco obtuvo grandes mercedes por parte de los reyes. Por este motivo, tanto los señoríos granadinos como Jumilla quedaron incluidos en el mayorazgo de Don Diego López Pacheco en 1515. La gran beneficiaria fue, sin duda, la oligarquía. La estructuración oligárquica del concejo se configuró como el medio homogéneo que logró mantener

[266] Sobre este tema es necesario hacer mención a MOLINA PUCHE, S. (2005): "El gobierno de un territorio de frontera. Corregimiento y corregidores de Chinchilla, Villena y las nueve villas: 1586-1690" en *IH*, 25, pp.55-84.

[267] Transcripción en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1998)... *op.cit.*, p.192. Original en la Real Academia de la Historia. Col. Salazar y Castro, M-I, FOL. 19 v.

posiciones de fuerza política frente al señor. No obstante, este favor fue recíproco, ya que el marqués supo beneficiarse de este grupo de poder para conseguir la gobernabilidad del señorío[268].

A partir de este momento, por tanto, Jumilla formará parte del patrimonio de los marqueses de Villena hasta el siglo XIX, momento en que queda prohibido el régimen señorial tras la promulgación de las Cortes de Cádiz.

[268] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (2002)... *op.cit.*, p.48.

CAPÍTULO VI

LOS ASENTAMIENTOS RURALES

"Dios hizo el campo, y el hombre la ciudad"

William Cowper

6.1. JUMILLA: LA VILLA

Establecer una diferenciación simple entre los conceptos "asentamiento rural" frente a "ciudad medieval" no resulta nada fácil, pues no todo el mundo posee la misma noción del fenómeno rural ni urbano. ¿Qué requisitos debe poseer un territorio para ser considerado como "ciudad" o "campo"? ¿Dónde se encuentra el límite entre urbano y rural? ¿Cuál es la auténtica diferencia entre los conceptos campo y ciudad? Responder a estos interrogantes no es sencillo ya que es muy difícil instaurar un límite claro entre el fin de lo urbano y el principio del ámbito rural. No obstante, cuando pensamos en la ciudad medieval, todo el mundo es capaz de evocar una ciudad rodeada de murallas, protegida por su fortaleza, con numerosas iglesias y un mercado lleno de bullicio callejero. De la misma forma, si pensamos en el campo medieval, inmediatamente recreamos un territorio de tierras cultivadas o destinadas al pastoreo, con poblamiento disperso. Sin embargo, esta diferenciación tan estática no se corresponde con la auténtica realidad. Ofrecer una definición científica del ámbito rural y de la ciudad medieval es algo más complejo.

El concepto de ciudad que poseemos en la actualidad no es válido para la Edad Media por todos los problemas sociales, económicos, demográficos y jurídicos que conlleva su definición. A lo largo de la Historia, se han sucedido varias definiciones del concepto "ciudad" y todas distintas dependiendo del elemento integrante al que nos refiramos. Unas definiciones se centran en los aspectos materiales de ésta, mientras

que otras prestan mayor atención a las relaciones sociales y a las concepciones filosóficas del fenómeno urbano.

Actualmente, según la Real Academia de la Lengua, entendemos por ciudad todo lo referente a "urbano", en oposición a lo rural, pero esta definición es insuficiente, ya que el límite entre lo rural y lo urbano en la Edad Media es algo difuso. Una segunda acepción, más actual hace referencia al "*conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas*"[269]. Esta definición se basa en diferencias fundamentadas en el desarrollo de determinadas actividades jurídicas y económicas, que tienen que ver con el intercambio de bienes y servicios como el comercio y la industria, descartando las actividades agropecuarias. No obstante, es una definición escasa que presenta numerosas lagunas, pues en las ciudades también podemos encontrar el desarrollo de determinadas actividades agrícolas y ganaderas.

Si atendemos al aspecto morfológico ¿qué elementos definirían un determinado espacio habitado como ciudad? La primera respuesta que se nos vendría a la cabeza sería afirmar que su fortaleza y sus murallas, descripción instaurada por Pirenne, quien afirmó que no se podía concebir una ciudad medieval sin muralla[270]. Esta afirmación sería repetida posteriormente por Renouard, quien afirmaba que "*la ciudad medieval comienza con la construcción de la primera muralla y desaparece con la destrucción de la última muralla*"[271], sin embargo, esta afirmación también es escueta y no del todo válida, pues encontramos numerosos ejemplos de núcleos rurales amurallados, incluso con una torre de vigilancia. Por otro lado, también existen numerosas ciudades que carecen de murallas. Otro aspecto al que podemos acudir para intentar dar una correcta definición de ciudad es la demografía, debemos preguntarnos cuál es el número de habitantes que

[269] Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: *http://lema.rae.es/drae/?val=ciudad* [Consulta: 01/05/2017]

[270] Véase PIRENNE, H. (1992): *Las ciudades de la Edad Media*. Alianza Editorial, Colección Humanidades 401, Madrid.

[271] RENOUARD, Y.: *Les villes d'Italie de la fin du X' siécle au début du XIV' siécle.* IX ed. Soc. d' éd. ens. super., París, 1969, p. 13.

marca el límite entre una ciudad y un asentamiento rural. De nuevo, dar una respuesta correcta es prácticamente imposible. Como bien expone J.Mª. Monsalvo, no cabe duda de que un asentamiento con más de 10.000 habitantes tiene un carácter urbano[272], sin embargo, cuando hablamos de un número inferior, no queda tan claro donde empieza y acaba una ciudad. Todos estos criterios son insuficientes por sí solos, pero necesarios en su conjunto para establecer una correcta definición de ciudad en época medieval. Debemos, por tanto, prestar atención a toda una serie de criterios de orden demográfico, urbanístico, jurídico, social y económico para definir el hecho urbano y, en contraposición, el hecho rural.

Podemos afirmar, que el urbanismo responde más a una cuestión mental que física, a una conciencia colectiva condicionada por un modo de vida y, como bien expone Fossier, "*con unos habitantes con una mentalidad dinámica(...) que poseen un espíritu emprendedor, una afición al riesgo, totalmente ajenos al campesino*"[273]. El binomio campo-ciudad no se ajusta a la realidad del poblamiento medieval, sino que responden a realidades más complejas, con presencia de asentamientos muy variados, desde el asentamiento en cuevas, pasando por aldeas, pueblos y, llegando a grandes ciudades. Ambos conceptos son interdependientes y, la definición de lo urbano lleva a lo rural y, viceversa. Esta idea es defendida por Pirenne, quien se refiere al término ciudad como un "señorío colectivo". Define la "*cité"* como un "*centro administrativo, religioso, político y económico de todo el territorio de la tribu(...)*[274] *y esta aglomeración urbana sólo puede subsistir mediante la importación de productos alimenticios que obtiene de sus alrededores quedando constituida de esta manera una relación permanente de servicios*[275]". Lo mismo expresa Ladero Quesada cuando insiste en la idea de que "*la ciudad no es una isla separada del campo, sino que dispone*

[272] MONSALVO, J.Mª.(1997): *Las ciudades europeas del Medievo*. Síntesis, Historia Universal Medieval 6, Madrid, p. 10.

[273] FOSSIER, R. (1996): *La sociedad medieval*, Crítica, Barcelona, p.345.

[274] PIRENNE, H. (1992)... *op.cit.*, p.41.

[275] *Ibid.*, p.87.

de un término, tierra o alfoz sujetos a su misma jurisdicción, sobre el que ejerce su señorío"[276]. Por su parte, Ángel Luis Molina afirma que "*en las ciudades murcianas, como en las de la Meseta, la muralla no aísla el entorno rural del ámbito urbano, sino que protege a sus hombres de uno exterior más amplio y casi siempre peligroso(...) A través de la concesión del fuero, el concejo tiene, en relación a su tierra o alfoz, derechos y deberes: guardarla, labrarla y poblarla. Aun tratándose de ciudades de un marcado carácter rural, el desarrollo urbano implicó el nacimiento de dos ámbitos económicos distintos y, por lo tanto, obligó al intercambio entre ambos. La ciudad constituyó el mercado por excelencia de la producción agraria del término y, a su vez, dependió en buena parte de él, y le fue preciso lograr un cierto dominio del alfoz para asegurarse su abastecimiento*"[277]. Por tanto, la descripción de rural y urbano no siempre es posible en la época que nos ocupa. Lo que queda claro es que son términos inseparables, que se complementan y serían impensables e inconcebibles el uno sin el otro.

Por su parte, Edith Ennen en *Storia della cittá médievale* afirma que "*la definición de ciudad es flexible, variable y no es un valor absoluto*"[278]. Sin embargo, se atreve a enumerar una serie de factores materiales que nos sirven de guía para una cercana diferenciación: " una silueta compacta, densamente formada, rodeada por una muralla y dominada por iglesias y su fortaleza, formaba un contraste bien definido con el mundo rural. La muralla era más que una fortificación; delineaba un espacio de legislación urbana especial que se oponía al orden jerárquico y señorial que dominaba fuera de las murallas. La *urbs,* por tanto, tiene capacidad de ser estudiada en sus aspectos materiales y se relaciona con el desarrollo de actividades industriales y políticas, posee un reconocimiento jurídico mediante la aplicación de fueros y ordenanzas; mientras que el concepto "campo", se relaciona con actividades agrarias y ganaderas.

[276] LADERO QUESADA, M.A. (1982): *Historia general de España y América*, volumen V, Madrid, pp. 73-74.

[277] MOLINA MOLINA, A.L. (2003): *La evolución urbana en la Región de Murcia. Siglos XIII-XVI*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, p. 57.

[278] Véase ENNEN, E. (1983): *Storia della cittá médievale*. Grandi opere: Laterza, Roma.

Por otro lado, según José Ángel García de Cortázar, las características que permiten diferenciar entre ciudad y campo o aldea versan sobre la morfología y estatus jurídico. La ciudad presentaría una morfología apiñada, cerca, con diversificación profesional, un dominio sobre el entorno rural y estatuto jurídico singular. Mientras que el campo carecería de estas características. Por su parte, Angus Mackay define la ciudad como una persona jurídica, que podía denunciar y ser denunciada, era dueña de tierras y propiedades, firmaba documentos y tenía ingresos y gastos[279].

Pero sin duda, la definición más completa es la que ofrece J.Mª Monsalvo, quien sintetiza el perfil de la ciudad caracterizándola por "*una topografía específica, donde resalta el recinto amurallado; un alto volumen de población y una alta densidad y compactación urbanística de la aglomeración, con un desarrollo de la especialización artesanal, del mercado estable y una oferta de servicios variada y diversificada; una proyección económica y, a veces jurisdiccional, sobre espacios rurales normalmente adyacentes; una estructura social con mayor número de grupos sociales, más variados, más móviles y con más posibilidades de encuadramiento en organizaciones diversas; un régimen jurídico marcado por los privilegios, las franquicias y las libertades personales y colectivas; residencia de diversos poderes (municipal o comunal) y, finalmente, una encrucijada cultural donde se dieron cita todas las corrientes de pensamiento, los valores y las mentalidades de la época medieval*[280]". Esta es sin duda una definición que incluye todos los elementos adherentes a una ciudad, desde los físicos hasta los mentales y filosóficos, pasando por los jurídicos.

Estas características teóricas, a simple vista, parecen permitirnos establecer una clara diferenciación entre lo urbano y rural, sin embargo, en la práctica no es tan sencillo. En primer lugar, no todos los asentamientos urbanos medievales presentan estas particularidades, por un lado, no existe una cifra establecida de número de habitantes que permita establecer que un determinado espacio sea considerado como ciudad. Por otro lado, podemos observar como determinadas actividades económicas

279 MACKAY, A. (1984): "Ciudad y campo en la Europa Medieval", *Studia Historica*. Historia Medieval, vol.2, p. 27.

280 MONSALVO, J.Mª. (1996)... *op.cit.*, p. 13.

propias del ámbito rural las encontramos en las ciudades y viceversa, no siendo exclusivas de un determinado espacio. Por tanto, como bien indica Franchetti, "*el concepto de ciudad variará en función del tiempo y en relación con los distintos ámbitos espaciales a los que se refiere*"[281]. Sólo el reconocimiento jurídico de su condición de villa o ciudad es el que otorga unanimidad a estos núcleos. En definitiva, el reconocimiento de su calidad de titular de derechos sobre un espacio y sobre unas personas.

En el caso de Jumilla, calificaremos este territorio como villa, no como una ciudad propiamente dicha, término intermedio entre lo urbano y lo rural. Si comparamos la configuración cualitativa y cuantitativa del territorio jumillano con el de la ciudad de Murcia, por ejemplo, podremos establecer, en todas las etapas de su formación, claras diferencias en cuanto a extensión, función, rentabilidad, configuración y carácter de la autoridad. Por este motivo, no podemos hablar de Jumilla como una ciudad propiamente dicha, en primer lugar, por el número de habitantes, con un total de 144 vecinos en 1457. El escaso poblamiento ha sido una constante a lo largo de la historia de Jumilla, agrupada principalmente en el núcleo urbano de la villa. A pesar de esta situación poblacional, podemos hablar de un aumento demográfico a lo largo del siglo XVI, llegando a unos 450 vecinos en 1530[282].

Una villa es, tomando la definición de Renouard, recogida por Hinojosa Montalvo, "*una aglomeración cercada de murallas, donde hombres pertenecientes a familias diferentes y dedicados a actividades diversas, viven de modo continuo reunidos en numerosas casas, construidas alrededor de una iglesia, dedicada a un patrón particular y, muy a menudo también, de una fortaleza. Tales hombres constituyen una comunidad particular, que posee condiciones jurídicas propias, es consciente de su originalidad y coordina las actividades de una tierra llana, más o menos extensa*". La villa es por tanto, un poblamiento compacto y rodeado de una muralla,

[281] FRANCHETTI PARDO, V. (1985): *Historia del urbanismo: el siglo XIV y XV*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, p.19.

[282] OLIVARES TEROL, A. A. (1998): "Estudio sobre la población en Jumilla durante el siglo XVI" en *Murgetana,* XCVII, p.21. Datos demográficos extraídos de CHACÓN, F. (1979): *Murcia en la centuria del quinientos*, Murcia, p. 174.

con una división social del trabajo y una población que depende menos de la agricultura y participa de la actividad mercantil y artesana, con un predominio de la familia nuclear y un estatuto personal diferente al rural y plasmado en el fuero, con un control jurídico sobre su término que la rodea[283]. Jumilla cumple perfectamente todas estas características, por lo que nos referiremos a ella como "villa". No debemos olvidar, que la población de la villa es una sociedad rural con una gran vinculación funcional al sector primario y al campo circundante.

Determinar la morfología urbana medieval de la villa de Jumilla es relativamente sencillo debido a la continuidad que ofrece el trazado urbano hasta el siglo XIX. Esta evolución constante se mantiene como bien indica F. Benito Martín en la mayoría de las villas medievales hasta bien entrada la centuria del XIX [284]. Los actuales levantamientos planimétricos, sobre todo los que incluyen la división parcelaria, son herramientas de gran utilidad para detectar numerosos aspectos de la ciudad medieval, al igual que la fotografía aérea, permitiéndonos una aproximación a la comprensión de la morfología urbana tanto actual como medieval y, sobre todo, su relación con el territorio circundante.

6.1.1. Jumilla durante el período andalusí

Las fuentes árabes apenas nos ofrecen información sobre la Jumilla islámica, por lo que la reconstrucción histórica de Jumilla en este período se dificulta. En lo que respecta a los tres primeros siglos de dominio islámico en la comarca, escasamente poseemos información a excepción de que la población conservó su nombre latino transcrito en árabe como *Gumalla*. El término *Gumalla* aparece en tres textos de Ibn al-Abbar, autor del siglo XIII, pero referidos a acontecimientos y personajes de dos

[283] HINOJOSA MONTALVO, J. (1990): "Alicante: de villa a ciudad" en VV.AA.: *Historia de la ciudad de Alicante*, Tomo II, Edad Media Cristiana, Publicaciones Especializadas Ayuntamiento de Alicante, p.357.

[284] BENITO MARTÍN, F. (2000): *La formación de la ciudad medieval: la red urbana en Castilla y León*. Universidad de Valladolid. Caja Duero, D.L. Colección Arquitectura y Urbanismo, 33, Valladolid, p. 14.

siglos anteriores. El primer acontecimiento es la gran enemistad existente entre el poeta y ministro del rey sevillano al-Mu`tamid, Ibn `Ammar, quien se hizo con el control de Murcia, y el gobernante valenciano Abu Bakr Ibn `Abdal `aziz[285]:

> "*Hay quien opina que únicamente lo dijo con motivo de la traición de que hizo objeto a Ibn `Abdal`Aziz en el hisn de Gumalla (Jumilla), cabeza de uno de los distritos de Murcia (min a`mal Mursiya)*"

Las fuentes árabes también nos ofrecen noticias sobre el poeta y erudito nacido en Jumilla a principios del siglo XII Abû `Abd Allâh Muhammad al-Gumalli (*El Jumillano*). Ibn al-Abbar se refiere a él de la siguiente manera:

> "*Abu Abdalláh Muhammad ben `Abdassalam(...) al-Muradi, de Gumalla(...) Aprendió Derecho y Humanidades(...) Peregrinó a La Meca en el año 527 (1133)(...) Regresó a al-Andalus y estableció su residencia en Murcia, donde enseñó Hadit(...) Tenía una bella caligrafía y una correcta vocalización. Murió en el año 564 (1169)"*[286]

Debemos plantearnos el motivo de la escasez de referencias del término *Gumalla* en las fuentes islámicas. Parece ser algo común para todos los territorios del Reino de Murcia, a excepción de Murcia y Lorca, pues en el caso de *Yakka* (Yecla), nos encontramos con el mismo panorama, con escasas referencias que se limitan a aludir a tres personajes originarios de la villa: el primero de ellos, *Abu Bakr Yahyà ben `Abdalgalil ben Sahl*, conocido como *al-Yakki* ("el Yeclano"), literato y poeta conocido

[285] CARMONA, A. (1991): "Yakka, Gumalla, Bilyana" en *Revista de Estudios Yeclanos. Yakka*, nº 3. Yecla, p. 17.

[286] Ibid... p.18. Traducción realizada por Alfonso Carmona de los textos extraídos de la *Takmila* de Ibn al-Abbar, una de las fuentes biográficas que más información proporciona sobre el siglo VIII a pesar de ser la más tardía de la cadena de diccionarios biográficos andalusíes.

por sus sátiras en todo el Occidente islámico y presente en los escritos de *ad-Dabbi*. *As-Saqundi,* en su famosa *Epístola sobre las excelencias de al-Andalus* lo califica como maestro de la sátira. Por su parte, el biógrafo *Ibn Dihya* en su *Mutrib* aclara que el apellido *al-Yakki* viene de *Yakka*, población a 45 millas al norte de Murcia. *Ibn Sa`id* cuando habla de él hace referencia a su lugar de origen, Yecla, un *hisn* de Murcia. Sin embargo, no es al-Yakki el único personaje famoso originario de Yecla, sino que también destacan *'Abu 'Amr Muhammad ben Muhammad*, quien se dedicaba a la redacción de las cláusulas de los contratos y al asesoramiento en esa materia, así lo indica *Ibn al-Abbar* en su *Takmila;* y *Ahmad ben a'id al-Qaysi*, conocido como *Abu l-Abbas Ibn al-Yakki*, quien según la información de *Abu'Abdalláh al-Marrakusi*, desempeñó la judicatura de Murcia[287].

Como podemos observar, no contamos con noticias directas sobre estas poblaciones, sino que las referencias que encontramos son siempre secundarias, primando la presencia de personajes de importancia originarios de dichas villas. Tal vez, el motivo de la poca presencia de la Jumilla islámica en las fuentes se debe a que no compartió la misma importancia como cabeza administrativa del territorio, como sí lo hacían sus contemporáneas citadas en el Pacto de Tudmir, o incluso, Siyasa, población de entidad urbana mucho más potente y con una mayor presencia en las fuentes. De hecho, *Al-'Udhrî* la menciona en su *Itinerario* como punto intermedio entre Molina y Minateda y, *al-Idrîsî* en su obra *Uns al-Muhay*, la menciona directamente como población con rango de *hisn*[288]. En el caso de Jumilla, debió constituir un enclave rural andalusí o *hisn* de "nivel secundario" que controló y explotó todo su entorno, con cierta autonomía social o económica frente a poderes externos, guardando cierta homogeneidad que no es recogida en las fuentes. No obstante, este problema de fuentes también puede deberse a las propias limitaciones de las fuentes escritas

[287] CARMONA, A. (1991)... *op.cit.*, pp. 18-19.

[288] CARMONA, A. (1990): "Recorrido por la Geografía Histórica de la Murcia islámica" en *Guía Islámica de la Región de Murcia*, Editora Regional de Murcia, Murcia, p. 23.

árabes[289]. El propio Guichard hablaba de "una geografía hecha por hombres de ciudad para hombres de ciudad"[290], haciendo hincapié en la falta de referencias a las alquerías por sus propios contemporáneos.

Ante esta falta de fuentes escritas directas, la reconstrucción de la historia islámica jumillana se dificulta bastante. Por otro lado, si atendemos a la producción historiográfica referida a los siglos islámicos de Jumilla, el panorama es igual de desalentador. La historiografía referente al período islámico de Jumilla tampoco ofrece mucha luz ni claridad al tema. El canónigo Lozano Santa, en su *Historia antigua y moderna de Jumilla*[291] apenas dedica unas cuatro páginas a la historia musulmana de la comarca, sin apenas nombrar restos arqueológicos de este período, limitándose a nombrar de forma generalizada "*la existencia de ruinas de obras arábigas y algo de alfarería(...) y monedas Mahometanas*"[292]. Posteriormente, M. González Simancas en su *Catálogo Monumental de España*[293], hace referencia a la fortaleza de Jumilla como un castillo musulmán, pero apenas ofrece información sobre cualquier otro resto arqueológico de la misma época. No será hasta la edición de la primera *Carta Arqueológica de Jumilla* en 1973 por Jerónimo Molina y María Molina, cuando se localicen tres yacimientos con claros materiales musulmanes (entre ellos la fortaleza), aunque todavía muy escasos para una completa reconstrucción de la Jumilla andalusí. En la posterior *Addenda a la Carta Arqueológica de Jumilla* de 1991, se vuelve a reiterar la misma información sin ningún vestigio material islámico nuevo, llegando a afirmarse que los musulmanes no llegaron a la comarca hasta el siglo XI. Por su parte, Lorenzo Guardiola Tomás en su *Historia de Jumilla*[294], siguiendo la tradición anterior, apenas hace referencias a la historia

[289] Véase EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2012): "Pasado y presente de la arqueología de las alquerías" en *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6, pp. 386-406.

[290] GUICHARD, P. (2001): "Los campesinos de al-Andalus", en *Las Españas medievales*. Barcelona, p.129.

[291] LOZANO, J. (1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, p.119-122.

[292] Ibid... p.119.

[293] GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1997): *Catálogo Monumental de España*: Provincia de Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, p. 520.

islámica de Jumilla, dedicando solamente un epígrafe de tres páginas a la misma, sin apenas datos arqueológicos.

Sólo gracias a los nuevos hallazgos arqueológicos, sobre todo de las necrópolis islámicas localizadas en el casco urbano y en la Rinconada de Olivares, hemos podido reconstruir, aunque eso sí, de forma muy parcial, la historia de la Jumilla islámica. No obstante, a pesar de estos hallazgos arqueológicos, ninguno se ha estudiado en profundidad y de una forma científica y sistemática, ni siquiera de forma general, como bien expone Emiliano Hernández[295]. Solamente el complejo arqueológico de la Rinconada de Olivares, yacimiento más importante de origen islámico junto con el Cerro del Castillo, ha sido objeto de una investigación y análisis más profundos, con la obtención de datos muy relevantes que nos permiten interrelacionar los distintos yacimientos andalusíes permitiéndonos avanzar en nuestro conocimiento sobre la época islámica jumillana y su devenir histórico.

Las necrópolis: reflejo del poblamiento andalusí en la llanura

Los nuevos hallazgos arqueológicos y la localización de cuatro necrópolis con enterramientos islámicos en el casco urbano de Jumilla y en la carretera de circunvalación, nos ofrecen una clara visión del número de habitantes existentes en esta época, así como el período de ocupación del territorio. Las necrópolis musulmanas solían situarse fuera de los núcleos de población tratándose de espacios sin delimitación física y ubicados junto a los caminos de acceso a las ciudades, o bien, en las cercanías de los núcleos de población rurales. La mayoría se caracterizaban por su sencillez, sobriedad y pobreza en los elementos y técnicas constructivas. Estas necrópolis islámicas son las localizadas en el arrabal de Santa María, en la denominada

[294] GUARDIOLA TOMÁS, L. (2005): *Historia de Jumilla,* pp. 39-42.

[295] Véase HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2009): "La Arqueología musulmana en Jumilla: estado de la cuestión" en *Tudmir*, 1, Murcia, pp. 29-40.

"plaza de Arriba", en la Rinconada de Olivares y en Santa Catalina[296], todas ellas comparten características con las localizadas en la ladera sur del castillo de Benízar en Moratalla[297] o en san Nicolás en Murcia[298], donde se constata el ritual islámico a través de numerosas inhumaciones realizadas en fosas estrechas, excavadas directamente en la tierra, con posición de los cadáveres colocados decúbito lateral derecho y orientados en dirección SW (cabeza)- NE (pies). Todos estos cementerios tienen en común un elevado número de enterramientos exhumados realizados en fosas estrechas, excavadas directamente en la tierra sin obra ni decoración alguna, primando la austeridad, respondiendo siempre a las prescripciones religiosas islámicas[299]. También encontramos similitudes con la *maqbara* islámica de Siyasa, situada en el extremo sur. Presenta un tipo de fosa similar a las halladas en Santa Eulalia con muretes de ladrillo o piedras revestidas con yeso, con paredes ataludadas que terminan en una plataforma horizontal enlucida de yeso.

- **Necrópolis del arrabal de Santa María**

Esta necrópolis fue localizada tras el desarrollo de los trabajos de restauración y conservación de la iglesia de Santa María del Rosario o Santa María del Rabal. En el nivel III del Sector C.1., correspondiente con el atrio, el acceso en rampa de la iglesia y las cuadrículas que se encuentran junto al muro Este de la misma, se han documentado numerosos enterramientos de rito musulmán entre las cuadrículas 26, 27, 28, 29, 30, 33 y 34, respondiendo todos a la misma tipología. Las fosas estaban

[296] Para el desarrollo y análisis de las *necrópolis* de Jumilla andalusí hemos seguido y consultado la memoria arqueológica de HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; HERRERO GONZÁLEZ, C.; GIL GONZÁLEZ, F. (1998): "Las necrópolis musulmanas del casco urbano de Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº 13, Murcia, pp. 285-294.

[297] Véase LECHUGA GALINDO, M. (2002): "Hallazgo de una sepultura islámica en la ladera sur del castillo de Benízar (Moratalla)", *en Memorias de Arqueología*, nº11, Murcia, pp.523-528.

[298] Véase NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar" en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 4, Zaragoza, pp. 7-37.

[299] *Ibid...* p.15.

excavadas en la roca y poseían un lecho más profundo donde la roca es más blanda. Poseen forma trapezoidal, estrechándose en el extremo donde estaban situadas las extremidades inferiores del inhumado. Las tumbas están orientadas en dirección NE-SW y la disposición de los cadáveres es decúbito lateral derecho o decúbito supino. En todos los casos, las extremidades inferiores aparecen flexionadas con la cabeza girada ligeramente hacia el este. Las extremidades superiores varían en cuanto a su disposición, bien con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, bien con los brazos flexionados sobre el pubis[300]. Posteriormente, en los denominados "huertos Terreno y de los Patos", separados de la iglesia de Santa María por una calle que posee el mismo nombre, se hallaron varios enterramientos. Posteriormente, en 1999, en dichos huertos se realizó un sondeo previo a la construcción de un edificio, estimando la existencia de un total de 200 sepulturas[301] de rito musulmán, excavadas por Juan Antonio Ramírez Águila en el año 2007 y de las que estamos a la espera de la publicación de los resultados pero que arrojan una cronología posterior al siglo XI.

[300] PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1993): "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº4, Murcia, p.566.

[301] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; HERRERO GONZÁLEZ, C.; GIL GONZÁLEZ, F. (1998)...*op.cit.,* p. 287.

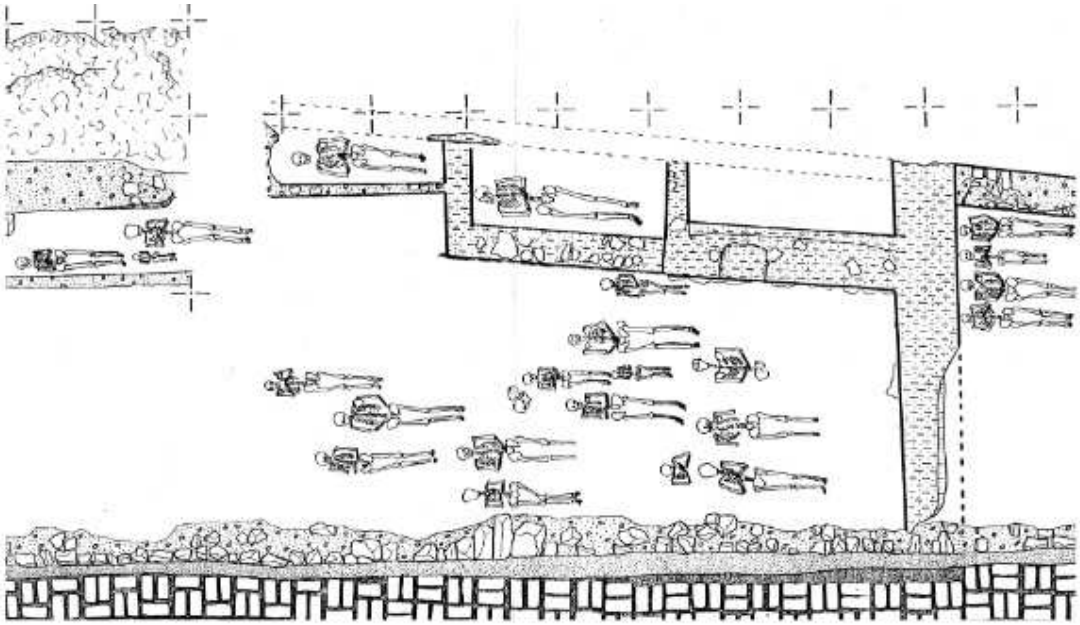


Fig. 6.1. Enteramientos musulmanes en el atrio de la Iglesia de Santa María. Fuente: PONCE, J.; PUJANTE, A. (2009), p. 566[302]



[302] Dibujo realizado por J.Ponce y A.Pujante. Extraída de HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2009)... *op.cit.,* p.32.

Fig.6.2. Enterramiento islámico de la necrópolis de la Iglesia de Santa María del Rabal. Fuente: PONCE, J.; PUJANTE, A. (1993) p.558[303]

- **Necrópolis de la "Plaza de Arriba"**

Apenas se han podido excavar tres sepulturas puesto que es una plaza habitada en la actualidad imposibilitando las actuaciones arqueológicas en la zona. En 1993, tras la plantación de unos árboles en la zona, se hallaron dos enterramientos con la deposición de los cadáveres mediante el rito musulmán. Una de estas sepulturas apareció muy deteriorada con los huesos prácticamente descompuestos. De la otra se pudo extraer gran parte del cuerpo excepto las piernas y los pies, seccionados al plantar el árbol. Se trataba de una mujer, de entre 25 y 35 años y que, por la deformación de sus falanges de las manos, pudo tener de profesión costurera. Los esqueletos estaban colocados en decúbito lateral derecho, con orientación NE-SW en fosas muy estrechas. Posteriormente, tras la colocación del nuevo alumbrado público de la plaza, se llevó a cabo un nuevo sondeo, rebajando a mano con sistemas de excavación arqueológica, en una cuadrícula de 1 x 1 metro, identificando un nuevo cuerpo colocado en posición decúbito lateral derecho con la misma orientación NE-SW. Años después, en 2002, con motivo de la remodelación de la plaza se llevó a cabo una excavación arqueológica, concentrándose los trabajos en la zona donde habían aparecido los esqueletos años antes. Se localizaron 18 esqueletos nuevos que sumados a los tres anteriores, suman un total de 21 sepulturas, documentándose dos tipos de orientación en las mismas: las más antiguas orientadas N-S, mientras que las

[303] Fotografía de campo de Manuel Navarro. Extraída de PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1993).... o*p.cit.,* p.558.

posteriores lo están en sentido NE-SO, cortando a las anteriores, ofreciendo una cronología que abarca los siglos XI y XII. Con el hallazgo de esta necrópolis se confirmó la existencia de una *maqbara* en la plaza, lo que explica que no se permitiera la especulación con este suelo durante los siglos XIV y XV durante la expansión urbana de Jumilla en esta zona urbana[304].

- **Necrópolis de la Rinconada de Olivares**

El conjunto arqueológico de la Rinconada de Olivares posee una continuidad ocupacional muy dilatada históricamente que abarca desde el mundo ibérico hasta época bajomedieval, con una fuerte ocupación islámica y cristiana. De las 104 sepulturas excavadas, 99 son islámicas y 5 tardorromanas. De las 99 tumbas islámicas, 76 contenían restos óseos, perteneciendo 61 a individuos adultos, de edades comprendidas entre 25 y 35 años, y 15 a niños y jóvenes. De los adultos se ha podido estimar el sexo de 32 individuos de los que 18 son machos y 14 hembras. En lo que respecta a las medidas, la media muestra el 1.63 metros para los varones y 1.58 metros para las hembras[305].

Del mundo islámico destaca la gran *maqbara* con una cronología que abarca del siglo VII al X, constituyendo sin duda, la necrópolis islámica más antigua. Los enterramientos se caracterizan por estar formados por fosas o nichos excavados en la roca, con sección cuadrada con una anchura que varía entre los 20 y 30 cm. Presentan un cierre superior mediante el empleo de adobes al igual que los documentados en la necrópolis islámica de Santa María del Rabal y lajas de piedra caliza. Las sepulturas se disponían en paralelo, orientadas en sentido SW-NE. El cuerpo se colocaba en posición decúbito lateral derecho con el rostro orientado hacia la Meca, con hábito a modo de sudario de color blanco y ausencia total de ajuar. Algunas fosas se

[304] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; HERRERO GONZÁLEZ, C.; GIL GONZÁLEZ, F. (1998)...*op.cit.,* p. 288-289.

[305] Véase ZAPATA CRESPO, J.(1999): "Estudio de los restos óseos de la necrópolis de Rinconada de Olivares, Jumilla (Murcia)" en *Memorias de Arqueología*, nº9, Murcia, pp. 432-440.

encuentran excavadas en el fondo de otras de mayor tamaño, que se denomina prefosa. Su situación respecto de la prefosa puede ser central o lateral. En ocasiones, la tumba viene señalizada con una gran laja de piedra vertical, a modo de estela funeraria[306].

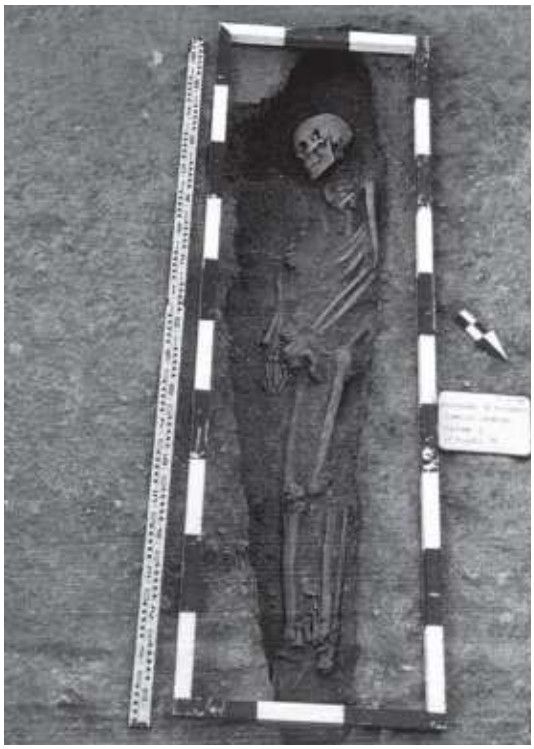


Fig. 6.3. Restos óseos procedentes de la necrópolis de la Rinconada de Olivares. Fuente: POZO MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1993), p.427



[306] Véase POZO MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1995): "El conjunto arqueológico de la Rinconada de Olivares, Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº9, Murcia, p.422.

Fig. 6.4. Necrópolis de la Rinconada de Olivares. Fuente: POZO MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1993), p.428

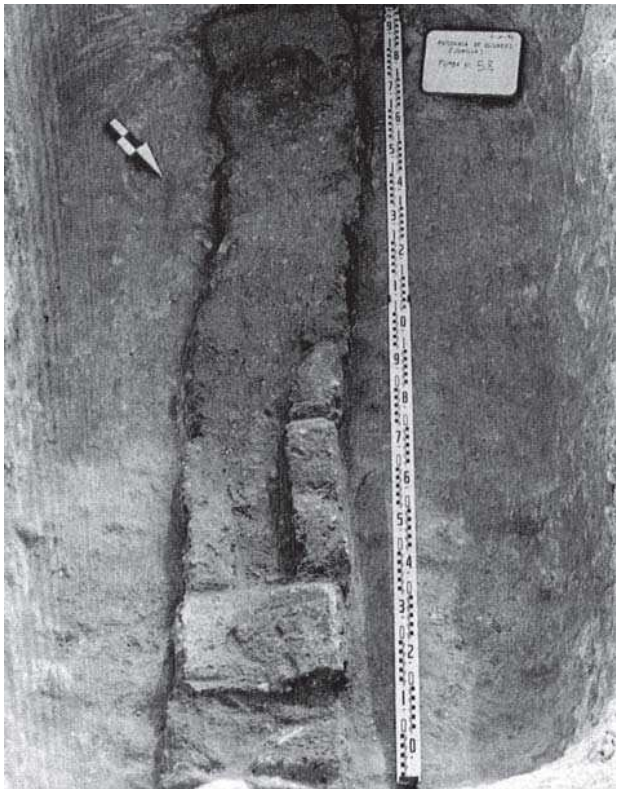


Fig. 6.5. Sepultura islámica con prefosa y cubierta de adobes. Fuente: POZO MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1993), p.427

- **Necrópolis de Santa Catalina**

Tras las obras de ampliación de la carretera de acceso al cementerio municipal en 1998, se hallaron dos enterramientos musulmanes. Posteriormente, con motivo de la ampliación del cementerio y la instalación de la red de agua en el mismo, se encontraron nuevas sepulturas de igual forma que las dos anteriores. Entre ambos lugares de enterramientos hay una superficie de aproximadamente 1800 m^2, mostrando una necrópolis de gran extensión para la época, lo que nos demuestra que

el poblado de la llanura debió de poseer unas dimensiones considerables con un número de habitantes muy elevado.

La existencia de estas cuatro necrópolis y el elevado número de sepulturas que contienen, demuestran que la población musulmana no vivió solamente en el Cerro del Castillo, sino que debió ocupar las llanuras y las zonas más aptas para el cultivo en los primeros momentos de la conquista, con un poblamiento bastante elevado. Así lo demuestran las 500 sepulturas estimadas para la Rinconada de Olivares, las 200 estimadas para la necrópolis del Arrabal de Santa María o incluso los 1800 m² de la necrópolis junto al cementerio de Santa Catalina.

Además, todas ellas muestran un período temporal que abarca todos los siglos de presencia islámica en el territorio. La más antigua es la localizada en la Rinconada de Olivares, fechada entre los siglos VII y X, con enterramientos de rito tanto musulmán como visigodo o paleoandalusí. La existencia de esta última necrópolis nos confirma, por tanto, la presencia islámica en Jumilla desde los primeros momentos de la conquista. Pero, contamos con un problema de partida, ¿dónde se localizaba la madina? ¿dónde habitaba la población islámica entre los siglos VII al X? No poseemos ningún resto de estructura doméstica, por lo que se hacen necesarias nuevas investigaciones arqueológicas tendentes a la localización del núcelo urbano originario, ya que la fortaleza no se construye hasta el siglo XII. No obstante, la existencia de la necrópolis de la Rinconada de Olivares nos obliga a plantear dos hipótesis:

a) Hipótesis de la madina. Podemos plantear la existencia de una madina cercana, localizada en el llano que debió estar ubicada cerca de la zona de riego de Jumilla, lugar por donde transcurren todas las canalizaciones de aguas de la Fuente Principal de la Villa o Fuente del Cerco. La *madina* debió situarse, por tanto, en el margen derecho de la rambla de La Alquería y del Praico Somero, por donde discurre un pequeño caudal de agua que da lugar al actual "Charco del Zorro", así como numerosos manantiales en apenas un kilómetro de recorrido como son las fuentes de Traapán, Molino de Morote, Pila y Baños de Campa. Estos datos muestran que, durante los primeros siglos tras la llegada de los musulmanes, la población debió ser bastante abundante, ocupando la llanura fértil suroccidental del Cerro del Castillo,

zona apta para la vida y el cultivo, quedando delimitado al oeste por la Rambla de la Alquería, al norte por la necrópolis de Santa Catalina y al sur por la *maqbara* de la denominada "Plaza de Arriba". Solamente podemos ofrecer esta aproximación en la localización del poblado originario andalusí a falta de intervenciones arqueológicas de mayor envergadura sobre la zona objeto de estudio y a la escasez de fuentes que hagan referencia a este poblado en la llanura. Las primeras prospecciones arqueológicas realizadas no han arrojado ningún dato sobre su localización, no se han hallado restos cerámicos ni de estructuras hasta el momento.

b) Hipótesis del poblamiento rural disperso. La segunda hipótesis plantea la existencia de un potente poblamiento rural disperso, a lo ancho y largo de todo el sistema hidráulico, que respondería al elevado número de sepulturas existentes en la necrópolis de la Rinconada de Olivares. Esta hipótesis podría explicar la falta de restos cerámicos concentrados en una misma zona pertenecientes a la madina, si hubiera existido. Los primeros siglos tras la conquista son muy convulsos políticamente, lo que explicaría el interés por parte de los poderes locales de un poblamiento rural, mucho más fácil de controlar y gobernar que un núcleo urbano. Además, pensamos que este poblamiento rural disperso podría responder a una continuación de las tradicionales *villae* romanas, muy abundantes en el territorio de Jumilla.

A la espera de nuevos datos que permitan decantarnos por una hipótesis u otra, lo que está confirmado es que, tras la llegada de los almorávides a la Península Ibérica y la nueva inestabilidad política con la consiguiente amenaza bélica, la población debió trasladarse al cerro, donde levantó la fortaleza, que arroja una cronología del siglo XII, al igual que los restos de cerámica encontrada en la zona. Junto al *hisn,* se instaló la nueva población dando lugar al poblado andalusí en el Cerro del Castillo.

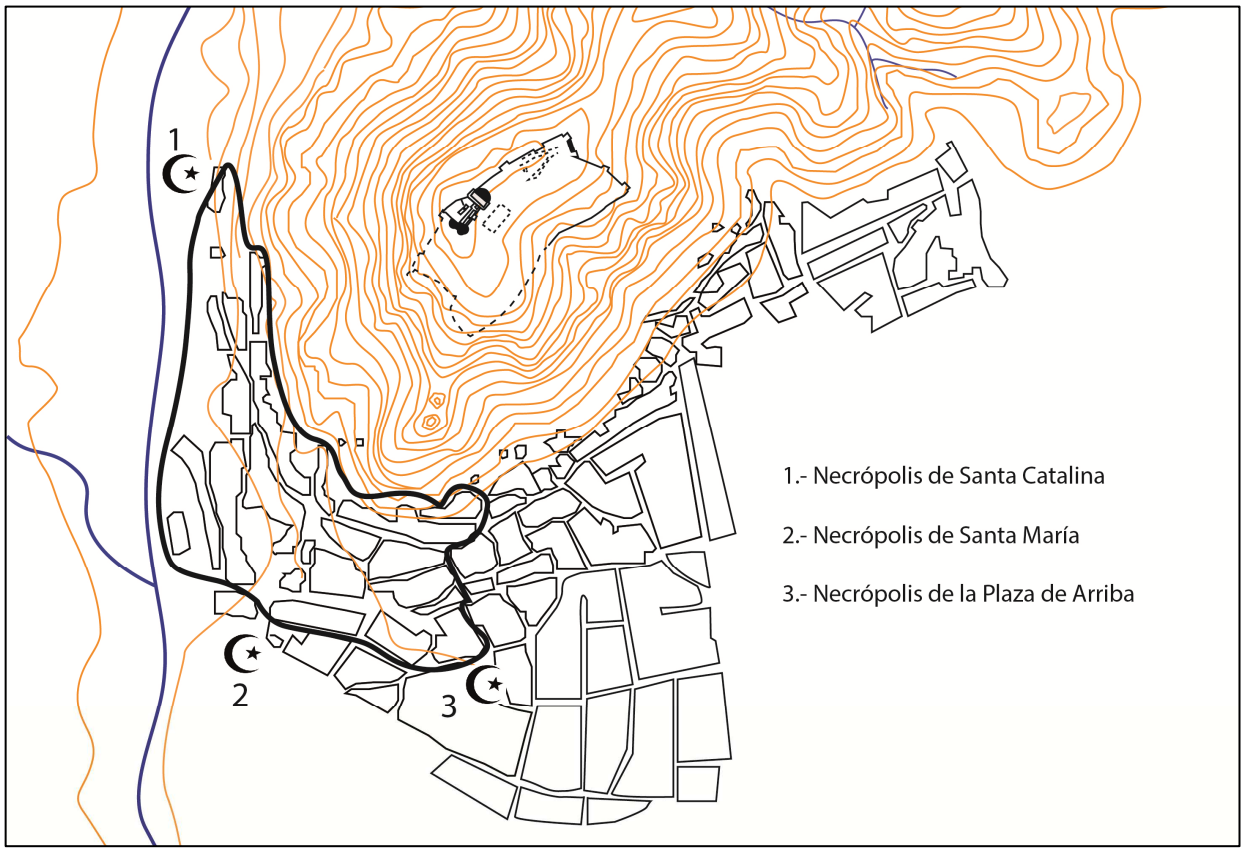


Fig.6.6. Localización del poblado medieval islámico del cerro y de la llanura, así como de las necrópolis andalusíes en ámbito urbano siguiendo la hipótesis de Emiliano Hernández. Fuente: elaboración propia.

El poblado andalusí del cerro del castillo

Como bien indica Ángel Luis Molina Molina, la función militar condicionó la situación de la mayoría de nuestras ciudades medievales, de ahí su emplazamiento en lugares favorables para la defensa, comúnmente en altos cerros y colinas, dominadas por una fortaleza[307]. Este es el caso de la villa de Jumilla, donde los pobladores árabes se establecieron en el cerro, construyendo la fortaleza en el siglo XI, que unida a las condiciones geográficas favorables, permitirán una mejor protección de la población en el interior de las murallas frente al enemigo almorávide. De esta manera, la fortaleza islámica jumillana constituye un auténtico *hisn* musulmán.

[307] MOLINA MOLINA, A.L. *(2003)... op.cit.,* p. 55.

El poblado andalusí junto con la fortaleza se sitúa estratégicamente en la denominada Sierra del Buey, justo en el valle medio de la Rambla de Judío, único paso entre Villena y Cieza en aquel entonces, controlando así los valles fértiles que lo rodean y el paso del ganado trashumante. Este camino natural era la única vía que se podía utilizar por los ejércitos castellanos y aragoneses en momentos de guerra, convirtiéndose Jumilla en enclave de gran valor estratégico en las campañas bélicas[308]. La fortaleza fue el principal elemento de defensa de la villa. Esta función defensiva va acompañada de una plaza de armas o espacio abierto de control, dominado visualmente por la propia fortaleza, facilitando su invulnerabilidad. Este aspecto va a influir notablemente en la configuración de la villa, en primer lugar, en el propio emplazamiento, marcando así el origen del desarrollo del núcleo urbano, haciendo de la relación emplazamiento del núcleo-emplazamiento de la fortaleza una de las características formales más sugestivas de la ciudad medieval[309].

La fortaleza se construyó aprovechando una ligera elevación montañosa que dominaba visualmente toda la llanura circundante, justo en un extremo de la población, asumiendo una determinada dirección en su crecimiento. La cercanía de un curso de agua, en este caso, la denominada rambla del Judío, constituyó un requisito imprescindible para la situación del asentamiento, situado inicialmente junto a la fortaleza e intramuros de ésta. Sin embargo, los musulmanes no encontraron un cerro virgen, sino que las primeras construcciones que se constatan en el cerro se remontan a la Edad del Bronce, hace unos 3500 años. Más tarde, en la Edad del Hierro, serán los iberos quienes levanten un gran poblado fortificado, del que podemos observar todavía hoy sus murallas formadas por grandes ladrillos de adobe. Posteriormente, serán los romanos quienes fortifiquen todo el cerro, construyendo parte de la muralla que hoy conservamos, así como varios cimientos de hogares, sótano y corredor de la antigua ermita de Santa María de Gracia y del actual castillo. También tienen gran importancia los aljibes excavados en la roca denominados "aljibe de Juan de la Torre" y "aljibe romano". Sin embargo, no será hasta el año 713 cuando la fortaleza vaya

[308] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* p.141.

[309] BENITO MARTÍN, F. (2000)... *op.cit.,*. 225.

adquiriendo su tipología actual, tras la llegada de las tropas de Abd al Aziz, quienes comenzaron la construcción de la fortaleza árabe, sobre las antiguas ruinas romanas.

Volviendo al asentamiento, los primeros estudios sobre modelos de organización del mundo rural andalusí fueron los desarrollados a lo largo de la década de los 80 por A. Bazzana, P.Guichard y P.Cressier[310], quienes insistían en la existencia de una clara e indisoluble asociación de los espacios residenciales, asentamientos rurales y espacios defensivos o *husûn*. Sin embargo, estas tesis se han convertido en algo reduccionistas e insuficientes a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos. En la actualidad sabemos que estos tres elementos pueden presentar distintas variables y, además, combinarse e incluso, superponerse sin que deban existir los tres en todos los territorios, llegando incluso a generar elementos nuevos[311]. El mayor avance en este ámbito se ha producido gracias a las investigaciones llevadas a cabo por Miquel Barceló[312] sobre los espacios irrigados andalusíes, mediante las que hemos podido reconstruir la planimetría y función de los espacios irrigados originales andalusíes, así como evaluar su rendimiento agrícola y su carga poblacional, constituyendo la base del mundo rural. En el caso jumillano, nos encontramos con un *hisn* como elemento más visible de todo el paisaje, que no puede ser entendido ni explicado de forma aislada, sino que guarda una estrecha relación con el territorio circundante o áreas de explotación económica y con las zonas de residencia, las menos visibles debido a la falta de estudios arqueológicos que den luz sobre su tipología y funcionamiento.

Conocemos, no obstante, que la población musulmana se fue asentando en la ladera de la fachada sureste del cerro, génesis de la Jumilla bajomedieval, donde

---

310 Véase BAZZANA, A., CRESSIER, P.; GUICHARD, P. (1988): *Les châteux ruraux d' al-Andalus. Histoire et archéologie des husûn du Sud-Est de l'Espagne*, Colección de la Casa de Velázquez, 19, Madrid.

311 EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2012): "Pasado y presente de la Arqueología de las alquerías" en *Imago Temporis. Medium Aevum*, VI, pp. 386-406, p. 390.

312 Véase BARCELÓ, M. (1989): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales" en *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia.* Almería: Diputación Provincial de Almería, I, pp. 15-45.

todavía podemos observar algunos restos de muros, aunque son insuficientes para una completa reconstrucción de la historia musulmana de Jumilla. No obstante, a pesar de que no se han desarrollado excavaciones arqueológicas de envergadura en el poblado andalusí jumillano, limitándose éstas únicamente a la fortaleza y a las cuatro necrópolis localizadas, hemos llevado a cabo una prospección de superficie de muestreo[313] pudiendo afirmar que el poblado jumillano debió compartir características similares con los poblados andalusíes de Yakka (Yecla) y Siyasa (Cieza), ambos muy cercanos a nuestra zona, apenas unos 30 km de distancia entre el poblado de Yakka y Jumilla; y unos 35 km con Siyasa.

En el caso de Yakka, constituía un *hisn* situado a unos 754 metros sobre el nivel del mar, dominando estratégicamente los alrededores. Este *hisn* posee una gran planicie de unos 3200 m^2 con una planta irregular con tres salientes donde se sitúan tres torres defensivas. El núcleo de población se concentraba en la *madina,* que se extiende extramuros al pie del reducto principal entre las curvas de nivel 705 y 740 metros en una superficie de unos 2000 m^2 aproximadamente. Hasta la fecha se han excavado un total de catorce edificios, doce casas, un aljibe y un edificio de carácter industrial que incluye un horno de panificación. Todos los edificios se distribuyen en cuatro manzanas, que se articulan siguiendo el trazado de tres calles, con una trama urbana bien planificada. La pendiente del terreno es aprovechada para crear todo un sistema drenaje de aguas a través de un sistema de pozos ciegos, así como la infraestructura sanitaria, con suministros de agua potable para las casas y almacenamiento de ésta en aljibes[314].

[313] Me remito al capítulo 2 de esta tesis doctoral para una mayor profundización sobre la metodología de prospección arqueológica llevada a cabo en esta investigación.

[314] Véase RUIZ MOLINA, L. (1990): "El *hisn* rural de Yecla. Aportaciones a la arqueología musulmana de la Región de Murcia en áreas del interior" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI, pp. 235-272 y (1992):"Yakka: un castillo rural de la *cora* de Murcia. Siglos XI al XIII. Estructura administrativa y poblamiento" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pp. 269-293.

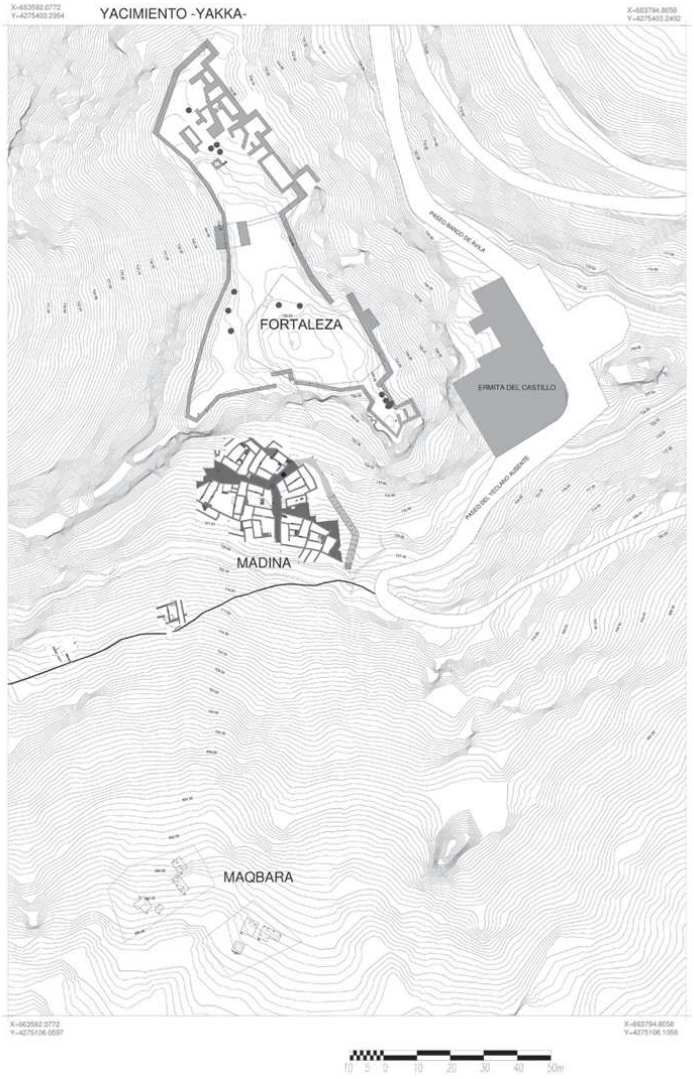


Fig. 6.7. Planta general del yacimiento del cerro del Castillo de Yecla donde se aprecia la fortaleza, la *madina* y la *maqbara.* Fuente: RUIZ MOLINA, L (2005), p.190[315]



[315] Realizada por Antonio Puche Martínez. Extraída de RUIZ MOLINA, L. (2003-2005): "El cerro del castillo de Yecla: Un yacimiento islámico de la cora de Murcia. Excavaciones arqueológicas y puesta en valor del yacimiento" en *Memorias de Patrimonio.* Servicio de patrimonio histórico, Murcia, nº7, pp. 189-200.

Fig. 6.8. Reconstrucción del *hisn* y la *madina* de Yecla. Fuente: https://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373,m,3030&r=ReP-20704-DETALLE_REPORTAJES [Consulta: 01/05/2017]

En el caso de Siyasa encontramos una disposición muy parecida, aunque con unas dimensiones mucho mayores. Responde al mismo modelo de asentamiento rural andalusí caracterizado por la presencia de un *hisn* encargado de proteger y controlar tanto la *madina* como el poblamiento circundante. La fortaleza se sitúa aproximadamente a unos 400 metros de altura, compuesta por un primer recinto amurallado que acogiera a la población en caso de amenaza y, un reducto fortificado o *celoquía*, más pequeño y elevado a modo de último bastión defensivo. El poblado o *madina* se extiende por toda la ladera norte, sur y este del Cerro. Se han excavado un total de 19 viviendas que datan de los siglos XI, XII y XIII, con un excelente estado de conservación gracias a que tras la conquista castellana el cerro se despobló completamente. Al igual que Yakka, Siyasa poseía una gran infraestructura de abastecimiento y evacuación de las aguas. Las letrinas de las viviendas contaban con unos desagües que permitían la salida de las aguas a través de pequeñas canalizaciones que iban a parar a pozos negros excavados. Estos desagües eran independientes de los de las letrinas **y** pozos negros**,** para evitar que rebosaran debido a las fuertes lluvias.

Solamente en las casas donde las letrinas desembocaban directamente en el precipicio los conductos permanecían unidos[316].



Fig. 6.9. Vista aérea de *Siyasa*. Fuente: http://www.aerofotografia.es/yacimiento-arqueologico-de-medina-siyasa-en-cieza [Consulta:01/05/2017]

Debemos incluir a Jumilla dentro de esta clasificación de asentamientos rurales andalusíes, caracterizados por su disposición en altura y por la yuxtaposición de una fortaleza y de un poblado cercado y ubicado en la ladera del cerro, justo encima de las zonas cultivadas de la huerta, respondiendo a una necesidad defensiva y de control de todo el territorio circundante. La fortaleza se sitúa aproximadamente a unos 650 metros sobre el nivel del mar, sirviendo de refugio a la población en caso de peligro.

Aparte de las citadas Siyasa y Yakka, esta misma disposición también la encontramos en Mula, Aledo, Vélez Rubio, Berja, etc. Es la misma distribución que describen las fuentes árabes: Al-Idrîsî, en su Geografía *de España*[317], así como en

316 Véase NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2005):, *Siyasa: Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII*), volumen II, en CHACÓN JIMÉNEZ, F.: *Historia de Cieza*, Compobell, Murcia.

317 Véase Muhammad Al-Idrîsî: *Geografía de España*, traducción española por SAAVEDRA, E. y BLÁSQUEZ, A. (1988): Textos medievales, 37, Zaragoza-Anúbar.

Caminos de al-Andalus en el siglo XII[318], cita numerosos *husûn* que constituyen la red del poblamiento islámico de la región y las caracteriza por ser un conjunto de poblaciones pequeñas con un castillo-refugio que lleva el nombre del territorio y aparece como punto central, real o simbólico de la comunidad rural. Por tanto, el *hisn* es la base de la estructura organizativa socio-política andalusí basada en la expresión del poder político-señorial de una forma más o menos autónoma, que debía ofrecer a la población un sistema efectivo de defensa, así como la correcta disposición en la vida económica y social de la población. El poblado andalusí jumillano quedaba circunscrito dentro del recinto fortificado del *hisn*, como bien lo demuestran los restos de muros visibles de las casas. Estas casas debieron adaptarse a la complicada topografía del terreno construyéndose en terrazas para salvaguardar la ladera, apoyadas unas sobre otras a modo de muros de contención. El poblado estaba situado en la solana del cerro, lo que le protegía de los fríos vientos del norte y, por otro lado, le permitía aprovechar el sol del invierno para calentar sus casas. Con el paso de los siglos y a consecuencia del fuerte crecimiento demográfico, el asentamiento fue creciendo, viéndose en la obligación de instalarse extramuros del poblamiento inicial, originando así un conjunto disperso de viviendas que ocupaban toda la llanura hacia el este, ya que hacia el norte y sur es prácticamente el crecimiento urbano debido a la complejidad orográfica del territorio.

Con respecto a las unidades domésticas, apenas podemos atestiguar su morfología debido a la falta de excavaciones arqueológicas sobre el poblado, como ya indicamos anteriormente. Solamente se conservan algunos restos de muros, destacando el denominado M1, con 2,62 x 0,67 metros aproximadamente y 0,80 metros de altura.



[318] Véase Muhammad Al-Idrîsî: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, edición, traducción y anotaciones de ABID MIZAL, J. (1989), CSIC, Madrid.

Fig.6.10. *Restos del muro M1.* Fuente: elaboración propia



Fig. 6.11. Visión frontal de los restos del muro M1. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.12. Restos de muros de arquitectura islámica procedente del poblado andalusí. Fuente: elaboración propia.

No obstante, las construcciones han de compartir numerosas similitudes con las de otros poblados excavados, como Yakka o Siyasa, respondiendo así al tipo de asentamiento de pequeños poblados ubicados cerca de un *hisn*. Todas las viviendas se caracterizan por poseer un patio central, cuadrado o rectangular y núcleo de la casa, típico y muy extendido en todo el Mediterráneo y Oriente Medio. El patio, denominado en árabe *wast al-dar* (centro de la casa) era el eje de la vida familiar, servía para comunicar, iluminar y ventilar todas las habitaciones de la vivienda y hacía posible limitar al mínimo los vanos al exterior. Ocupaba la parte central de la parcela en la casa urbana, creando un microclima que refrescaba el ambiente gracias a la evaporación que se producía en las albercas o las zonas ajardinadas situadas en su centro, mientras que durante el invierno protegía del viento. Era un lugar de estancia, donde se realizaban muchas de la vida cotidiana. En torno al patio se disponen todas las estancias, a modo de salas longitudinales con alcobas. Estas salas se corresponden con el salón, cocina,

despensa y letrina y tenían un uso polivalente, pues se utilizaban como lugar de reunión, comedor, dormitorio, e incluso trabajo, lo que implicaba un mobiliario reducido y fácil de mover[319]. La entrada a las viviendas solía ser en recodo buscando la intimidad y el anonimato, consiguiéndolo a través del zaguán, formado por dos vanos alineados y otro en recodo, donde la visión directa era prácticamente imposible. La puerta de la casa también favorecía la consecución de la privacidad, pues no debían estar situadas enfrente unas de otras. Apenas existirían ventanas o celosías abiertas hacia el exterior, sino que la mayoría darían al patio central de la casa, basándose en la idea y concepción de la familia musulmana sostenida en la intimidad de sus miembros.

Como todos los poblados andalusíes, el de Jumilla debió presentar un trazado bastante irregular, debido no sólo a las dificultades topográficas sino también a la expansión del poblado bajo la iniciativa privada que, aunque no de manera anárquica sino de acuerdo con unos ciertos principios basados en la propiedad privada y en la herencia, daban lugar a una morfología caótica y sin ningún orden aparente. Sin embargo, son el resultado de una organización urbana previa existente. Por tanto, el condicionante topográfico no fue el más importante, ya que el urbanismo de la Jumilla andalusí es sobre todo islámico y, por tanto, su formación y evolución debieron estar sujetas a unas reglas fijadas por el derecho musulmán, así como por la organización social existente. Por este motivo, las calles del poblado debieron presentar una gran irregularidad y sinuosidad, con ausencia de grandes calles y espacios abiertos y la proliferación de callejones ciegos sin salida. En la *madina* medieval la calle no es un elemento inmutable como puede suceder en la ciudad cristiana, sino que se modifica y varía de trazado y de dimensiones según las necesidades de la sociedad que la construye. La red viaria del poblado estaría constituida por una o dos calles principales que conformarían los ejes de comunicación más importantes con las puertas de la muralla. El resto de calles serían de tamaño mucho menor comprendiendo incluso callejones sin salida o adarves.

[319] ORIHUELA, A. (2007): "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución" en *Artigrama*, núm. 22, p.301.



Fig. 6.13. Reconstrucción del poblado andalusí de Gumalla en el interior de los muros de la fortaleza. Fuente: http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373,m,3031,m,3031&r=ReP-20694-DETALLE_REPORTAJES [Consulta: 01/05/2017]

Para definir y analizar la constitución y evolución urbana, así como el grado de saturación intramuros y su consiguiente desborde hacia el exterior de la muralla sería necesario realizar la pertinente excavación arqueológica en la zona. Por lo que para conseguir estos resultados tendremos que esperar.

- **El espacio fortificado**

Hemos de comenzar planteándonos dos cuestiones fundamentales: ¿qué es un castillo y qué función ejercía en época medieval? Según M. Acién Almansa, con respecto a la primera cuestión, se ha de distinguir en principio que las fortificaciones pueden responder a la presencia estatal, a las necesidades de comunidades autónomas y a los intereses de determinados grupos sociales. Con respecto a la segunda cuestión, referente a su utilidad, las fortificaciones debían jugar un papel de defensa de la

sociedad[320]. La fortificación medieval no tiene sentido por sí sola sin comprenderla desde el punto de vista de su funcionalidad y las personas que lo erigen. En las últimas tres décadas se han desarrollado varios trabajos arqueológicos que no se dedican al estudio o a la descripción de un asentamiento fortificado aislado, sino que, a través de prospecciones, análisis de la documentación escrita y trabajos de campo, establecen unos esquemas del poblamiento[321]. Se ha evolucionado, por tanto, del estudio del castillo como monumento aislado al estudio del espacio que éste controlaba y ponía en valor. Como bien indica A. Bazzana, "*los castillos no son realidades aisladas, sino que demuestran la existencia de una división territorial coherente, estable y antigua y las comunidades rurales se organizan dentro de un territorio protegido por un edificio castral más o menos autónomo respecto a las ciudades"*[322].

Pero, ¿qué es un castillo o fortificación? En la documentación islámica medieval, se hace referencia a estas fortificaciones como *hisn (husûn* en plural), término que muestra la fortaleza como un centro funcional y defensivo de un territorio circundante bañado de alquerías y pequeños núcleos de población rural. La palabra implica una idea de protección, de defensa de estas aldeas rurales o núcleos de hábitats. Así lo señalaba P. Guichard cuando afirmaba que los castillos tienen soporte rural y, sin ellos no es posible entenderlos. Por su parte, P. Cressier lo define como "*un refugio ocasional para los habitantes de las alquerías vecinas, pero también como un lugar donde se ejerce el poder"*[323]. Con el paso de la sociedad islámica a la cristiana, se va a producir una transformación total del papel del castillo, ofreciendo tres posibilidades según las últimas investigaciones arqueológicas: abandono definitivo, reocupación parcial o

[320] ACIÉN ALMANSA, M. (1985): "La fortificación en al-Andalus" en *Archeologia Medievale,* XXII, pp. 7-36, p.7.

[321] BAZZANA, A. (2009): Castillos y sociedad en al-Andalus: cuestiones metodológicas y líneas actuales de investigación" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, p. 9.

[322] *Ibid...* p.20.

[323] CRESSIER, P. (1984): "El castillo y la división territorial en la Alpujarra Medieval: del hisn al Ta`ta", p. 40-41. Publicado inicialmente en francés "Le château et la division territorial dans l'Alpujarra médievale: du hisn à la ta´ta" en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XX, pp. 115-144.

readaptación estructural[324]. En el caso de Jumilla, se va a producir una readaptación total de todas las estructuras de la fortaleza a las nuevas necesidades de la época, pasando a tener el castillo una función principalmente estratégica y defensiva, que no ofensiva. Y es que debe quedar claro que la función principal del castillo no es controlar el territorio, sino defender a la gente que habita ese territorio. Como bien expone García Fitz[325], la imagen real y la más típica de la guerra medieval hay que buscarla en el contexto de una lucha de dos bandos antagónicos por el dominio de los enclaves amurallados y no en el contexto de una confrontación en campo abierto.

Existía, por tanto, un predominio de las técnicas defensivas sobre las ofensivas. Un territorio o lugar bien protegido por armamento adecuado, una fortificación mínimamente consistente y hombres dispuestos a defenderla, tenía muchas probabilidades de vencer y superar los ataques del agresor. Si a esto le unimos una orografía y relieve favorable, el éxito estaba asegurado. Este aspecto determinó la forma de enfrentarse al enemigo y formó una estrategia defensiva que fue común a todos los contextos geopolíticos medievales. Claude Gaier nos legó un concepto que ha tenido éxito y que resume los rasgos más característicos de la guerra medieval: el *reflejo obsidional* (renuncia a la lucha en campo abierto, predominio de la guerra defensiva y el levantamiento o reforzamiento de todo tipo de fortificaciones repartidas a lo largo y ancho del espacio).

Por otro lado, y citando a Antonio Malpica, la fortificación también desempeña una función simbólica y económica[326]. Es un foco centralizador del territorio. La posición central de los puntos fuertes en todos los escenarios medievales se entiende cuando se tiene en cuenta que, además de su eficacia y robustez militar, en torno a ellos se desarrollaban funciones básicas para la ordenación, articulación y control del

[324] BAZZANA, A. (2009)... o*p.cit.,* pp. 24-32.

[325] GARCÍA FITZ, F. (2009): "Guerra y fortificación en el Medievo Hispánico" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 41-57.

[326] Véase MALPICA, A. (2003): *Los castillos en Al-Ándalus: la organización del territorio*. Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura.

espacio y de los hombres. Más allá de las funciones militares, los castillos se convirtieron en los instrumentos imprescindibles para el control político, económico y jurisdiccional de los hombres como bien afirmó R.C. Smail:

> *"The variety and importance of those functions arose principally from the role of the castle in governmnt. Any ruler needs organized force at his disposal as a final sanction for his authority. It is required both against the external enemy and to preserve internal orden; it has both a military and a police function. Castles were instruments of his policy towards his neighbours and were used as fortresses have been used throughout history: to protect exposed fronteier areas and to hold down conquests*[327]*"*

La fortaleza de Jumilla está compuesta por la torre del homenaje y una muralla de unos 130 metros aproximadamente de perímetro que posee cuatro torres y guarda en su interior tres aljibes. La torre del homenaje es una estructura de planta rectangular con ángulos redondeados de unos 22 metros aproximadamente de longitud por unos 10 metros de ancho. Está realizada en mampostería dispuesta en hiladas y trabada con mortero de cal. Se levantó sobre restos de estructuras de época anterior y fue construida en un único bloque otorgándole gran solidez. Está dividida en cuatro plantas y una terraza almenada. En la planta inferior se documenta un aljibe y hacia el exterior encontramos el escudo original con las armas de don Juan Pacheco, marqués de Villena, quien mandó levantar esta torre tal y como la conocemos en la actualidad.

La primera torre posee planta rectangular con unas medidas de 2x4 metros y una altura de más de 7 metros. La segunda torre, por el contrario, presenta una planta circular de unos 4,5 metros de diámetro y está realizada en mampostería trabada con mortero de cal. Esta torre junto con la tercera conforma una barbacana de defensa de la puerta de acceso a la fortaleza. Esta torre también posee planta circular, aunque es algo más pequeña con unos 3 metros de diámetro. Se apoya en la roca natural y está construida con mampostería irregular trabada con mortero de cal y aparece enlucida al

[327] SMAIL, R.C. (1951): "Crusaders' Castles of the Twelfth Century" en *Cambridge Historical Journal* Vol. 10, nº 2, p. 133.

exterior con mortero. La cuarta y última torre se sitúa en el ángulo noroeste del recinto superior, es de planta circular, con 3,6 metros de diámetro, también de mampostería.

Con respecto a los aljibes, el aljibe 1 y 2 están entrelazados y realizados con tapial de hormigón, de 18 metros de largo por 6 metros de ancho. Poseen una bóveda de cañón semicircular donde se abren las bocas para la extracción de agua. El aljibe 3 presenta las mismas características constructivas que los anteriores, aunque se encuentra más deteriorado. Fue dividido tras la construcción de la torre del homenaje.

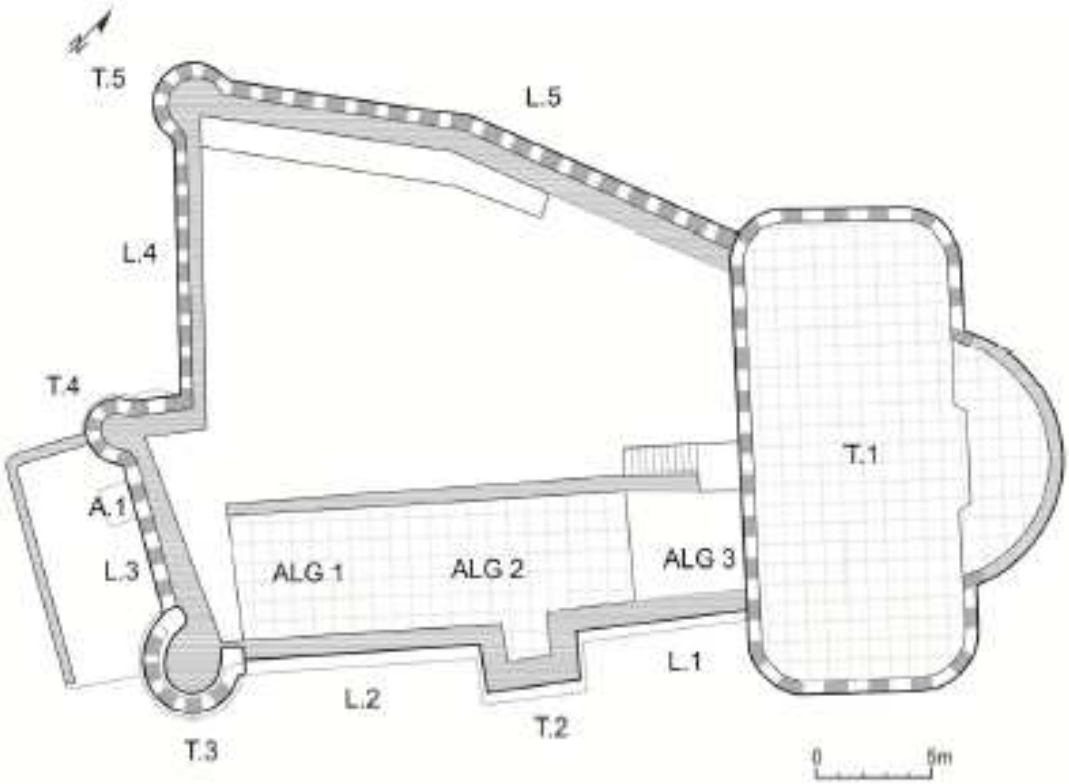


Fig. 6.14. Planta de la fortaleza de Jumilla.
Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p. 51

En el interior de la torre del homenaje conservamos restos de estructuras islámicas identificadas con una parte de la torre principal del alcázar islámico que pudo levantarse en el interior de la fortaleza. Este sería reutilizado tras la reforma llevada a cabo en el siglo XV por el marqués de Villena para el levantamiento de la torre del homenaje.



Fig. 6.15. Estructura islámica de la planta baja de la actual torre del homenaje del castillo de Jumilla. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p. 79

- **La muralla**

La muralla medieval ejerció numerosas funciones en una época muy convulsa política y socialmente: en primer lugar, posee una función ofensivo-defensiva que permite a la población resguardarse en el interior de sus muros en caso de peligro o amenaza. Pero también, se caracteriza por imponer un límite jurídico y físico entre lo plenamente urbano y lo rural, estableciendo claras diferencias jurídicas y económicas entre la población intramuros y la extramuros.

Tanto el poblado como la fortaleza estaban rodeados por una muralla de grandes dimensiones compuesta por cuatro tramos bien diferenciados formando una especie de rectángulo. Los trazos más septentrionales nacen de la propia fortaleza, descendiendo por la ladera hasta rodear el poblado andalusí. Todo el perímetro amurallado debió estar además reforzando por torreones de planta rectangular, localizados en los lugares más necesarios estratégicamente, sin embargo, de estos torreones solamente conservamos seis en la actualidad, situados en la parte norte y este de la muralla, los tramos mejor conservados y que todavía permanecen en pie. El motivo radica en que esta parte oriental es la más expuesta por estar situada en una zona orográfica más accesible, permitiendo así al enemigo acercarse con facilidad, por lo que la mayoría de los mecanismos de defensa se concentraron en esta parte, cegándola completamente[328].

El primer tramo de la muralla nace en la propia fortaleza siguiendo dirección este unos 93,5 metros aproximadamente. La técnica constructiva utilizada consiste en un primer zócalo de mampostería de pequeño tamaño trabada con mortero de cal, de unos 2 metros de altura, que actúa como base sobre el que se asienta una segunda línea de tapial de tierra calicostrada, cuyos cajones poseen una longitud de 1.45 metros. En este primer tramo podemos apreciar la existencia de los restos de dos torreones, que hemos denominado T1 y T2, el primero (T1) con unas medidas de planta de 10 x 3 metros aproximadamente y el segundo (T2) de 7 x 5 metros, algo más pequeño que el anterior. La denominada torre T1 se levanta directamente sobre la roca y posee una base de dos metros de altura de mampostería sobre la que se alza un cajón de tapial de tierra calicostrada, donde se conservan huecos rectangulares revestidos de yeso gris que pueden corresponder a anclajes de tablones de madera pertenecientes a una estructura actualmente desconocida. La torre (T2) presenta una planta de unos 36 m2 aproximadamente. Al igual que la T1 se apoya directamente sobre la roca y está formada por ocho cajones de tapial de hormigón, de unos 0.8 metros de altura x 1.50 metros de ancho aproximadamente. Los dos cajones inferiores sobresalen unos 30

[328] COOPER, E. (1980): "El castillo de Jumilla" en *Murgetana*, nº58, pp. 119-122. Academia Alfonso X el Sabio, p. 120.

centímetros otorgándole a la torre una mayor consistencia. Según Emiliano Hernández y José Luis Simón, esta torre presenta múltiples reparaciones con sillares en el ángulo suroriental y mampostería irregular en varios lugares, así como adobes en su interior, lo que indica que la fábrica actual revista por el exterior una construcción anterior[329].

Antes de comenzar el segundo trazo de muralla, frente a la torre (T2), localizamos la denominada torre (T3) en una localización avanzada con respecto a la línea de muralla. Se trata de un torreón con planta pentagonal de 16,20 metros de largo, 7,8 metros de ancho, 0.65 metros de altura y muros de 2 metros de grosor. Fue construida con mampostería de tamaño mediano trabada con mortero rico en cal lo que le otorga consistencia. En la cara norte se aprecia una tronera abocinada de 2 metros al interior y 0,60 metros hacia el exterior.

El segundo trazo de muralla arranca en la esquina donde muere el anterior, tomando dirección meridional. Mide aproximadamente unos 79 metros y cuenta con tres torreones, los denominados T4, T5 y T6. El torreón denominado T4 presenta unas medidas de 6 metros de ancho x 6,5 metros de largo aproximadamente con un alzado de 9 metros y una planta de 38 m^2. Está formada por quince líneas de cajones de tapial con una atura de entre 0,60 x 0,85 metros. Esta torre poseía una planta inferior, un primer piso formado por tres cajones de altura y, un piso superior, donde se levantaba una terraza almenada con saeteras.

La torre denominada T5 posee 3 metros de ancho por unos 5,75 metros de largo y está formada por trece líneas de cajones de tapial de hormigón entre los 0,55 y los 0,75 metros de altura. Los cajones de tapial se colocan al exterior de forma escalonada. Hacia el interior se distinguen los distintos pisos de la torre, pero se encuentran colmatados en la actualidad. El último torreón (T6) de esta línea de muralla, se sitúa en el ángulo suroeste de la muralla presenta unas dimensiones de mayor envergadura debido a que debía proteger el ascenso al cerro por la esquina, punto muy vulnerable en caso de ataque. Presenta una planta rectangular de unos 8

[329] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): *El castillo de Jumilla. Historia de un centinela*. Imprenta Lencina, Jumilla, p. 36.

metros de largo por unos 5 metros aproximadamente de ancho con unos 40 m² de planta. La torre ha sufrido numerosas remodelaciones a lo largo de la historia para evitar el desplome. Al igual que el resto de torres, está construida mediante cajas de tapial de hormigón. Está reforzada en las esquinas mediante sillares rectangulares y revestida con mampostería irregular de variable tamaño, dispuesta en hiladas y trabada con mortero de cal. En la parte inferior se abren tres troneras abocinadas realizadas con sillería.

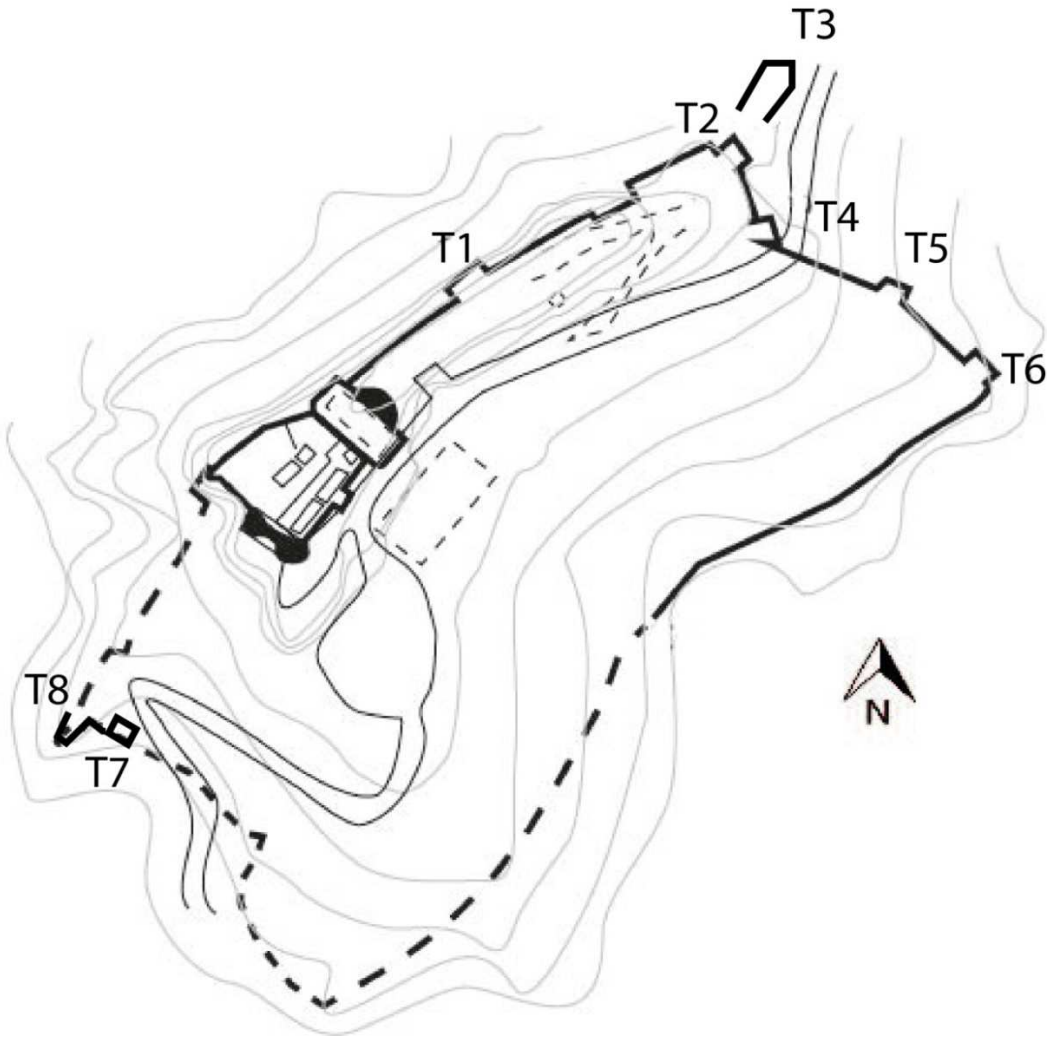


Fig. 6.16. Localización de los torreones de la muralla. Fuente: elaboración propia

El tercer tramo presenta un trazado muy irregular, efectuando varios quiebros debido a que tiene que adaptarse continuamente a las difíciles condiciones orográficas del terreno. Cuando las pendientes se suavizan el trazado vuelve a ser más regular, llegando a presentar trozos bastante rectilíneos. Este trazo de muralla mide aproximadamente unos 200 metros de longitud, constituyendo el tramo más largo, aunque también el peor conservado por las dificultades del relieve y la erosión.

Lo mismo ocurre con el cuarto lienzo de muralla, escasamente conservado y de trazo muy irregular debido al fuerte desnivel del terreno. Mide aproximadamente unos 139 metros y asciende en dirección septentrional, finalizando directamente en la fortaleza. En numerosos trazos es imposible localizar su rastro debido a la mala conservación, impidiéndonos su reconocimiento. En este último tramo de muralla, justo en el espolón rocoso se localiza la torre T7, con planta rectangular, de 5 metros de longitud por 4 metros de ancho. Se encuentra prácticamente derruida y oculta tras el camino de acceso. La última torre es la denominada T8, situada en el espolón rocoso noroccidental. Es de menor tamaño que el resto, con apenas 2,5 metros de diámetro y con planta semicircular. Está construida con mampostería de pequeño tamaño trabada con mortero de cal.



Fig. 6.17. Restos del tramo este de la muralla donde se aprecian dos de los torreones. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.18. Interior de la denominada torre T4 en el sector este de la muralla. Fuente: elaboración propia

Desde el punto de vista constructivo, tanto la muralla como los torreones están edificados mediante la técnica del tapial calicostrado apoyado sobre una primera base compuesta por un zócalo de mampostería no concertada tomada con tierra, con la presencia de piedras de gran grosor sin labrar dispuestas de forma arbitraria y encofradas en su parte exterior. El tapial es una técnica tradicional de construcción caracterizada por conformar el material en el mismo lugar en el que estará en servicio. El material, generalmente tierra, se conforma por apisonado dentro de un molde, normalmente de madera, que se apoya sobre el mismo muro que se está ejecutando que sirve, a su vez, como único soporte de las actividades de montaje del encofrado, moldeo, desencofrado y traslado del molde hacia la siguiente posición de servicio[330]. En nuestro caso, el tapial calicostrado presenta un interior mucho más ligero y de menor calidad que el exterior, reforzado por una especie de costra que le otorga una mayor consistencia. Esta misma técnica constructiva la encontramos en la muralla de Murcia.

[330] CUCHÍ I BURGOS, A. (1996): "La técnica tradicional del tapial" en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción,* Madrid, p.159.



Fig. 6.19. Reconstrucción de las murallas del castillo en el siglo XIV. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.89



Fig. 6.20. Trazo de muralla donde se aprecia la técnica constructiva del tapial sobre una base de mampostería. Fuente: elaboración propia



Fig.6.21. Torreón denominado T3 construido mediante la técnica del tapial.
Fuente: elaboración propia

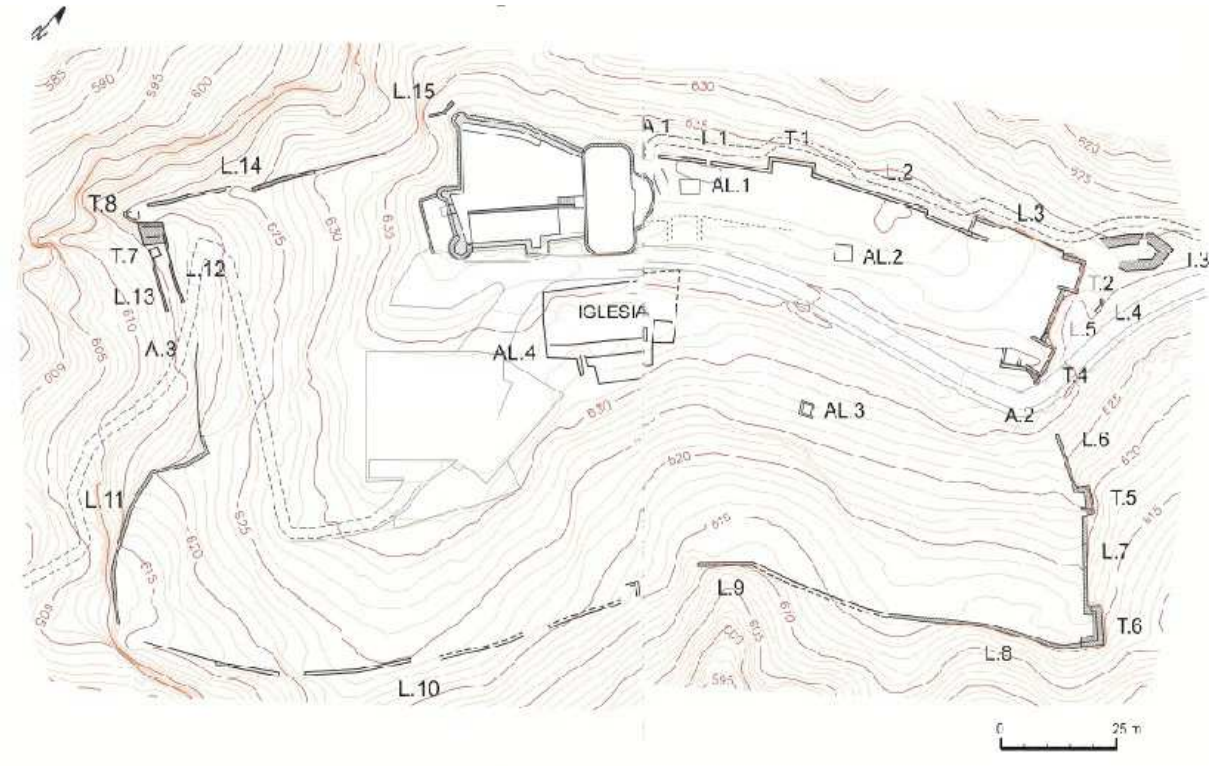


Fig. 6.22. Plano topográfico del castillo de Jumilla. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.30-31

Almunia de la calle de Santa María: poblamiento rural andalusí en la llanura del cerro

Arqueológicamente, sólo tenemos constancia de una almunia situada en la actual calle de Santa María, nº19, en el solar llamado "huerto de José Terreno" con una superficie total de 1246 m², de los cuales se excavaron unos 1000 m². El yacimiento se dividió en dos sectores de excavación, por un lado, el primer sector y más extenso correspondiente con la *maqbara* formada por un total de 166 enterramientos y, por otro lado, el segundo sector, delimitado por la parte oriental de la *maqbara*, correspondiente con los restos de la almunia, contemporánea a la necrópolis. Una *munya* (pl. *munān*) fue definida por García Gómez como "un 'cortijo': una casa de campo, rodeada de un poco o un mucho de jardín y de tierras de labor, que servía de residencia ocasional, y era, al mismo tiempo, finca de recreo y explotación"[331]. Poco más sabemos sobre la morfología de estas almunias, ya que sólo una de ellas (al-Rummaniyya, 2 km al oeste de Madīnat al-Zahrā') ha podido ser identificada con certeza[332], no obstante, las similitudes morfológicas permiten definirla como almunia. Toda almunia estaba en estrecha relación con un curso de agua, de ahí su situación justo al lado del curso de agua proporcionado por la rambla. La existencia de restos de dos acequias que discurren por el solar en paralelo a los límites occidental y meridional de la parcela actual muestran la importancia de la gestión del agua en estos momentos.

La almunia presenta un andén perimetral o paseador, construido en torno a un arriate central junto a una gran estructura doméstica. De la vivienda se conservan parte de sus cimientos construidos mediante mampostería trabada con barro. Los espacios identificados corresponden al salón principal y a una crujía oriental que desembocaría en el zaguán y la cocina. Junto a la almunia aparecen unas estructuras que han sido identificadas como espacios de producción. Se trata de un centro de producción artesanal con una cronología ubicada entre los siglos XII y XIII, cuando tiene lugar la

[331] GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en 'Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Razi", *al-Andalus, 30/2*, pp. 319-379, p.334.

[332] Véase LÓPEZ CUEVAS, F. (2013): "La almunia cordobesa: entre las fuentes historiográficas y arqueológicas" en *Revista Onoba* 2013, nº 01, 243-260.

conquista castellana de Murcia en 1266. Presenta dos pequeños hornos rodeados de unas estructuras de combustión menores denominadas "braseros". En la parte septentrional de la casa aparece un horno y una estancia anexa destinada a la alimentación de la cámara de combustión del horno. En todo este sector también han sido documentados ocho silos subterráneos de distinta cronología y factura, que indican el uso agrícola de las tierras ubicadas en las inmediaciones y, más concretamente, el cultivo de cereales. Algunos de estos silos aparecieron bajo la casa, en cuyo interior se hallaron con una cronología hacia el siglo XI o a principios del siglo XII. Su tipología varía desde los de sección acampanada a los de sección cilíndrica. El período de abandono está documento en el siglo XIII ante la presencia, entre las cenizas que colmataban la boca de la cámara de combustión del mayor de los hornos, de un fragmento de candil de cazoleta abierta con acabado vidriado melado-verdoso[333].

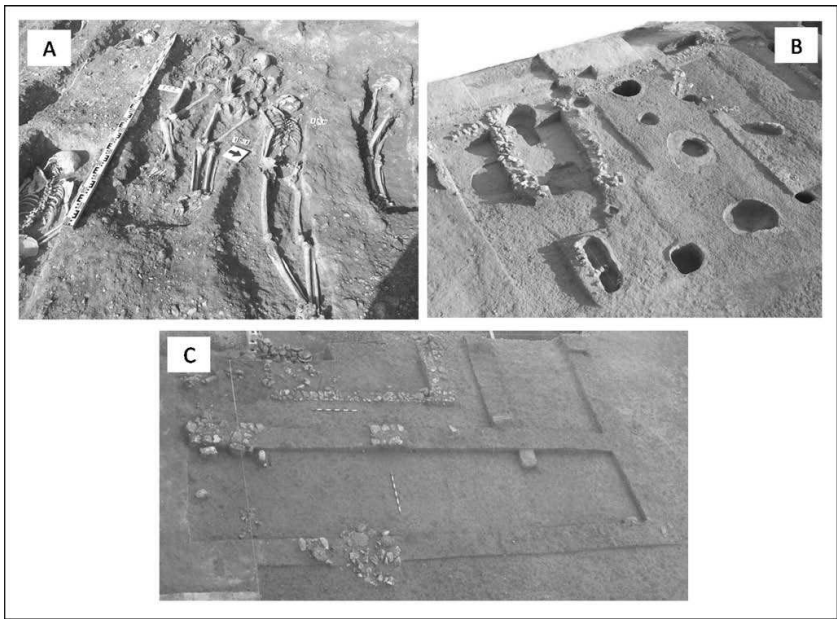


Fig. 6.23. Sectores documentados en el yacimiento del solar de la calle Santa María: *maqbara*, complejo artesanal y casa. Fuente: GARCÍA MARTÍNEZ, Mª.; RAMÍGUEZ ÁGUILA, J.A. (2010), p.259

[333] GONZÁLEZ GUERAO, J.A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (2007): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de calle Santa María, número 19 (Huerto de José Terreno) de Jumilla" en *Actas de las XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Servicio de Patrimonio Histórico, pp. 321-323, p.322.

6.1.2. La villa tras la conquista

Tras la conquista castellana en manos de Alfonso X, se va a producir una inversión del sistema de valores, originándose el núcleo urbano como tal. En época islámica, el cerro estaba poblado de pequeñas construcciones, apiñadas en torno a la fortaleza y la muralla. Ante el aumento demográfico y siempre coincidiendo con los períodos de estabilidad económica y política, en torno al recinto murario y descendiendo la ladera se fueron formando los arrabales, originando el núcleo de la villa.

La nueva población castellana se asentó en el territorio ocupado anteriormente por la población musulmana y, aunque a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV se produjo un descenso demográfico y un despoblamiento general debido a la inestabilidad política y económica, a finales de esta centuria y principios del siglo XV, el poblamiento aumenta ocupando las faldas y toda la llanura meridional llevando a cabo numerosas obras, como la construcción de nuevos edificios religiosos tales como la Iglesia de Santiago, Iglesia de Santa María o incluso el edificio del Concejo. Sin embargo, el crecimiento de la villa hacia el llano no significará el abandono definitivo del poblamiento del cerro. A mediados del siglo XV, Jumilla entraba a formar parte del señorío de Villena lo que significó para la villa una época de prosperidad económica y crecimiento urbano y demográfico gracias al fomento de la agricultura, la ganadería y el comercio. La expansión urbana fue muy rápida, tanto que incluso en las Relaciones Topográficas de Felipe II a finales del siglo XVI, se describe perfectamente toda la villa fuera de las murallas, en la llanura:

> "*Esta villa es caliente sana y de muy pocas enfermedades donde tiene termynos montuosos asperos esta fundada la villa en tierra llana(...) El sitio de este pueblo esta bajo de un halda una sierra donde esta la fortaleza en lo alto della que esta situado al mediodia parte del esta llano y parte en aspero no esta çercado ni fortalecido con murallas*[334]"

[334] CEBRIÁN ABELLÁN, A; CANO VALERO, J. (1992): *Relaciones Topográficas de los pueblos del Reino de Murcia (1575-1579)*, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, pp. 182-183.

A principios del siglo XV queda configurado el núcleo más antiguo del actual casco urbano en torno a la iglesia de Santa María, extendiéndose por las actuales calles de Cantarerías, Corredera, Cuatro Cantones y Plaza de los Gastos, lugar donde se celebraba el mercado en la Baja Edad Media. El trazado de estas calles era tortuoso y estrecho. La villa se extendió hacia el sur hasta llegar a la denominada rambla del Judío, viéndose obligada a expandirse hacia el este. Como expresa Alfonso Antolí, es difícil ubicar el extremo más oriental de la población en esta centuria. El autor se atreve a fijar una línea ascendente por la actual calle del Rico, siguiendo por Briz, hasta llegar a la calle de las Cruces, desde la cual ascendería hasta las estribaciones del cerro del Castillo[335]. Nosotros nos inclinamos situar el límite de la villa hacia el este, dentro del plano urbano del siglo XV, en la actual calle Santiago ascendiendo hasta la calle de las cruces hasta el cerro del castillo, incluyendo los edificios construidos en el siglo XV como son la Iglesia de Santa María, la Iglesia de Santiago y el denominado Hospital Viejo, del que no ha quedado nada en la actualidad pero sabemos que estaba situado en el actual barrio de la Peña, justo en el ascenso a la fortaleza.

La denominada "plaza de Arriba" y las estrechas callejuelas que llevan hasta la puerta de Granada constituirían el límite de la villa en el siglo XV. A partir de los primeros años del siglo XVI la ciudad se expandirá hacia el este con la construcción de nuevos edificios tales como el edificio del Concejo, la cárcel, las carnicerías y el matadero. Para ello el Concejo acordó la compra de unas casas propiedad de Pascual Mateo por la cantidad de 22.500 maravedís[336]. A partir de esta línea fronteriza, comienzan a surgir calles muy regulares y manzanas perfectamente delineadas, dando comienzo las ampliaciones de la villa del siglo XVI.

[335] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.*, p.102-103.

[336] Véase OLIVARES TEROL, A.A. (1995): "La configuración urbana de Jumilla en el siglo XVI" en *Asociación de Moros y Cristianos D. Pedro I de Jumilla*, pp. 45-51, p.48

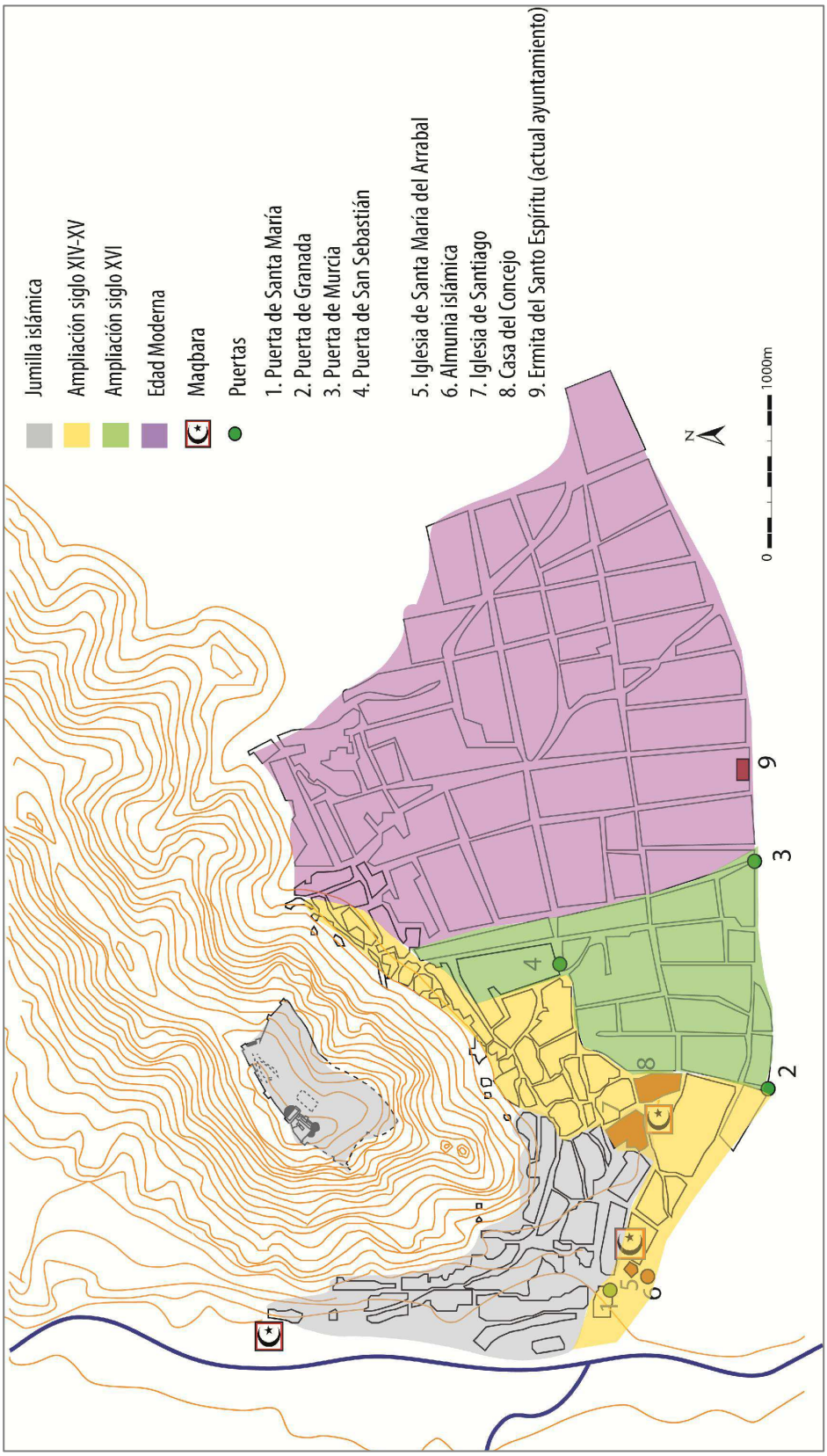


Fig. 6.24. Mapa de la evolución urbana de la villa de Jumilla (siglos XIII-XVI).
Fuente: elaboración propia

- **Las puertas de la villa**

Si la muralla era considerada tradicionalmente como el elemento diferenciador entre el mundo urbano y el mundo rural, las puertas de la villa constituyen el enlace entre ambos. Las puertas facilitaban el acceso y salida de vecinos y viandantes y, a través de ellas llegaban los abastecimientos y mercancías que el núcleo necesitaba. De la misma forma, por ellas salían hacia el territorio rural circundante los productos que la villa exportaba fuera de sus muros. Las puertas eran, además, el punto que permitía a las autoridades concejiles ejercer su control fiscal y se mantenían abiertas constantemente constituyendo uno de los principales puntos de circulación de la villa, estando vinculadas a las principales redes viarias que llegaban a la villa desde otros núcleos de población. Las puertas solían estar protegidas por torres que las flanqueaban, sin embargo, no ha llegado hasta nosotros información ni restos arqueológicos que nos permitan reconstruir su morfología.

Jumilla poseía cuatro puertas en el siglo XVI, constatadas en las fuentes documentales: puerta de Santa María, puerta de Murcia, puerta de Granada y puerta de San Sebastián. Atendiendo a la configuración de la villa en el siglo XV, podemos afirmar que a finales de la Baja Edad Media, Jumilla ya contaba con la puerta de Santa María, la más antigua; la puerta de Granada y la puerta de San Sebastián. No podemos, por el contrario, confirmar la existencia de la puerta de Murcia, ya que las referencias que poseemos la sitúan en una zona de la villa construida a finales del siglo XVI. No obstante, A. Olivares Terol insiste en que esta puerta sufrió modificaciones en cuanto a su ubicación a medida que la villa se expandía hacia el este, por lo que nos atrevemos a barajar la hipótesis de que a finales del siglo XV se situara en un lugar más cercano a la denominada Plaza de Arriba o alrededores. En cualquier caso, la incluiremos en nuestro análisis.

Todas estas puertas se cerraban a la caída de la tarde y eran vigiladas por guardias, como bien nos indican las Actas Capitulares:

> *"Este día, los sennores del ayuntamiento probeyeron por guarda para la puerta de santa maría a bernal(...) para que guardara bien y fielmente la dicha puerta(...)"*[337]

En momentos de crisis o peligro exterior, las puertas se abrían siguiendo un horario establecido por el Conejo, manteniéndose una especie de toque de queda. En las Actas Capitulares encontramos ejemplos de órdenes por parte del Concejo de permanecer las puertas de la ciudad abiertas de cinco a ocho de la noche:

> *"(...)para que la villa estuviese bien guardada mandaron cerrar todos los portillos y ordenaron que se guardase la villa (...)ordenaron los dichos sennores oficiales que cada uno que oviera de guardar esta, abra la puerta a las cinco horas del día e la tenga abierta hasta las ocho de la noche e no sea osado de abrir a ningun vecino e forastero sin libramiento de ello antes de las dichas cinco e después de las ocho bajo pena (...)"*[338]

En casos de epidemia o amenaza de guerra, los regidores del Concejo seleccionaban a determinados guardias entre la población para la vigilancia de las puertas. Los miembros del Concejo solían visitar dichas puertas todas las mañanas para averiguar la competencia o no de los guardias. En caso de no cumplir los guardias con su labor podían llegar a ser multados con el pago de 2000 maravedís e incluso podían recibir castigo físico establecido en cien azotes.

Veamos ahora cada una de ellas con detenimiento:

- Puerta de Santa María

Estaba situada en la confluencia de las actuales calles de Cantarerías y Santa María, junto a la iglesia de Santa María. No poseemos restos ni evidencias arqueológicas que puedan arrojar luz sobre su morfología y localización exacta, sin

[337] AMJU. Actas Capitulares, 1521-28, fol. 21 v. (Domingo, 22 de mayo de 1524)

[338] AMJU. Actas Capitulares, 1521-28, fol.3 r. (Sábado, 24 de febrero de 1524)

embargo, contamos con referencias a la misma en las Actas Capitulares de 1522, donde se establece que se cierren todos los portillos de la ciudad y se pongan guardias en la puerta de Santa María y la puerta de Murcia, para prevenir el contagio de peste ante las noticias de la epidemia que venían desde Aledo, Lorca y Elda.

- Puerta de Murcia

Se situaba a la altura de la actual calle de la Tercia en su unión con la calle Castellar. Como su propio nombre indica, es la puerta que comunicaba la vía de comunicación con la ciudad de Murcia. Al igual que la anterior, no poseemos ninguna evidencia arqueológica, solamente contamos con algunas noticias extraídas de las Actas Capitulares del siglo XVI. Así, en 1557, conocemos que, entre los guardias encomendados para vigilar las puertas de la villa, se encontraban Alonso Bernal, sastre, con un salario de 34 maravedís en la puerta de Santa María y Martín Tomás, alpargatero, que cobró 714 maravedís por vigilar durante 21 días la puerta de Murcia[339].

- Puerta de San Sebastián

Se situaba al este de la villa, concretamente, en la actual calle de las Cruces, donde nace actualmente la calle del Calvario. Esta puerta desaparecería pronto debido a la obligada expansión de la villa hacia el este. Daba acceso al denominado ejido de san Sebastián, destinado al aprovechamiento comunal para el pasto del ganado. Debido al crecimiento de la villa y las transformaciones acaecidas no poseemos restos de estructuras asociadas a dicha puerta.

- Puerta de Granada

Situada bajo la actual ermita y denominado "arco de San Roque". Como su propio nombre indica, es la puerta de salida hacia el camino que dirigía a Granada. En la actualidad sólo conservamos el arco o vano de la puerta, con unas medidas de 3.5 x 3 metros aproximadamente.

[339] AMJU. Actas Capitulares, 1548-1560, fol. 450 r. (Martes, 3 de julio de 1557)

Las estructuras circundantes de la puerta se reutilizaron posteriormente para la construcción de una ermita de madera hacia finales del siglo XVI. Esta construcción fue derruida debido a su debilidad constructiva por lo que el Concejo decidió reedificarla años después. La sede episcopal concede el 6 de abril de 1637 la licencia correspondiente para la reconstrucción de la ermita.

La villa poseía, aparte de las dos grandes dehesas situadas en el actual paraje del Prado, tres ejidos justo a extramuros. El primero de ellos, es el ejido de Santa Catalina, situado en la parte noroeste de la villa junto a la casa de la tejera. A. Olivares Terol afirma que su nombre se debe a que en dicho lugar se situaba la ermita de Santa Catalina, hoy desaparecida[340]. El segundo ejido, denominado "de la Cantarería o de Santa María", se situaba al oeste de la villa, justo al lado de la iglesia de Santa María. En la actualidad, todavía la zona recibe el nombre de Cantarerías. Esta denominación se debe a que allí se fabricaban los cántaros mediante el barro procedente de la denominada "rambla del Judío". El último ejido conocido es el de San Sebastián, localizado al este de la villa, donde se situaba la llamada "vía de la fortaleza" que conducía hacia el castillo[341].



[340] OLIVARES TEROL, A. A. (1995)... *op.cit.,* p.46.

[341] AMJU. Actas Capitulares 1560-1580, fol.251 r. (16 de junio de 1566)



Fig. 6.25. Puerta de Granada en la actualidad. Actual ermita de San Roque. Fuente: elaboración propia

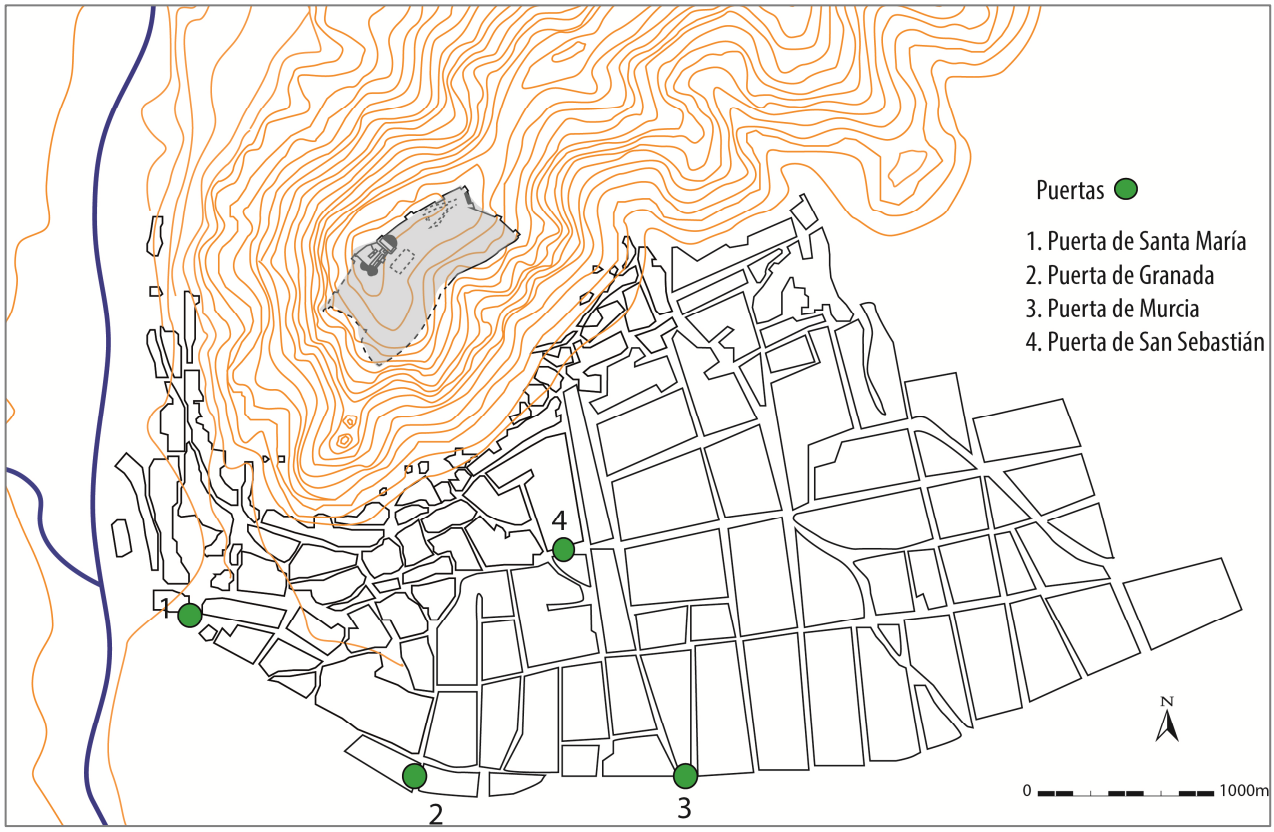


Fig. 6.26. Localización de las puertas de la villa de Jumilla en la Baja Edad Media. Fuente: elaboración propia

- **La trama urbana: calles y plaza del Concejo**

La morfología urbana estuvo marcada por el trazado de las calles, que variaban según la época en que se crearon. La parte de la villa conquistada a los musulmanes presenta un tipo de calles específico, con formas estrechas y sinuosas, plagada de callejones ciegos, sin un orden aparentemente lógico. Esta parte presenta una trama urbanística bastante irregular y su característica principal es la ausencia de ordenamiento general. Esta estructura resulta propia de los núcleos que nacen de forma espontánea, a partir de la creación de casas particulares. Por otro lado, las calles de nueva fundación cristiana presentan una morfología más ancha y regular, siempre con una dirección determinada. Las vías principales unían las diferentes puertas de la villa con el centro. En general, las calles debieron estar bastante descuidadas, oscuras y sucias, a pesar de las constantes preocupaciones por parte del Concejo en su cuidado y reparación.

Estas calles se formaban mediante la agrupación de las casas. Estas casas contaban con una o dos plantas, con fachadas lisas y pocas ventanas, de influencia musulmana. Los materiales utilizados en la construcción eran piedra, ladrillo, adobe, madera y ripio. Solían poseer un portal y, a veces, no se abrían directamente a la calle, sino que daban a un corral o patio en el que solía haber un pozo con brocal de donde se obtenía agua para el uso diario. Las casas estaban formadas por varios elementos agregados, cada uno de ellos con salida propia al corral o patio. En el caso de artesanos, las casas albergaban en su planta baja el taller y la tienda, abierta al espacio público. Con el paso del tiempo, las casas tiempo se dividirán en varias dependencias estableciendo en cada una de ellas una actividad concreta. Para la edificación o modificación de las casas era necesario solicitar la correspondiente autorización al Concejo, único regulador de la vida social. Aquellos que no solicitaran la correspondiente licencia o no cumplieran la autorización municipal, se exponían a severas penas o, incluso, a la demolición de la construcción[342].

[342] MOLINA MOLINA, A.L. (2003)… *op.cit.,* p.62-63.

La mayoría de las calles desembocaban en la plaza del Concejo o plaza mayor, actualmente denominada "Plaza de Arriba", el espacio urbano más importante de población y centro de numerosas actividades sociales, económicas y jurídicas: lugar de celebración de fiestas de todo tipo, ejecuciones, motines pero, sobre todo, de desarrollo del mercado, concedido por los monarcas a los concejos para premiar servicios o acrecentar su población[343]. Para la villa de Jumilla, supuso numerosos beneficios económicos, sobre todo, tras la concesión en 1325 por el monarca de la celebración de la feria anual durante quince días en noviembre durante las fiestas de San Miguel, como bien expone el canónigo Lozano:

> *"(...) que hubiesedes feria en esa Villa una vez al año que comience dia de San Martin, e dure 15 dias franca(...)"*[344]

La plaza también servía como lugar de reunión del Concejo, celebrado en la planta primera o Sala Capitular del denominado Palacio del Concejo y, también como lonja de la ciudad, situada en la planta baja de dicho palacio. Este edificio se construyó en 1558, sobre dos solares comprados a particulares, bajo la dirección de Julián Alamiquez, uno de los arquitectos de la Iglesia de Santiago. La construcción de la iglesia mayor de Santiago motivará la expansión de la población hacia el este. Es en ese momento cuando aparece la Plaza de Arriba o "Plaza de San José o de los Mártires", que adquirirá una mayor importancia con la construcción del Palacio citado anteriormente, que muestra la majestuosidad y el poder del Concejo a través de un estilo manierista. Se trata de uno de los pocos edificios renacentistas de carácter civil en toda la Región de Murcia. Consta de tres cuerpos: el primero de ellos es la lonja que posee un pórtico formado por dos amplios arcos de medio punto; el segundo, el Salón del Concejo, adornado con ventanas rematadas con frontón triangular y, por último, el último piso caracterizado por poseer una galería de columnas salomónicas.

[343] *Ibid, p.61.*

[344] LOZANO, J. (1800)... *op.cit.*, p. 144. Se recoge una carta de privilegio real concedida por el monarca a la villa de Jumilla el 20 de octubre de 1357, y despachada en Sevilla.





Fig. 6.27. Vista actual de la plaza del Concejo o plaza de Arriba. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.28. Fotografía antigua de la denominada "plaza de Arriba" a principios del siglo XX, donde se aprecia el Palacio del Concejo y el Parador de las Carretas. Fuente: GUARDIOLA JIMÉNEZ, P.: "La Plaza Arriba" en *Jumilla de Antaño, Revista Etnográfica***:** http://ayerjumilla.blogspot.com.es/2009/11/la-plaza-arriba.html. [Consulta: 01/05/2017]

- **Las Iglesias como elementos estructuradores del territorio**

Tras la conquista, la Iglesia adquirirá un gran protagonismo convirtiéndose en elemento vertebrador del territorio, en torno al cual se agrupará la población. Los últimos siglos medievales se van a caracterizar por un gran fervor religioso por lo que la existencia cotidiana estaba plagada de religión. Toda la vida económica se desarrollaba bajo el patrocinio religioso incluso el calendario se estructuraba siguiendo los ritos y preceptos religiosos. De ahí que las Iglesias tuvieran un gran protagonismo en la estructuración y ordenación en la vida cotidiana de la villa, incluso existía una gran relación entre la Iglesia y el Concejo en la solución de los problemas municipales.

La religiosidad del pueblo halló su cauce de expresión en las prácticas litúrgicas desarrolladas en las iglesias. En Jumilla, durante la Baja Edad Media, destacan tres centros de culto: la Iglesia de Santiago, la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia en el cerro y la Iglesia de Santa María del Rabal o del Rosario. Además de estas iglesias,

encontramos diseminadas por todo el territorio numerosas ermitas de santos protectores, construidas tras la visita de San Vicente Ferrer en 1411. Entre ellos, cabe señalar, la ermita de San Cristóbal, de la que sólo sabemos que poseía un retablo gótico. Se situaba en la mitad de la falda del monte sobre una colina que ocupa la izquierda del camino por donde se accede al cerro del castillo. Otras ermitas posteriores serían Santa Catalina y Santa Ana, esta última conservada en la actualidad[345].

La Iglesia de Nuestra Señora de Gracia se situaba en lo alto del cerro junto a la fortaleza. Fue construida sobre los restos de la antigua mezquita árabe por órdenes de Alfonso X el Sabio. Actualmente está completamente derruida y sólo conservamos la descripción del canónigo Lozano:

> *" El es templo humilde sin el menor gusto de arquitectura, tristes y viejos lienzos de pared, todo lo qual inclina desde luego à pensar asi. Pero no asi del muro elevado que sirve de Sacristia, todo él con puertas y ventanas de un ayre gótico y fino tal vez obra de siglo XIV, cuya unión de pequeños sillares merece atencion(...)"*[346]

Posteriormente, tiene lugar la construcción de la iglesia de Santiago el Mayor, un claro exponente de las mejoras económicas acaecidas a lo largo del siglo XV. Está situada al noroeste de la villa de Jumilla, justo en el descenso de cerro del Castillo. Comenzó a construirse a mediados del siglo XV, coincidiendo con el despegue económico de la villa, según se deduce del permiso otorgando por el obispo Comonetes a Juan Tomás para instituir capilla con título de Santo Tomás en la iglesia de Santiago que estaba en construcción. Sus obras no finalizaron hasta el siglo XIX, experimentando varias reformas y estilos arquitectónicos a lo largo de los siglos. Durante la primera fase de su construcción, se construyó la nave central y las capillas laterales de un estilo gótico flamígero. En su parte exterior, se observan los arbotantes

[345] Véase ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* pp. 107-112.

[346] LOZANO, J.(1800)... *op.cit.*, p. 126.

sustentando los muros necesarios para la elevación de las bóvedas de crucería.

Posteriormente, durante el siglo XVI, se llevó a cabo la construcción de la cabecera, la sacristía vieja, la colecturía y la puerta principal del lado sur. A lo largo del siglo XVII se paralizaron las obras de la iglesia y no será hasta el siglo XVIII cuando se lleve a cabo la construcción de la torre del campanario. No será hasta el siglo XIX cuando se finalicen las obras con la ampliación de la nave central en su lado oeste para dar cabida al coro. También se habilitaron naves con puertas de acceso al atrio y unas pequeñas capillas laterales.



Fig. 6.29. Vista aérea de la Iglesia de Santiago

Por último, destaca la Iglesia de Santa María del Rabal o del Rosario, localizada al oeste de la villa, formando junto a la iglesia de Santiago, el núcleo central del casco antiguo. Se levantó en 1430 tras las auspiciones de San Vicente Ferrer y sirvió de centro religioso durante unos 70 años aproximadamente, hasta que la iglesia de Santiago estuvo construida, así lo afirma el canónigo Lozano:

> *" La epoca de su ereccion puede fixarse como en 1430 o 21 años siguientes a la predicación de San Vicente(...) Su parroquialidad debió subsistir apenas 70*

> *años o hasta el de 1500 en que se ve ya edificado el cuerpo de la actual Parroquia de Santiago"*[347]

La Iglesia de Santa María poseía una disposición basilical con cubierta de madera que se adscribe al conocido estilo mudéjar. El canónigo Lozano la describió de esta manera:

> "Consta de *tres naves y no angostas: su techo de madera, altar mayor, Colaterales, pulpito y Sacristia, Coro alto y baxo, media torre, campana gorda y sonora, pero refundida un siglo ha, dos puertas decentes y con adornos góticos la una, atrio espacioso y cerrado a donde se entra por otras dos puertas, y con graderio de silleria la una, el retablo mayor, y colaterales son de pintura gótica, las pilastras tan delgadas como corresponde al malisimo gusto de semejante arquitectura(...)Tenia fabrica propia en tahullas, y Jarro de agua clara cuyo producto debia invertirse en el culto exterior(...)"*[348].

Este retablo fue sustituido por otro más moderno en donde se adoraba una imagen de la Virgen o Santa Ana, que tradicionalmente fue considerada como regalo de Alfonso X[349]. La fachada principal y la rampa de acceso al atrio de la Iglesia se oriental al sur, concretamente a la calle de Santa María. Hacia el nordeste existe una puerta que comunica el atrio con la iglesia de Santiago a través de la calle del Fiscal. Hacia el este, el solar de la iglesia se orienta a la antigua Plaza de los Gastos, primera plaza de la villa. La zona norte, donde se sitúa el ábside, está limitada por viviendas que dan a la actual calle de las Acomodadas. El edificio de la iglesia se asienta en la estribación más suroccidental del cerro del Castillo, en una elevación rocosa donde se da una pendiente que desciende progresivamente de norte a sur, con una altitud media de la zona de 500 metros sobre el nivel del mar. La primera iglesia construida debió ser de pequeñas dimensiones y realizada con tapial y techumbre de caña, como la mayoría

[347] LOZANO, J. (1800)... *op.cit.,* p. 192.

[348] *Ibid.,* p. 192-193.

[349] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* p.109.

de las iglesias de esta época. No se han conservado restos de la primera edificación salvo las estructuras que han sido utilizadas por la torre como cimentación y cuyo sistema constructivo es el tapial. La iglesia actual está realizada de roca caliza de gran solidez, alternadas con vetas de arenisca muy frágiles a la erosión. En la zona del atrio, la roca está provista de una cobertera compacta de tipo rambla. La iglesia está situada en el antiguo camino sinuoso que finalizaba en la fortaleza, de paso obligado a la bajada del Castillo[350]. La Iglesia se construyó sobre un conjunto de enterramientos de tipo islámico en fosas excavadas en la roca, relacionadas con un horno y cuatro depósitos excavados en la roca que fueron utilizados como vertederos entre los siglos XIII y XIV.



Fig. 6.30. Muros interiores de la Iglesia de Santa María del Rabal. Fuente: elaboración propia

[350] PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.(1992): "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Iglesia de Santa María del Rabal en Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 553-573.



Fig. 6.31. Vista de la torre de la iglesia de Santa María del Rabal. Fuente: elaboración propia

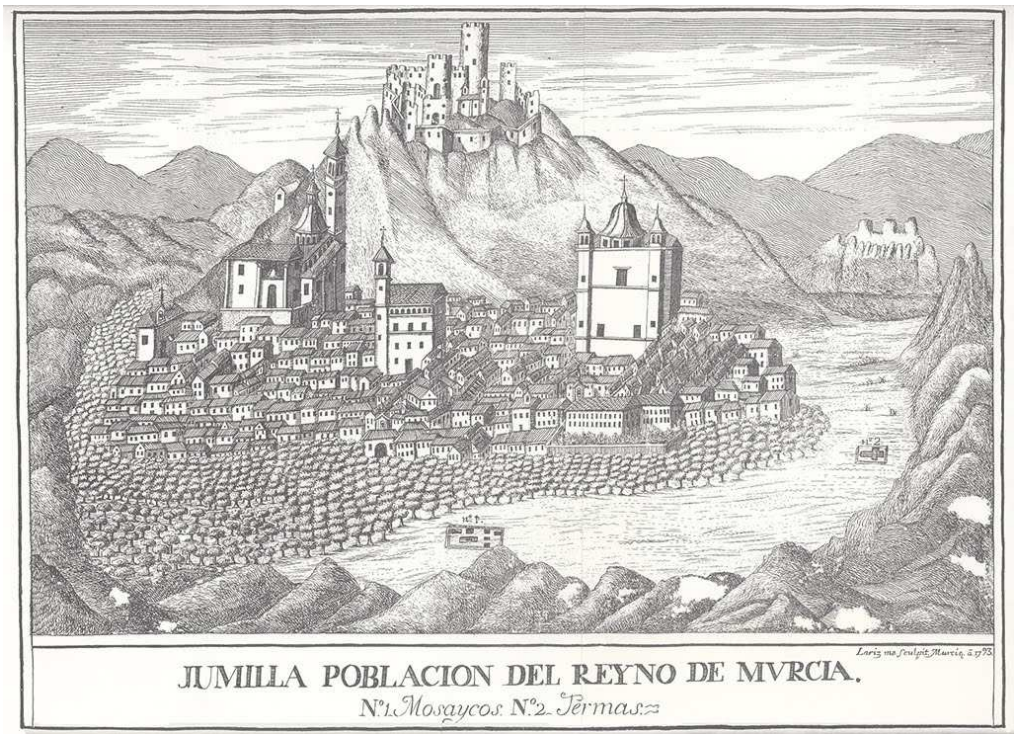


Fig. 6.32. Grabado de la villa de Jumilla en el siglo XVIII. Fuente: LOZANO, J. (1800), facsímil inicial

- **Organización administrativa de la villa**

La villa se organiza según el sistema administrativo castellano. El gobierno de la villa se ejecuta a través del Concejo. Este poder se ejerce mediante una oligarquía integrada por los funcionarios del poder ejecutivo y la asamblea concejil, que tenía carácter electivo, representaba al concejo frente al exterior y cumplía otras funciones: legislativas, judiciales, económicas, fiscales, electivas, etc. El Concejo, por tanto, tal y como expresa Luis G. de Valdeavellano, es "*la expresión de la comunidad local de vecinos, que entendía en la regulación de la vida de la localidad por medio de la asamblea vecinal, del Concilium*"[351]. En sus primeros momentos, la reunión de todos los vecinos o "Concejo abierto" estaba constituido en un régimen de democracia directa, en la que todos participaban por sí mismos y consiguió ganar atribuciones hasta lograr su autonomía jurisdiccional y político-administrativa, y su intervención en las cuestiones de mercado, de abastos, de pesos y medidas. Sin embargo, en la Baja Edad Media, el "Concejo abierto" fue decayendo por el aumento de la población ciudadana, por lo que la reunión o asamblea de vecinos dejó de celebrarse, siendo sustituida por, como bien expone el autor "*el gobierno de una minoría aristocrática, integrada por los caballeros y los burgueses más ricos de la ciudad o villa*"[352]. Nace así un Concejo compuesto solamente por los magistrados de la localidad y por un reducido número de consejeros (caballeros y hombres buenos), todos los cuales formaron una corporación local. El concejo, como poseedor del fuero, tiene en relación a su tierra o alfoz, derechos y deberes, tales como guardarla, labrarla y poblarla[353]. A pesar de que la villa de Jumilla posee un fuerte carácter rural, el desarrollo urbano implicó el nacimiento de dos ámbitos económicos distintos: la villa como mercado de la producción agraria del término que, a su vez, dependió de él, y le fue preciso lograr cierto dominio del alfoz para asegurarse su abastecimiento, y, el ámbito rural o campo circundante, fuente de suministros para la villa.

---

[351] DE VALDEAVELLANO, Luis G. (1973)*: Curso de Historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, p.538.

[352] *Ibid*., p.548.

[353] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991)... *op.cit.,* p.57.

- **La fortaleza tras la conquista castellana y bajo el dominio del marqués de Villena**

Sobre el año 1241, Jumilla fue conquistada por las tropas castellanas y su fortaleza pasó a manos del rey Fernando III, al que se le entregó todo el reino de Murcia. Un año después, según las fuentes, el rey Alfonso X el Sabio, regaló a Jumilla la imagen de la Virgen de Gracia, destinada a permanecer en la nueva ermita que se construiría sobre la antigua mezquita árabe. Esta actuación es muestra de la política de ampliación de la presencia de elementos cristianos en el reino de Murcia llevada a cabo por Alfonso X con el fin de integrar el territorio conquistado a Castilla y consolidar su dominio, sin embargo, los resultados no fueron los esperados, estallando en 1264 la revuelta mudéjar del reino de Murcia y paralelamente la de Sevilla. Jumilla no quedó al margen de esta revuelta y el rey castellano tuvo intervenir rindiendo las plazas de Villena, Elda y Elche. Jumilla también se rinde en este momento dejando el rey aragonés un destacamento de 80 caballeros aragoneses controlando la zona.

D. Alfonso de la Cerda es el primer Alcaide del castillo del que tenemos constancia, nombrado en 1287, quien entregó la ciudad a Jaime II de Aragón. Posteriormente, tras setenta años de dominio aragonés sobre la villa jumillana, en 1358, la fortaleza fue tomada por el Infante D. Fadrique de Castilla, pasando definitivamente a manos castellanas. En 1452, Juan II entregó el castillo y la villa al marqués de Villena, quien llevará a cabo toda una serie de modificaciones sobre la fortaleza, dejándola casi tal como la conocemos en la actualidad[354], con sus tres pisos, sótano y terraza, situando en ella su escudo de armas[355]. El objetivo de la torre es

[354] LOZANO, J.(1800)... *op.cit.,* p. 209. El autor escribe "*A don Juan Pacheco primer marqués de Villena, quiero decir: se debe la quasi total reparación del castillo Jumillense como Yecla testifica a Phelipe II por los años 1579... Tal vez debemos dar por consumada esta obra de fortificacion en el año de 1460 que ya era el noveno del señorio respectivo al primer Marques*".

[355] E. Cooper cuestiona la existencia de este escudo de armas en el centro de la fachada semicircular de la torre en la Baja Edad Media, ofrecida por el canónigo Lozano basándose en un grabado del castillo del año 1793, afirmando que esta versión de los blasones no se corresponde a lo expuesto en la actualidad, sino que es más probable que la frente oriental de la torre del castillo estuviera ciega del todo. Cooper, E. (1980)... *op.cit.,* p. 120.

cumplir funciones militares pero además, el sótano se utiliza como espacio de almacenaje pero también como mazmorra. La planta primera estaba destinada al alojamiento de tropa y armamento, mientras que la segunda constituía la residencia del alcaide y su papel representativo, cuyo principal elemento es una chimenea. La tercera planta está destinada a albergar los mecanismos para el movimiento de la puerta de la planta inferior.

La remodelación de la fortaleza se inserta en un momento en el que el marqués está desarrollando una actividad frenética de construcción de fortalezas que finalizará con el inicio de la guerra del Marquesado. Las obras en los castillos del Marquesado de Villena se desarrollan por todo el territorio, desde pequeñas reformas como las llevadas a cabo en Villena, Almansa, Jumilla, Chinchilla, o Alarcón, hasta construcciones de nueva planta, como Belmonte o Garcimuñoz, llegando incluso a refuerzos o acondicionamientos de fortalezas ya existentes, como Sax, Alcaraz, Tobarra, Hellín y quizás Requena[356]. Todas estas construcciones y remodelaciones tienen un objetivo común: su adaptación a las nuevas necesidades exigidas por las nuevas técnicas militares basadas en el uso de la reciente aparecida artillería.

En nuestro caso, se derriban los muros del alcázar musulmán y se levanta la nueva torre del homenaje, dotándola de un recinto exterior, que incluye y aprovecha los aljibes ya existentes. A estos se añaden edificios anexos de servicio como molinos, almacenes, caballerizas, etc. La entrada se dispone construyendo dos torres circulares a modo de barbacana entre las que se abre la puerta, y una torre. Este nuevo recinto se adapta a las nuevas necesidades de la segunda mitad del siglo XV, al ser de menor tamaño y de mayor resistencia, por lo que necesita de una guarnición menor que el anterior y amplio recinto defensivo. De esta forma, sin quedar descuidado, sigue recibiendo la atención en las zonas críticas como los accesos o las defensas en las esquinas.

[356] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015)... *op.cit.*, p.105.

Lo que revela que estamos hablando indudablemente de una construcción del marqués es la estructura de la torre del castillo, con forma de trébol y estribo central macizo para desviar los cañonazos. Este aspecto se refleja en otros castillos del marqués como, por ejemplo, el castillo de Belmonte[357]. Posee planta trilobulada, completamente ciego por su parte este, ofreciendo un aspecto redondeado para evitar así el impacto directo de los bolaños en caso de ataque[358].



Fig. 6.33. Escudo nobiliario de don Juan Pacheco, marqués de Villena. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.116

En el exterior de la fortaleza se llevan a cabo otras obras de remodelación en el recinto exterior. En primer lugar, se protege el lado más expuesto a la artillería y al asedio por tropas, el flanco oriental, levantando una torre pentagonal frente a la torre esquinera del ángulo noreste del viejo recinto. En el lado opuesto se reforma la torre

357 COOPER, E. (1980)... *op.cit.,* p. 122.

358 HERRERO GONZÁLEZ, C. (1997): "El Castillo" en VV.AA.: *Jumilla*. Editorial Evergráficas, León, pp.99-103.

del ángulo suroriental con el fin de dotarla de tres cámaras de artillería, por lo que es necesario reforzar la vieja torre de tapial de un forro de mampostería que amplié el espesor del muro para resistir el impacto de los proyectiles y crear espacio para la cámara abocinada[359]. El marqués de Villena vio en la fortaleza de Jumilla una fortificación activa desde el punto de vista militar y un enclave estratégico con respecto a los reinos de Aragón, Castilla y Granada, de ahí su gran inversión en su remodelación, constituyendo un ejemplo significativo de la evolución de una fortificación a lo largo de la Edad Media. Una la fortaleza pasa a los Reyes Católicos, no volverá a tener protagonismo hasta principios del siglo XVIII cuando el Cardenal Belluga, reúna a todas las fuerzas partidarias de entronar en España a la Casa de los Borbones, seguidores de Felipe V.



Fig. 6.34. Fotografía de la fortaleza de Jumilla

[359] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015)... *op.cit.*, p.110

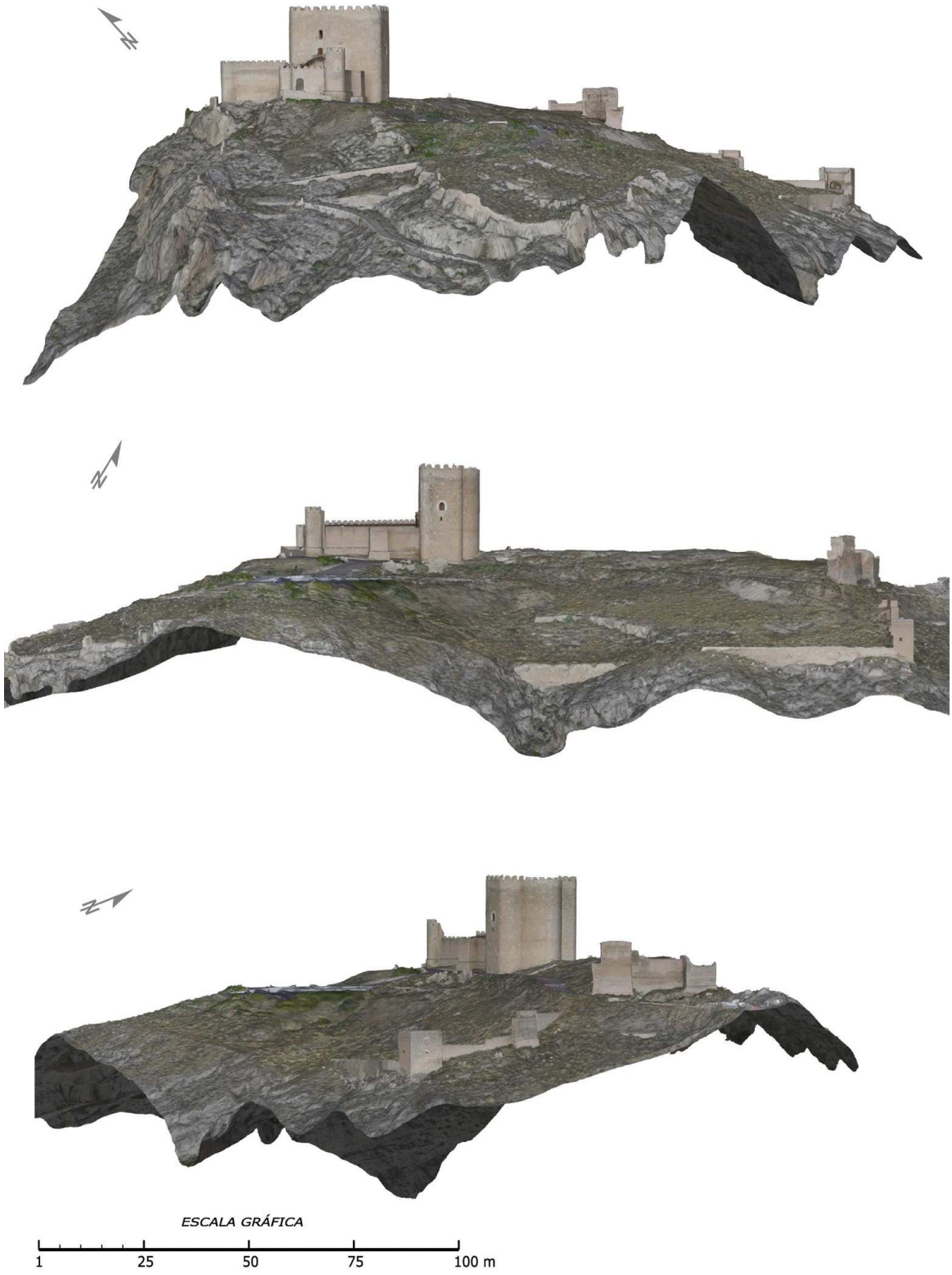


Fig. 6.35. Vista 3D del castillo de Jumilla. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p.73



Fig. 6.36. Vista aérea de la fortaleza de Jumilla[360]



Fig. 6.37. Restos de la torre barbacana del castillo de Jumilla hacia el año 1930. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.138

[360] Fotografía aérea de Tito Bernal del castillo de Jumilla donde se observa el control visual y defensivo de todo el territorio rural circundante. Extraída de https://www.regmurcia.com

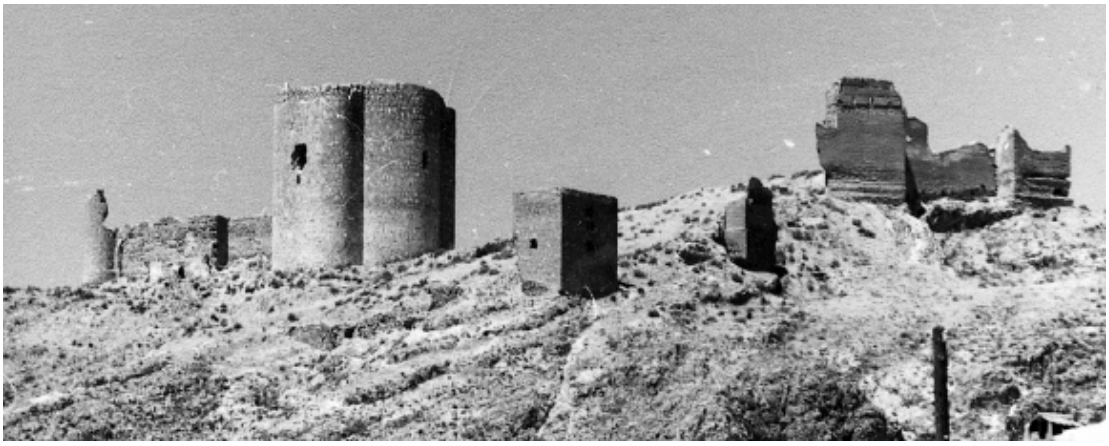


Fig. 6.38. Fotografía del castillo de Jumilla hacia 1920. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015) p.21

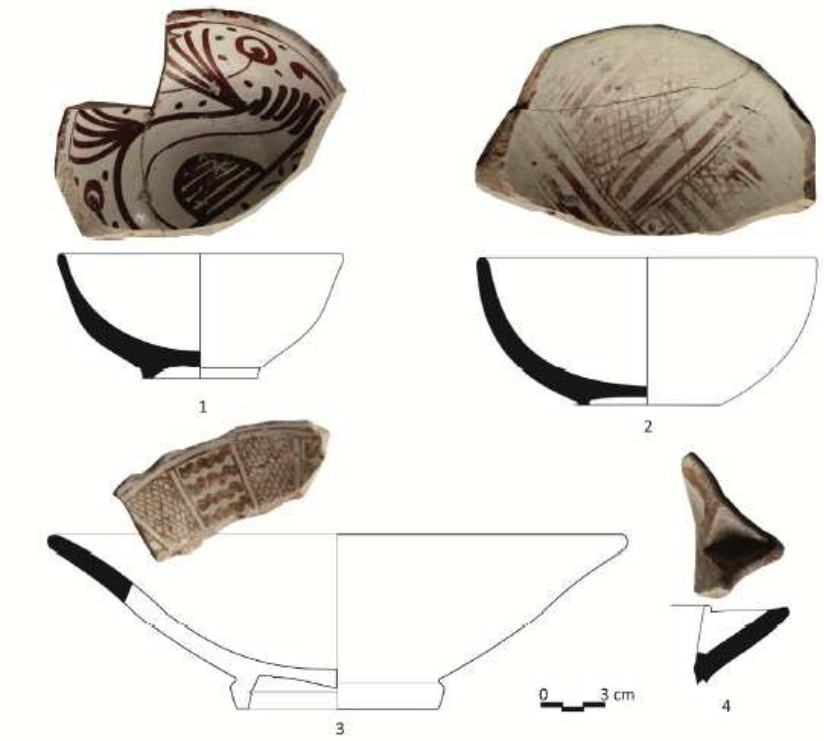


Fig. 6.39. Cerámica de reflejo metálico del siglo XV hallada en la fortaleza de Jumilla. Fuente: HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015), p.118

6.2. LAS ALDEAS BAJOMEDIEVALES

El estudio y análisis de las aldeas bajomedievales es una tarea ardua de realizar, fundamentalmente por el escaso desarrollo de investigaciones específicas en este sentido. El principal motivo en esta falta de estudios es que este tipo de hábitats rurales carece de restos materiales significativos, sobre todo arquitectónicos, que permitan ser reconocidos con facilidad en prospecciones y excavaciones arqueológicas. Está de más decir, que la situación de la arqueología actual, como ya hemos expuesto en otras ocasiones[361], está orientada principalmente en la mayoría de los casos al ámbito urbano con objetivos mucho más monumetalistas y centrados más en objetos excepcionales que en el marco físico y el escenario donde se desarrollan las actividades económicas y productivas de la población medieval, quedando el mundo rural relegado a un segundo plano. Debemos hacer un esfuerzo por ahondar en el análisis de las acciones humanas más comunes, aquellas que otorgan un mayor protagonismo a los hombres en su conjunto, como sociedad, midiendo la capacidad humana para transformar, adecuar y adaptar el medio físico a sus propias necesidades[362].

El segundo problema al que debemos enfrentarnos es a la heterogeneidad de las aldeas bajomedievales, según respondan a fundaciones nuevas o a la readaptación de las antiguas alquerías. Podemos encontrarnos aldeas dispersas o, por el contrario, compactas debido al crecimiento agrario y la expansión de los cultivos en detrimento del monte, con distinta densidad de población y tipologías constructivas dispares.

El tercer inconveniente es la escasez de referencias documentales que nos permitan un acercamiento mayor a dichas aldeas. No poseemos noticias sobre la localización y mucho menos sobre la estructura interna de estos asentamientos sin posibilidad de establecer sus elementos constructivos definitorios. Por este motivo, es

[361] Remitimos al capítulo 1 de esta Tesis para abordar todo la problemática de la Arqueología actual y en concreto, la situación de la Arqueología rural, relegada a un segundo plano por los estudios centrados en el mundo urbano, mucho más rentables por su monumentalidad.

[362] MALPICA CUELLO, A. (2009): "Una propuesta de análisis de la Arqueología del Paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación" en *Tudmir*, 1, Murcia, p. 10.

fundamental recurrir al estudio del paisaje para analizar la organización espacial del núcleo aldeano en la Edad Media. De esta manera, entendemos que el núcleo originario de la aldea se ha mantenido, es decir, no ha cambiado, al margen del crecimiento urbano del último siglo. En general parece aceptado que existe una gran continuidad en la estructura y distribución del espacio interno de las aldeas desde la Edad Media hasta la actualidad. Además, también será muy útil analizar la organización y distribución de las unidades domésticas, ya que debido a la topografía del terreno y a la estabilidad del sistema agrario tradicional, es posible que se mantuvieran las características internas del núcleo aldeano originario.

A pesar de todos estos impedimentos en la localización y posible análisis de los asentamientos rurales, nadie puede negar el importante papel que jugó este tipo de poblamiento en la Edad Media, ya que fueron las formas de hábitat más numerosas donde el grueso de los elementos activos de la población (campesinos, agricultores y ganaderos) habitaban y transformaban el paisaje, el medio físico para la producción y reproducción social, independientemente de que estos procesos productivos estuvieran más o menos controlados por el Estado central. Dejando de lado el pesimismo, hemos de reconocer que, aunque lentamente, se está avanzando en este terreno. A pesar de que tengamos un acceso muy restringido a la información, en numerosas partes de la península se ha dado un salto cuantitativo y cualitativo en el estudio de los espacios domésticos rurales gracias al desarrollo de la arqueología paleoambiental y arqueología de paisaje, temáticas en torno a las cuáles se ha construido una sólida arqueología del campesinado.

En lo que respecta a la terminología del término "aldea", debemos definir exactamente a qué se refiere la historiografía con esta nomenclatura. El término aldea proviene del árabe (*al-day'ah*) formada por la partícula "*al"* (la) y "*day'ah"* (villa). Sin embargo, su significado variará a lo largo de su evolución histórica, marcando claras diferencias entre los términos "villa" y "aldea", adquiriendo el segundo término un carácter mucho más propiamente rural que el primero. Como vimos al principio de este capítulo, una villa hacía referencia a "*una aglomeración cercada de murallas, donde*

hombres pertenecientes a familias diferentes y dedicados a actividades diversas, viven de modo continuo reunidos en numerosas casas, construidas alrededor de una iglesia, dedicada a un patrón particular y, muy a menudo también, de una fortaleza(...) que coordina las actividades de una tierra llana, más o menos extensa ". Observamos, por tanto, una influencia urbana mucho más marcada en la definición de villa, con una capacidad coordinadora del territorio y las aldeas circundantes. La aldea presenta una morfología y unos patrones sociales mucho más rurales, sometidos a las directrices de la villa.

Para Vigil-Escalera, la aldea sería "*una comunidad integrada por una serie de unidades domésticas individuales que explotan de manera individual y conjunta de acuerdo a sus específicas circunstancias un determinado territorio. Los integrantes de la comunidad desarrollan una conciencia de pertenencia y autoafirmación respecto a un otro constituido en primera instancia por los grupos limítrofes y vecinos, pero posiblemente también respecto a los poderes externos a la comunidad (estamento propietario, agentes estatales). Al margen de toda una serie de mecanismos sociales de cooperación o solidaridad (a través de los cuales cada unidad espera obtener ciertas ventajas o apoyo de los que no disfrutaría separadamente y lograr maximizar su inversión de trabajo manteniendo un relativo equilibrio con el territorio y sus convecinos), la aldea adquiere una de sus máximas expresiones identitarias en la conformación de un cementerio único para todos sus miembros: los individuos siguen perteneciendo a la comunidad tras su fallecimiento. El cementerio se constituye de esta forma en un referente de carácter histórico (autoexplicativo) para la comunidad en tanto que liga de alguna forma a los vivos con el pasado y restringe y condiciona la posibilidad de reinterpretación de las relaciones sociales en un determinado presente"*[363].

Otros autores como Chapelot y Fossier son más concretos, considerando como aldea sólo a un modelo de hábitat agrupado que no surge hasta el año 1000, generalmente por la conjunción de una conjunción de viviendas, una iglesia y unas estructuras políticas bien organizadas[364]. El mismo Fossier expresa la existencia de una

[363] VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)" en *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, Madrid, pp. 239-284, p. 243.

[364] CHAPELOT, J.; FOSSIER, R. (1980): *Le Village et la Maison au Moyen Âge*, Bibliothèque d'archéologie, Hachette, Paris.

sujeción del campesinado a los poderes señoriales y la reordenación autoritaria de la producción y de las formas de poblamiento, otorgándole de esta manera al concepto de aldea un significado sociológico, que a más allá del carácter agrupado del poblamiento, con lo que adquiere un contenido político e ideológico[365]. Fossier afirma que "*sólo hay aldea cuando esta forma de agrupación posee una organización interna, una personalidad jurídica, una mentalidad común y un terruño organizado. Si no es así, es un hábitat, no una aldea*[366]".

En este trabajo, entenderemos por aldeas, aquellos poblados o antiguas alquerías islámicas, en definitiva, asentamientos rurales formados por la agrupación de numerosas unidades domésticas y habitadas por una población campesina principalmente. Lo que hemos de tener claro es que cuando nos referimos a aldeas no hablamos del lugar de residencia o de una morfología compacta o concentrada de poblamiento, sino a territorios aldeanos en los que reconocemos espacios tanto de producción como de residencia. Hablamos de asentamientos rurales estables que cuentan con una compleja estructura productiva y social, perfectamente articulada que refleja formas de organización del espacio muy complejas[367]. Estudiar las aldeas rurales es hablar necesariamente de las comunidades campesinas. Pero, ¿qué entendemos por campesinos? Según la definición de Chris Wickham:

> *"Hombre o mujer, y en general se trata de un labriego sedentario (o, más raramente, de alguien dedicado a un tipo de explotación pastoril) que cultiva en buena medida para atender a su propia subsistencia, que lleva a cabo personalmente al menos algunas de las tareas agrícolas y que controla el trabajo que realiza en la tierra (…) Los campesinos también podían ser, bien terratenientes («pequeños propietarios»), bien tenentes; podían dedicar parte de su tiempo a trabajos artesanales –aunque no toda su jornada–; también podían emplear a tenentes o a labriegos para trabajar parte de su tierra, tal*

365 QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2007): "Las aldeas medievales de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular" en *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, p.69.

366 FOSSIER, R.. (1996)... *op.cit.,* p. 211-212.

367 QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2007)... *op.cit.*, p. 68.

> *como hacen muchos cultivadores, en especial los más ricos. No obstante, según mi definición, si un campesino o una campesina acaudalados acumularan la suficiente tierra como para no tener que trabajar directamente ninguna de sus parcelas, dejarían de ser campesinos*[368]".

Esta definición de campesino lo vincula directamente al trabajo de la tierra, a una comunidad agraria o rural, siendo esta condición indispensable para su caracterización como tal.

La localización de estos núcleos de poblamiento se ha llevado a cabo mediante la identificación de restos cerámicos y, en menores ocasiones, arquitectónicos. Todo esto unido a un estudio toponímico de la zona y a un análisis en profundidad de las fuentes escritas que hacían referencia a lugares próximos a posibles centros de producción agrícola y ganadera. Estos son los núcleos identificados como aldeas existentes en la Baja Edad Media:

- La Alquería
- Fuente del Pino
- El Cabezo de la Rosa
- Torre del Rico

[368] WICKHAM, C. (2008): *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo*, Madrid, p. 550.

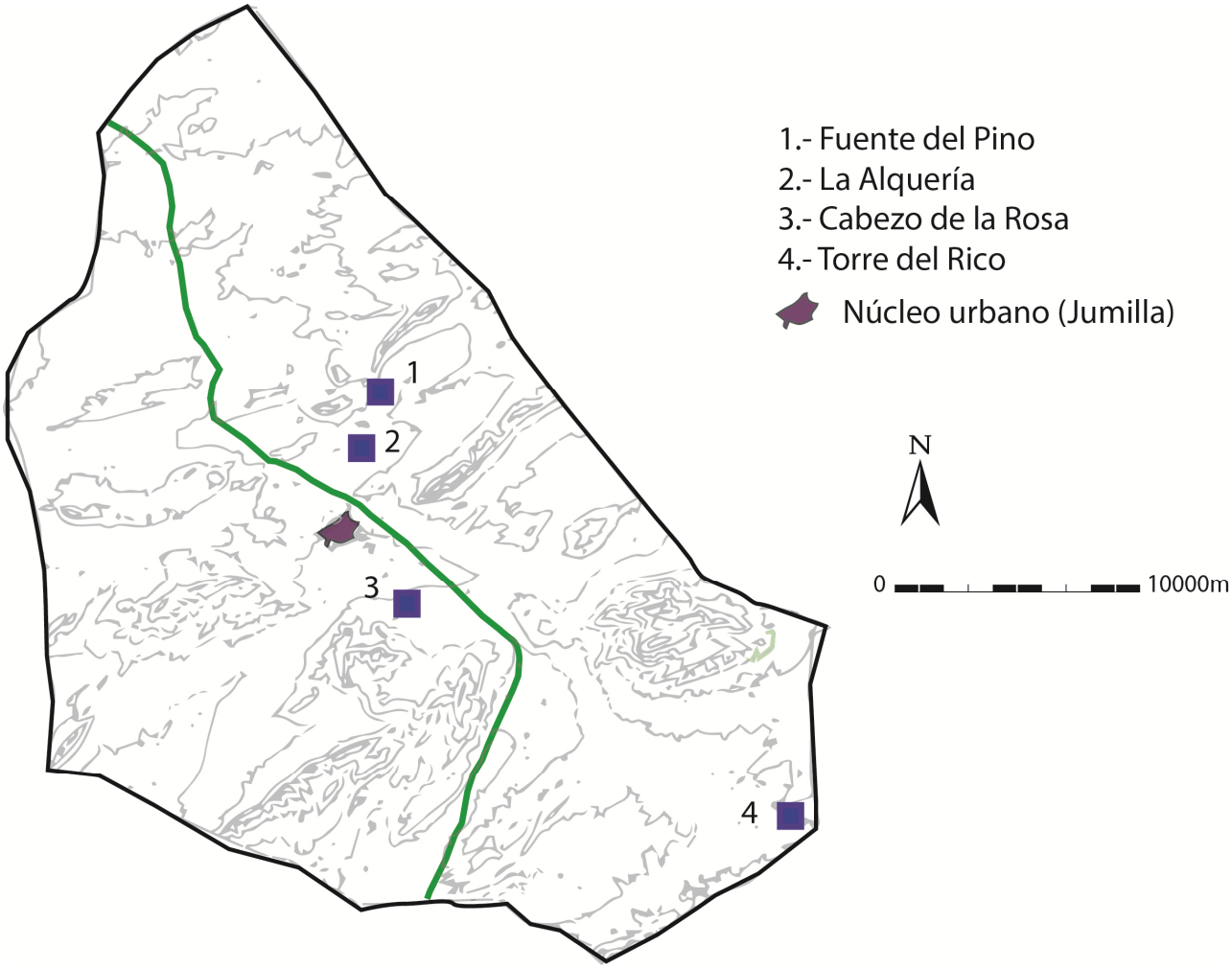


Fig.6.40. Localización de las aldeas bajomedievales de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

Las tres primeras (Alquería, Fuente del Pino y Cabezo de la Rosa) tienen en común el no poseer elementos de fortificación, al contrario que la aldea Torre del Rico que como su propio nombre indica, se caracteriza por la presencia de una torre defensiva. Dos de estas aldeas (Fuente del Pino y Torre del Rico) se encuentran localizadas en la parte más cercana a la zona fronteriza más peligrosa con el reino de Aragón, mientras que la aldea del Cabezo de la Rosa y la Alquería se encuentra más alejadas de los enfrentamientos fronterizos. La razón de este desequilibrio en la localización de los asentamientos se debe principalmente a la necesidad de controlar un territorio inestable a lo largo de los siglos XIII y XIV. Los nuevos conquistadores heredaron una distribución de la población que casi con seguridad ya se daba en época

islámica, al mínimo en dos de estas aldeas (Alquería y Fuente del Pino). Tras la conquista, los nuevos habitantes repartieron aquellas tierras que se hallaban puestas en cultivo y, a su vez, relacionadas con la explotación ganadera y de las salinas, transformando de manera progresiva la explotación de los espacios productivos con la incorporación de nuevas técnicas de cultivo como la roturación. Todas las aldeas tienen en común que ninguna prosperará poblacionalmente lo suficiente para que el concejo de Jumilla les reconozca un estatuto diferente al de aldea, no llegando a constituir ninguna un concejo independiente. Al contrario, la institución concejil debió ejercer un férreo control sobre las tierras de todo el término, dominando todos los ámbitos: económico, judicial, social, político y legislativo.

Relación de dependencia de las aldeas con respecto a la villa de Jumilla

Los pobladores de las aldeas de Jumilla se hallaban en una situación de dependencia con relación a los de la villa, principalmente en el ámbito económico y jurisdiccional. Es este motivo el que realmente marca la diferencia entre villa y aldea, muy lejos de la diferenciación demográfica tradicional, donde las villas poseían un mayor número de habitantes que las aldeas. La auténtica diferencia entre ambas es que la aldea es un lugar que no tiene jurisdicción sobre sí y sus moradores son vecinos de una villa o ciudad, incluyéndose dentro de su término o jurisdicción.

Este fenómeno de dependencia tiene como consecuencia principal la desigualdad socioeconómica obligando a determinados sujetos a asentarse en núcleos de población sin autonomía municipal y cuya degradación en el aspecto económico perpetúan las normas escritas o incluso las costumbres. No debemos olvidar que la propia literatura hace referencia a la superioridad del villano con respecto al aldeano[369]. Además, la villa tiene libre disposición para el aprovechamiento los recursos necesarios procedentes de sus aldeas, de esta manera posee una situación privilegiada con respecto a las mismas.

[369] Véase MARTÍN MARTÍN, J.L. (1980):"La villa de Cáceres y sus aldeas en la Baja Edad Media" en *Norba I,* pp.209-218.

Apenas poseemos documentación directa en este sentido, aunque la existente es muy valiosa teniendo en cuenta la deficiencia informativa de esta época referida a la zona de Jumilla. Lo que suponía mayores ingresos para el vecino de la villa de Jumilla dedicado a la actividad agropecuaria era la ganadería, o la unión de agricultura y el aprovechamiento ganadero. En el caso de los habitantes de las aldeas, no gozaban de tanta libertad para ejercer estas labores, dependiendo siempre de la decisión de organizar los pastos y la autorización para participar en ellos corresponde siempre a la villa. La autoridad de la villa se amplía además al ámbito comercial dominando el comercio de todo el término y es que la villa conocía incipientes manifestaciones de actividad artesanal y de comercio, y que era el punto de salida al mercado de los excedentes campesinos, buscando el beneficio propio y evitando la competencia de los productos procedentes de las aldeas.

Los vecinos de la villa intentaron mantener estas diferencias socio-económicas porque ellos eran los principales beneficiados de la postergación de las aldeas. Sin duda la manera más directa y eficaz era la de plasmar unos derechos y obligaciones diferentes en las leyes por las que se regirían todos los individuos establecidos en el territorio. Seguramente la base de esta sumisión de los aldeanos reside en la falta de autonomía de las aldeas. No es preciso detallar las consecuencias que derivan de este hecho, referidas tanto a la administración de justicia, parcial, seguramente, cuando decidían pleitos entre vecinos de la villa y los de las aldeas, como en la percepción de impuestos, en la regulación de las medidas o de la calidad de los productos, siempre bajo la inspección de los funcionarios concejiles.

6.2.1. Aldea denominada "La Alquería"

La aldea denominada "La Alquería" se localiza a unos 5 kilómetros al noreste de Jumilla (Coordenadas UTM ETR89 x: 646960 y:4265196), en el margen izquierdo de la carretera Nacional 344. Como su propio nombre indica constituye una "alquería" o asentamiento rural de origen andalusí, como así lo ratifican los restos cerámicos hallados a lo largo de las tierras de cultivo, a pesar de que no poseamos ningún resto de estructura que lo ratifique.

En lo que respecta a las evidencias documentales, apenas poseemos una evidencia en la obra de Juan Lozano Santa que hace referencia al siglo XV cuando los Reyes Católicos delimitan el Marquesado de Villena. Dice lo siguiente: *"(...) los Reyes limitan y restringen su Marquesado: Jumilla no obstante queda por una de sus posesiones. Le dexan amplias facultades sobre su territorio las quales se dilataban a sus aldeas lo que hace ver ya por este siglo existentes las de Fuente del Pino y Alqueria (...)*[370]. Efectivamente, este documento permite confirmar la existencia de ambos asentamientos, Fuente del Pino y Alquería en época bajomedieval. Otra evidencia algo más moderna la encontramos en el Diccionario de Madoz donde se relata lo siguiente: "(...) En (Jumilla) se encuentran las aldeas llamadas la Alquería, al N. de la v(illa), con unas 40 casas reunidas, y Fuente del Pino la otra con 25 de aquellas (...)"[371] Este documento es de principios del siglo XIX y nos muestra las estructuras domésticas existentes en este momento.

La cercanía al curso de agua denominado tradicionalmente "rambla de la Alquería" ha propiciado una intensa ocupación humana en todo el territorio, documentándose una continuidad de habitación desde la Edad Media hasta la actualidad, respetando su núcleo original. Podemos observar en la fotografía aérea **(fig.6.42)** como el núcleo originario surge en torno a una vía de comunicación principal correspondiente a una vía pecuaria que enlaza directamente con la cañada real de Castilla a su paso por Jumilla. La Alquería ha estado permanentemente habitada

[370] LOZANO SANTA, J. (1800)... *op.cit.*, p. 205.

[371] MADOZ, P. (1846-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-historico de España y sus posesiones de ultramar*: Madrid, p. 662-663.

desde, al menos, época andalusí, a pesar de que su población ha experimentado contracciones y expansiones atendiendo a las distintas coyunturas políticas y económicas. Las ampliaciones del núcleo originario, así como las constantes rotaciones de los cultivos y transformaciones han imposibilitado durante los trabajos de prospección arqueológica detectar elementos constructivos que permitan analizar su estructuración primigenia. No obstante, los fragmentos de cerámica dispersa de época medieval localizados en los alrededores han permitido otorgarle una cronología medieval, no solamente por el criterio toponímico.

Con respecto a su disposición interna, se trata de una aldea concentrada, es decir, presenta una agrupación de casas y un entramado de caminos, que ponen en comunicación las casas con las tierras de cultivo. No obstante, el número de habitantes sería bastante reducido, dedicado exclusivamente a tareas agrícolas y ganaderas. Los parajes de La Alquería se irían poblando desde época islámica. No poseemos ningún dato demográfico ni tampoco referencia al número de familias que podían vivir en dicho asentamiento, lo que parece claro es que, a pesar de no poseer ningún tipo de fortificación, su ubicación cercana a zonas de explotación agrícola y de las rutas ganaderas, permitiera mantener una población relativamente estable a lo largo de toda la Edad Media.

Esta aldea presenta una galería subterránea de aproximadamente unos tres kilómetros con forma de "y" griega formada por 29 lumbreras, actualmente cegadas en su totalidad. La boca de la galería se corresponde con la actual fuente de agua del núcleo de población y la balsa de acumulación se utiliza actualmente como piscina municipal. La función de esta galería sería, sin duda alguna, la conducción y extracción del agua subterránea ante la escasez de aguas superficiales para el riego de la huerta. Con respecto a la cronología de esta galería, arroja una cronología moderna, aunque nos atrevemos a afirmar que pudo tener un origen medieval como hemos observado en otros lugares como en Sa Pobla (Mallorca). No obstante, estamos a la espera de los resultados del estudio llevado a cabo por los investigadores de las universidades de Durham y Winchester. Se trata de un estudio piloto, financiado por el Leverhulme Trust y la Universidad de Durham, titulado 'Desarrollando nuevos métodos para

fechar regadíos históricos' y que tiene Jumilla como uno de sus obtejos de estudio. Los trabajos están siendos llevados a cabo por Christopher Gerrard, Alejandra Gutiérrez y Nathan Jankowski (Universidad de Durham) y Keith Wilkinson (Universidad de Winchester). El método de datación utilizado ha sido la luminiscencia estimulada ópticamente (OSL). Los resultados del estudio realizado en Aragón arroja informacion muy interesante, adelantando la cronología del qanat de Bureta (Zaragoza) de la establecida tradicionalmente en los siglos XVI y XVII, al siglo XIII[372].



Fig.6.41. Fotografía aérea actual de La Alquería. Fuente: Cartomur



Fig.6.42. Fotografía aérea del vuelo americano de 1945 de La Alquería. Fuente: Cartomur

[372] Véase BAILIFF, I.K. et all. (2015): Luminescence dating of irrigation systems: Application to a qanat in Aragón, Spain" en Quaternary Geochronology, XXX, PP. 1-8.

En la zona más meridional de la aldea encontramos restos de acequias tradicionales destrozadas y sin ningún tipo de orden establecido. No obstante, podemos afirmar que la huerta bajomedieval tendría su base originaria en la parte meridional más cercana al núcelo de población como muestra la fotografía aérea de 1945, con una huerta heredada del mundo islámico, con parcelas de cultivo irregulares, en un primer momento, que se volverán más regulares conforme descendemos hacia el sur del territorio.



Fig. 6.43. Imagen de una de las lumbreras cegadas de la Alquería. Fuente: GIL MESEGUER, E. (2007), p.67[373]

A unos 650 metros aproximadamente al este de la pedanía de "La Alquería" se localiza un paraje denominado "Los Estanquicos". El propio topónimo revela la existencia de estanques o posibles almacenamientos de agua. En realidad, se trata de una galería o minado con una longitud de 400 metros desde la cabecera hasta la bocamina que contiene un total de 8 lumbreras y una balsa receptora al final de su trazado. La bocamina se encuentra a unos 584 metros de altitud, concretamente en las coordenadas UTM (x: 648079, y: 4265526). Se trata de un claro ejemplo de galería filtrante asociada a rambla o cauce de flujo esporádico-espasmódico. El agua quedaba estancada en las distintas balsas y se aprovechaba según turno o tanda de riego. La

[373] GIL MESEGUER, E. (2007): *Sistemas locales de recursos propios de agua en la Región de Murcia: minados y galerías*. Universidad de Murcia, p.67

disposición del minado se asocia a la denominada rambla de la Alquería, discurriendo en sentido Norte-Sur de forma paralela a la misma con una pendiente de del 1,3%. Las distancias entre las distintas lumbreras son muy variadas, desde los 25 metros de separación entre la lumbrera 2 y 3 hasta los 167 metros entre la 6 y 7. La lumbrera número 4 presenta un antiguo muro de protección construido a base de piedras y barro. La galería finaliza en una balsa receptora de flujo subálveo dividida en dos receptáculos: el primero de ellos se corresponde con una balsa decantadora de unos 18 metros de longitud, 6 metros de anchura y 0,9 metros de profundidad; mientras que el segundo receptáculo es algo mayor, con una longitud de 21 metros, una anchura de 7 metros y una profundidad de 1,4 metros. Actualmente se encuentra en desuso y en muy mal estado de conservación[374].

No podemos establecer una adscripción cronológica exacta, si bien, tenemos noticias que afirman que en el siglo XIX ya se encontraba en funcionamiento. Por las estructuras de las lumbreras y los materiales empleados en el revestimiento de las paredes, se relaciona con la misma técnica constructiva de las *villae* hispano-romanas. En cualquier caso, nos atrevemos a afirmar con seguridad que este sistema subálveo de galería y lumbreras estaría en funcionamiento en la alta Edad Media protagonizado por la población islámica, siendo reutilizado y remodelado en los siglos posteriores. Este sistema presenta las mismas características que otros sistemas de galería de la misma época en otras regiones del levante y sur peninsular. Estos presentan galerías conectadas con el exterior a través de unos pozos o lumbreras, que sirven para airear la captación y para extraer los materiales derivados de la construcción de la galería. Alrededor de los pozos se construye un reborde para mantenerlos limpios. El primer pozo o pozo madre se utiliza para localizar el acuífero y, posteriormente, la galería se construye desde su punto de salida hasta el pozo madre. Los mejores ejemplos los tenemos en Mallorca[375]. Y es que, como ya dijo Glick, los árabes iniciaron una etapa de florecimiento de la agricultura a partir del siglo octavo que condujo a una mejora y

[374] *Ibid.,* p.45

[375] Véase BARCELÓ, M.; CARBONERO, MªA.; MARTÍ, R.; ROSELLÓ-BORDOY, G. (1986*): Les aigües cercades. Els qanats de lìlla de Mallorca*. Institut d'Estudis Baleàrics. Palma de Mallorca.

ampliación de la práctica del riego en todo el mundo islámico incluyendo Al-Andalus. La civilización islámica adquiere un carácter de síntesis tecnológica que desarrolla y perfecciona los conocimientos técnicos de la antigüedad clásica[376] que será reutilizada y transformada por la sociedad feudal.



Fig. 6.44. Restos de una de las lumbreras del sistema de "Los Estanquicos". Fuente: GIL MESEGUER, E. (2007), p.47



Fig. 6.45. Revestimiento de una de las lumbreras del sistema de "Los Estanquicos". Fuente: GIL MESEGUER (2007), p.47

[376] GLICK, T.F. (1988): *Regadío y Sociedad en la Valencia medieval*. Valencia

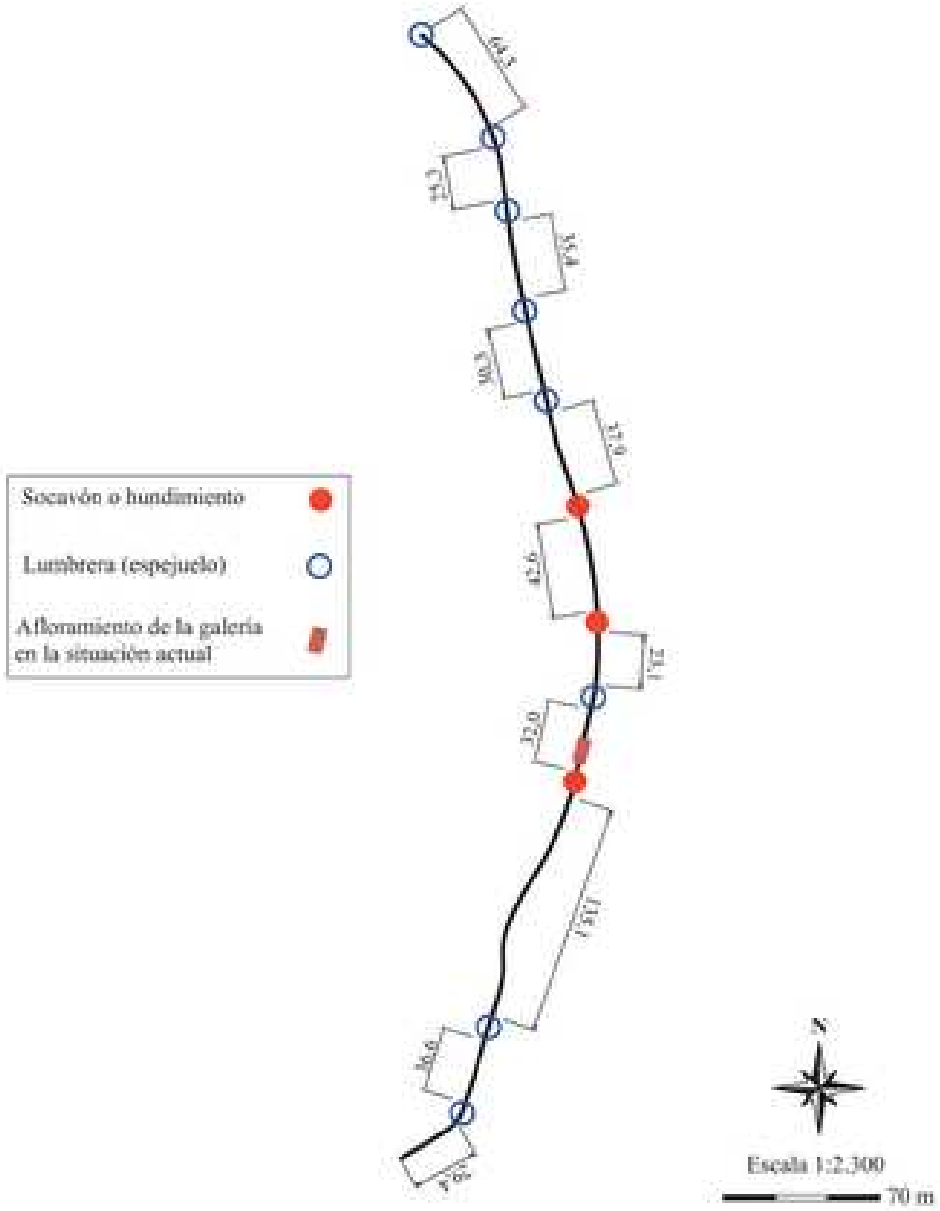


Fig. 6.46. Croquis del sistema de lumbreras de "Los Estanquicos".

Fuente: GIL MESEGUER (2007), p.49

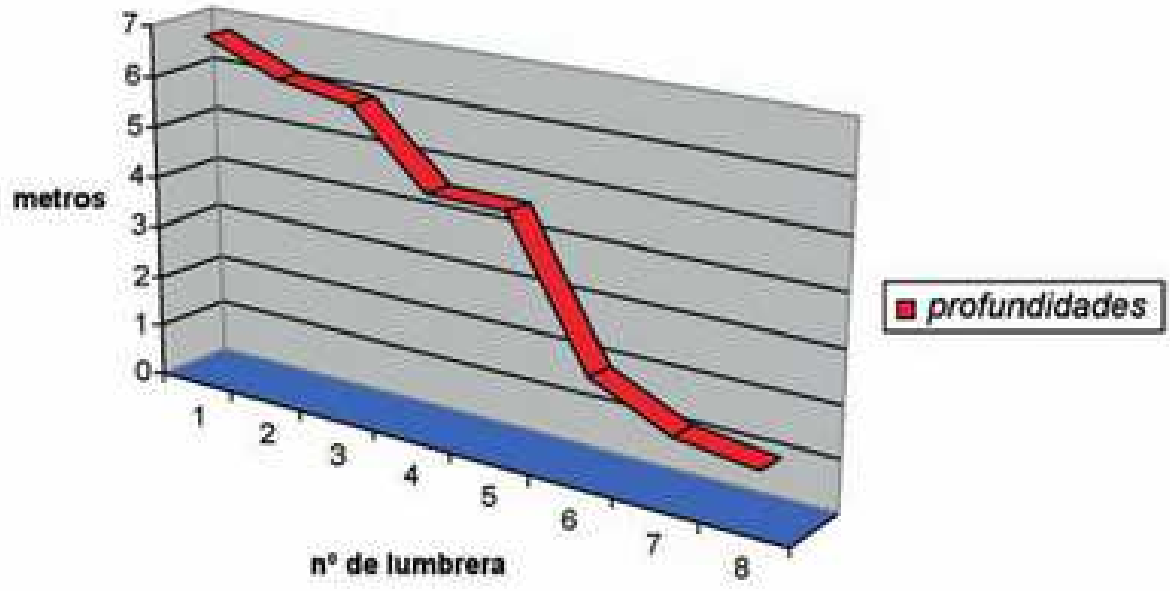


Fig. 6.47. Batimetría de las lumbreras del sistema de "Los Estanquicos". Fuente: GIL MESEGUER (2007), p.51

6.2.2. Aldea denominada "Fuente del Pino"

Se sitúa a 7,8 kilómetros aproximadamente al noreste de Jumilla (coordenadas UTM ETR89 x: 648599 y:4267147). Presenta una organización interna con casas agrupadas y distribuidas en torno a la vía de comunicación principal. En todo el territorio circundante abundan numerosos manantiales naturales de agua que durante la Edad Media debieron ser utilizados para la agricultura de regadío, representando el principal sector económico de la aldea y motivando el poblamiento en el territorio desde época romana. Cuenta con un total de ocho lumbreras, así como una galería subterránea que atraviesa la población. Las lumbreras han sido cegadas en la actualidad, pero son visibles desde la fotografía aérea del vuelo americano de 1945 y también del de 1956 **(Fig.6.49).** Todo el espacio ha sufrido numerosas modificaciones con la introducción de nuevos cultivos y técnicas agrarias actuales, destacando los nuevos sistemas de distribución junto con la bajada de los freáticos próximos, provocando la destrucción y desaparición de las instalaciones tradicionales.



Fig. 6.48. Vista aérea de la actual pedanía de la Fuente del Pino. Fuente: Cartomur



Fig. 6.49. Vista aérea desde el vuelo americano del año 1945. Fuente: Cartomur.

No poseemos ningún tipo de estructura de cronología medieval, sin embargo, contamos con dos construcciones hidráulicas denominadas localmente por los vecinos como "Los Manadores". Se trata de una presa y un estanque, ubicados en el paraje denominado "Abrevadero de los Manadores", entre la Sierra de la Cingla y la Sierra de

los Bujes, atravesado por la rambla del Gato de Noreste a Suroeste. El objetivo de esta estructura hidráulica era abastecer los cultivos circundantes. La mayoría de las estructuras conservadas son actuales, aunque estos manantiales debieron estar en uso desde época romana. Su uso fue continuado hasta 1962, como demuestran las continuas remodelaciones, año en que se secó por las continuas extracciones de aguas subterráneas. Esta construcción demuestra la tradición de explotación agrícola del territorio.

Este conjunto arqueológico está recogido en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. Distinguimos tres zonas en este yacimiento: la primera zona se localiza en la parte norte del yacimiento y hace referencia a una presa o dique de contención (Coordenada UTM x: 649337, y: 4267494). Presenta forma ovalada con un muro de un metro de ancho y una altura de 4 metros en la parte central y 0.45 metros en el exterior. Al suroeste de esta presa se conservan los restos de una balsa de grandes dimensiones, que se corresponderían con la zona 2 del yacimiento. Se trata de dos muros con una orientación noreste-sureste, que presentan una longitud de unos 25 m, 0,60 m de ancho y alzado interior de 0,80 y exterior de 0,45 m, el primero de ellos mientras que el segundo, dispuesto con una orientación noroeste-sureste tiene 20 m de longitud, 0,70 de ancho y un alzado interno de 1 m y externo de 0,70. Al interior viene enlucido para su impermeabilización. Las coordenadas UTM de los extremos y la esquina conservada de la balsa son: X: 649259, y: 4267380; x: 649242, y: 4267392; x: 649260, y: 4267410. Por último, la zona 3 del yacimiento se corresponde con una canalización (coordenada UTM x: 649227, y: 4267391) con origen en el dique citado y que se prolonga en dirección suroeste hasta prácticamente la carretera. Se conserva parcialmente derruida, con una anchura exterior de 1 m y 0,70 x 0,70 de medidas interiores. La salida al exterior, reformada en 1933 según reza la inscripción, está fabricada con sillares de arenisca unidos con cemento, creando una fachada de 2 m de longitud por 1 de altura y un vano abovedado de 0,80 de alto por 0,60 de ancho.



Fig. 6.50. Restos de la presa o dique de contención de los Manadores. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.51. Restos arqueológicos de la canalización de los Manadores. Fuente: elaboración propia

Con respecto a las fuentes escritas, el primer documento histórico que poseemos sobre la Fuente del Pino está fechado el domingo 16 de julio de 1564, por el que se iniciaban los trámites para llevar agua de la Fuente del Pino a Jumilla, previa autorización del Marqués de Villena que era el señor de Jumilla y de la aldea. Con este documento se confirma la relación de dependencia entre villa y aldea, obligando el Concejo de Jumilla a ésta última en numerosas ocasiones a brindar y ceder los recursos que la villa podía necesitar en un momento determinado. En este caso, ante un momento de escasez hidráulica, la aldea de la Fuente del Pino abastece de agua a la villa de Jumilla.

6.2.3. Aldea del "Cabezo de la Rosa"

Se sitúa a 8,4 kilómetros de Jumilla (Coordenadas UTM ETR89 x: 654583 y: 4256078 z: 690 metros) en el paraje de la Sierra de la Rosa, sobre la planicie superior del Cabezo de la Rosa, al norte de la Sierra de Sopalmo y al oeste de la sierra del Carche. El yacimiento se corresponde con una zona de hábitat que presenta una cronología que va desde época íberorromana hasta la Baja Edad Media. Solamente poseemos restos cerámicos, no localizándose en todo el perímetro restos de estructuras, debido, posiblemente, a su destrucción como consecuencia de las plantaciones de pinos llevadas a cabo en las últimas décadas del siglo pasado. Actualmente, el territorio presenta numerosos aterrazamientos forestales que cubren prácticamente la totalidad de la superficie del cabezo, dificultando la identificación de estructuras.

Creemos que se trata de un asentamiento dedicado a la explotación salinera, constituyendo el entorno una zona de potentes materiales ricos en sal común. De hecho, a 1,5 kilómetros al sureste del yacimiento encontramos grandes explotaciones salineras, las denominadas "Salinas de la Rosa", todavía hoy en activo. El origen del yacimiento se sitúa en época ibérica como muestra la presencia de restos cerámicos en el yacimiento, aunque se constituiría como un auténtico asentamiento en época islámica debido a la alta concentración de fragmentos cerámicos correspondientes a este período, principalmente cerámica de almacenamiento de grandes dimensiones.

Tras la conquista del territorio, en época bajomedieval, la presencia de restos cerámicos es menor mostrando un descenso demográfico como consecuencia de la inestabilidad política y económica, aunque su presencia demuestra continuidad en el poblamiento de la zona y la explotación de la sal.



Fig. 6.52. Fragmentos de vasija islámica procedentes del yacimiento del "Cabezo de la Rosa" contenidos en el Museo Arqueológico de Jumilla. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.53. Paraje donde se han hallado los restos cerámicos del "Cabezo de la Rosa"

6.2.4. Aldea "Torre del Rico"

Apenas poseemos noticias sobre esta aldea hasta la construcción de la fortaleza en el siglo XVI. En la Alta Edad Media, bajo dominio musulmán, el hábitat del territorio debió reducirse a un poblamiento disperso junto con el cultivo de las tierras circundantes. Los nuevos pobladores castellanos se dedicarían principalmente a actividades agropecuarias debido a las excelentes condiciones del terreno para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, así como por el paso de importantes vías pecuarias en sus proximidades.

La aldea presenta una estructura compacta en torno a una iglesia y se sitúa cerca de la red hidrográfica principal del territorio permitiendo una ocupación ininterrumpida desde la Edad Media hasta la actualidad. No contamos con materiales cerámicos que evidencien su pasado medieval, sin embargo, la construcción de la torre en el siglo XVI justifica un poblamiento anterior al que hay que proteger y defender.



Fig. 6.54. Fotografía aérea actual de la aldea Torre del Rico. Fuente: Cartomur



Fig. 6.55. Fotografía aérea del vuelo americano de 1945 de la Torre del Rico. Fuente: Cartomur

La denominada torre del Rico, como es conocida por los habitantes de la zona, constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura defensiva. La torre se sitúa a unos 22 kilómetros al suroeste de la localidad de Jumilla justo al final del término municipal de la villa (Coordenadas UTM ETR89 x:664716 y: 4247942). La fortificación se encuentra situada sobre una loma, controlando así todo el territorio circundante delimitado por la denominada sierra del Carche. Es, sin duda, el resto arqueológico más importante de la aldea que lleva su nombre y fue construida en 1573 por Antonio Rico, tal y como demuestra la inscripción de su fachada: "*Antonius Rico me fecit 1573*".



Fig.6.56. Inscripción de la fachada de la denominada torre del Rico. Fuente: elaboración propia

Se trata de una casa-torre defensiva, es decir, una fortificación destinada a proteger a los habitantes del lugar, pastores y agricultores, en caso de un ataque enemigo. Las casas-torre representaban el símbolo de poder por excelencia. Constituían el origen de un determinado linaje y el último baluarte defensivo en tiempos de guerra. Sin embargo, su principal función era el control de las vías de comunicación. Mediante su ubicación en un lugar geoestratégico del territorio, servían como centros de administración, controlando las células productivas, es decir, garantizando la producción agropecuaria y defendiendo a los habitantes de posibles razzias y ataques enemigos. Además del factor defensivo, debemos añadir otro factor muy importante y es la construcción de la torre como símbolo de poder y de dominio del territorio.



Fig. 6.57. Torre del Rico tras la reconstrucción. Fuente: http://www.rendrijero.com/2012/06/439-anos-de-la-torre-del-rico.html [Consulta: 01/05/2017]

Caracterización constructiva de la torre

La torre del Rico presenta una planta rectangular de unos 9 metros de ancho por 11 metros de largo, y una altura de unos 12 metros aproximadamente. La torre está realizada en piedra aprovechando los recursos próximos del territorio. La técnica constructiva es la mampostería trabada con cal y arena, con piedras de distinto tamaño colocadas de forma aleatoria. Se constituye en una sola fábrica constructiva dividida en su interior en tres plantas actualmente derruidas a consecuencia de un incendio.

El alzado este (**Fig.6.60**) se corresponde con la fachada principal. Posee la puerta de acceso a la torre que presenta forma de arco de medio punto con unas medidas de 1,38 metros de anchura en su parte inferior por 2,30 metros de altura. La puerta está rematada por una especie de tímpano formado por bloques de piedra verticales de un metro aproximadamente, más estrechos en su parte próxima a la puerta (0.25 m) y más anchos en la parte más alejada (0.50 m). Aparecen colocados en forma de abanico. La puerta presenta en ambos lados saeteras laterales de 25x20 cm, cuyo objetivo es proteger el vano de acceso a la torre corroborando la función defensiva de la misma.



Fig. 6.58. Detalles de la técnica constructiva de la torre del Rico. Fuente: elaboración propia

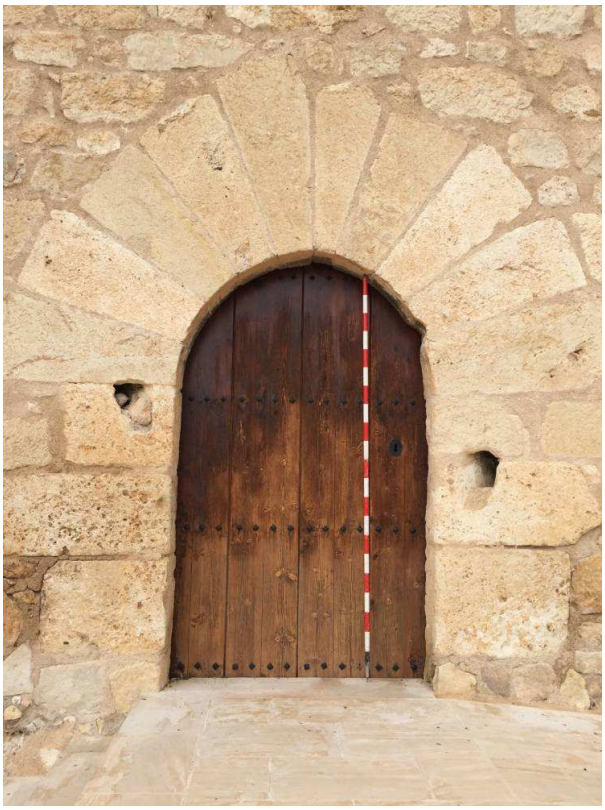


Fig. 6.59. Puerta de acceso a la torre de Ascoy. Fuente: elaboración propia

En este mismo alzado de la torre se abren sobre la puerta tres saeteras frontales que son originarias. Como añadido posterior, la torre también posee un palomar contemporáneo en su parte más alta de unos 5 metros aproximadamente. Todo el conjunto está rematado por una hilera de tejas modernas que nada tiene que ver con la techumbre original, que debió ser plana o de doble vertiente. La torre está rematada en las esquinas por sillares de mayor tamaño alternados con otros de menores dimensiones que presentan las siguientes medidas: 0,70 m de alto por 0,90 m de largo los de mayor tamaño y 0,45 m de alto por 0,40 m de largo los de menores dimensiones. Su función es reforzar la torre en las esquinas mucho más susceptibles de recibir impactos y posibles destrucciones.



Fig. 6.60. Fachada principal de la torre del Rico. Fuente: elaboración propia.



Fig. 6.61. Detalle de los sillares de la esquina de la torre. Fuente: elaboración propia.

La fachada norte ofrece dos saeteras originales y una ventana contemporánea de forma cuadrangular de 1 metro de lado aproximadamente. Del mismo modo y como añadido actual se localiza en la parte superior un palomar que cubre de lado a lado toda la fachada. Todo el conjunto presenta en su base mampuestos de mayor tamaño para fortalecer la torre en su parte inferior, objeto de mayores ataques.



Fig. 6.62. Alzado norte de la torre del Rico. Fuente: elaboración propia.

La torre fue sometida a un proceso de restauración en el año 2001. En el momento de su declaración como BIC, la torre se encontraba en muy mal estado de conservación consecuencia del abandono, habiendo perdido su techumbre por completo y presentando numerosas fracturas en su fachada. En 1999 se inicia el proyecto de rehabilitación del edificio, donde se consolida la cimentación, se repara el pilar central, se añaden forjados intermedios y se reconstruye la cubierta. Todos los vanos han sido protegidos con carpintería de madera.

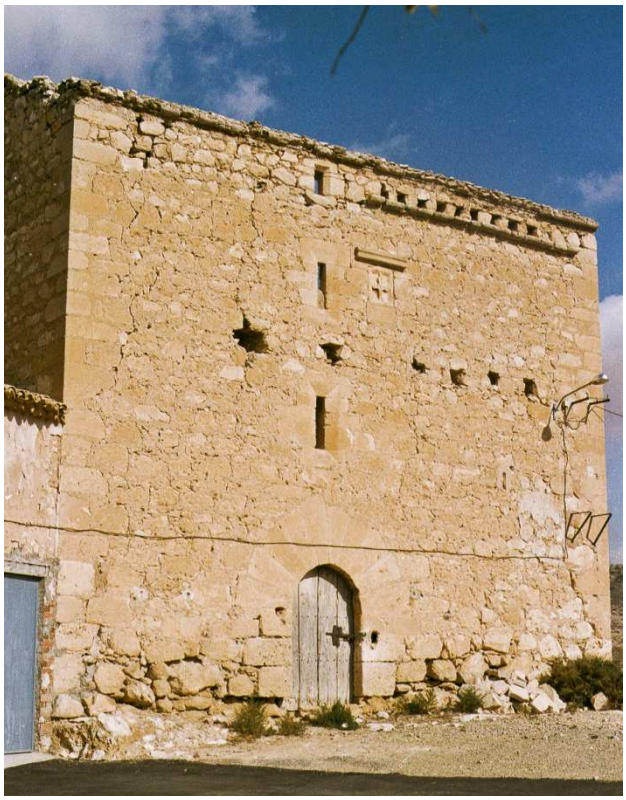


Fig. 6.63. Fotografía de la torre del Rico antes de la restauración en el año 2000. Fuente: http://www.rendrijero.com/2012/06/439-anos-de-la-torre-del-rico.html [Consulta: 01/05/2017]

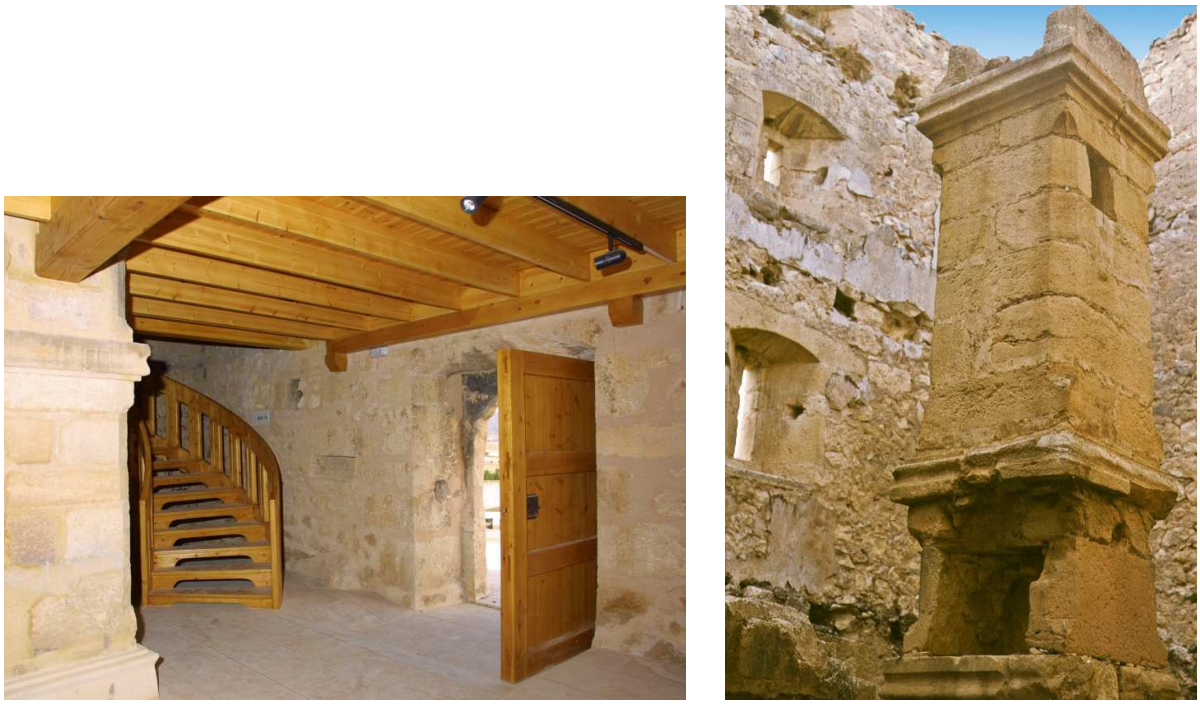


Fig. 6.64. Interior de la torre tras la restauración. Fuente: http://www.rendrijero.com/2012/06/439-anos-de-la-torre-del-rico.html [Consulta: 01/05/2017]

6.3. LA FORTALEZA DEL MAYORAZGO DE ASCOY

6.3.1. Justificación

Creemos necesario justificar la elección de este espacio de estudio en el marco de nuestro trabajo global. La fortaleza del Mayorazgo de Ascoy formaba parte de la encomienda de Cieza, a su vez, integrado en el señorío de la Orden de Santiago. A pesar del hecho de que actualmente la denominada torre de Ascoy pertenece al término municipal de Cieza, en la Baja Edad Media, la torre se situaba en un lugar estratégico entre las villas de Jumilla y Cieza, permitiendo el dominio y control defensivo del territorio rural ante la inseguridad provocada por la frontera, permitiendo así la repoblación de la zona. Además, su posición estratégica de control sobre el denominado camino jumillano o castellano, parte fundamental de la vereda real procedente de Castilla, es clave para garantizar el trasiego de la ganadería trashumante. Hemos optado por incorporar a nuestra investigación el estudio de una torre aislada, no sólo por su situación geoestratégica, sino también porque las torres exentas son el mejor exponente de poblamiento rural bajomedieval. La torre constituía el centro de toda la coordinación productiva del territorio y necesitaba del control efectivo de la infraestructura viaria para ejercer su potestad.

Además de todo lo expuesto hasta el momento, el lugar escogido presenta unas dimensiones óptimas para el desarrollo de un estudio arqueológico directo mediante una prospección arqueológica unida al estudio de las fuentes escritas, la cartografía, la toponimia y la historia local, permitiéndonos así responder a los interrogantes e hipótesis planteadas desde un principio. La torre de Ascoy y su entorno constituyen el lugar ideal para el análisis del establecimiento del poblamiento rural y el estudio de las relaciones entre los distintos grupos humanos y asentamientos, y a su vez, de éstos con el medio físico que los rodea.

Tradicionalmente, la historiografía se ha centrado en el estudio de las torres exentas desde una perspectiva meramente tipológica y basada en los sistemas

constructivos, rozando en muchas ocasiones el ámbito de análisis de la Historia del Arte. Sin embargo, en arqueología debemos ir mucho más allá planteando no sólo el estudio del monumento en sí, sino relacionándolo con su entorno inmediato. Es cierto que, en ocasiones, las fuentes documentales referentes a este tipo de fortificaciones son inexistentes o poco relevantes, dificultando su interpretación, sin embargo, ante la falta de este tipo de fuentes, planteamos el estudio arqueológico del territorio como fuente directa, apoyándonos para ello en el manejo de instrumentos de gestión de información cartográfica digitalizada. Tanto el monumento como el propio territorio constituyen una fuente directa, empleando para ello herramientas digitales en la gestión de la información geográfica. El modo en cómo estas torres quedan articuladas en el espacio, su forma de relacionarse con accidentes topográficos o las vías de comunicación, se pueden analizar de una manera completamente unitaria y global mediante el empleo de una adecuada información geográfica digitalizada y analógica.

Podemos resumir, por tanto, que cuando nos enfrentamos al estudio de una torre exenta, inevitablemente hemos de girar nuestro enfoque hacia entorno físico y geográfico que la rodea, pues ambos elementos (edificio y paisaje) están totalmente conectados y relacionados. Desde los materiales utilizados para construir sus muros hasta la elección del emplazamiento para su ubicación, todo el edificio está condicionado por las posibilidades que ofrece el medio. El espacio actúa no sólo como medio geográfico, sino también como recurso y medio de producción. Este espacio geográfico presenta una gran heterogeneidad expresada en cursos fluviales, cordilleras, valles, etc., constituyendo un factor determinante en la configuración de las comunicaciones y en última instancia, en la construcción de este tipo de edificaciones, para la defensa de las mismas. La torre podría considerarse, por tanto, como uno de los modos más extendidos de regulación de las comunicaciones[377].

[377] Para analizar la importancia de la construcción de las torres como elemento de gestión de los recursos del territorio, véase AZKARATE GARAI-OLAUN; GARCÍA GÓMEZ, I.: "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial" en *Arqueología de la Arquitectura*, 3, 2004, pp. 7-37.

Es necesario establecer el estudio del territorio como un elemento más en la lectura de la arquitectura fortificada, no limitándonos solamente al análisis pormenorizado del monumento y sus características tipológicas, sino que debemos ir mucho más allá estableciendo una clara relación entre fortificación, territorio, topografía y geoestratégica histórica[378].

6.3.2. Situación y características del medio físico

La fortaleza del Mayorazgo de Ascoy se encuentra situada al norte del término municipal de Cieza, rozando los límites con Jumilla, aproximadamente a unos 17 kilómetros del núcleo urbano de Jumilla y a unos 9 kilómetros de Cieza. Sus coordenadas UTM son: 30S x-637054 y-4242770 (Hoja del Mapa Topográfico Nacional de España 891-I Ascoy, escala 1:25.000). Para su localización, debemos tomar la carretera nacional RM-714 (antigua C-3314), y a unos dieciséis kilómetros del núcleo urbano de Jumilla, en la denominada "Casa de la Solana" tomamos el camino rural durante unos cinco kilómetros, localizándose la torre justo a la izquierda del camino, perfectamente visible en lo alto de un promontorio que alcanza los 324 metros de altitud. La subida a la torre no presenta dificultades, sin embargo, el recinto permanece cerrado y vallado porque es propiedad privada. Desde la cima se puede observar y controlar toda la fértil huerta que se extiende en la llanura hacia el sur de la torre.

En lo que respecta al relieve, las distintas estructuras orográficas que rodean la fortaleza le otorgan un gran valor estratégico. La fortificación se localiza sobre la cuenca neógena de Cieza, formada por sedimentos margosos pertenecientes al Mioceno Superior, cubiertos por sedimentos más modernos, cuaternarios de origen fluvial, aportados por las ramblas y barrancos que atraviesan el territorio. El desarrollo de cárcavas y barrancos forman el relieve de la zona y determinando el paisaje. La

[378] Para profundizar sobre la metodología para el estudio de torres exentas véase RUIZ CHECA, J.R.; PALAIA PÉREZ, L.; GALVÁN LLOPIS, V.: "Una propuesta metodológica para el estudio de torres exentas en un ámbito territorial definido" en *IV Congreso de Castellología,* Madrid 7,8 y 9 de marzo de 2012, pp. 457-478.

torre se sitúa al oeste de la denominada Sierra Larga, un relieve prebético que alcanza los 870 metros y domina gran parte de los términos municipales de Jumilla y Cieza. Esta sierra separa las denominadas rambla del Moro y rambla del Judío, ambas dos importantes vías históricas en cuyas inmediaciones se han documentado gran cantidad de yacimientos arqueológicos debido a la existencia de manantiales que facilitan la puesta en cultivo del territorio. La rambla del Judío, de unos 59 kilómetros de longitud atraviesa por el oeste todo el territorio controlado por la fortaleza, paralela al denominado "Camino viejo de la Fuente del Peral o camino jumillano". Aproximadamente a unos 3 km al noreste de la torre se localizaba un manantial de agua procedente del acuífero de Ascoy, que permitió el asentamiento de la población y la puesta en cultivo de la zona. La fuente se encuentra en la actualidad totalmente seca.

Con respecto a la climatología, la torre se inserta en un clima mediterráneo seco, con temperaturas medias anuales en torno a los 17-18ºC y precipitaciones escasas e irregulares que no llegan a los 300 mm. Su distribución se caracteriza por la sequía en verano, motivada por el desplazamiento hacia el norte del anticiclón de las Azores en esa época del año; y por la acción del anticiclón continental norteafricano sobre el sur peninsular. Los máximos de precipitación son equinocciales. Las precipitaciones caen en muchas ocasiones en forma de fuertes tormentas que, unidas a la deforestación de las vertientes, causan una profunda erosión del suelo.

En lo que respecta a la vegetación, las condiciones edáficas del territorio apenas permiten la vegetación arbórea, predominando el matorral como resultado de la degradación del bosque por la acción humana y los factores históricos, consistentes en la puesta en cultivo de extensas áreas de terreno que favorecieran la repoblación, así como la deforestación de numerosas zonas beneficiosas para la actividad ganadera. El resultado ha sido la desaparición de numerosas especies tanto vegetales como animales. Actualmente la torre se encuentra rodeada de pino carrasco.

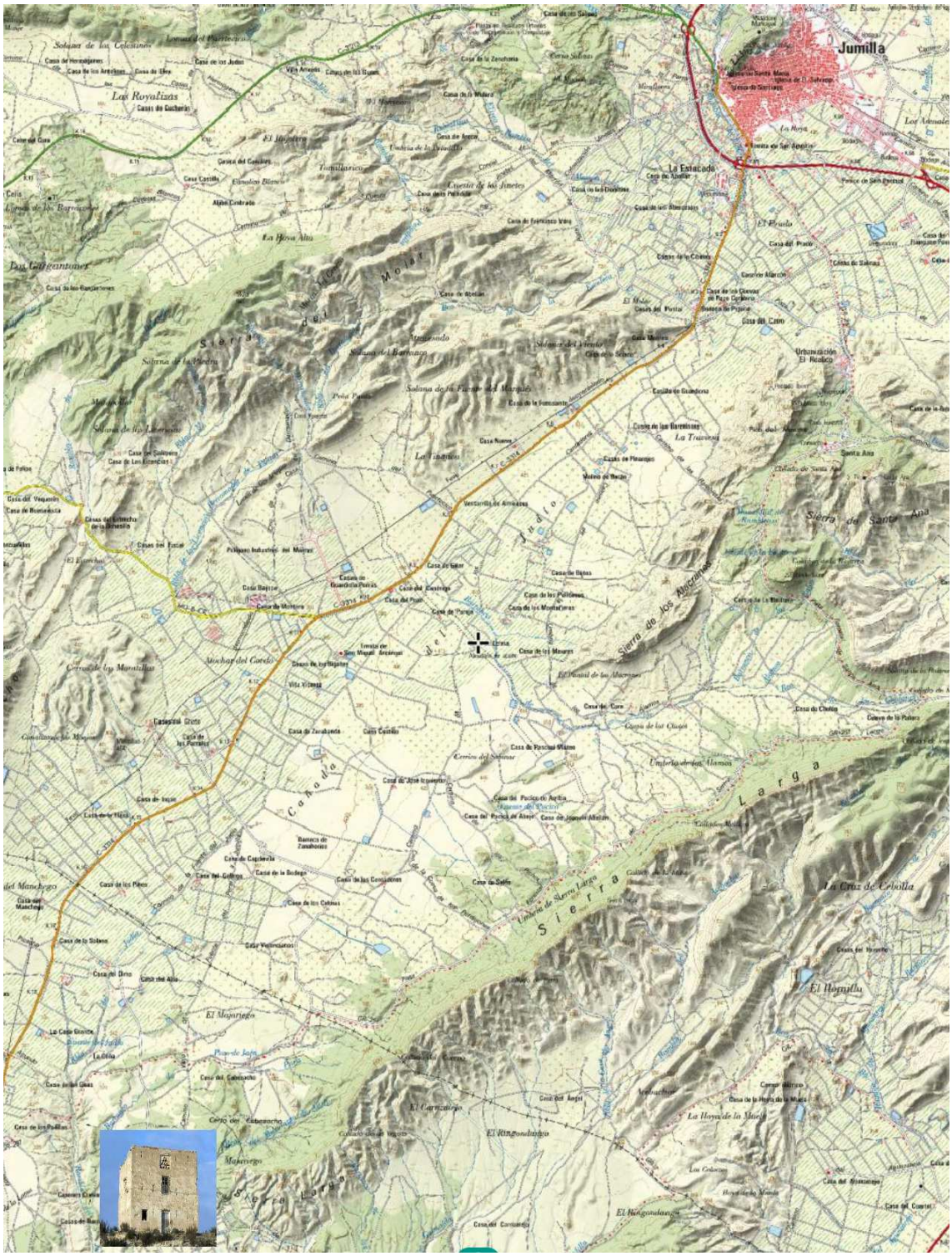


Fig.6.65. Localización de la torre de Ascoy. Fuente: IGN.

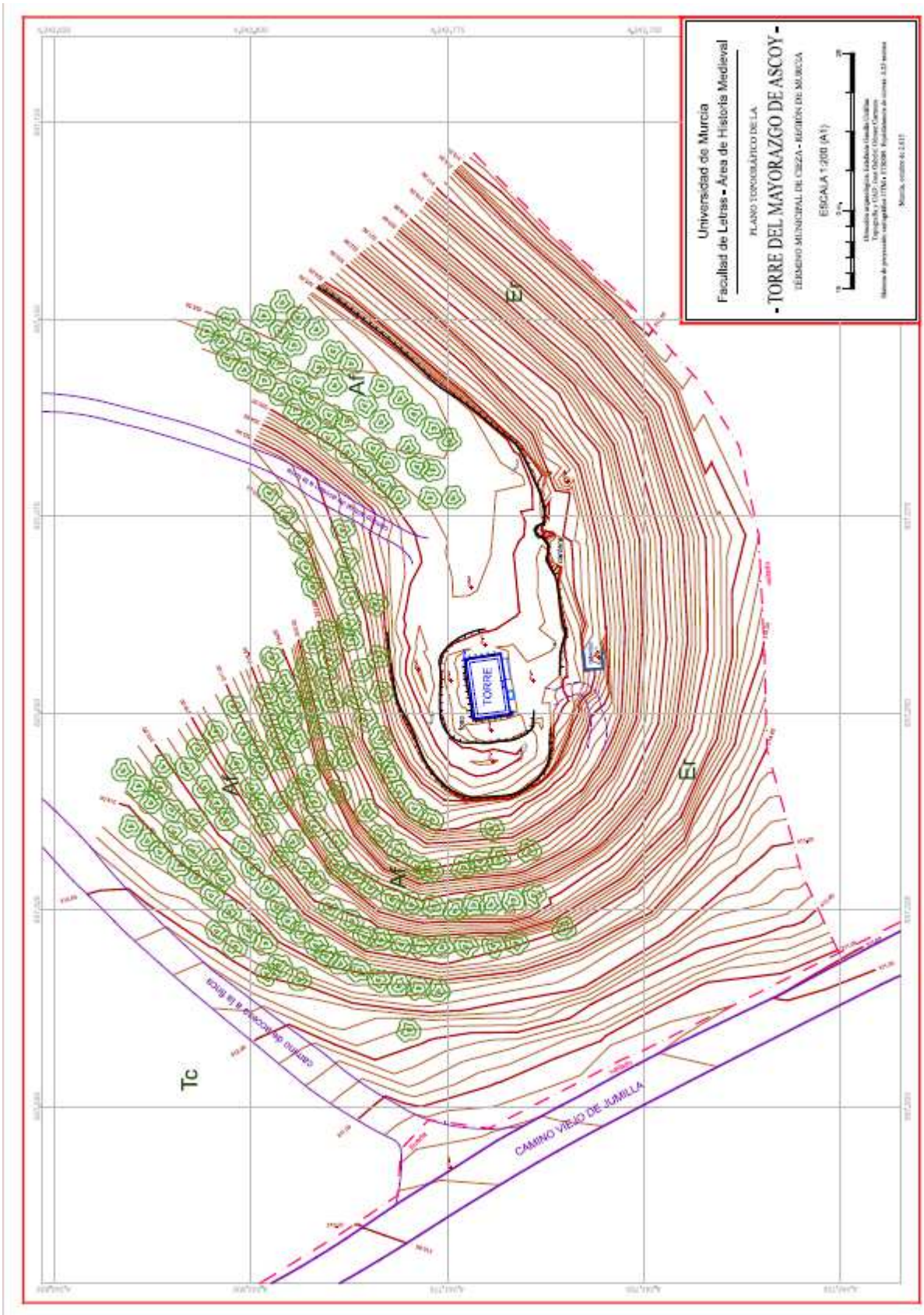


Fig. 6.66. Plano topográfico de la Torre del Mayorazgo de Ascoy. Cieza. Fuente: elaboración propia (*Aerograph Studio*)

6.3.3. Antecedentes en la investigación

La fortaleza del Mayorazgo de Ascoy constituye una fortificación inédita, que apenas ha sido objeto de investigaciones históricas y, mucho menos, arqueológicas, algo que sorprende, teniendo en cuenta la notoriedad del edificio. La torre está catalogada como Bien de Interés Cultural (BIC) que constituye el grado máximo de protección del patrimonio histórico y arqueológico tras la Ley de Patrimonio 16/1985. Tras la resolución del 1 de julio de 2015 de la Dirección General de Bienes Culturales, se incoa el procedimiento de modificación de la declaración del bien de interés cultural, con categoría de monumento, para su definición y establecimiento de su entorno de protección. A partir de este momento, se resuelve el permiso de Prospección sin extracción de tierra arqueológica programada en el yacimiento, donde hemos llevado a cabo todo el estudio arqueológico de dicha torre y su entorno.

En lo que respecta al ámbito historiográfico de la torre de Ascoy, el trabajo más antiguo lo constituye la información recogida en la *Carta Arqueológica de Murcia* dirigido por M.Cruz Pérez y M. Teresa Navarro en 1986, así como la documentación incluida en la Tesis de Licenciatura *Carta Arqueológica de Cieza* de Joaquín Salmerón en 1985. Posteriormente, en 1998, J.A. Martínez López realiza un trabajo descriptivo más completo, a modo de memoria arqueológica, en su estudio *Arquitectura defensiva: delimitación de entornos, documentación histórica, planimétrica, urbanística e informática de 16 complejos defensivos, torres y castillos de la región de Murcia*. Ya en 2008, el Grupo Entorno llevó a cabo una adaptación de la *Carta Arqueológica de la Región de Murcia,* identificando cronológicamente el yacimiento como medieval islámico y cristiano.

Las torres fortificadas como centros de defensa y de control del territorio, así como los procesos socioeconómicos que propiciaron su construcción, han sido ampliamente estudiados y analizados en Europa, principalmente en Italia[379] con el denominado "incastellamento". Sin embargo, estos planteamientos metodológicos e historiográficos apenas han sido aplicados en nuestro país. A diferencia de la

[379] Véase FRANCOVICH, R. y MILANESE, M.: *Loscavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell' incastellamento medievale: esperieze a confronto,* Florencia, 1990; BARCELÓ, M. y TOUBERT, P (dirs.): *L' incastellamento: actas de las reuniones de Girona,* 1998.

arquitectura militar islámica, donde se han desarrollado numerosos trabajos arqueológicos[380] que no se dedican exclusivamente al estudio o a la descripción de un asentamiento fortificado aislado, sino que intentan (a través de prospecciones, análisis de la documentación escrita y trabajos de campo) establecer los esquemas del poblamiento islámico en al-Andalus, centrándose principalmente en estudio del espacio que éste controlaba y ponía en valor[381]; por su parte, el estudio de la arquitectura militar cristiana, concretamente de torres exentas, no es muy profuso.

Cabe destacar el trabajo de E. Cooper[382], *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, un repaso de todas las fortalezas pertenecientes a la Corona castellana, centrándose en la morfología, técnicas constructivas y evolución de estas fortalezas a lo largo del tiempo, incidiendo en los modos de vida, aspectos sociales y económicos en torno al castillo. Se echa en falta el análisis del espacio circundante controlado por la fortaleza, es decir, la relación entre fortaleza y paisaje.

---

[380] Podemos destacar los siguientes trabajos: ACIÉN ALMANSA, M.: "La fortificación en al-Andalus", en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Granada, 1995, pp. 29-41, o el artículo "El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del 'incastellamento' e imposición de la sociedad islámica", en M. Barceló, P. Tourbet (dirs.), *L'Incastellamento. Actas de las Reuniones de Girona (26-27 Noviembre 1992) y de Roma (5-7 Mayo 1994)*, Roma, 1998, pp. 291-305. Otro autor muy importante en el estudio de la arquitectura militar islámica es sin duda, AZUAR RUIZ, R., con sus artículos "Una interpretación del *hisn* musulmán en el ámbito rural", *Revista de Estudios Alicantinos*, 37, 1982, pp. 33-41, o "Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origen de la sillería y el hormigón de tapial", en *V Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, 1995, pp. 125-142; BAZZANA, A.: "La defense des comunautes rurales dans l'Espagne musulmane", en A. Bazzana, A. Humbert (eds.), *Prospections aeriennes. Les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espàgne (1978-1982)*, París, 1983, pp.105-122, o el artículo "Élements de castellologie médiévale dans al-Andalus: morphologie et fonctions du château (XIe-XIIIe siècles)", en I.C. Ferreira Fernandes (coord.), *Mil Anos de Fortificaçôes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, 2001, pp. 189-201. Otro gran estudioso de la temática es GARCÍA FITZ, F. con "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII", en *I Congreso Internacional 'Fortificaciones en al-Andalus' (Algeciras, 1996)*, Algeciras, 1998, pp. 269-280. Finalmente destacar a MALPICA CUELLO, A.: "Los Castillos en época nazarí. Una primera aproximación", en A. Malpica Cuello (ed.), *Castillos y territorio en al-Andalus. Jornadas de Arqueología Medieval*, Granada, 1998, pp. 246-293, o *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*, Cáceres, 2003.

[381] Véase BAZZANA, A.: "Castillos y Sociedad en al-Andalus: cuestiones metodológicas y líneas actuales de investigación" en MOLINA MOLINA, A.L. y EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Eds*.): El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el sabio*. Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 9-39.

[382] Véase COOPER, E.: *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, 4 vols.

También es destacable el estudio de J. A. Gutiérrez González[383] en León sobre el origen de los asentamientos fortificados en la Alta Edad Media, así como su ordenación en el territorio feudal. Más innovador es el trabajo de T. Glick[384]. Su obra *From muslim fortress to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, constituye un repaso por la historia de España desde la caída del Imperio Romano hasta la conquista cristiana pasando por las conquistas árabes. Hace hincapié en la reorganización de la sociedad en el siglo XIII fruto de una serie de transiciones que afectaron no sólo a la cultura sino también al paisaje, cuyo elemento clave será el desarrollo de los castillos y fortalezas. Glick se basa en todo un compendio de fuentes documentales y arqueológicas, prestando especial atención al territorio circundante como un componente más de la arquitectura fortificada.

Para el análisis del simbolismo inherente a las fortalezas medievales destaca E. Varela Agüí[385] con sus obras *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media* o el artículo "La dimensión simbólica del castillo plenomedieval". El objetivo de estos trabajos reside en el estudio de los aspectos ideológicos, simbólicos y culturales de la sociedad medieval, y concretamente en la resonancia que estos aspectos tienen en la arquitectura medieval en general y en la militar en particular. La historiografía más clásica mostraba la fortaleza medieval como un instrumento de defensa, sin embargo, Varela Agüí intenta mostrar la fortaleza como una expresión de todo un modelo social, ideológico y cultural, propio de la Edad Media.

383 GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A.: *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII),* Valladolid, 1995

384 GLICK, T.: *From muslim fortreses to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, Manchester, 1995.

385 Véase VARELA AGÜÍ, E.: *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*, Ávila, 2002; y "La dimensión simbólica del castillo plenomedieval", en BARRIO BARRIO, J.A., CABEZUELO PLIEGO, J.V. (Eds.): *La fortaleza medieval. Realidad y símbolo*, Alicante, 1998, pp.345-256.

Por otro lado, en lo concerniente a la metodología para el estudio de las fortalezas medievales, destacan la obra de J. Molero García[386], "La prospección arqueológica aplicada al estudio de las fortificaciones medievales", así como el estudio de J. Eslava Galán[387], "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval", una síntesis sobre la sistematización de los modos constructivos, donde la estratigrafía permite abordar el estudio de las técnicas constructivas y materiales, así como otorgarles un nuevo valor como potencial elemento diferenciador entre las distintas series arquitectónicas de distintas épocas. En esta misma línea cabe destacar también el trabajo de Ruiz Checa, Palaia Pérez y Galvañ Llopis[388], titulado "Una propuesta metodológica para el estudio de torre exentas en un ámbito territorial definido", donde se plantea una modelo metodológico concreto para el análisis de las torres exentas basado no sólo en la documentación escrita y arqueológica, sino también en la información gráfica, planimétrica y en la interpretación estratigráfica.

No menos importante es el trabajo de A. Azkarate[389], "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial". Se trata de una propuesta interpretativa integradora que, partiendo del análisis estratigráfico de las fábricas, incide en la importancia de dicha fortaleza como elemento de gestión de los recursos del territorio.

386 MOLERO GARCÍA, J.: "La prospección arqueológica aplicada al estudio de las fortificaciones medievales" en ARRIO BARRIO, J.A., CABEZUELO PLIEGO, J.V. (Eds.): *La fortaleza medieval. Realidad y símbolo*, Alicante, 1998, pp.313-322.

387 ESLAVA GALÁN, J.: "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval" en *Cuadernos de Estudios Medievales*, 12-13, 1984, pp. 271-278.

388 RUIZ CHECA, J.R., PALAIA PÉREZ, L., GALVAÑ LLOPIS, V.: "Una propuesta metodológica para el estudio de torres exentas en un ámbito territorial definido" en *IV Congreso de Castellología* Madrid 7, 8 y 9 de marzo de 2012, pp.457-478.

389 AZKARATE GARAI-OLAUN,A., GARCÍA GÓMEZ, I.: "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial" en *Arqueología de la Arquitectura*, 3, 2004, p.7-37.

Continuando en la línea del estudio de torres exentas, cabe subrayar la obra *Torres de vigía y defensa del Reino de Valencia* de F. Seijo Alonso[390], así como el libro *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta de Alicante* de J.L. Menéndez Fueyo, un recorrido por las torres construidas para defender de los corsarios todos los territorios pertenecientes a la Corona de Aragón entre los siglos XIV y XVI. Se trata de un catálogo descriptivo de las torres exentas sin interpretación arqueológica ni espacial, pero, sin duda, preludio de estudios posteriores. Un trabajo similar, pero para el territorio asturiano es el de J. L. Avello Álvarez[391].

Por último, destacar la tesis doctoral de J.R. Ruiz Chueca[392], *Torres exentas en el ámbito del Júcar Medio (Cuenca): implantación territorial y caracterización constructiva,* un trabajo pionero en lo que respecta al estudio de torres exentas. El autor se centra en el estudio de las torres exentas desde varias perspectivas: semántica, conceptual, tipológica y funcional, teniendo siempre en cuenta el estudio del territorio circundante e instaurando una metodología basada en el análisis cartográfico y la definición de la implantación territorial de los casos de estudio propuestos.

6.3.4. La torre de Ascoy en la documentación

El estudio histórico-arqueológico de la torre de Ascoy toma como punto de partida dos tipos de fuentes, cuya complementariedad es indiscutible. En el caso de las fuentes documentales, el documento más antiguo que poseemos sobre Ascoy está fechado el 27 de octubre de 1316. Se trata de una carta de venta otorgada por Diego Gómez de Castañeda y Juana, su mujer a favor de la Orden de Santiago, del lugar de Ascoy, término de Cieza y del lugar de Balazote, más cierto heredamiento en

390 SEIJO ALONSO, F.G.: *Torres de vigía y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del reino de Valencia*, España, 1978.

391AVELLO ÁLVAREZ, J.L.: *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana,* 1991.

392 RUIZ CHECA, J.R.*: Torres exentas en el ámbito del Júcar Medio (Cuenca): implantación territorial y caracterización constructiva* [Tesis doctoral]. Editorial Universitat Politècnica de València, 2012.

Villanueva de Alcaraz. En este documento el territorio de Ascoy pasa a ser dominio de la Orden de Santiago:

> *…Sepan quantos esta carta vieren como yo Diego Gómez de Castañeda e yo doña Johana, su muger, … ponemos a uos don Diego Moñiz, por la graçia de Dios maestre de la Orden de la Caualleria de Sanctiago, e a los vuestros subçessores para siempre jamas la torre e el cortijo que nos auiemos en Valadaçot, aldea de Alcaraz, e otrosí con todas las casas e heredamientos e molinos e viñas e venas e montes e ríos e fuentes e pastos e terminos que nos los dichos Diego Gomez e yo doña Johana, su muger, auiemos en Vilanueua, aldea de Alcaraz e en* ***Ascoy****, que es en termino de Çieça, esto todo con todas sus pertenençias, la qual torre e cortijo e casas e heredamientos labrados e por labrar e molinos e huertas e montes e ríos e fuentes e pastos e términos…"*[393]

Del año 1330 poseemos una carta, fechada el 10 de noviembre, entre el Comendador de Ricote, Martín Hurtado, y el Obispo de Cartagena, don Pedro, sobre el pago de diezmos de Cieza y su término. Observamos como Ascoy, parte de la encomienda de Cieza está en funcionamiento y debe pagar diezmo a la Iglesia:

> *"Sepan quantos esta carta vieren commo yo, Martin Furtado, comendador de Ricote, por el poder a mi dado por el onrrado sennor don Vasco Rodriguez, por la graçia de Dios maestre de la caualleria de Santyago, en nombre del dicho sennor maestre e de la Orden, sendo presente a esto Ferrand Alffonsso, comendador de Ciessa, con esta presente publica nota dexo e desemparo a uos, el onrrado e sennor don Pedro, por la graçia de Dios Obispo de Cartagena e a la eglesia de Ciessa e a aquellos que parte an en los diezmos del dicho lugar, todos los diezmos e derechos complidamente de Ciessa e de su termino, tan bien de granado commo de menudo, saluo los diezmos que sallieren de lo que la Orden compro de Diego Gomez de Castanneda, que fue de Alffon Garçia, en* ***Ascoy*** *e en otros lugares en termino de Ciessa que sean e finquen a la Orden sobredicha; et otrossi de lo que la Orden labrare con su reja, segunt que lo auemos por priuilegio de que a el diezmo nuestro prior, e el qual priuilegio prometo auer mostrado a vos dicho sennor Obispo o a otri por vos daqui a la fiesta de Pasqua de Resureccion de Nuestro Sennor primera que viene…"*[394]

El siguiente documento es, sin duda alguna, el más significativo en el estudio de la fortaleza. Data de 1440 y se especifica la petición de un agricultor al Maestre de la

393 Transcripción de RODRÍGUEZ LLOPIS, M: *Documentos de los siglos XIV y XV*. Tomo XVII. Murcia, 1991, Documento 1, p.1.

394 Transcripción de GARCÍA DÍAZ, I.: *Documentos del siglo XIV*. 4. Tomo XIII. Murcia, 1989. Documento 4, p.5.

Orden de Santiago, para levantar una "casa de morada fuerte" con el fin de protegerse de las continuas *razzias* y ataques protagonizados por los musulmanes en un contexto de constante inseguridad. El documento se conserva en el archivo de la Orden de Santiago de Uclés. Este documento nos ofrece gran cantidad de datos como la presencia de un aljibe ganadero para abastecimiento del ganado, así como la existencia del camino castellano, ruta fundamental para el trasiego del ganado trashumante.

> *"facer e avrir una labor en término de esta nuestra villa para coger pan, donde dicen el camino castellano, en Granarello donde diz que se acostumbran facer muchos saltos de oros e otros males; en aquel lugar diz que hay un algibe, que está fecho de tiempo antiguo, el qual diz que está ciego y mal parado e las gentes e bestias que por allí pasan van con mucho peligro de sed(...)" "otroxi dixo que el queria facer cerca de la dicha labor una casa de morada fuerte por tal que él e los que con él estoviesen e fuesen e viniesen estén seguros e él continuase su casa de pan llevar e arrompiese tierras de nuevo, non faciendo perjuicio a los lugares cercanos"*[395].

Del año 1500 contamos con la visita santiaguista a Cieza, donde se citan los bienes y rentas de la encomienda y se hace referencia a las mil tahúllas de regadío en Ascoy. Si tenemos en cuenta que una tahúlla equivalente a 1118 m², estaríamos hablando de unos 1.118.000 m², o lo que es lo mismo 1,12 km², aproximadamente, un tamaño muy considerable.

> *"(...) Presentaron sus poderes en Cieza a 26 de Diciembre de 1500 al Comendador Barradas, al Alcalde Ordinario Bernardino Martínez y a los Regidores(...) Después pidieron al Comendador la lista de los bienes y rentas de la Encomienda, conteniéndose en ella: un horno de dos naves, junto a la fortaleza; un molino de cubo; una huerta con muchos árboles y algunas viñas, a la otra parte del río; mil tahullas de regadío en* ***Ascoi****; 160 tahullas de la huerta; del diezmo del pan, un año con otro, 160 fanegas, y del medio mesón percibe 5.000 mrs.; la veintena, un año con otro, vale 6.000 mrs.; las libras de carne que el Comendador tiene en esta villa que, un años con otro, valen 1.500 mrs.; la renta del horno y el diezmo de los conejos, el qual diezmo, un año con, otro, valía 120 maravedís; las penas y calumnias y 60 arrobas cada año; la borra y asadura y dos corrales(...)"*

[395] Archivo de la Orden de Santiago de Uclés. Cajón 142, folio 119.

A fines del siglo XVIII el padre Salmerón explica: "*hay a media legua de esta villa otro parage, que llaman* ***Ascoi,*** *que tiene un gran pago de viñas y oliveras, que se riegan con el agua de algunas fuentes que alli nacen".*

En la obra *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia* de Juan Lozano Santa, escrita a finales del siglo XVIII, el autor dedica varias páginas a la ubicación de la romana villa de Ascoy y de los restos arqueológicos hallados en el lugar[396]:

> *"…corriendo las márgenes del Tader, descubrimos al Norte de Cieza, y apenas distante media legua, las ruinas de otra población; que juntas con el nombre del caserio; y sierra próxima, forman las mas alta verisimilitud. No de la ciudad, que desde luego suponemos; sino del nombre que le corresponde… Debemos reconocer dentro de los limites de España la ciudad de* ***Ascoi****. Tubo privilegio de grabar moneda con su propio nombre. Los antiquarios buscan su propia situación, y no la encuentran… Sobre todo la sierra de* ***Ascoi****, y a su falda las casas de* ***Ascoi****, sitio que ofrece venerables antigüedades. En 1739 se descubrieron tres sepulcros con lápidas También una inscripción que se llevó a Cieza donde ha subsistido, por lo menos hasta el año 1763, en una calle pública, y de ella me hablaron sus naturales. Corresponde según su lección al tiempo del Emperador Trajano…*

Finalmente, en el *Catálogo Monumental de España* de Manuel González Simancas fechado en 1905, se hace referencia a la colonia agrícola de Ascoy y a su origen histórico. Destaca la presencia del "primitivo camino" haciendo referencia al origen romano del camino castellano, utilizado en la Baja Edad Media para el trasiego del ganado.

> *"Unos cuatro kilómetros al norte de Cieza, la romana Segsza mencionada por Caudio Tolomeo, se encuentra la colonia agrícola de* ***Ascoy*** *en la sierra e este monte en cuyas estribaciones meridionales se extienden hasta las cercanías de aquella villa. Cruza el término municipal de noroeste a sureste la vereda concejil, guizá el primitivo camino de la Oretana a Carthago-Nova, pasando por los campos de aquella finca y sitio que llaman Los Cabañiles, en el paraje denominado El Campillo, donde cimentaciones de resistente hormigón y abundante cerámica parecen indicar ruinas de antigua población. De allí procedía una de las piedras miliarias del tiempo de Trajano que dio a conoce el*

396 LOZANO SANTA, J.: *Bastetania y Contestania del Reino de Murcia*, Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, vol.2, 1794. P. 84-90.

historiador Corvalán y el canónigo Lozano comenta con ocasión de otra interesantísima que catalogué entre las que figuran en el Museo Provincial"[397]

6.3.5. Metodología[398]

Los principios metodológicos seguidos para el estudio y análisis arqueológico de la torre de Ascoy y su medio físico han sido los propios de la arqueología de la arquitectura y la arqueología del paisaje, que combinados con la utilización de herramientas informáticas actuales de análisis e interpretación territorial, han permitido un estudio y tratamiento mucho más preciso del asentamiento y el territorio circundante. Ha sido fundamental el levantamiento topográfico del terreno y la fotogrametría de la torre. Se ha llevado a cabo una prospección arqueológica intensiva de cobertura total cuya finalidad no solamente es analizar de forma detallada la fortaleza, sino también su relación con el entorno: poblamiento, vías de comunicación, recursos económicos, hidrografía, así como otros condicionantes geoestratégicos que expliquen su construcción.

6.3.6. Resultados de la investigación

- **Funcionalidad de la torre**

Las torres exentas son el resultado de numerosas influencias, desde los modelos de origen musulmán a las construcciones europeas y orientales. Su forma está íntimamente ligada a su funcionalidad, pero ¿cuál es su función? La respuesta más extendida es que las torres aisladas bajomedievales suelen aparecer salpicando el territorio entre villas con una clara función defensiva y de dominio del espacio

[397] GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Tomo 1. Edición facsímil del Colegio oficial de arquitectos de Murcia.

[398] Consúltese capítulo 2 de esta Tesis Doctoral para profundizar sobre la metodología llevada a cabo en la prospección de la Fortaleza del Mayorazgo de Ascoy.

geográfico circundante. Su labor principal se centraba en el control de los flujos de intercambio y de las rutas comerciales y ganaderas, permitiendo intervenir sobre la actividad mercantil y agropecuaria. Además, la torre no es sólo un edificio ni la vivienda del señor que controla el territorio, sino que la torre cumple con una función socio-económica y política convertida en estructura física. Es el resultado de la continua interacción de determinados comportamientos sociales, económicos y políticos. Las torres diseminadas por el territorio permiten que el sistema se reproduzca y perpetúe como garantía de seguridad pero, sobre todo, de gestor de los recursos. En el caso de la torre de Ascoy, es indudable que su función no solamente quedaba destinada a la protección de los recursos de la rica zona donde se enclavaba y a la defensa contra posibles ataques a la población, sino también al control y salvaguarda del llamado, tradicionalmente, camino jumillano o castellano, perteneciente a la vereda real procedente de Castilla, fundamental para el trasiego de la ganadería. La función de vigilancia del territorio que desempeñaba la torre se llevaba a cabo mediante el control visual de la población y sus alrededores, de ahí su ubicación en un punto estratégico en lo alto de una loma. Es posible incluso, que en la torre se custodiasen, a modo de granero, los productos obtenidos por la población de las actividades agrícolas.

De esta funcionalidad parte su forma, es decir, su aspecto cuadrangular, su acceso, la estratificación de su espacio interior y el espesor de sus muros proceden de su función defensiva. La presencia de torres se relaciona directamente con la presencia de la frontera de un territorio, concebidas para hacer frente a un enemigo potencial. Sin embargo, las formas bélicas medievales hacen dudar sobre la capacidad de reacción de estas torres. Es probable que la torre de Ascoy no desempeñara una barrera física para contener o impedir el avance de incursiones enemigas. Su función radica, más bien, en el asentamiento y salvaguarda de una población y de los recursos primordiales para su subsistencia, como ganado o grano, presentando una actitud ante la guerra pasiva. La respuesta de la población rural ante un ataque consistía en el encierro en la torre a modo de refugio. Todo esto, da lugar a la aparición de refugios asociados a

hábitats rurales o aldeas en zonas expuestas a embestidas y ataques[399]. En el caso de la fortaleza de Ascoy no hemos encontrado indicios ni restos arquitectónicos de estos refugios o asentamientos rurales, pero su existencia es fundamental para el mantenimiento de la torre y su propia razón de ser, ya que las torres se erigen como para la ocupación de un medio rural disperso garantizando la repoblación. Consideramos que la localización de estos asentamientos rurales se situaría bajo la actual fábrica situada en la parcela limítrofe a la que contiene la torre. Las torres, por tanto, no son elementos aislados, sino que, como bien indica Azkarate[400] en su propuesta metodológica de estudio de torres exentas, la torre es considerada como un elemento integrado a un sistema de infraestructuras mucho mayor y más complejo.

- **Caracterización constructiva e interpretación estratigráfica de la torre**

El análisis estratigráfico o también llamado "lectura de paramentos", que hemos aplicado a la fortaleza del Mayorazgo de Ascoy, constituye un instrumento de análisis verdaderamente útil para conocer y entender la evolución de las distintas intervenciones que a lo largo del tiempo han conformado la torre tal y como la observamos en la actualidad. Se trata de una metodología de análisis que aplica y adecua los estudios de Edward C. Harris, "Principios de Estratigrafía Arqueológica", al ámbito de las edificaciones históricas mediante la identificación, ordenación y datación de las distintas etapas o fases de la vida de un edificio histórico, desde el momento de su construcción hasta su situación actual. Para ello, es necesario un estudio concreto de todos sus elementos, actividades y procesos constructivos. Se trata de un método

399 GARCIA FITZ, F. (1998): "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII" en *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*, Algeciras.

400 Véase AZKARATE GARAI-OLAUN; GARCÍA GÓMEZ, I. (2004): "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial" en *Arqueología de la Arquitectura,* 3, pp. 7-37.

flexible e instrumental, cuya finalidad es histórica, donde ha sido fundamental la utilización de la siguiente documentación gráfica:

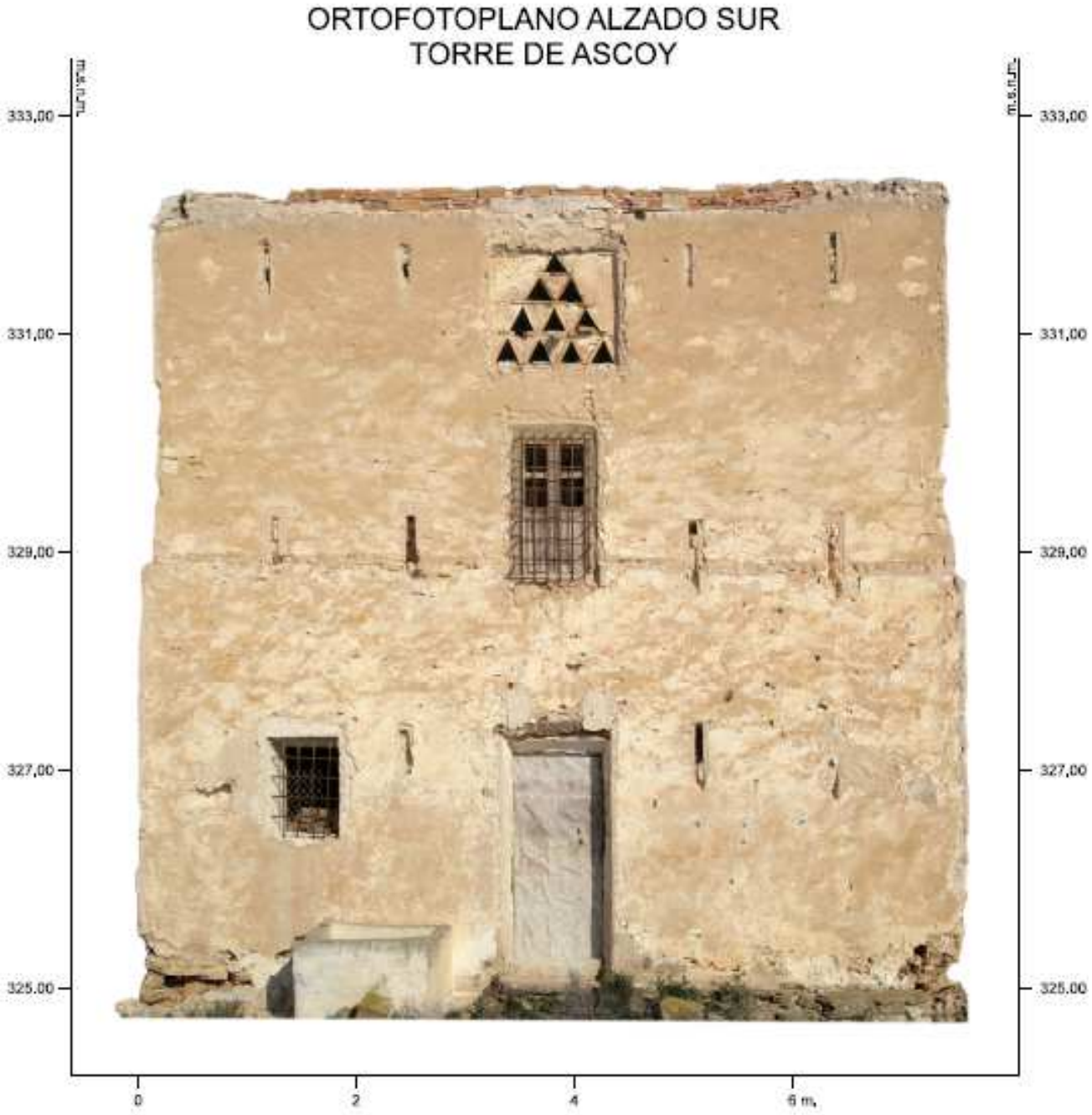
- **La planimetría**: la documentación gráfica planimétrica es la más importante y el punto de partida de nuestro trabajo. La elaboración del plano del yacimiento es la forma más sencilla y más eficaz de recoger la información espacial del mismo. La elaboración de un plano claro y preciso es una parte fundamental de la documentación del yacimiento.

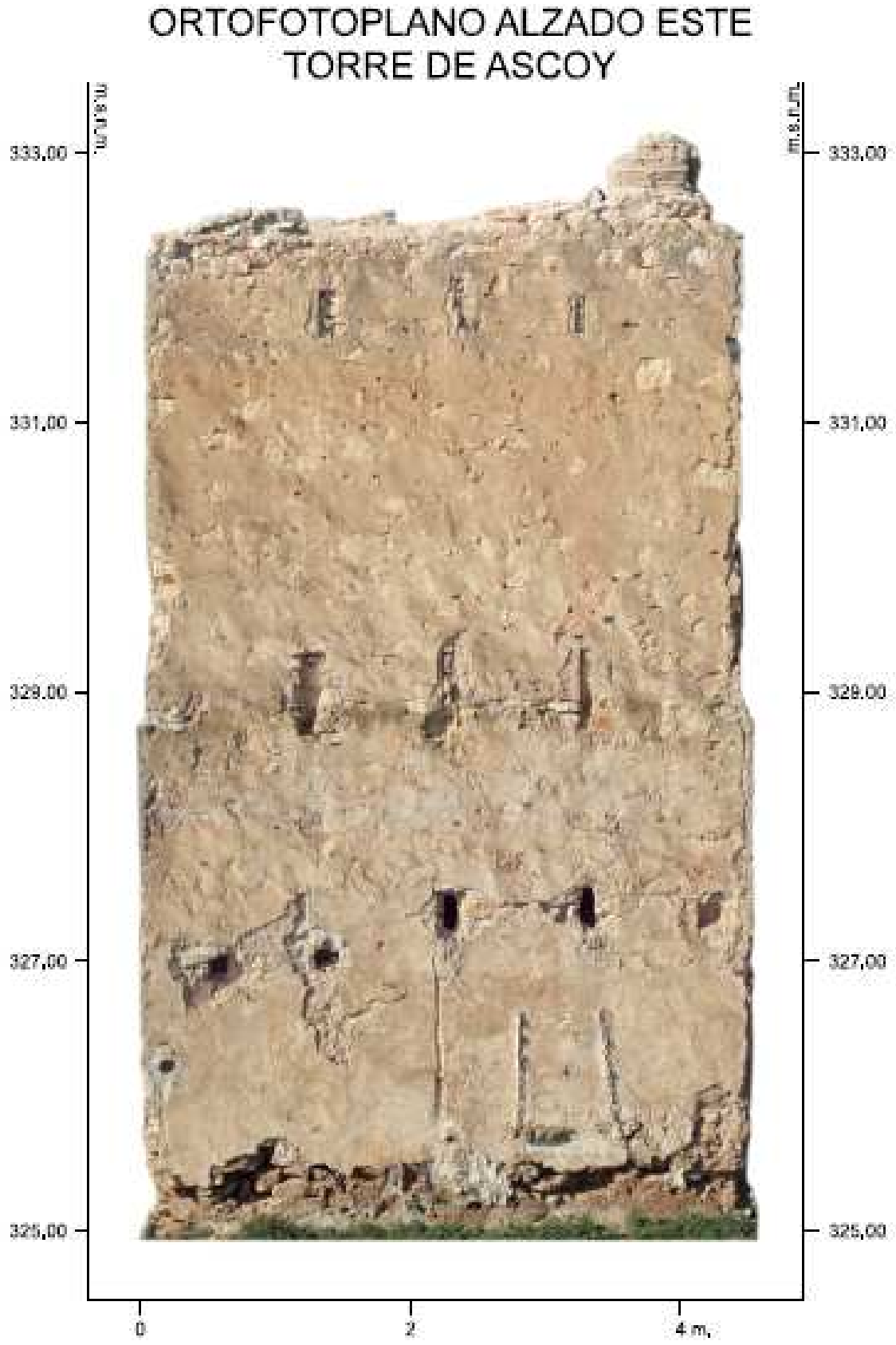
- **La fotogrametría:** La fotogrametría es un sistema que permite la medición de objetos a través de fotografías, así como su posterior restitución. Ésta puede ser de dos tipos, paralela o convergente. En nuestro caso, se ha utilizado la fotogrametría paralela. A. Carandini[401] considera que la fotogrametría no debería suplantar los dibujos tradicionales. En este sentido, afirma *"El dibujo arqueológico se caracteriza por la ventaja inigualable de ser una mezcla de representación objetiva y de selección e interpretación subjetiva de la realidad. Se trata (...) de un dibujo más científico que artístico o documental, que debe adaptarse a las necesidades de la estratigrafía"*. Sin embargo, no son incompatibles sino todo lo contrario, más bien, son métodos complementarios.

La incorporación de la fotogrametría a los estudios y análisis arqueológicos ha permitido la creación de una planimetría de mayor precisión, facilitándonos el acercamiento a los monumentos para su posterior análisis.

En la ***fotogrametría paralela*** hemos tomado pares fotogramétricos, que determinan las direcciones de los puntos del objeto desde dos estaciones de posición conocida, con una cámara especial de alta calidad. Con el apoyo de al menos cuatro puntos conocidos del objeto obtenidos por topografía, se orienta con precisión la pareja de fotos. Finalmente se llevará a cabo la restitución de las líneas que dan forma al objeto, mediante restituidores fotogramétricos.

[401] CARANDINI, A., 1997. *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica, pp.101-102.


ORTOFOTOPLANO ALZADO SUR
TORRE DE ASCOY
m.s.n.m.
333,00
331,00
329,00
327,00
325,00
0
2
4
6 m.


ORTOFOTOPLANO ALZADO ESTE
TORRE DE ASCOY
m.s.n.m.
333,00
331,00
329,00
327,00
325,00
0
2
4 m.

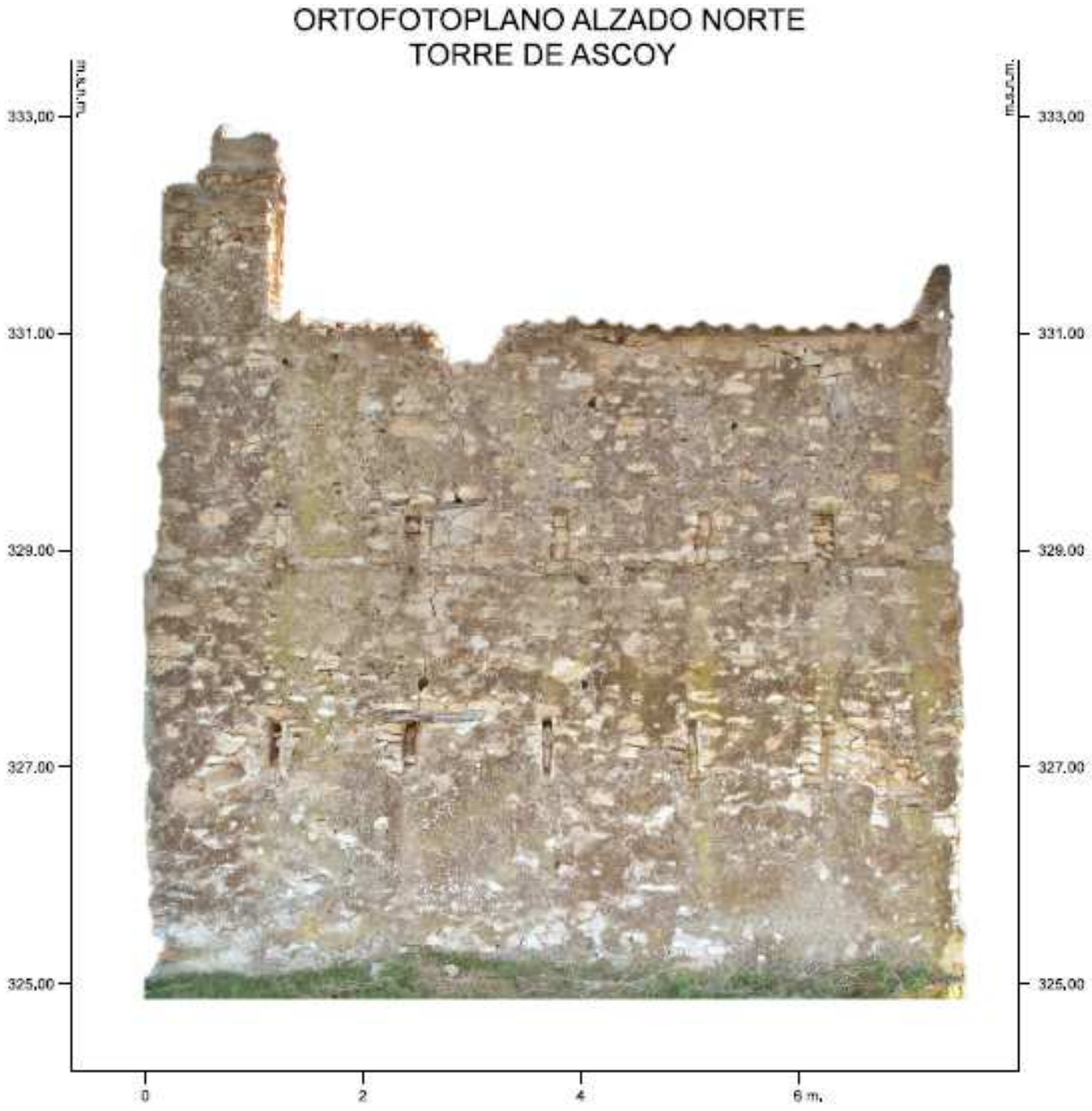

ORTOFOTOPLANO ALZADO NORTE
TORRE DE ASCOY
333,00
331,00
329,00
327,00
325,00
0
2
4
6 m.



Fig. 6.67(*a,b,c* y *d*). Fotogrametría de la torre. Fuente: Aerograph Studio.

- **La fotografía**: junto a la planimetría, la fotografía ha constituido un instrumento fundamental para el estudio de la torre, sin embargo, hemos de aclarar que la imagen fotográfica, más que un fiel reflejo de la realidad que observamos, es una construcción propia del historiador. La imagen resultante es claramente indicativa de su visión, intereses, objetivos y de los argumentos centrales sobre los que va a apoyar su teoría. Y es precisamente esta característica la que convierte a la imagen fotográfica en un documento objeto de análisis por nuestra parte. No obstante, es un elemento de apoyo primordial en nuestra investigación ya que nos ha permitido reconstruir la torre en tres dimensiones, así como mostrar detalles de la torre, difíciles de apreciar a simple vista.

Otro factor fundamental al que hemos tenido que hacer frente es adaptar los principios que rigen la estratigrafía a la arqueología de la arquitectura. Siguiendo a Caballero Zoreda[402], son los siguientes:

- *Principio de superposición, sucesión y continuidad:* los elementos de un edificio, como los estratos, se superponen y adosan unos a otros de modo que un elemento superpuesto o adosado a otro es posterior a él y a la inversa, mientras que cada uno de ellos es coetáneo en toda su extensión. Así se crean sucesiones cronológicas desde el más moderno, en la situación más alta, al más antiguo, en la más baja.

- *Principio de horizontalidad original y continuidad lateral.* los elementos se extienden horizontalmente, pero de modo limitado, tendiendo a ocupar todo el hueco que encuentran libre o la superficie útil del edificio como si fuera una "cuenca de sedimentación".

[402] CABALLERO ZOREDA, L.: "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos" en *Informes de la Construcción*, 453, Madrid: CSIC, 1995, pp.37-46, p.38; y "El análisis estratigráfico de construcciones históricas" en *Curso de Arqueología de la Arquitectura,* Burgos, Junta de Castilla y León, Salamanca: Europa Artes Gráficas, S.A., 1996, pp. 55-74, p.6-8.

- *Principio de las relaciones de cruce o de corte:* los elementos también se cortan unos a otros, de modo que los que cortan son posteriores a los cortados. Explica que muchos elementos que cortan o rellenan las partes bajas del edificio sean posteriores a otros de las altas, contradiciendo aparentemente el primer principio.

- *Principio de los 'fenómenos " de la discontinuidad temporal y la mayor importancia de los hiatos en el registro estratigráfico:* en la práctica la seriación de elementos nunca se presenta completa, tanto para una zona dada del edificio como incluso para el edificio entero, de modo que el tiempo representado por los elementos es mucho menor que el no representado por ellos y que corresponde a hiatos.

- *Principio de la identidad tipológica:* los elementos que presenten el mismo material y aparejo constructivo son coetáneos. Gracias a este principio se establecen las tipologías constructivas; sin embargo, debemos tener presente que está mediatizado por el siguiente principio.

- *Principio de los fragmentos incluidos:* un elemento es posterior a la fecha de los materiales que se reutilicen en él. Tanto éste como el anterior principio pueden actuar a la vez, pero debemos comprender que el primero depende del concepto de coetaneidad, mientras que éste lo hace del de reutilización.

- *Principio de la interdependencia de acciones y actividades:* las acciones constructivas y sus elementos no se presentan aisladas, se agrupan en actividades y grupos de actividades de finalidad interrelacionada.

- *Principio del actualismo y uniformismo:* debe tenerse en cuenta que los procesos estratigráficos que se produzcan en la actualidad tendrán el mismo valor que los provocados por momentos históricos, ya que producen en las construcciones efectos muy semejantes.

Con respecto a la metodología, hemos seguido la propuesta y llevada a cabo en los trabajos de Rebeca Blanco Rotea[403], para el caso de San Fiz de Solovio o para el monasterio de San Pedro de Rocas en Esgos (Ourense); Agustín Azkarate[404] en la iglesia de San Román de Tobillas; Caballero Zoreda[405] en Santa Eulalia de Mérida o el Faro de Hércules y Miguel Ángel Tabales[406] para el caso sevillano, entre otros.

Con este método, consistente en la ordenación y datación de las distintas fases de la torre, así como el estudio de su evolución hasta llegar a su situación actual, hemos analizado todos los elementos que la componen y que se fueron superponiendo mediante las distintas actividades y procesos constructivos. Este proceso de diferenciación de los distintos elementos e interfaces, ha sido, sin duda, el más complicado. Definamos, por tanto, qué es un elemento. El elemento estratigráfico[407] es la unidad construida menor, individualizable estratigráficamente de las que la rodean, y el objeto fundamental de análisis. Diferenciamos entre elementos verticales (muros) y horizontales (suelos y techos)[408]. Esta diferenciación se realizó a

[403] BLANCO ROTEA, R.:"Las construcciones históricas desde una perspectiva arqueológica: lectura de paramentos" en *Actas del II Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, A Coruña, 1998, pp. 49-56; o *Introducción al estudio arqueológico del patrimonio construido: el análisis estratigráfico de paramentos*. Tesis de licenciatura. Santiago, 1997.

[404] AZKARATE GARAI-OLAUN, A.: "Iglesia de San Román (Tobillas)" en *Arkeoikusca 95*, Vitoria.1996, pp. 312-38; o "Documentación y análisis arquitectónico en el País Vasco. Algunas experiencias llevadas a cabo en Álava-España" en *Informes de la Construcción*, 435, Madrid, CSIC, 1995, pp. 65-78.

[405] CABALLERO ZOREDA, L. "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos". *Informes de la Construcción*, 453, Madrid, CSIC, 1995, pp. 37-46; o "El análisis estratigráfico de construcciones históricas" en *Curso de Arqueología de la Arquitectura,* Burgos, Junta de Castilla y León, Salamanca: Europa Artes Gráficas, S.A., 1996, pp. 55-74. . CABALLERO ZOREDA, L. y FEIJOO MARTÍNEZ, S.: "Análisis de elementos constructivos en Santa Eulalia de Mérida-España" en *Informes de la Construcción*, 435, Madrid: CSIC, 1995, pp. 51-61

[406] TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano" en *SPAL*, 6, 1997, pp.263-295.

[407] También denominado *unidad estratigráfica muraria* por Parenti en PARENTI, R.: "La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico" en *Restauro & Cittá*, 2, pp-55-67, 1985; o bien, *elemento arquitectónico o singular* para Coll Conesa en COLL CONESA, J., HUÉLAMO GABALDÓN, J.Mª. y SOLIAS I ARIS, J.Mª: "L'edifici de la Inquisició de Cuenca. Avanç a la metodologia desevolupada al seu estudi arqueo-arquitectonic", en *TRÓCOLI i SOSPEDRA*, 2, pp. 77ss, 1992.

[408] CABALLERO ZOREDA, L.: "Método de análisis..." *op.cit.,* p. 39.

partir de los cuatro alzados de la torre. Los criterios que hemos seguido para diferenciarlos son los siguientes:

- Homogeneidad de los componentes.
- La individualidad de cada elemento.
- Las relaciones temporales de contemporaneidad, anteroposterioridad y contemporaneidad, es decir, las relaciones que mantiene con los demás elementos.
- Las relaciones físicas, es decir, la unidad funcional y constructiva.

Los elementos pueden ser de distintos tipos: el primer tipo presenta volumen y materialidad. Son los denominados "elementos volumétricos". Por otro lado, existe un segundo tipo de elementos que no poseen volumen ni materia, sólo son superficies, pero que por ello no son menos importantes, sino todo lo contrario, ya que pueden llegar a tener más valor que los primeros pues los delimitan y distinguen y, además, son portadores de un valor temporal. A este tipo de elementos se les denomina "interfaces", es decir, discontinuidades, límites o soluciones de continuidad. Harris los denominó elementos interfaciales. Ambos tipos de elementos, volumétricos y superficiales o interfaciales, son garantes de una cronología concreta. Un conjunto de elementos, volumétricos e interfaciales, definidos por su unidad funcional y cronológica forman una estructura, es decir, la unidad de elementos coetáneos que restan de un edificio histórico, una etapa de la serie estratigráfica que es el edificio. Por tanto, la torre estará compuesta por varias estructuras que comparten materiales y cronología. Dentro de cada estructura podemos distinguir etapas de uso (reformas, adecuaciones, arreglos...) que no inciden en la identidad sustancial de la estructura y que sólo definirán en ella secuencias secundarias.

Una vez analizados los elementos y estructuras de la torre, se rellenaron las fichas de registro de unidades estratigráficas arqueológicas con la numeración de los elementos señalados en el plano. Estas fichas se han acomodado a nuestros objetivos y a las características de la torre, describiendo los distintos elementos, las acciones que

los crearon y las relaciones que poseen con los demás elementos. Una vez completadas las fichas, se procedió a la elaboración de un listado de elementos, con todas las unidades individualizadas. Con estas anotaciones se construyó el diagrama o matriz de relaciones, un sistema de representación del tiempo, donde las unidades estratigráficas se ordenan cronológicamente según sus relaciones de diacronía, en columnas verticales, y de sincronía, en escalones horizontales.

El análisis de las relaciones estratigráfico/constructivas es sin duda la parte más delicada del proceso ya que se mezclan tres lecturas distintas: la situación espacial de los elementos, la acción constructiva que los ha creado y la secuencia temporal.

La torre de Ascoy presenta una planta rectangular de unos 7,8 metros de largo por 4,7 metros de ancho, y una altura de unos 7 metros en alzado sur y unos 6 metros en el alzado norte. La torre está realizada en piedra aprovechando los recursos próximos del territorio, constatándose una cantera a pocos metros de la misma. La técnica constructiva es la mampostería trabada con cal y arena, con piedras de tamaño medio y pequeño colocadas de forma aleatoria y enlucidas con una capa de cal de la que apenas quedan restos por haber sufrido añadiduras posteriores como una capa de enlucido contemporánea de cal y yeso en algunas zonas, poco visible por la acción de los agentes erosivos.

El **alzado sur** (**Fig.6.67**) se corresponde con la fachada principal. Presenta unos 8 metros de ancho por 7 de alto. Se constituye en dos fábricas constructivas divididas por una hilera de piedras que actúa de interfaz, observando diferencias de fábrica entre una y otra. La primera de ellas, de 8 x 4 metros, se corresponde con el bloque inferior de la torre y presenta un acabado más perfeccionado, así como mampuestos de mayor tamaño. La segunda fase constructiva se corresponde con las modificaciones modernas de la torre. Esta cara ha sido la que más transformaciones ha sufrido, eliminando saetas originarias e incorporando nuevos elementos como ventanas y un palomar. La cara sur posee la puerta de acceso a la torre (UE Sur 18), así como una ventana lateral (UE Sur 12) en el lado izquierdo de la misma que presenta

unas dimensiones de 0,70 x 1 metros. El vano de la puerta (UE Sur 04) de 0,90 x 2 metros, es contemporáneo a la construcción de la torre, sin embargo, la ventana es actual presentando un enlucido posterior. Este primer cuerpo constructivo posee cuatro saeteras (UE Sur 03), de unos 0,60 metro, dos a ambos lados de la puerta, actualmente cegadas por un relleno moderno (UE Sur10). Las saeteras laterales presentan un segundo relleno actual de yeso (UE Sur 13), reflejo de la pérdida de su función defensiva. El cuerpo superior de esta cara arranca con una fila de cuatro saeteras (UE Sur 7) que rodean una ventana central (UE Sur 09). Esta ventana, de unos 1,20 x 0,90 metros, es moderna y creemos que su apertura eliminó una quinta saetera originaria central, al igual que ocurre en la cara norte de la torre. Estas saeteras, al igual que las inferiores se encuentran cegadas. Sobre la ventana, se localiza un palomar cuadrangular (UE Sur 15) de construcción contemporánea, con unas medidas de 1,10 x 1,10 metros aproximadamente, rodeado por cuatro saeteras (UE Sur 08), dos a cada lado, también cegadas e inutilizadas. Todo el conjunto está coronado por una hilera fragmentos de ladrillo moderno (UE Sur 16), muestra de las transformaciones actuales en la cubierta de la torre. Se encuentran muy deteriorados a consecuencia de la erosión. Esta cara sur de la torre está enlucida por una capa actual de cal y arena (UE Sur 11). En el lado izquierdo de la fachada sobresale un abrevadero (UE Sur 14), de 1x 0,80x 0,90 metros, de construcción actual fabricado con ladrillo y cemento destinado al ganado. En el lado derecho es visible un pequeño banco de descanso (UE Sur 17) de construcción moderna, realizado en piedra.

El **alzado oeste** (**Fig. 6.70**) presenta una altura de 6,5 metros en el lado izquierdo y 7,5 metros aproximadamente en el lado derecho, con una anchura de 4,80 metros. Presenta dos cuerpos constructivos separadas por una hilera de piedras similar a las de las anteriores caras (UE Oeste 04). La parte inferior posee tres saeteras (UE Oeste 03) de unos 0,60 metros de alto, una con vista central y las de los extremos con vistas laterales, cegadas con un relleno de piedras y mortero de arena y cal. Las saeteras laterales poseen un segundo relleno posterior de yeso (UE Oeste 08). El cuerpo superior, de unos 3 x 4,5 metros, arranca con dos saeteras (UE Oeste 05), en origen serían tres, pero al central ha desaparecido como consecuencia de la apertura de una

venta rectangular de unos 0,70 m de ancho por 1 metro de alto (UE Oeste 10). Sobre la ventana se visualiza un pequeño tronco de madera en disposición horizontal a modo de viga (UE Oeste 11). La ventana se encuentra cegada en la actualidad con un relleno de piedras planas (UE Oeste 12). La saetera intermedia de la derecha se encuentra prácticamente destrozada tras la incorporación de un tubo de PVC (UE Oeste15) destinado a la evacuación de las aguas del interior y evitar inundaciones. Este alzado está coronado por una hilera de piedras (UE Oeste 13) a modo de interfaz, desde donde podría haberse levantado una altura superior, pero se encuentra en mal estado de conservación impidiendo su interpretación. Todo el conjunto posee un enlucido actual de cal y arena y, yeso en las esquinas (UE Oeste 14).

El **alzado norte** (**Fig.6.69**) sigue el mismo modelo de fábrica constructiva doble. Presenta un estado de conservación más deteriorado a consecuencia de la acción del sol y del viento, presentando restos de moho en toda su superficie y signos de destrucción en su parte inferior (UE Norte 01), siendo necesaria una intervención restauradora que asegure su conservación. Al igual que el resto de caras, presenta dos cuerpos constructivos (el cuerpo inferior con unas dimensiones de 4x8 metros y el superior de 3,8 x 2 metros) separados por una hilera de piedras pequeñas a modo de interfaz (UE Norte 03). Todo el conjunto conserva dos filas de cinco saeteras cada una (UE Norte 02 y UE Norte 04), con un total de diez saeteras actualmente cegadas y rellenas de piedras y mortero de cal y arena (UE Norte 07). En dos de estas saeteras encontramos fragmentos de madera de 0,80 metros de largo aproximadamente, dispuestos de forma horizontal en su parte superior, indicativo de las reformas llevadas a cabo en el relleno de las mismas. Nos atrevemos a afirmar que existiría una tercera fila de saeteras al igual que ocurre en la cara sur de la torre, sin embargo, la destrucción de la parte superior de la torre no permite su confirmación. Las cuatro saeteras de los laterales presentan una apertura mayor dirigida no sólo al frente sino también a los lados permitiendo una visión más completa, prácticamente sin puntos ciegos, optimizando la defensa de la torre. Este alzado presenta varios tipos de enlucido. Por un lado, el enlucido original (UE Norte 05) al que se le superpone un enlucido actual (UE Norte 08) compuesto por cal, arena y yeso en algunas zonas como

las esquinas (UE Norte 10), bastante deterioradas. En la parte izquierda superior aparece un pequeño promontorio de ladrillo actual (UE Norte 09), del que no sabemos si es testigo de una tercera altura de la torre o, si, por el contrario, es actual presentando la torre, en este caso, una altura menor que el resto de caras, con una techumbre inclinada. La parte más actual la constituye una hilera de tejas modernas coronando la torre (UE Norte 11) con numerosos signos de deterioro y degradación.

El **alzado este** (**Fig.6.68**) presenta unos 8 metros de altura y unos 4,5 metros de ancho. Se encuentra estructurada en dos grandes bloques divididos por una interfaz (UE Este 04) compuesta por una hilera de pequeñas piedras, mostrando una vez más que la torre se construyó en dos fases constructivas: la primera de ellas con unas dimensiones de 4,5 x 4 metros, mientras que la segunda es algo menor con unos 4,30 x 3,80 metros. Esta cara de la torre posee tres filas de saeteras, la primera de ellas compuesta por cinco saeteras (UE Este 02) de unos 0,60 metros aproximadamente, tres centrales y dos laterales, mientras que la segunda y tercera filas poseen tres saeteras cada una (UE Este 06 y UE Este 07), todas rellenas de piedras y mortero de cal y arena en época moderna (UE Este 10), debido a la pérdida de la función defensiva de las mismas. La base de esta cara de la torre se encuentra muy deteriorada con signos de desprendimiento en las esquinas, dejando ver la técnica constructiva originaria, así como el tamaño de las piedras y el enlucido bajomedieval (UE Este 1). En la parte superior de la construcción observamos un fuerte proceso de erosión (UE Este 08) que ha provocado su disminución en altura, quedando como testigo un pequeño montículo (UE Este 09) de unos 50 cm aproximadamente. En la parte derecha del cuerpo inferior de la torre sobresalen dos añadidos de época contemporánea (UE Este 03) compuestos por dos hileras de cañas circulares de un metro adosadas con yeso al cuerpo de la torre. Creemos que su función pudo estar destinada a salvaguarda del agua o alimento para el ganado.

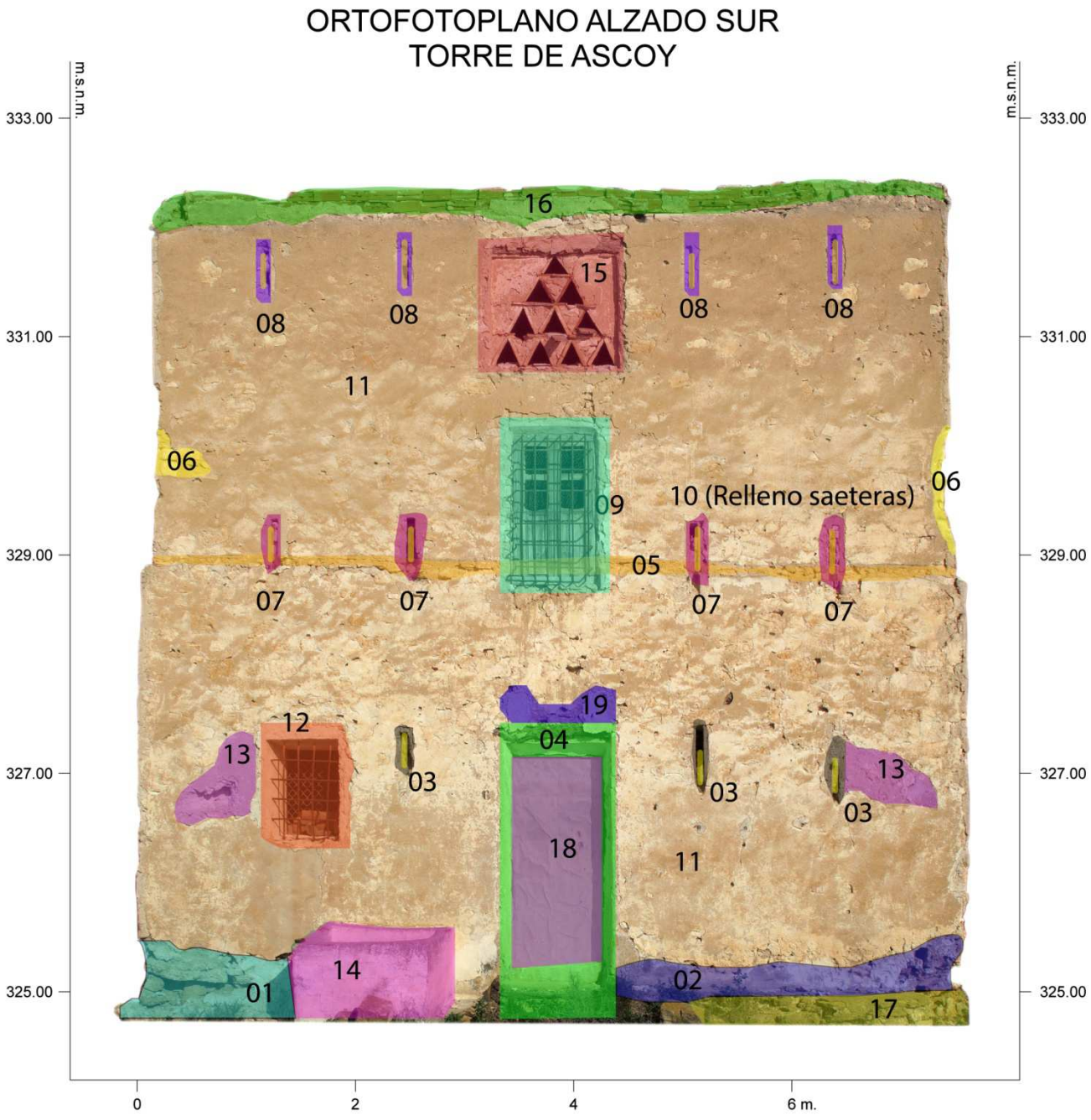


Fig. 6.68. Representación estratigráfica del alzado sur de la torre. Fuente: elaboración propia

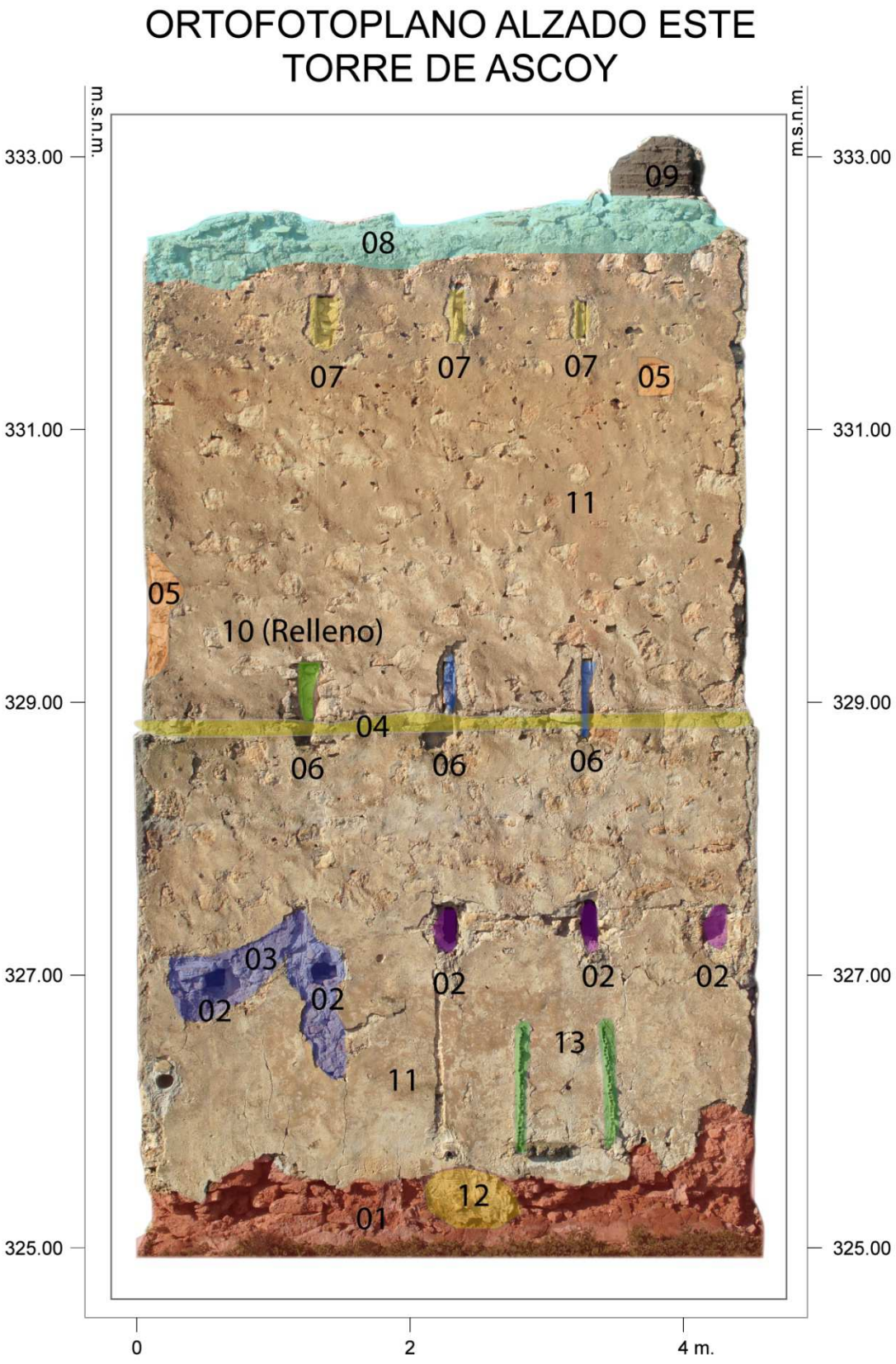


Fig. 6.69. Representación estratigráfica del alzado este de la torre. Fuente: elaboración propia

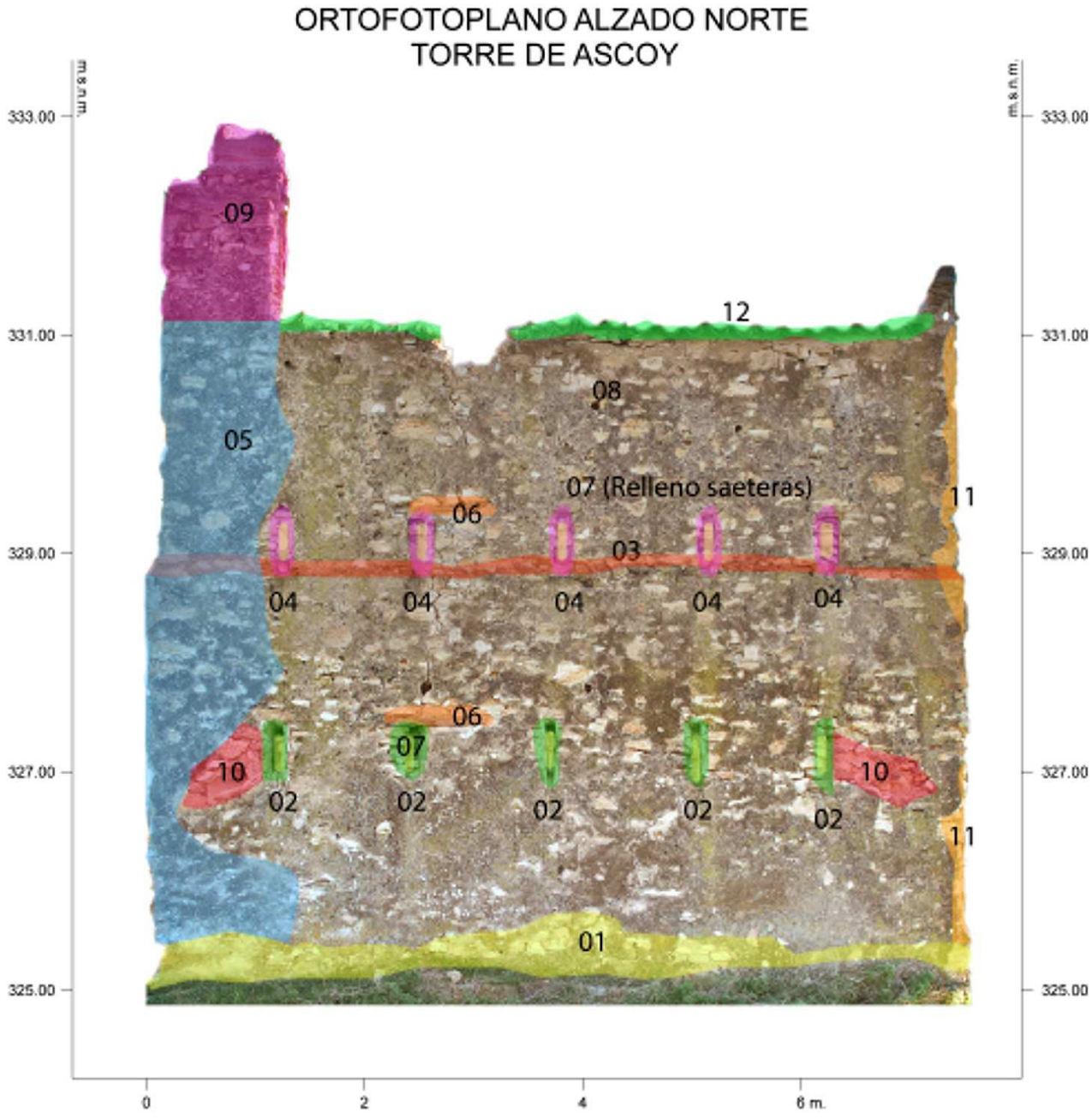


Fig. 6.70. Representación estratigráfica del alzado norte de la torre. Fuente: elaboración propia

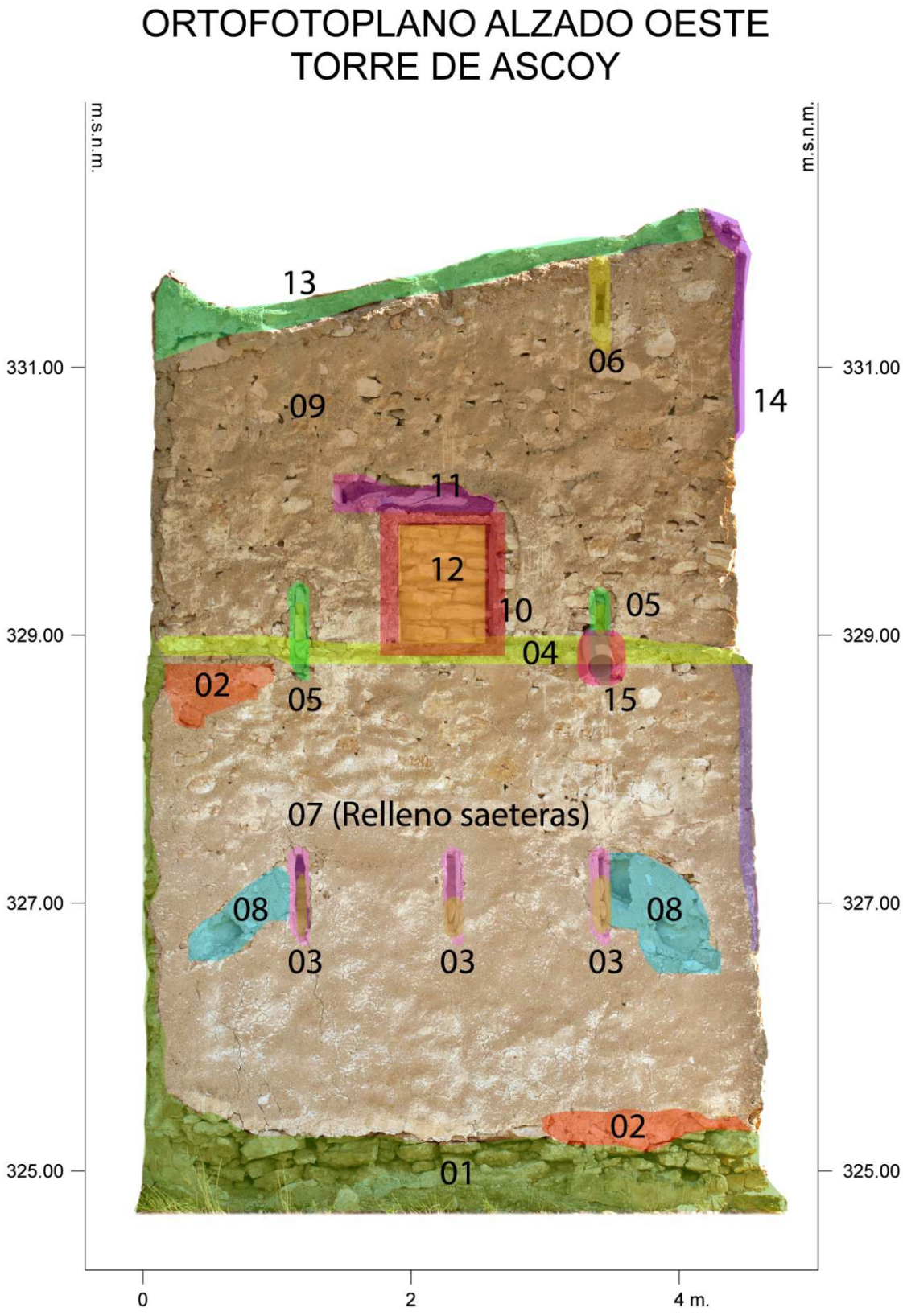


Fig. 6.71. Representación estratigráfica del alzado oeste de la torre. Fuente: elaboración propia

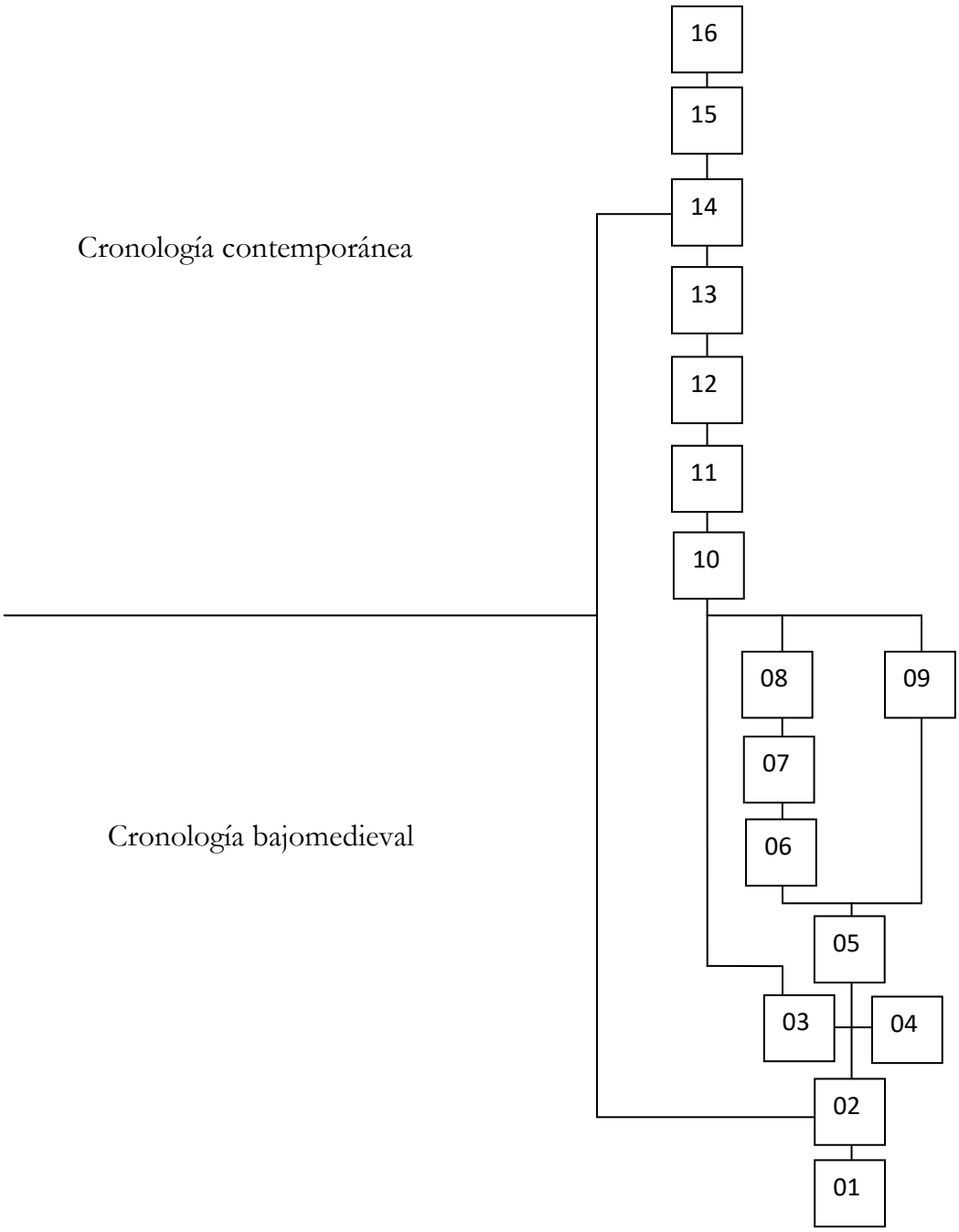
LISTADO DE ELMENTOS						
Estructura o cara de la torre	**Fase Constr.**	**Número**	**Nombre (Breve descripción)**	**Período**	**Anterior a**	**Posterior a**
Sur	1	01	Rotura en la base de la torre.	Bajomedieval	02	
		02	Mampuestos originales	Bajomedieval	03, 04	02
		03	Saeteras	Bajomedieval	04, 05, 06	02
		04	Puerta principal	Bajomedieval	05	02
		05	Interfaz de hilera de pequeñas piedras muestra de fin de la primera fase de construcción	Bajomedieval	06, 07, 08, 09	02, 03, 04
	2	06	Mampostería original	Bajomedieval	07, 08, 09	05
		07	Saeteras intermedias	Bajomedieval	09, 10	05, 06
		08	Saeteras superiores	Bajomedieval	14	06, 07
	3	09	Ventana superior	Contemporáneo	10, 11, 12, 13	07
		10	Relleno de las saeteras	Contemporáneo	13, 14, 15, 16	03, 07, 08
		11	Enlucido de cal y arena	Contemporáneo	12, 13, 14, 15	09, 10
		12	Ventana inferior lateral	Contemporáneo	13, 14, 15	09, 10, 11
		13	Relleno saeteras laterales	Contemporáneo	14	03, 11
		14	Abrevadero	Contemporáneo	15	11, 12, 13
		15	Palomar	Contemporáneo	16, 17	10, 11, 12, 13
		16	Hilera de ladrillos	Contemporáneo	17	15
		17	Banco construido adosado a la fachada principal	Contemporáneo	18	16
		18	Puerta actual	Contemporánea	19	04, 17
		19	Enlucido de yeso puerta	Contemporáneo		18
Este	1	01	Rotura en la base de la torre. Uso mampostería	Bajomedieval	02	
		02	Saeteras	Bajomedieval	03,04	02

		03	Mampuestos originales	Bajomedieval	04, 11	02
		04	Interfaz de hilera de pequeñas piedras muestra de fin de la primera fase de construcción	Bajomedieval	05, 06	02, 03
	2	05	Mampostería original	Bajomedieval	06, 07, 08	04
		06	Saeteras intermedias	Bajomedieval	10	04, 05
		07	Saeteras superiores	Bajomedieval	08, 09	05, 06
		08	Mampuestos originales superiores	Bajomedieval	09, 11	07
	3	09	Restos de mampostería de la fase final de construcción de la torre	Bajomedieval	10, 11	07
		10	Relleno saetera	Contemporáneo	11	06, 07
		11	Enlucido de arena y cal	Contemporáneo	12, 13	10
		12	Añadido de yeso parte inferior	Contemporáneo	13	11
		13	Añadido de hilera de palos de caña	Contemporáneo		11
Norte	1	01	Mampostería original	Bajomedieval	02, 03, 04	
		02	Saeteras inferiores	Bajomedieval	03, 04, 05	01
		03	Interfaz de hilera de pequeñas piedras muestra de fin de la primera fase de construcción	Bajomedieval	04	01
	2	04	Saeteras superiores	Bajomedieval	05, 06, 07	03
		05	Enlucido antiguo	Bajomedieval	08	01, 02, 04
		06	Fragmentos de madera	Contemporáneo	07, 08	02, 04
	3	07	Relleno de saeteras	Contemporáneo	08	02, 04, 06
		08	Enlucido de cal y arena	Contemporáneo	11	01, 05
		09	Promontorio sobresaliente de ladrillo	Contemporáneo	10, 11	05
		10	Relleno saeteras laterales	Contemporáneo	11, 12	02
		11	Enlucido de yeso en las esquinas	Contemporáneo	12	01, 05, 08

Oeste		12	Hilera de tejas actuales	Contemporáneo		08, 09, 11
	1	01	Rotura en la base de la torre	Bajomedieval	02	
		02	Mampuestos originales	Bajomedieval	03, 04, 05	02
		03	Saeteras inferiores	Bajomedieval	05, 06	02
		04	Interfaz de hilera de pequeñas piedras muestra de fin de la primera fase de construcción	Bajomedieval	06	02, 03
	2	05	Saeteras intermedias	Bajomedieval	07, 10, 15	01, 02, 03
		06	Saetera superior	Bajomedieval	09, 13	02, 03, 05
	3	07	Relleno de saeteras	Contemporáneo	08	03, 04, 05, 06
		08	Relleno saeteras laterales	Contemporáneo	09	03, 07
		09	Enlucido actual de cal y arena	Contemporáneo	10, 11, 12, 13, 14	01, 02, 03, 04, 05, 06
		10	Ventana	Contemporáneo	11, 12	04, 09
		11	Tronco de madera sobre ventana	Contemporáneo	12	09, 10
		12	Relleno ventana	Contemporáneo	13, 14, 15	10, 11
		13	Interfaz de hilera de pequeñas piedras parte superior	Contemporáneo	14, 15	09
		14	Yeso esquinas	Contemporáneo	15	13
		15	Tubo de PVC	Contemporáneo		04, 05

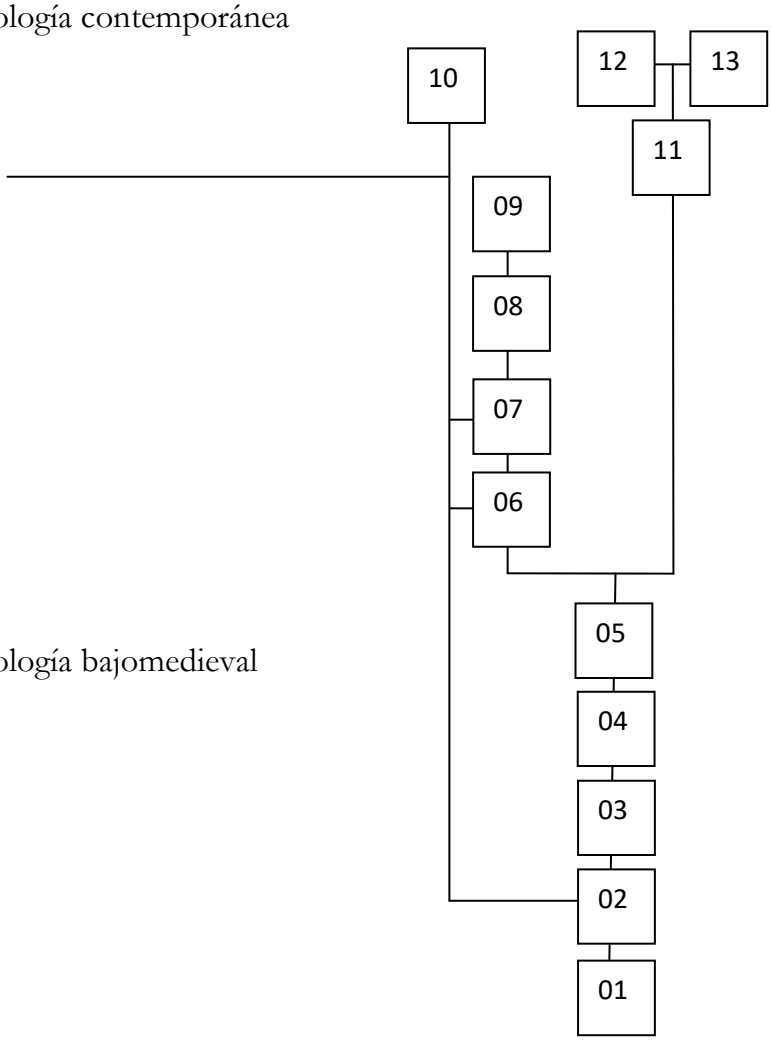
DIAGRAMAS

ALZADO SUR



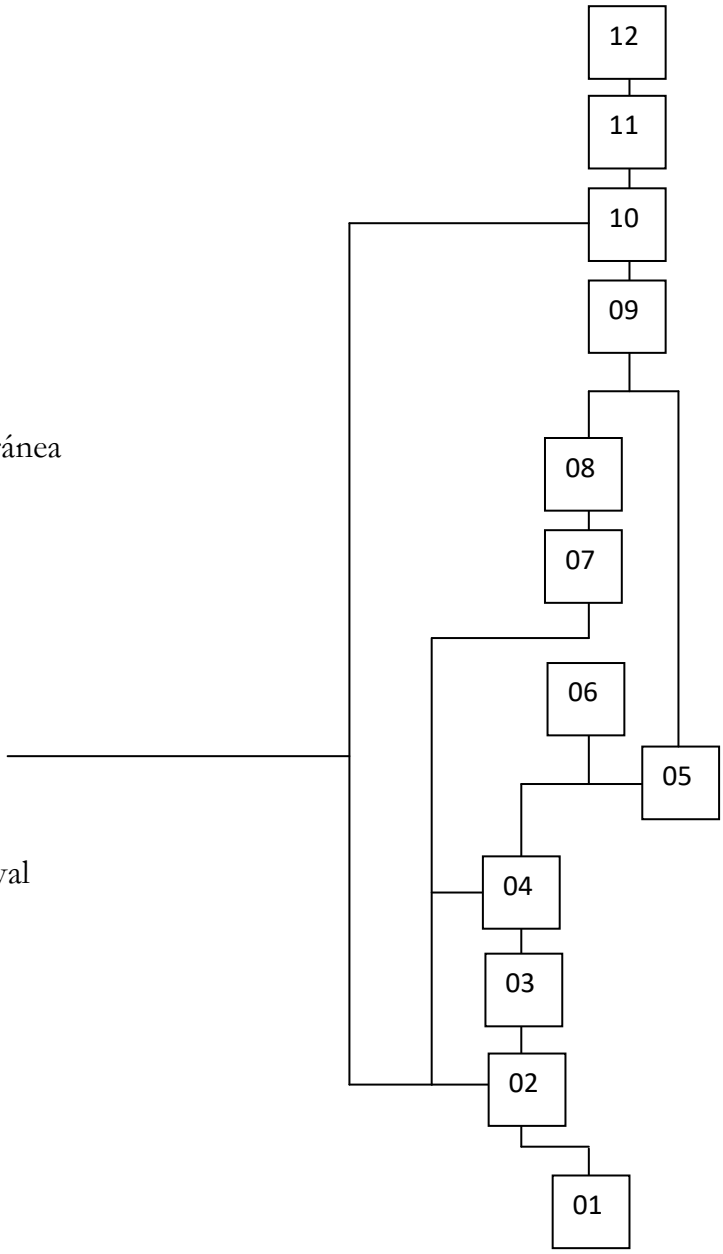
ALZADO ESTE

Cronología contemporánea



Cronología bajomedieval

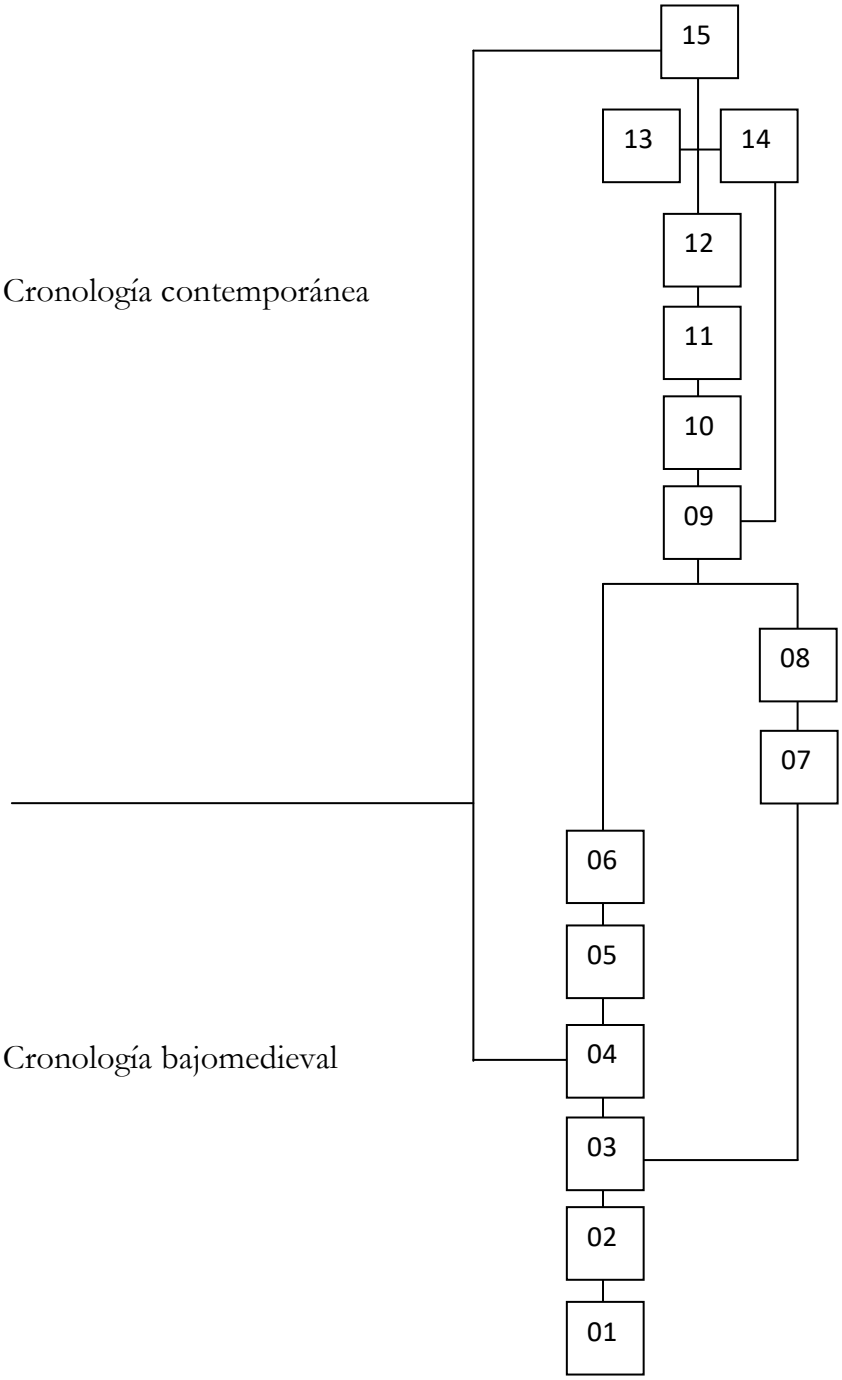
ALZADO NORTE



Cronología contemporánea

Cronología bajomedieval

ALZADO OESTE



6.3.7. Interpretación de la torre. Fases del proceso constructivo

Una vez realizado el análisis estratigráfico de la torre, estableceremos las distintas fases constructivas de la torre y su evolución y modificación a lo largo de los siglos. La lectura ha confirmado la existencia de numerosas reformas estableciendo dos fases concretas: medieval y contemporánea

Fase I. La estructura bajomedieval de la torre

Tanto por los datos históricos como por los obtenidos a través de la lectura estratigráfica, podemos establecer que la torre originaria se levantó hacia mediados del siglo XV. En primer lugar, se levantó un primer bloque constructivo al que muy poco después se le añadiría un segundo bloque, quedando la torre dividida en dos elementos cuadrangulares. La técnica constructiva es la mampostería trabada con cal y arena, con piedras de tamaño medio e irregular colocadas en hiladas horizontales cuyo espesor oscila entre los 25-30 cm. En esta fase originaria la torre presentaría una base de unos 7,8 x 4,7 metros y alcanzaría los 9 metros de altura, a pesar de que en la actualidad presenta una altura menor debido a la modificación posterior de la techumbre. En la Baja Edad Media la torre poseería un total de 49 saeteras a su alrededor distribuidas de la siguiente manera:

- Cara sur: dos filas de cinco saeteras y una fila inferior de cuatro saeteras.
- Cara norte: tres filas de cinco saeteras a pesar de que la fila superior no se conserva en la actualidad.
- Cara este: dos filas de tres saeteras (superior y media) y una fila inferior con cinco saeteras.
- Cara oeste: tres filas de tres saeteras (la fila superior no se conserva debido a las modificaciones posteriores).

Estas saeteras constituyen una especie de abertura vertical de forma estrecha y profunda ensanchada hacia el interior del muro de la torre (abocinamiento), facilitando así su función plenamente defensiva, permitiendo disparar desde el interior flechas

cubriendo una zona mucho mayor y, al mismo tiempo protegía al arquero desde el interior. Además, para conseguir un mayor ángulo de tiro hacia abajo, poseen una inclinación denominada "derrame", cuya función es cubrir desde lo más cerca posible de la torre al punto más lejano. Las saeteras podían construirse de distintas formas según la técnica constructiva del edificio (sobre sillares o entre tapiales con cantería, sillería o ladrillo) sin embargo, en nuestro caso, se trata de saeteras abiertas directamente sobre los mampuestos de la torre. Las saeteras permiten visualizar todo el territorio circundante, siendo muy eficaces en la defensa contando con muy pocos puntos ciegos. Pero, ¿por qué las saeteras no se encuentran distribuidas de forma regular por la torre, es decir, por qué en unas caras aparece un número mayor que en otras? La respuesta se debe a que no todas las caras de la torre poseen la misma debilidad.

Uno de las caras donde aparecen más saeteras es la fachada principal o cara sur, donde se localiza la entrada a la torre y, por consiguiente, constituía el punto más débil de la fortaleza. La defensa mayoritaria se concentraba en este punto aumentando el número de saeteras. La cara norte, por su parte, presentaría un número de saeteras similar, en total unas 15, debido a que es más ancha que las dos laterales y a que debe proteger todo el flanco norte.

La cara este contaría con un total de 11 saeteras, cinco de ellas en la parte inferior, mucho más fortalecida que la posterior debido a que este alzado de la torre está mucho más expuesto al ataque enemigo debido a que no cuenta con ningún tipo de defensa natural. Por el contrario, el lado oeste es el que menos número de saeteras presentaría, calculamos que unas nueve saeteras en total. El motivo es sencillo, esta parte era la mejor protegida de forma natural, es decir, se localiza justo al lado de un pequeño barranco, por lo que el ataque desde esta dirección se dificultaría.

Todos los alzados de la torre presentan saeteras laterales de perfecta factura para poder cubrir defensivamente los extremos. Desde los laterales podían defenderse de todo aquel que se aproximase a la torre. En la figura 6.71 se aprecia mediante

distintos colores las distintas zonas mejor y peor defendidas. De color verde aparecen las zonas mejor defendidas pues es donde se cruzarían los disparos procedentes de todas las aspilleras. El color rojo muestra los ángulos de visión muertos, donde no hay ningún tipo de posibilidad de disparo. Estos son mínimos y en definitiva, podemos comprobar que apenas existían ángulos sin visión.

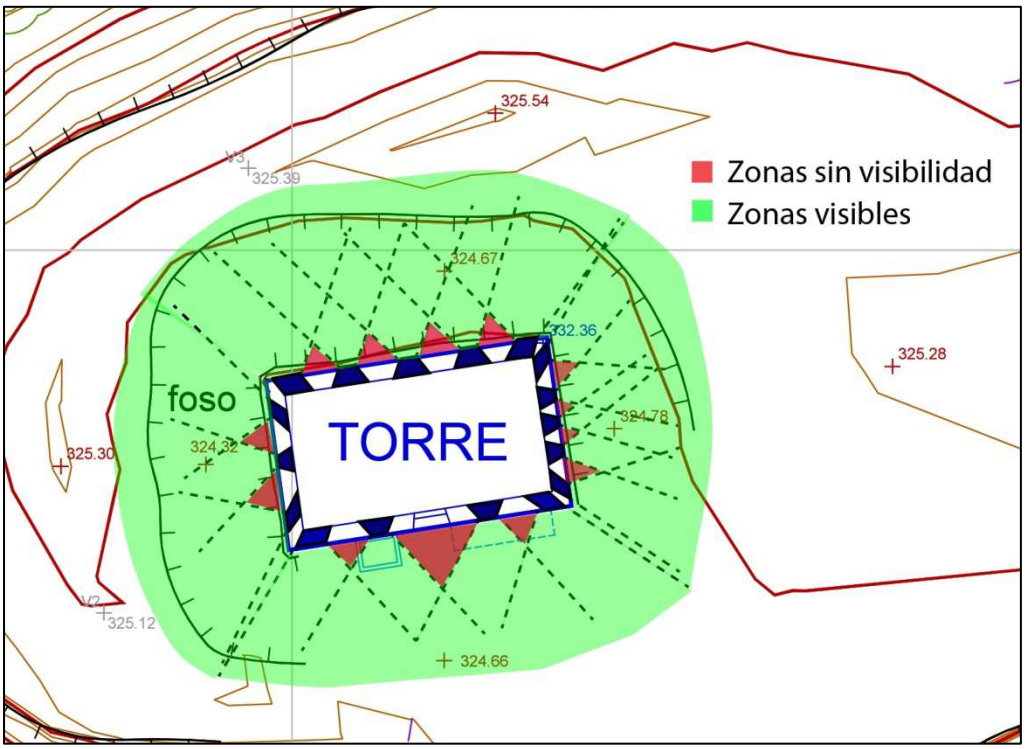


Fig.6.72. Representación cromática de los ángulos de visibilidad y puntos ciegos desde las saeteras inferiores de la torre. Fuente: elaboración propia

En lo que respecta a la techumbre, nos inclinamos a pensar que se trataría de una cubierta plana. Apenas se conservan restos materiales a excepción de algunas tejas, por lo que podemos afirmar que se trataría de un techo cubierto por tejas sobre una estructura de madera, empleado todo un repertorio de empalmes y ensambles, similar a otras torres de esta misma época. Cabe señalar las torres defensivas dispersas en el campo de Lorca y muy bien estudiadas por Andrés Martínez[409] como la Torrecilla, la

[409] Véase MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera" en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, pp. 161-170.

torre de Sancho Manuel o la torre del Esparragal. La primera de ellas es de origen islámico, aunque fueron transformadas y reconstruidas tras la conquista castellana como demuestran las distintas técnicas constructivas. Presenta forma cuadrangular con techumbre plana y tres cuerpos constructivos, el primero de ellos de tapial y los dos superiores de mampostería con argamasa de cal y piedra. La torre de Sancho Manuel presenta la misma forma cuadrangular con 6.40 metros de lado y fue levantada junto a una vía de descanso que unía el Camino Real de Vera con Lorca, a través de Cazalla, desde donde se divisarían las incursiones desde Vera para la defensa del territorio. Por su parte, la torre del Esparragal presenta forma pseudocuadrada con muros de mampostería que no exceden los 4,50 metros de altura. Fue construida hacia mitad del siglo XV con la misma función que las anteriores, el control del territorio, en este caso, del Camino Real de Vera. Otro ejemplo similar lo constituye la torre de la Puebla de Mula, erigida a finales del siglo XIV en un enclave estratégico para el control hídrico del territorio. Sus muros son de mampostería y para su construcción se utilizó materiales reutilizados de origen romano y procedentes del yacimiento del Cerro de la Almagra.



Fig.6.73. La Torrecilla (Lorca). Fuente: regmurcia.com



Fig. 6.74. Torre de Sancho Manuel (Lorca). Fuente: www.castillosasociacion.es



Fig.6.75. Torre del Esparragal. Fuente: regmurcia.com



Fig. 6.76. Torre de la Puebla de Mula. Fuente: regmurcia.com

Todas estas torres se encuentran situadas en centros de explotación con el objetivo de defender a la población, de ahí su planta cuadrada o rectangular, con el fin de poseer el espacio suficiente para albergar todo lo necesario en su interior.

Volviendo a la torre de Ascoy, el acceso a la misma se realiza por una puerta de madera, de unos 2 metros de altura por 1 metro de ancho aproximadamente. En la Edad Media era usual que las puertas de acceso a las torres se situaran uno o varios metros por encima del nivel del suelo para facilitar la defensa de la torre y la entrada a la misma del enemigo. Un claro ejemplo lo observamos en la torre del puerto de la Losilla en Ulea, cuya puerta se abría a dos metros y cuarenta centímetros del suelo[410]. Creemos que en el caso que nos ocupa la puerta se situaría en el primer nivel inferior, a un metro aproximadamente por encima del nivel de suelo, a la que sumaríamos la altura del foso, dificultando así el acceso. Sin embargo, serían necesario datos más precisos que solamente se pueden obtener a partir de una intervención arqueológica más profunda para su confirmación.

[410] TORRES FONTES, J. (1982): "Puerto de la Losilla: portazgo, torre y arancel" en *Miscelánea Medieval Murciana*, IX, pp. 57-85, p. 72.

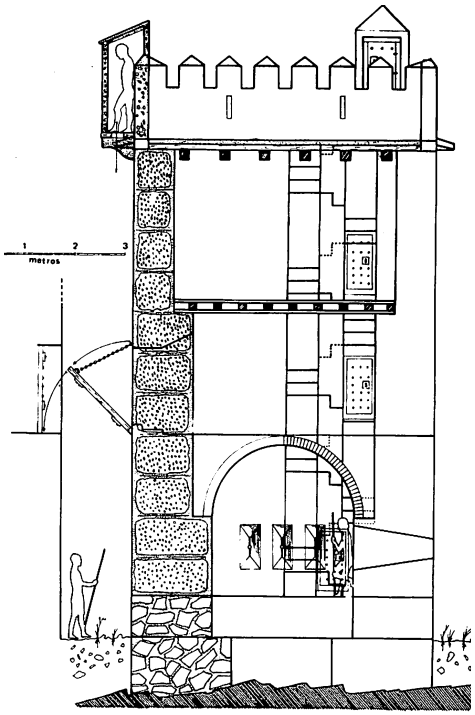


Fig. 6.77. Reconstrucción hipotética de la torre del puerto de la Losilla. Fuente: TORRES FONTES, J. (1982)

Toda la torre estaba rodeada de un foso artificial de unos 3,5 - 4 metros de ancho aproximadamente, actualmente colmatado de vegetación. Su objetivo primordial era defender y proteger el edificio de los alcances enemigos. Hemos de tener en cuenta, por tanto, que la configuración espacial de la torre de Ascoy en la Baja Edad Media encierra una serie de particularidades que están directamente relacionadas con las necesidades militares que provocan su diseño genotípico. El primer aspecto a tener en cuenta es su forma cuadrangular a modo de bloque compacto, facilitando así la defensa de la misma. En segundo lugar, la circulación vertical dentro de la torre, donde los espacios se reparten y comunican en estancias situadas en vertical mediante un único recorrido. Un tercer aspecto a destacar es que las diferentes funciones domésticas convivían en los mismos ámbitos, es decir, no existían espacios privados, sino que el ámbito doméstico medieval se consideraba público y no privado.

Hemos realizado una reconstrucción hipotética de la torre en su forma originaria a mediados del siglo XV que se puede apreciar en las siguientes imágenes:

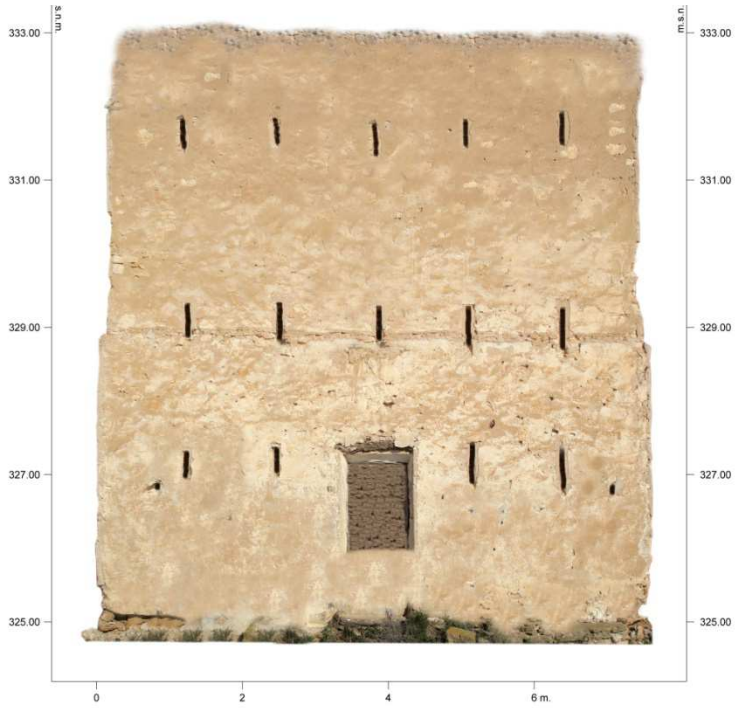


Fig. 6.78. Reconstrucción hipotética del alzado sur de la torre de Ascoy en la Baja Edad Media. Fuente: elaboración propia sobre fotogrametría

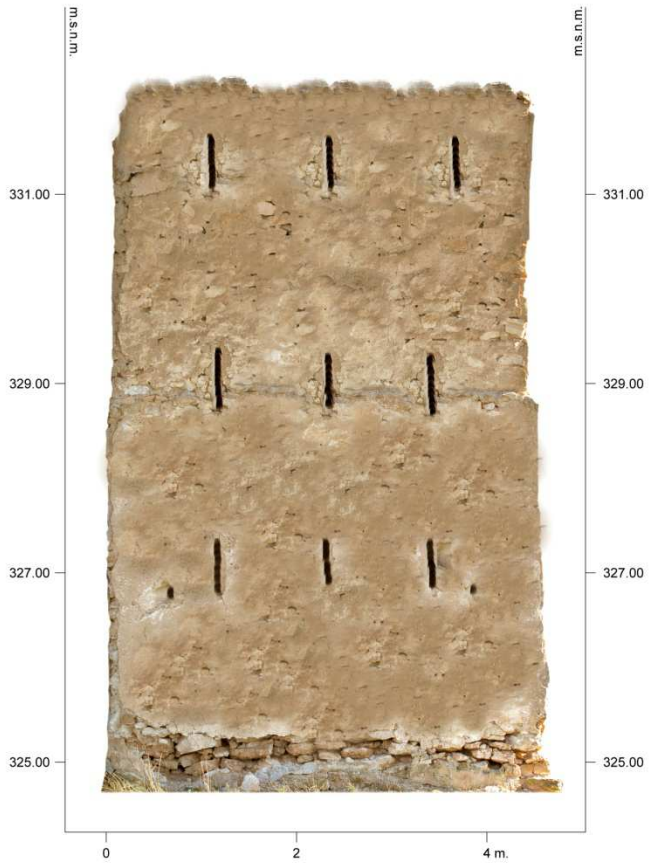


Fig.6.79. Reconstrucción hipotética del alzado oeste de la torre de Ascoy en la Baja Edad Media. Fuente: elaboración propia a partir de fotogrametría

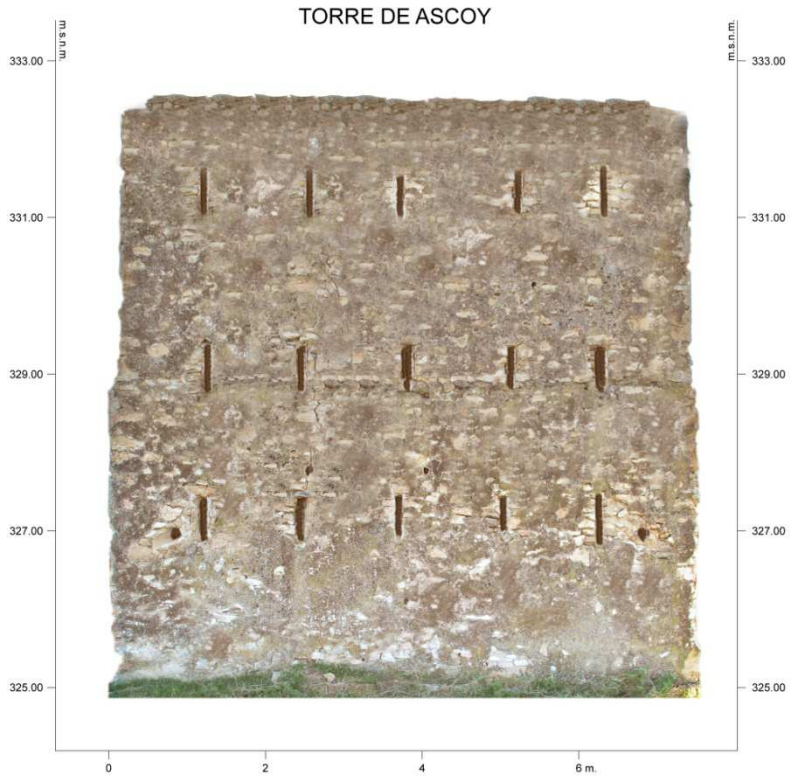


Fig.6.80. Reconstrucción hipotética del alzado norte de la torre de Ascoy en la Baja Edad Media.

Fuente: elaboración propia a partir de fotogrametría



Fig. 6.81. Reconstrucción hipotética del alzado este de la torre de Ascoy en la Baja Edad Media.

Fuente: elaboración propia a partir de fotogrametría.

Fase II. Las reformas contemporáneas

Nos atrevemos a afirmar que la mayor parte de los añadidos posteriores debieron realizarse con seguridad a comienzos de la Edad Contemporánea, momento en que la torre pierde definitivamente su función defensiva. En primer lugar, se cierran las saeteras rellenándolas con piedras y mortero, ya que éstas quedan inutilizadas. Tampoco sirven para iluminar el interior del edificio, por lo que se pueden prescindir de ellas al no ser ya necesarias. Una de las modificaciones más notables tiene lugar en el alzado sur de la torre, con la abertura de dos ventanas, una en la parte superior y otra en el lado izquierdo de la puerta, indicándonos la función doméstica de la torre. Posteriormente, en este mismo alzado sur, sobre la ventana superior, se construye un palomar, de cronología más actual, por el tipo de materiales utilizados para su construcción, eliminando una de las saeteras superiores. La última reforma, de fecha muy reciente, la constituye el pequeño abrevadero construido con ladrillo moderno justo al lado izquierdo de la puerta, indicándonos que la torre sirvió de cuadra para el ganado, como bien demuestra la compartimentación interior actual de la torre, con una zona dispuesta para el ganado.

El alzado oeste se ha visto modificado con la abertura de una ventana de unos 0,70 x 1 metros, que al igual que en el alzado sur, ha eliminado una de las saeteras centrales. Otra añadidura más reciente la constituye un tubo de PVC sobre una de las saeteras, cuya función es expulsar el exceso de agua de lluvia al exterior de la torre. En lo que respecta al alzado este, las únicas reformas que ha sufrido han sido un añadido de varias hileras de palos de caña circulares de un metro adosadas con yeso al cuerpo de la torre. Creemos que su función pudo estar destinada a salvaguarda del agua o alimento para el ganado.

El alzado norte ha sido el que menos modificaciones ha sufrido y no presenta ningún añadido posterior. La modificación de mayor envergadura la constituye la rotura o eliminación de gran parte de su alzado, tras la conversión de la techumbre plana en una techumbre inclinada que facilitara la evacuación de las aguas de lluvia.

Con esta modificación, se elimina el cuerpo superior de saeteras de la cara norte al añadir toda una hilera de ladrillo moderno. Todo el conjunto presenta un enlucido actual a base de mortero de cal, arena y yeso en algunas partes de la torre, sobre todo, los extremos.

6.3.8. La explotación del medio

El estudio de la torre de Ascoy como monumento exento y aislado no tiene razón de ser si no la ponemos en relación con la explotación del medio circundante y el poblamiento que lo sostiene. No debemos olvidar que la torre formaba parte del Mayorazgo de Ascoy, un extenso territorio habitado y explotado, donde todos los elementos se encontraban íntimamente relacionados. Nos proponemos analizar las distintas formas de explotación del medio, centrándonos en el estudio de las prácticas ganaderas desarrolladas en el Mayorazgo y su complementariedad con la actividad agrícola, base del sustento de los habitantes del territorio.

El Mayorazgo de Ascoy inserto en las rutas ganaderas y explotación ganadera local

La crisis económica y demográfica del siglo XIV desembocó en una reorientación de las actividades económicas hacia la explotación de la ganadería. Los despoblados se convirtieron en amplias dehesas y pastizales constituyendo una gran fuente de riqueza en detrimento de los cultivos, muy inestables ante la situación fronteriza. La ganadería se situaba, por tanto, en un lugar preferente dentro de la explotación económica del territorio y es que debemos tener en cuenta que los cultivos eran más costosos de desarrollar debido a la frecuencia de saqueos y destrozos que padecían. Además, la concentración del hábitat en núcleos concretos en detrimento de una ocupación extensiva del territorio conllevaba la pérdida de grandes zonas de cultivo, dedicándolas en la mayoría de los casos, a pastos para los ganados locales y, por supuesto, trashumantes. La gran dehesa de la encomienda de Cieza favorecía que

el Mayorazgo de Ascoy se convirtiera en punto de paso inserto en las rutas ganaderas trashumantes hacia el sur peninsular.

La reconstrucción del desarrollo de la ganadería trashumante, no solamente en el reino de Murcia sino también en la Corona de Castilla, es dificultosa debido a la falta de fuentes documentales. Las actividades ganaderas y los espacios donde se desarrollan apenas dejan restos materiales, sin embargo, el análisis de la explotación de un espacio ganadero es fundamental para comprender como fue el aprovechamiento de los recursos. En nuestro caso, ha sido primordial el estudio de tres elementos íntimamente relacionados entre sí: las vías pecuarias, las dehesas y los aljibes ganaderos de la zona de estudio.

Conocer el diseño y recorrido de las vías pecuarias es fundamental puesto que son los elementos vertebradores del territorio, permitiendo la comunicación de los centros productores y mercantiles. Además, suelen presentar una serie de elementos asociados como abrevaderos, descansaderos, aljibes, etc., necesarios para el descanso del ganado y los pastores, que pueden arrojar pistas para la reconstrucción económica del territorio. Como indicamos anteriormente, el Mayorazgo de Ascoy se sitúa en un punto de paso de varias vías pecuarias, entre las que destacan las llamadas tradicionalmente "cañada real de los cabañiles" y "cañada de los Archeneros" (**Fig.6.81**), discurriendo prácticamente a los pies de la torre. Además, a unos pocos kilómetros al este, descendía la vereda real desde Castilla en su recorrido hacia Murcia, ruta fundamental para el trasiego de los ganados trashumantes y que articulaba todo el territorio en la búsqueda de pastos estacionales.

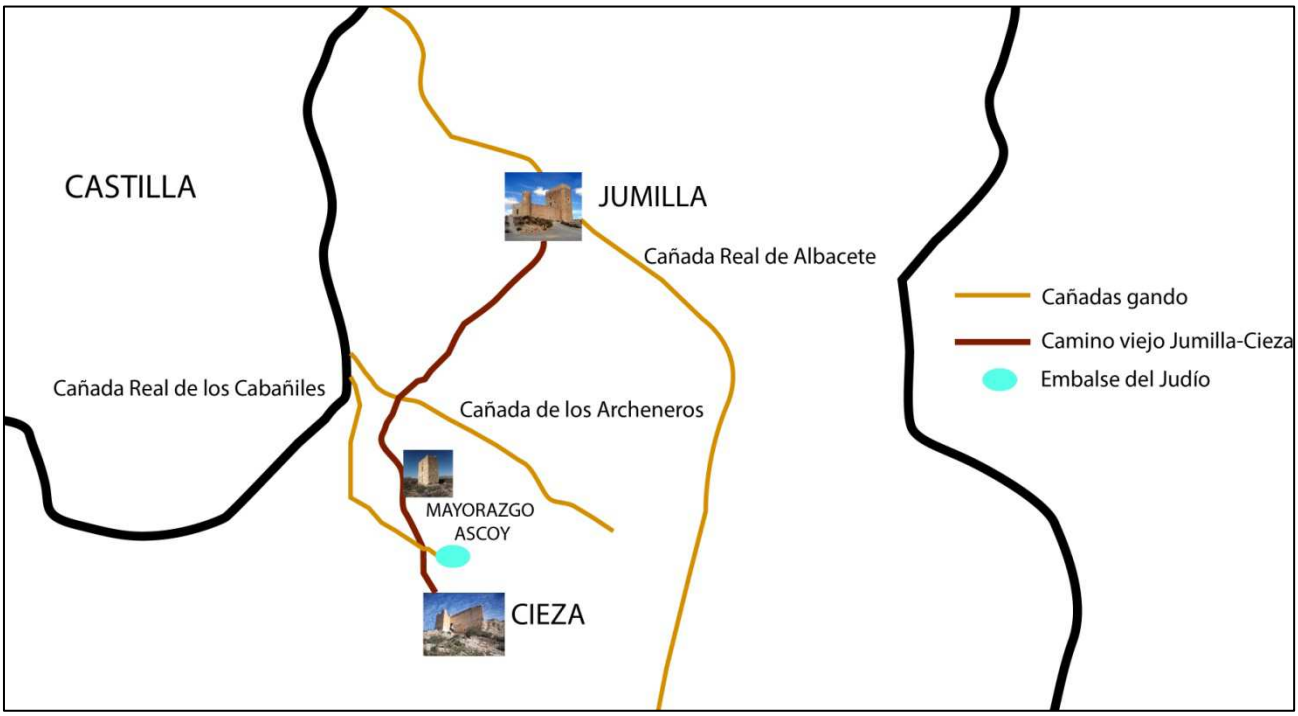


Fig.6.82. Principales rutas ganadera entre Jumilla y Cieza. Fuente: elaboración propia

Podemos afirmar que la propia disposición del mayorazgo de Ascoy y su extensión facilitaban que fuese un lugar indispensable para el tránsito de los ganados, de ahí el interés por proteger esta fuente de riqueza. La práctica de la trashumancia era muy común en esta zona. Los movimientos de ganado desde tierras castellanas hacia el sur por la denominada vereda real, eran habituales y constantes. En este contexto, era común el movimiento de ganados desde Jumilla hacia Cieza, por numerosas cañadas y cordeles destinados a tal función, constituyendo una gran fuente de riqueza. Sin embargo, la habitual presencia de los rebaños trashumantes no garantizaba el paso con entera libertad y seguridad por el territorio, al constituir éste un territorio de frontera expuesto constantemente a las continuas *razzias* enemigas, haciéndose necesaria la construcción de una fortaleza para el control y defensa de las rutas ganaderas.

La Orden de Santiago practicó un control directo sobre sus territorios, al mismo tiempo que ampliaba su poder jurisdiccional sobre el resto de los pastos, percibiendo importantes derechos de herbajes de aquellos ganados que los utilizaron y que procedían de fuera del señorío. Por su parte, los concejos controlaron el uso y mantenimiento de sus respectivos pastizales y de sus dehesas boyales. De esta manera,

el espacio ganadero se abría a la trashumancia regional e interregional, con la existencia de cañadas y veredas, plenamente organizadas por los establecimientos santiaguistas, así como abrevaderos que dependieron de la autoridad concejil. Cieza contaba con dos grandes dehesas, la dehesa concejil que comprendía una legua en torno a la villa y la dehesa perteneciente a la Orden de Santiago, que comprendía prácticamente todo el término de Cieza. Estas dehesas tenían un límite geográfico claro, pero no su funcionalidad concreta, adaptados seguramente al tipo de ganado lanar trashumante principalmente, seguido de ganado cabrío. Se trata de un emplazamiento apto para disponer de agua, buen pasto y sombra, condiciones presentes en una dehesa próxima a la villa.

Esta organización del espacio ganadero benefició a los grandes ganaderos locales que encontraron en los aprovechamientos comunales de pastos un beneficio mayor. A su vez, la legislación santiaguista colaboró en este proceso de beneficio señorial al prohibir a los concejos la creación de nuevas dehesas acotando así los pastos comunales. La Orden se beneficiaba del cobro de importantes rentas a los ganaderos extranjeros por la utilización de los pastizales comunales[411], manteniendo sus niveles de renta durante todo el siglo XV. La Orden gravaba el tránsito y estancia de ganados por sus encomiendas al no poder gravar la utilización de unos pastos que pertenecían a los concejos. Normalmente, los comendadores percibían los derechos de asadura y cabrita sobre cada cabaña de ganado mientras que los concejos, por su parte, percibían la borra sobre los ganados que entraban a herbajar en sus términos. El incremento de los ganados trashumantes que accedían al señorío santiaguista y, por ende, a la encomienda de Cieza y Ascoy aumentaron desde los últimos años del siglo XV y comendadores y concejos encontraron en esta tributación una importante fuente de recursos económicos, que con el tiempo aumentaron con la aparición de nuevos tributos sobre el ganado procedente de poblaciones de realengo, principalmente en épocas de debilidad del poder monárquico.

411 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1986): Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. *Los dominios de la orden de Santiago entre 1440 y 1515*. Universidad de Murcia, Murcia. P.228.

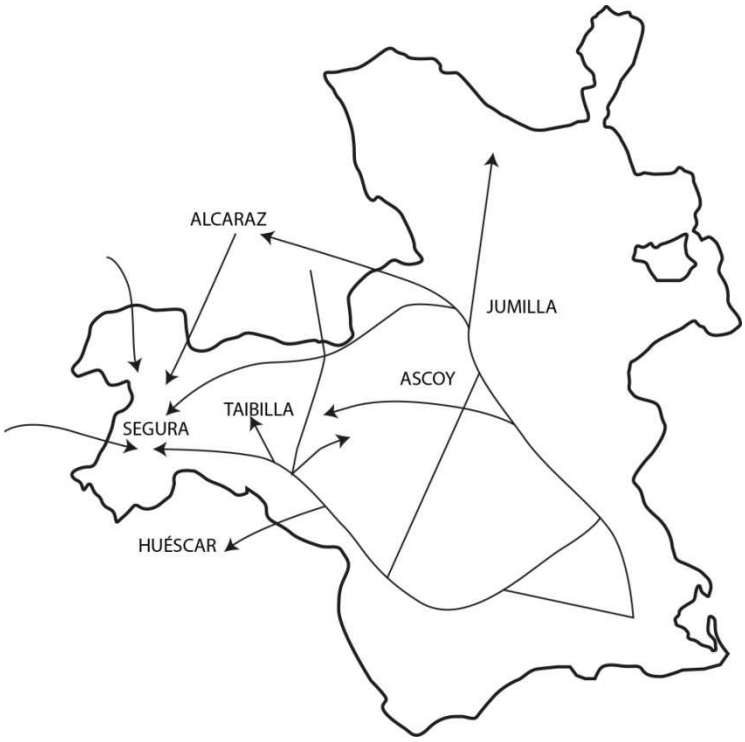


Fig. 6.83. Principales rutas de trashumancia en los territorios de la Orden de Santiago. Fuente: elaboración propia a partir de RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1986), p.233

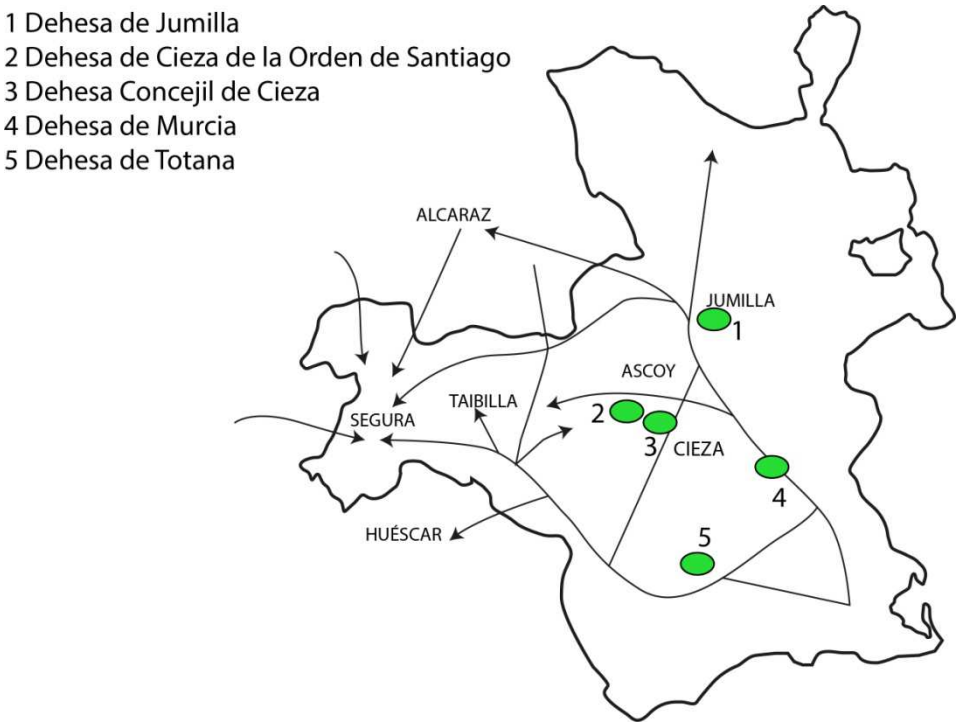


Fig. 6.84. Localización de las principales dehesas de la Orden de Santiago insertas en las rutas ganaderas. Fuente: elaboración propia

El Mayorazgo practicó también un tipo de ganadería local o también llamada estante, de la cual se beneficiaban los campesinos, sirviendo como complemento a su actividad agrícola. El ganado, además de constituir una fuente de riqueza semoviente, ofrece una serie de aportes necesarios para la supervivencia, como fuerza de trabajo, fertilizante para los cultivos, lana para la fabricación de tejidos y cueros y, sobre todo, como aporte alimenticio en forma de carne o leche. No podemos establecer el número de cabezas de las que se dispondría en el Mayorazgo, pero debió ser considerable. Posteriormente, el binomio agricultura-ganadería se resolvió con la aparición de cultivos asociados a la ganadería estante, como son los cereales y la vid, permitiendo la complementariedad entre ambas actividades económicas.

La huerta del Mayorazgo de Ascoy

En el entorno del enclave de la torre se concentra toda la huerta del mayorazgo de Ascoy con cultivos de regadío. La reconstrucción de la misma no está exenta de dificultades derivadas de las transformaciones sufridas en el sistema hidráulico tras la modernización de los regadíos tradicionales. Las modificaciones en el sistema de riego, principalmente la incorporación del riego automatizado, así como las nuevas parcelaciones, roturaciones e incorporación de acolchados de materiales plásticos, han llevado consigo la destrucción y eliminación de las acequias tradicionales, siendo muy difícil su identificación. Si a este factor unimos la falta de documentación escrita, el trabajo se complica, más si cabe. No obstante, gracias al documento originado por la visita santiaguista a la encomiende de Cieza fechado en el año 1500, así como a criterios de identificación morfológica, hemos podido reconstruir en parte el tamaño y parcelario bajomedieval. Este documento nos afirma que hacia el año 1500, Ascoy contaba con una huerta de 1000 tahúllas: "*a la otra parte del río; mil tahullas de regadío en Ascoi*", o lo que es lo mismo unos 1,12 km² actuales. Apenas se especifica nada más en el documento, pero esta afirmación es fundamental para conocer el tamaño de la huerta del mayorazgo de Ascoy a finales de la Baja Edad Media, un tamaño bastante importante. Atendiendo a estas medidas, creemos que la huerta quedaría delimitada de la siguiente manera (**Fig.6.84**):

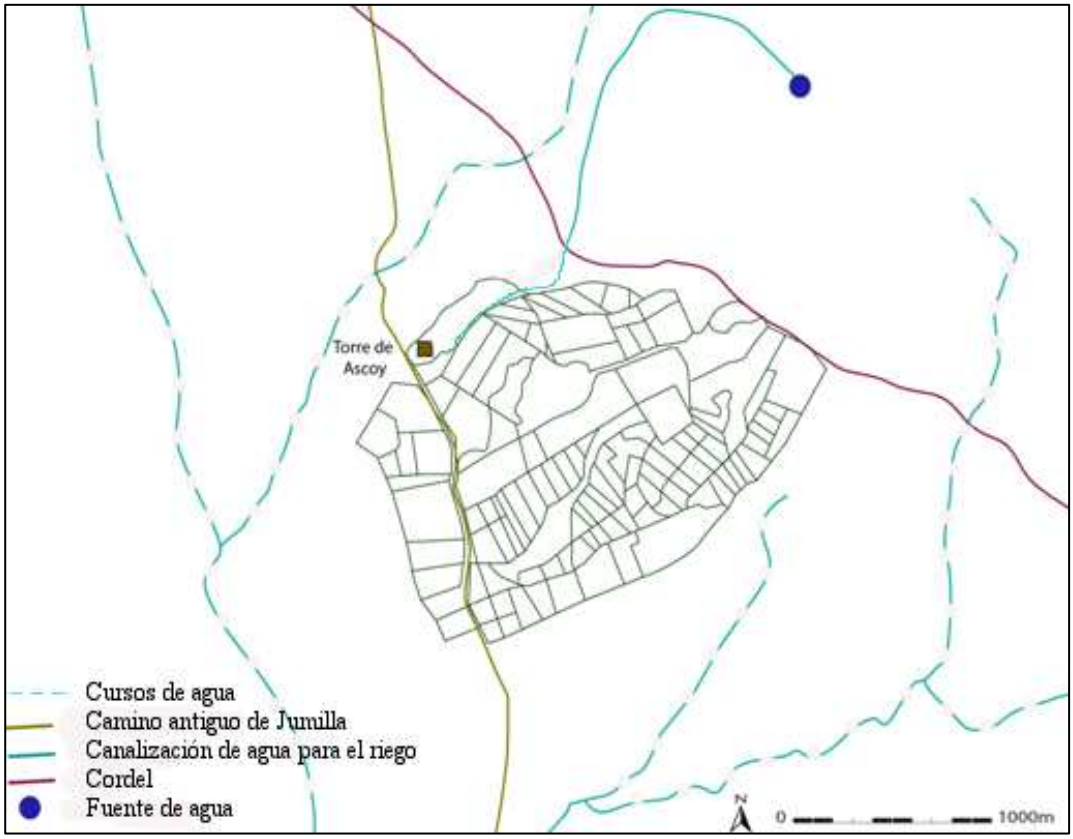


Fig.6.85. Delimitación aproximada de la huerta del Mayorazgo de Ascoy en el siglo XV. Fuente: elaboración propia

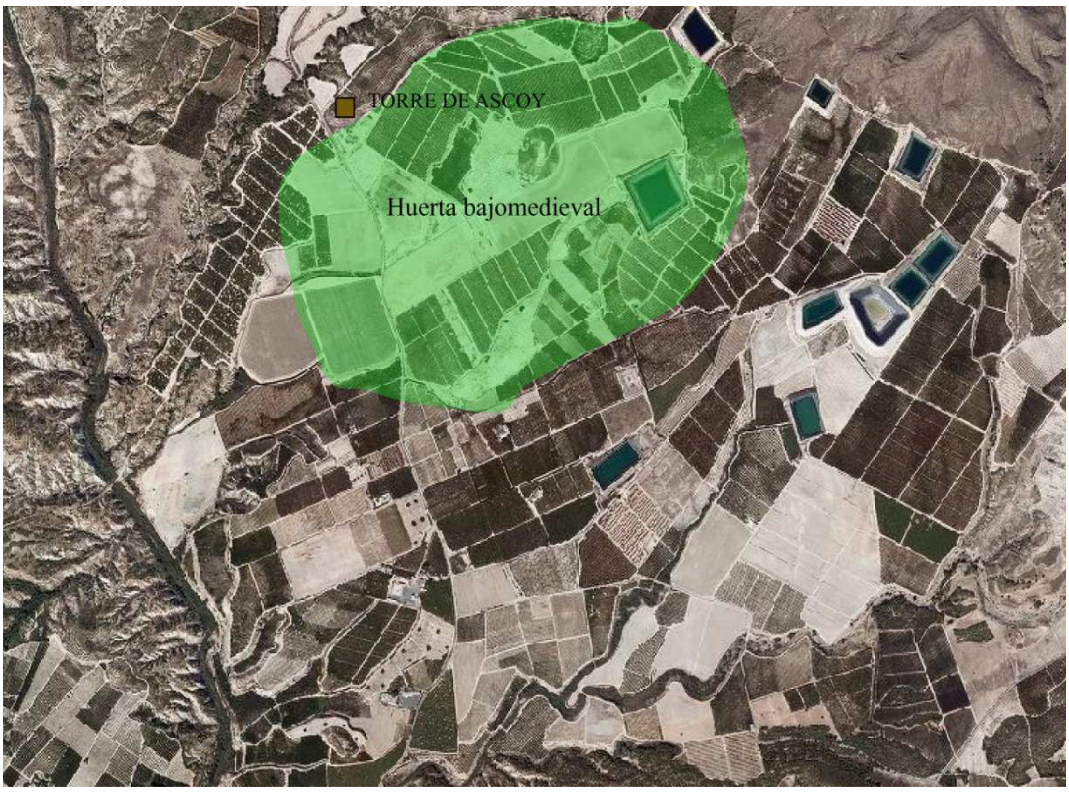


Fig. 6.86. Delimitación de la huerta actual del Mayorazgo de Ascoy y definición de la huerta bajomedieval

Las transformaciones citadas han dificultado la identificación de restos materiales que puedan indicarnos que la huerta estuviera activa en época islámica. No poseemos restos de acequias ni elementos hidráulicos que permitan su adscripción anterior al siglo XIII, sin embargo, nos atrevemos a afirmar que existiría un poblamiento estable capaz de poner en cultivo la llanura.

A pesar de ello, observamos un parcelario bastante ortogonal, propio de época feudal, con parcelas rectangulares y alargadas, que difieren enormemente de las parcelas andalusíes, mucho más caóticas e irregulares. Otro rasgo identificativo es la distribución del agua entre las parcelas con una estructura morfológica arborescente, y no de forma perpendicular a la acequia principal.

El regadío constituiría el elemento fundamental de la huerta de Ascoy, caracterizado por una red de acequias que configuran un paisaje común y continuo. Todo el espacio irrigado debía estar limitado por la acequia principal a modo de línea de rigidez, de la cual se deriva toda el agua de riego. El punto de captación de agua lo constituía una fuente natural situada al noreste del Mayorazgo, a unos 3 kilómetros aproximadamente, actualmente seca por la sobreexplotación sufrida durante siglos. Desde esta fuente se trasladaba el agua por una canal hasta el Mayorazgo y se distribuía por toda la huerta. Apenas conservamos unos pocos fragmentos de dicho canal debido a la pérdida de funcionalidad y a su deterioro y posterior destrucción tras la incorporación de extensos pinares por toda la zona. Conocemos su trazado gracias a la cartografía antigua procedente del archivo histórico del Instituto Geográfico Nacional, donde se observa con claridad su punto de partida y recorrido hasta la torre. Este fragmento de acequia (**Fig. 6.88**) presenta unos 30 cm de ancho y 10 cm de profundidad y debía saltar numerosos desniveles en su camino, llegando incluso a ir bajo tierra en algunos tramos. Con respecto a los cultivos, se limitarían a cereales, principalmente, seguidos de higueras, olivos y viñas, a los que hay que sumar a partir del siglo XV las plantas hortícolas.



Fig. 6.87. Cartografía antigua donde se localiza el canal que conducía el agua desde la fuente al Mayorazgo de Ascoy para su aprovechamiento: Fuente: archivo histórico del IGN. 1ª edición MTN50

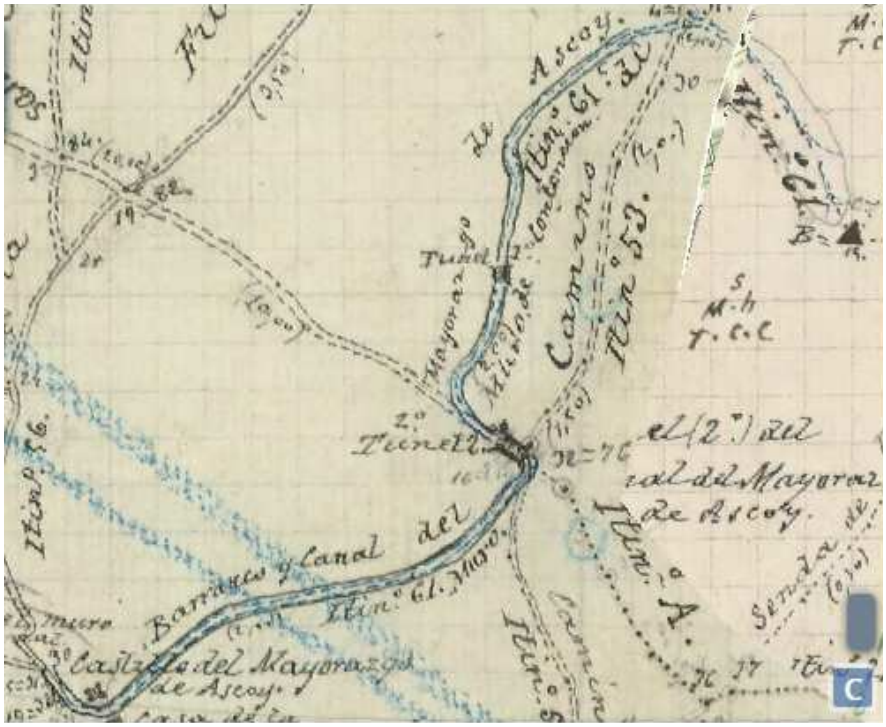


Fig.6.88. Cartografía antigua que refleja el canal de agua desde la fuente hasta la torre de Ascoy. Fuente: archivo histórico del IGN. Minutas cartográficas



Fig. 6.89. Fragmento de acequia que conducía el agua desde la fuente hasta el Mayorazgo de Ascoy

6.3.9. Estudio de la cerámica

La cerámica, considerada como una de las principales manifestaciones de la actividad humana a lo largo de la historia, es el producto de la relación entre el medio natural y cultural con las actividades básicas de aprovisionamiento y tratamiento de las materias primas para la elaboración de artefactos. Constituye un elemento fundamental a la hora de analizar un yacimiento arqueológico pues de su análisis se desprenden conclusiones muy diversas que facilitan la comprensión de los procesos históricos.

El estudio de la cerámica es primordial para fijar cronologías y conocer los sistemas de producción, al igual que su función, siempre desde un punto de vista objetivo, arqueológico e histórico. El sistema de análisis empleado se basa, por una parte, en el establecimiento de una serie de criterios objetivos para establecer la clasificación de las pastas, las formas y la decoración, y, por otra, en la necesidad de cuantificar todos estos aspectos. Este estudio se centra en tres aspectos básicos: pasta, forma y decoración. Los dos primeros, que definen grupos tecnológicos y grupos tipológicos, son los fundamentales, si bien no hay que obviar la importancia que tienen los rasgos decorativos.

Con respecto a la concentración de la cerámica en el yacimiento, aparece dispersa de manera irregular, agrupándose el mayor porcentaje (cerca del 80%) en los sectores B4 y C4, seguidos de los sectores B3 y C3, apareciendo el resto en los sectores A3 y A4 de manera residual. Esta concentración tan delimitada puede deberse al efecto del arrastre de los fragmentos tras las lluvias o tal vez a existencia de hábitats en esta zona, sin embargo, no hemos hallado restos de estructuras que lo demuestren. En el resto de sectores situados al norte de la torre no hemos encontrado fragmentos de cerámica, debido a la fuerte transformación del terreno con la incorporación del pino en esta zona y la creación de un camino de acceso a las fincas circundantes. La mayoría de fragmentos se corresponden con vajilla de mesa (principalmente platos) cocina (marmitas y cazuelas) y almacenamiento (tinajas y jarros), demostrando la habitabilidad de zona durante un largo período de tiempo. Para el inventario de los materiales arqueológicos hemos empleado el siguiente código de registro:

A. CERÁMICA

A.0. Producción: "Vajilla de cocina"
- 0.0. Serie: Marmita
- 0.1. Serie: Cazuela
- 0.2. Serie: Vajilla de cocina de base perforada
- 0.3. Serie: Disco
- 0.4. Serie indeterminada

A.1. Producción: "Vajilla de Almacenamiento"
- 1.0. Serie: Tinaja
- 1.1.- Serie. Orza
- 1.2. Serie: Jarro
- 1.3. Serie: Jarra
- 1.4. Serie: Cantimplora
- 1.5. Serie: Cono de azúcar
- 1.6. Serie indeterminada

A.2. Producción: "Vajilla de mesa"
- 2.0. Serie: Ataifor
- 2.1. Serie: Plato
- 2.2. Serie: Escudilla
- 2.3. Serie: Redoma
- 2.4. Serie: Botella
- 2.5. Serie: Jarrita
- 2.6. Serie: Jarrito
- 2.7. Serie: Taza
- 2.8. Serie: Copa
- 2.9. Serie indeterminada

A.3. Producción: "Contenedores de fuego"
- 3.0. Serie: Candil

3.1. Serie: Hornillo o anafre
3.2. Serie: Brasero
3.3. Serie: Pebetero
3.4. Serie: Pipa

A.4. Producción: "Objetos de juego"
4.0. Serie: Ficha
4.1. Serie: Adufe o tambor
4.2. Serie: Juguete

A.5. Producción: "Objetos de uso complementario"
5.0. Serie: Tapadera
5.1. Serie: Cangilón o arcaduz
5.2. Serie: Reposadero
5.3. Serie: Tapón
5.4. Serie indeterminada

A.6. Producción: "Objetos de producción alfarera"
6.0. Serie: Atifle
6.1. Serie: Rollo o barra

A.7. Producción: "Objetos de uso arquitectónico"
7.0. Serie: Teja
7.1. Serie: Ladrillo
7.2. Serie: Tubo
7.3. Serie: Brocal
7.4. Serie: Quicialera
7.5. Serie: Azulejo
7.6. Serie: Anillo de pozo

A.8. Producción: "Objetos de uso múltiple"

8.0. Serie: Alcadafe o lebrillo
8.1. Serie: Trípode

B. METAL
B.0. Hierro
B.1. Bronce

C. RESTOS ÓSEOS Y DENTALES
C.0. Fauna
C.1. Útiles de hueso
C.2. Restos óseos humanos

D. PIEDRA
D.0. Elemento constructivo
D.1. Elemento mueble

E. VIDRIO

F. INDETERMINADO

G. MONEDAS
G.0. Monedas islámicas
G.1. Monedas cristianas

MURCIA COMUNIDAD AUTONOMA Consejería de Cultura y Turismo. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Servicio de Patrimonio Histórico	**REGISTRO DE MATERIALES**	**SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA**
YACIMIENTO: Fortaleza Mayorazgo de Ascoy MUNICIPIO: Ascoy LOCALIDAD: Cieza	FECHA: 2016 DATACIÓN: Baja Edad Media (S.XV) FIABILIDAD:	YACIMIENTO: UE:

CORTE/AREA/SECTOR: A2, A3, A4, B3, B4, C3, C4	REALIZADO POR: Estefanía Gandía	REVISADO POR:	HOJA Nº: 1

ELEMENTOS DE DATACIÓN

Nº INVENT	PRODUCC	TIPO	PERF COMP	INFORM	ASA	BASE	BORDES	OTRS PAREDES	Nº FRAG	Nº PIEZAS
A2-001	A.1	1.2			2				2	2
A2-002	A.2	2.1					1		1	1
A3-001	A.0	0.1						2	2	2
A4-001	A.0	0.1				1		3	4	4
A4-002	A.2	2.0				1			1	1
B3-001	A.0	0.1					1		1	1
B3-002	A.2	2.1				4	2		6	6
B4-001	A.0	0.1					1	12	13	13
B4-002	A.2	2.1					8	25	33	33
B4-003	A.0	0.0					2	8	10	10
B4-004	A.1	1.2			2				2	2
C3-001	A.0	0.1				1	3		4	4
C3-002	A.2	2.1				5	6		11	11
C4-001	A.0	0.1				1	1	14	16	16
C4-002	A.2	2.1				1	6	19	26	26

	A0 (Cerámica de cocina)	A1 (Cerámica de almacenamiento)	A2 (Cerámica de mesa)
Nº piezas en total	50	4	78
Porcentaje	37%	3%	60%

Fig. 6.90. Cuadro de porcentajes de cerámica. Fuente: elaboración propia

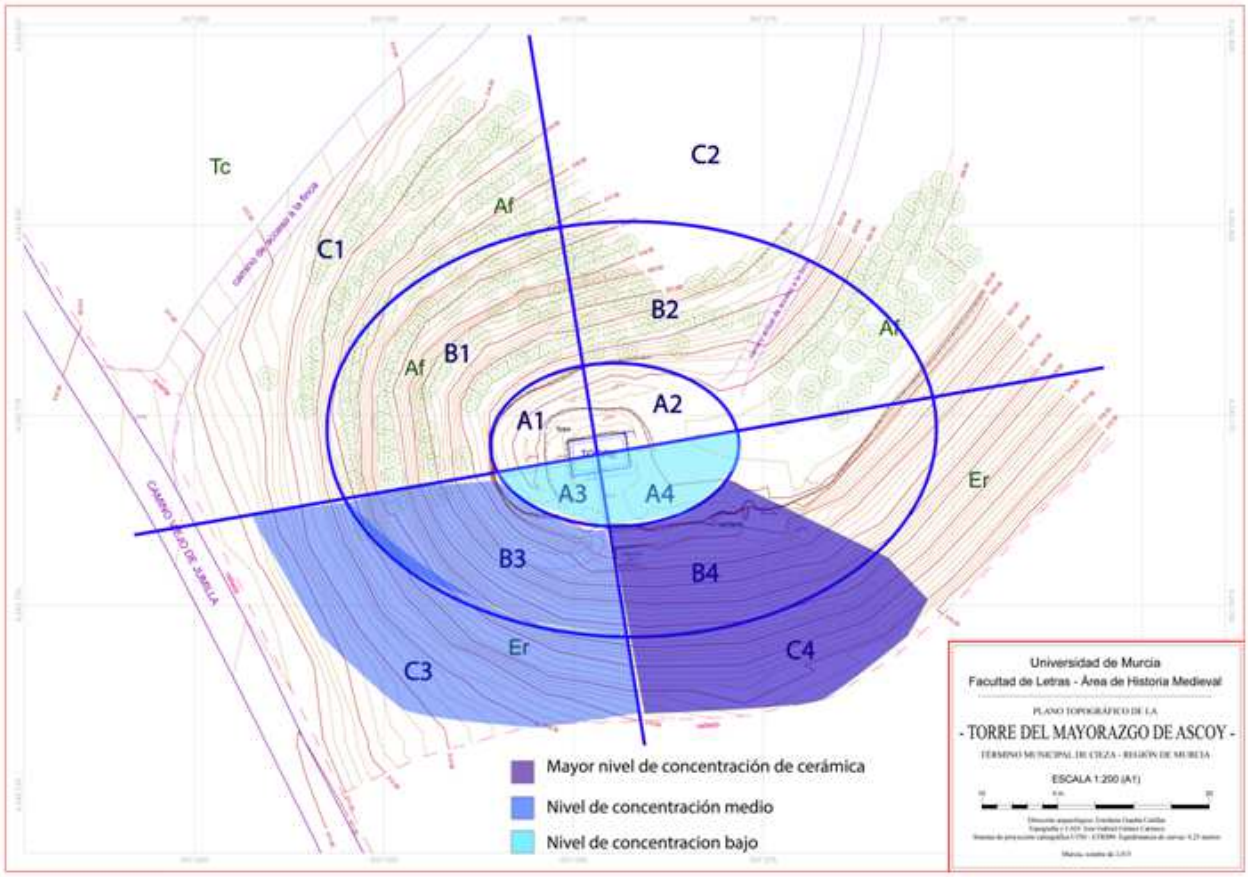


Fig. 6.91. Representación cromática de la concentración de la cerámica en el yacimiento. Fuente: elaboración propia

6.3.10. Evolución del poblamiento

Conocer la distribución y densidad del poblamiento resulta fundamental para entender el modelo de gestión de los distintos espacios destinados a la explotación de los recursos económicos. Es posible obtener una idea aproximada de la distribución del poblamiento y su carácter en época bajomedieval que nos permita estimar la densidad de ocupación de la zona y la cantidad de tierras aprovechables en la misma. En el siglo XIII, tras la conquista castellana, Ascoy se convirtió en un auténtico despoblado[412]. No poseemos restos arqueológicos ni fuentes documentales de envergadura que arrojen pistas sobre el poblamiento andalusí anterior a la conquista, sin embargo, nos atrevemos a afirmar que Ascoy llegaría a tener cierta entidad y poseería un poblamiento estable, así como recursos hídricos capaces de poner en cultivo toda una extensa llanura para el desarrollo de la agricultura. Julio Navarro[413] afirma que existiría un núcleo andalusí situado en un lugar distinto al actual emplazamiento de la torre pues no hemos localizado restos de estructuras ni de cerámica islámica que demuestren lo contrario.

Después de la conquista sabemos que Ascoy fue entregada por la Corona a un particular hasta la fecha de 1316, cuando tiene lugar la compra por parte de la Orden de Santiago. Lo que en principio parecía una crisis demográfica, supo ser aprovechado por la Orden, que se benefició de los recursos económicos del territorio a lo largo de los siglos XIV y XV, reactivando su poblamiento. Se producirá una progresiva reocupación del hábitat con bastante éxito pues en 1500 Ascoy cuenta con 1000 tahúllas de territorio cultivado. La construcción de la torre a mediados del siglo XV potenciaría el poblamiento en el territorio, aunque no conservamos restos arquitectónicos del núcleo de población, tal vez destruido por las ampliaciones de los cultivos llevadas a cabo con la introducción de las técnicas de riego modernas. No obstante, no estamos hablando de un asentamiento considerable en tamaño y

412 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1986): *Señoríos y Feudalismo en el Reino de Murcia: Los dominios de la orden de Santiago entre 1440 y 1515*. Universidad de Murcia, Murcia, p.52-55.

413 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss.XI-XIII).* Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC), p.85.

población, sino más bien de un poblamiento disperso conformado por un conjunto de familias que pondría en marcha el cultivo de la llanura y utilizarían la torre en caso de defensa ante los ataques enemigos.

6.4. EL POBLAMIENTO RUPESTRE DE LA CALESICA

El único ejemplo que tenemos sobre poblamiento rupestre documentado es el yacimiento de la Calesica, localizado en el denominado paraje del Hornillo (Coordenadas UTM x: 649414 y: 4250222) a una altitud de 603 msnm sobre una colina calcárea que posee una planicie en su cima, sólo accesible por un punto, rodeada de acantilados rocosos en los que hay covachas y abrigos en los que se señalan evidencias antrópicas consistentes en la representación de tres cruciformes.

Todo el cerro está formado por materiales del Terciario cuya cúspide está rematada por un peñasco calizo de forma alargada en sentido NE-SO, que se caracteriza por la existencia de abrigos en toda su prolongación. El entorno del yacimiento se caracteriza por la existencia de una vegetación herbácea conformada el 90% por espartos y algún arbusto. En las inmediaciones del yacimiento se observa la proliferación de espartos, probablemente en relación con su explotación para la producción de artesanía. En la cima del cerro también existe vegetación, aunque no con tanta densidad como en las laderas. En la ladera occidental proliferan los ejemplares de Pinus halepensis. El cerro posee un total de diez abrigos, orientados hacia el sureste de escasa profundidad, no superando ninguno los tres metros. En la mayoría aparecen numerosos restos cerámicos (cerámica prehistórica, ibérica, contemporánea y en menor medida, bajomedieval) y sílex (ocho fragmentos de colores blanco y marrón).



Fig. 6.92. Vista del entorno desde el abrigo donde se localizan los cruciformes. Fuente: elaboración propia

El yacimiento fue descubierto por Antonio Romera, Guarda Mayor de Montes en 1961. Fue muy estudiado por Jerónimo Molina[414] en 1971 y revisado después durante la realización de la Carta Arqueológica de Jumilla en 1973. Posteriormente, tras la Ley 4/2007 de Adaptación de yacimientos se llevó a cabo la delimitación del Entorno de Proyección de la Calesica. En 2010, el yacimiento fue prospectado nuevamente con motivo de los trabajos de revisión de la Carta Arqueológica Regional. En la ladera del cerro donde se localiza el abrigo, se constató existencia de restos cerámicos de cronología contemporánea, que se relacionan con la práctica del pastoreo en la zona, cuyas evidencias también se constatan en alguno de los abrigos, donde se han construido paramentos a modo de redil para el ganado, junto a improntas de hogares[415].

[414] Véase MOLINA, J. (1971): "Los cruciformes de la Calesica. Jumilla" en *Zephirus*, XXI-XXII, Universidad de Salamanca, pp. 157-161.

[415] Información extraída de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia.

En último de los abrigos, situado en la parte oriental del cerro, se conservan tres signos cruciformes, que según otros estudios realizados sobre esta temática permitirían arrojar una cronología bajomedieval, aunque no poseemos ningún elemento arqueológico que nos permita confirmarlo. Dos de ellos aparecen juntos en el extremo meridional del abrigo y el otro en la pared septentrional en frente de los anteriores. Las pinturas están realizadas con un pigmento rojo y presentan forma de cruz latina. Sus dimensiones son de 18 cm de eje vertical por 14 cm el horizontal del más exterior de los que aparecen juntos, con un trazo grueso de 4 cm. El interior mide 12 cm de eje vertical por 10 cm el transversal, y 2 cm de ancho. Éste se emplaza ligeramente por debajo del eje horizontal del anterior. La cruz aislada mide 16 cm de arriba abajo y 18 cm el ancho por 3 cm de grosor. Por la tipología de las cruces, las pinturas se datan en el periodo medieval cristiano, pero no hay materiales asociados que confirmen su cronología a excepción de algunos fragmentos de cerámica diseminados hacia el ámbito oriental del enclave.

Según P. Cressier, este tipo de representaciones suelen como elementos simbólicos para materializar los límites territoriales de una jurisdicción o señalizar cañadas o itinerarios cuya adscripción e interpretación no siempre resulta del todo fácil. En otras ocasiones, según el citado autor, el grabado de cruces, junto con otras representaciones, sería utilizado como un elemento profiláctico y apotropaico por las comunidades cristianas para purificar mediante fórmulas cercanas al exorcismo los monumentos y construcciones vinculadas a los antiguos pobladores musulmanes[416]. Los cruciformes de La Calesica podrían incluirse en esta teoría, sin embargo, no contamos con restos cerámicos que otorguen una cronología bajomedieval.

En la prospección del territorio llevada a cabo por Jerónimo Molina también constató la existencia de un poblamiento sobre la planicie rocosa del cerro. Asociado al mismo documentó restos puntuales de una muralla construida con piedras en seco.

[416] Véase BARRERA MATURANA, J.I.; CRESSIER, P. (2003): "Grabados parietales y rupestres de Almería: un problema de cronología" en *Actes del I Congrés Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel*, Lleida, pp. 709-720; y CRESSIER, P. (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular" en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, pp. 273-291.

Llegó a discernir el acceso a la misma, que se caracterizaba por la aparición de un bloque paralelepípedo de 80 × 35 × 30cm que colocado verticalmente funcionó como jamba. También constató un enterramiento en cista en otro de los abrigos, que parece corresponder a un cenotafio, puesto que dice que sólo recupera tierras oscuras sin inhumación ni ajuar alguno. También podría tratarse de un expolio. Asociado al poblamiento recupera fragmentos cerámicos. in embargo, durante los trabajos de revisión de la Carta Arqueológica no se constató ninguna evidencia de este tipo de ocupación a excepción de algunos hogares en la vertiente sureste.



Fig. 6.93. Abrigo rocoso que contiene los cruciformes. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.94. Cruciforme aislada en el yacimiento de La Calesica. Fuente: elaboración propia



Fig. 6.95. Pinturas rupestres cruciformes de La Calesica. Fuente: elaboración propia



Fig.6.96. Restos de estructuras en la ladera del cerro del yacimiento de La Calesica. Fuente: elaboración propia

6.5. ANÁLISIS ESPACIAL DEL TERRITORIO BAJOMEDIEVAL: APLICACIÓN DE HERRAMIENTAS SIG

La combinación de Sistemas de Información Geográfica y técnicas de análisis espacial en arqueología territorial posibilitan ahondar en el conocimiento de las estructuras de poblamiento a lo largo de la historia y discernir ciertas relaciones y tendencias inapreciables de forma directa o visual. El análisis espacial se nos presenta como una metodología básica en el análisis de lso datos representados en el espacio, ofreciendo información sobre la estructura interna de los mismos que escapan a la simple vista. No debemos olvidar que nos encontramos ante un espacio antropizado, por lo que es necesario tratar de entender la articulación del mismo. Para ello, es fundamental adoptar una metodología interdiscipinar en la que colaboren distintas ciencias, entre ellas la geografía y la historia de manera combinada, a la vez que se hace indispensable establecer una perspectiva diacrónica, que analice la evolución de esa organización espacial.

Nuestro principal objetivo es estudiar y analizar la decisión locacional de los asentamientos rurales, así como las relaciones entre los mismos y su consiguiente organización territorial y económica. Para ello, hemos realizado una serie de análisis de carácter espacial justificados a partir de la aplicación de los SIG al estudio arqueológico de dichos espacios. Como bien indica Sánchez Pardo, *"los SIG representan una auténtica base desde la cual se pueden gestionar, transformar y analizar todos los datos e investigaciones posteriores"*[417].

Pretendemos, por tanto, a través de los SIG analizar las diferentes formas de implantación de estas comunidades en el espacio, las diferentes formas de movilidad en dicho lugar y la explotación y organización económica del territorio, ya que ambos

[417] SÁNCHEZ PARDO, J.C.: "Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X): una revisión arqueológica" en *Archeologia Medievale,* XXXVII, 2010, pp. 285-306.

conceptos están íntimamente relacionados a la hora de decidir la localización de los asentamientos.

La metodología que hemos seguido se centra en el empleo sistemático de la aplicación de los SIG para el análisis territorial y para explorar las relaciones entre las formas del espacio geográfico y las formas de poblamiento y ocupación del mismo. Con respecto a los datos empleados para dicho análisis:

- Modelo digital de elevaciones (MDE) con curvas de nivel cada 10 metros a partir del cual se han generado todos los *layouts* y cartografía objeto de análisis.
- Imagen de la red hidrográfica de la Región de Murcia.
- Imagen de los usos del suelo de la Región de Murcia.
- Imagen de las carreteras principales y secundarias de la Región de Murcia.

A partir de todos estos datos de partida hemos aplicado toda una serie de análisis que nos han permitido dar respuesta a los objetivos planteados anteriormente. Es importante hacer hincapié en que el uso de los SIG en el estudio de los territorios, poblamiento y en general cualquier otro ámbito que implique un componente espacial en Historia, constituye una útil y eficaz herramienta. Por un lado, un Sistema de Información Geográfica supone una base o plataforma desde la que desarrollar múltiples estudios, en la que se pueden almacenar, organizar y consultar los datos de las investigaciones y en la que se puede y se debe colaborar en equipo, actualizando, y ampliando constantemente dichos datos.

La gestión de la información geográfica y contenidos arqueológicos a través de Sistemas de Información permite derivar nueva información y obtener respuestas a preguntas nuevas. Por otro lado, los SIG permiten transformar, relacionar y adaptar a cada necesidad la información geográfica disponible y, sobre todo, crear y producir nuevos datos a partir de ella. Es, por tanto, un instrumento indispensable para el

historiador en cualquier investigación histórica. Como bien indica Basildo Martín[418], no hay que olvidar que los SIG son tan sólo herramientas y no solucionan por sí mismos ningún problema de índole verdaderamente arqueológica. Y es que, también debemos tener en cuenta el debate y las críticas metodológicas que han surgido en torno a la aplicación de los SIG en arqueología. Butzer[419] va a ser muy crítico en la utilización mecánica de datos contemporáneos sobre potencialidad agraria y uso del suelo sin el adecuado soporte de evidencias de carácter paleoambiental en los Sistemas de Información Geográfica. Sin embargo, y siguiendo las palabras de Leonardo García Sanjuán[420] a pesar de las críticas a que han sido sometidos, los SIG representan una buena herramienta exploratoria para la valoración de los recursos bióticos disponibles en el entorno de un asentamiento y su potencial.

Me gustaría recordar que los resultados obtenidos son meramente estadísticos y no presentan cifras exactas, no pudiendo considerarse absolutos. Nuestra intención no es otra que ofrecer tendencias y características generales en torno al poblamiento bajomedieval.

II.- Análisis realizados

a) Análisis espacial

La definición del análisis espacial arqueológico nos la ofrece Clarke[421], quien la define como *"la recuperación de información relativa a las relaciones espaciales arqueológicas y estudio de las consecuencias espaciales de las pautas de actividad humana del pasado dentro y entre contextos y estructuras, así como su articulación dentro de asentamientos, sistemas de asentamientos y sus entornos naturales"*. Este análisis, por tanto, es importante para conocer y analizar las

[418] BASILDO MARTÍN, R.M.: "Generación de un sistema de información geográfica" en *Anejos de Complutum*, 2005, Vol. 10: 133-168.

[419] BUTZER, K.: Arqueología. *Una Ecología del Hombre*. Bellaterra, Barcelona, 1989, p. 209.

[420] GARCÍA SANJUÁN, L.: *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ed. Ariel Prehistoria, Barcelona, 2005, p. 209.

[421] CLARKE, D.L. (Ed.): *Spatial Archaeology*. Londres, Academic Press, 1977, p.9.

pautas para la elección de la localización de los asentamientos. Como muy bien indica Grau Mira[422], la localización del hábitat y su relación con el entorno adquieren un valor informativo sobre el modelo territorial y la relación de la sociedad con el espacio natural. En nuestro caso de estudio, el emplazamiento en zonas no muy elevadas sugiere unas pautas de ocupación en las que priman aspectos de carácter productivo agrícola del valle, teniendo preferencia por la localización junto a las tierras de cultivo. En segundo término, también será importante la gran cantidad de zonas de pastos existentes en el territorio, beneficiosas para la explotación ganadera. En último lugar, van a incidir también los aspectos estratégicos, sobre todo para la localización de la fortaleza, situada a unos 500 metros de altura aproximadamente, destinada a la defensa y control del territorio. Otra variable para la localización de los asentamientos es la accesibilidad a los recursos, la visibilidad y fuerte dominio visual sobre el entorno, así como las excelentes condiciones defensivas.

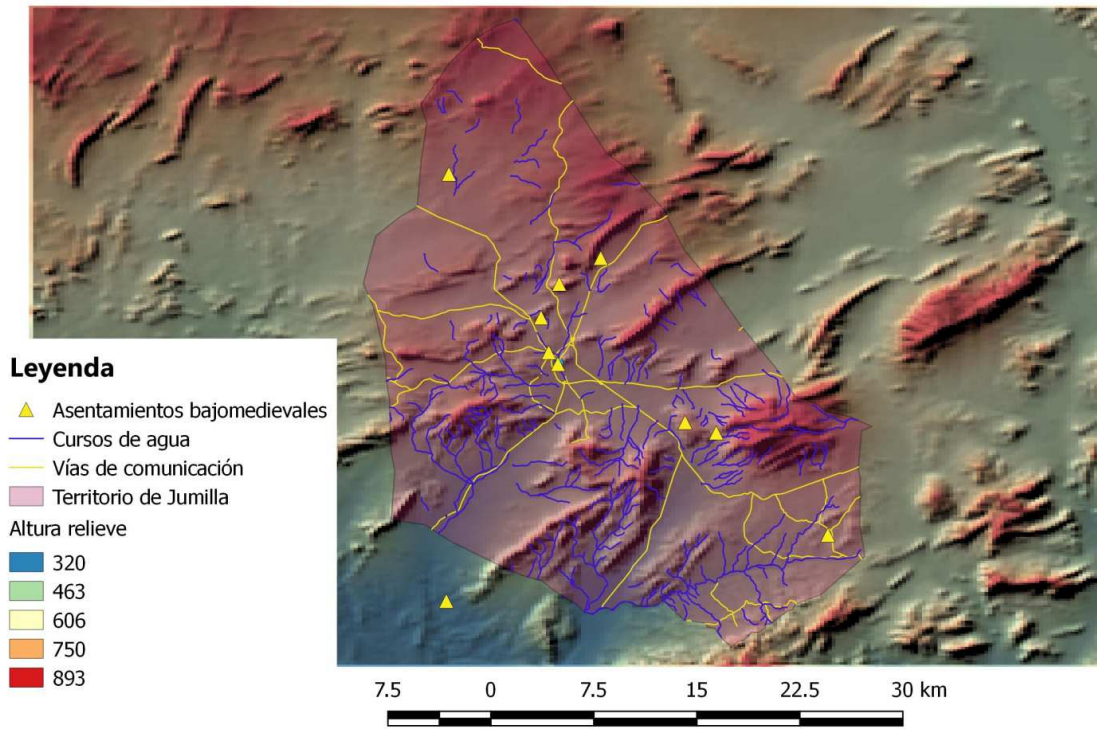


Fig. 6.97. Análisis espacial del territorio. Fuente: elaboración propia. Q-Gis

[422] GRAU MIRA, I.: "La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta" en *SAGUNTUM* (PLAV), 36, 2004, 61-75.

b) Análisis de densidades y dispersión

Este análisis nos permite la indagar en el conocimiento del ordenamiento e influencias de una serie de puntos, en nuestro caso, asentamientos bajomedievales, distribuidos en un territorio concreto. El análisis se basa en la distribución de los datos que poseemos en el territorio bajomedieval de Jumilla según la mayor o menor cercanía a otras entidades y elementos concretos, con el objetivo de intentar comprender las causas de su estructura y organización, o mejor dicho, corroborar si hay cambios de densidad en función de su posición espacial.

Para ello, hemos analizado la relación espacial entre los asentamientos a través de un radio de 5000 metros, distancia media que un ser humano puede recorrer en aproximadamente una hora caminando. La elección de este radio de estudio es fundamental en este tipo de análisis ya que puede llegar a condicionar el resultado.

El grado de dispersión de una distribución de asentamientos constituye un valor esencial en el análisis territorial pues nos ofrece información para conocer la organización del espacio en un área determinada. Estadísticamente, una distribución puede ser casual, ordenada o agregada. La primera de ellas, casual, hace referencia a una distribución al azar o aleatoria, en la que no existe ningún factor condicionante en la localización de los asentamientos en el espacio. En segundo lugar, una distribución ordenada es aquella en la que los asentamientos se distribuyen de forma regular siguiendo un criterio homogéneo. Por último, una distribución agregada o concentrada es aquella en la que los asentamientos tienden a agruparse en determinadas zonas, dejando otras más vacías. Este análisis es totalmente necesario pues el grado de dispersión no puede realizarse a simple vista ya que no es apreciable con claridad para el ojo humano, llevando en muchas ocasiones a malas interpretaciones subjetivas. De ahí que recurramos a este tipo de índices de dispersión que nos muestra una realidad mucho más objetiva.

En el caso que nos ocupa (Fig.6.98), observamos un primer grupo de asentamientos que presentan una distribución agregada en torno a la fortaleza de Jumilla (Aldeas La Alquería y Fuente del Pino y Salinas del Principal). Su localización

de forma agrupada permite una comunicación entre ellas mucho más estrecha y vinculante que con el resto de asentamientos. Por otra parte, observamos un segundo grupo, formado por el asentamiento localizado en el Cerro de la Rosa que junto con las Salinas del mismo nombre conforman de nuevo una distribución agregada, algo más independiente de la distribución principal citada anteriormente. Finalmente, contamos con tres asentamientos localizados a una distancia mayor aunque no lo suficiente para negar la relación entre todo el conjunto. Este análisis se verá completado con el análisis de visibilidad, que nos ofrece información sobre el grado de control visual desde la fortaleza.

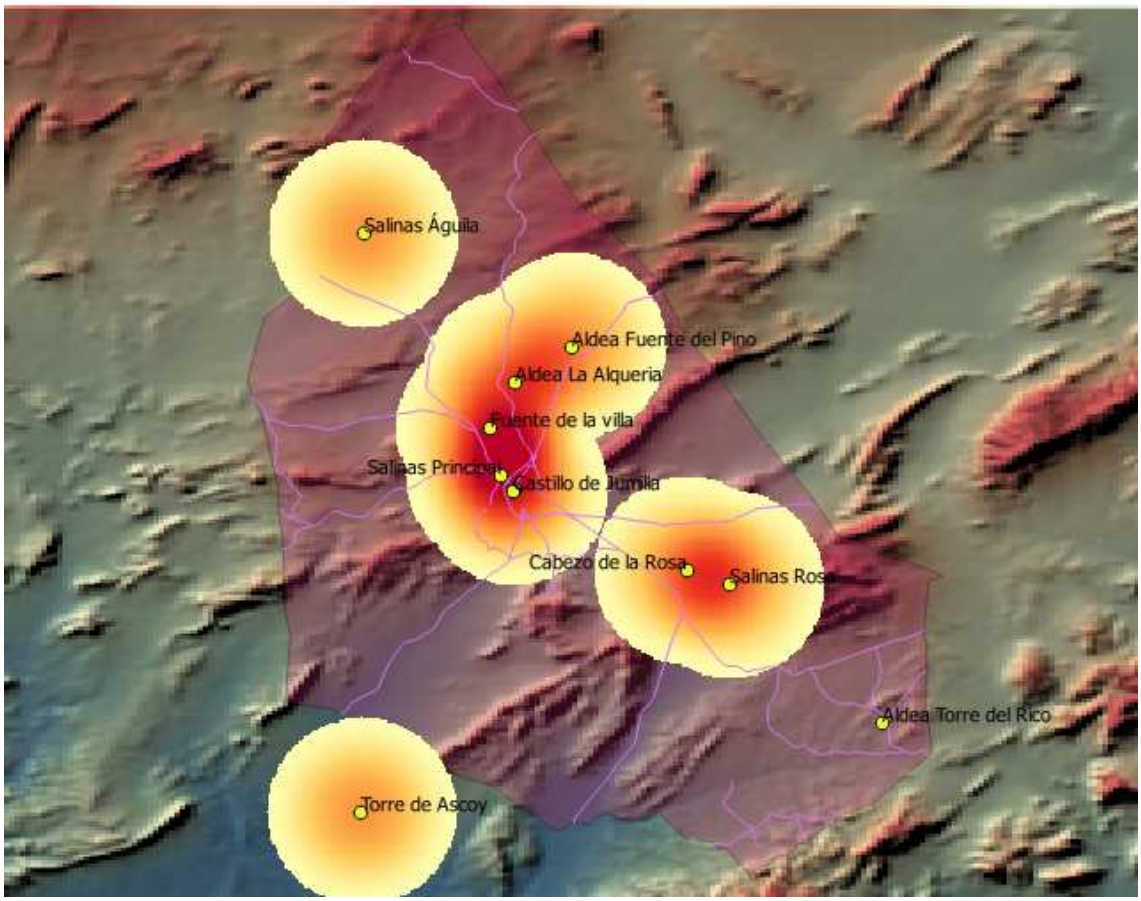


Fig. 6.98. Análisis de cambios de distribución y dispersión de los asentamientos según la situación geográfica y la proximidad. Fuente: elaboración propia. Q-Gis

c) Análisis de áreas de captación económica (*site catchment analysis*)

Para estudiar la potencialidad agrológica del territorio hemos acudido al análisis de áreas de captación económico que ofrece el software ArcView. López Romero[423] insiste en que este análisis permite una aproximación a los aprovechamientos económicos de los distintos asentamientos objeto de estudio. Para ello, centraremos nuestra atención en los usos del suelo, sobre todo en la explotación agrícola y ganadera. El objetivo de este análisis es hacer un estudio comparativo de las posibilidades de explotación del terreno y con ello la exploración de las pautas que marcarán el ritmo de la economía de los asentamientos. En segundo término, nos permitirá la reconstrucción arqueológica de las pautas de interacción dinámica entre un nicho ecológico, entendido como la combinación de naturaleza y recursos, y una comunidad humana, incluyendo su tecnología, población y organización socioeconómica. Esta interacción tendrá como principal consecuencia numerosos cambios y adaptaciones de los elementos que componen el territorio mediante la manipulación del hombre, es decir, a través de la obtención, procesamiento y consumo del territorio, repercutiendo a su vez, en la transformación de las dinámicas sociales y culturales.

Según García Sanjuán, el análisis de captación de recursos tiene como base epistemológica la teoría de abastecimiento óptimo (*optimal foraring theory*), según la cual, mientras mayor sea la distancia de los recursos con respecto a una localización, mayor será el esfuerzo económico de su explotación, llegando casualmente el punto en el que este costo no es aceptable, por lo que se puede establecer una frontera económica que define el territorio óptimo de explotación de cada recurso desde cada sitio considerado, es decir, dependiendo del carácter de los recursos, los habitantes estarán dispuestos a pagar un coste u otro por su obtención, teniendo en cuenta que todos los recursos no son de la misma importancia, constituyendo la obtención de agua la

[423] LÓPEZ ROMERO, R.: "Aplicación de los SIG al estudio del territorio de Segeda" en *STUDIUM, Revista de Humanidades*, 12, 2006.

actividad fundamental para la vida humana. Por tanto, en arqueología constituye una técnica en la que se analiza la ubicación de los asentamientos con respecto a los recursos económicos potenciales que se encuentran a su disposición (tierra cultivable, pastos, agua, minerales, etc.).

En nuestro caso de estudio, hemos generado polígonos isócronos para conseguir una aproximación más realista en un relieve muy accidentado. Se ha completado este análisis con un análisis de usos del suelo, a través de la extrapolación de los usos de suelo actuales, intentado encontrar un modelo de patrones de usos y de áreas de captación. El resultado es una combinación de tipologías de suelos atendiendo a su función y uso: zonas agrícolas, industriales, urbanas, ganaderas, forestales...). Observamos una mayoría de tierras agropecuarias, de ahí que realizáramos un segundo análisis más simplificado centrado exclusivamente en este tipo de terrenos.

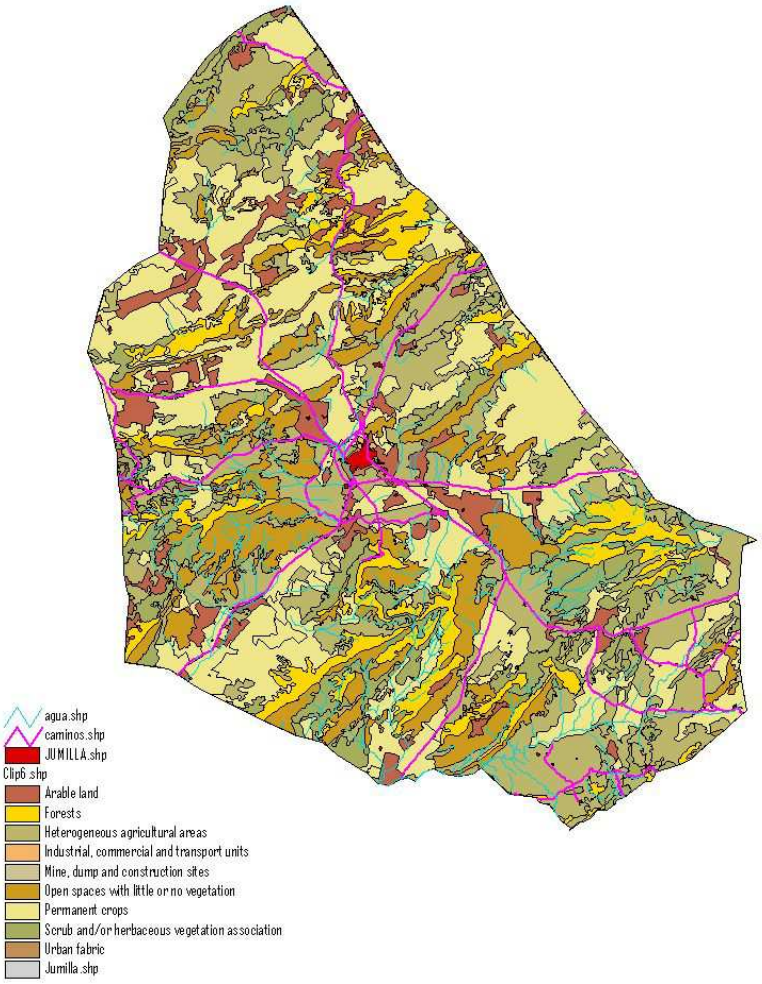


Fig. 6.99. Explotación de recursos en el territorio de Jumilla. Fuente: elaboración propia. Arc-View

Para facilitar la interpretación del mapa generado (Fig.6.99), hemos agrupado todas las clases agrológicas en tres grupos de suelos homogéneos según los usos preferentes y las estrategias de explotación tradicionales:

- *Grupo 1*: Cultivos. Se trata de tierras agrícolas, ya sean de secano o de regadío. Son terrenos normalmente planos y muy fértiles.

- *Grupo 2*: Pastos. Terrenos más pedregosos e inclinados, ideales para el aprovechamiento ganadero.

- *Grupo 3*: Uso forestal. Constituyen suelos pedregosos y poco potentes. Su uso es aprovisionamiento cinegético y recursos silvícolas.

Con esta división, llegamos a la conclusión de que los asentamientos poseían una buena distribución de los recursos agropecuarios que les permitiría un autoabastecimiento de sus necesidades económicas, tanto agrícolas, por la gran extensión de zonas de cultivo, como ganaderas, por la presencia de zonas forestales utilizadas para el pastoreo.

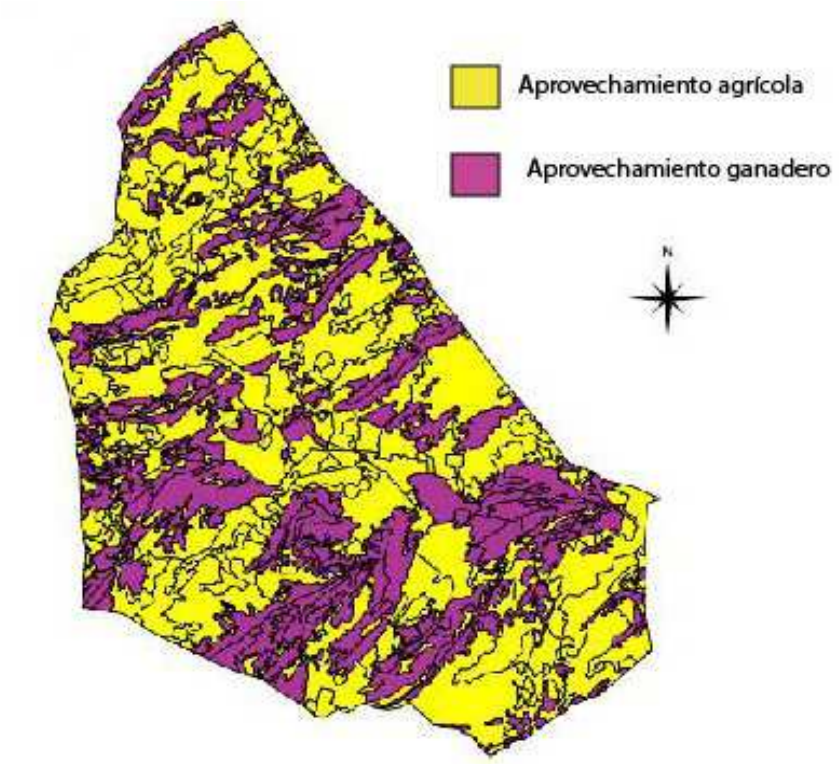


Fig.6.100. Explotación agrícola y ganadera. Fuente: elaboración propia. Q-Gis.

c) Análisis de visibilidad e intervisibilidad

El análisis de visibilidad, según Fabrega Álvarez[424] es necesario para estimar el control y dominio que ejerce un asentamiento sobre su entorno en dos aspectos fundamentales: el primero de ellos relacionado con sus condiciones defensivas, y el segundo en relación con el control establecido sobre las tierras de cultivo. Por su parte, López Romero indica que el análisis de visibilidad debe estar siempre relacionado con la variable de altitud, debido a que ésta nos indicará el emplazamiento de los yacimientos. En nuestro caso, la ubicación en alto de la fortaleza posibilitaría la defensa natural del asentamiento, pero también la vigilancia y defensa del territorio próximo. Por otra parte, el estudio visual es utilizado por estos asentamientos no sólo como instrumento de vigilancia y control del territorio, sino que también se encuentra ligado a su gestión y organización socioeconómica. Con este análisis pretendemos un triple objetivo:

- Establecer el dominio visual de los asentamientos sobre el territorio, y su conexión visual entre ellos.
- Relacionar este dominio visual con un hipotético control de la explotación de los recursos del territorio.
- Estipular la importancia de la visibilidad en el proceso de selección de la localización de los asentamientos y poder generar, modelos predictivos de ubicación de yacimientos.

En nuestro caso, el entorno de referencia ha sido trazado a partir de la distancia de 5000 de radio con respecto a la fortaleza de Jumilla. El control visual sirve para la protección de la comunidad existente en un determinado asentamiento frente a posibles hostilidades.

[424] FABREGA ALVÁREZ, P.: "Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortegal (A Coruña, Galicia)" en *Complutum,* 2005, Vol. 16: 125-148.

Como bien indica García Sanjuán, la visibilidad de un sitio debe ser analizada mediante la generación de cuencas visuales teóricas o potenciales que pueden ser definidas como el conjunto de todas las localizaciones en un territorio que son visibles desde otro punto de observación especifico, dada una distancia máxima de visión y en base únicamente a la topografía. A través de la determinación de la visibilidad potencial desde cada asentamiento individual, hemos calculado la cuenca visual acumulada y total, para obtener así, la visibilidad potencial de todo el territorio. Se trata de ver en qué medida varía el control visual sobre el territorio agrícola y los caminos cuando ese control se ejerce de modo conjunto desde todos los yacimientos. Observamos como las distintas cuencas visuales de los asentamientos se complementan para obtener un mayor control visual del territorio.

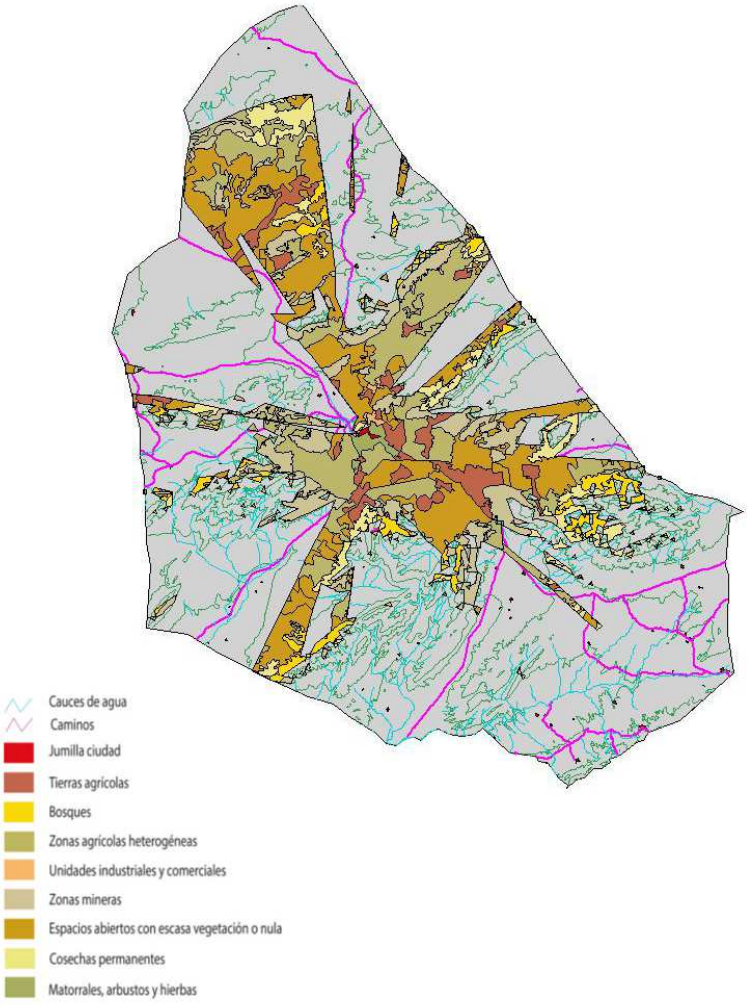


Fig. 6.101. Visibilidad desde la fortaleza de los recursos naturales del territorio. Fuente: elaboración propia. *Arc-View*

También observamos una decidida relación de los asentamientos con los puntos de agua. Esto se debe a que la base económica de estos yacimientos es la agricultura. Por su parte, existe un fuerte control visual del asentamiento de mayor envergadura, es decir, de la fortaleza, sobre todos los recursos económicos, como bien podemos comprobar en el mapa. La visibilidad es mucho mayor hacia el norte, lo que permitió un control mucho mayor de la huerta originaria de Jumilla (Fig.6.101).

En lo que respecta al análisis de intervisibilidad, a pesar de lo accidentado del relieve, la mayoría de los asentamientos son visibles desde el resto, a excepción de la Torre de Ascoy y la Torre del Rico. No obstante, existe una perfecta complementación visual entre todos los asentamientos.

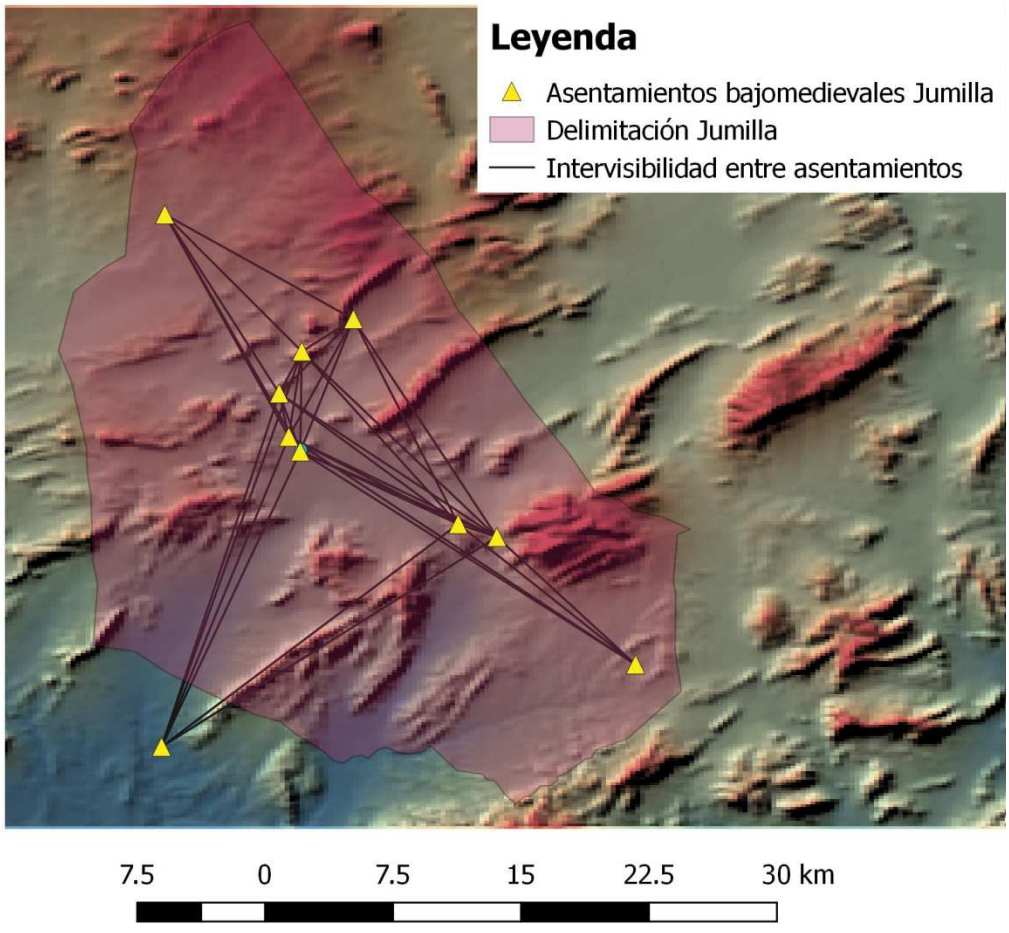


Fig.6.102. Análisis de intervisibilidad entre los distintos asentamientos. Fuente: elaboración propia. Q-Gis

d) Análisis de accesibilidad y rutas óptimas

Uno de los análisis de mayor importancia realizados ha sido la accesibilidad del territorio y la facilidad de acceso entre asentamientos. Para ello se ha tenido en cuenta la resistencia al movimiento que impone el medio ya que desplazarse por el territorio implica superar unos condicionamientos naturales y es necesario estudiar hasta qué punto condicionan el acceso y movimiento por el territorio. Para que dicho condicionante quedara reflejado en el establecimiento de las áreas de captación se ha desarrollado una fórmula a partir de la idea de Naismith, quien sugiere que una persona avanza de media 5 km cada hora, si bien al aumentar la pendiente o fricción, se incrementa también el tiempo empleado en el recorrido en una media de 30 minutos por cada 300 metros de desnivel (Basilio et al., 2005).

Fabrega Álvarez afirma que esta variable es utilizada para analizar las condiciones potenciales defensivas que derivan del emplazamiento de cada asentamiento, dejando al margen del análisis, la defensa que se hace por medio de la construcción de estructuras como parapetos, fosos o murallas. La accesibilidad también ha sido utilizada para valorar las aptitudes de acceso entre el asentamiento y su entorno productivo. Hemos generado un mapa de rutas que muestran la accesibilidad óptima a los distintos asentamientos desde la fortaleza de Jumilla. Teniendo como punto de partida las capas de accesibilidad, hemos calculado el camino de menor esfuerzo-distancia. Partiendo de la base de que la fortaleza presenta una mayor importancia por su localización en una zona más elevada que el resto y, por tanto, con un control visual más elevado, hemos calculado las rutas óptimas en función de este yacimiento, desde donde fluyen todas las rutas hacia el resto de asentamientos. La mayoría de las rutas discurren por una zona bastante llana y sin problemas de fricción, buscando siempre las zonas de menor resistencia (menor pendiente), aunque ello suponga un trazado de mayor distancia. No obstante, el fácil acceso y control del territorio permite la creación de rutas perfectamente delimitadas y de tránsito factible, controlada gracias a la complementación visual entre todos los yacimientos.

Los cursos de agua naturales no entorpecen ni dificultan el acceso a los asentamientos, sino que lejos de esto, lo complementan permitiendo un uso agrícola del suelo creando un entorno muy productivo y perfectamente controlado estratégicamente sin apenas costes económicos excesivos.

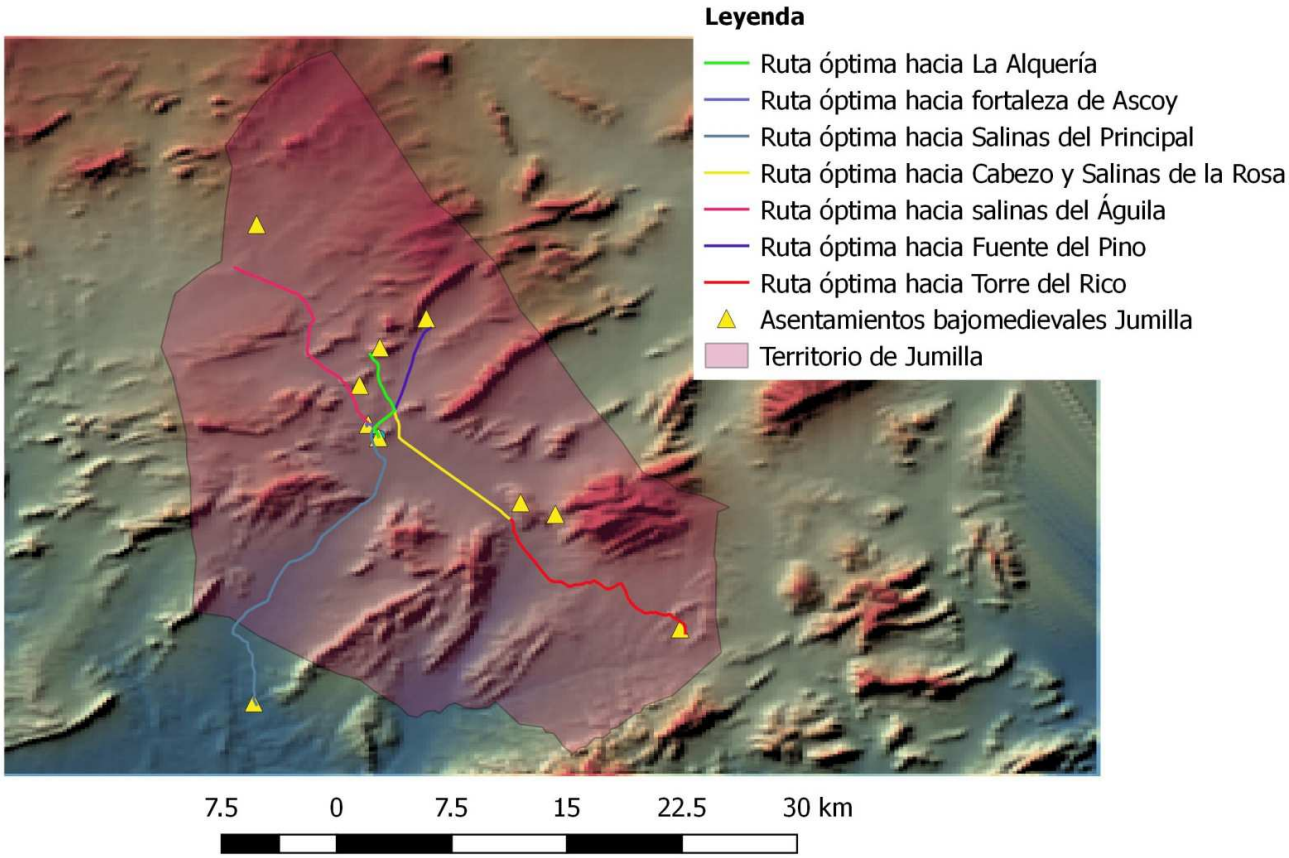


Fig. 6.103. Mapa de rutas óptimas. Fuente: elaboración propia. Q-Gis

Yacimientos (desde fortaleza como punto de partida)	Distancia (km)	Tiempo empleado (horas)
Alquería	6.6	1,3
Fuente del Pino	8.4	1,6
Cabezo de la Rosa	13.5	2,7
Torre del Rico	29.2	5,8
Fortaleza de Ascoy	24	4,8
Salinas de la Rosa	15	3
Salinas del Águila	16,6	3,3
Salinas del Principal	1.3	0,2

Fig. 6.104. Tabla que ofrece la relación entre distancia y tiempo entre asentamientos. Fuente elaboración propia.

De nada sirven estos análisis, si no se lleva a cabo una interpretación paralela y contextualizada de los mismos. Observamos dos grupos de asentamientos bien diferenciados. El primer grupo correspondiente con las fortalezas presenta una función defensiva y de control visual, mientras que el resto de los asentamientos ejercen una función económica de explotación del territorio, tanto agrícola como ganadera, caso de La Alquería, Fuente del Pino y Torre del Rico. Por su parte, el asentamiento del Cabezo de la Rosa está estrechamente vinculado a la explotación salinera. Centrándonos en la organización interna del territorio entendido como la suma del medio físico y los hombres, y siempre desde una perspectiva cuantitativa que busca tendencias y procesos generales, podemos afirmar que el emplazamiento de

estos asentamientos está marcado por la cercanía a los cursos de agua, entrando en juego otros condicionantes como la proximidad a la red viaria o a los recursos agrícolas. La decisión locacional, por tanto, se centra en zonas no muy elevadas, condicionada por la preeminencia de aspectos de carácter productivo agrícola del valle, teniendo preferencia por la localización junto a las tierras de cultivo. También inciden aspectos estratégicos, sobre todo para la localización de la fortaleza de Jumilla, situada a unos 500 metros, destinada a la defensa y control del territorio; así como la fortaleza de Ascoy, con una función de control de las rutas ganaderas, principalmente la cañada real.

Con respecto al análisis de visibilidad, los asentamientos mejor controlados desde la fortaleza son los destinados a la explotación agrícola del terreno y, en menor medida, como La Alquería y la Fuente del Pino. No obstante, la complementación de todas las cuencas visuales, permite el control de la parte más baja de la llanura.

En el caso del análisis de accesibilidad, los asentamientos analizados poseen un fácil y rápido acceso desde todos sus frentes. En el trascurso de una hora cada asentamiento tiene asegurado un acceso sencillo a amplias zonas de cultivo situados en torno al hábitat. Durante la segunda hora de camino, existe también una resuelta accesibilidad en todos los asentamientos. Como hemos señalado anteriormente, el fácil acceso a este territorio condicionó la elección del terreno como lugar de hábitat, así como relaciones de complementariedad en el control del territorio y de fácil defensa. El fácil acceso y control del territorio permite la creación de rutas perfectamente delimitadas y de tránsito factible, controlada gracias a la complementación visual entre todos los asentamientos.

Por otro lado, estos factores se ven mejorados por la riqueza del suelo ya que los asentamientos poseen una excelente distribución de los recursos agropecuarios que les permitiría un autoabastecimiento de sus necesidades económicas, tanto agrícolas como ganaderas.

CAPÍTULO VII

LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS

Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino.

Charles Reade

La mayor dificultad que presenta el poblamiento rural es la carencia y escasez constante de huellas materiales que puedan ser fácilmente constatadas por la arqueología. Estamos hablando de viviendas construidas con materiales perecederos y de una población dedicada principalmente a actividades ganaderas y agrícolas, cuyos restos materiales apenas son reconocibles. Si a esto añadimos la escasez de las fuentes escritas y la inexistencia de una historiografía dedicada a esta temática, llegar a comprender la realidad de los espacios productivos en la Baja Edad Media de Jumilla es una tarea complicada. Por este motivo, es necesario el estudio del poblamiento rural y estas áreas productivas desde nuevas metodologías, tales como la arqueología hidráulica y la arqueología del paisaje.

La realidad de la economía rural se basa principalmente en la agricultura y ganadería. Pretendemos, por tanto, abordar una serie de aspectos fundamentales para el conocimiento del mundo rural bajomedieval jumillano, centrándonos en los usos económicos considerados intrínsecos y propios de la sociedad rural. Para ello, llevaremos a cabo el análisis de las actividades productivas tales como la agricultura y la ganadería en relación con la explotación de las salinas y del monte, teniendo en cuenta siempre las características del espacio en el que se desarrollan, con el objetivo de obtener una visión íntegra de la sociedad rural. Nos centraremos en los espacios productivos propios de la villa de Jumilla y generadores económicos de la mayoría del territorio, habiendo analizado en el capítulo anterior los espaios productivos menores, es decir, de las aldeas y fortaleza del Mayorazgo de Ascoy.

7.1. ESPACIOS AGRÍCOLAS. LA HUERTA DE JUMILLA

7.1.1. Importancia de la arqueología hidráulica

Para la reconstrucción de la huerta bajomedieval de Jumilla nos hemos visto obligados a seguir los aspectos metodológicos y teóricos de la denominada arqueología hidráulica, basados como bien indica H. Kirchner, en "*una estrecha combinación de trabajos de campo (prospección arqueológica y reconstrucción de los sistemas hidráulicos) y la información documental y toponímica*"[425]. Los métodos de la arqueología hidráulica se consideran como una forma de arqueología del paisaje o de arqueología agraria con la originalidad añadida de reconstrucción planimétrica de los espacios irrigados originales andalusíes. El objetivo de la arqueología hidráulica es, por tanto, la reconstrucción del diseño original del sistema hidráulico y sus transformaciones y, para ello, es indispensable discriminar las ampliaciones y transformaciones posteriores. En nuestro caso, hemos pretendido ir más allá de la delimitación aproximada de los perímetros irrigados actuales, transferidos a la morfología del paisaje bajomedieval, permitiendo distinguir los diseños iniciales de las modificaciones posteriores. Se trata de "*conseguir constituir unas líneas de actuación sistemáticas que permitan ofrecer la evolución de los espacios agrarios a lo largo de su existencia, así como la relación que han mantenido con sus creadores y usuarios sucesivos con las consecuencias que estos han provocado en su morfología y en su funcionamiento*"[426].

Si realizamos una breve panorámica histórica, observamos que hasta los años 70, todos los estudios sobre irrigación iban unidos a la geografía. Será en estos momentos cuando Thomas F. Glick inicie una línea de investigación con su obra

[425] Véase KIRCHNER, H., NAVARRO, C. (1994): "Objetivos, método y práctica de la Arqueología hidráulica" en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº1, pp. 159-182, p. 162.

[426] BALLESTEROS, P.; KIRCHNER, H.; FERNÁNDEZ MIER, M; ORTEGA, J.; QUIRÓS CASTILLO, J.A.; RETAMERO, F.; SITJES, E.; TORRÓ, J.: VIGIL-ESCALERA, A.(2010): "Por una arqueología agraria de las sociedades medievales hispánicas. Propuesta de un protocolo de investigación" en KIRCHNER, H. (Ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, BAR International Series, p.188.

Irrigation and society in Medieval Valencia[427], consistente en la realización de un análisis y estudio de la tecnología que acompañaba a la creación de espacios agrícolas irrigados centrándose principalmente en la transmisión del conocimiento y la práctica. Glick planteaba que la creación de los espacios irrigados respondía a una serie de tradiciones agrícolas originadas de las zonas semiáridas de oriente medio, y que se habían trasladado hacia occidente por los grupos sirios que se instalaron en la península Ibérica después del siglo VIII.

Poco después, en 1976, el estudio de P. Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica y de una sociedad islámica en Occidente*[428], también repercutirá en el desarrollo de la arqueología hidráulica. Guichard insistía en que la llegada de poblaciones beréberes del norte de África transformó sustancialmente los modos de vida y producción de la sociedad existente, importando las tradiciones de sus lugares de orígenes basadas en los principios de sociedades segmentarias. En contraposición a las premisas existentes que defendían la occidentalización de árabes y beréberes en la península, Guichard defiende el carácter tribal de las sociedades árabe y beréber, y cómo estas se imponen en el momento de la conquista sobre la sociedad romano-visigoda. Estas dos obras marcaron un marco de paradigma y permitieron una renovación en los estudios sobre al-Andalus

Posteriormente, P. Guichard y A. Bazzana[429] se centrarían en la relación efectiva entre los asentamientos de alquerías, mayoritariamente tribales y clánicas, como hemos dicho, resultado de las inmigraciones bereberes desde la conquista en el siglo VIII y los espacios agrarios irrigados adyacentes a ellas. Pero, sin duda, será M. Barceló quien defina los principios básicos de la hidráulica tradicional y los relacione con la estructura tribal y clánica de al- Ándalus en su artículo "El diseño de espacios

[427] Véase GLICK, T. (2003): *Irrigation and society in Medieval Valencia,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970. Versión española: *Regadío y sociedad en la Valencia medieval.* (Valencia, Del Cenia al Segura, 1988). Biblioteca Valenciana, Valencia.

[428] Véase GUICHARD, P. (1988): *Al-Andalus. Estructura antropológica y de una sociedad islámica en Occidente*. Universidad de Granada, Granada.

[429] BAZZANA, A. y GUICHARD, P. (1981): "Irrigation et société dans l'Espagne Orientale au Moyen Age" *L' Homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient*, Vol. II. Lyon, pp. 115-140.

irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales"[430]. La sistematización de estos principios expuestos por M. Barceló culminó en la elaboración de la denominada arqueología hidráulica, cuyos objetivos, método y práctica fueron recogidos por H. Kirchner y C.Navarro en 1993[431]. Posteriormente, en 1996, M. Barceló, junto con H. Kirchner y C.Navarro realizarán la obra *El agua que no duerme: Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*[432]; auténtico manual para todo aquel dispuesto a emprender un trabajo de arqueología hidráulica.

Con un enfoque más complejo, centrándose en los espacios irrigados y de cultivo, y partiendo de los principios de la arqueología del paisaje (*landscape archaeology*) el equipo del profesor Barceló puso en práctica desde los primeros años ochenta una metodología propia que permite analizar la formación y evolución de los espacios irrigados de época andalusí. De esta manera, Barceló situaba a los campesinos en el centro de la inteligibilidad de la sociedad andalusí. El uso combinado de la documentación escrita, la toponimia, la encuesta etnológica y sobre todo la prospección arqueológica de las zonas de estudio, elemento donde esta metodología se demuestra más innovadora, dará lugar al nacimiento de la arqueología hidráulica. Esta metodología comenzó siendo aplicada en las Islas Baleares por M. Barceló y H. Kirchner, extendiéndose a Valencia, de la mano de E.Guinot, J.Torró o F.Esquilache, y a Murcia, de la mano de J.A. Eiroa Rodríguez, entre los que podemos reconocer afinidades en métodos, planteamientos y propuestas. Actualmente, disponemos de más de 160 casos concretos de sistemas hidráulicos andalusíes estudiados a partir de esta metodología.

---

[430] BARCELÓ, M. (1989): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales" en *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia.* Almería: Diputación Provincial de Almería, I, pp. 15-45.

[431] Consúltese KIRCHNER, H., NAVARRO, C. (1994)... *op.cit*.

[432] BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H.; NAVARRO,C. (1996): *El agua que no duerme: Fundamentos de la Arqueología Hidráulica andalusí*. Fund. El Legado andalusí, Granada.

A pesar de que la arqueología hidráulica posee una cierta relación con la arqueología del paisaje, ha desarrollado una metodología y principios propios[433], siendo su objetivo primordial la reconstrucción del diseño original de los sistemas hidráulicos andalusíes y la identificación de las posteriores ampliaciones. La arqueología hidráulica se revela, por tanto, como una especialidad autónoma, con una teoría bien definida, con un objeto de estudio preciso, y una metodología contrastada. Debemos tener en cuenta que la planificación de los sistemas hidráulicos va a determinar su morfología parcelaria y unos límites fijos y reconocibles. Por lo que las modificaciones posteriores deben respetar el diseño inicial si se quiere asegurar el correcto funcionamiento del sistema.

El agua, por tanto, era un elemento indispensable en la vida del hombre bajomedieval, ya que permitía no sólo el riego de la huerta, sino también, el funcionamiento de abrevaderos para el ganado, de lavaderos para la limpieza doméstica, de molinos para la molturación de cereales, de batanes para la limpieza de tejidos, etc. Nuestro cometido será explicar la capacidad de captar, canalizar y transportar el agua hasta la huerta y la creación de un sistema de regadío mediante el trazado de las acequias madre y los brazales.

7.1.2. La huerta de Jumilla en la documentación bajomedieval

Las fuentes documentales constituyen una herramienta indispensable y complementaria para la arqueología hidráulica. El análisis de la documentación escrita, especialmente la generada después de la conquista feudal, puede proporcionar datos muy interesantes sobre aspectos muy variados como las formas de distribución del agua, la cronología de parcelas o molinos, las transformaciones del paisaje tras la conquista.... Sin embargo, tanto en Jumilla como en el resto del reino de Murcia, la documentación escrita referente a este período es bastante escueta, dificultando la

[433] Para una mayor indagación sobre toda la metodología llevada a cabo por la Arqueología Hidráulica y, en nuestro caso, en este trabajo de investigación, consúltese capítulo 2 de esta tesis doctoral denominado "Fuentes y Metodología".

tarea de reconstrucción del sistema hidráulico medieval. No obstante, poseemos algunos documentos que arrojan pistas y algo de luz sobre la temática.

El documento más antiguo que poseemos referente a la huerta de Jumilla es el acta notarial de 1316[434], donde un oficial del rey aragonés, tras acudir a Jumilla para realizar unos procesos judiciales, es atacado por los vecinos con armas y piedras, teniendo que huir y regresar con un destacamento armado, que acampó en la huerta. Este documento es muy valioso puesto que también nos ofrece un censo de los vecinos de Jumilla en este año con un total de veintisiete vecinos compuestos mayoritariamente por población cristiana.

Otro documento de gran interés es la carta plomada de merced que Enrique II otorga al concejo y los habitantes de la villa de Jumilla, fechada en el año 1378, confirmándoles todos sus privilegios y franquezas[435]. En esta confirmación de privilegios, se documenta por primera vez la acequia principal de la huerta:

> "*Y otrosy les confirmamos que ayan procomunal de la dicha villa el molino batán, que han en la azequia della, e tenemos por bien que lo aya para siempre segun que lo huvieron en los tiempos pasado hasta aqui*"

De finales del siglo XIV, concretamente de 1392, en las actas capitulares, encontramos una referencia al robo de ganado, algo muy frecuente en la época durante el trasiego de los ganados por los caminos. Concretamente se habla de la toma de las ovejas de Bartolomé Tallante[436]. Pertenecientes al siglo XV, contamos con testimonios documentales de gran importancia por la riqueza de datos que ofrecen para la reconstrucción de los espacios productivos ganaderos principalmente. Se trata de los documentos contenidos en la Sección Mesta del Archivo Histórico Nacional,

[434] Archivo de la Corona de Aragón, C.Reg. 243. *Proces en Quart*, año 1316.

[435] En PASCUAL MARTÍNEZ, L.(1983): *Documentos de Enrique II* (Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia), vol. VIII, Academia Alfonso X el Sabio, doc. 238, p.382. Original en A.M.Jumilla. Libro de Privilegios y confirmaciones. Copia del siglo XVIII). También en apéndice documental de esta Tesis Doctoral.

[436] AMMu. Actas Capitulares, 10 de diciembre de 1392, fol. 161 v.

concretamente en la caja 107. Cabe destacar los documentos número 2, 5 y 6[437], con valiosa información sobre el paso de los ganados por la villa, la imposición del derecho de borra y asadura, la estructuración de las veredas, etc.

De 1456 conservamos el testamento de Alfonso de la Torre[438], quien hace referencia a un huerto y a una casa, obtenida fruto de la ayuda prestada al infante don Fadrique en la toma de Jumilla frente a los aragoneses:

> " *(...) que un huerto confinante a la senda del Almacen sea para su hijo el citado Fabian de la Torre. Que la Casa de su habitación linda por arriba con la de Francisco Tello, y por baxo con la de Juan Matheo, y calle que va a la muralla, que esta su casa, y parte de una cisterna se vincularon por su Abuelo Juan de la Torre, quien las obtuvo en repartimiento del Sr. Infante D. Fadrique como uno de los ochenta Caballeros Conquistadores que trajo en su compañía quando la ganó de los Aragoneses, y lo dexó por guarda de esta villa, e su castillo(...)"*

Posteriormente, en 1488[439], se documenta la existencia del molino harinero de Jumilla, tras la denuncia realizada por Álvaro de Arroniz ante los Reyes Católicos al despojarle de este molino, ahora propiedad de Diego López Pacheco, que le había sido donado por su padre Don Juan Pacheco en 1464:

> *"Don Ferrando y doña Isabel, por la graçia de Dios rey y reina ((...)) a vos, el marques don Diego López Pacheco, del nuestro Consejo: salud e graçia. Sepades que Alvaro de Arroniz, vezino e regidor desta çibdad de Murçia, nos fizo relaçion por su petiçion que ante los del nuestro Consejo presento, diziendo que puede aver veinte e quatro años, poco mas o menos tiempo, que el marques don Juan Pacheco, vuestro padre ya defunto, por cargos que de él tenia, le ovo fecho e fizo merçed e donaçion de un molino que es en termino de la villa de Jumilla, (...) que vos el dicho marques le tomastes e fezistes tomar el dicho molino diziendo que le faziades equivalenia de él. E que como quier que por el aveis seido requerido muchas vezes que le deis e fagáis dar el dicho su molino o la equivalençia de él, diz que non lo queréis ni aveis querido fazer, por miedo a ello vuestras escusas yndevidas, çerca de lo qual nos suplico e pidió por merged le mandásemos proveer de justigia o como la*

[437] AHN. Sección Mesta. Signatura: DIVERSOS-MESTA,107, N.2 ,5 y 6. Transcripción en el apéndice documental de esta Tesis.

[438] LOZANO SANTA, J. (1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, Murcia, p.216.

[439] Archivo General de Simancas, Registro General del Sello de Corte, Leg. 148805, fol.74.

> *nuestra merçed fuese, porque vos mandamos que tornéis e restituyáis al dicho Alvaro de Arroniz el dicho molino con todas las rentas que de los dichos diez años acá aveis levado bien e complidamente, que le non mengüe ende cosa alguna (...)*

De 1489, poseemos una carta de venta donde Aparicio Marín, vecino de Jumilla vende a Juan de Montealegre, comendador de Aledo y señor de Montealegre, tres paradas de batanes con una casa de jabonería, por juro de heredad, situadas en Jumilla, por precio de 62.000 maravedís. En este documento aparece reflejada otra acequia de la villa, la denominada acequia del Atajadero:

> *"La jabonaría linda con huerta de Anton Bernal e con un huerto de la muger de Pero Bernal e con otro huerto de Juana Jiménez e con la rambla(...) Los batanes uno dellos questa en la acequia que se llama el acequia del Atajadero que afrenta con un banca de la viuda de Pedro Oliver e de la otra parte con bancal de Anton Tomas", "et el otro batán e parada del esta en la misma acequia que dizen del Atajadero que afrentea de la una parte con Alonso Bernal e de la otra parte con bancal de Pero Tomas, el abad. Et el otro batan e parada del esta en al dicha acequia del Atajadero que afrenta de la una parte con los bancales del sennor marques e de la otra parte el huerto de Diego Xuarez"*[440]

También tenemos documentadas unas operaciones de compraventa a favor del marqués de Villena en el año 1490. Juana Marco vende al marqués un bancal de tierra blanca junto al molino y la rambla que va al charco Clemente. En ese mismo año, se tiene constancia de que Aparicio Marín vende al marqués de Villena un batán que estaba junto al molino harinero[441]. De 1504 poseemos una fundación de capellanía por el clérigo Bartolomé Pérez, donde se extraen numerosas referencias a la huerta de Jumilla, principalmente a las propiedades que se suman a la capellanía:

> *"Un huerto cercado con árboles de tahulla y cuarto, que afrenta con huerto de Juana de Requena, viuda, y de otra parte con callejón que está a la parte de arriba.*

[440] Archivo Municipal de Calasparra. Fondo del Conde del Valle de San Juan, nº60, 6-III-1489.

[441] Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Frías, C. 837, d.41-43.

> *Dos tahullas de viña en el pago del Villar que afrentan con majuelo de Bartolomé Pérez, mi sobrino, y con viña de Juan Oliver, carretero, y de otra parte con viña de Francisco Tomás.*
> *Un bancal en la huerta que afrenta con Juana Cuadrado, viuda, y de la otra parte con herederos de Martín Castaño, y de otra parte con herederos de Diego Fernández.*
> *Una tahulla de majuelo que afrenta con Juan Crespo por la parte de arriba, y a la de abajo con Juan Martínez de las eras en el pago del Cadalso.*
> *Ocho jarros de agua"*[442].

Ya, en las actas capitulares obtenemos numerosa información sobre la huerta de Jumilla. En la sesión del Concejo del jueves 28 de septiembre de 1522 obtenemos referencias sobre la denominada "acequia del chorrillo" y "acequia de la fuente", así como la limpieza, monda y reparación de dichas acequias. También aparecen referencias al jarrero:

> *"Este dia fue platicado sobre el requerimiento de pagar al que monda e limpia el acequia de la fuente de la villa, mandose hacer padron e asi mismo sobre el repartimiento del agua para pagar al jarrero que trae el jarro del agua.*
>
> *Este dia fue platicado sobre que se hiziese argamasa para adobar el aceauia del chorrillo. Mandose a Pero Oliver que lo haga adobar*[443]*"*

En la sesión del lunes 22 de febrero de 1524, podemos extraer información sobre la figura del alcalde de la huerta, función y nombramiento:

> *"Este dia los sennores del ayuntamiento platicaron sobre que Pero Tomas alcalde de la huerta abia fecho cierto desconcierto y estaba absente y que por que la huerta no estuviese perdida que devian provecho a otras personas para el dicho oficio para lo qual sennalaron para alcalde de la huerta a Alonso Degody (sic) vecino de la*

[442] Transcripción de ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (2011): *Regadíos históricos de Jumilla,* p.30.

[443] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del jueves 28 de septiembre de 1522. Folios sin numerar. Página 112 formato digital.

> *dicha villa por todo el tiempo que a los dichos sennores oficiales les paresciere de lo qual los dichos sennores oficiales rescibieron juramento(...)*[444]*"*

De la sesión del Concejo del 26 de noviembre de 1523 extraemos información referente a las viñas situadas cerca de la Iglesia de Santa María, confirmando la existencia de actividad agrícola en esta zona:

> *"Platicaron sobre razon que bien fallescida Juana Ybanes mujer de Martin Castellano vecino de esta villa de que aquella tenia la mitad de las vinas de santa Maria donde los herederos de Pascual Ibane se aclamaban e dezian que aquello ademas a su patrimonio para que mirasen e diesen su finca a la cofradia de la Santa Maria. Mandaron sus mercedes donar la dicha vinna a los dichos herederos e mandaron la dexar libre e desembargada el dicho Martin Castellano e que mientras en ella mandan sus mercedes lo tena y posea la dicha vina asy la mitad que tiene como la otra que tenia la dicha Juana Ybanes y que asi lo mandaban(...)*[445]*"*

En las actas capitulares de 1525, concretamente en la sesión del martes 24 de octubre, el concejo daba licencia para que entraran los moros de Monóvar en el término jumillano para que arreglen la alberca de la Alberquilla[446]:

> *"Martes 24 de octubre de 1525(...) Platicose sobre razon que ay necesidad en el alberquilla de adobar el alberca la licencia para que el mande adobar los moros de Monovar que entren los mandoseles dar seguro para que entren en el bancal para termino a hazer la alcunia e aparejar e adobar e al ver adobar la dicha alberca"*

[444] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del lunes, 22 de febrero de 1524.

[445] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del jueves, 26 de noviembre de 1523. Sin numerar. Folio 16 formato digital.

[446] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Pág. 148 v y 149 r. Sesión del martes 24 de octubre de 1525.

En la sesión del 13 de enero de 1526, encontramos información sobre el jarrero:

> *"Este dia fue platicado sobre razon que Pedro Llozano jarrero es viejo e no puede traer el jarro. Concertaronse con Alonso de Godoy para que traiga el dicho jarro, mandosele dar de salario lo que al dicho Pedro Lozano se le daba que son quatro mill e quinientos maravedís"*

En la sesión del 27 de febrero de 1526, se ordena por el concejo la primera tanda para regar la huerta y las viñas a partir del 1 de marzo:

> *"Este día se paltico sobre razon que los panes tenian mucha nescesidad de agua para se aver de regar, mandose que se subiese arriba e se pusiere en tanda el primero dia de marzo como es uso e costunbre de se poner en cada un anno que sera el jueves primero que viene"*[447]

En la sesión del Concejo del 17 de noviembre de 1537, se exponía que, ante la falta de lluvias, había sido imposible el trabajo de la siembra, acordando el Concejo que el agua se extraiga de las viñas y se utilice en la denominada "huerta de arriba" para bancales de cereal, en detrimento del moreral, olivar y determinadas hortalizas:

> *"Este dia fue platicado entre los dichos sennores sobre razon que mucha parte de la huerta estaba agosteada(...) e por no aver llovido no se ha podido sembrar e por que esto sea justa, que los que tienen agosteados pues no a llovido para la siembra ni sembrar en el campo e termino e pues esto es ansy que(...) acordaron que el agua se sacase de las vinas(...) e se ponga en la huerta de arriba e sin danno al jarrero que haga un memorial de los bancales que aya agosteados en la dicha huerta(...) e aquel que fuere manido vaya a regar e tomar su agua e regar e que sino fuera e se pasare el agua que no se la den(...) e no consienta regar alubarrisca, ni moreral ni olivar que sea(...) so pena de seis maravedís asi al jarrero como a otro que lo fiziere(...)*[448]*"*

En junio de 1561:

[447] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del martes 27 de febrero de 1526. Pág. 319 v.

[448] Archivo Municipal de Jumilla. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1537-1548. Sesión del 17 de noviembre de 1537. Pág. 116 r.

> "*El concejo paga a Felipe Velez maestro de canteria e nivel, dos ducados de cuatro días que se ocupó en anivelar el acequia dende el nacimiento de la Fuente hasta la villa*"[449].

Al año siguiente, en la reunión del Concejo celebrada el martes 15 de septiembre de 1562, Baltasar Juan, zahorí de la ciudad de Lorca, afirma que:

> "(...)*ha venido por mandato del Concejo para ver las aguas de la Fuente de la villa por la necesidad questa villa tiene para el riego de sus huertas y ayer lunes vio las de la fuente principal y mediante la gracia que Dios se ha servido darle y su propia conciencia ha visto el nacimiento de las dichas aguas y ahondandole siete palmos se aumentará el doble el agua porque esta viene de la mano derecha de la dicha fuente, pues como unos quinientos pasos de la Fuente y a la par de ella hacia las Peñas Rubias está mucha agua. Además con rebajarle los siete palmos al nacimiento y acequia no pierden de moler los molinos antes al contrario pues aunque pierden salto como aumentará el doble el agua ganará en fuerza. La paga nada estipula si no la que tasen cinco hombres, tres por el Concejo y dos por él*"[450]

El domingo 16 de julio de 1564 se acuerda la traída de aguas de la Fuente del Pino y el domingo 3 de septiembre de este mismo año "*platicaron sobe razón que Felipe Velez maestro ene l arte del agua ha venido llamado por el Concejo sobre traer el agua de la Fuente del Pino*". Al año siguiente, en 1565: "*pagan a Felipe Velez, maestro de anivelar doce ducados por nivelar la Fuente del Pino*"[451].

En la Relaciones Topográficas de Felipe II, en 1579 se indica la existencia de la fuente de la villa, así como de dos molinos y de las heredades situadas en la huerta del Judío:

> "*Este pueblo careçe de fuentes porque solamente ay una fuente de donde se sirve el pueblo y se rriega la huerta y vinnas por notable horden con çierta medida de agua*

[449] Estas notas han sido extraídas del *Ante-Proyecto para el rebaje y canalización de las aguas de "El Cerco"* de 1925. Son notas pertenecientes a los libros de Actas Capitulares de los años 1561, 1562, 1563, 1564 y 1565, actualmente desaparecidos.

[450] *Idem.*

[451] *Idem.*

que se llama Jarro, el qual es de aranbre y coge seis açunbres de agua el qual esta puesto junto a la corriente del agua al tiempo que rriegan los vecinos sus heredades el qual jarro dura en salir el agua del poco mas de media hora del dicho jarro y el gobierno del tiene un fiel diputado por el conçejo en cada un anno para dar el agua a cada uno conforme a los jarros que tuviere ay dos molinos donde muelen los vecinos su pan que son de cubo que se goviernan con la misma agua. El fundamento del agua esta del pueblo ençima del casi media legua sera del grueso y cantidad el agua que proçede de la fuente de un muslo de hombre medyano(...) Ay en los terminos desta villa buenas heredades de labrança donde se coge en ellas pan acudiendo los tienpos y particularmente en una partida del dicho termino ay una cannada que se dice el Judio donde se a visto y se vee de horidnario rregandose en el otronno con lluvia se coge y se a visto cogerse de una fanega de senbradura ochenta y çien fanegas de hordinario de pan crianse ganados de cabrio y lanar la lana de ellos es fina y toda de genero blanco(...)"[452]

En la sesión del Concejo del 4 de abril de 1580 se afirma:

"*Por haberse aumentado el número de jarros de agua de la villa, el Concejo para remediar este desorden e impedir, en lo sucesivo, nuevos aumentos, celebró Concejo general y manifestaron algunos de los concurrentes que tienen entendido de sus antepasados, por haberselos oido decir, que el agua de la villa se hallaba repartida, desde el principio en 800 jarros entre los vecinos y 40 de agua franca, asignados para el paso del agua. Mandan comprar un libro de 700 hojas y en cada una de ellas se escriba el nombre y apellidos de los vecinos, tengan o no agua y que en las primeras se escriban las Ordenanzas. Y que se guarde en la Iglesia de Santiago donde se guardan los privilegios de la villa, quedandose el Concejo con copia de él para el uso diario del año*"[453]

El 19 de marzo de 1581 el Concejo establece:

"*Que por la necesidad de agua que hay en la villa han hecho venir a ver el nacimiento a muchas personas que dicen ser zahoríes y que todas han convenido en*

[452] ORTEGA RUBIO, J. (1918): *Relaciones topográficas de los pueblos de España: lo más interesante de ellos.* Sociedad Española de Artes Gráficas, Madrid, p.183.

[453] *Idem*.

> *que quitando una peña por debajo de la cual brota el agua se aumentaría el agua*"[454]

El 11 de enero de 1587 se establece que como por la acequia de la villa se pierde mucha agua, se rebajará dicha acequia dos varas desde la vuelta de la Cañada del Embudo hasta dicha fuente, aumentando la productividad, por lo que citan a cabildo abierto para acordar que se haga"[455]

El 8 de agosto de 1587 "*se le pagaron a Maese Pedro, zahorí, ciento seis reales por el tiempo que se ocupó en reveer la Fuente de la villa y Prado y de hacer reseñas en las Omblancas y Portichuelo, donde dijo que había más agua de la mostrada*"[456]

El 18 de junio de 1588 se acuerda traer el agua en cañería de la Fuente principal[457]. El 14 de julio de 1589 se concertó con Martín Fernández, zahorí, que duplicaba el agua de la fuente de la villa se le darían 300 ducados[458]. El 19 de julio de 1592 se pagaron 22 reales a Francisco Ibarra, vecino de Cuenca, por los días que tardó en nivelar el agua de la Fuente de la Villa. Poco después, el 17 de agosto de 1598, se pagó a Pedro de Ordiñana, vecino de Castellón del Duque, del Reino de Valencia, porque vino a la villa de Jumilla a traer el agua de la Fuente del Pino, niveló y midió las varas que había desde la dicha fuente a la plaza de la villa[459].

---

[454] Libro de Actas Capitulares de Jumilla. Año 1580-11-06/1590-12-29. Referencia: AMJU 1580-1590. Sesión del 19 de marzo de 1581. Fol. 20 v.

[455] *Ibid*. Sesión del 11 de enero de 1587. Fol. 318 r.

[456] *Ibid.* Sesión del 8 de agosto de 1587. Fol. 359 v.

[457] *Ibid*. Sesión del 18 de junio de 1588. Fol. 389 v.

[458] *Ibid*. Sesión del 14 de julio de 1589. Fol. 480 r.

[459] Estos Libros de Actas Capitulares de los años 1592 y 1598 se encuentran actualmente perdidos. Notas extraída del *Ante-Proyecto para el rebaje y canalización de las aguas de "El Cerco"* de 1925.

Finalmente, en las Ordenanzas de 1599 se describe la forma de riego de la huerta jumillana, así como los principales tipos de cultivo[460]. Se trata de un documento donde quedan recogidas todas las normas que regulan el funcionamiento de la huerta de Jumilla mostrando el escenario agropecuario de la villa.

7.1.3. Características formales de la huerta y distribución del riego actual

La actual huerta de Jumilla (coord. x= 647064 / y=4258276) se localiza en una llanura delimitada al norte por la Sierra de la Cingla, al este por la Sierra del Buey, al oeste por la Sierra de las Cabras, al suroeste por la Sierra del Molar y, al sur por la sierra de Santa Ana, situándose el núcleo de población justo en el núcleo central de la huerta, debido al crecimiento y evolución de la misma a lo largo de los siglos, que acabó bordeándolo. Actualmente, su espacio irrigado se extiende a lo largo de 1350 ha[461]. Este tamaño es el resultado de la acumulación de distintas fases y ampliaciones, en cuyo origen no sobrepasaría las 5 ha de terreno irrigado. Gracias a la aplicación del método de la arqueología hidráulica hemos puesto de manifiesto su carácter diacrónico. La reconstrucción planimétrica del estado actual de la huerta jumillana ha permitido identificar las acequias que vertebran el sistema y los distintos bloques de riego que lo conforman. Una vez cotejado con los datos procedentes del registro documental, hemos podido identificar una secuencia de crecimiento de la huerta de Jumilla.

Antes de reconstruir toda la estructura de la huerta de Jumilla, hemos de tener en cuenta las transformaciones acaecidas en el sistema hidráulico jumillano tras la modernización de los regadíos tradicionales y, por consiguiente, las dificultades que de ella se derivan para la localización de las acequias del riego tradicional. En España, más del 80% del consumo de agua corresponde a los regadíos, mayoritariamente a los regadíos tradicionales que utilizan sistemas de conducciones abiertas, riego por

[460] Véase la transcripción de dichas Ordenanzas en el capítulo "Apéndice Documental" de esta tesis.

[461] Dato facilitado por la Comunidad de Regantes de Miraflores de Jumilla.

inundación y un escaso control en el consumo del agua. Para evitar un consumo elevado de agua innecesario y conseguir el ahorro en la utilización, así como una mayor eficiencia en la aplicación del riego, se llevó a cabo un Programa de modernización y mejora de regadíos, así como un Programa de mejora de la gestión del agua de riego, incluidos en el Avance del Plan Nacional de Regadíos de 1995. Esta modernización llevó a cabo toda una serie de actuaciones tendentes a una modificación o innovación sustancial del sistema de riego y su gestión en cuanto a instalaciones e infraestructuras, incluyendo un cambio del método de riego o aplicación en parcela, fertirrigación, riego automatizado, introducción de redes a presión, mecanismos de control y automatización del suministro a presión.

Desde entonces, el regadío se ha basado en la explotación de aguas subterráneas, llegando incluso a la sobreexplotación de acuíferos como el de Ascoy-Sopalmo. El ejemplo más significativo es el Plan de Modernización de los Regadíos de la Comunidad de Regantes de Miraflores en Jumilla, que afectó a un área de 1500 hectáreas con 898 regantes, de una zona declarada en 1963 de Interés Nacional, regada con aguas subterráneas junto a la aportación de pequeños caudales de la estación depuradora de aguas residuales de la ciudad de Jumilla. La SAT nº3175, acreditada por la Confederación Hidrográfica del Segura, en Comunidad de Regantes de Miraflores de Jumilla, presentó el 26 de octubre de 1994 en la Consejería de Agricultura, un plan de Mejora y Modernización de los Regadíos, acogiéndose al Decreto 5111992. Este plan pretendía sustituir el sistema de riego por gravedad por un sistema de riego localizado, a partir de instalar una red de tuberías presurizadas, contar con una serie de embalses reguladores, y lograr un proceso informatizado para el control del riego. Actualmente, los recursos hídricos con los que cuenta la Comunidad de Regantes de Miraflores de Jumilla proceden de doce sondeos profundos, con un caudal instantáneo

de 540 l/seg., y de un volumen de aguas residuales procedentes de la EDAR[462] de Jumilla que puede aportar un caudal máximo de 60 Yseg[463].

La consecuencia inmediata fue el desuso e, incluso, la desaparición de la mayor parte de las acequias tradicionales, junto con la creación de nuevos sistemas de captación de agua. Aquí radica la dificultad principal de la metodología llevada a cabo: la localización de los cauces de agua tradicionales, por estar la mayoría en un pésimo estado de conservación o prácticamente desaparecidos principalmente por la construcción de varias carreteras nacionales por toda la huerta. Actualmente, los únicos recursos hídricos de que se dispone provienen de varios pozos de aguas subterráneas, situados en los parajes de "Omblancas", "Escarabaja", "Salinas", "Molar", "Loma Hellín", "Las Puntillas" y "Santa Ana", legalizados y registrados en la Confederación Hidrográfica del Segura y pertenecientes a la Comunidad de Regantes de Miraflores de Jumilla, con extracciones máximas anuales dedicadas al regadío de 4.137.408 m^3.

Estos pozos acumulan el agua en cinco embalses reguladores de agua que son: embalse "Escarabaja", embalse "Huertas", embalse "Salinas", embalse "Molar" y embalse "Santa Ana". Estos embalses son los encargados de almacenar el agua con la que posteriormente se regarán las cuatro zonas o sectores de riego de la huerta tradicional jumillana a través de las redes de tuberías generales y secundarias que distribuyen el agua por toda la zona regable. Posteriormente, son los hidrantes individualizados de cada regante los que canalizan el agua, así como un sistema de comunicaciones automatizado por cable y vía radio, que permite controlar permanentemente todo el sistema de regadío de la huerta tradicional. Como vemos, un funcionamiento del sistema hidráulico muy transformado donde el regadío tradicional ha desaparecido por completo.

[462] Estación Depuradora de Aguas Residuales.

[463] GÓMEZ ESPÍN, J.M. (1997): "El regadío en el umbral del siglo XXI: Planes de mejoras y modernización" en *Papeles de Geografía*, nº25, pp.75-102, p. 89.



Fig.7.1. Sectores de riego en la huerta actual de Jumilla. Fuente: elaboración propia



Fig.7.2. Delimitación de las parcelas actuales y conducciones de agua principales y secundarias del riego actual. Fuente: elaboración propia

Las tierras de cultivo destinadas a la agricultura ocupan más de la mitad del territorio, concretamente un 57.3 %, dato perteneciente al año 2013, último actualizado en el Centro Regional de Estadística de Murcia. Con respecto a los cultivos actuales, hemos de diferenciar entre los cultivos de secano y los de regadío. El secano es el que ocupa las mayores extensiones, triplicando al regadío, siendo notorias las 44803 has de secano frente a las 10739 has de regadío[464]. La mayoría de la superficie la ocupan los cultivos leñosos, destacando el viñedo que ocupa 20914 has, seguido del almendro y el olivar. En lo que respecta al regadío, se localiza al sur de la denominada sierra de la Fuente, siguiendo el corredor de la Rambla del Judío, El Prado, llegando hasta la Casa del Rico, el Aljunzarejo y las Encebras, coincidiendo así con la huerta tradicional característica de época andalusí. Destacan los frutales de hueso como el ciruelo, melocotonero, albaricoquero, pera y manzana.

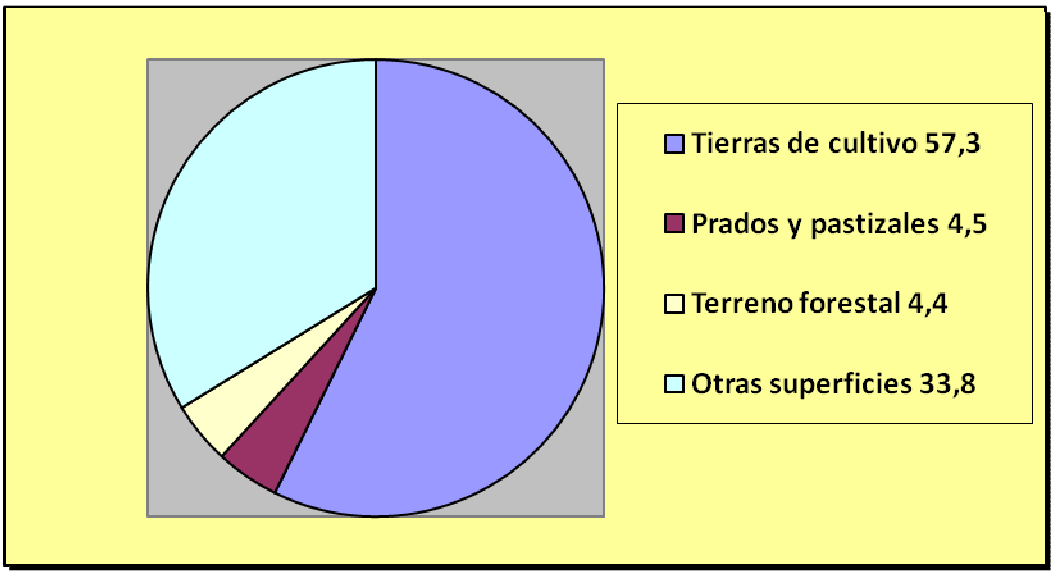


Fig. 7.3. Distribución general de la tierra. Fuente: elaboración propia[465]

[464] Datos obtenidos del Centro Regional de Estadística de Murcia para el año 2013, último actualizado. Diríjase a *http://www.carm.es/econet/sicrem/PU_JumillaCifras/P8004/sec3.html*

[465] Datos obtenidos del Centro Regional de Estadística de Murcia para el año 2013. Véase <*http://www.carm.es/econet/sicrem/PU_JumillaCifras/P8004/sec2.html*> [Consulta: 04/05/2017]

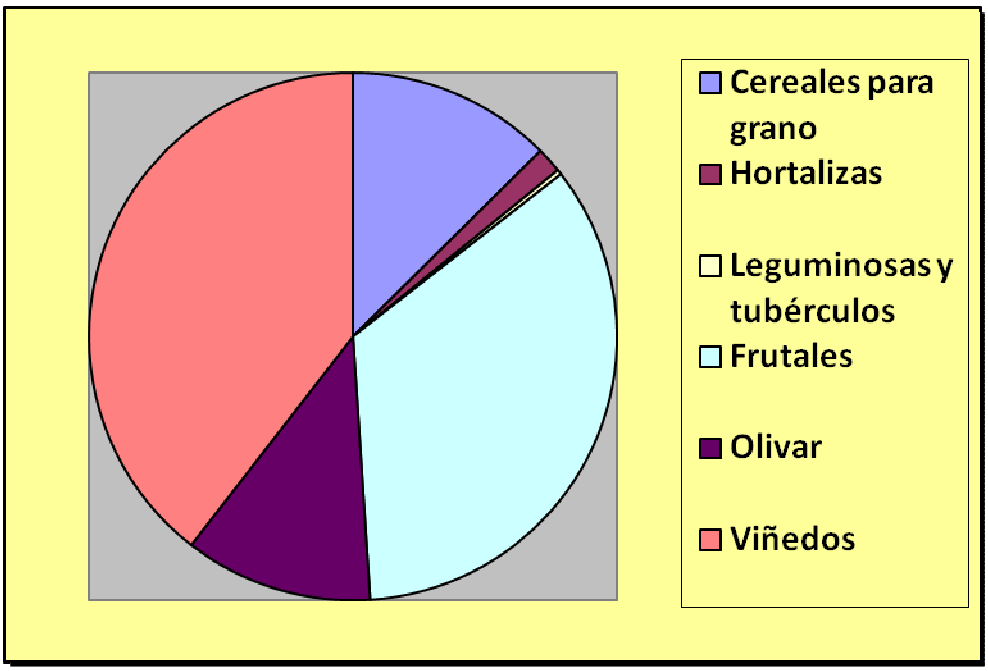


Fig. 7.4. Superficie de la tierra dedicada a cada cultivo. Fuente: elaboración propia[466]

7.1.4. Huerta medieval de Jumilla. Criterios de identificación morfológica

La identificación de la huerta medieval de Jumilla implica dificultades en su reconstrucción debido, como ya indicamos con anterioridad, al abandono y destrucción del regadío tradicional, a la introducción de nuevas técnicas de riego, así como a la falta de documentación histórica que permita su análisis. Sin embargo, gracias al análisis morfológico del sistema hidráulico hemos podido identificar la huerta originaria, la andalusí, así como delimitar las distintas ampliaciones de la misma.

Debemos preguntarnos, ¿cómo se distingue entre el espacio hidráulico andalusí y el feudal, así como posteriores ampliaciones entre el parcelario actual? El análisis morfológico del sistema hidráulico es fundamental para distinguir entre parcelas construidas en el período andalusí frente a las originadas tras la conquista. No siempre son identificadas con facilidad, sin embargo, pretendemos establecer un conjunto de criterios a seguir para diferenciar entre espacios hidráulicos andalusíes y

[466] Datos obtenidos del Centro Regional de Estadística de Murcia.

feudales tras la colonización. Como bien indica Ferrán Esquilache[467], solamente se puede realizar mediante "*una combinación de rasgos positivos y negativos*". Un rasgo negativo sería la morfología de las parcelas, es decir, en el caso de la huerta andalusí, observamos un parcelario muy irregular, irrigado siempre por un mismo brazo y no recibe agua de otro canal.

En lo que respecta a los parcelarios feudales, un rasgo negativo es su forma ortogonal, que hace que sean identificables con mucha facilidad, permitiendo descartar la presencia de huertas andalusíes. Con respecto a los rasgos positivos, el más identificativo es la presencia de brazos de distribución o partidores que distribuyen el agua entre las parcelas con una estructura morfológica arborescente, y no de forma perpendicular a la acequia principal. Otra característica usual es que el límite de la terraza que cierra el espacio hidráulico por el final suele ser más alto que el del resto de terrazas.

Cuando se analiza la reconstrucción del sistema sobre el plano, realizada mediante la prospección, y se observan las irregularidades que acaban por conducir a la supuesta identificación del espacio hidráulico andalusí original, en muchos casos existen dudas sobre dónde situar los límites de cada huerta, y qué parcelas se deben incluir en el conjunto. No poseemos otro método para su identificación exacta que no sea observar una morfología perimetral coherente, cerrada y cohesionada, evitando ángulos rectos y, por supuesto, descartando las parcelas irrigadas mediante otros brazos de distribución.

[467] ESQUILACHE MARTÍ, F. (2012): "Perspectivas y problemas en la aplicación de la arqueología hidráulica a las grandes huertas fluviales. un balance de la investigación en la huerta de valencia" en *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media*, BAR International Series 2412, pp. 211-221, p.213

En Jumilla, fueron los musulmanes quienes introdujeron todo el sistema hidráulico existente. Tal y como expresa Cressier[468], *un sistema hidráulico se basa en el modo de captación elegido por sus constructores y se completa a partir de los diferentes tipos de elementos de regulación y distribución del agua incluidos a lo largo de su extensión.* Atendiendo a estas características, el sistema hidráulico de Jumilla se correspondería con el regadío instaurado por los musulmanes. El propio Glick señaló que *los territorios se estructuraban atendiendo a la existencia de alquerías organizadas por un área de cultivo irrigada, siendo fundamental el uso de un recurso tan básico como el agua*[469]. Además del curso natural procedente de la denominada "Fuente de la villa", toda la zona estaba plagada de numerosos cursos de agua intermitentes, entre los que destacan, sobre todo la rambla de la Cingla, de las Salinas y la de Doña Jimena. Todas estas ramblas citadas anteriormente confluían en la denominada rambla del Judío, de mayor envergadura y que atraviesa toda la ciudad de Jumilla y sigue su curso hasta desembocar en el río Segura. Estos cursos de agua permitían las corrientes de agua continuas y la puesta en cultivo de toda la huerta a través del regadío, respondiendo así a un diseño de la estructura básica del sistema hidráulico previo a su construcción independientemente del tamaño del perímetro irrigado resultante. El diseño establece, a partir de *"la exigencia de la gravedad como hecho fundacional de toda hidráulica"*, la articulación entre la captación de agua, el trazado y la pendiente de la red de acequias, la localización de las albercas, el emplazamiento de los molinos y la forma de organizar las parcelas; y determina, además, las posibilidades de ampliación, si es que existen, condicionadas por la disponibilidad de caudal y de espacio accesible con pendiente favorable para el movimiento del agua. El espacio hidráulico, además, determina el emplazamiento de la

[468] CRESSIER, P. (1992): "Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico" en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A.; MALPICA CUELLO, A. (Coords): *El agua. Mitos, ritos y realidades. Coloquio Internacional*. Anthropos Editorial, Granada, pp.255-286, p.55.

[469] Consúltese GLICK, T. (2007): *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval,* Universidad de Valencia.

zona de residencia de la comunidad campesina que lo gestiona, situada en un lugar que no ocupe espacio cultivable[470].

El agua y el regadío son, por tanto, elementos incuestionables del paisaje jumillano, caracterizado por huertas y una red de acequias que configuran un paisaje común y continuo. Todo el espacio irrigado estaba delimitado por la línea de rigidez trazada por la acequia principal de de la cual se deriva toda el agua de riego. El sistema sólo puede crecer atendiendo a la necesidad de pendientes favorables para la circulación por gravedad del agua, de forma parabólica, reduciéndose cada vez más las posibilidades de espacio irrigado. Todo este espacio irrigado no fue nunca rudimentario, como puede parecer y como fue defendido por Guichard y Bazzana, quienes diferenciaban entre espacios hidráulicos rudimentarios y complejos[471], sino que *fue el resultado de un diseño inicial que exige una justa comprensión, no sólo del entorno sino también de los objetivos agrícolas del grupo campesino constructor del espacio*[472]. De esta manera podemos entender como está construido el paisaje agrario.

Hemos dividido la huerta de Jumilla en dos partes bien diferenciadas: la primera y más antigua, que hemos denominado huerta islámica, la constituye toda la zona de la huerta que abarca desde el nacimiento de la fuente de la villa hasta su unión con la rambla del Judío, es decir, todo el territorio situado al norte y oeste de la población. La segunda parte de la huerta corresponde a todo el territorio situado al sur de la población, es decir, al territorio denominado "La Estacada" y "El Prado", correspondiente con la huerta propiamente feudal. A estas dos partes hay que añadir las ampliaciones posteriores, principalmente la ampliación realizada en la Edad Moderna tras el aumento de la población, sin embargo, centraremos nuestro estudio en la huerta islámica y feudal.

---

[470] KIRCHNER, H., NAVARRO, C. (1994)… *op. cit.*

[471] Véase GUICHARD, P.; BAZZANA, A…. *op.cit.*

[472] BARCELÓ, M. (1989)… *op.cit.* p.20.

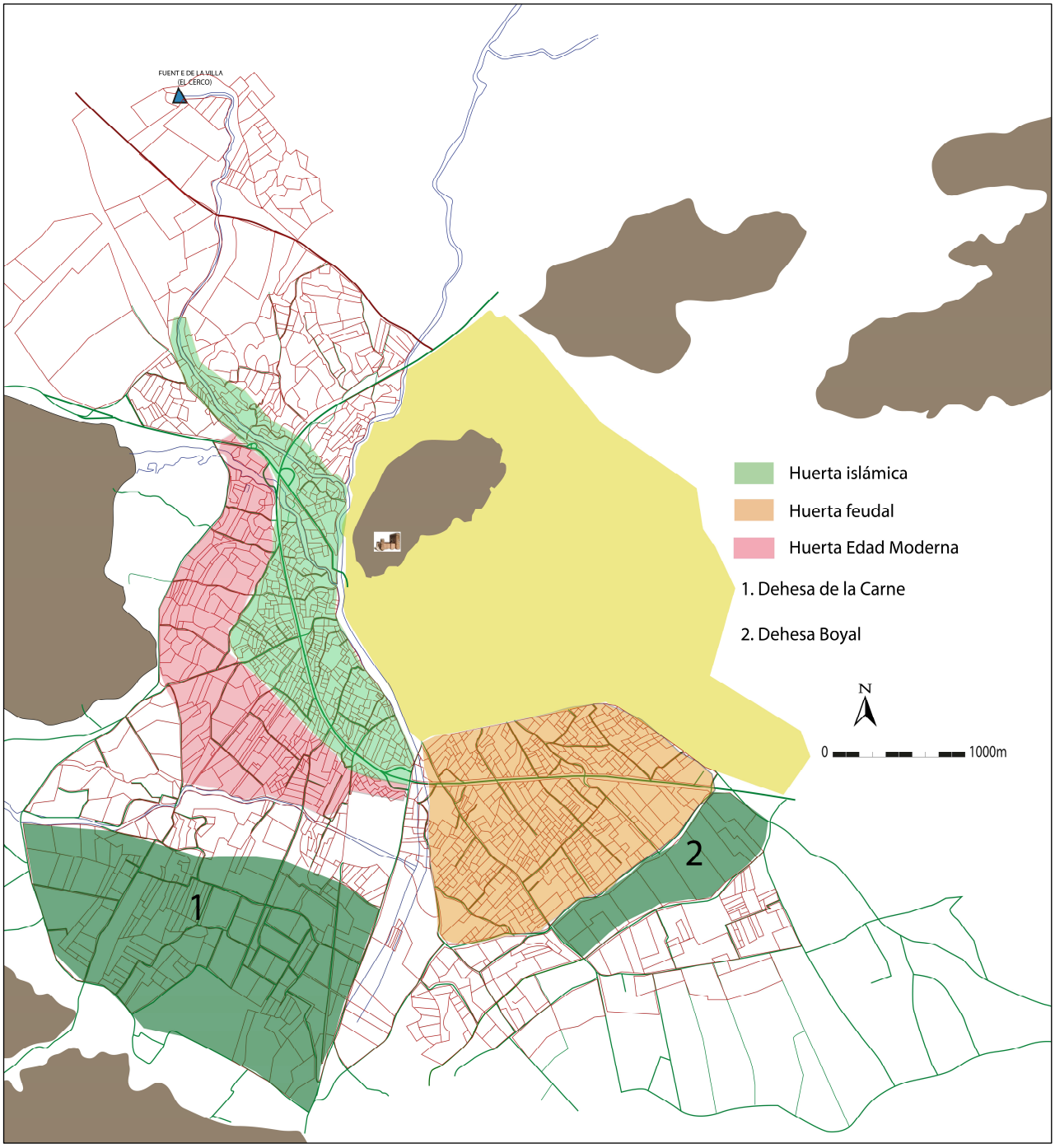


Fig.7.5. División de la huerta tradicional de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

a) Zona 1 de la huerta. Huerta islámica y modificaciones tras la conquista feudal

Esta zona de la huerta se corresponde con la huerta islámica. Se trata de un sistema hidráulico de fondo de valle de tipo 1A según la tipología establecida por H. Kirchner y C.Navarro[473], construido siguiendo el relieve de una terraza aluvial y donde existe un curso de agua que circula por la cota más baja del valle. En esta tipología la captación de agua se realiza en el lecho del torrente o en el margen del mismo.

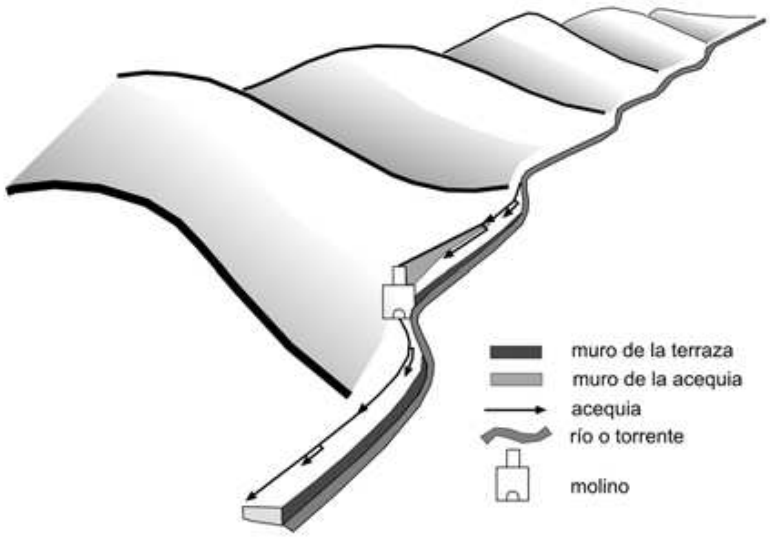


Fig.7.6. Esquema de sistema hidráulico de fondo de valle tipo 1A.
Fuente: KIRCHNER, H.; NAVARRO, C. (1996), p.95[474]

Las condiciones del medio físico de Jumilla fueron determinantes a la hora de impulsar un amplio repertorio de obras e infraestructuras hidráulicas orientadas a captar y derivar los caudales hacia las tierras de cultivo convirtiéndose el regadío en una necesidad para asegurar el rendimiento de los cultivos debido a que la huerta de Jumilla se articula sobre tierras semiáridas donde la escasez pluviométrica constituye su

[473] KIRCHNER, H.; NAVARRO, C. (1996): "Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica" en BARCELÓ, M.: *El agua que no duerme: Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí. El legado andalusí,* pp. 91-114, p.95

[474] *Ibid*., p.276.

característica principal, condicionando de esta manera la red hidrológica, predominando las ramblas y barrancos. El único curso de agua con cierta entidad en la Jumilla medieval lo constituía la rambla o también denominada "acequia principal" que nacía en la denominada fuente de la villa, quedando adscrita a la denominación de "río-rambla"[475] que Gil Olcina instauró en la década de los 70.

El punto de captación de agua lo constituía la denominada "Fuente de la villa" o "Cerco", situada a unos 4 kilómetros al noroeste del actual núcleo de población. Recibe este nombre por el muro de más de dos metros de altura que rodea unos 2400 m² aproximadamente de terreno de la fuente. Este cerco fue construido en el siglo XVII por los portugueses Juan Alonso y Pedro Martínez, dato reflejado en el libro de Propios existente en el archivo municipal de Jumilla: "(...)*el ocho de junio de 1622 Juan Ramón, mayordomo de Propios, entrega al Concejo cuentas de su gestión anual… pagó 416 reales a Juan Alonso y Pedro Martín, portugueses, maestros de Villa para pagalles el cerco de la Fuente(...)"*



Fig.7.7. Imagen de la fuente de la villa. Fuente: elaboración propia

[475] GIL OLCINA, A. (1972) "El régimen de los ríos alicantinos" en *Estudios Geográficos*, nº 128, pp. 425-455.



Fig.7.8. Imagen frontal desde el curso de la rambla de la fuente de la villa. Se observa el muro que la cerca. Fuente: elaboración propia

Este afloramiento de agua de más de siete metros de profundidad que proporcionaría más de unos 150 l/s, originando un cauce natural originando a su vez una serie de ramblas (rambla de los Molinos principalmente) que unía con la rambla de la Alquería y, a su vez, con la rambla del Judío, hasta desembocar sus aguas en el río Segura. Este afloramiento de agua estaba ya presente en el Paleolítico Inferior, donde era utilizado como un cazadero, como bien han demostrado las excavaciones arqueológicas. Sin embargo, a lo largo de los siglos medievales sirvió para el riego de la huerta, así como para abastecimiento humano. Su caudal abastecía la población gracias al acueducto que salvaba la rambla del Judío, destinando el resto para el riego de la huerta. Este manantial abasteció de agua para el riego a toda la huerta de Jumilla hasta bien entrado el siglo XX, cuando comenzó a disminuir su caudal hasta llegar a su total desaparición.

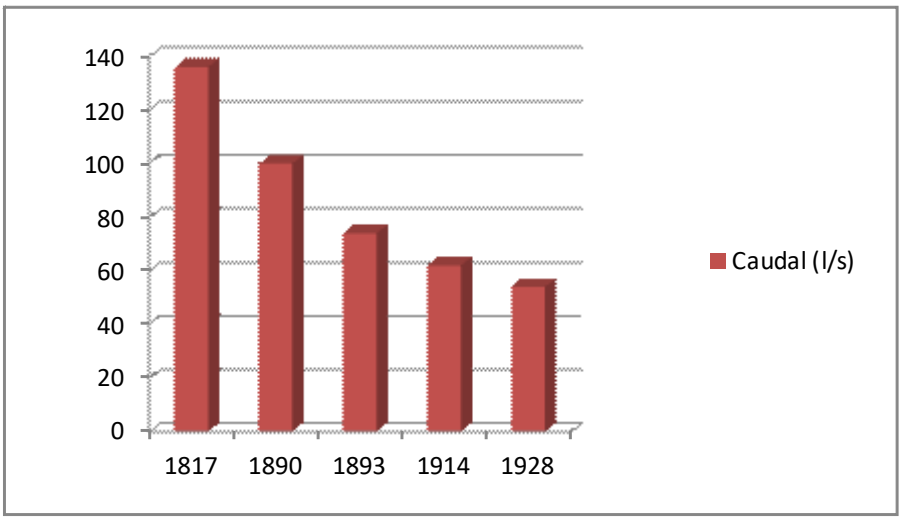


Fig. 7.9. Evolución y disminución del caudal de la Fuente de la villa a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Fuente: elaboración propia[476]

A unos dos kilómetros aproximadamente al norte de dicha fuente, encontramos una serie de minados que se corresponden con nuevos puntos de captación de agua realizados para regar parcelas situadas por encima de la captación tradicional de la fuente de la villa. Pertenecen a época moderna, aunque hoy están totalmente abandonados.

La zona de la huerta, por tanto, se situaba a ambos lados de la rambla, denominada por los musulmanes, río *Juá*[477], refiriéndose a toda la zona de la rambla de la Alquería y rambla del Judío, puesta en cultivo y regada a partir de una completa infraestructura hidráulica compuesta por acequias, creando así, en palabras de A. Malpica "*un auténtico agroecosistema de alta productividad*"[478]. Desde la rambla del Judío, la

[476] Datos extraídos del *Ante-Proyecto para el Rebaje y Canalización de las Aguas de el Cerco*. Lencina Impresor Jumilla, 1929.

[477] El término *Juá* significa río en árabe. Los cristianos, tras la conquista, continuaron denominando con el término árabe el curso de agua.

[478] Véase MALPICA CUELLO, A. (2012): "El agua en la agricultura. Agroecosistemas y ecosistema en la economía rural andalusí" en *Vínculos de Historia*, nº1, pp. 31-44.

huerta giraba hacia el suroeste, bordeando el núcleo de población para concluir en el paraje de la Estacada o del Prado.

Justo al lado del núcleo de población existe un humedal de agua (x: 0645021; y: 4260710; z: 513 metros). Nos referimos al denominado "Charco del Zorro", una acumulación hídrica anómala de origen natural pero positiva en el paisaje. Se caracteriza por presentar comunidades biológicas y usos característicos que la diferencian del entorno. Deriva del salto de unos 4-5 metros de desnivel del terreno, donde el agua se descuelga procedente de las ramblas de la Fuente de la Villa y la rambla de la Alquería, formando unas pequeñas cascadas y acumulándose hasta formar el humedal, desde donde parte la denominada rambla del Judío.





Figs. 7.10 a y b . Manantial de agua del denominado Charco del Zorro. Fuente: elaboración propia

Integración de los molinos en el sistema hidráulico tras la conquista feudal

La aplicación energética del agua a través de los molinos fue muy común a lo largo de la Edad Media. La energía del agua es aprovechada mediante saltos de agua para mover ruedas y muelas de molino. En Jumilla, la variedad de molinos existente la constituyen los molinos horizontales de cubo. Los molinos harineros serán los más frecuentes, aunque también contamos con un molino batán, y contarían con la capacidad de adaptarse a los límites que imponía el ciclo hidrológico. Todos se sitúan en la denominada "rambla de los Molinos" y en zonas con un desnivel del terreno bastante marcado. La introducción de los molinos en el sistema hidráulico durante la Baja Edad Media es una de las transformaciones más importantes que sufrió la huerta de Jumilla tras la expulsión de la población andalusí y la llegada de nuevos colonos castellanos. Estos introdujeron nuevos tipos de cultivos, predominando el cereal, haciéndose necesaria la construcción de molinos para la molienda del mismo.

El funcionamiento de un molino es bastante complejo: en primer lugar, encontramos un sistema de conducción de agua constituido por la acequia, encargada de la conducción del agua y, el cubo, un depósito cilíndrico vertical destinado a recibir y contener el agua procedente de la acequia. La parte inferior del cubo posee un diámetro mucho más reducido que el superior para que el agua salga con más fuerza. La caída vertical del cubo permite aprovechar las características del terreno y aumentar la fuerza motriz del agua. El agua acumulada en el cubo que en su caída es dirigida a la canaleta para hacer girar el rodete o rueda motriz impulsora de la muela corredera, variando según el emplazamiento y el caudal disponible.

El rodete está formado por una serie de palas o alarbes de forma curva para generar mayor fuerza motriz. Las dimensiones del rodete varían entre los 80 y 150 centímetros[479]. Alojado en el cárcamo, en la parte inferior del edificio donde están instaladas las muelas, recibe el agua a través del canalejo o canaleta. El cubo es el

[479] GONZÁLEZ TASCÓN, J.; VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A (1993).: "El agua en la España medieval tardía" en *Societats en transició. IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. I. Alicante, pp. 87-96.

elemento constructivo más importante de los molinos horizontales. Este cubo permite aumentar el peso del agua y al precipitarla sobre la rueda de palas impulsoras a través de la canaleta aumenta la energía cinética. Este tipo de molino es característico en cursos hídricos de caudal pequeño, sobre todo ramblas o acequias pequeñas[480].

Los molinos harineros de agua son muy numerosos en la huerta jumillana. La principal de estos molinos hidráulicos de harina es moler trigo, cebada y centeno. Estos molinos constituyen una ampliación de la huerta tras la conquista feudal cuando se produjo un cambio en los espacios de cultivo dando mayor importancia al cultivo de cereales. La primera referencia que poseemos de los molinos pertenece al año 1562, donde en la sesión del Concejo del martes 15 de septiembre se establece ahondar siete palmos el nacimiento de agua de la fuente de la villa para proporcionar más agua y, por consiguiente, fuerza a los molinos. A pesar de que las primeras noticias documentales que tenemos sobre los molinos son del siglo XVI, hemos de presuponer la existencia de algunos de ellos desde la Baja Edad Media, pues constituyen maquinarias indispensables para el correcto funcionamiento del regadío en toda la huerta, incluso desde época andalusí, aunque no poseamos restos arqueológicos ni documentales que lo demuestren.

A unos 2,5 km aproximadamente al sur de la fuente de captación de agua se emplaza el primero de los cinco molinos harineros pertenecientes al caudal originado por la Fuente de la villa. Es el denominado "**Molino de Arriba**", por estar situado más al norte. Se localiza en el Partidor de la Ribera o también llamado de Los Molinos, en el interior de una casa rural. Las primeras noticias que tenemos de este molino se extraen de las Actas Capitulares del 22 de septiembre de 1627 que dicen: "*Que ha tenido noticias que algunos vecinos pretenden descubrir el agua manantial que está represada en las Omblancas arriba de la huerta y arbolado de molino de arriba y que por no tener despedida hacia esta villa y su huerta se les ha empantanado y seria de gran utilidad dar1e salida pero el Concejo no tiene dinero de sus propios(...)"* Este molino ha conservado dos cubos, el primero de ellos es el más alto y a su vez, más antiguo, mientras que el segundo cubo, más bajo posee una

[480] GLICK, T.F. (1992): *Tecnología, ciencia y cultura en la España Medieval*, Madrid, p.47.

altura de 9 metros. En la segunda mitad del siglo XX y ante la bajada definitiva del nivel freático de las aguas, fue reformado para ser movido por energía eléctrica, permitiendo su conservación[481].



Fig. 7.11. Molino de Arriba. Fuente: elaboración propia

[481] Véase HERRERO GONZÁLEZ, C. (2001): "Catálogo de los antiguos molinos hidráulicos de Jumilla. Molinos harineros" en *III Jornadas Nacionales de Molinología*, ACEM, pp.327-336.





Fig. 7.12. Restos de la acequia que transportaba el agua hacia el molino de Arriba. Fuente: elaboración propia

El segundo molino es el llamado "**Molino de la Parra**" y está localizado a 2,7 kilómetros al sur de la Fuente de la Villa, justo en el margen izquierdo de la rambla (x:0644857, y: 4260812, z: 528 metros). Las ruedas y los sillares están situados en el exterior, prácticamente desmontados y derruidos. No obstante, conserva en perfecto estado de conservación la acequia de unos 13 metros aproximadamente, el aliviadero y el cubo. Presenta un salto de 7,5 metros.



Fig. 7.13. Vista general del Molino de la Parra. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.14. Cubo conservado del molino de la Parra. Fuente: elaboración propia



Fig.7.15. Acequia conservada del molino de la Parra. Fuente: elaboración propia

Se han conservado las dos ruedas del molino, tanto la solera como la voladera. Ambas poseen un diámetro de 1,20 m y una altura de 0,30 m. Por su parte, los bloques conservados junto a las ruedas del molino presentan unas medidas de 1,60 m de largo x 0,77 m de ancho x 0,45 de alto. Este molino horizontal presenta un cubo independiente que toma el agua directamente de la acequia. Este molino aparece recogido en el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1755: "*molino situado en el Perul, de una piedra, y pertenece a la Excma. Sra. Marquesa de Villena, a quien pagan de arrendamiento anual setezientas y treinta fanegas de trigo, que hacen diez y seis mil y sesenta reales de vellón(...)*" Este molino devuelve las aguas de nuevo a la acequia dirigiéndose hacia el llamado molino de la Parra, desde donde se redirigirán hacia la villa para el aprovechamiento humano.



Fig. 7.16.- Estado de conservación en el que hemos encontrado las ruedas del molino de la Parra. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.17. Rueda solera del molino de la Parra. Fuente: elaboración propia

El **Molino de la Máquina** es el tercer molino perteneciente al caudal creado por la Fuente de la villa. Está situado en la margen izquierda de la rambla (x: 0644802, y: 4260648, z: 522 m). Actualmente existe una carpintería en su lugar que ha modificado todo su interior, eliminando las instalaciones del molino. No queda ningún resto del molino, solamente la acequia que parte de él. Se trata de una acequia elevada

sobre un gran paredón de 3,5 metros. Al final de la misma se conserva el cubo con una altura de 3 metros aproximadamente. Recibe su nombre por el ingenio instalado en la acequia de entrada del agua al molino que, al no tener salto de agua para mover el rodete, es instalado verticalmente, a modo de noria, para que el impulso del agua lo mueva y, a través de una serie de poleas, la muela entre en movimiento[482].



Fig.7.18. Restos de la acequia sobre el paredón y del cubo del Molino de la Máquina. Fuente: elaboración propia



Fig.7.19. Acequia del Molino de la Máquina. Al fondo, actual carpintería. Fuente: elaboración propia.

[482] HERRERO GONZÁLEZ, C. (2001)... *op.cit.* p. 329.

El cuarto molino es el **molino del Álamo**. Actualmente, en su lugar existe una finca privada con chalet (x: 0644847, y: 4260430, z: 518 metros). Los únicos restos conservados son las dos ruedas del molino situadas en la entrada de la propiedad. Este molino poseía un salto de unos 4 metros.



Fig. 7.20. Restos del molino harinero del Álamo. Fuente: elaboración propia

El quinto y último molino es el llamado "**Molinico**". Se encuentra en estado ruinoso y sus piedras están desmontadas y fuera de él. Posee un salto de 5 metros y conserva su cubo pegado a la cara norte del edificio. De este molino partía un acueducto a la margen izquierda de la rambla y mediante un partidor y un minado se trasladaba el agua a la villa.

Todos los molinos localizados se sitúan justo al final del cauce de agua existente, es decir, justo al lado del núcleo de población. Se trata de una zona apta para el correcto funcionamiento de los molinos debido a los fuertes desniveles del terreno que permiten el aprovechamiento de la fuerza del agua para la molienda del cereal. Debemos establecer en primer lugar la cronología de estos molinos, es decir, si

pertenecen a un contexto medieval objeto de numerosas modificaciones posteriores, o simplemente perteneciente a una época reciente. Lo que está claro es que el estudio de los molinos hidráulicos no puede reducirse a una descripción detallada de los restos conservados. El problema de la datación cronológica es manifiesto y, por desgracia, en muchos casos, queda sin solución. Por tanto, es necesario el estudio de los molinos integrados en un contexto mayor que le es propio: el sistema hidráulico que lo crea y contiene. Debemos fijarnos en la localización y la integración del circuito del agua particular del molino, en la dinámica general de las acequias de riego y, sobre todo, en si existe o no una integración armoniosa en el sistema hidráulico.

Dicho lo anterior, podemos establecer una cronología aproximada: el denominado "molino de Arriba", localizado en el margen izquierdo de la rambla y conectado a una de las acequias principales, aparece perfectamente integrado en el sistema hidráulico, pudiendo remontar su origen a finales de la Baja Edad Media, tal vez incluso anterior, permaneciendo a la espera de los datos que nos puedan ofrecer futuros trabajos arqueológicos en este molino, sobre todo de sus niveles inferiores insertos en una cueva, de ahí que este molino también reciba el nombre común de "molino de la Cueva". Lo mismo ocurre con el "molino de la Parra", imbricado en el circuito del agua y en el diseño del perímetro de irrigación, donde el agua procedente de la acequia se vertía de nuevo a la rambla tras ser utilizada para la molienda. Del mismo modo, el tercer molino, llamado "de la máquina", presenta la característica de que el agua sobrante es recogida de nuevo por una acequia y aprovechada para el riego de las zonas inferiores de la huerta.

En definitiva, y atendiendo siempre a los criterios de organización del sistema hidráulico, nos atrevemos a afirmar que estos tres molinos tienen su origen en los siglos bajomedievales, puesto que apenas tenemos restos materiales que nos confirmen una cronología distinta. Por el contrario, no podemos otorgar con seguridad que los otros dos molinos restantes, "molino del Álamo" y "Molinico" tengan un origen tan antiguo debido a su mal estado de conservación, a la falta de fuentes documentales y, a su localización en una parte del sistema hidráulico que permite amplificaciones posteriores.

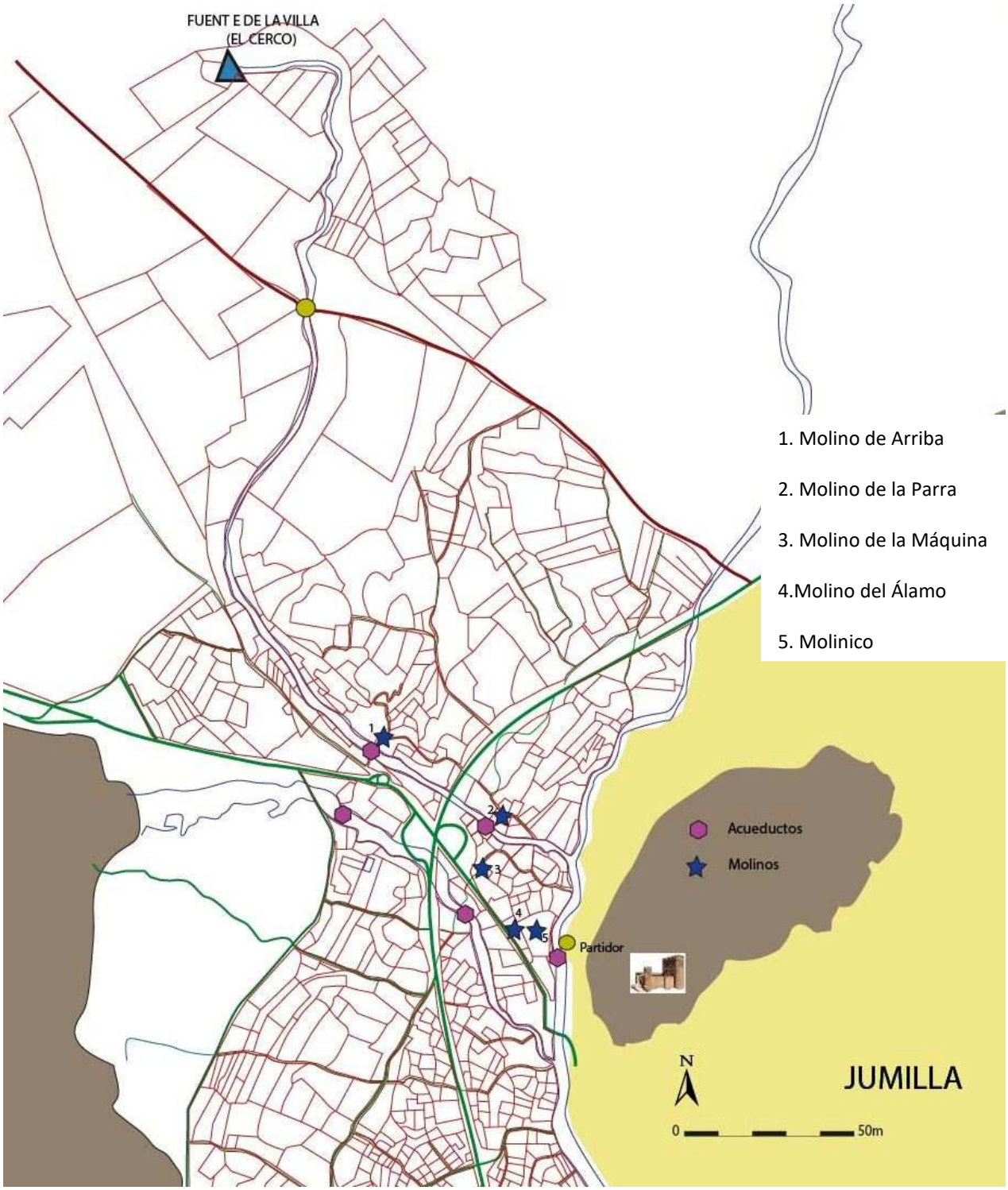


Fig. 7.21. Localización de los molinos y acueductos en la huerta tradicional de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

Localización y análisis de los acueductos y acequias

El sistema de regadío del territorio de Jumilla posee una enorme cantidad de pasos elevados o acueductos de excelente factura. Su complicada orografía obligó en muchas ocasiones a las acequias a salvar los desniveles por medio de estas construcciones hidráulicas. Es indiscutible que el acueducto está asociado con una función vital inmediata que es la llegada de agua corriente a un núcleo de población. Tenemos localizados un total de cuatro acueductos. El primero de ellos es el denominado **acueducto del Pontón**, situado en la rambla de las Salinas (x:0644316; y:4260818; z: 525 metros). Presenta unas medidas de 10 metros de alto por unos 30 de ancho aproximadamente.

La técnica constructiva utilizada es la mampostería con piedras de unos 25-30 cm aproximadamente y cuenta con un único arco central de medio punto realizado con sillería de bloques rectangulares de 40 x 90 cm aproximadamente. La parte superior del acueducto posee un canal en forma de "U" por donde discurría el agua siguiendo una pendiente continua del 2%. Su excelente factura muestra la importancia dada a los sistemas de regadío, pues los pasos elevados no se conforman como simples canales horizontales sino, que se construye una obra monumental para permitir el paso de las aguas. Su estructura actual data del siglo XVII y está perfectamente imbricado en todo el sistema hidráulico siendo su construcción fundamental para la ampliación de la huerta durante la Edad Moderna. El acueducto permitió alargar la acequia y transportar el agua varios kilómetros al suroeste regando una zona más amplia a adosada a la huerta islámica.



Fig. 7.22. Acueducto del Pontón. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.23. Vista de los sillares que forman el arco del acueducto del Pontón. Fuente: elaboración propia

Unos 700 metros al sur del acueducto del Pontón encontramos el segundo de los acueductos. Es el llamado **acueducto del huerto del Abad**, también situado en la rambla de las Salinas (x:0644774; y: 4260486; *z*: 519 metros). Presenta una altura aproximada de 6 metros y consta de un solo arco formado por una doble hilera de ladrillos. El resto de la obra está realizada con mampuestos trabados con cal y arena. Está inserto en el sistema hidráulico originario y conducía las aguas desde la acequia procedente del molino de la Máquina hasta los cultivos situados al sur y marcados por el desnivel del terreno. Actualmente se encuentra en un estado de conservación bastante deteriorado siendo muy difícil su acceso por la gran cantidad de vegetación a su alrededor.



Fig. 7.24. Acueducto del Huerto del Abad. Fuente: elaboración propia

El tercer acueducto del que tenemos constancia se localiza justo al lado del molino de Arriba (x:0644490; y: 4261074). Sabemos de su existencia por su aparición en las fuentes escritas, sin embargo, no poseemos restos materiales conservados a excepción de los arranques.

El cuarto acueducto, del que también conservamos solamente los arranques, es el denominado **acueducto del molino de la Parra** (x: 0644832; y: 4260788). Como podemos ver en fotografías antiguas, la técnica constructiva es la mampostería a excepción del arco de medio punto realizado con sillería. Presentaría una altura de unos 6 metros aproximadamente.



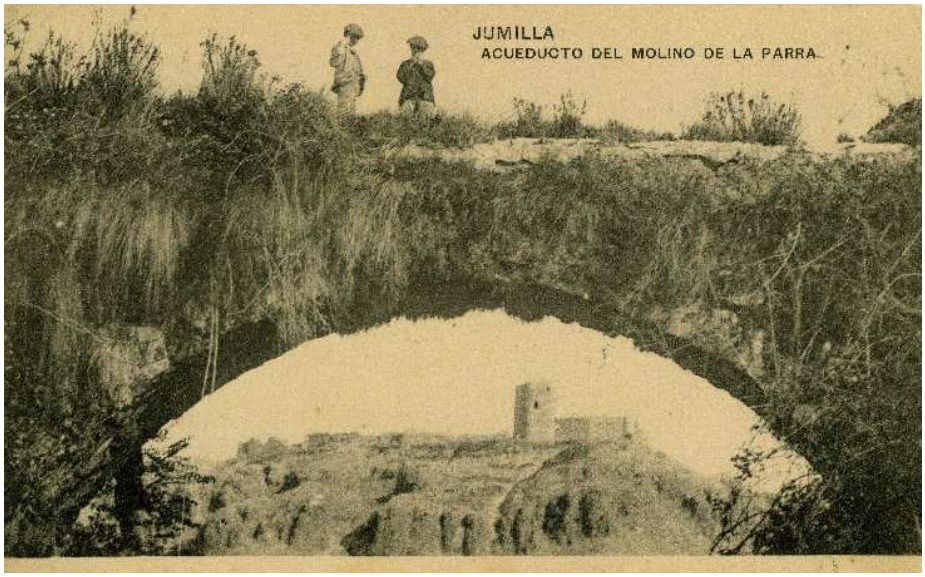


Fig. 7.25. Antigua fotografía del acueducto situado junto al molino de la Parra. Fuente: <http://www.archivoweb.carm.es/archivoGeneral> [Consulta: 04/05/2017]

El quinto y último acueducto conocido se sitúa junto al *Molinico* (x: 0645077; y: 4260364; z: 507 metros). Al igual que el acueducto de la Parra, sólo conservamos los arranques, respetados por las obras de construcción de una presa realizadas actualmente. Este acueducto era el encargado de llevar las aguas al partidor situado a unos pocos metros que pudieran ser aprovechadas por los habitantes de la villa.



Fig.7.26. Restos del acueducto del Molinico. Fuente: elaboración propia.



Fig. 7.27. Restos del partidor que recibe las aguas procedentes del acueducto y las conduce hacia una galería subterránea para aprovechamiento de los vecinos.

Delimitación de los bloques de riego

Los sistemas hidráulicos tradicionales se basan en la fuerza de la gravedad para poder hacer circular el agua, por lo que antes de ser construidos deben ser planificados para asegurar la correcta articulación entre el punto de captación del agua, las acequias de distribución y el espacio que debe ser irrigado. En el caso de Jumilla, el cauce natural originado por la fuente de la villa, que estructura y hace posible el riego de toda la huerta, presenta una pendiente de un 1% en la mayoría de los tramos[483]. No es una pendiente elevada por lo que a lo largo de la historia han sido frecuentes los estancamientos haciéndose necesaria a construcción de terrazas. En cualquier caso, las reducidas dimensiones de la huerta junto con la fuerza del agua han permitido el funcionamiento del sistema hidráulico sin apenas complicaciones.

El concepto de "diseño original" impuesto por Barceló en 1989 puso de manifiesto la imprescindible planificación previa de todos los elementos del sistema hidráulico antes de llevar a cabo su construcción, por lo que cada ampliación del sistema obligaba a diseñar y pronosticar con anterioridad el recorrido de las nuevas acequias, así como la morfología de las parcelas, para permitir el correcto discurrir del agua. La huerta es una construcción caracterizada por la imbricación y conexión de todas sus unidades formativas, por lo que es necesario analizar todas las conexiones entre todos los elementos del sistema hidráulico para poder así, diferenciar bloques de riego compactos y lógicos en su diseño y funcionamiento.

Entendemos por bloque de riego un grupo de parcelas que recibe el agua de acequias regadas unidas en última instancia a la misma acequia. Su identificación va a permitir la localización de las distintas fases constructivas del sistema hidráulico, así como la simplificación del análisis planimétrico posterior, reduciendo el sistema a sus líneas originarias, es decir, las acequias que articulan y sostienen todo el espacio productivo.

[483] Hemos calculado la pendiente aplicando la siguiente fórmula matemática: Distancia en vertical por 100/Distancia en horizontal.

En la huerta tradicional de Jumilla se han identificado un total de 2 bloques de riego, correspondientes con las acequias que parten del curso de agua principal. Esta numeración de los bloques pretende facilitar la identificación y en ningún caso refleja el orden en que se construyeron, sino que se han documentado un total de 2 acequias que articulan y organizan varios grupos de parcelas. También es necesario lanzar un aviso importante: los bloques de riego se corresponden con los restos de tramos de acequias localizados en el trabajo de prospección arqueológica, sin embargo, debido a la destrucción de muchos de estos tramos tras la construcción de la carretera, existe una gran zona que ha quedado incompleta, haciéndonos suponer que tal vez existiera un mayor número de acequias. En cualquier caso, hemos podido reconstruir una elevada extensión de terreno.

El bloque de riego número 1 parte de un partidor, del que todavía se conservan los restos y deriva el agua en dos direcciones: al este a través del brazo 1a y al sur mediante el brazo 1b. Desconocemos el trayecto de dichos brazos al perderse la mayor parte del recorrido por la destrucción de los mismos. Presenta una pendiente de un 1% con un desnivel de solamente metro y medio aproximadamente. Esta suave pendiente hizo necesario el aterrazamiento del terreno en algunas zonas. Incidir en que se trata de zonas muy transformadas y roturadas, de difícil acceso, que impiden un reconocimiento total del terreno y la identificación de posibles brazos o acequias que distribuyan el agua.

El bloque mejor conocido y a su vez, más complejo, es el número 2. Este bloque presenta en su estructuración molinos y acueductos que demuestran la complejidad del sistema hidráulico. El agua parte directamente del cauce natural hasta llegar al partidor de la Ribera, donde el agua se deriva en dos direcciones: una destinada al riego de los cultivos (2a) mientras que la otra va dirigida al denominado "molino de Arriba", donde se ve obligada a saltar un desnivel de unos 11 metros aproximadamente. En este punto, el agua se vuelve a dividir en dos brazos, el 2b y 2c. El 2b se dirige directamente hacia el sector suroccidental de la huerta, pasando por el acueducto del Pontón, salvando así los continuos desniveles de la zona. Por su parte, el tramo 2c se dirige hacia el denominado molino de la Parra, desde allí, cruza el

acueducto y dirige sus aguas, por una parte, hacia el riego de la huerta más meridional a través del acueducto del huerto del Abad (2d) y, por otra parte, hacia la denominada zona de los molinos, donde encontramos el molino de la Máquina, molino del Álamo y, finalmente hacia el Molinico, devolviendo sus aguas a través de los brazales al cauce principal.

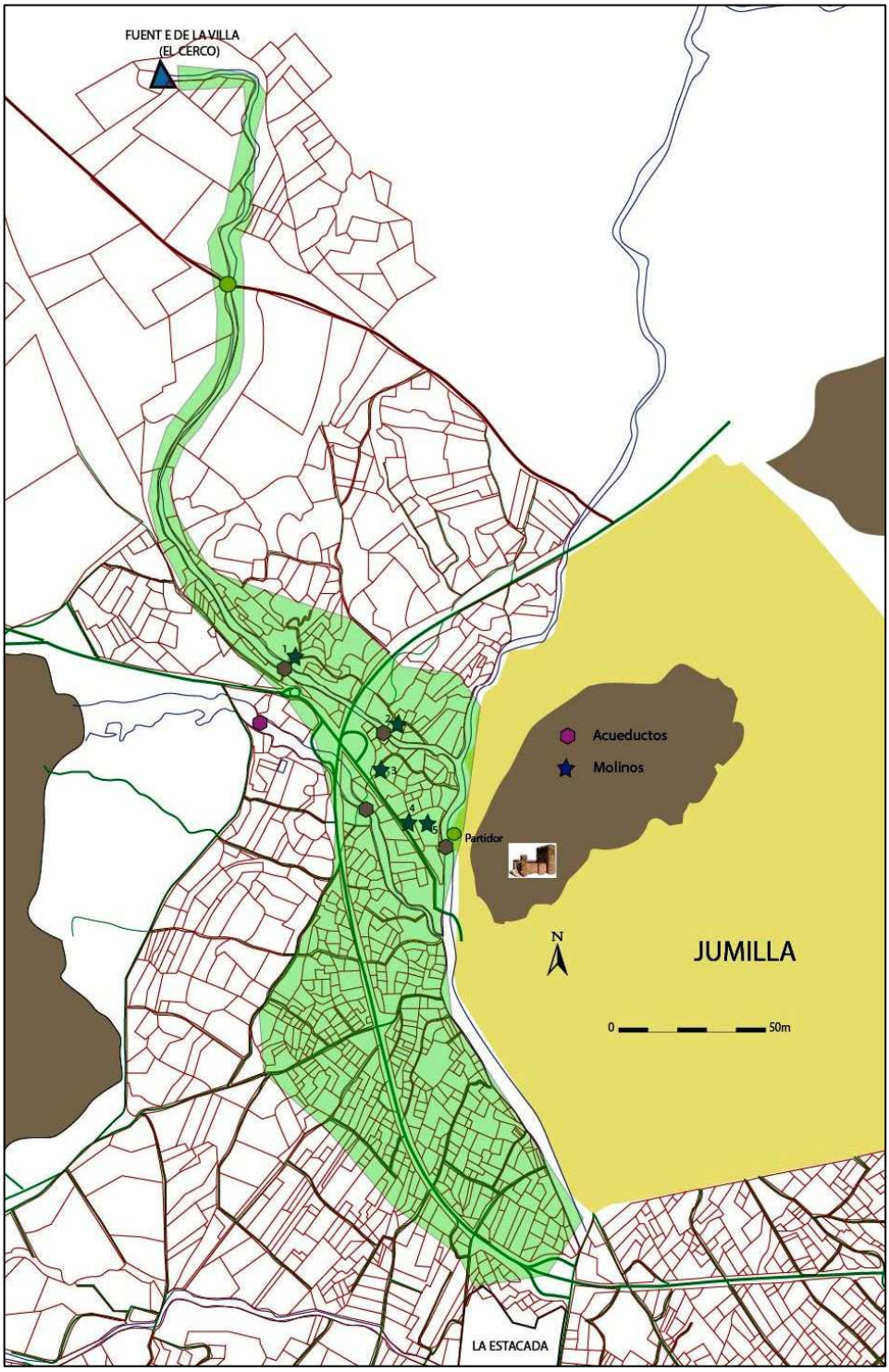


Fig. 7.28. Delimitación de la huerta andalusí. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.29. Fotografía aérea del año 1945 realizada por el Vuelo Americano sobre el núcelo urbano de Jumilla y la huerta tradicional circundante.

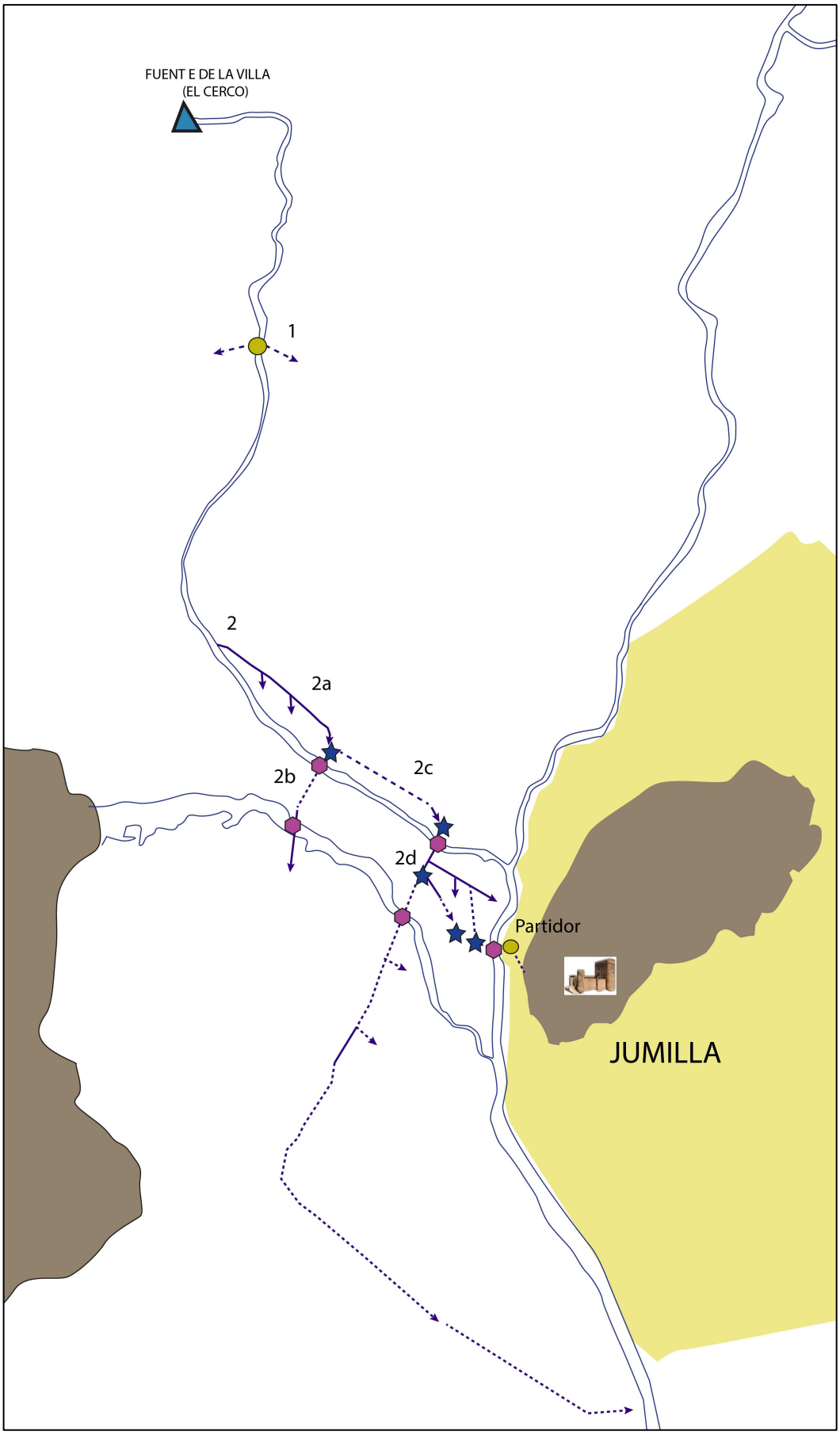


Fig.7.30. Delimitación de los bloques de riego. Fuente: elaboración propia

Conquista y colonización feudal: transformaciones agrarias y nuevos cultivos

Ha sido preciso obtener la delimitación de los espacios agrarios, así como la identificación de los parcelarios, el recorrido de las acequias y el emplazamiento de las zonas de residencia con el objetivo de reconstruir el proceso de migración y colonización andalusí y los espacios agrarios existentes justo anteriores a la conquista cristiana. Hemos de conocer como las intervenciones posteriores a la conquista alteraron los espacios de cultivo y las formas de gestión de los mismos. Es decir, para comprender cómo se instaura el nuevo orden colonial feudal es imprescindible realizar la reconstrucción del espacio social agrario andalusí que encontraron los conquistadores cristianos puesto que era el espacio que ocuparon, modificaron y sobre el cual se construyó en entramado de la nueva gestión feudal. Debemos preguntarnos lo que ya formuló Barceló[484]: ¿cómo la sociedad feudal colonizadora integró en su nueva lógica productiva los espacios agrarios de origen andalusí y cómo los modificó? Hemos de partir de la base de que la conquista de un territorio solamente es efectiva si se produce una colonización posterior, es decir, una movilización de colonos unida a un proceso paralelo de eliminación de la mayoría de la población autóctona andalusí y sus modos de vida. Esta colonización implica, por tanto, la construcción de un nuevo espacio habitado, de un nuevo asentamiento y, por consiguiente, de un nuevo paisaje fruto de las transformaciones de los espacios agrarios. De esta manera la conquista toma sentido.

Un aspecto fundamental para que dicha colonización sea efectiva la constituye el éxito repoblador, es decir, la rapidez con la que se produce la inmigración feudal. Un ejemplo lo constituye el caso valenciano, caracterizado por una rápida repoblación del territorio permitiendo al mismo tiempo la permanencia duradera de una fracción importante de las comunidades locales andalusíes, evitando así una ruptura con el orden rural establecido y garantizando la estabilidad. La permanencia de un elevado número de pobladores andalusíes no representó ningún obstáculo al flujo de colonos

484 BARCELÓ, M.: "El diseño de los espacios irrigados en al-Andalus: Un enunciado de principios generales" en *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e historia*, vol. I, Almería, pp. 15-45, p.21.

aragoneses y catalanes, que acudieron con una velocidad mucho mayor a la registrada en Mallorca o Murcia, donde las comunidades musulmanas fueron desmanteladas y expulsadas casi por completo[485], fracasando por completo la repoblación y, por ende, la colonización de las tierras murcianas. Esta carencia de población provocó no sólo el retroceso de los espacios cultivados sino también un retraso en las mejoras agrarias hasta bien entrado el siglo XV.

En el caso de Jumilla, observamos una tendencia similar a la seguida por la colonización castellana en el todo el reino de Murcia, caracterizada por la expulsión de los pobladores andalusíes y por la falta de repobladores, dando lugar a numerosos despoblados. Los primeros colonizadores castellanos escogían los principales espacios de cultivo de época andalusí, es decir, los lugares donde ya existía una estructura parcelaria consolidada e inscrita en el sistema hidráulico preexistente. Podemos afirmar, tal y como afirma J. Torró, que se mantuvo la estructura morfológica heredada, es decir, el recorrido de las acequias o las superficies regadas, pero modificando las formas de gestión del espacio. En primer lugar, desaparece el carácter selectivo de los espacios de cultivo típico de las sociedades andalusíes, sustituyéndose por prácticas roturadoras que ampliaron de inmediato las tierras conquistadas, primando la regularidad y homogeneidad de las parcelas frente a la primacía de la capacidad del suelo de época andalusí. En segundo lugar, se va a producir una sustitución de los cultivos, ampliando el espacio roturando de secano, así como la puesta en práctica de nuevas formas de aprovechamiento del agua en los espacios irrigados, con la introducción del jarro.

Otra cuestión fundamental es cómo podemos distinguir entre la huerta andalusí y las ampliaciones realizadas tras la conquista feudal. La respuesta la presenta Ferrán

[485] Véase TORRÓ, J (2012).: "La conquista del Reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.): *La conquista de Al-Andalus en el siglo XIII*. Centro de Estudios Medievales. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

Esquilache[486], quien estima que se puede establecer una diferenciación morfológica. Los parcelarios feudales suelen presentar forma ortogonal en la medida en que tienen que adaptarse a la topografía. Por su parte, los parcelarios de origen andalusí tienden a tener formas irregulares y aparentemente más caóticas y desordenadas. En el caso de Jumilla, estas parcelas ortogonales son abundantes y perfectamente localizables, como bien se puede observar en el mapa inferior, contrastando con las parcelas de origen andalusí, con una localización más próxima a la acequia madre y con un trazado extremadamente irregular y de menor tamaño.

En el caso de las zonas donde el sistema hidráulico y el parcelario se ha construido *ex novo*, es decir, en zonas todavía incultas donde no existían cultivos irrigados, la distribución de las acequias forman un parcelario rectilíneo y generalmente perpendicular a la acequia madre, formando una estructura morfológica de tipo peine, como bien define el autor. Es, por tanto, muy evidente el contraste morfológico entre el parcelario posterior a la conquista feudal encajado entre las acequias y huertas andalusíes, que el parcelario de colonización *ex novo*.

Otro tipo de modificación que ha sido documentada arqueológicamente fue la inclusión de nuevos molinos en el circuito hidráulico exigiendo el alargamiento de las acequias. La introducción de nuevos molinos responde a la introducción de la molienda de cereal, actividad económica hegemónica de tras la conquista feudal. Esta situación no es propia de Jumilla, sino que la encontramos en otros muchos sistemas hidráulicos, véase el caso de la isla de Menorca, concretamente en Coanegra, en Mallorca (Kirchner, 1997) o en la Font de Sobrevell, en Menorca (Barceló, Retamero, 2005). No es de extrañar que buena parte de los espacios de cultivo irrigados andalusíes perduraran tras la conquista del siglo XIII, ya que se trataba de campos perfectamente organizados y estructurados, susceptibles de ser transformados en centros de producción especializados. Sin embargo, la salida de las poblaciones

[486] ESQUILACHE MARTÍ, F.: "Prospectar huertas y vegas fluviales. El estudio del paisaje histórico andalusí de la huerta de Valencia: Arqueología y análisis morfológico" en *Arqueología* medieval (*on line*), publicado el 13/9/2011.

autóctonas andalusíes, así como el traslado forzoso de nuevos contingentes campesinos hacia el territorio recién conquistado, supuso una reducción de la capacidad de trabajo y, por consiguiente, la disminución de la producción de las tierras de cultivo.

La salida de los grupos campesinos andalusíes gestores del sistema hidráulico, así como la reducida aportación inicial de los nuevos colonos castellanos, que redirigieron la actividad económica hacia la explotación ganadería, no sólo acarreó la merma demográfica sino también el desmantelamiento de la organización social que se había gestionado durante siglos los espacios de cultivo.

Pero además del cambio en la morfología de las parcelas la colonización feudal supuso una progresiva reorganización del espacio agrario, así como profundas transformaciones en los cultivos. El legado árabe fue sin duda extraordinario, llegando a ser denominado como "revolución agraria o revolución verde"[487]. La población musulmana había introducido un nuevo tipo de agricultura de regadío con nuevas técnicas y cultivos hasta el momento desconocidos en la Península. Entre la variedad de productos encontramos de origen africano como el sorgo, chino como los cítricos y del subcontinente indio como el mango, el arroz, el algodón y la caña de azúcar. Si a esto añadimos nuevas técnicas de irrigación, así como un diseño previo del sistema hidráulico, obtenemos un sistema económico bastante complejo. Sin embargo, los conquistadores feudales, a pesar de que mantuvieron la infraestructura andalusí, así como numerosas tradiciones hidráulicas[488], dieron prioridad a otros elementos, transformando el diseño heredado.

Se priorizó el desarrollo de cultivos más atractivos y especulativos dentro de las redes de comercialización de las cosechas, así como el retroceso de otros que habían

[487] Para profundizar sobre las innovaciones agrícolas introducidas por los musulmanes en la Península Ibérica véase WATSON A.M.: "The Arab Agricultural Revolution and its diffusion, 700-1000" en *The Journal of Economic History*, XXXIV, 1, Cambrige, 1974, pp. 8-35.

[488] MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (2013): *La cultura del agua en la Murcia Medieval (ss. IX-XV)*. Biblioteca del Agua. Editum. Murcia, p.43.

sido fundamentales en época andalusí. El policultivo andalusí se abandonó transformándolo en grandes extensiones de cereales y viñas, es decir, se cambió el aspecto y el concepto de las grandes huertas con la finalidad de mejorar la producción y los beneficios de la renta. Otro cultivo que pasará a tener gran importancia para la villa jumillana instaurado por el marqués de Villena es la morera:

> *"Conçejo, justicia, regidores, oficiales e ombres buenos de la mi villa de Jumilla. Yo soy informado del mucho provecho e utilidad que se seguiria si los veçinos desta dicha mi villa que tienen tierras en regadio poninedo en ella mrera para criar sedas segund lo a mostrado la experiençia en las otras çibdades e villas e luares deste reyno de Murçia donde las tienen e an pantado. Por tanto yo vos mandos que luego vista esta mi carta, mandeis y apremieis con pena que sea bastante para hazer e conplir en todos los vezinos desta dicha villa y cada uno dellos, pongan y planten las dichas oreras a razon de ocho moreras por cada tahulla que tuvieren en el regadio de esta dicha villa. Y luego que las ayais repartido apremiedes que las pongan y planten como el comendador Otaço de mi parte os dira y embiarme aqui la relaçion de quantas se an de plantar a respecto suso dicho. E no fagan del ende al fecho por alguna manera. Fecha a XXII dias de henero de mill e quinientos e veynte e siete años. La marquesa. Por mandato del marques, mi señor. Sancho Hernandez"*[489]

También encontramos en la documentación el cultivo de cidras: "*Dieron licencia a la villa de Jumilla para que puedan sacar desta ciudad seiscinetas cidras y doscientos palmitos y qinientas moreras dulces y quinientas agrias que presentaran al sennor marques de Villena*"[490]

Las Ordenanzas de 1599 hacen referencia al cultivo de árboles frutales, moreras, higueras y olivares: *"Otrosí ordenaron que qualquier arbol de fruta o morera o higuera o oliuera, y todos los demas arboles que fueren de seis verdores avaxo, que se royeren, desbrotaren, derramaren por qualquier animal o persona de qualquier calidad y condicion, de quatrocientos maravedis, y de noche doblados, y siendo el tal arbol de seis verdores arriba tenga de pena tres reales y esto se entiende asi en la huerta como en el campo campo(...)"*[491]

---

[489] Archivo Municipal de Jumilla. Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del 9 de febrero de 1527.

[490] AMMU Actas Capitulares Nº 121.Libro 1502-06-23/1503-06-2. Sesión del sábado 3 de diciembre de 1502. Fol. 119 r.

[491] Ordenanzas de la huerta de Jumilla de 1599. Archivo General de Simancas. Sección del Registro General del Sello, 1599, mayo. Fol. 2v.

En conclusión, la introducción de nuevos cultivos y la construcción de los molinos, con el consiguiente cambio en la morfología de las parcelas fueron, sin duda, las manifestaciones más importantes de las transformaciones sufridas en la huerta andalusí tras la conquista castellana. No se trata de transformaciones de gran alcance y envergadura, como se producirán a partir del siglo XVII, pero sí comportan un cambio determinante que afectará a la población y a la consiguiente reordenación económica hacia la explotación ganadera, con el consiguiente despoblamiento del territorio.

b) Zona 2 de la huerta. Huerta feudal

Las fuentes documentales no proporcionan datos que nos permitan afirmar que esta parte de la huerta, denominada "El Prado", fuera explotada por los pobladores musulmanes. Tampoco poseemos restos materiales que desmientan esta teoría. Además, el número de habitantes no era lo suficientemente elevado como para explotar una extensión de terreno tan grande. Los datos arqueológicos afirman que será tras la conquista castellana cuando se aproveche para su explotación tanto agrícola como ganadera. Sin embargo, tras la crisis del siglo XIV y el fracaso repoblador, con el consiguiente aumento de los despoblados, se producirá un predominio de las actividades ganaderas, destinando gran parte del territorio a dehesa boyal, destinada a guardar los animales consignados a las labores agrícolas, especialmente bueyes, mulas y asnos. No obstante, analizaremos esta dehesa con mayor profundidad en el epígrafe destinado a la ganadería de Jumilla.

En lo que respecta a la explotación agrícola, esta zona de la huerta se regaba con el agua procedente de la denominada "Fuente del Prado", un manantial localizado junto a la actual carretera que se dirige al convento de Santa Ana. Actualmente está completamente seca utilizando para el riego el agua procedente del acuífero subterráneo de Acoy-Sopalmo. Desde la fuente de agua partía la acequia principal,

marcando al mismo tiempo el límite de la dehesa boyal. Este paraje poseía suelos fértiles aluviales ideales para el cultivo de cereales, a los que a principios del siglo XV se añadirá el cultivo de la vid, como demuestra un documento de 1429[492], donde se hace referencia al pago de la Estacada como paraje de viñedos. Esta zona riega una superficie de unos 3 km^2 aproximadamente y presenta un parcelario regular y ortogonal con parcelas rectangulares y cuadradas en su mayoría.

Al igual que en la zona de la huerta islámica, la huerta feudal ha sufrido numerosas transformaciones y destrucciones, no solamente por la ampliación de la ciudad hacia el sur sino también por la introducción de nuevos sistemas de riego modernos que han eliminado parcial o incluso totalmente en numerosas zonas el sistema hidráulico bajomedieval.



Fig. 7.31. Fotografía aérea de la huerta tradicional de Jumilla. Vuelo de 1945.

[492] AHN, Sección Mesta, Caja 107, Exp.7 (15-VI-1429)

Con respecto a los bloques de riego de la zona propiamente feudal de la huerta, debido a las destrucciones producidas con el paso de los siglos, solamente hemos podido localizar dos bloques de riego, los denominados bloque 1 y 2. Ambos presentan una morfología perfectamente cuadrangular, regando una porción de terreno similar. Más al sur, localizamos otra acequia adherida a la dehesa boyal, sin embargo, ésta presenta una cronología moderna.

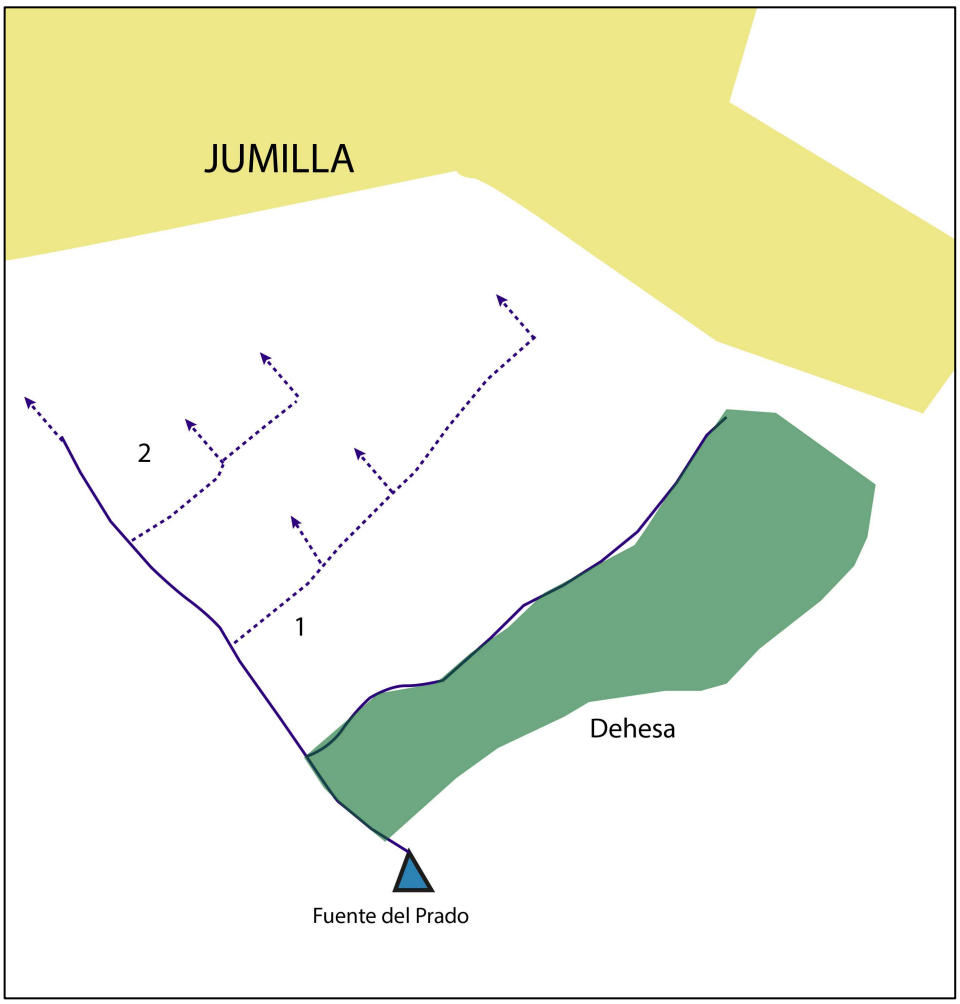


Fig.7.32. Delimitación de los bloques de riego de la zona 2 de la huerta. Fuente: elaboración propia

Uso del agua en la Baja Edad Media. Introducción del jarro como medida de agua en el siglo XV

Las Ordenanzas de 1599, a pesar de datar del siglo XVI, recogen toda la tradición bajomedieval anterior, representando fielmente todo el mecanismo de riego de la huerta y constituyendo una herramienta eficaz para solucionar los continuos problemas suscitados sobre diversos temas como el reparto de aguas, el mantenimiento de las acequias de riego, la penetración de ganados en la huerta o, los pleitos entre los agricultores.

La primera ordenanza hace referencia al reparto y distribución del agua procedente de la denominada "Fuente de la villa" a lo largo del año mediante el jarro como instrumento de medida:

> "*Primeramente ordenaron(...) que el agua de la fuente la villa ande siempre en tanda con su jarro acostumbrado, sin salir della en todo el anno, excepto los tres meses que son nouienbre, diciembre y enero, que estos an de andar regando las viñas conforme a la costumbre; y que en todo lo demás tiempo de los dichos nueve meses que quedan, a de andar la dicha agua en la guerta desta villa corriendo bancales por su tanda, para que el fiel del jarro dé cada uno el agua que traiese a su parada, con tanto que en el tiempo de los panes no se pueda sacar el agua dellos para regar vinnas ni majuelos, asta ser con todo el agua franca. Y que el jarrero sea obligado a llevar el dicho jarro todo el dicho tiempo de los dichos nueve meses que han de andar en la huerta so pena que por cada una vez que se hallare no andar con el dicho jarro y dando a cada uno su agua, tenga de pena trescientos maravedís aplicados(...)*"[493]

El jarro de agua jumillano es un sistema de medida de tiempo, a modo de reloj, que se utilizaba para repartir el agua entre los regantes que utilizaban el agua procedente de la fuente de la villa. Su uso se introdujo en el siglo XV, modificando el sistema de riego anterior. Consistía en un recipiente cilíndrico, de algo más de 26 centímetros de altura, con una base de 25 centímetros de diámetro, que tenía una especie de espita, por donde salía el agua, tardando en vaciarse, aproximadamente media hora. Tenía el interior dividido en doce horteras y una capacidad total de 6

[493] Ordenanzas de la huerta de Jumilla de 1599. Archivo General de Simancas. Sección del Registro General del Sello, 1599, mayo. Fol.1r

azumbres de agua. Según estas ordenanzas, el riego se efectuaba mediante tandas de 21 días en las que el jarrero distribuía el agua en partes iguales atendiendo a la medida del jarro. El riego se realizaba durante nueve meses al año a excepción de los meses de noviembre, diciembre y enero, destinados a regar las viñas.

El canónigo Lozano describe el jarro de la siguiente manera: *"Este jarro es de bronce, y su forma redonda, o la de un cilindro, un gran vaso, o un cocio mediano, igual en su circunferencia desde la base plana del suelo hasta la boca, donde algo viene a estrechar el circulo de su labio. Tiene la espita cerca del suelo, y graduada de suerte que no salga mas hilo de agua que el preciso para la duración de un jarro. Tiene además grabadas en su interior hasta doce líneas o puntos en circulo con distancias desiguales, pero aptas y proporcionadas al fin, cuyo espacio entre línea y línea llaman hortera(...) estamos ya en la operación mecánica. Se llena de agua, la qual sale por el organillo angosto de la espita, y habiendo salido toda ella, se ha verificado un jarro. Asi: quantas veces se llena y vacía saliendo el agua por el pito, tantos jarros se cuentan. El jarro pues esta graduado de manera que siempre tarda en salir el fluido como 33 minutos, y durante dicho tiempo la corriente a vista del jarro, se dirige por los regadores asalariados, y de oficio, a la tahulla que deben regar(...)"*[494]

El encargado de estructurar y organizar el sistema de medida de riego mediante el jarro era el denominado jarrero. Su nombramiento es competencia del concejo, su cargo era vitalicio y gozaba de un salario importante como lo demuestran las actas capitulares: "*Pedro Lozano, jarrero, salario, dos ducados de oro*" Otra referencia en las actas capitulares hace referencia a la sustitución de la figura del jarrero por motivos d eincapacidad para el desarrollo de sus funciones: "*Este dia fue platicado sobre razon que Pedro Lozano, jarrero, es viejo e no puede traer el jarro. Concertaronse con Alonso de Godoy para que traiga el dicho jarro, mandosele dar de salario lo que al dicho Pedro Lozano se le daba que son quatro mill e quinientos maravedis*"[495].

[494] LOZANO SANTA, J.: *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, 1800, pp. 210-215.

[495] Libro de Actas Capitulares 1522-1528. Archivo Municipal de Jumilla. Sesión del 13 de enero de 1526.

Otra figura fundamental es el alcalde de la huerta, un funcionario encargado del gobierno de la huerta. Su función era mantener las acequias limpias para que el agua discurriera libremente además de imponer sanciones a los vecinos que no cumplieran lo establecido. Las ordenanzas de la huerta dedican el capítulo cuarto a dicha figura: "*Otrosí ordenaron que el alcalde de la huerta, qualquiera que fuera, sea obligado en cada semana visitar dos veces el acequia por do venga el agua a la dicha huerta, desde donde regaron hasta la puente del azud y recorriendo la dicha agua y tapando las paradas por donde se saliere y para ello llevar capaço y legón, so pena que si no lo hiciere tenga de pena trescientos maravedís, así por sabida como por tomada, para la dicha aplicación*"[496]. Observamos como la función principal de los alcaldes de la huerta era la limpieza y monda de las acequias que les estaba encomendadas y el incumplimiento de esta actividad estaba penalizado. En las actas capitulares apreciamos como el cargo de alcalde de la huerta fue cedido a Alonso de Godoy tras el absentismo demostrado por Pero Tomás: "*En este dia los sennores del ayuntamiento platicaron sobre que Pero Tomas, alcalde de la huerta avia fecho cierto desconcierto y estaba absente y que por que la huerta no estuviese perdida que debian provecho a otra persona para el dicho oficio, para lo qual senalaron para alcalce de la huerta a Alonso de Godoy, vecino de la dicha villa por todo el tiempo que a los dichos sennores oficiales les paresciere(...)*[497]

A pesar de que la continuidad de la huerta medieval quedó patente en numerosas partes de la huerta jumillana gracias a la estabilidad marcada por el diseño original del espacio irrigado, que mantuvo su extensión y organización heredada de la Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX, a lo largo de los siglos, la huerta sufrió modificaciones, principalmente ampliaciones que influyeron de forma directa en los regadíos tradicionales. Estas transformaciones exigían la búsqueda de nuevos recursos hídricos para garantizar el riego de los nuevos perímetros de ampliación. Estas ampliaciones se realizaron prolongando las redes de acequias existentes de origen islámico.

[496] Ordenanzas de la Huerta de Jumilla de 1599. Folio 2.

[497] Libro de Actas Capitulares 1522-1528. Archivo Municipal de Jumilla. Sesión del Lunes 22 de febrero de 1524. Sin foliar. Folio 10 formato digital.

El incremento de los recursos hídricos disponibles junto a la desaparición de caudales superficiales llevó consigo la desarticulación de los regadíos tradicionales, con el empleo de recursos acuíferos subterráneos para cubrir las necesidades hídricas de la huerta, teniendo notables repercusiones en el paisaje. El deterioro y la consiguiente destrucción del regadío tradicional ha sido patente y ha dificultado en muchas ocasiones nuestra tarea de reconstrucción y recuperación del sistema hidráulico medieval.

7.2. EXPLOTACIÓN GANADERA

El objetivo que perseguimos con este epígrafe de nuestra investigación es el análisis sobre la importancia de la ganadería para la economía bajomedieval de Jumilla. Partimos de la problemática de que la actividad ganadera siempre se ha relegado a un segundo plano, por no decir, que su lugar en la historiografía siempre ha sido marginal. Y es que, tanto la falta de documentación escrita como la escasez de evidencias materiales, han provocado que el foco de interés de la investigación sobre este período se centre, principalmente, en el estudio de los procesos agrícolas. Por otro lado, de sobra es conocida la importancia de los análisis arqueofaunísticos en el conocimiento de los sistemas de gestión ganadera y aprovechamiento de recursos pecuarios, sin embargo, los elevados costes de este tipo de análisis, así como de la realización de excavaciones arqueológicas nos imposibilitan el desarrollo de este tipo de análisis, centrando nuestro estudio en las fuentes los documentales, toponímicas y en los resultados obtenidos de la prospección arqueológica.

Lo que pretendemos es, por tanto, incidir en la necesidad de análisis de las estrategias ganaderas desarrolladas en el territorio bajomedieval de Jumilla para demostrar su relevancia y, como bien indica Malpica Cuello[498], su estrecha relación y complementariedad con la actividad agrícola. Lejos de incidir en el tradicional duelo

[498] MALPICA CUELLO, A. (2008): "El agua y su uso en la vida agrícola en al-Andalus. Perspectivas de investigación" en *Cuadernos de La Alhambra,* 43, pp. 41-56.

entre agricultura y ganadería, intentaremos buscar una simbiosis que sin duda, se produjo a lo largo de toda la Edad Media, negando cualquier oposición entre ambas. Hemos de tener en cuenta que en ocasiones la dedicación simultánea era posible siempre que permitiera la adquisición de riqueza. Veamos un claro ejemplo, la elevada productividad de la tierra cultivada mediante la técnica de irrigación solamente puede ser mantenida mediante la consecución de la fertilidad de la tierra. Está claro que el aporte hídrico es fundamental para el funcionamiento de cualquier espacio irrigado, pero no hubiera sido posible sin un sistema de abonado constante de la tierra.

Al abordar el estudio de la ganadería son numerosas las cuestiones que precisan respuestas, tales como la clasificación del ganado, la explotación de los pastos, la situación jurídica y social de los pastores y, sobre todo, las fricciones existentes entre pastores y agricultores, muy presentes en la documentación bajomedieval. Estos y otros aspectos serán tratados a lo largo del desarrollo de este tema.

7.2.1 Aproximación historiográfica sobre la ganadería en la Corona de Castilla y en el Reino de Murcia tras la conquista castellana

Para cualquier aproximación que pretendamos realizar al estudio de la ganadería bajomedieval peninsular, debemos acudir a la consulta de cuatro autores fundamentales: Julius Klein, Charles Bishko y Reyna Pastor, pioneros en el estudio de la ganadería medieval, aunque con perspectivas de análisis diferentes. Reyna Pastor en su precursor artículo "La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta"[499] definió el estudio de la ganadería en España centrándose en la composición social y económica de los ganaderos. Intentó demostrar la temprana diferenciación económica entre los pastores y ganaderos miembros de la Mesta, subrayando la vinculación de la ganadería con los intereses de la aristocracia, matizando así las ideas dominantes marcadas por Julius Klein, autoridad indiscutible sobre el tema. Julius

[499] PASTOR, R. (1970): "La lana en Castilla y león antes de la organización de la Mesta" en *Moneda y Crédito,* 112, pp. 47-69

Klein en su ambiciosa obra *La Mesta: estudio de la historia económica española, 1273-1836*[500], aborda aspectos institucionales, económicos y fiscales relacionados con la actividad ganadera. Su extensa obra, en opinión de Esther Pascua Echegaray[501], paralizó durante décadas los estudios de ganadería, teniendo un efecto contrario al que se esperaba.

Será la publicación del artículo de Bishko en 1963, "The Castilian as Plainsman: the Medieval Ranching Frontier in La Mancha and Extremadura"[502] el que dé un nuevo giro a la temática ganadera. Para Bishko, la baja densidad demográfica junto con la frontera y la complementariedad climática, orográfica y ecológica entre la Meseta norte y el nuevo territorio conquistado, explicarían la aparición de un sistema de trashumancia horizontal de gran escala.

Las décadas de los 70 y 80 se van a caracterizar por un vacío historiográfico referente a la ganadería peninsular. No será hasta los años 90 cuando se produzca un renacimiento sobre dicha temática, con la aparición de los estudios de Chris Wickham, Carmen Argente del Castillo Ocaña y Marie-Claude Gerbet, entre otros. Los estudios se van a centrar en dos aspectos fundamentales: a) la reconstrucción de los circuitos de trashumancia, cañadas y trazado; y b) el fenómeno pastoril.

Gerbet en su obra *La ganadería medieval en la Península Ibérica*[503], insiste en que poco más de dos siglos, Castilla y León, unidos bajo una sola corona en 1230, se apropiaron del corazón de la Península, contando con un vasto territorio de 355.000 km^2 caracterizado por sus escalonados relieves oeste-este y una hidrografía que seguía esa misma orientación. Este territorio fue utilizado rápidamente como un gran espacio pastoril. Por su parte, los territorios de frontera fueron indispensables para el

[500] KLEIN, J. (1985): *La Mesta: estudio de la historia económica española, 1273-1836*. Madrid: Alianza Editorial.

[501] PASCUA ECHEGARAY, E. (2007): "Las otras comunidades: pastores y ganaderos en la Castilla medieval" en RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. (Ed.): *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*. PUV, CSIC, p. 211.

[502] BISHKO, C.J. (1963): "The Castilian as Plainsman: the Medieval Ranching Frontier in La Mancha and Extremadura" en *Second International Congress of Historians of the United States of Mexico*, Austin, pp. 47-69.

[503] GERBET, M.C. (2002): *La ganadería medieval en la Península Ibérica*. Ed. Crítica. Barcelona, p.55.

desarrollo de una ganadería hasta entonces poco desarrollada, la trashumante, debido a la gran facilidad de evacuar el ganado. Este tipo de ganado experimentó un gran desarrollo y crecimiento gracias, sin duda, a la instauración de la denominada Mesta, que permitió un mayor control y organización de la ganadería peninsular.

La aparición de la Mesta marcó un giro capital en la trashumancia castellana, cuya apariencia hasta el momento era la de una ganadería de frontera, algo anárquica y de largo alcance. El surgimiento de un organismo nacional y real, que regulara todos los movimientos de trashumancia en el reino, no marcó el principio de la trashumancia, pero le dio gran amplitud. Los estudios pioneros en el tratamiento de la Mesta y sus principales cañadas, son los de Julius Klein y Robert Aitken. En 1920, Klein en su obra *La mesta: estudio de la historia económica española, 1273-1836*[504] afirma que la Mesta fue una institución utilizada por una monarquía centralizadora para uniformar la diversidad regional, en la transición de la Edad Media a la Moderna. Sin embargo, insiste en que este hecho tuvo consecuencias negativas pues llevó al país a la ruina a largo plazo debido al fuerte proteccionismo que los reyes crearon en torno a la ganadería. Además, en esta obra, Klein recoge la red de vías pecuarias existentes en el siglo XVI.

Por su parte, Robert Aitken, en 1945 en su artículo "Las Rutas de la Trashumancia en la Meseta Castellana"[505] inserta un gráfico de las vías pecuarias elaborado a partir de un conjunto de descripciones encontradas en los archivos, mostrando las cañadas principales, así como las interconexiones entre ellas y las rutas secundarias. Posteriormente, destacan los trabajos de Gonzalo Anes y Ángel García Sanz, en cuya obra *Mesta, trashumancia y vida pastoril*[506], recogen la importancia de la trashumancia para la economía rural bajomedieval. Se afirma que el origen de la Mesta se debe a la agrupación de ganaderos y pastores en "*Real sociedad de ganaderos de la Mesta*", según muestra el privilegio de Alfonso X el Sabio de 1273.

[504] KLEIN, J. (1985)... *op. cit.*

[505] AITKEN, R. (1947): "Rutas de trashumancia en la meseta castellana" en *Estudios geográficos*, Vol. 8, Nº 26, pp. 185-199.

[506] ANES, G.; GARCÍA SANZ, Á. (Eds.) (1994): *Mesta, trashumancia y vida pastoril*. Madrid.

También hay que destacar el trabajo de Carmen Argente del Castillo Ocaña "Precedentes de la organización de la Mesta"[507], donde se afirma que el surgimiento de la Mesta se debió principalmente a la iniciativa real. El despegue de la Mesta tuvo lugar, por tanto en el siglo XIII, cuando a partir de la legislación de Alfonso X, completada por Alfonso XI se había creado un conjunto de privilegios que garantizaban el funcionamiento del sistema de cañadas y el paso de las ovejas frente a los conflictos con los labradores, además de crear una institución central, el *Honrado Concejo de la Mesta*, con auténtica capacidad de decisión sobre sus asuntos a través de reuniones anuales y acuerdos después ratificados por la Corona.

De esta forma, la Mesta generó una burocracia organizativa de oficiales locales para regular su funcionamiento en un sistema tan complejo como era el de la trashumancia de larga distancia, a través de las tres grandes rutas o cañadas reales: la leonesa (hacia el sur de Extremadura), la segoviana (hacia el centro de Andalucía) y la manchega (hacia Murcia). Estas vías pecuarias definidas por Klein[508] como "los caminos especiales destinados al tránsito de los ganados", fueron muy importantes para el desarrollo de la ganadería. Carmen Argente del Castillo Ocaña en *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI,* insiste en que estos caminos se hallaban acotados cuando atravesaban las tierras cultivadas, ya que las vías que cruzaban por terrenos libres no se designaban ni marcaban de ninguna manera especial[509]. C.J. Bishko[510], por su parte, afirma que el sistema de cañadas de la Mesta aparece en el siglo XIII como una innovación en la historia pastoril de Castilla a pesar de que sus raíces arrancan en tiempos de Alfonso VI. Niega totalmente, el origen musulmán de estas vías insistiendo en que este sistema solamente pudo adquirir su forma definitiva con el progreso de la frontera castellanoleonesa hacia el sur, acaecido tras los reinados de Alfonso VIII y

[507] ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1989): "Precedentes de la organización de la Mesta", en *Alfonso X el Sabio. Vida, obra y época*, I. Madrid, 1989, pp. 115-125.

[508] KLEIN, J. (1985)... *op. cit.*, p.19

[509] ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1991): *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI.* Tomo 1. Diputación provincial de Jaén, p. 306.

[510] BISHKO, C.J. (1981): "Sesenta años después: la Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente" en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 8, pp. 9-58, p. 19.

Fernando III. Tras estos reinados quedaron delimitados todos los caminos ganaderos que discurrían por el reino de Castilla.

El funcionamiento de la Mesta se centró principalmente en la organización fiscal y, sin duda, los grandes beneficiarios fueron las órdenes Militares, los grandes monasterios y la alta nobleza laica, grupo social propietario de los grandes rebaños de ovejas. Como bien indica, Hinojosa Montalvo, los comienzos de esta ganadería, en la segunda mitad del siglo XIII, debieron ser modestos, sobre todo porque la falta de un control real de todo el territorio[511]. Sin embargo, desde el comienzo de la conquista castellana, el avance, la repoblación y el intento de hacer fructificar el terreno fueron siempre a la par. Gerbet expone que el mayor crecimiento de la actividad ganadera se producirá alrededor del año 1330, en plena crisis económica y demográfica, y se caracterizó por un desarrollo espectacular de la ganadería de tipo lanar, sobre todo mesteño[512].

Como bien afirma Enric Guinot[513], el auge de la actividad ganadera durante la Baja Edad Media fue muy importante, pasando de controlar un millón y medio de cabezas a principios del siglo XIV, a unos casi tres millones a finales del siglo XV, según los valores del impuesto real de servicio y montazgo. Esta gran expansión ganadera del siglo XV fue posible gracias a que la trashumancia fue el mecanismo más adecuado para sacar el mejor rendimiento a extensas tierras de calidades agrícolas deficitarias y con grandes despoblados. Todo ello permitió la convivencia entre los intereses agrícolas y ganaderos, generando una dinámica de crecimiento económico.

En el caso del reino de Murcia no existe en el panorama historiográfico un análisis sobre lo que representó la explotación ganadera durante los siglos

511 HINOJOSA MONTALVO, J. (1992-1993): "Aproximación a la ganadería alicantina en la Edad Media" en *Anales de la Universidad de Alicante*. Historia Medieval. nº 9, pp. 161-178, p.162.

512 GERBET, M.C. (2002)... *op. cit.,* p.155.

513 GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2003): *La baja Edad Media en los siglos XIV-XV. Economía y sociedad*. Editorial Síntesis, p. 193.

bajomedievales. Los trabajos realizados son escasos y siguen una tendencia similar a la analizada en el reino de Castilla, principalmente en cuanto al tratamiento de los temas. Todos los investigadores están de acuerdo en que la ganadería fue la actividad económica fundamental tras la conquista debido al fracaso repoblador. Los estudios más tradicionales con lo que contamos se retrotraen a la década de los 60, destacando a R. Serra Ruiz[514], cuyo análisis sobre la ganadería bajomedieval se centra en el Concejo de la Mesta siguiendo la temática impuesta por Klein en la misma época. Otro autor de gran importancia para un acercamiento a la actividad ganadera en el reino de Murcia es J. Torres Fontes[515] con trabajos como "Ganadería lanar. Estampas de la vida de Murcia en el reinado de los Reyes Católicos" o "Notas para la historia de la ganadería murciana en la Edad Media" donde el autor denuncia que los estudios sobre la ganadería castellana medieval no habían alcanzado la extensión y profundidad que merece por su trascendencia económica.

En la década de los 80 se vuelve a retomar el tema destacando los trabajos de F. Veas Arteseros[516]: "Montazgo y portazgo en el marquesado de Villena: el acuerdo de Albacete de 1384" y María de los Llanos Martínez Carrillo[517] con "La ganadería lanar y las ordenanzas de ganaderos murcianos de 1383" y "Dehesas y pastos comunes en los finales del siglo XV" donde se introducen nuevos temas como es el estudio de las ordenanzas que rigen la explotación ganadera o el tipo de pastos.

---

514 SERRA RUIZ, R. (1962):"El reino de Murcia y el honrado concejo de la Mesta. A propósito de un documento confirmado por Alfonso X, año 1271" *en Anales de la Universidad de Murcia, Derecho*, Vol. XX, nº2.

515 TORRES FONTES, J. (1961): "Ganadería lanar. Estampas de la vida de Murcia en el reinado de los Reyes Católicos» en *Murgetana*, 16, pp. 27-32; (1985): "Notas para la historia de la ganadería murciana en la Edad Media", en Miscelánea Medieval Murciana, 12 (1985), pp. 141-184.

516 VEAS ARTESEROS, F. (1984): "Montazgo y portazgo en el marquesado de Villena: el acuerdo de Albacete de 1384" en *Congreso de Historia de Albacete*, 11, Edad Media, Albacete, pp. 93-108

517 MARTÍNEZ CARRILLO, M. de los Llanos (1982): "La ganadería lanar y las ordenanzas de ganaderos murcianos de 1383" en *Murgetana Medieval Murciana*, pp. 212-252; (1988): "Dehesas y pastos comunes en los finales del siglo XV" en *Murgetana*, 76, pp. 111-121

Posteriormente, aparecen obras más generalizadas, como son *El campo de Murcia en el siglo XV* de Ángel Luis Molina Molina[518] donde se realiza un recorrido por todo el mundo rural bajomedieval, incluyedo los aspectos ganaderos, o Jorge Ortuño con *Realengo y señorío en el Marquesado de Villena. Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media (1475-1530[519])*, donde además de analizar todos los espacios productivos que constituyen la base de la organización económica del Marquesado de Villena, realiza un balance de la explotación ganadera.

7.2.2. Explotación ganadera en la Jumilla bajomedieval

Como bien indica Morales Gil[520], las características geomorfológicas litológicas y climatológicas de Jumilla influyen decididamente en su vegetación y en el uso que se hace del suelo, creando así unas condiciones de edafogénesis aptas para la ganadería. Según Alcaraz, los materiales litológicos del territorio jumillano presentan una cierta diversidad: calizas, dolomías, conglomerados, molasas, margas más o menos yesíferas y salinas, así como materiales aluviales y coluviales, todos ellos de naturaleza carbonatada, siendo particularmente salinos y ricos en yeso. La calidad del suelo no es la más óptima para desarrollar como única actividad productiva la agricultura de irrigación. Como hemos visto, se trata de suelos con altos valores en yeso y sal, de ahí que fuera necesario el desarrollo de una ganadería que complementara la actividad agrícola.

El tradicional binomio agricultura-ganadería que caracterizó los siglos altomedievales fue decantándose a favor de la ganadería tras la conquista castellana del territorio jumillano. La importancia ganadera siempre fue manifiesta a lo largo de toda la Edad Media, ya que por su término transita la cañada real castellana que venía de

518 MOLINA MOLINA, A.L. (1989): *El campo de Murcia en el siglo XV*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

519 ORTUÑO, J. (2005): *Realengo y señorío en el Marquesado de Villena. Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media (1475-1530)*. Real Academia Alfonso X el Sabio.

520 MORALES GIL, A. (1972): *El Altiplano de Jumilla-Yecla*. Departamento de Geografía. Universidad de Murcia, Murcia.

Albacete y se dirigía a Murcia. No obstante, desde la conquista cristiana de Jumilla, la explotación ganadera se potenció, resultado de la confluencia de factores geográficos como el clima y la orografía, y humanos, tras el abandono de numerosas tierras que se convirtieron en despoblados y, por consiguiente, en pastizales. Se produjo, por tanto, una transformación en las formas de poblamiento durante la segunda mitad del siglo XIII, que desorganizó la propiedad musulmana e instauró nuevas formas de poblamiento. Es un proceso que Cortázar ha definido como "*la sustitución de la organización social del espacio musulmana por la cristiana*"[521]. Tanto los reyes aragoneses como castellanos, ante la necesidad de conservar y potenciar la economía de los territorios conquistados, promocionaron la explotación ganadera con la concesión de toda una serie de privilegios. En un primer momento, los monarcas decidieron consolidar el territorio mediante la instauración de comunidades campesinas centradas en la explotación de la tierra, es decir, en la explotación agrícola. Sin embargo, ante los intentos fallidos de repoblación y el aumento de los despoblados, se optó por la explotación ganadera.

Hemos podido reconocer algunas de las huellas de la actividad ganadera en el territorio objeto de nuestro estudio. Para ello, hemos seguido la metodología que Lorenzo Cara Barrionuevo expone en su artículo "Huellas de pastores: observando los paisajes ganaderos de los extremos granadinos"[522]. Las huellas de la ganadería pueden ser de tres tipos: huellas toponímicas, huellas en el paisaje y huellas constructivas. Además, a este tipo de vestigios, añadiremos la información procedente de las fuentes escritas.

- **Huellas toponímicas de la actividad ganadera**

Los topónimos son evidencia de las formas de ocupación y explotación de un espacio geográfico determinado por los grupos humanos que han habitado en él.

[521] GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988)... *op.cit.,* p. 183.

[522] CARA BARRIONUEO, L. (2009): "Huellas de pastores: observando los paisajes ganaderos de los extremos granadinos" en MALPICA CUELLO, A. (Ed.): *Análisis de los paisajes históricos. De al-Andalus a la sociedad feudal,* Granada, pp. 169-202.

Entre los topónimos relacionados con la vida pastoril y ganadera destacan los que designan los lugares de pastoreo o pasto, así como los caminos trashumantes. Hemos conseguido documentar un buen número de topónimos relacionados con la ganadería en todo el territorio jumillano. Destacan *El Prado, La Vereda Real, Cordel, El Barranco de la Vereda, Casa de la Mulera, Cueva de los Chotos, Collado de las Cabras, Cañada Real, Collado de los Pastores, El Praico Somero, Cañada de Albatana, Umbría de la Vereda, Sierra de las Cabras, Estrecho de la Dehesilla y Collado de los Machos.*

El patrón de situación de todos estos topónimos ganaderos responde a una organización en torno a las principales vías y caminos utilizados por los rebaños en sus movimientos para la búsqueda de pastos, así como la ubicación en grandes pastizales. De esta manera, observamos como existe una clara relación entre los aljibes y los caminos ganaderos o vías pecuarias para mejorar su abastecimiento y control de una forma adecuada. Además, se sitúan próximos a corrientes de agua o ramblas, para garantizar la provisión de agua.

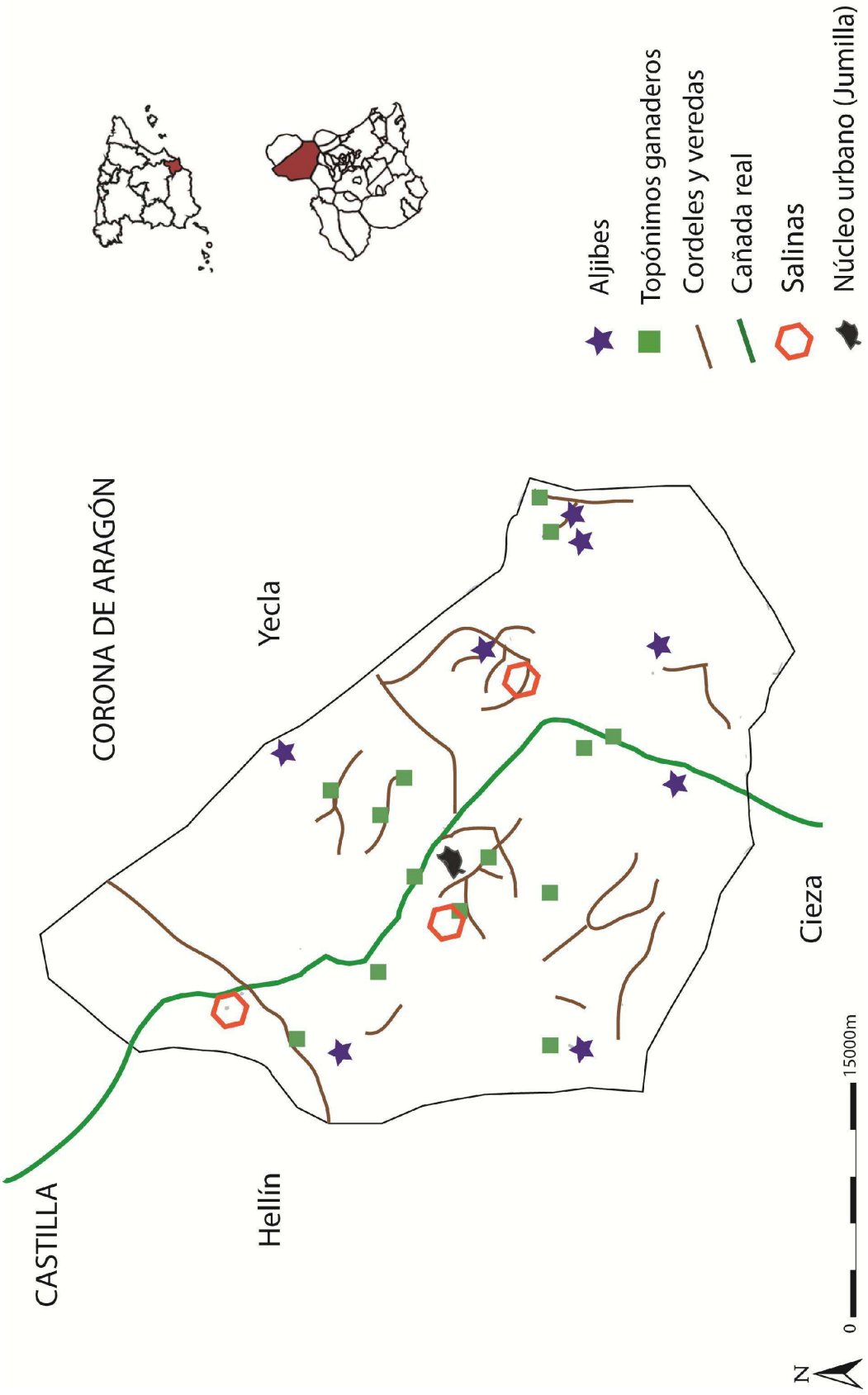


Fig.7.33. Localización de los topónimos, aljibes y vías pecuarias en el término de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

- **La ganadería en las fuentes escritas**

El primer problema al que nos hemos enfrentado para responder estas cuestiones es la falta de una historiografía profusa sobre ganadería bajomedieval en Jumilla, viéndonos obligados a la utilización casi exclusiva de documentación escrita procedente del Archivo de Simancas, de las Actas Capitulares y de la Sección Mesta del Archivo Histórico Nacional donde, a pesar de la naturaleza fragmentaria de la documentación encontrada, hemos podido reconstruir en gran medida el mundo ganadero bajomedieval jumillano. Se trata de una información muy concentrada en períodos concretos e interrumpidos. Esta aleatoria disposición de las fuentes impide que tengamos una visión homogénea de la evolución de la actividad ganadera y van a definir de forma genérica la situación de los fondos documentales relacionados con la ganadería.

Entre los tipos documentales manejados destacan por la gran cantidad de información que aportan, las fuentes de tipo jurídico, que se corresponden con las Ordenanzas de la Huerta de la villa fechadas en 1599. Estas Ordenanzas constituyen una serie de medidas o leyes que regulan el funcionamiento de la huerta, muy útiles para la reconstrucción del mundo rural bajomedieval. Regulan los espacios de aprovechamiento pastoril, estableciendo normas para el disfrute de loa pastos, especialmente los disponibles en los espacios reservados a determinadas especies ganaderas. Además, se preocupan por establecer unas relaciones pacificas entre agricultura y ganadería, creando normas que impidieran cualquier tipo de abusos de una de estas actividades sobre la otra. A pesar de ser de finales del siglo XVI, estas ordenanzas son una especie de recopilación de toda la normativa que se había ido realizando anteriormente, por lo que las hemos considerado perfectamente válidas. Se encuentran en el Archivo General de Simancas, en la Sección del Registro General del Sello.

Otra documentación de carácter judicial es la derivada de los litigios que se produjeron desde finales del siglo XV causa de la usurpación de espacios comunales y los daños que causan los ganados a su paso por el término. También contamos con

numerosas ejecutorias contra la villa de Jumilla por la imposición a los ganados trashumantes del derecho de borra y asadura. Esta documentación se conserva principalmente en la Sección Mesta del Archivo Histórico Nacional. Finalmente, en las Actas Capitulares, también encontramos referencias sobre dehesas y pastos, principalmente, que nos proporcionan información para la reconstrucción del espacio ganadero.

- **Manifestaciones arqueológicas de la ganadería bajomedieval jumillana. Vías pecuarias, aljibes y cucos**

Vías pecuarias

Abordar un tema como la ganadería desde una perspectiva arqueológica no siempre es sencillo, debido a la escasez de evidencias materiales. Sin embargo, la dinámica de la actividad ganadera requiere de una serie de infraestructuras básicas para su óptimo desarrollo[523]. En primer lugar, contamos con las cañadas orientadas en dirección noroeste-sureste, que demuestran la tradición ganadera heredada desde la Edad Media. Conocemos que un gran número de estas cañadas nacen en la Baja Edad Media, como bien lo demuestran las fuentes documentales existentes:

> *"(...) e otrosí, mando desocupar çiertas cannadas e veredas que estavan ocupadas por los vecinos de la dicha villa, la qual dicha sentencia fue loada e aprovada por los procuradores de las dichas partes"*[524]

> *" (...) me pidio que yo oviese ynformacion de las cannadas y veredas que pasan por el termino desta villa de jumilla de los ganados y majadas et sesteros entradas et salidas dellos .*[525]

[523] Véase GARCÍA MARTÍN, P. (1991): *Cañadas, Cordeles y Veredas*, Ediciones Junta de Castilla y León, Valladolid.

[524] Traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos, y rompimientos en las cañadas." En AHN. Sign: DIVERSOS-MESTA,107,N.5. Fecha: 1488-12-8. Fol. 2v.

El desplazamiento de los ganados trashumantes hacia el sur peninsular creó un entramado de caminos que llevaban a las principales zonas de pastos meridionales. De forma que se fue desarrollándose la trashumancia, esta red de caminos fue ampliándose, quedando perfectamente estructurada y definida hacia el siglo XIII, con la mayor consolidación de las fronteras[526]. Estos caminos o cañadas fueron el auténtico fundamento del desarrollo de la trashumancia castellana. Aunque en un primer momento el termino cañada designaba solamente aquellos tramos de caminos que limitaban con campos cultivados, con el tiempo terminó por denominarse cañada a cualquier camino utilizado por las ovejas en sus desplazamientos[527].

Es una tarea dificultosa llevar a cabo una descripción exacta sobre estas vías pecuarias. Fue Alfonso X quien estableció la morfología de estos caminos en 1272 y posteriormente en 1278: "*Et la medida, ha de sacar en ellas sus sogas de marco de cada quarenta e çinco palmos la soga. Esto se enteinde do la cannada fuere por quadriella por los lavores de la vinnas e de los panes*"[528]. Dicha anchura se mantendrá durante toda la Baja Edad Media. Una cañada real debía poseer una anchura de seis sogas (72,22 metros) y poseían la característica de ser trazados de muy largo recorrido, superando en ocasiones los 500 kilómetros. Discurrían principalmente en dirección norte–sur con las marcadas limitaciones impuestas por la geografía del terreno. Las rutas secundarias eran los cordeles y veredas, de una anchura inferior. El cordel poseía unos 37,71 metros y la vereda algo menos, unos 20,89 metros. Finalmente, existen las coladas, de dimensiones mucho menor. En el caso jumillano, vamos a encontrar dos cañadas, la denominada "Cañada de la Rambla de la Raja" de 75 metros de anchura aproximadamente, variando según el tramo, y unos 8,5 km de longitud y, en segundo

525 Sentencia contra la villa de Jumilla y vecinos, por rompimientos en los mojones de las veredas y cañadas, impidiendo el libre paso de los ganados por ellas. En AHN. Signatura: DIVERSOS-MESTA,107,N.2. Fecha: 1487/3/26. Sin foliar.

526 BISHKO, C.J. (1965)... *op. cit.*, pp.18-24.

527 KLEIN, J. (1985)...*op.cit.*p,32.

528 Documento nº442, 8 de septiembre de 1278, Sevilla, en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (Ed.): *Diplomatario andaluz de Alfonso X.* Ed. Fund. El Monte, 1991.

lugar, la llamada "Cañada Real de Albacete a Murcia" de 66,86 metros de anchura y una longitud de 45 km. Como rutas secundarias, en Jumilla también encontramos gran cantidad de cordeles y veredas. A continuación, exponemos una lista con las cañadas, veredas y cordeles existentes en el término municipal de Jumilla[529]. En total, contamos con 32 vías pecuarias, que ocupan una longitud de 170.300 metros y una superficie de 7.390.312 m^2:

- **"Cañada de la Rambla de la Raja"**
  - Anchura: variable aprox. 75'00 metros
  - Longitud: 8.500'00 metros.

- **"Cañada Real de Albacete a Murcia"**
  - Anchura: 66'86 metros
  - Longitud: 45.000'00 metros.

- **"Cordel de Hellín a Yecla"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 20.000'00 metros.

- **"Cordel del Rollo a la Sierra del Buey"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 2.500'00 metros.

- **"Cordel de la Balsa del Prado"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 6.000'00 metros

- **"Cordel de la Sierra del Molar a Sierra Larga"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 7.000'00 metros.

- **"Cordel de la Sierra de los Jinetes"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 4.000'00 metros

- **"Cordel de las Sanguijuelas a la Sierra del Buey"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 10.000'00 metros

[529] Datos proporcionados por la Consejería de Agricultura y Agua Región de Murcia. Dirección General de Patrimonio Natural y Biodiversidad. http://www.murcianatural.carm.es [Consulta: 02/05/2017].

- **"Cordel de la Hoya del Carche"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 3.500'00 metros
- **"Cordel de la Alquería a la Sierra del Buey"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 6.000'00 metros

- **"Cordel de Las Pedreras a la Sierra de las Cabras"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 3.500'00 metros.

- **"Cordel del Portichuelo a la Sierra de las Cabras"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 1.000'00 metros.

- **"Cordel del Abrevadero de La Rosa a la Sierrecica de Enmedio"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 3.500'00 metros.

- **"Cordel del Abrevadero de Los Álamos"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 1.000'00 metros.

- **"Cordel de la Solana de los Álamos a Sierra Larga"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 1.000'00 metros.

- **"Cordel de la Rajica de Enmedio"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 2.500'00 metros.

- **"Cordel de la Rambla a la Fuente de la Higuera"**
  - Anchura: 37'61 metros
  - Longitud: 5.000'00 metros.

- **"Vereda del Arco de San Roque a la Punta"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 4.000'00 metros.

- **"Vereda de Santa Ana"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 3.500'00 metros.

- **"Vereda de Cerro Negro"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 2.000'00 metros.

- **"Vereda de la Venta de la Pulga"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 200'00 metros.

- **"Vereda del Cabezo de Los Lomazos"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 1.000'00 metros.

- **"Vereda de la Omblanquilla"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 400'00 metros.

- **"Vereda de La Rosa a Las Sanguijuelas"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 4.000'00 metros.

- **"Vereda de Los Hermanillos"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 1.500'00 metros.

- **"Vereda de la Fuente del Pino a la Sierra del Buey"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 8.000'00 metros.

- **"Vereda Manadores a La Cingla"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 2.500'00 metros.

- **"Vereda de Las Moratillas a la Sierra del Picarcho"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 1.200'00 metros.

- **"Vereda de Las Moratillas a la Sierra Larga"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 5.500'00 metros.

- **"Vereda de Las Moratillas a la Falda del Molar"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 2.500'00 metros.

- **"Vereda de las Casas de Castilla a la Solana del Carche"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 2.000'00 metros.

- **"Vereda del Abrevadero de la Yedra"**
  - Anchura: 20'89 metros
  - Longitud: 500'00 metros.

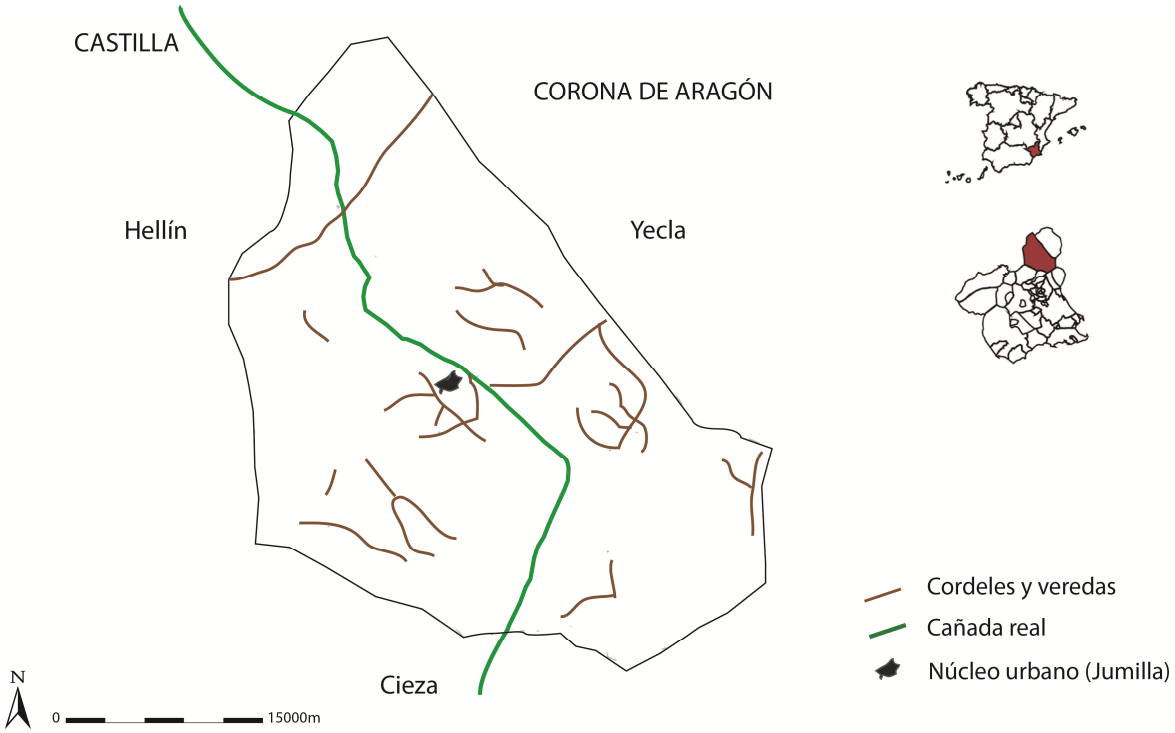


Fig. 7.34. Localización de las cañadas, cordeles y veredas en el término municipal de Jumilla. Fuente: elaboración propia.

Los aljibes

Por otro lado, y no menos importante, las infraestructuras hidráulicas son indispensables para el funcionamiento ganadero del territorio. Las fuertes sequías y la concentración de agua en sectores concretos, obliga a planear una red de aljibes y abrevaderos que garanticen agua a los ganados. De esta forma, encontramos numerosos aljibes y abrevaderos repartidos por todo el territorio:

> *"(...)mandó desocupar en muchas partes las cannadas e veredas, y pastos e abrevaderos que son en términos de la dicha çibdad; e mandó que, libremente, puedan pasar los ganados por los términos de la dicha çibdad e guardando pan e vino, e dehesas privillejadas sin pena alguna; e que no les levasen derechos algunos por las aguas, so çiertas penas; e mandó que no pongan pendones en los rastrojos(...)"*[530].

Los aljibes ganaderos son un elemento de análisis interesante para nuestro estudio puesto que se encuentran en un medio rural, distantes de los núcleos habitados y disociados de estos. Por otro lado, siempre están ligados a una vía de paso o a grandes pastizales. Tomando como base el trabajo de Herrero y Martínez[531], un catálogo de los aljibes de mayor antigüedad de Jumilla, hemos realizado nuestra propia selección de aljibes intentando establecer cuáles pueden tener un origen medieval o no. Para ello, hemos descartado todos los aljibes actuales o con fecha de construcción posterior al siglo XVIII. A continuación, hemos llevado a cabo una segunda selección atendiendo a la morfología, tomando aquellos aljibes cimbrados con bóveda de cañón, típicos de época antigua y medieval, y también, atendiendo a su situación geográfica, cerca de las principales cañadas. Finalmente, hemos analizado su técnica constructiva, coincidiendo en la mayoría de los casos en el basamento con las técnicas arquitectónicas medievales.

El término aljibe procede de la palabra árabe al-^yiba (alchibeb). Hace referencia a un depósito destinado a almacenar agua potable procedente de la lluvia y está conformado por las siguientes partes: la vertiente, que es el cauce que recoge las aguas. Posteriormente, estas aguas son conducidas al recibidor, una especie de pozo somero donde se efectúa de forma natural la primera limpieza de las aguas a través de la decantación de los materiales sólidos. A través de un conducto subterráneo, estas aguas entran al aljibe, donde se produce una segunda decantación de las partículas

530 Traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla...*op. cit.* En AHN. Sign: DIVERSOS-MESTA,107,N.5. Fecha: 1488-12-8. Fol. 3v

531 Véase HERRERO GONZÁLEZ, C.; MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2004): "Aljibes singulares de Jumilla" en *Juncellus*, nº15, Etnografía, 2004, pp.31-41.

solidas para evitar la putrefacción de la materia orgánica. Todos los aljibes están dotados de ventilación, situada en la parte superior aprovechando la puerta o ventana de acceso. El excedente de agua se evacua a través del aliviadero o desagüe, situado a ras de suelo. Los aljibes medievales están cubiertos por una bóveda de cañón, en cuyo interior se instala la *carrucha*, un mecanismo de polea construido en madera para extraer el agua. Mediante la *maroma* o cuerda gruesa, se extrae el agua del aljibe por medio de un *cubo* o *caldero*, que finalmente, se vierte a un pequeño depósito denominado *guitarra*, que sobresale del interior de la capilla al exterior para verter el agua en la *pila* o *pilón*. Los aljibes medievales de bóveda de cañón están repartidos por todo el término municipal de Jumilla, concentrados principalmente en las antiguas dehesas y siguiendo el recorrido de las vías pecuarias, lo que nos indica su utilidad para el aprovechamiento ganadero[532]. Su construcción, por tanto, era muy esmerada con el fin de conseguir su permanencia y rentabilidad con el paso del tiempo[533]. La localización de estos aljibes se elige previamente y de forma cuidada, situándose principalmente en zonas con un relieve llano de suave inclinación, que permita la afluencia reposada de las aguas de escorrentía.

Una vez analizada la descripción morfológica de los aljibes, pasaremos a analizar su distribución geográfica a lo largo y ancho de todo el territorio jumillano. La distribución geográfica de los aljibes de Jumilla es bastante irregular. No obstante, obedece a motivos propios de necesidad de abrevaderos en grandes zonas de pasto y en rutas y caminos ganaderos. Observamos también una estrecha relación con zonas de descansadero-sesteadero para ganado ovicáprido, dependiente tanto de una trashumancia intercomarcal como estante. Veamos cada uno de ellos:

[532] HERRERO GONZÁLEZ, C.; MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2004)... *op.cit.*, p. 31.

[533] CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1989): "El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería" en *I Coloquio de Historia y medio físico. El agua e zonas áridas*. Arqueología e historia, Almería, pp.631-653, p.635.

- **Aljibe "Casa de los Pascualillos"**

Este aljibe se encuentra situado en el paraje denominado "La Dehesilla", al suroeste del término de Jumilla, concretamente en las siguientes coordenadas, x: 634155, y: 4253125. Para su localización, debemos tomar la carretera RM-714 (antigua C-3314), y a unos diez kilómetros del núcleo urbano, tomamos la salida MU-8-CR, siguiendo el cartel que indica la Finca de Experimentación Agraria *La Maestra*. Continuamos por esta vía unos siete kilómetros y a la izquierda del camino asfaltado aparece el aljibe perfectamente visible. Según C. Herrero y R. Martínez[534] se trata de uno de los aljibes más antiguos de la localidad debido a su similitud con los aljibes árabes del castillo de Jumilla. Y en efecto, los restos de cerámica vidriada localizados a su alrededor indican que su origen fue medieval, a pesar de haber sufrido remodelaciones y restauraciones posteriores.

La cimbra y la capilla están rotas, aunque conservan los arranques, conservándose el resto en buen estado. Con respecto a los materiales, está construido con piedras planas y una capa de enlucido de cal. Posee una capacidad de 51 m^3 y presenta las siguientes dimensiones: 3.70 m de ancho, 8.75 m de largo y 2 metros de alto.



Fig. 7.35. Aljibe de los Pascualillos. Fuente: elaboración propia

[534] HERRERO GONZÁLEZ, C.; MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2004): "Aljibes singulares de Jumilla" en *Juncellus*, nº15, Etnografía, pp.31-41, p. 35.



Fig. 7.36. Fotografía frontal del aljibe de los Pascualillos



Fig. 7.37. Detalle del lateral del aljibe de los Pascualillos. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.38. Vista interior del aljibe. Fuente: elaboración propia

- **Aljibe de "Los Tomasones"**

Este aljibe está situado en el paraje de los Tomasones, al que se accede por la carretera C-3213 de Jumilla a Pinoso (x: 663140; y: 4251840; z: 641 metros). Se trata de un aljibe de planta rectangular, de bóveda de cañón, hoy desaparecida, aunque conserva los arranques de los tres arcos de descarga de la bóveda de cañón. La técnica constructiva es la mampostería y presenta tres tipos de enlucido, constituyendo el de la parte inferior el más antiguo y de fundación medieval. Presenta numerosas remodelaciones, como se observa con el enlucido de cemento en su parte superior. Sus dimensiones son las siguientes: 14 metros de largo, 4,35 metros de ancho y 4 metros de alto. Posee una capacidad de 159 m^3.



Fig. 7.39. Aljibe de los Tomasones. Fuente: elaboración propia

- **Aljibe de la Alberquilla**

Situado en el paraje de la Alberquilla, al que se accede desde la carretera de Jumilla a Pinoso, por el desvío que señala La Alberquilla, en el margen izquierdo, junto a la ermita (coordenadas x: 664500; y: 4252450; z: 641 metros). Se trata de un aljibe de bóveda de cañón cubierto de piedra plana de 12,8 metros de largo; 3,15 metros de ancho y 2 metros de alto en su parte interior. Está formado por una cámara abovedada y enlucido con argamasa de cal. Sobre este aljibe se encuentra un potente enlosado de piedra plana trabada con la misma argamasa que cubre el aljibe. En su interior está prácticamente lleno de escombros. Este aljibe perdió la capilla, cuyos restos han sido tapados por la tierra. Por su estructura y técnica constructiva en el basamento, creemos que se trate de un aljibe de época bajomedieval, aunque ha sido remodelado en numerosas ocasiones. Su funcionalidad es para el aprovechamiento ganadero, situado en el recorrido de la vía pecuaria. Posee una capacidad de 101 m^3.



Fig. 7.40. Fotografía del aljibe de la Alberquilla. Fuente: elaboración propia



Fig.7.41. Imagen del enlosado de piedra plana que recubre el aljibe. Fuente: elaboración propia

- **Aljibe Casa Nueva**

Este aljibe se encuentra en el paraje denominado "La Raja", concretamente en las siguientes coordenadas, x: 656330, y: 4243525. Para su localización debemos tomar la carretera C-3213 Jumilla-Pinoso hasta llegar a la denominada Casa Nueva. Está construido con piedras planas y mortero de cal, pudiendo retrotraer su base a tiempos medievales. Conserva dos pilas de sillar para abrevadero del ganado, así como

respiradero en la techumbre de la cimbra. Presenta las siguientes dimensiones: 10 metros de largo, 4.30 metros de ancho en la parte inferior, 3.3. metros en la parte superior y 2 metros de altura. Su capacidad es de 78 m^3.



Fig. 7.42. Vista frontal del aljibe de Casa Nueva. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.43. Detalle del interior del aljibe. Fuente: elaboración propia

- **Aljibe Casa Palazón**

Se localiza en la cañada del Taray, a la que se accede por la Carretera C-3213 (Jumilla-Pinoso), concretamente en las coordenadas x: 657485, y: 4246280. Este aljibe es de gran tamaño con unos 17.5 metros de largo, 5 metros de ancho y 3,50 metros de altura con una capacidad de 286 m^3. Se trata de un aljibe con basamento medieval. Actualmente se encuentra dividido en dos estanques comunicados por la parte superior, consecuencia de transformaciones posteriores.



Fig. 7.44. Fotografía exterior del aljibe. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.45. Detalle interior del aljibe Casa Palazón. Fuente: elaboración propia

Arquitectura rural: los *cucos*

La tercera evidencia arqueológica vinculante a la explotación ganadera es la arquitectura rural, más conocida como "cucos" o "chozos". Se trata de un tipo de construcción rural destinada a dar solución a los variados y múltiples problemas que surgían en el día a día en el entorno agropecuario, desde resguardarse del mal tiempo hasta su utilización como espacio de almacenamiento. Este tipo de estructuras constata la presencia humana en todo el término de Jumilla y son fruto de una sociedad que ha sabido dar soluciones útiles y económicas para resolver problemas concretos. Suelen situarse junto a las rutas ganaderas o cerca de explotaciones agrícolas con el principal objetivo de refugio temporal. Se utilizaban como protección contra el sol y el calor durante el día y el frío y viento durante la noche, así como para guarecerse de las imprevistas tormentas. Este tipo de construcciones están presentes en toda la Península. Destacan los estudios de Ramón Galindo[535], García Lisón y

[535] RAMÓN GALINDO, J. (2001*): Bombos, Cucos, Cubillos y Chozos; construcciones rurales albaceteñas;* Albacete: Provincia de Albacete, Ed.Tradición y Cultura.

Zaragoza Catalán[536], y el trabajo de Ruiz Checa[537]. Se trata, como muy bien indica Ruiz Checa de "*paisajes construidos con piedra en seco, parajes antropizados prácticamente en toda su totalidad, resultado de un afán milenario de domesticación del territorio, a través de estructuras hidráulicas, pistas, cañadas(...)caminos, bancales, construcciones o recintos*"[538]. Las características principales de los cucos fueron recogidas por Regino López Montoya[539]:

- "Están construidos con losas de piedra más o menos planas.

- Tienen planta circular que se remata mediante una bóveda circular. La bóveda se forma por la aproximación de las hiladas de piedra que se van cerrando hasta constituir la cubierta.

- Los materiales son los que están realizados, son fundamentalmente piedras de los propios bancales pudiendo en ocasiones incluir el barro, que sirve de argamasa para ir trabando las piedras. En alguna ocasión aparecen revestidos por el interior con un enlucido de yeso.

- Han sido construidos en muchas ocasiones por los propios dueños de las tierras, con escasos conocimientos constructivos aplicando tan solo su habilidad para dar solución a la necesidad de refugio en las cercanías de las tierras de labor, dando como resultado una gran variedad de tamaños y formas, lo que ha originado que cada uno de ellos sea un ejemplar único y diferente de los demás.

- Todos tienen una puerta o vano que hace las veces de ella, orientada hacia el sur o hacia el este, y la mayoría tienen una o dos pequeñas oquedades como ventanas, hacia el norte, que le sirve para la ventilación"

---

536 GARCÍA LISÓN M.; ZARAGOZÁ CATALÁN, A. (2000) *Arquitectura rural primitiva en secà*. Valencia: Ed. GV.

537 RUIZ CHECA J.R. (2009). «Chozones ganaderos (Guadalajara- España). Sabina albar (*Juniperus thurifera*) en la arquitectura vernácula» en *6º Congreso Nacional de Historia de la Construcción* Madrid: Ed. Juan de Herrera.

538 RUIZ CHECA, J.R. (2011): "2 por km2: chozos, estructuras y corrales de piedra en seco en la superficie del término de Tébar, Cuenca" en *Actas del VII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Santiago, p. 1267.

539 LÓPEZ MONTOYA, R. (2002): "Arquitectura popular. Cucos y chozos en la comarca de Hellín" en *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, nº46. Albacete.

Jerónimo Molina[540] identificó en 1994 unos catorce cucos en todo el territorio de Jumilla, sin embargo, en la actualidad, Cayetano Herrero[541] ha localizado 6 construcciones más de este estilo ascendiendo el número a un total de veinte. Seis de ellos se encuentran construidos a piedra seca, doce construidos con piedra y barro, uno de piedra y yeso y el último con hiladas de piedra y cal. Es muy difícil la adscripción cronológica de estas construcciones rurales; la teoría más extendida es que la mayoría poseen una cronología moderna, posterior al siglo XVII, sin embargo, algunos pueden ser una reminiscencia de construcciones similares anteriores de época bajomedieval. Su construcción es justificada por dos elementos fundamentales:

a) La elevada distancia de las tierras de cultivo y rutas ganaderas del núcleo urbano, obligando a su construcción como refugio durante la noche ante la imposibilidad de los campesinos de recorrer esta distancia a pie todos los días.

b) La extensión de los cultivos de secano durante la Baja Edad Media, que en ocasiones requerían la presencia de los agricultores durante varios días para el ejercicio de las tareas agrícolas.

Estas estructuras de carácter rural no sólo están relacionadas con la actividad agrícola, sino que también están íntimamente relacionadas con la actividad pastoril. Es importante documentar la relación existente entre la fuerte presencia de estas construcciones a lo largo del todo el territorio de Jumilla y las vías pecuarias que lo atraviesan. Su situación muy cercana a los caminos, ya sean cañadas, veredas o cordeles, moldea un territorio que se enriquece además con construcciones hidráulicas ganaderas como los aljibes. Estas construcciones auxiliares demostrarían la consolidación de la actividad agropecuaria tras la conquista castellana y el inicio de la actividad de la Mesta.

---

[540] MOLINA GARCÍA, J. (1994): "Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco". *Revista Murciana de Antropología*, 1, Murcia, pp. 133-174.

[541] HERRERO GONZÁLEZ, C. (2016): "Los cucos de Jumilla" en *Revista Licinciería*, nº13. Cuaderno Cultural del Festival Nacional de Folklore "Ciudad de Jumilla".

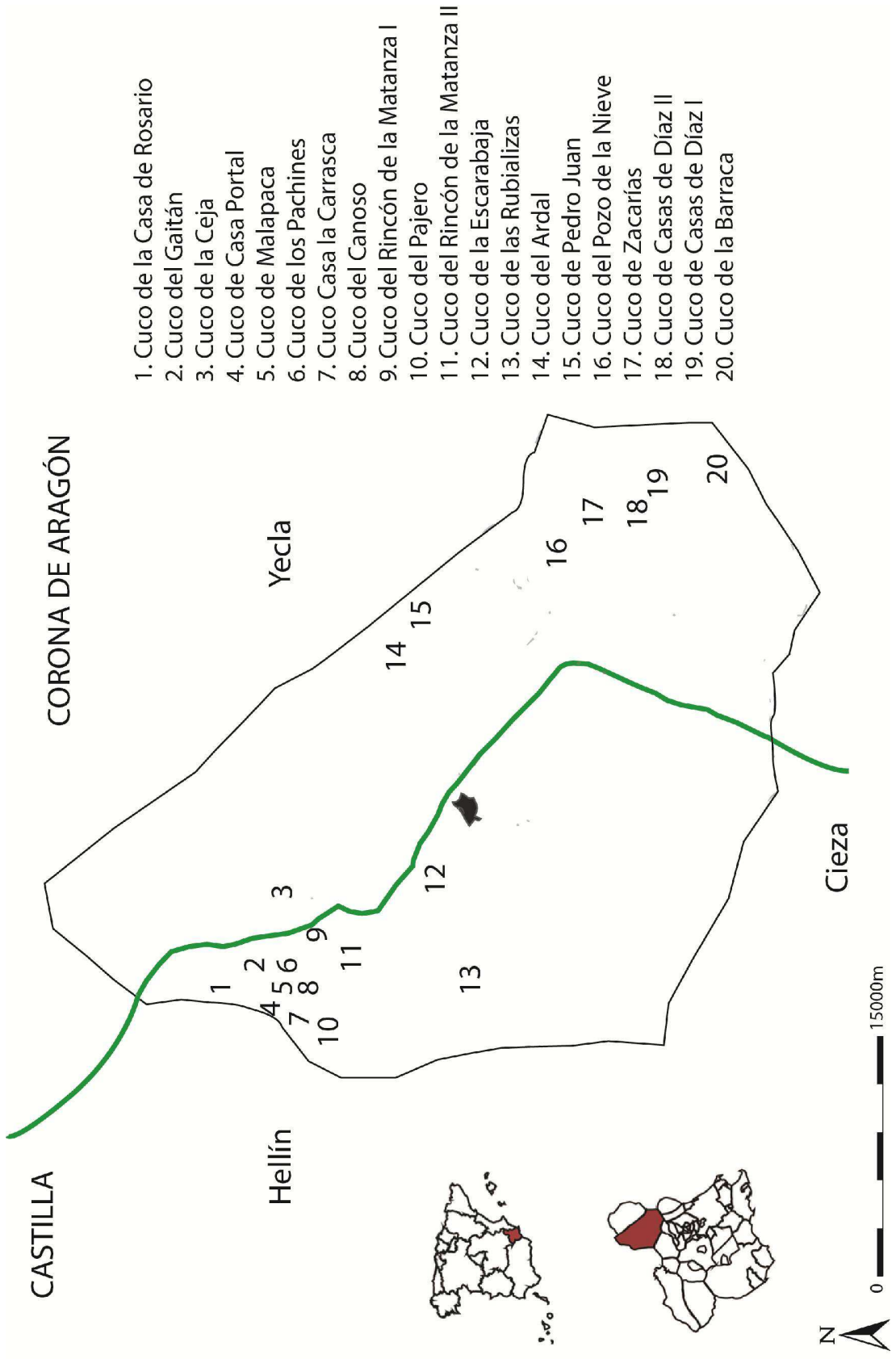


Fig. 7.46. Situación de los cucos en el territorio de Jumilla. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.47. Cuco de la Nieve de Jumilla. Fuente: elaboración propia



Fig. 7.48. Cuco de la Alberquilla o de Zacarías

7.2.3. Sistemas de producción ganadera

A partir de las divisiones creadas por la propia Monarquía para recaudar los impuestos que debían pagar los ganados que realizaban algún tipo de movimiento en busca de pastos, se ha establecido una clasificación siguiendo criterios tanto de carácter fiscal como la forma de obtención del alimento por los ganados. De esta manera, clasificaremos el ganado en estante, riberiego y trashumante. Posteriormente, realizaremos una clasificación atendiendo a las especias ganaderas y su aprovechamiento.

Ganadería estante

Es de sobra conocida la importancia del ganado trashumante en Castilla y en el Reino de Murcia, sin embargo, la práctica de una ganadería restringida al ámbito local, es decir, estante, también adquirió gran protagonismo. El ganado estante lo denominaremos ganado local y es aquel que no sobrepasa los límites del término de su vecindad, es decir, aquel que no pertenece a la cabaña real de los trashumantes y por lo tanto, no estaba sujeto a las normas de la Mesta[542]. Existe un tradicional debate sobre la mayor o menor importancia del ganado estante frente al trashumante, desde las teorías de Klein[543] en su obra *La Mesta. Estudio de historia económica española*, donde defendía que la ganadería medieval castellana se basaba existencia de grandes rebaños que conformaban la Mesta castellana, hasta las teorías de Ruiz Martín, quien otorga mayor importancia a la ganadería estante, aludiendo a su aumento entre 1450 y 1526 en detrimento del ganado trashumante, cada vez más estancado[544].

Lo cierto es que esta ganadería local era indispensable para los cultivos y el mantenimiento de los hombres cuya base de subsistencia se componía principalmente

[542] ARGENTE DEL CASTILLO, C. (1991)... *op. cit.*, p. 101.

[543] KLEIN, J. (1985)... *op. cit.*, pp. 73-76.

[544] RUIZ MARTÍN, F. (1972): "Pastos y ganaderos en Castilla. La Mesta. 1450-1600" en *La lana como materia prima*, Firenze, p. 397, pp. 391-418.

de las cabezas del ganado lanar y cabrío que proporcionaban carne, leche, queso, pieles y todo tipo de grasas, a los que hay que sumar los bueyes de labor, destinados exclusivamente al trabajo de los campos. También son muy abundantes, los cerdos y burros, sin olvidar, los animales de corral. Los ganados estantes de la villa aprovechaban las dehesas concejiles para pastar, así como los rastrojos y barbechos en verano y los montes y sierras en invierno.

Atendiendo a las fuentes documentales, comprobamos que la mayoría de los vecinos de la villa poseían parcelas de cultivo combinados con un pequeño número de cabezas de ganado estante destinadas a satisfacer sus propias necesidades garantizando su subsistencia. De hecho, las Ordenanzas de la villa de Jumilla se contempla la protección y exención de dichas leyes a los propietarios del ganado estante:

> *"Otrosí ordenaron que todos los ganaderos estantes en esta villa y pasajeros y erbajantes, exçeto los ganados de los ermanos de la Mesta en trasumante, no sean obligados a estar e pasar por estas ordenanças, no obstante digan ser ermanos de Mesta, atento ser comunes y neçesarios la guarda y conseruación dellos para sustento y abitación desta villa y tierra y término della, e no se poder sustentar los moradores della sin las dichas ordenanças"*[545]

A esta exención del cumplimiento de las Ordenanzas de la villa se unía también la dispensa de pagar ciertos impuestos como son el Servicio y el Montazgo, reservados exclusivamente al ganado trashumante, lo que originó un crecimiento acelerado del ganado estante. Según Ruiz Martín, este tipo de ganado junto con la agricultura es el sector que más progresa en el campo durante el mandato de los Reyes Católicos, permitiendo el autoabastecimiento en Castilla y aumentando la producción cerealista gracias al aumento de las roturaciones. Al mismo tiempo se multiplicó la ganadería lanar estante, cuya raza fue mejorando sustituyéndose incluso las churras por las merinas[546].

[545] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla...*op.cit.* Folio 8.

[546] RUIZ MARTÍN, F. (1972): "Pastos y ganaderos en Castilla. La Mesta. 1450-1600" en *La lana como materia prima*, Firenze, pp. 271-290.p. 398.

Con esto no queremos decir que la ganadería trashumante no fuera atendida en los últimos siglos medievales, lo que se hizo fue corregir ciertos abusos existentes hasta la fecha en lo que respecta a las percepciones del Servicio y el Montazgo, así como en la anchura de las cañadas. En cambio, se fomentó la ganadería estante para evitar su desaparición frente a la invasión de los rebaños trashumantes. Además, el ganado estante garantizaba el abastecimiento de la carne en la villa, tan dificultoso en ocasiones como demuestran las Actas Capitulares, mostrándolo como un problema constante un han de solucionar los miembros del Concejo garantizando la estabilidad de los precios y satisfaciendo la demanda de los ciudadanos de la villa. De esta manera, en la mayoría de las villas y también en Jumilla existió una dehesa denominada dehesa carnicera o de la carne, un espacio destinado a acoger los rebaños de los carniceros que previa subasta se quedaban obligados a aprovisionar de carne la villa a unos precios previamente establecidos por el concejo.

Ganadería riberiega

Los ganados riberiegos eran aquellos que se aprovechaban de los pastos de una población contigua o cercana de jurisdicción diferente. Se denominan así porque eran los ganados que entraban en tierras de otra jurisdicción pastando a lo largo de vías de agua, riberas, etc. También pueden ser llamados ganados transterminantes, puesto que iban de un término a otro. La utilización de pastos de otra jurisdicción podía hacerse bien pagando un canon al concejo en el que se entraba o arrendando dehesas particulares o bien mediante tratados de hermandad, con lo que los ganados no tenían que pagar por el aprovechamiento de los pastos. Es un auténtico sistema de solidaridades que van a ser constantes en toda la Baja Edad Media[547], cuya finalidad será facilitar la movilidad de los ganados y evitar los conflictos que se producían entre diferentes concejos para la utilización de los pastos.

[547] Sobre el tema de las solidaridades véase RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J.I.: "Las solidaridades vecinales en la Corona de Castilla. Siglos XII-XV" en *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval. Actas de la IXI Semana de Estudios Medievales de Estella*. Pamplona, 1993, pp.51-73.

Un claro ejemplo de tratado de hermandad es el que realizaron las villas de Jumilla y Murcia en 1461[548]. Los principales aspectos tratados en dichas ordenanzas son el reconocimiento por parte del Concejo de Murcia de la exención del almojarifazgo, servicio y montazgo de que gozaban los vecinos de Jumilla, así como los privilegios de labranza y crianza. Por su parte, Jumilla reconocía el derecho de los ganaderos de Murcia de ir a pacer a sus términos y utilizar sus caminos sin pagar borra y asadura. También se establecía por ambas partes que los maravedís tomados desde el día de San Juan, en concepto de borra y asadura en ambas poblaciones, fuesen devueltos a los afectados por ser ilegal su percepción. Además, se acordaba que tanto el Concejo de Murcia como el de Jumilla tenían derecho de pacer en ambas dehesas y se acordaba que la grana que los vecinos de Murcia tomasen del término de Jumilla pudiese venderse donde quisieran.

El concejo de Murcia se comprometía a no exigir a los ganados de Jumilla que fuesen al campo de Cartagena los ciento veinte maravedís por millar que los otros dueños de ganados pagaban, pero si, los diez maravedís de tres blancas por millar que pagan por limpiar los pozos, balsas y aljibes del dicho campo de Cartagena.

Sin embargo, a pesar de la firma de estos acuerdos, los problemas surgirían de nuevo. En 1492, el concejo de Jumilla escribía a Murcia recordándole los acuerdos de dicha hermandad, ya que el alcalde de la Mesta en Murcia exigía los derechos de herbaje y vereda a dos ganaderos de Jumilla, Domingo Ramón y Martín de Jaén, por haber llevado sus rebaños al término murciano[549].

La existencia de esta hermandad y los conflictos entre las villas demuestra la importancia de la ganadería riberiega motivada por diferentes causas, entre otras la evasión de impuestos y la inseguridad de la guerra como las más sobresalientes.

[548] Archivo municipal de Murcia. Actas Capitulares 1460-1461, sábado 14 de febrero de 1461, Fol. 74.

[549] Archivo Municipal de Murcia. Caja II, doc. nº53.

Ganadería trashumante

El ganado trashumante es aquel que está en continuo movimiento, adaptándose en el espacio a zonas de productividad variable. Efectuaba largos desplazamientos estacionales en busca de pastos, pasado cuando llegaba el invierno desde las sierras a las tierras bajas del sur, para regresar a sus lugares de origen durante la primavera. La ganadería trashumante ha ocupado un lugar privilegiado dentro de la economía rural castellana, consiguiendo modelar el paisaje rural a lo largo de los siglos, siendo determinante en la definición de la estructura social e incluso ideológica de los hombres del Medievo. Las líneas de investigación sobre la ganadería trashumante en la Edad Media se han centrado principalmente en el estudio de las vías pecuarias, la fiscalidad que origina y las instituciones pastoriles (destacando el Concejo de la Mesta) básicamente por la gran cantidad de documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional. Sin embargo, estas investigaciones son escasas a nivel comarcal y local, imprescindibles para un conocimiento más completo sobre historia rural. Se hacen por tanto, necesarias nuevas investigaciones que contemplen nuevos campos de estudio así como la interdisciplinariedad y la complementariedad entre distintas ciencias y fuentes[550]. Un ejemplo lo constituiría la aplicación de la arqueozoología en combinación con otras fuentes para el estudio de la evolución de las prácticas ganaderas trashumantes en espacios más concretos.

La ganadería trashumante es una consecuencia de las condiciones físicas, orográficas y climatológicas del paisaje mediterráneo. Y es que, como bien indica Torres Fontes[551], las condiciones excepcionales que ofrecían los campos murcianos en el siglo XIII para la ganadería fueron apercibidas rápidamente por los ganaderos conquenses y valencianos que comenzaron a enviar sus rebaños a invernar a través de la firma de convenios y concertando acuerdos con los concejos, encomiendas, señoríos e incluso personas físicas por todas las tierras por donde pasaban sus

[550] CASTAN ESTEBAN, J. L. (2004): "Los estudios y la investigación sobre la trashumancia. Una visión interdisciplinar" en *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, Medio Natural, Desarrollo Rural,* CEDDAR, Zaragoza, pp. 13-21.

[551] TORRES FONTES, J. (1985): "Notas para la historia de la ganadería murciana en la Edad Media" en *Miscelánea Medieval Murciana*, nº12, pp. 140-184, p. 142.

rebaños. Los ganados se desplazaban durante el verano a la montaña, mientras que en invierno descendían a las cálidas tierras del sur buscando los pastizales, evitando así las heladas del interior peninsular.

Jumilla, debido a su excelente situación geográfica y a sus condiciones climáticas que han permitido el desarrollo de una vegetación óptima para el ejercicio del pastoreo, es atravesada por la cañada real, acogiendo así un gran número de cabezas de ganado trashumante. De esta manera, el Concejo garantizaba el mantenimiento de grandes extensiones de terrenos acotados al sur del término y cerca de las sierras comunes en beneficio de estas cabañas trashumantes.

Por su parte, los ganaderos trashumantes gozaban de cierta libertad para adquirir pastos a un precio razonable, aunque es cierto que en ocasiones, surgían los conflictos entre estos y el Concejo, en ocasiones, por el descuido de los primeros en su paso por las cañadas y cultivos, y otras veces, por el abuso del Concejo en el cobro de las tasas para pastar. Un ejemplo lo vemos en el 1488, cuando se produce un altercado entre algunos vecinos de la villa y los ganaderos trashumantes, quienes ocasionaron daños y destrozos en las cañadas, provocando una respuesta agresiva por parte de varios ciudadanos de Jumilla. Ante esta situación, la propia reina Isabel interviene mediante una Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores:

> *"Sepades que, por parte del honrado Conçejo, alcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes de la Mesta general de Castilla e de León me fue fecha relación, por su petición que ante mí en el mi Consejo fue presentada, diziendo que ellos ovieron tratados çiertos pleitos ante vos, el dicho alcalde, mi regidor, e en vuestro lugarteniente, sobre muchos agravios e sinrazones que en el dicho reyno de Murçia e obispado de Cartagena e marquesado de Villena fazían, yendo con sus ganados a los estremos e viniendo dellos, e atravesando de unas partes a otras; e que el dicho logarteniente del dicho alcalde, mi regidor, llamadas e oýdas las partes, dio en los dichos pleitos sentençias definitivas, e prinçipalmente diz que dio una sentencia como la villa de Jumilla con Martín Tomás, vecino de la dicha villa, juntamente con su acompannando, estando presentes Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e el dicho Martín Tomás, alcalde, e Rodrigo Bernal, alguazil, e Juan Ferrero, e Juan*

> *Viçente e Antón Ferranz, regidores de la dicha villa, e Juan Gardiola, jurado, e Antón Bernal e Bartolomé López, Juan Bernal e Antón Blas, e Bartolomé Avellano e Pedro Jahén, e Diego Ferranz e otros proçe de gente, en que mandó que libremente los pastores, usando de su facultad, puedan pasar de aquí adelante para siempre jamás, por los términos de la dicha villa de Jumilla, sin pena ni calomnia alguna, guardando cosas vedadas que son pan e vino, e dehesas, bohalajes (sic) y prados de guadanna, e huertas çerradas, e açequiados e barvechos mojados con los dichos sus ganados, paçiendo las yervas e beviendo las aguas, por la qual dicha sentencia condenó al dicho conçejo de la dicha villa a que tornasen e restituyesen a los dichos pastores todo lo que así les avían seydo levado de las dichas penas con el doblo; y más condenó al dicho conçejo de la dicha villa en setenas de lo levado y más en seys mil maravedíes contenidos en la ley que en esto dispone; y mandó que, dende en adelante, ninguno no fuese osado de prender los dichos ganados por lo susodicho, guardando las [cosas] vedadas so grandes penas, y por aver prendido a los dichos pastores fasta estarse desde el anno de ochenta e tres annos Juan Tomás de la Calle, e Antón Yánnez, e Aparição Martín e Marco Catalán, e Marco Escudero e Juan de [(...)], e Juan Tomás de Calvo y, los otros sus compannerос que fueron con ellos a guarda de la dicha cannada los desterró de la dicha villa e sus términos por dos annos complidos, so çiertas penas, las quales aplicó para la guerra de los moros; la qual dicha sentencia paresçió que fue consentida por todas las dichas partes e loada y aprovada por ellos(...)"*[552]

Otro ejemplo lo observamos en noviembre de 1392, cuando los vecinos de Jumilla toman unas mil quinientas cabezas de ovejas merinas a Bartolomé Tallante, ganadero trashumante:

> *"Otrosi por quanto Johan Alfonso de Magas, notario, vesino de la dicha cibdad en nombre de Bartolomé Tallante, notario de la dicha cibdat su yerno fue querellado e fecho saber al dicho concejo general de como en jumilla agora pocos dias ya arremitieron o por mandado de alfonso yáñez fajardo fueron tomadas e embargadas fasta mill quinientas cabezas de ovejas merinas sin razon et sin derecho vininedo su cabaña del estremo de la sierra no debiendole cosa algun et pidio e requirió al dicho concejo general que por quanto por cartas del concejo de la dicha cibdad al concejo ommes buenos de jumilla oy regidores bien tres veces que quiera desenbargar al dicho ganado et lo tomar a los ommes que por parte del dicho bartolomé tallante allá fueren et les ay mostrado por recabdos ciertos qual dicho bartolomé Tallante no debe ni ya de dar cosa alguna al dicho Alfonso Yáñez Fajardo durante lo fagan por la fasen mal danno que por que esta por*

[552] Archivo Histórico Nacional. Traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos, y rompimientos en las cañadas. Inédito, 1488-12-8. Jumilla. Sign: DIVERSOS-MESTA,107,N.5

> *procurador de la dicha cibdat en la corte del rey nuestro sennor et no lo an querido ni quieran faser pidio e rrequerió el dicho Juan Alfonso de Magas en nombre del dicho Bartolomé Tallante al dicho concejo general que por ayudar al dicho su vecino por prendas o en otra manera debida le fagan tornar al dicho su ganado o mill e quinientos personas que lo estiman valer en uno con las costas que maliciosamente le ayan fecho faga fasta aquí faria de agora a delante fasta que lo ayan cobrado et el dicho concejo general dijeron que este fecho que lo vean el concejo de los quarenta ommes buenos rregidores e oficiales, e algunos ommes buenos de ellos et entendieren que de derecho que pueden e deben faser prendas sobre ello dixo el dicho concejo general que les plasia que se fisieren et que consentían e otorgaban en todo lo qual dicho concejo de los dichos quarenta ommes buenos regidores fisieren e acordaren o ordenaron en esta rason."*[553]

Todo lo referente a la ganadería trashumante quedaba recogido en las ya mencionadas Ordenanzas de la villa de Jumilla, que como muy bien se indica en las mismas, iban dirigidas exclusivamente al ganado trashumante excluyendo al estante: "*Otrosí ordenaron que todos los ganaderos estantes en esta villa y pasajeros y erbajantes, exçeto los ganados de los ermanos de la Mesta en trasumante, no sean obligados a estar e pasar por estas ordenanças, no obstante digan ser ermanos de Mesta(...)"*[554].

En dichas Ordenanzas se estipulaban aspectos como las penas por la ocupación y daño a los cultivos: "*Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado lanar o cabrío y que qualquier ganado mayor o menor que entrare en los arbolados ansí de la güerta como del campo e rroyere o despajare o quebrare qualquier árbol, morera o oliueras o higuera o otro qualquier árbol de fruta, tenga de pena por cada rrama tres reales(...)"*[555], o incluso el uso de los aljibes por el ganado: *"Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado menor que diere agua en el alxibe del rrincón, desde el mes de mayo asta el día de Nuestra Señora de Agosto, excediendo la manada de en cinquenta caueças, tenga de pena vna rres por cada vna bez e de allí abaxo cinco maravedís por cada caueça, aplicados según dicho es"*[556]

---

553 AMMu. Libro de Actas Capitulares del año 1392-1393. Fecha: 10 de noviembre de 1392. Inédito. fol. 161 v.

554 Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op.cit.* Folio 10.

555 *Ibid.* Folio 10.

556 *Ibid*. Folio 9.

Similar pena se estipula cuando se dañan los cultivos de la huerta o se entra a las dehesas sin permiso:

> *"Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado menor que entrare en la gïerta de esta villa, de treinta caueças arriua, de día tenga de pena dos reses del dicho ganado que entrare, y quatro rreses de noche, y de allí auaxo cada caueça un rreal; y la misma pena se entienda y tenga en las viñas y el prado boyalaje, y la dicha aplicación"*[557]

Además de clasificar los ganados atendiendo al régimen de aprovechamiento de los pastos, pasaremos a la clasificación de los ganados atendiendo a su especie y su aprovechamiento en la economía, definiendo su cuidado y cría, así como su volumen, teniendo en cuenta su aparición en las fuentes documentales:

Ganado equino

El ganado caballar tenía una gran importancia en la Edad Media al constituir un arma de guerra. Las circunstancias políticas de la Baja Edad Media peninsular, caracterizada por un estado de guerra casi constante, y el valor que este animal adquirió en las confrontaciones bélicas, hizo que fuera un bien especialmente preciado. La importancia de este tipo de ganado desembocó en el dictamen de toda una serie de medidas proteccionistas por parte de las autoridades que velaban por su reproducción, alimentación y comercialización. Abundan los privilegios y exenciones de todo tipo para aquellos que mantengan caballo o rocín y armas. El caballo era el animal más caro de todos. Su reproducción estaba protegida y su exportación prohibida, como bien se aprecia en las Actas Capitulares:

> *"Que no se dé lugar a que de esta ciudad se saque fuera de ella, caballos ni potros, ya que causa daño a la ciudad de Murcia"*[558]

[557] *Ibid*. Folio 3.

[558] AMMu. Actas Capitulares, 1468-69, fol. 20 v. (Martes 2 de agosto de 1468).

En las Cortes de Valladolid de 1385 se reglamentaba la cría del ganado caballar en el reino de Castilla:

> *"De fecho çierto avemos sabido que por el provecho singular e apartado que los omes avien echando yeguas a asnos garannones para que dende nasçiesen muletos, porque les valian mas dineros que los potros, se olvidava e se posponia el derecho comun de los nuestros regnos en non aver nin criar tantos cavallos commo solian. E lo que peor era, perdiase e menoscavavase el exerçiçio de la cavalleria, que es muy bueno e muy onrado e muy provechoso a los de los nuestros regnos que an de seguir la guerra; por ende, generalmiente, ordenamos e mandamos que el que ovier una o dos yeguas de vientre que las eche a cavallo que non a asno; e el que oviere tres yeguas de vientre, que pueda echar la una al asno e las dos al cavallo; e el que ovier çinco yeguas de vientre, que pueda echar las dos al asno e las tres que las eche al cavallo. E por este cuento si mas de çinco toviere, que las eche al cavallo e al asno, en la manera que dicha es. E qualesquier que contra esto fezieren, si fuere duenno de la yegua, que la pierda, e si fuere duenno del asno, que lo pierda; e si fuere todo suyo, que lo pierda e sea para nos, e si non oviere sennorio en ellos, pague otro tanto de sus bienes quanto valia lo que asy avia a perder si suyo fuera."*[559]

En las Actas Capitulares del concejo de Murcia, también observamos numerosas referencias sobre la exigencia del concejo de que todos los caballeros mantuvieran caballo y armas. Esto elevaba mucho su precio, pero también obligaba a las autoridades a facilitarles su adquisición, procurando que el mercado estuviera abastecido:

> *"Dieron cargo al dicho Pero Roca, alcalde, para que requiera a los vecinos de esta cibdad que son cuantiosos para tener caballos e no los tienen, para que en un término de dos meses se encabalguen de caballos y potros, apercibiéndoles que el dicho concejo les venderá de sus bienes y que los comprarán y mandarán echar en sus casas"*[560]

[559] Extraído de ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1991)... *op.cit.*, p. 111. Original en A.M. Úbeda, Caja 1, nº15.

[560] AMMu. Actas Capitulares, 1468-69, fol.36 r. (Sábado 1 de octubre de 1468).

Abundan igualmente las mulas y asnos. Las primeras dedicadas con preferencia por recueros y arrieros al transporte de personas y toda clase de mercancías, mientras que los asnos eran utilizados más en las huertas y junto al ganado lanar. España es un país en el que la circulación fluvial es complicada por lo que prima el transporte terrestre, protagonizado principalmente por estos animales. Su gran utilidad y su bajo coste de mantenimiento hace que hubiera uno en cada casa, muy útil en el acarreo de los aparejos agrícolas y el transporte de personas y productos artesanales o agrícolas.

En ocasiones, observamos como el Concejo permitía anualmente bajo pago de una renta, que los caballos de sierra pastasen como bien se indica en los documentos, originando que, en muchas ocasiones, se aprovecharan determinadas personas para hacer negocio imponiendo prendas ilegalmente:

> *"(...)el dicho concejo de la dicha villa de cada anno sacaba por renta sus caballos de sierra et aquellos queriendo pasar et se aprovechan della fasian muchas prendas con fechos y syn razones(...)"*[561]

Ganado bovino y vacuno

Con ganado bovino nos referimos a los animales de carga y tiro. Destacan los mulos y asnos, cuyo cometido era el transporte de personas y mercancías, así como el trabajo de las faenas agrícolas, debido a su gran capacidad de trabajo y su resistencia al esfuerzo. Además, su excremento es un buen fertilizante y se utiliza como abono orgánico. Debido a su importancia, imprescindible para las labores agrícolas, el ganado boyal recibió un cuidado especial, teniendo habilitado una serie de espacios próximos a los cultivos destinados para el pasto cuando este ganado estaba inactivo, es decir, la dehesa boyal, garantizando el alimento de los bueyes durante todo el año. Esta dehesa tenía vedada su entrada a otro tipo de ganado cuando se encontraban dentro los animales de labor. Los novillos que se destinaban a las labores de arada se castraban a

[561]AHN. Sección Concejo de la Mesta. Diversos-Mesta, 107, N.2. Fecha: 1487-III-26. Sin foliar. Imagen digitalizada 7.

los dos años de edad, cuando ya habían desarrollado el tamaño y la fuerza suficiente para realizar las labores agrícolas.

Por otro lado, destaca el ganado vacuno, cuyo aprovechamiento principal se centra en la reproducción y en la cría de terneros con destino al abasto de carne, en la comercialización de sus pieles y en la producción de productos lácteos y cárnicos, base de la alimentación medieval. Observamos la presencia de este tipo de ganado en las actas capitulares:

> *"Este dia fue platicado sobre razon que algunos atan sus bestias a los resquijos de la huerta e asi ponen corderos en ella. Fue mandado faser hordenanza sobre ello, la qual se hizo se mando pregonar*[562]*"*
>
> *"(...)Así mismo, sennores ya sabe la merced de vosotros como que dieron este ganado vacuno por todo este mes de mayo el que estamos (...) pedimos vos por merced que de ello que acordarades que de ello se faga dende adelante lo mandays(...)"*[563]

En las Ordenanzas de la Huerta de Jumilla se regula su uso y se estipulan las penas para los ganaderos que entren en los cultivos con vacas con un fin distinto al de roturar los campos:

> *"Otrosí ordenaron que de qualquier rres vacuno que entrare en eredad axena, ansí en la güerta como en uiñas, de cada vna rres tenga de pena quatro rreales, y de noche doblado, salvo si no fuere entrando a labrar a la dicha güerta, y que entren por lo más çercano del camino que se lleuare a la tal heredad que entraren a labrar(...)"*[564]

[562] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del jueves 21 de mayo de 1523. Folios sin numerar. Página 150 formato digital.

[563] AMMU LEG. 4280 Nº 13. Fecha: 1477-05-25. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia sobre la recolección de grano.

[564] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op.cit.* Folio 3.

Ganado caprino

La presencia de cabras en el término de Jumilla ha sido patente a lo largo de la Historia. Véase los múltiples topónimos que hacen referencia a este tipo de ganado como: *Sierra de las Cabras*, *Collado de Las Cabras, Las Cabezuelas*, entre otros. Este tipo de ganado estaba destinado principalmente a la producción de leche, carne y cuero y era un animal muy preciado por su fácil mantenimiento como nos indica Gabriel Alonso de Herrera en su Tratado de Agricultura:

> *(...) Entre todas las crias, aunque otras haya como tengo dicho de mas ganancia, las cabras son de menos peligro, porque por comer de todas las yerbas en los años fortunosos se sostienen muy bien y mejor que los otros ganados, y en los buenos temporales son iguales, y aun mejores que las otras crias; y la verdad es que nunca cabra se vido muerta de hambre que de todo comen, y aun cosas ponzoñosas, que ninguna cosa les daña(...)"* [565]

Estos animales se caracterizan por su adaptación a terrenos con fuertes pendientes y con dificultades orográficas por lo que suelen pastar en cualquier parte donde se reproducen todo tipo de plantas o allí donde abunda el ramaje. La voracidad de estos animales y los peligros que suponían le impidió el acceso a cualquier espacio cultivado. De esta manera, pastaban en zonas marginales donde el ganado lanar no tenía acceso. Además, las cabras esquilman los parajes por donde pasan, haciéndose necesario delimitar su área de pastoreo evitando su intromisión en los cultivos evitando daños a los mismos. En las Ordenanzas de la Huerta encontramos referencias a este tipo de ganado donde se intenta controlar que este tipo de ganado entre en la huerta:

> *"Otrosí ordenaron que qualquier ganado lanar cabrío que entrare en las viñas del término desta villa, en qualquier tienpo del año, ora esté al lado el fruto, ora no tenga, de pena por cada caueça seis maravedís aplicados como dicho es, ansí por sauido como por tomado"*[566]

[565] ALONSO DE HERRERA, G.: *Tratado de Agricultura*, Biblioteca Digital Real Jardín Botánico CSIC, Madrid, Traducción y edición de 1819, Tomo III, Formato digital en http://bibdigital.rjb.csic.es, p.354.

[566] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op.cit*. Folio 10 y 11.

Ganado porcino

Hemos de distinguir entre el cerdo doméstico y los cerdos salvajes o jabalíes, ambos existentes en la villa de Jumilla y destinados al consumo humano, aunque poco frecuentes en la documentación escrita El ganado porcino no parece ser que fuera abundante en la villa de Jumilla ni tampoco el trasiego trashumante por su término. Su presencia se limitaba a las cabañas de cerdos pertenecientes a los vecinos de la villa y está dirigida a ser la fuente principal de grasa y proteínas animales de que se alimentaban las capas populares. Estas pequeñas piaras de cerdo tenían espacios reservados en las aldeas para pastar y es que su aporte nutritivo eleva sustancialmente la dieta alimenticia de los vecinos. La voracidad de estos animales provocó que se prohibiera que anduviesen sueltos en los núcleos de población

Ganado ovino o lanar

A pesar de la falta de información, el ganado ovino es el más nombrado en las fuentes escritas (principalmente como unidad de cuenta fiscal o para determinar el número de cabezas o reses que tenían permitido pastar en la huerta) debido a que era el más numeroso y, sobre todo, era el que mayores beneficios reportaba debido a la explotación de la lana, junto a la extracción de carne y leche. El ganado ovino quedaba circunscrito al ámbito rural, situándose su zona de aprovechamiento en los eriales y zonas marginales próximas al monte. Este tipo de ganado se complementa con la agricultura y es que, el ganado permite la fertilización del suelo.

Los grandes propietarios de rebaño ovinos que monopolizaban los oficios concejiles favorecieron el mantenimiento de grandes parajes acotados por todo el término de la villa en beneficio de sus propias cabañas. Con respecto a la especie más común, destaca la oveja merina, presente en la documentación escrita:

> *"(...)en jumilla agora pocos dias ya arremitieron o por mandado de alfonso yáñez fajardo fueron tomadas e embargadas fasta mill quinientas cabezas de*

> *ovejas merinas sin razon et sin derecho vininedo su cabaña del estremo de la sierra(...)"*[567]

Especies de corral

Dentro del ganado, tenemos que destacar el ganado doméstico por ser el más extendido entre la población medieval debido a su fácil mantenimiento y bajo coste. Así lo indica Alonso de Herrera en el Tratado de Agricultura: "*de entre todas las aves domésticas, la más útil y más fácil de criar es la gallina, y asi es que s encuentra en todos los tiempos y en todos los climas; pues el hombre procura criarla siempre que tiene proporción, y aun suele llevarla consigo hasta en los viajes más remotos(...)*"[568] Sobresale principalmente la cría de gallinas, que aportaban básicamente huevos. Es poca la información que tenemos sobre estos animales puesto que no tenían que tributar y al estar recogidas en las casas no generaban problemas ni conflictos destacables para registrar en las Actas Capitulares. Gracias al Tratado de Agricultura, sabemos que la cría de gallinas era una tarea que desempeñaban principalmente las mujeres: "(...)*no hay muger que no sepa criar gallinas como el Paladio dice*(...)"[569] y que debían estar recogidas en corrales de altas paredes para evitar que se escapen, así como techadas y protegidas contra las inclemencias del tiempo. Otro tipo de aves muy extendidas entre la población bajomedieval en Jumilla eran las palomas. Se criaban en palomares construidos en lo alto de las casas o en torres con salida a la calle. Al vivir estos animales en una situación de semilibertad solían ser objeto de caza para el consumo humano. Estos animales constituían una excelente fuente de riqueza agrícola.

[567] AMMu. Libro de actas capitulares del día 10 de noviembre de 1392, fol. 161 v.

[568] ALONSO DE HERRERA, G.: *Tratado de Agricultura*, Biblioteca Digital Real Jardín Botánico CSIC, Madrid, Traducción y edición de 1819, Tomo III, Formato digital en http://bibdigital.rjb.csic.es, p.369.

[569] *Ibid*, p.368.

7.2.4. Los pastos

Como hemos visto con anterioridad, en el apartado dedicado a los espacios productivos, alrededor del núcleo urbano se situaban, todas las zonas de cultivo que comprendían huertas y heredades. A continuación de los cultivos, se hallaban los denominados baldíos, entre los que hay que distinguir las zonas de erial, lugares llanos o de suave pendiente, ocupados por una vegetación herbácea que, a veces, se mezclaba con árboles, originando lo que hoy conocemos como el paisaje de dehesa y, en segundo lugar, en estos baldíos también encontramos, las zonas de matorral, originado por la degradación del bosque de encinas. Gran parte de estas zonas eran de propiedad común, es decir, destinadas al aprovechamiento colectivo: caza, explotación de la madera y, sobre todo, aprovechamiento de pastos para el ganado. A pesar de la utilización comunal, como bien indica Barrio Barrio, son las autoridades a nivel local las que controlan el uso de los recursos como la leña, madera, hierbas, pastos, agua y sal[570]. Carmen Argente del Castillo Ocaña[571] afirma basándose en la carta de Don Rodrigo Jiménez, que se concebían como pastos comunales "*las extensiones ocupadas por una vegetación espontánea herbácea o arbustiva y, de la cual se exceptuaban espacios acotados para los bueyes de arada y para los caballos, necesidades esenciales en una sociedad que tenía que crear y mantener un espacio agrícola en un lugar fronterizo de peligro constante*". Podemos afirmar, que definimos tierras comunales todos los baldíos, exceptuando las dehesas boyales, las dehesas de animales y las dehesas privilegiadas, que eran propiedad de personas con poder.

La utilización comunal de las tierras en beneficio ganadero es el resultado de dos factores fundamentales: en primer lugar, la base cultural de los repobladores y, en segundo lugar, la despoblación de gran parte del territorio jumillano tras la conquista, convirtiéndose en un territorio de frontera que permitía el desarrollo de la actividad ganadera. Cuando Jumilla pasó a pertenecer a jurisdicción señorial en manos de Garçi

[570] BARRIO BARRIO, J.A. (1994): "La ganadería oriolana en el siglo XV: la regulación de los pastos" en *Investigaciones geográficas,* nº 12, pp. 247-254, p. 254.

[571] ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1991): *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI*. Tomo II. Diputación Provincial de Jaén, p. 371.

Joffre de Loaysa, se exigía de los reyes instrumentos jurídicos que les permitieran utilizar sus pastos y establecer fuertes barreras fiscales para impedir la entrada de ganados foráneos. De esta manera, en el privilegio otorgado por Alfonso X al dicho Joffre de Loaysa, donde le entrega la villa de Jumilla, se incluye expresamente los pastos en las enumeraciones de todos los bienes entregados:

> *"(...)a Garçi Joffre de Loaysa et por seruicio que nos fizo en nos faze damosle Jumiella con todos sus terminos et con todos aquellos derechos que nos y auemos et deuemos auer por qual razor quier. Et otorgamosgelo con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con entradas et con salidas et con todas sus pertenencias, quantas ha et auer deue(...)"*[572]

Hay que reconocer que estamos hablando de fórmulas tradicionales y habituales, pero su constancia en este tipo de documentos demuestra la importancia concedida a los pastos y a la ganadería, sobre todo, por la necesidad de atraer nuevos pobladores en estas nuevas tierras conquistadas.

En la documentación bajomedieval aparece constantemente el denominado "prado", topónimo que se ha conservado en la actualidad y define un territorio destinado a la explotación de los pastos por parte del ganado. Este prado, situado al suroeste del núcleo urbano de la villa, era el principal centro de pastos de todo el territorio, y las autoridades ponían mucho empeño en regular su explotación y salvaguardarlo. Así, vemos en las actas capitulares numerosos ejemplos de los intentos por guardar la zona de pastos:

> *"Platicose sobre razón que los dichos sennores del concejo avian sabido e visto informacion que Alonso de Godoy dexaba entrar ganados en el prado con*

572 Privilegio rodado de Alfonso X el Sabio concediendo Jumilla y su término a Garci Jufré de Loaysa. Córdoba. Fecha: 1281-5-12. Edición de Torres Fontes, Juan (ed.): *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*. (Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, III), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1973, doc. 152, pp. 160. Original en AHN. Sección Nobleza. Archivo de los Duques de Osuna, leg. 645, nº1, traslado del siglo XIV.

concierto que tenia con los ommes de ganado, de dexarselos tomar mandose dar mandameinto para prendeles"[573]

Con respecto a la tipología de pastos comunales, destacan los montes y sierras en primer lugar. La vegetación de esta zona es distinta según la altitud y la presencia de espacios más abiertos, donde predominaban los bosques de encinas, poco aptos para la agricultura, aunque sí para la actividad cinegética. Junto a estos bosques, aparece el sotobosque compuesto de matorrales, entre los que destaca la maquia, la garriga y la estepa, aprovechado para la explotación ganadera caprina, entre otros. En el interior de estas montañas existían espacios más abiertos y de pendientes más suaves en los que los ganados se podían mover mejor. Se trata de pequeñas terrazas donde coexistían formaciones herbáceas y arbóreas que constituían el pasto ideal para el ganado.

En segundo lugar, encontramos los eriales, terrenos incultos en los que predominan las formaciones vegetales herbáceas, denominados pastos en la documentación bajomedieval. A pesar de ser zonas de uso comunal para los vecinos no se podían explotar de forma indiscriminada por lo que la entrada de los ganados solía estar reglamentada por las autoridades del Concejo.

Finalmente, destacan los rastrojos y barbechos, es decir zonas de pastos que se simultanean con la agricultura, situadas de forma desordenada entre las zonas dedicadas a la agricultura. Los rastrojos constituyen el conjunto de restos de plantas, sobre todo, tallos y hojas que permanecen en una superficie tras cortar un cultivo y, que eran utilizados sobre todo por el ganado porcino. Existían ordenanzas que prohibían que se pudiera espigar, quemar o destruir los rastrojos antes de septiembre, para su aprovechamiento como pasto durante el verano ya que era la época del año con mayor escasez de pastos. Por su parte, los barbechos son terrenos de tierra que permanecen sin sembrar o cultivar durante un período de tiempo, normalmente uno o

[573] AMJU. Libro de Actas Capitulares de 1521-1528, del día 20 de marzo de 1525. Sin foliar. Folio 79 formato digital.

varios ciclos vegetativos, con el fin de regenerar la capacidad orgánica del suelo. Sin embargo, el objetivo no sólo era proporcionar un descanso reparador del suelo sin constituir un pastizal para el ganado lanar que, a su vez, servía como fertilizante y abono de las tierras.

7.2.5. Los pastores. Situación jurídica y social

La figura del pastor en la Edad Media ha sido objeto de numerosos estudios desde distintas perspectivas. Cabe destacar para los estudios de J.L. Castán Esteban[574], referente al reino de Aragón o el análisis de M. Diago Hernando, centrado en la situación jurídica de los pastores y otras actividades relacionadas como es el transporte, protagonizadas por los carreteros y arrieros[575]. No menos interesante es el artículo de E. Pascua Echearay[576], donde se insiste en la diferenciación económica entre los pastores y ganaderos miembros de la Mesta, subrayando la vinculación de la ganadería con los intereses de la aristocracia. Además, realiza una excelente revisión historiográfica sobre la temática, desde los planteamientos de Julius Klein hasta Reyna Pastor.

Los pastores eran aquellas personas que se dedicaban a la cría, cuidado y explotación ganadea. Este oficio no implicaba solamente un buen conocimiento del sistema de trasladar el ganado de un sitio a otro, sino también dominar todo tipo de cuidados, no sólo ante las enfermedades, sino también frente a los ataques externos tanto de animales y de humanos. En muchas ocasiones, estos pastores no eran los

574 CASTÁN ESTEBAN, J.L. (2002): *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*. Zaragoza: Publicaciones Rolde de Estudios Aragoneses.

575 Véase DIAGO HERNANDO, M. (2004): "Pastores, carreteros y arrieros" en *Medievalismo*, 13-14, Madrid, pp. 219-227.

576 PASCUA ECHEGARAY, E. (2007): "Las otras comunidades: pastores y ganaderos en la Castilla medieval" en RODRÍGUEZ, A. (Coord.): *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. Universidad de Valencia : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, pp. 209-238.

dueños de los ganados, sino solamente sus cuidadores, de ahí que estos dueños exigieran a los pastores determinados comportamientos y actitudes[577].

El número de pastores en Castilla aumentó a finales del siglo XV tras la pacificación del reino y la estabilidad del gobierno de los Reyes Católicos, quienes pronto supieron apreciar las ventajas de la ganadería trashumante mejorando las condiciones de dichos pastores. La mayoría gozó de la condición de asalariados al servicio de los grandes propietarios que acumulaban miles de cabezas, porque la propiedad del ganado trashumante y el grueso de los rebaños se concentraban en pocas manos. Pero prácticamente todos solían poseer unas pocas cabezas propias que solían aprovechar las dehesas de los grandes dueños de los ganados.[578]

Tanto los pastores como los dueños de los ganados se atenían a un contrato temporal que solía estar muy especificado en cuanto a los términos en que debía hacerse. La actividad de los pastores está sujeta a las disposiciones tanto del Concejo y como de los propietarios de ganado, aunque la evolución de sus relaciones contractuales fue mejorando con el tiempo en función de la importancia del desarrollo ganadero. Estos contratos les proporcionaban numerosas ventajas frente a otro tipo de oficio, sin embargo, la vida de los pastores fuera de los núcleos de población del Concejo no era idílica. Las zonas de pastos solían hallarse en la periferia de los núcleos de población, por lo que los pastores estaban expuestos a numerosos peligros: ataque de animales salvajes o el asalto y robos de rufianes. Ante estas situaciones, los pastores debían responder por cualquier pérdida antes sus dueños ya que el ganado constituía en el caso de muchos propietarios la parte más importante de sus posesiones. Una forma de evitar el robo o pérdida de las reses era el herraje, es decir, marcar con hierro a los animales para acreditar su propiedad. Por otra parte, el uso del perro como compañero era frecuente y fundamental para, destino al cuidado y protección del ganado. En Castilla gozaban de la misma asignación de alimento que los pastores y era obligatorio presentar en las Mestas Generales todos los perros extraviados.

---

577 ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1991)... *op. cit*. p. 180.

578 DIAGO HERNANDO, M. (*Ibid.),* p.221.

La actividad ganadería requería, por tanto, un cierto grado de especialización. Los ganaderos debían ser capaces de dirigir los rebaños a las zonas de pasto más aptas evitando las dificultades del terreno, plantas peligrosas y, principalmente, la amenaza constante de animales salvajes. Además de estos problemas permanentes hay que sumar el constante conflicto con la agricultura, así como la continua inestabilidad que originan los conflictos bélicos. En lo que respecta a la mentalidad y los modos de vida de los pastores, José Luis Castán Esteban desarrolla una visión general para definir la identidad de estos pastores bajomedievales. El autor afirma que su continuo aislamiento y soledad permitieron el desarrollo de su ingenio para afrontar situaciones extremas sin ningún tipo de ayuda. También incide en la libertad absoluta de su trabajo, así como su independencia. Además, cuando la necesidad apremiaba, era común que los pastores accedieran a los campos de cutivo o colmenares y tomaran sin permiso los frutos. En las Ordenanzas de la Huerta de Jumilla, aparece la mención a los pastores prohibiéndoles el acceso a las colmenas de la villa, imponiéndoles severas penas:

> "*Otrosí ordenaron que ninguna persona ni pastor de ganado sea osado de andar alrededor de las colmenas que los vecinos desta villa tienen en cien pasos los contornos, so pena de mil y quinientos maravedís aplicados según las penas, ni puedan hacer majadas de noche en docientos pasos de los dichos colmenares, so la dicha pena"*[579]

La vida del pastor también ha ido unida al estudio de las estrellas. Su estrecho contacto con el cielo tras largas noches a la intemperie ha permitido que posean un amplio conocimiento de la climatología a través del comportamiento del viento, de las estrellas, de las masas nubosas o derivado de la propia actitud de los animales[580]. En definitiva, podemos establecer una evolución en la actividad pastoril: en una primera fase su actividad ganadera iría relacionada con funciones de defensa por tratarse

[579] Ordenanzas de la Huerta de la villa de Jumilla... *op.cit.* Folios 5 y 6.

[580] CASTÁN ESTEBAN, J.L. (2002)... *op.cit.* p.463-469.

Jumilla de una zona de frontera donde el peligro de una nueva guerra era siempre inminente y la falta de seguridad patente. En una segunda fase, correspondiente al siglo XV, con la pacificación del reino bajo el gobierno de los Reyes Católicos, el pastor guerrero pasa a convertirse en alguien pasivo al sufrir los abusos de los oficiales pecuarios por donde transitaban sus ganados.

7.2.6. La dehesa concejil

La dehesa concejil surge en origen como un espacio delimitado y acotado dedicado exclusivamente a la actividad pastoril, primando el uso comunal por parte de los vecinos de la villa. La principal característica de estas dehesas era la ausencia de cultivos y el aprovechamiento de los pastos por parte del ganado, sin embargo, quedando totalmente prohibida su roturación para ampliar áreas de cultivo.

Se hicieron cada vez más frecuentes durante el siglo XIII, multiplicándose a lo largo de los siglos XIV y XV como consecuencia del crecimiento demográfico[581], lo que obligó a que todas las villas poseyeran dehesas o terrenos acotados para uso de los ganados. Atendiendo a la clasificación de Guy Lemeunier, en el Reino de Murcia existían tres tipos de dehesas: la dehesa mayor, la dehesa carnicera y por último, la dehesa boyal[582]. La dehesa mayor quedaba reservada a los ganados pertenecientes a la totalidad de los vecinos de la villa y solía rodear la huerta local. En Jumilla existieron varias zonas acotadas destinadas a poseer pasto y, por consiguiente, carne, durante todo el año. Es difícil estimar el número exacto de dehesas existentes en la Baja Edad Media, sin embargo podemos establecer una aproximación a través de la documentación escrita, basándonos principalmente las Ordenanzas de la huerta de Jumilla del siglo XVI así como en la obra del canónigo Lozano Santa, quien recoge

581 MANGAS NAVAS, J.Mª. (1981): *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, p. 160.

582 LEMEUNIER, G. (1992): "Concejos, Hermandades et Mesta L'organisation de la dépaissance en Murcie au début de l'Époque Moderne" en *Melanges de la Casa Velázquez* ,nº 28, pp.175-186, p. 178-179.

con motivo de las continuas disputas entre el Consejo de la Mesta y el Concejo de Jumilla, varios terrenos acotados, como por ejemplo, los *Arcos de Diagote, Cañada del Judío*, *La Hoya del Horno de Santiago, El Navazo de la Torrecilla y el Alvar de Bartolomé Carrasco:*

> *"En 1429, Pedro Manuel nuestro Alcayde(...) presenció dicho reconocimiento de campos y Vega, para desagravio de las que quexas manifestadas por el Concejo de la Mesta. Estos parages fueron los Arcos de Diagote; Fuente de Marco García; Pozuelo de Maria Alfonso; Pozuelo del camino de Abanilla; Hornillo del Millar; Cañada del Judío; y una legua de huerta en su interior(...) Calera de Diego Thomás; Alvar de Bartolomé Carrasco en la hoya del Carche y otro de Gonzalo Navarro en las Encebras, sitio asi denominado por una especie de yeguas salvages así llamadas que talaban aquel suelo, y comarca, donde también tenían su abrigo y retirada. Prosigue dicho instrumento con la Era de Bartolome Marco; Casa de Juan Marco; Hoya del horno de Santiago, y el Navazo de la Torrecilla. Concurrió para certificación de esta deligencia a favor de la Mesta, Pedro Ruiz uno de sus Alcaldes, así como nuestro Alcayde Manuel, a favor de Jumilla"* [583]

Los topónimos como *hoya, era o alvar* hacen referencia a terrenos llanos y acotados, bien por la propia naturaleza bien por la acción humana, indicando la presencia de posibles dehesas. La existencia de varias dehesas en una misma villa es muy común. Si nos trasladamos a la villa de Yecla, Aniceto López confirma la existencia de seis dehesas para el uso del común de los vecinos de la villa: *Hoya del Carche, Dehesa del Llano, Hoya del Pozo, Dehesa del Campo, Dehesa Boyalar y Dehesa de la Carnicería*[584], mientras que Mula contaba con dieciséis dehesas.

Volviendo a la villa de Jumilla, la dehesa por excelencia y mejor conocida la constituye la denominada "dehesa boyal", correspondiéndose al segundo tipo que describe Lemeunier. Esta dehesa se situaba en el territorio actualmente conocido como El Prado. Conocemos su situación gracias a la documentación:

---

583 LOZANO SANTA, J.: *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, año 1800, p. 177.

584 LÓPEZ SERRANO, A. (1997): *Yecla: una villa del señorío de Villena. Siglos XIII al XVI*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, p.248.

> *"Primeramente, el primer mojon que este en el poçuelo del camino de Abanilla y vaya al mojon de los charcos de la Ñora de Diagote y dende el atochar ayuso fasta la fuente de Marco Garcia y vaya por lo planificado y salga al poçuelo de Maria Alfonso y vaya al Hornillo de Villar y de alli torne al poçuelo del camino de Abanilla"*[585]

Esta dehesa albergaba los ganados utilizados para la labranza y quedaba reservada exclusivamente al usufructo de los vecinos de la villa, favoreciendo el pastoreo del ganado de labor mayor como mulas, potros, bueyes, etc. Tanto la dehesa como el prado se convirtieron en elementos básicos de la economía agraria, dedicados al sostenimiento del ganado de labor, base del sistema de explotación y de dominación del campesinado[586], constituyendo una apropiación colectiva de los propietarios de los ganados mayores y de labor frente al ganado de subsistencia. Este tipo de dehesas cumplió una auténtica función social ya que aseguraba los medios de subsistencia pertinentes al ganado de cultivo y de labor, sobre todo, a aquellos vecinos que carecían de tierras propias destinadas a este uso. Así se indica en las Ordenanzas de la huerta de la villa de 1599 cuando se prohíbe pastar a las vacas en beneficio del ganado de labor:

> *"Otrosi ordenaron que en el prado boyalar que esta villa tiene, no puedan entrar a pastar ninguna res vacuna, si no fuere con cada par de labor una res cerril, atento ser pequeña la dicha dehesa y hauer muchos pares en labor, y que den de comer el pasto los cerriles, se tenga de pena cada res de los cerriles tres reales, y de noche doblados aplicados segun dicho es.*
>
> *Otrosi ordenaron que no puedan estar ni pastar en el dicho prado dehesa boyalar, res bacuna después de una ora de prima noche, y otra antes que sea de día, y esto con guarda, so la dicha pena e aplicacion"*[587].

La dehesa boyal de Jumilla poseía unas características inigualables en otro territorio destacando su cercanía al núcleo urbano, así como su proximidad al cordel

[585] Archivo Histórico Nacional. Sección Mesta, Caja 107, Exp. 7.

[586] LÓPEZ RODRÍGUEZ, C.(1989): "La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana" en *La España Medieval*, nº12, pp. 63-94, p. 85.

[587] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op.cit*. Folio 11.

pecuario de Santa Ana y a la Cañada Real de Albacete. Además, la presencia permanente de agua dentro del mismo espacio acotado gracias al abrevadero concejil conocido como Fuente de Marco García, más tarde denominado popularmente como la Fuente del Prado, y su riqueza herbácea lo convierten en una excelente dehesa. Se arrendaba todos los años aportando gran cantidad de beneficios a las arcas de la villa. En 1510 produjo un beneficio de 600 maravedís y en 1564 alcanzó los 3650 maravedíes[588]. En verano, la dehesa se destinaba a los ganados mayores pertenecientes a los caballeros, sin embargo, en invierno la dehesa se reservaba al alimento invernal del ganado mayor no trashumante y se cerraba a los otros de septiembre a marzo o, abril. Además, quedaba prohibido su aprovechamiento los días de lluvia o riego, con objeto de reparar el terreno y los pastos:

> *"Otrosí ordenaron que en el tiempo que el Concejo bedare la dicha dehesa, y estando llouida o regada, para que se pueda reparar del pasto no entren en ella ningunos animales a pastar, ansí bacunos como bestiales, so pena de trescientos maravedís por cada manada de cinquenta caueças, e de ay abaxo, dos reales aplicados como dicho es, por ser en aprouechameinto de los tales castrales para que se repare la dicha dehesa del dicho pasto, como dicho es"*[589]

Por otra parte, Jumilla también contaba con una dehesa carnicera. Siguiendo el trabajo de Emiliano Hernández[590], en el siglo XVI tenemos constancia de la llamada "Dehesa de la Carne" situada según Antolí Fernández al final de la huerta junto a la Estacada[591], cuyo arrendamiento no se producía todos los años sino que lo normal era ceder sus derechos de pasto al carnicero de la villa para la cría del ganado destinado al abastecimiento de carne de la población. En las *Ordenanzas de la huerta de Jumilla* del siglo XVI, concretamente en la décimo sexta ordenanza, tenemos constancia de esta

[588] HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.(2006): "Las dehesas concejiles de Jumilla en los siglos XVI y XVII" en *Revista Pleita* nº9, pp.71-80, p.75

[589] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla...*op.cit.* Folio 11.

[590] Ibid.

[591] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991): *Historia de Jumilla en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Nova-Gráfik, Barcelona, p. 128.

dehesa, donde se insiste en la penalización a cualquier persona que entrara ganado a este acotamiento que no fuera el carnicero. Dichas penas consistían en dos cabezas de ganado para ganados de más de cien cabezas y cinco maravedís por cabeza para ganados menores:

> *"Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado que entrare en la dicha era que el concejo de esta villa tiene y se da a el basteçedor de las carnes della, tenga de pena dos rreses, de cien caueças arriua, y de allí auaxo cinco maravedís por cada caueça, y de noche doblado; y que el Concejo no pueda dar licencia a ninguno que entre, y si la diere sin embargo dello, el obligado que fuere de las dichas carnes lo pueda lleuar y executar"*[592]

Las dehesas se solían situarse en los extremos de las villas, concretamente justo después de los cultivos, cercanas a los montes bajos para aprovechar el pasto o matorral. Veamos en el mapa la situación de las dos dehesas más importantes de Jumilla:

[592] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op.cit.* Folio 4.



Fig.7.49. Localización aproximada de las dehesas de Jumilla. Fuente: elaboración propia

7.2.7. Enfrentamientos y conflictos pecuarios

La huerta constituía un territorio vedado a la entrada del ganado a excepción del ganado de labor destinado al arado y labranza de los campos. Esta situación estaba protegida por las autoridades municipales, promulgando numerosas ordenanzas sobre la prohibición de entrar ganado en la huerta y el castigo con duras penas para aquellos que lo hicieran[593]. Sin embargo, el hecho de utilizar los ganados espacios contiguos a los ocupados por la agricultura dio lugar a enfrentamientos y fricciones entre las personas dedicadas a ambas actividades, muy presentes en la documentación de la época.

El hecho de que las parcelas en cultivo estuviesen mezcladas con las que permanecían en barbecho obstaculizaba el pastoreo de éstas y ponía en peligro la cosecha de las primeras. Era muy difícil en estas condiciones evitar que los ganados entrasen en los sembrados, especialmente en el invierno o a comienzos de la primavera, cuando los rastrojos y aún los barbechos tenían sus pastos agotados, y el ganado lanar estaba muy mal alimentado. Además, las yuntas de labor ocasionaban numerosos daños cuando atravesaban las tierras sembradas para labrar los barbechos. Los perjuicios que esto ocasionaba afectaban tanto a los dueños de las tierras cultivadas como a los propietarios de los ganados, que debían pagar las penas establecidas. De esta manera, con el tiempo, el Concejo estableció que las tierras de cultivo estuviesen todas juntas y las de barbecho ocupasen otras zonas. De esta manera, los rebaños aprovecharían los pastos sin dificultad. La rotación bienal se hizo, por tanto, esencial en la vida rural.

La documentación escrita está plagada de conflictos entre agricultores y ganaderos. Las Ordenanzas de la huerta de la villa son muy explícitas con este tema e intentar regular la situación prohibiendo que los ganados entren en los cultivos:

> "*Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado que entrare en plantados del canpo, de cien caueças arriua tenga de pena dos mil maravedís, atento*

[593] Véase las Ordenanzas de la Huerta de la villa de Jumilla de 1599. Archivo General de Simancas. Sección del Registro General del Sello.

que esta villa no tiene otro sustento ni más provecho que el de lo arbolado, y se plantarían otros muchos guardándose, y de las dichas cien caueças auaxo, seis maravedís cada vna caueza, aplicado según dicho es.

Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado menor que entrare en la güerta de esta villa, de treinta caueças arriua, de día tenga de pena dos reses del dicho ganado que entrare, y quatro rreses de noche, y de allí auaxo cada caueça un rreal; y la misma pena se entienda y tenga en las viñas y el prado boyalaje, y la dicha aplicación"[594]

Es interesante observar como el pago de la penalización por las invasiones de los cultivos por los ganados se aplica siempre en especie y en función del tipo de ganado que lo invade.

Otro tipo de conflictos representativos en la documentación son los abusos cometidos por los ciudadanos de la villa contra los ganaderos trashumantes y, por ende, con el Concejo de la Mesta. Una de las prácticas habituales de la Mesta en su lucha contra las agresiones locales era el recurso al Consejo Real y la mayoría de las veces eran satisfactorias para los ganaderos trashumantes. Poseemos varias sentencias ejecutorias contra la villa de Jumilla por parte del Consejo Real penalizando las agresiones: un testimonio de 1487 contra la villa de Jumilla por imposición del derecho de borra y asadura sobre los ganados que pasan por sus términos[595], una sentencia contra la villa de Jumilla y vecinos, por destrozos en los mojones de las veredas y cañadas, impidiendo el libre paso de los ganados por ellas[596]:

"(...)Ferrando de Santa Crus procurador del honrrado concejo de la mesta general destos reinos de Castilla e de Leon en que en efecto me pidio que yo oviese ynformacion de las cannadas y veredas que pasan por el termino desta villa de jumilla de los ganados y majadas et sesteros entradas et salidas dellos (...) et prendas ynjustamente fechas a los ganados que yvan y venian a los

[594] Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla... *op. cit.*, Folio 3.

[595] Archivo Histórico Nacional. Sección Mesta. Signatura: DIVERSOS-MESTA, 107, N.6. Fecha: 1487-10-21/1826-7-20.

[596] Archivo Histórico Nacional. Sección Mesta. Signatura DIVERSOS-MESTA,107,N.2. Fecha: 1487-3-26.

> *estremos y terminos segund que largo se contiene a tal dicho su pedimiento lo qual pidio yo lo redujese al estado antiguo et si fallase tener ocupado algo de lo suso dicho lo de moliese et quitase e desocupase todo e procediese contra las tales personas que los semejantes perjuisios fisieron "*[597]

Por último, un traslado de ejecutoria fechado en 1488 contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos[598].

El alcalde entregador era el responsable de poner en común la Mesta con el resto del mundo. Actuaba como el principal garante de los intereses de la Mesta y actuaba como representante directo del rey. Sus principales funciones eran conservar el buen estado de las cañadas, los abrevaderos y descansaderos de los ganados trashumantes, así como revisar y controlar los abusos de agricultores y campesinos en los pastos públicos, bosques y terrenos baldíos[599]. Por otra parte, la política real tampoco estaba dispuesta a defender los intereses locales, cuyos términos eran atravesados por los ganados, beneficiando siempre en los conflictos a los ganaderos de la Mesta, creando un conflicto entre granaderos trashumantes y ganaderos estantes o locales, por la hegemonía de sus pastos.

De esta manera, el mes de marzo de 1487 se presenta en Jumilla el alcalde entregador Alonso de Castro, a petición del procurador del concejo de la Mesta, Fernando de Santacruz, alegando una serie de quejas contra los vecinos de Jumilla. Al parecer, los vecinos de la villa tenían vedada la entrada a los pastos comunales mediante la construcción de una serie de mojones a lo largo de la cañada impidiendo la

---

[597] Archivo Histórico Nacional. Sección Concejo de la Mesta. Diversos-Mesta, 107, N.2. Sin foliar. Hoja digitalizada 2.

[598] Archivo Histórico Nacional. Sección Mesta. Signatura DIVERSOS-MESTA,107,N.5. Fecha: 1488-12-8.

[599] ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991): *Historia de Jumilla en la Baja Edad Media. Siglos XIII-XV*. Nova-Gráfik, Barcelona, p.83-84.

salida y entrada del ganado[600]. El Concejo de Jumilla, en su defensa, el derecho propio para las dehesas a los ganados trashumantes otorgado por el privilegio concedido a la población por Pedro I en Sevilla, el 20 de octubre de 1357, donde se estipulaba: "*Me enviastes a pedir, que vos diese el termino de esa villa para procomunal de vos el dicho concejo, asi las yerbas, como la madera, la caza, la grana, e todo lo que vos pudiere aprovechar. Tengolo por bien de vos hacer merced de ello, que lo ayades para lo arrendar todo asi yerbas, como madera, grana e otras cosas, e llevar las rentas de ellos para procomunal de vos el dicho concejo*"[601].

Finalmente, como podemos comprobar en la sentencia, al conflicto se resolvió en favor de la Mesta: "*que la dicha mojonera de mojones sea deshecha dentro de treinta días primeros siguientes por el dicho concejo, despues del pronunciamiento de esta, so pena de diez mil maravedis et que los dichos ganados que entraren a los estremos et salieren dellos puedan pasar libremente sin calonia alguna de aqui adelante para siempre jamas por los terminos de esta dicha villa*"[602].

En definitiva, de esta serie de enfrentamientos podemos extraer una serie de conclusiones extrapolables a un nivel más general, es decir, extensible a todo el reino y que tienen que ver con el contexto político, social y económico que atraviesa Castilla en estos momentos, donde se manifiesta un mayor apoyo a la ganadería trashumante por los beneficios que conlleva el negocio de la lana, en detrimento de la agricultura. Podemos decir que la ganadería trashumante se convirtió en la principal actividad económica de Castilla a lo largo del siglo XV, potenciada por los Reyes Católicos y por los grandes ganaderos castellanos que pretendían disfrutar de extensos pastizales e imponer un modelo de ocupación del espacio muy diferente al existente desde la época musulmana.

---

600 Archivo Histórico Nacional. Sección Mesta. Signatura DIVERSOS-MESTA, 107, N.2. Fecha: 1487-3-26.

601 Extraído de ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *Historia de Jumilla (Ibid)* p.84. Fuente extraída de Lozano J.: *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, Murcia, 1800, p.144.

602 AHN. Sección Mesta. Sign.: DIVERSOS-MESTA, 107, N2. Fecha: 1487-3-26. Sin foliar. Imagen digitaliazada 7.

7.2.8. Los impuestos ganaderos

La Baja Edad Media se caracteriza por la existencia de una monarquía que va a consolidar un sistema fiscal centralizado destinado a regular las finanzas de la Corona. La ganadería, como cualquier otra actividad económica, generó un sistema impositivo basado en el carácter semoviente del ganado, puesto que la movilidad de las reses, la recaudación en especie y la delimitación y cuidado de los lugares de paso facilitaron la acción tributaria. Los impuestos aplicados sobre los ganados van a constituir una de las partidas más importantes del presupuesto ya que proporcionaba una gran fuente de riqueza sobre la que se basaba el desarrollo económico del reino.

En el caso de la villa de Jumilla se van a dar tres tipos de impuestos que van a caracterizar la fiscalidad aplicada a los ganados:

- El Servicio y Montazgo, como derecho de acceso a los pastos.
- La Borra y Asadura que rememoran los derechos señoriales sobre los rebaños.

A.- Servicio y montazgo

El Montazgo constituye uno de los impuestos locales más importantes, cuyo origen se sitúa en un castigo local que penalizaba las intrusiones de los ganados foráneos en montes adehesados, es decir, se remonta al pago impuesto por los concejos por el aprovechamiento de los pastos por los ganados trashumantes, así como en las multas impuestas por los daños realizados en los cultivos o en las dehesas cuando estos las atravesaban en su desplazamiento. Con el tiempo estas penas se van a convertir en impuestos fijos y estables donde quedan incluidos el peaje y el consumo de pastos. Al gravar el consumo de pastos en los espacios comunales, este impuesto debía de haber sido percibido por la Corona, puesto que en última instancia era el monarca el propietario de todas las tierras incultas de aprovechamiento comunal no asignadas directamente a los concejos. Sin embargo, ya fuera mediante privilegios o

usurpaciones, los concejos castellanos se adueñaron de esta carga fiscal convirtiéndolo en un impuesto propio y local[603]. En el siglo XIII las Cortes de Castilla concedieron al Rey como subsidio extraordinario la imposición de un impuesto o Servicio de ganados, que gravaba el paso de los ganados por determinados lugares de las cañadas y que pronto fue un ingreso ordinario de la Hacienda real. En el año 1343, durante el reinado de Alfonso XI, quedó fundido con el Montazgo, constituyendo un solo tributo que recibió el nombre de Servicio y Montazgo[604]. Constituía una renta real, sin embargo, pronto, muchas villas y lugares obtuvieron por privilegio real o por compra la jurisdicción sobre los montes de sus términos, y en consecuencia el derecho a cobrar montazgos, transformándose con el tiempo en cargas fijas. De esta manera, el marqués de Villena se convirtió en receptor de los beneficios del Montazgo, convertido en una exacción señorial.

En el caso de Jumilla, el beneficio de este impuesto correspondía al marqués de Villena, al constituir la villa, un territorio de señorío. Los señores de Jumilla cobraban este impuesto a los rebaños procedentes de otras jurisdicciones que venían a pastar a las dehesas. Sin embargo, los ganaderos de Jumilla, gracias a la exención reconocida por don Juan Pacheco, marqués de Villena, gozaron del privilegio de franqueza de Servicio y Montazgo en todo el Marquesado, es decir, quedaban exentos del pago de dicho impuesto pecuario en todas las villas pertenecientes a dicho marquesado[605].

> *"Yo don Juan Pacheco marques de Villena mayordomo mayor del principe my sennor fago saber a todos los conçejos justiçias alcaydes merinos rregidores cavalleros e escuderos oficiales e omes buenos de la my cibdad de Chinchilla et de las mis villas et lugares del my marquesado de Villena et a otras qualesqueir personas a quien esto atanne(...) Bien sabedes o deuedes saber quel rrey nuestro sennor me tiene fecha merçed de la villa de Jumilla, de la qual yo tengo la posesion segun quel dicho sennor rrey lo obio mandar por sus cartas y pues que ya la dicha*

603 CARMONA RUIZ, MªA. (1998): *La ganadería en el Reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla, p.422.

604 DE VALDEAVELLANO, L.G. (1973): *Curso de historia de las instituciones españolas.* Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, pág. 606.

605 ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *Historia de Jumilla (Ibid)*... p.131.

> *villa es mia mi voluntad es que vosotros con ellos vos fagades buena vesindad en todas las cosas et asy mesmo ellos con vosotros et de mas porque ellos resíban mas graçias por ser mios, quiero e me plase que agota et de aqui adelante ellos sean francos libres e esentos de pagar portadgos e almojarifadgos e serviçio o montadgo e diesmo et gosen de los previllegios franquesas et libertades e esençiones de que gosan todos los otros vesinos e moradores que son del dicho my marquesado de Villena(...)"*[606]

El motivo de este privilegio del pago del montazgo puede deberse a la situación fronteriza del territorio que se veía obligado constantemente a trasladar sus ganados en momentos de conflicto. También puede deberse a una forma de atraer población a la villa, necesitada de pobladores ante la presencia de numerosos despoblados. Por otra parte, el privilegio del montazgo tuvo una especial importancia económica pues suponía ahorrar a los ganaderos la fuerte presión fiscal que vivían hasta ese momento.

Sin embargo, con la llegada de los Reyes Católicos, la situación cambió. El Montazgo, que hasta este momento había sido un impuesto señorial, fue incorporado a la Corona, lo que trajo consigo tensiones y enfrentamientos con Diego López Pacheco, el nuevo marqués, por los montazgos que retuvo sobre aquellas villas que se le consintió mantener tras ser derrotado en la guerra del marquesado[607].

B. Borra y asadura

Como bien señala M. Rodríguez Llopis[608], el paso de los ganados por las tierras del Marquesado de Villena ofrecía una gran fuente de ingresos, por lo que tanto el marqués como la Orden de Santiago estaban dispuestos a controlar la fiscalidad

[606] Archivo Municipal de Almansa. Libro de Actas Capitulares de 1453. Folios 2 y 3. Véase texto completo en el Apéndice Documental de esta Tesis.

[607] GONZÁLEZ ARCE, J.C. (2008): "La fiscalidad agraria en el señorío de Villena en la Baja Edad Media" en *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX*), Furió, pp. 103-136, p.110.

[608] RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1984): "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV", en *Congreso de Historia de Albacete II*, Edad Media, Albacete, p.160.

pecuaria. Sin embargo, gran parte de estas rentas habían pasado al poder de los concejos, como el caso de las borras y asaduras.

Klein define la asadura como un pequeño impuesto que se remonta al siglo X, cuyo monto en un principio se cobraba bajo la forma de asadura de ovejas o de ganado; más adelante, el monto ascendió a un cordero o media oveja por rebaño[609]. El derecho de asadura era una tributación que consistía en escoger una res de cada rebaño lanar que atravesase las tierras de un determinado territorio, ya fuese de realengo o de señorío. Con el tiempo, dicho impuesto será satisfecho en metálico y se convertirá en un derecho de transito que el rey o el señor jurisdiccional recaudaban en sus dominios[610].

Por otra parte, la borra se generalizó a lo largo del siglo XV y se trataba de un impuesto sobre el tráfico ganadero constituyendo un importante medio de captación de ingresos en un territorio de paso de numerosas cabañas de ganados hacia el reino de Murcia. Los propietarios de los ganados trashumantes estaban obligados a pagar un determinado número de cabezas o su equivalencia en dinero. Este impuesto era en un principio de percepción señorial, sin embargo, con el tiempo pasará a ser objeto de los concejos, más interesados que los señores en la explotación y extracción de beneficios de sus territorios. De esta manera, el concejo de Jumilla en numerosas ocasiones imponía el impuesto de borra y asadura a todos los ganados que atravesaban sus territorios, ocasionando conflictos con la Corona. En este sentido, se enmarca el documento de 1487, un testimonio contra la villa de Jumilla por imposición del derecho de borra y asadura sobre los ganados que pasan por sus términos:

> *"(...)Ferrando Mazo, en nombre del dicho conçejo de la Mesta, de que se dixo procurador, dixo que fazía e fizo presentaçión e notificaçión al nuestro conçejo de la nuestra villa de Jumilla de la dicha carta de suso vereda, borra e asadura por él presentadas, e que lo pedía por testimonios(...) E luego, nuestro ofiçiales, en nombre del nuestro conçejo, dixeron que ellos avían enviado su poder a su procurador que en la corte tenían, e que ellos pensavan que aquél avía juiziado e fecho las diligençias que*

609 KLEIN, J. (1985)... *op.cit.* p.441.

610 DE VALDEAVELLANO, L.G. (1973)... *op. cit. p.* 607.

fazer se devía, en seguimiento del emplazamiento fecho, que fasta aora no sabían ni avían seido sabedores qué es lo que se avía fecho, e que pues agora sus alteças mandasen si pasan (...) revocar la nuestra asadura e borra(...)"[611]

En el desarrollo de este epígrafe hemos intentado presentar un panorama general sobre el desarrollo de la actividad ganadera durante la Baja Edad Media en Jumilla, atendiendo, entre otros aspectos, al análisis de la situación jurídica de los pastores, las zonas de pastos, las distintas especias ganaderas, el fenómeno de la trashumancia, la fiscalidad o los distintos conflictos ganaderos; todo ello remitiéndonos a las manifestaciones arqueológicas y documentales, que a pesar de no ser muy profusas ni heterogéneas, su conjunción, nos ha permitido elaborar un esquema bastante completo de la actividad ganadera bajomedieval.

La primera conclusión y más importante es que Jumilla no constituía una villa exclusivamente ganadera ni la ganadería fue el motor de su economía, pero sí es cierto que esta actividad se convirtió en una de las principales fuentes de riqueza como complemento básico de la agricultura. Hablamos de una villa con un fuerte aprovechamiento ganadero, más o menos intensivo, consecuencia de las condiciones históricas, sociales y geográficas del territorio. El fracaso repoblador del siglo XIV trajo consigo la aparición de amplias zonas de terreno sin cultivar ante la proliferación de los despoblados, con una climatología favorable en invierno, convirtiéndolas en tierras aptas para su uso como pastos para los ganados locales y trashumantes.

Otro hecho destacable es el carácter local de la cabaña ganadera de Jumilla, fuera del control del Honrado Concejo de la Mesta y destinada principalmente a abastecer las necesidades de la villa. Su conjunción con la agricultura encaminó la producción ganadera a la cría de reses principalmente destinadas a las labores agrícolas y al abastecimiento de alimentos. Este carácter local hizo que los propietarios de los

[611] AHN. Sección Mesta. Signatura: DIVERSOS-MESTA, 107, nª6. Fecha: 1487-10-21. Sin foliar. Imagen digitalizada 1 y 2.

ganados, principalmente los señores del Concejo, protegieran celosamente la cabaña ganadera, entorpeciendo y poniendo numerosas trabas a los ganados trashumantes procedentes de Castilla. La negativa del Concejo a permitir la libre entrada de las cabañas trashumantes en los pastos de la villa se mantuvo durante toda la Baja Edad Media, acarreando numerosos conflictos incluso con la Corona. Sin embargo, el trasiego de los ganados en busca de pastos, pronto fue un aspecto tenido en cuenta por el Concejo como una importante fuente de rentas, estableciendo toda una serie de impuestos[612], pronto regulados por la Corona que supo entender desde el principio los beneficios obtenidos de la actividad ganadera.

7.3. OTROS ESPACIOS PRODUCTIVOS. MINERÍA, SALINAS Y APROVECHAMIENTO DEL MONTE

7.3.1. Las extracciones mineras. Las canteras

La minería es uno de los aspectos económicos más desconocidos en la historia medieval de Jumilla. Uno de los problemas metodológicos que nos encontramos a la hora de afrontar el análisis de las extracciones mineras es definir el objeto de estudio, ya que en la Edad Media el concepto de minería era mucho más amplio que en la actualidad, apenas haciendo distinciones entre sustancias no metálicas, minerales y metales. En nuestro estudio, nos centraremos en dos tipos de materiales principalmente, la piedra, concretamente la caliza, y la sal, al constituir ambos las principales fuentes de explotación minera en la Baja Edad Media, ya que la minería metálica ha permanecido prácticamente inactiva.

Las fuentes escritas, tanto documentales como narrativas y literarias son un medio útil para conocer el desarrollo de las actividades mineras de cualquier territorio, aunque en general estos documentos no suelen ser lo suficientemente explícitos, por

612 ORTUÑO MOLINA, J. (2005): *Realengo y señorío en el Marquesado de Villena. Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media (1475-1530)*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, p.297.

lo que es necesario completar la información con estudios toponímicos del lugar, análisis arqueológicos y estudios del subsuelo. Es obvio que las posibilidades de aprovechamiento de una determinada zona geográfica sólo pueden ser conocidas a través del estudio de la riqueza potencial de su subsuelo. Es necesario, por tanto, acudir al uso de mapas geológicos y metalogenéticos, atendiendo sobre todo a las zonas con filones pequeños o de poca profundidad, ya que este hecho puede responder a un alto porcentaje de mineral extraído en la antigüedad. Esta información la completaremos con la toponimia recogida y con el hallazgo de evidencias arqueológica que permitan determinar la adscripción cronológica de los elementos hallados.

Explotación de las canteras de piedra. La cantera de la sierra de la Pedrera

Las canteras constituyen afloramientos rocosos de los que se extrae la piedra empleada en la construcción de edificios o monumentos. Las canteras constituyen un testimonio de una actividad fundamental en la historia, reflejo de un oficio que, pese a ser a menudo el gran olvidado en los estudios sobre la materia, constituye uno de los pilares de la arquitectura. Eran los espacios encargados de proporcionar la materia prima necesaria para la construcción de las grandes y pequeñas obras que conforman nuestro patrimonio histórico-artístico. En Jumilla, destaca la cantera de la sierra de la Pedrera, o también llamada comúnmente, cantera histórica de Santiago, por ser explotada en gran medida para la construcción de la Iglesia de Santiago a lo largo del siglo XV y XVI. Para su localización hay que tomar la carretera en dirección Ontur desde Jumilla hasta el kilómetro 6, donde hay que desviarse hacia el camino rural de la izquierda durante unos 3 kilómetros aproximadamente.



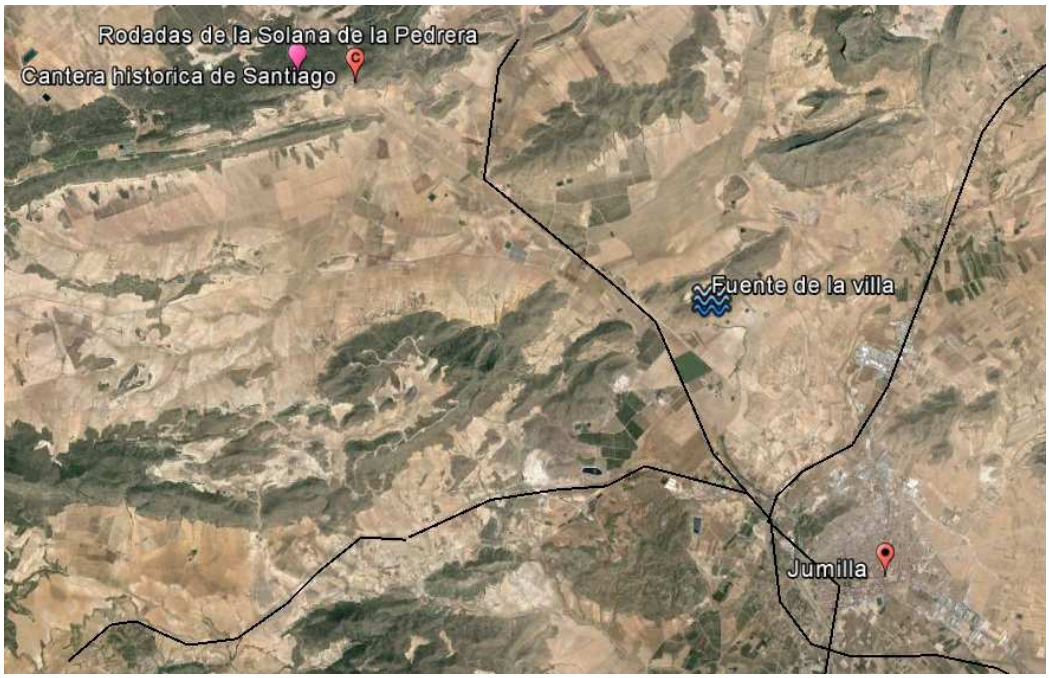


Fig.7.50. Localización de la cantera y de las rodadas del camino histórico dentro del término municipal. Fuente: elaboración propia a partir de *Google Earth*.

Esta cantera data de mediados del siglo XV y se trata de una gran pared de piedra caliza de unos 30 metros de altura donde se aprecian las improntas de las actuaciones y utensilios empleados para la extracción de la piedra, sobresaliendo las marcas de los bloques extraídos con unas medidas de aproximadamente un metro de ancho por 75 cm de alto. La explotación de estas canteras se debe al desarrollo urbano de Jumilla tras su incorporación al Marquesado de Villena. Su explotación fue intensiva durante un período de cien años aproximadamente y quedó abandonada en un momento de su producción, constatándose en su base algunos bloques en proceso de elaboración. Esta cantera sirvió para la construcción de numerosos edificios no solamente de Jumilla, sino también de las localidades próximas. Destacan construcciones como la iglesia de Santiago o algunas ruedas de molino.



Fig.7.51. Cantera bajomedieval en la solana de la Pedrera. Fuente: elaboración propia

La cantera queda delimitada al norte por una colina de unos 300 metros aproximadamente de altitud donde se han localizado numerosas catas de extracción, y al sur, por un valle donde la erosión del aire es bastante manifiesta. Geológicamente,

esta cantera pertenece al Neógeno, con calizas bioclásticas, de color gris con tonos amarillentos característicos en todo el paisaje del Altiplano.

En la Región de Murcia, localizamos canteras similares. Cabe destacar, la cantera medieval del castillo de Lorca, excavada en 2002 por Ana Pujante Y Juan Antonio Antolinos. Se trata de una cantera altomedieval donde se localizan soterrados a varios metros de profundidad, un conjunto de bloques y sillares en distintos procesos de elaboración. La cantera se localizó en el interior del recinto fortificado de dicho castillo, a unos 79 metros al este de la denominada Torre Alfonsina[613]. Sin duda, ambos casos fundamentales para completar el estudio de este tipo de explotaciones en la Edad Media del reino de Murcia.

Técnicas de explotación, utillaje y tratamiento de los bloques

Analizar el estado de conservación de esta cantera no es fácil puesto que los criterios establecidos para determinar el grado de conservación de los elementos de patrimonio etnográfico no son aplicables a este caso concreto, ya que lo que ha llegado a nosotros son las evidencias de la extracción en la roca natural, no de una estructura fabricada por el hombre. No obstante, podemos llevar a cabo una aproximación al estudio de esta cantera, así como de aquellos agentes que afectan a la preservación de las mismas. El frente de la cantera presenta una morfología bastante regular compuesto por bandas o hiladas horizontales divididas en marcas de bloques cuadrangulares.

[613] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; ANTOLINOS MARÍN, J.A.; ARANA CASTILLO, R. (2009): "La cantera medieval del castillo de Lorca (Murcia)" en *ARGENTUM* 1, La Unión, pp. 10-20.



Fig. 7.52. Detalles de las marcas de trabajo durante la extracción de la piedra.
Fuente: elaboración propia

La explotación de las canteras de piedra para las construcciones medievales era realizada por los canteros o también denominados picapedreros, dirigidos por un maestro de cantera, quien solía dejar una marca con su inicial en los bloques o en la propia cantera que lo distinguiera. En la cantera de la solana de la Pedrera aparece grabado en la piedra la letra "M" como identificativo del maestro. Los canteros eran trabajadores sin mucha preparación y aprendían el oficio de manera directa a través de

la experiencia transmitiéndolo de generación en generación por vía oral y familiar. El trabajo de extracción conllevaba dos operaciones fundamentales: por una parte, la extracción de la piedra de la cantera y, por otra, el labrado y tallado, fase en la que se daban las medidas y formas justas a los bloques.



Fig. 7.53. Detalle del grabado en la piedra de una letra "M" como distintivo del maestro de la cantera. Fuente: elaboración propia

El trabajo se iniciaba con el desbroce o retirada de la tierra que cubría la roca, mediante el pico y la pala. A continuación, con el martillo de piquero se capeaba el material, tarea consistente en detectar fallos e imperfecciones de la roca. Después, con el pico y la acodadera, se procedía a marcar las líneas que determinarían la figura del bloque. Sobre dichas líneas se hincaban cuñas metálicas, y éstas, al presionar la roca, fracturaban el boque. También, en algunos casos, se utilizaban cuñas de madera, que luego se mojaban, hinchándose y provocando el desgajamiento del bloque. Para la extracción de los bloques de la parte superior de la cantera era necesaria la construcción de andamios de madera. Todavía se conservan las marcas en la roca de las bases de estos andamios. Los sillares no solían tallarse en la cantera, por ello, tan sólo se desbastaban bloques cúbicos que luego se convertirían, trabajados al pie del edificio, en sillares o piezas diversas.





Fig. 7.54. Marcas de los escalones donde se apoyaban los andamios de madera para la extracción de la piedra. Fuente: elaboración propia

Con respecto a las herramientas utilizadas en las canteras para la extracción y transformación de los bloques, son las mismas que las utilizadas hasta la centuria pasada. Destacan la escoda, el trinchante (liso o dentado), el cincel, la gradina, la bujarda, el pico, la gubia, el puntero, el martillo y la picola[614].

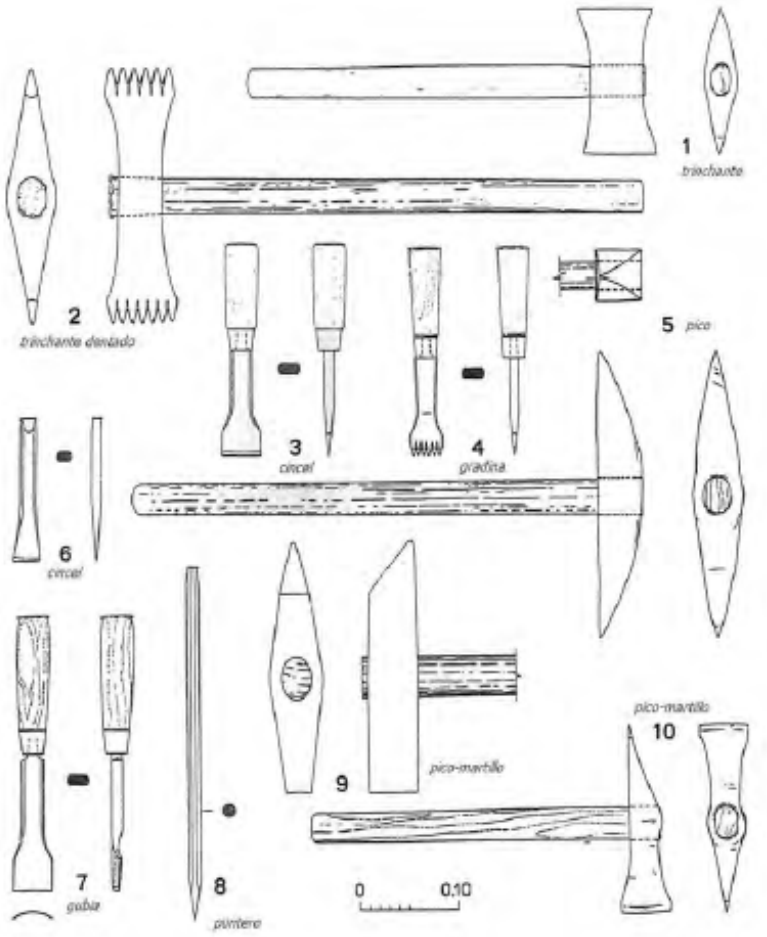


Fig. 7.55. Herramientas utilizadas para la extracción y desbaste de los bloques. Fuente: GINOUVÉS, R.; MARTÍN, R. (1985)

[614] GINOUVÉS, R.; MARTIN, R. (1985): *Dictionaire méthodique de l'architecture greqque et romaine.* I Materiaux et técniques, Roma.

Las canteras solían situarse en un lugar próximo al edificio que se iba a construir, sin embargo, en determinadas ocasiones, como ocurre en el caso de Jumilla, se construyeron en zonas más alejadas debido a la calidad de la piedra. Para el transporte desde la cantera hasta la construcción, se utilizaban carros y carretas tirados por caballos, como demuestran las huellas conservadas en el denominado "camino histórico de Ontur", donde se observan las marcas de las ruedas de los carros.



Fig.7.56. Marcas de las rodaduras de los carros tirados por caballos. Fuente: elaboración propia

Una vez trasladados, comenzaba el proceso de transformación de los bloques, mayoritariamente en sillares. Para ello, se calzaba el bloque con cuñas de modo que la primera cara a trabajar quedara ligeramente inclinada hacia el cantero. A continuación, se comenzaba el alisamiento de la superficie preparada, repitiéndose la misma operación con el resto de caras. El producto final obtenido conformaba el elemento principal de una construcción, a la hora de configurar tanto la fachada interna como externa de los edificios.

Nivel de uso de la cantera y su vinculación con la construcción de la iglesia de Santiago

Un dato importante que se ha desprendido del estudio del proceso técnico empleado en la explotación de la cantera es la gran uniformidad que ésta presenta indicando que estuvo en explotación durante una etapa histórica corta y concreta que se corresponde con los siglos XV y XVI. Posteriormente, la explotación de la cantera fue interrumpida y abandonada, tal y como demuestran los bloques esparcidos en todo su perímetro en distintos procesos de elaboración.

En el análisis de la cantera, hemos identificado la existencia de una zona destinada al tratamiento de los bloques extraídos justo en la base de la cantera, es decir, en el mismo lugar de la extracción, originándose de esta manera una estratigrafía típica de la implantación de esta doble actividad extractiva. Además, las actuaciones de desbaste de la piedra originaron gran cantidad de material de desecho que han ido acumulándose por todo el perímetro transformando la explotación y dificultando la identificación de las áreas de trabajo, siendo conveniente una intervención de excavación arqueológica.



Fig.7.57. Restos de piedra trabajada al pie de la cantera. Fuente: elaboración propia

El análisis de los restos de la cantera ofrece distintas vías de interpretación sobre qué construcciones pudieron ser construidas con el material procedente de dicha explotación, facilitando así la reconstrucción de todo el ciclo productivo que finaliza cuando la pieza extraída es utilizada en una construcción. La utilización de la sillería en la arquitectura medieval va unida a los condicionantes políticos, sociales y, sobre todo, económicos del momento, así como de la organización en la producción y de las nuevas tecnologías constructivas empleadas. Desde la definitiva eclosión de la sillería durante el califato de Córdoba, será una constante la utilización de este tipo de técnica constructiva durante toda la Baja Edad Media[615] así como la explotación de numerosas canteras destinadas a la extracción de los sillares.

El edificio objeto de análisis, atendiendo a la cronología de la cantera, será la iglesia de Santiago, la edificación más emblemática del siglo XV, cuya construcción habría que estudiarla desde distintas vertientes para poder confirmar su posible vinculación con la cantera. Atendiendo a toda la información obtenida hemos enmarcado la apertura de la cantera a mediados del siglo XV, hecho que coincide con el comienzo de la construcción de la iglesia, según la concesión o título de capellanía otorgado en Alguazas por el obispo Coomontes al Rector Juan Tomás en el año 1447[616]: "(...)*concedemos licencia para que hagáis el altar de Santo Tomás en la iglesia de Santiago que ahora se está haciendo*" No conocemos el nombre del maestro cantero pero el análisis de los bloques localizados en la cantera coinciden en material y morfología con los sillares que conforman los muros de la nave central de la iglesia de Santiago, correspondiente con la parte gótica levantada en el siglo XV.

[615] Para la introducción y eclosión de la sillería en la arquitectura medieval véase LEÓN MUÑOZ, A. (2008): "La construcción en sillería en España durante la alta Edad Media. Una revisión de la información arqueológica" en *Archeologia Medievale*, XXXV, pp.55-74.

[616] GUARDIOLA TOMÁS, L. (Ed.2005): *Historia de Jumilla,* p.109.



Fig.7.58. Detalle de los sillares de la Iglesia de Santiago de Jumilla. Fuente: elaboración propia

El análisis de esta cantera ha proporcionado gran información para conocer este tipo de explotaciones en la Baja Edad Media, no sólo en cuanto a las técnicas de extracción y transformación de la materia prima, sino también a su utilización posterior. No obstante, consideramos que son necesarios futuros trabajos arqueológicos de excavación que arrojen más luz sobre dicha explotación.

7.3.2. Aprovechamiento de las salinas

Las salinas han constituido durante siglos una actividad minera fundamental para el desarrollo de la población. En la Edad Media el valor de la sal radicaba en su poder de conservación de productos perecederos como la carne o el pescado. La sal común o halita ha sido muy común a lo largo de la historia. Desde la Prehistoria tenemos constancia de su aprovechamiento. Para su obtención es fundamental que el mineral sea disuelto en agua, provocando la evaporación del agua para conseguir su precipitación. Para ello es necesario obtener una fuente de energía que permita su calentamiento y posterior evaporación, generalmente mediante el calentamiento artificial por la acción del fuego, o bien por la acción del sol y el aire. Posteriormente, la salmuera se coloca en estanques de gran extensión y poca profundidad para favorecer el proceso y su obtención.

Conocemos el origen romano de la explotación de muchas de las salinas de Jumilla, aunque no será hasta el siglo XIII, cuando se produzca una explotación controlada de las salinas en manos de la Corona de Castilla, quien impulsará su desarrollo, asociando su política al monopolio del recurso. El aumento de la población y de la cabaña ganadera a finales del siglo XV incentivó el desarrollo y explotación de las salinas, dada la necesidad de sal para la conservación de alimentos y para la alimentación humana y del ganado, favorecida por la lejanía y dificultad de traerla desde la costa. Así, durante la Edad Media, musulmanes y, posteriormente, cristianos explotaron las salinas de Jumilla para extraer la sal. Tanto es así que, historiadores peninsulares como Al Razí dejaron escrito que en España era abundante la "sal marina, salinas de tierra y de sal gema".

A pesar de su enorme importancia carecemos de estudios monográficos de carácter histórico sobre estas salinas. Hay algunos trabajos de carácter geográfico o técnico, como son los desarrollados por Gil Guirado, Gil Meseguer o Gómez Espín, entre otros, sin embargo, no poseemos hasta el momento ningún trabajo específico ni de carácter histórico o arqueológico que arrojen más luz sobre este tipo de

explotaciones. En este trabajo debemos plantearnos toda una serie de interrogantes. En primer lugar, cuál de las salinas actuales estuvieron en uso en la Edad Media y cuáles no; en segundo lugar, debemos conocer todo lo referente a su propiedad y forma de trabajo, antes de que pasen a formar parte del conjunto de bienes de la corona; y en tercer lugar, qué relación pudieron tener estos centros en la organización del poblamiento en el momento de la conquista y colonización del territorio por parte de los castellanos y en la formación del paisaje bajomedieval. Lo que pretendemos es crear un marco o contexto posterior a partir del cual trataremos de analizar la explotación de las salinas en la Baja Edad Media, época que nos ocupa.

La localización y extensión de las salinas se debe a la presencia en el territorio de un afloramiento salino atravesado por una corriente de agua. Conviene recordar que Jumilla es un territorio formado, entre otros, por suelos salinos cuyo material originario lo constituyen las sales solubles de sodio, potasio, magnesio y calcio. Son suelos que están formados sobre todo por arcillas y margas rojas con elevado porcentaje de yeso y sal común, originando afloramientos que dan lugar a las denominadas "salinas del Cabezo de La Rosa", "salinas del Principal" y "salinas del Águila".

Las **salinas del Principal** están situadas a un kilómetro y medio al noroeste de Jumilla, concretamente aprovechando el desnivel de la rambla de las Salinas. Estas captaciones aprovechan las aguas asociadas al diapiro de materiales triásicos del Morrón. El origen de este diapiro, y en general del diapirismo en la Región de Murcia, está asociado a la combinación de los esfuerzos compresivos de la Orogenia Alpina con la reactivación de importantes fallas regionales (falla NE-SO Yecla-Jumilla, para el diapiro del Morrón), que también tuvieron un importante papel en el vulcanismo murciano. Este diapiro está asociado a la intersección de dos importantes fallas: la Yecla-Jumilla, de orientación O-E y otra NE-SO. Las aguas, de elevada mineralización (615-632 mS/cm) y con facies hidroquímica clorurada sódica, son similares a todas las aguas asociadas a los diapiros murcianos.

Estas salinas presentan un origen romano, como puede apreciarse en los restos de las salinas romanas originales, en un avanzado estado de deterioro. Cuentan con una balsa de acumulación y tres conjuntos de eras de cristalización dispuestos en distintos niveles, algunos ya irreconocibles. En el origen, el agua se extraía de un pozo a través de cubos que eran depositados en la balsa desde donde se distribuía mediante un sistema de canalizaciones de madera. Posteriormente, estas salinas continuaron en uso durante toda la Edad Media. Estas salinas han sufrido dos grandes transformaciones desde su construcción en época romana. La primera data del primer tercio del siglo XX, consiste en una impermeabilización y sellado de las balsas y mejora de las eras; y la segunda la realizada por el actual propietario a finales del siglo XX, para poner en producción en condiciones de competitividad la explotación. De modo que se construyeron nuevas eras de hormigón e impermeabilizaron con plástico, además, una gran balsa de acumulación. Su tamaño es grande en comparación con las eras de cristalización convencionales. Así, tres de estas tienen una superficie aproximada de 2.800 m² cada una y otras dos con 3.700 y 4.500 m² respectivamente, en total, más de 16.500 m² de superficie de eras en este sector, en condiciones de ser explotadas con maquinaria industrial[617].



Fig. 7.59. Fotografía aérea de las salinas del Principal en la actualidad. Fuente: Iderm.Cartomur

[617] GIL GUIRADO, S.; GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J.M. (2010):"El territorio, un bien que conviene ordenar: las salinas del litoral e interior de la Región de Murcia" en *Cuadernos Geográficos* nº 47, pp. 611-635, p. 623.

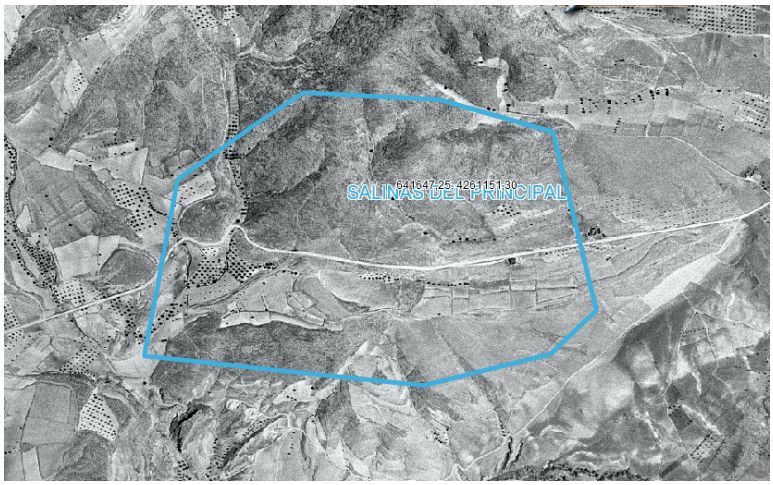


Fig.7.60. Fotografía aérea de las salinas del Principal procedente del vuelo americano de 1956. Fuente: elaboración propia a partir de Iderm.Cartomur.

Las **salinas del Águila** se sitúan en la denominada rambla de la Cañada del Águila, de la que recibe su nombre. Están muy próximas a la localidad albaceteña de Ontur, aprovechando las sales del diapiro de Ontur, en donde dominan materiales triásicos, cubiertos de sedimentos terciarios. Su estado de conservación es muy deficiente, tanto el almacén como la casa del salero y cuadras, también la mayor parte de las eras y balsas. Se conocen desde época ibérica y romana, datando los primeros escritos de la Edad Media. Actualmente se encuentran en desuso, acentuando el deterioro de las mismas, sin embargo, a pesar de su mal estado de conservación y tal y como afirman Gil Guirado, Gil Meseguer y Gómez Espín, estas salinas presentan un gran valor histórico, con la presencia en el territorio circundante de pequeños caseríos y cortijos, destacando las casas y cuco del Gaytan (construcción tradicional en forma de pequeña bóveda, para refugio de pastores y agricultores) así como del proceso de poblamiento de este espacio regional tras la conquista castellana[618].

Estas salinas poseen una balsa almacenadora, y tres conjuntos desiguales de charcas cristalizadoras. Uno de ellos presenta tipología única en la Región de Murcia, y de la que sólo quedan vestigios en la Poza de la Sal de Burgos. Consiste en un

[618] *Ibid*... p.626.

entablado de madera, que forma una especie de cubeta grande y sujetos en su perímetro por los picachos y las botoneras, palos y tablones que formaban parte de la estructura de la base, además los bordes también eran tablas conocidas como morillos. En estos aparecen unas aberturas que servían para desaguar en caso de lluvia. Todos los elementos descritos en la tipología salinera aparecen en estas charcas. Las boqueras de descarga estaban repartidas en las partes posterior y laterales.

En tercer lugar, las **salinas del Cabezo de la Rosa**, situadas en el sureste del término de Jumilla han sido explotadas desde época romana. El diapiro de la Rosa se encuentra situado en la parte oriental del término municipal de Jumilla y a lo largo de la historia se explotó mediante mina de sal gema.

Actualmente, no quedan restos arqueológicos de las salinas históricas puesto que la ampliación de la explotación con la construcción de nuevas balsas y la introducción de nuevas técnicas de extracción y transformación, ha eliminado cualquier resquicio anterior. No obstante, los restos cerámicos hallados en la zona del Cabezo de la Rosa muestran que esta zona estuvo habitada y su economía debió estar basada en la explotación de la sal.



Fig.7.61. Fotografía aérea de las salinas de la Rosa en la actualidad. Fuente: iderm. cartomur

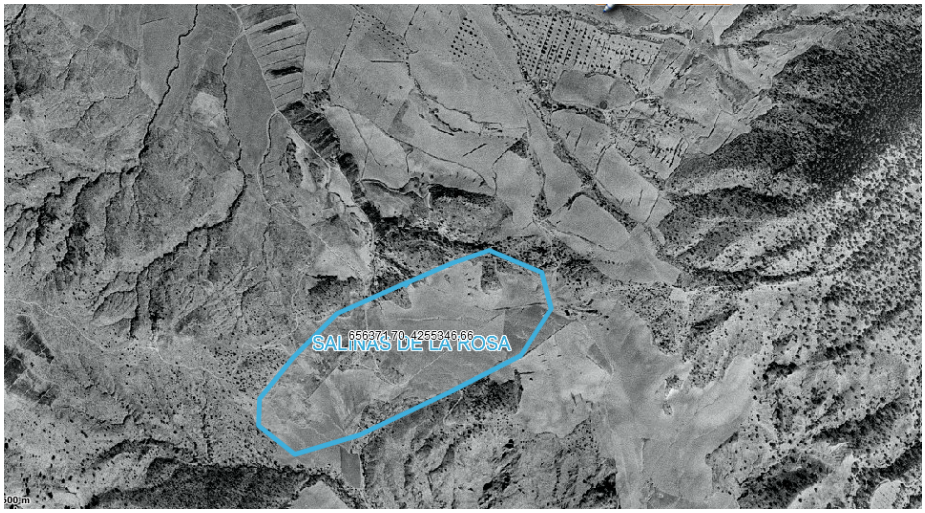


Fig.7.62. Fotografía aérea de las salinas de la Rosa procedente del vuelo americano de 1956. Fuente: elaboración propia a través de Iderm.Cartomur.



Fig. 7.63. Suelos salinos en el Cabezo de la Rosa. Fuente: elaboración propia

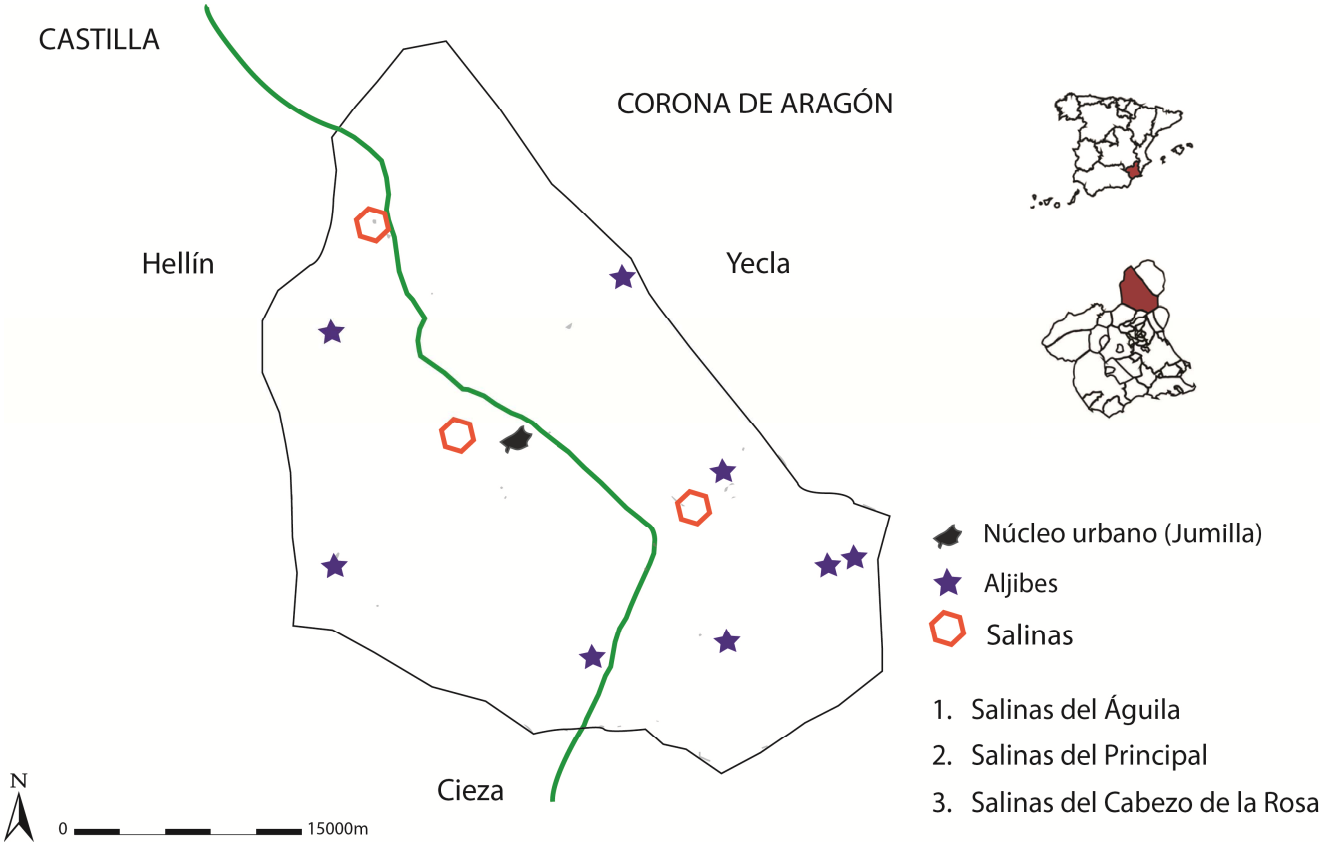


Fig. 7.64. Localización de las salinas. Fuente: elaboración propia

A pesar de los datos recogidos y analizados, hasta el momento, no ha sido posible adscribir cronológicamente los centros salineros expuestos a la época que nos ocupa. Las causas son las siguientes:

- Falta de restos arqueológicos que permitan una datación cronológica. Las transformaciones que han experimentado las salinas a lo largo de los siglos han eliminado las estructuras originales, principalmente tras la excavación del terreno en la búsqueda de la capa freática para la obtención de la salmuera. Además, la conservación de los restos es dificultosa debido a que se trata de una infraestructura hidráulica, construida a base de mampuestos y madera, materiales perecederos en ambientes salinos y húmedos.

- Las fuentes escritas que poseemos sobre dichas salinas son tardías, concretamente del siglo XVI y XVII, donde no hay referencia explícita a ninguna de las que hoy consideramos históricas, sino que son citadas de forma generalizada.

- Las salinas de la Rosa y las del Principal, para las que tenemos las evidencias más evidentes de su explotación anticipada, por su cercanía a núcleos de población y a las principales vías de comunicación, han sufrido reformas a lo largo del tiempo que han terminad por eliminar los posibles restos medievales. La principal consecuencia ha sido la imposibilidad de realizar un examen de prospección arqueológica de todos los elementos emergentes.

Ante la imposibilidad de precisar cronología, debemos integrar las salinas con el propio medio físico y el resto de espacios productivos para un estudio en conjunto. Debemos tener claro que las salinas, en mayor o menor grado, dejan una huella en el paisaje, principalmente en la organización del hábitat y se encuentran estrechamente relacionadas con otros espacios productivos como la agricultura y la ganadería. Como afirma A. Malpica, se trata de integrar la sal dentro de los estudios de arqueología espacial o arqueología del paisaje, con un fuerte contenido geográfico y antropológico, para poder relacionar al hombre con la naturaleza.

De este modo, observamos como las salinas se encuentran situadas muy próximas a la cañada real procedente de Castilla, atravesando todo el término de Jumilla de norte a sur y, encontrándose rodeadas de numerosos topónimos ganaderos. Esto indica su persistencia a lo largo de los siglos. Afortunadamente y a pesar de lo expuesto, sabemos que algunos de estos centros salineros debieron estar en funcionamiento en la Edad Media gracias a que contamos con algunas referencias documentales contenidas en las actas capitulares sobre la explotación y funcionamiento de las salinas de Jumilla, sin embargo, topamos con un nuevo inconveniente, y es que no aparece el nombre de éstas, dificultando su identificación.

Tampoco aparece en las Relaciones Topográficas de Felipe II, donde solamente se constata la existencia de salinas en la villa de Jumilla, así como su constante explotación:

> "*Ay unas salinas en los dichos termynos que se hacen en ellas un anno con otro quatro mil fanegas de sal que es bastante*"[619]

También se constata en las Relaciones Topográficas como a finales del siglo XVI todas las salinas de Castilla pasan al patrimonio de la Corona mediante previa indemnización:

> *"(...)su Majestad las incorporó en su Real patrimonio, y otras de estos Reinos, y se abastece de los saleros de la villa de Calasparra, Molina la Seca y Jumilla, que distan de esta villa cinco leguas(...)"*[620]

En las Actas Capitulares también encontramos referencias al funcionamiento de las salinas.

> *"En este dicho dia fue platicado sobre razón del arrendamiento condicones que se han de faser para las dichas salinas, fasieronse las dichas condiciones*[621].

En la documentación también encontramos en 1577 un Libramiento de Antonio de Torres, administrador de las salinas del reino de Murcia, para que el receptor de las salinas de Jumilla pague a Cristóbal de León, fiel que fue de las mismas, por su trabajo. Dice lo siguiente:

> *"Libramiento del fiel de Jumilla*

---

619 CEBRIÁN ABELLÁN, A; CANO VALERO, J.: *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia, (1575-1579)*, p. 183

620 Ibid., p.105

621 AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del 17 de febrero de 1523. Sin foliar. Página 136 formato digital.

Antonio de Torres administrador general de las salinas del reyno de murcia y obispado de Cartagena y partidos de alcaxar y de Villena por su merced: mando a vos Dionisio Guardiola preceptor de las salinas de Jumilla que de los menesteres que son a vuestro cargo precedidos y que procediesen de las dichas salinas aviseis y pagueis a Christóbal de León fiel que fue de las dichas salinas seis mill y novecientos y treinta y quatro maravedís que los ubo de aver porque sirvio del dicho oficio de fiel desde el dia de san juan de junio proximo pasado e esta tres dias deste presente mes de octubre que son tres meses oy diez dias a rrazon de viente y cinco mill maravedís a él nuestro que por mi estaban asignados y se despidio que conste y sin cuenta del pago se es pagar en que sisa a seis dias del mes de octubre de mil e quinientos y setenta y siete annos"[622]

El oficio de fiel de las salinas era un trabajo bien remunerado cuyas funciones básicas consistían en controlar los afloramientos de sal, así como vigilar los caminos para interceptar a posibles contrabandistas. Con respecto al funcionamiento y gestión de las salinas, la explotación de las mismas en época preindustrial no requería ningún tipo de instrumento ni infraestructura compleja, de ahí su aprovechamiento y consumo desde épocas muy tempranas. La sal o salmuera se obtenía, principalmente, del agua captada mediante galerías o pozos de poca profundidad y se transportaba a unas grandes balsas de decantación, desde las cuales, una vez alcanzada la densidad adecuada, se conducía a las balsas de evaporación donde finalizaba el proceso. Buena parte de las captaciones e instalaciones se sitúan en las vegas de ramblas o cañadas, aprovechando la pendiente topográfica existente. Es el caso de otras salinas bien estudiadas como son las salinas andalusíes de la Malaha en Granada[623] o las salinas de Motril[624], donde se ha podido dilucidar que las salinas contaban con una tecnología similar a la que existía en la agricultura irrigada. Las salinas de montaña y las encajadas en alvéolos próximos a cursos de aguas, configuran un paisaje que parece propio del

[622] Archivo General de Simancas. Signatura: FR,AGS,R-14/120

[623] Véase RUIZ JIMÉNEZ, A. (2010): "Estudio arqueológico del entorno de las salinas de la Malaha", en *Las salinas de la Malaha*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA. Doctorado Historia y Antropología, UGR

[624] MALPICA CUELLO, A. (1981): "Las salinas de Motril. Aportación al estudio de la economía salinera del reino de granada a raíz de su conquista" en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 4, PP. 147-165.

que generó el agua que vivifica los campos de cultivo. Las salinas de la Malaha estaban formadas por un conjunto de recintos construidos en distintos niveles, a modo de terrazas, para conseguir que, por efecto de la gravedad, el agua circule y descienda, permitiendo la evaporación y aumentando la concentración del cloruro sódico. En una salina hay tres zonas comunicadas entre sí por medio de canalizaciones: las de almacenamiento, las de evaporación y las de cristalización. En los centros salineros donde la circulación por efecto de la gravedad se hace imposible, se hace necesaria la mano del hombre, el empleo de norias, sistemas de poleas o bombeo, etc. La evaporación natural del agua salada en las piletas deja lista la sal para su recolección en unos depósitos protegidos de la lluvia, donde debe terminarse de secar antes de su distribución.

Importancia de la sal para la explotación ganadera y agrícola

El estudio de la explotación de la sal es fundamental para entender la relación del hombre con el medio físico. La importancia histórica de la sal, además de ser un producto necesario para la vida humana, radica precisamente en que permite el almacenaje y transporte de productos que de otra forma serían perecederos. Por lo tanto, es, de alguna forma, capaz de generar excedente y permitir su circulación incluso a grandes distancias. Además, hay que considerar que las actividades económicas primarias que generan la producción salinera son la expresión clara de una forma peculiar de inserción del hombre en el medio.

La sal es fundamental para el desarrollo de los prados halófilos, ya que este tipo de vegetación suministra el cloruro sódico necesario para la correcta alimentación de los rumiantes. Es común que, durante la primavera y el otoño, las zonas salobres sean utilizadas por los ganados trashumantes. Numerosos animales herbívoros acuden a las fuentes naturales de sal en torno a las que pastan para obtener este complemento alimenticio, necesario principalmente para la intensificación de la producción, especialmente de lácteos, muy común en el ganado doméstico o semiestabulado. La aportación de sal en la alimentación del ganado es fundamental para el correcto

crecimiento, desarrollo y reproducción de los animales. La carencia de sales minerales en la alimentación provoca una baja productividad de carne y leche, disminución del celo y de la fertilidad y un mal estado de salud general. La sal facilita la digestión del ganado rumiante, permitiendo digerir el bolo alimenticio y su posterior conversión en fibra vegetal.

El binomio sal-ganadería no solamente se aplica como alimento del ganado, sino que la sal también es necesaria para preparar determinados productos, especialmente la carne. Además de su poder como conservante, era imprescindible como condimento. Usada con moderación, la sal constituía un auténtico fertilizante orgánico para los cultivos. Es fundamental, por tanto, la complementariedad entre salinas, agricultura y ganadería.

7.3.3. Aprovechamiento del monte

Cuando hacemos referencia al aprovechamiento del monte, no debemos pensar que se trataba del elemento más característico del paisaje a lo largo de la Baja Edad Media sometido a un elevado grado de explotación, aunque sin duda desempeñaba un papel excepcional para el sostenimiento de la economía agraria en tres aspectos fundamentales como son la obtención de madera y frutos silvestres, el mantenimiento de la cabaña ganadera y, por supuesto, la caza. No debemos pensar solamente en la explotación de una elevación natural del terreno sino en todos los terrenos baldíos que comienzan justo donde terminan las tierras cultivadas[625].

La recogida de alimentos silvestres como fruta, setas, frutos secos o determinadas plantas constituía un aporte nutricional de gran importancia en la dieta del hombre en la Edad Media. Por otro lado, el aprovechamiento de la madera, la leña,

[625] ORTUÑO MOLINA, J. (2005)... *op. cit.,* p.312.

el esparto, la grana y la apicultura permitían cubrir determinadas necesidades básicas de los vecinos, generando en ocasiones innumerables conflictos.

La explotación cada vez más intensa de todos estos recursos generó su deterioro, acrecentado todavía más por el incremento de la ganadería que no permitía la constante recuperación de los bosques. El concejo tenía el control de estas reservas comunales y los fueros locales establecían la existencia de instituciones encargadas de su salvaguarda, nos referimos a la caballería de la sierra, formada por determinados vecinos, cuya misión era velar por la integridad de los montes y evitar su mal uso por parte de los ciudadanos, así como la incursión de ciudadanos de otras villas. La actividad de los caballeros de sierra se basaba en la guarda de los cultivos, de la caza y de la explotación de la madera. No obstante, el concejo podía expedir toda una serie de licencias para la explotación de los recursos, por lo que el abuso era constante poniendo en peligro estos bienes. Así lo muestran las Ordenanzas de 1599:

> *"Otrosí ordenaron que atento que los montes y pinares de esta villa se destruien con las licençias que los oficiales della dan para hacer carbón, así a naturales como a forasteros, de que rresulta mucho daño a los dichos montes, para remedio de lo qual mandaron que los montes que fueren propios del Concejo que no se pueda dar licençia a ningún forastero para haçer carbón por ningún oficial del Conçejo, ni por todos juntos, so pena que la licencia que se diere sea en sí ninguna y se pueda proçeder contra el que la lleuare y ouiere el dicho carbón, conforme a esta ordenança, y los oficiales que la dieren, y el escriuano que la escriuiere yncurra en pena de cada mill maravedís, y el que huuiere el dicho caruón la misma pena y el carbón perdido. Y ansí mismo ordenaron que ningún vezino pueda haçer el dicho caruón sin licençia firmada de dos oficiales del dicho concejo, y escriuano dele juntamiento, so pena de mill maravedís y no lo pueda sacar de la dicha villa a bender a ninguna otra parte, so pena de tres mill maravedís, aplicados en la forma que en estas dichas ordenanças se declara"*[626]

Sin duda, será la madera el recurso más explotado por parte de los vecinos. Hay que distinguir entre la madera talada por los vecinos de la ciudad para su uso y disfrute personal frente a la madera talada para su venta fuera del señorío. Los vecinos de la villa de Jumilla podían acceder a los árboles del término a partir del uso comunal de estos, permitido por los fueros. No obstante, la explotación de la madera estuvo

[626] Ordenanzas de la huerta de Jumilla de 1599… *op. cit.,* folio 6.

totalmente controlada por las Ordenanzas de la villa, prohibiendo su explotación sin licencia a cualquier ciudadano:

> *"Otrosí ordenaron que qualquiera persona que cortare madera de pino rredondo en los términos desta villa, ansí para carros como para otra cosa que sea, fuera de la legua, sin licencia del Concejo, tenga de pena por cada pino que cortare, de día tres rreales, y de noche doblado, aplicado conforme dicho es"*[627]

En lo que respecta a la caza, va a constituir una actividad económica muy importante en todo el Reino de Murcia y, también lo será en la Jumilla bajomedieval. Las especies objeto de la caza son perdices, liebres, conejos, palomas, palomas torcaces, tórtolas, halcones, azores, gavilanes y, desde mediados del siglo XV, los francolines. Las palomas, muy abundantes, se convirtieron en producto de consumo frecuente y asequible. Más distinguidas serán las perdices, cuya raza se restringe y con ellas se obsequiaba a huéspedes distinguidos. Sin embargo, y a pesar de su importancia, esta actividad va a estar muy controlada por el Concejo, sobre todo, en lo que respecta a los lugares permitidos para su desarrollo y a los precios para su venta. En la documentación concejil encontramos numerosas referencias a ordenanzas prohibiendo la caza en determinados lugares y señalando severas penas a los contraventores:

> *"(...)mandose (...) que qualquier vecino que fuere a cazar e los caballeros de la sierra le vieren e otra guarda cazando que le execute de pena seiscientos maravedíes y el apero perdido la qual dicha pena executen los dichos caballeros de la sierra e sin suya. Mandose pregonar publicamente y asi mismo que el caballero de las sierras no tengan que haser con el que le (...) alvala alguno. Y si el caballero de la sierra o caballeros aguno vecino los hallase cazando que lo vengan a dezir alguno el qual dicho caballero tenga la pena que el vecino fuere(...)"*[628]

[627] *Ibid.* Folio 9.

[628] AMJU. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-02-17/1528-03-10. Sesión del 10 de abril de 1522. Sin foliar. Página 85 formato digital.

7.4. COMPLEMENTARIEDAD DE LOS DISTINTOS ESPACIOS PRODUCTIVOS

El análisis de todas las actividades económicas procedentes del paisaje rural bajomedieval permite abordar su estudio desde una perspectiva global. Podemos admitir que las acciones humanas tienen una influencia directa sobre el paisaje circundante, rompiendo así con la idea estática del espacio. Así, el tratamiento de las actividades económicas que los pobladores ejercen sobre el paisaje, permite explicar actuaciones políticas y económicas llevadas sobre un territorio, dando como resultado, un conocimiento mucho más completo sobre la época que nos ocupa.

Tradicionalmente, cuando se trata la agricultura y la ganadería, queda patente una cierta rivalidad entre ambas actividades económicas. Sin embargo, a pesar de estos antagonismos, más que actividades excluyentes constituían opciones complementarias acordes con la evolución del poblamiento rural.

Son conocidas las continuas referencias en las Actas Capitulares de conflictos derivados de los daños de los ganados a los cultivos en su paso por las cañadas, generando toda una legislación para evitar dichos conflictos, es el caso de las Ordenanzas de la Huerta de Jumilla, donde queda regulado todo el tránsito del ganado y la utilización de los pastos y cultivos. Por tanto, esta conflictividad, surgida de los distintos intereses de unos y otros, terminaría por ser regulada en plano de igualdad para agricultura y ganadería.

La agricultura constituyó la base económica en el mundo andalusí con una estructura hidráulica muy compleja y avanzada, en detrimento de la ganadería. Sin embargo, a finales del siglo XIII y en las primeras décadas del XIV, tras la conquista castellana del territorio, se producirá un cambio brusco de tendencia en el mundo rural de Jumilla. Se producirá la llegada a unos límites en el modelo de crecimiento expansivo agrario en el que se basaba la sociedad hasta ese momento. Se produjo el abandono de numerosas zonas cultivadas y la reorganización de las explotaciones familiares. Si a esto le sumamos las numerosas epidemias de peste y el consiguiente

traslado de la población andalusí, la consecuencia será una huerta en detrimento a la que los nuevos conquistadores no supieron adaptarse ni gestionar favoreciendo la aparición de despoblados. Será en estos momentos cuando la ganadería experimente su mayor auge.

Se va a producir un cambio de tendencia con el despliegue de la actividad ganadera. El retroceso agrícola del siglo XIV va a contribuir a dar un empuje a la actividad ganadera. El abandono de parte de las zonas roturadas por el retroceso demográfico benefició a los ganaderos y permitió la ampliación del número de rebaños, acotándose las dos dehesas de Jumilla, sin prácticamente conflictos con los agricultores. La conquista motivó la desaparición de la estructura poblacional existente y la potenciación de las actividades económicas de carácter extensivo como la ganadería trashumante. La trashumancia será fundamental para Jumilla pues por su término cruzaba la denominada cañada real desde Castilla hacia Murcia, aumentando el peso económico de la ganadería en este siglo. Su peso económico a lo largo de los siglos bajomedievales ha dejado su impronta en el paisaje rural, con la presencia de zonas de pastos, aljibes, salinas, rutas ganaderas, etc. Las salinas experimentarían su mayor auge en estos momentos ya que el uso de la sal está estrechamente relacionado con el desarrollo ganadero. El cloruro sódico extraído de las salinas de interior estaba, en mayor medida, destinado al consumo por parte de los ganados y a la conservación de la carne de estos.

A finales del siglo XV, se observa un proceso de reconstrucción de mundo agrícola, se amplía la huerta hacia el sur de la villa y podemos hablar de una nueva fase de roturación y aumento del espacio cultivado, con la introducción del cereal y la vid, permitiendo el desarrollo de una agricultura especializada y dirigida hacia el mercado urbano. A partir de este momento, podemos hablar de la complementariedad entre agricultura y ganadería. A partir de este momento, la organización del paisaje rural la constituye la complementariedad entre el aprovechamiento agrícola y ganadero que perdurará durante prácticamente toda la Edad Moderna.

CAPÍTULO VIII

EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL EN EL TERRITORIO DE JUMILLA A LO LARGO DE LA BAJA EDAD MEDIA

Este capítulo constituye, sin duda, el eje central de nuestra investigación. Analizar la evolución del poblamiento así como las tipologías de hábitat se convierte en tarea primordial para el estudio de Jumilla en los siglos bajomedievales, más si cabe cuando el período analizado presenta una gran deficiencia de fuentes documentales, limitando así el estudio de los mecanismos y elementos de la estructura poblacional y de sus formas de asentamiento.

Pretendemos, por tanto, analizar las dinámicas de ocupación del espacio, así como la transformación del mismo, los fenómenos de creación de nuevos hábitats en el territorio y la relación de la sociedad medieval con la gestión de los recursos naturales efectivos, atendiendo a los datos ya existentes y los generados tras nuestra investigación. Este estudio del poblamiento presenta dos líneas de análisis, por un lado, el estudio de los asentamientos humanos y, por otro, el de los espacios no residenciales transformados por el hombre, principalmente ligados a sus actividades económicas. Gracias a los estudios arqueológicos llevados a cabo, complementados con la escasa documentación existente, hemos podido marcar los ritmos de evolución del poblamiento rural a lo largo de la Baja Edad Media.

¿Qué entendemos como poblamiento? El poblamiento es el proceso de asentamiento humano en un lugar determinado, donde plasma sus formas de organización social. Estos asentamientos pueden ser muy variables y presentar distintos grados, desde aquellos lugares de hábitat perdurables en el tiempo, caso de una villa o una fortaleza, pasando por los espacios productivos hasta llegar a formas de poblamiento más esporádicas, como pueden ser la presencia de refugios, aljibes, cuevas rupestres o torres en caso de situaciones de defensa. Todos estos elementos han conformado el poblamiento de Jumilla a lo largo de la Baja Edad Media y a través

de su continuidad en el tiempo, abandono o creación de nuevos hábitats, se pueden ir registrando todas las transformaciones sociales, demográficas, económicas y culturales que constituyen la auténtica historia bajomedieval de Jumilla.

Por otro lado, es necesario aclarar un concepto fundamental como es el de "repoblación". ¿Qué entendemos por repoblación? El diccionario lo define como *la acción y resultado de volver a poblar un lugar abandonado, voluntariamente o al a fuerza, por sus anteriores habitantes.* ¿Implica, por tanto, la ausencia total de habitantes en un territorio? Este concepto ha sido muy debatido por la historiografía tradicional. Claudio Sánchez-Albornoz, apoyándose en argumentos cronísticos e institucionales defendía la teoría del despoblamiento absoluto de los territorios de la cuenca del Duero tras la inseguridad del territorio. Por el contrario, Ramón Menéndez Pidal rebatió esta teoría entendiendo que el término latino *populari* no hacía referencia a volver a poblar un territorio vacío sino a *"reducir a una nueva organización político-administrativa una población desorganizada, informe o acaso dispersa a causa del trastorno traído por la dominación musulmana, por breve y fugaz que hubiese sido".* Pero quizás, la definición más acertada es la que hemos utilizado anteriormente en este trabajo y es la propuesta por J. Torró al definirla como un "*proceso de inmigración colonizadora apoyada en la fuerza de las armas que tiene como efecto la sustitución de las poblaciones nativas andalusíes, desplazadas, expulsadas o reducidas a cautiv3rio, con muy escasos episodios de asimilación efectiva*"[629].

Actualmente es la arqueología la encargada de determinar hasta qué punto los territorios quedaron vacíos y tuvieron que volver a ser poblados. Parece ser que en determinadas zonas existió una continuidad poblacional sin apenas ruptura como es el caso de Valencia. En nuestro caso de estudio, la villa de Jumilla experimentaría algunos vacíos poblacionales, así como una dispersión de la población, aunque, a pesar de ello, la continuidad poblacional es patente.

[629] TORRÓ, J. (2012): "La conquista del Reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio", en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.): *La conquista de al-Andalus en el siglo XIII*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, p.9.

8.1. ANÁLISIS TERRITORIAL DEL POBLAMIENTO RURAL ANDALUSÍ

La reconstrucción histórica de la Jumilla andalusí y de la evolución de su poblamiento presenta, en la actualidad, numerosos vacíos conceptuales que sólo con nuevas intervenciones arqueológicas pueden ser completados. Las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas son bastante escasas, a excepción de las cuatro necrópolis excavadas que han arrojado datos excepcionales sobre la demografía andalusí. La causa es la vulnerabilidad de estos restos arqueológicos, que son en ocasiones muy elementales.

Por suerte, en las dos últimas décadas, las investigaciones arqueológicas han avanzado mucho en este ámbito pudiendo reconstruir en muchos aspectos la historia andalusí de Jumilla y, lo más importante, la situación física del asentamiento principal. Gracias al descubrimiento de las cuatro necrópolis, todas ellas de grandes dimensiones, así como de la fortaleza de origen andalusí, situada en lo alto del cerro, sabemos que el núcleo de población debió ser muy importante y que, en un primer momento, se localizó en el interior de la fortaleza tras el asentamiento de la población musulmana en el territorio, para descender por la vertiente sur del cerro durante los siglos posteriores. Sobre el asentamiento andalusí en la llanura se superpuso posteriormente el asentamiento castellano, constituyendo el actual casco antiguo de Jumilla, dificultando la delimitación exacta de la trama urbana andalusí.

Apenas conocemos una almunia de cierta entidad y unas instalaciones artesanales estudiadas tras la excavación de urgencia llevada a cabo en la parte meridional de la llanura, concretamente en la calle Santa María. Por este motivo, un estudio arqueológico en el denominado "cerro del Castillo" en torno a la fortaleza sería clave para determinar con exactitud el devenir histórico de la época islámica de Jumilla y para determinar otros aspectos como la arquitectura doméstica, la disposición del poblamiento, sus registros cerámicos y modos de vida, si se trató de una ciudad islámica o simplemente de un núcleo rural más, etc. No obstante, ante la dificultad en la posibilidad de una excavación arqueológica en la actualidad, plantearemos una propuesta inicial sobre la dinámica evolutiva del poblamiento centrándonos en el

análisis del paisaje circundante y en las escasas evidencias materiales con las que contamos, a la espera de nuevas intervenciones arqueológicas que permitan arrojar más luz y completar la situación actual.

Primer asentamiento en el "cerro del Castillo" de Jumilla. Un yacimiento islámico en la *cora* de Tudmir

Los primeros habitantes musulmanes que se asentaron en el territorio de Jumilla eligieron un enclave estratégico conocido como el "cerro del castillo". Este emplazamiento ofrecía numerosas ventajas tales como la facilidad defensiva gracias a la naturaleza escarpada del lugar, el control visual de las vías naturales de comunicación y la proximidad a las fértiles tierras que lo rodeaban. Además, la posición geográfica del asentamiento, en dirección Norte-Sur, le concede un valor añadido en relación a las vías naturales de comunicación que unen Castilla con todo el Levante peninsular y Murcia. Este hecho será fundamental a lo largo de la Edad Media y constituirá un elemento clave en el modelo de ocupación del territorio, tanto desde el punto de vista de situación de los núcleos de población como de aljibes, caminos, etc.

En este cerro había existido un poblamiento preexistente desde tiempos prehistóricos, concretamente desde la Edad del Bronce, debido a la idoneidad del lugar referida anteriormente a lo largo de la Historia. Posteriormente, los íberos intensificaron la población no solamente en este cerro si no en todo el territorio, constatándose un poblamiento estable a partir del siglo V a.C., como muestra el yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho, localizado a unos 4,5 kilómetros al suroeste del núcleo principal de población, con una trama urbana muy compleja. Con la llegada de los romanos, el cerro fue ocupado y habitado como demuestra el hallazgo de cerámicas datadas entre los siglos II y III d.C., la presencia de restos constructivos y un aljibe romano que apuntan, según Hernández Carrión y Simón García hacia un uso

militar del cerro con el objetivo de controlar las vías de comunicación en un período de inestabilidad política y económica[630].

No volvemos a tener noticias de poblamiento en el cerro hasta el siglo VIII, con la llegada de los primeros pobladores islámicos que no constituirían un número demasiado elevado. Prueba de ello es que Jumilla no aparece en el pacto de Tudmir firmado entre Teodomiro y 'Abd al-'Aziz en el año 713, frente a otros núcleos como Lurca (Lorca), Mula (Mula), Auryula (Orihuela), Laqant (Alicante), Ils (La Alcudia), Buq.sr.h (Cabezo de Roenas de Cehegín), Balantala (Valencia) e Iyih (Tolmo de Minateda), que sí lo hacen. El motivo no es que no existiera, si no que su situación fronteriza dificultaba el control del territorio frente a la falta de población.

Tendremos que esperar hasta el siglo X y principios del siglo XI para constatar un aumento demográfico y, por consiguiente, una revitalización y ocupación de nuevas tierras hasta el momento deshabitadas. La desaparición del Califato de Córdoba y la aparición de los primeros reinos de Taifas en el territorio que conformaba al-Andalus quedó fragmentado, surgiendo pequeños reyezuelos que generaron nuevos intereses políticos y económicos, favoreciendo en los primeros momentos el aumento poblacional. En Jumilla, este aumento demográfico es patente, originado principalmente por la llegada de grupos de población provenientes del norte de África y a un mayor control, defensa y estructuración del territorio.

Prueba de esta explosión demográfica es la necrópolis de la Rinconada de Olivares, con un total de 99 enterramientos islámicos. Llama la atención el elevado número de en todas las necrópolis halladas frente a la inexistencia de restos arqueológicos pertenecientes a las antiguas alquerías o asentamientos a los que pertenecieron. A pesar de todo, su existencia es indudable, aunque todavía no conozcamos su localización exacta. La amplitud de las necrópolis halladas exige un asentamiento potente en Jumilla, similar a las formas de asentamiento tan extendidas por todo el sur peninsular en estos momentos.

630 HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): *El castillo de Jumilla. Historia de un centinela*. Imprenta Lencina, p. 66.

Nos atrevemos lanzar una hipótesis sobre la localización de una de estas alquerías relacionada con la necrópolis de la Rinconada de Olivares. Atendiendo a la localización de esta maqbara y del sistema hidráulico, la alquería quedaría situada justo a unos 2 kilómetros aproximadamente al norte del cerro del Castillo y estaría delimitada hacia el este por la maqbara y el sistema hidráulico y hacia el oeste por la denominada rambla de la Alquería. Topográficamente es el lugar más apto para el desarrollo de un asentamiento tanto por su cercanía a los recursos hídricos y a los cultivos como por la facilidad de refugiarse rápidamente en el *hisn* en caso de peligro o amenaza externa. En menos de una hora, la población quedaría resguardada. Actualmente, el paso de una carretera nacional corta parcialmente todo el territorio designado para la localización de la alquería dificultando su identificación. Nuevos estudios arqueológicos en la zona permitirían arrojar más luz sobre esta localización, ya que nos movemos básicamente entre hipótesis.

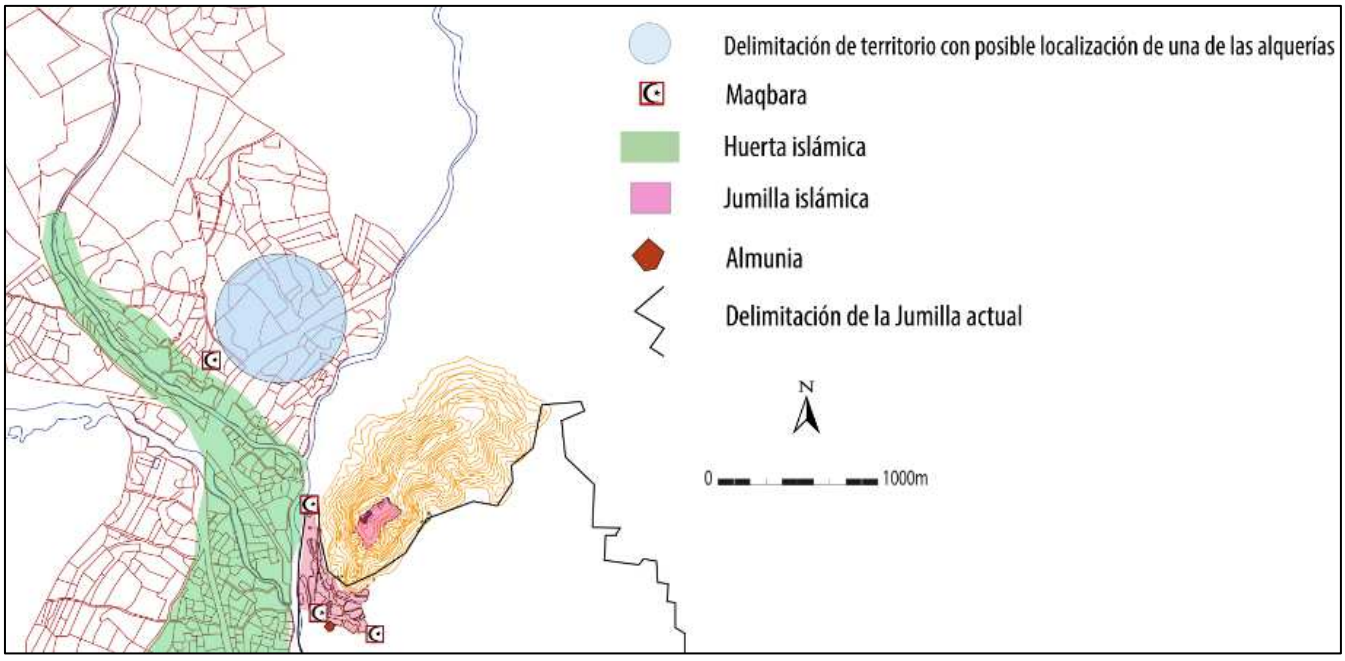


Fig.8.1. Posible localización de la alquería andalusí relacionada con la necrópolis de la Rinconada de Olivares. Fuente: elaboración propia

Otro asentamiento rural andalusí habitado en la actualidad se localiza a unos 5 kilómetros al noreste de Jumilla. Su denominación actual "La Alquería" hace reminiscencia a su origen como alquería andalusí. Así lo demuestran los restos cerámicos encontrados a lo largo de las tierras de cultivo, a pesar de que no poseamos ningún resto de estructura que lo ratifique. No obstante, contaría con un sistema hidráulico perfectamente desarrollado y estaría bajo la órbita de influencia del *hisn* localizado en el núcelo principal de población en el denominado cerro del Castillo.

Para garantizar el control defensivo de todo este territorio, se construye en estos momentos el *hisn* de Jumilla. La realidad histórica que justifica su construcción es la conquista del reino taifa de Murcia, hasta el momento en la órbita de influencia de la taifa de Valencia. El hisn de Jumilla cumplía una misión defensiva y de control del territorio circundante explotado por las alquerías. La afirmación de A. Carmona de que Jumilla constituiría la cabeza de un distrito rural o *iqlim* de la taifa de Murcia, predominando sobre otros núcleos rurales de su entorno no es descabellada, ya que Jumilla contaba con una población muy elevada y un *hisn* similar al de Yecla, Villena, Novelda o Hellín. El asentamiento en altura junto a la fortaleza experimenta un gran auge en este momento gracias al aumento demográfico y nos atrevemos a afirmar que poseería una estructura prácticamente urbana. Este aumento de población, permitió a su vez, la expansión de las actividades agropecuarias, así como la ampliación y perfeccionamiento del sistema hidráulico existente. El asentamiento se presentaría como un poblado de nueva planta enteramente fortificado y rodeado por una muralla con torres salientes construidas con tapial[631].

Alfonso Carmona insiste en que, en el siglo XII, Jumilla constituiría un núcleo muy importante y desarrollado, que ya había abandonado su mera lucha por la subsistencia y era capaz de acoger y ofrecer una vida resuelta y acomodada a determinadas familias pudientes que desarrollaron una carrera intelectual, administrativa y política. Es el caso de Ibn al-Abbar Abu Abdalláh Muhammad ben Abdassalam al-Muradi, nacido en Jumilla y conocido como al-Gumalli ("El

631 Para una descripción más detallada sobre la fortaleza de Jumilla véase el capítulo VI de esta Tesis Doctoral.

jumillano"), quien aprendió Derecho y Humanidades, peregrinó a la Meca y regresó fijando su residencia en Murcia[632]. Su hijo Abü Bakr Muhammad ben Mmuhammad ben Abdassalam al-Murádi llegará incluso a fijar su residencia en la capital del Imperio almohade.

Poblamiento en las laderas del cerro

Ante la eclosión demográfica referida anteriormente, la población islámica viéndose confinada entre los muros de la fortaleza se vio obligada a ocupar nuevas zonas. La topografía del cerro creaba una serie de inconvenientes a la hora de asentarse y el más importante era la acusada pendiente de las laderas escarpadas, dificultando la ampliación natural del asentamiento en el cerro ante el aumento demográfico, teniendo que poblar la falda de la montaña.

Al mismo tiempo que aumentaba la población, se perfeccionaba el sistema hidráulico. La Jumilla andalusí constituyó un núcleo de población rural basado en una organización campesina que gestionaba un área irrigada del territorio. El regadío se convirtió en la base de la economía por excelencia y trajo consigo una transformación del paisaje recreando un agroecosistema nuevo, donde la agricultura extensiva anterior, de bajo rendimiento se adaptó a las condiciones climáticas autóctonas y al ciclo de lluvias anuales que tiene sus máximas en primavera y otoño. La economía andalusí se basó en la explotación intensiva de las parcelas de regadío donde se cultivaban no sólo especies mediterráneas sino también, otras especies de origen monzónico trasladadas con éxito a la península, por lo que varias cosechas al año estaban aseguradas. En lo que respecta a la ganadería, estaba relegada a la agricultura. La presencia del ganado en los campos era impensable debido a que los cultivos estaban en continua producción y a la sutil e ingeniosa infraestructura que comportaba el regadío. Se practicaba la ganadería trashumante a pequeña escala, incomparable con la futura ganadería trashumante castellana impulsada y gestionada por la Mesta. No podemos hablar de un gran ganado, sino de una cabaña menor compuesta por cabras principalmente con escaso ganado bovino.

[632] CARMONA, A. (1989): "Yakka, Gumalla, Bilyána" en *Yakka*, nº3, pp.15-22, p.17.

El poblamiento situado al pie de la llanura fue bastante elevado como constatan los enterramientos de la Plaza de Arriba, Santa María del Arrabal y del Cementerio municipal de Santa Catalina. Esta población circundante y dispersa, en momentos de hostilidad bélica, se resguardaría en el recinto defensivo de la fortaleza en la parte alta del cerro. La presencia de la almunia localizada en la calle de Santa María demuestra a su vez la complejidad social. Se trata de un núcleo en el límite entre lo rural y urbano con una economía agrícola, un elemento típico del paisaje productivo andalusí relacionado con la ostentación de poder social proporcionando numerosos beneficios no solamente económicos sino también políticos.

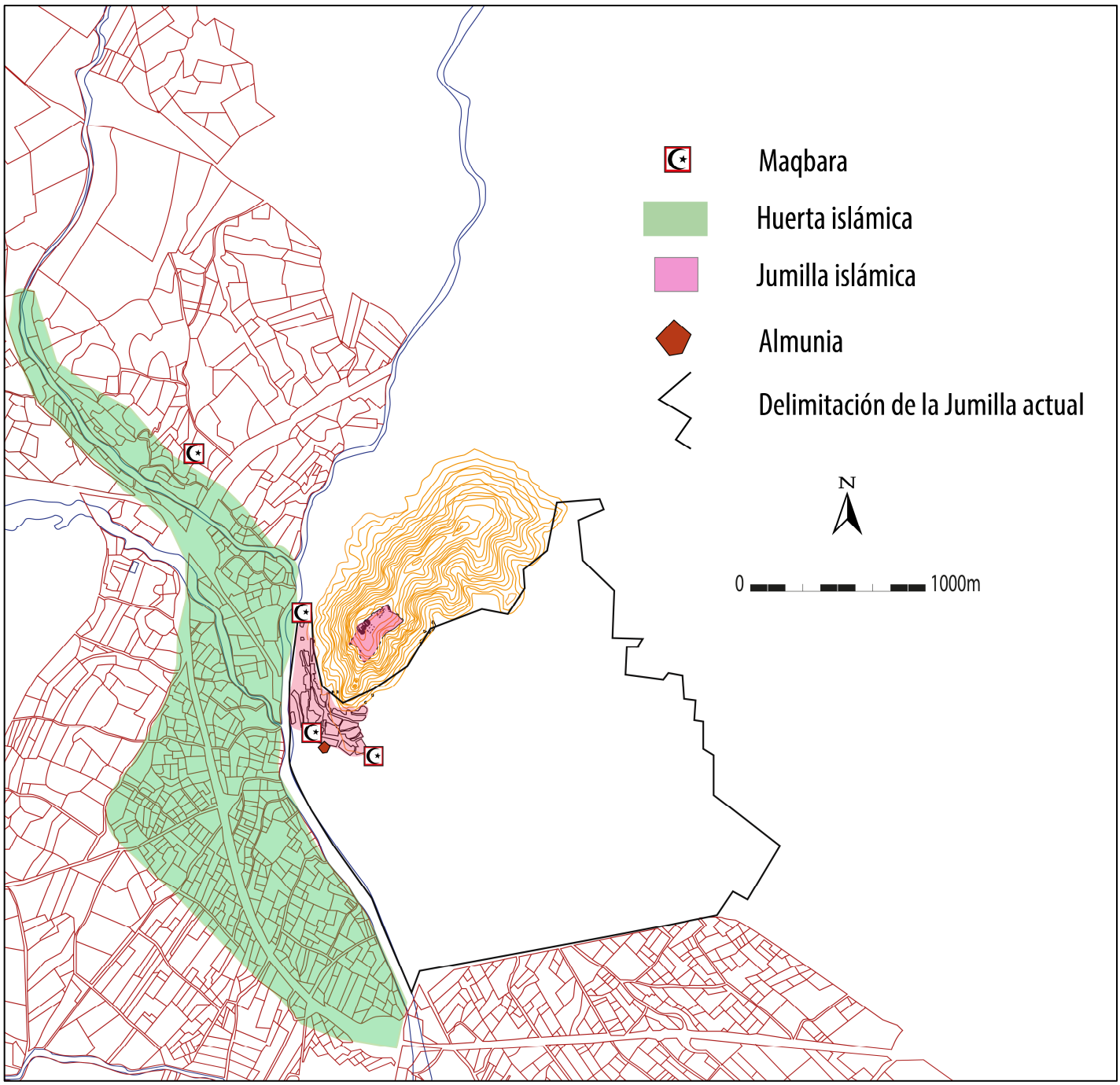


Fig. 8.2. Situación del poblamiento rural andalusí de Jumilla y su explotación agrícola. Fuente: elaboración propia.

8.2. ARQUEOLOGÍA DE LA CONQUISTA. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL TRAS LA CONQUISTA CASTELLANA. TRANSFORMACIONES Y RUPTURA CON EL POBLAMIENTO ANTERIOR

La conquista castellana de los territorios dominados por los musulmanes, entre ellos del Reino de Murcia se inserta en un proceso mayor y mucho más complejo que el tradicionalmente definido por la historiografía como "reconquista y repoblación". Se trata de un proceso caracterizado por el cambio de maniobra de expansión donde se aplicaron técnicas de dominio y control del espacio destinadas a la explotación del territorio y a la reorganización social entremezcladas con las estructuras organizativas precedentes andalusíes, obteniendo mejor o peores resultados según las zonas.

Tras la conquista del reino de Murcia por las tropas castellanas en 1266 y, por ende, de Jumilla, se pusieron en marcha estas fórmulas de reorganización del territorio caracterizadas principalmente por la ruptura con el poblamiento precedente y la introducción de nuevas tácticas agrícolas, eliminando las formas de explotación anterior. No tenemos constancia de la forma en que la villa de Jumilla fue tomada, pero sí que fue donada a don Garci Jufre de Loaysa mediante el privilegio rodado de Alfonso X años después, concretamente en 1281[633], pasando a ser un territorio de señorío, gobernado por un noble respondiendo así a una lógica acorde con la sociedad castellana. En un primer momento, a pesar de que no contamos con fuentes documentales que lo ratifiquen, se llevaría a cabo un repartimiento de las tierras entre los conquistadores, al igual que en el resto de territorios recién tomados. No tenemos noticias de las formas de este repartimiento referentes a la instalación de pobladores y a la articulación de la institución del gobierno concejil, aunque en los primeros momentos, los castellanos seguirían las pautas de asentamientos ensayadas en otras

[633] Véase el capítulo V de esta tesis para profundizar en la historia bajomedieval de Jumilla.

zonas, ocupando el recinto fortificado asegurándose así el dominio de los pasos y de las vías de comunicación[634].

Tras la llegada de los castellanos al recién conquistado territorio, encontrarán un paisaje mucho más rico y distinto del que estaban acostumbrados. Los ritmos y tiempos de las cosechas eran continuos y totalmente diferentes, siendo el regadío el principal responsable permitiendo transformar las fechas en las actividades agrícolas. Los nuevos conquistadores adaptaron la funcionalidad de las nuevas tierras ocupadas a sus propias necesidades provocando cambios sustanciales en su gestión y explotación. De esta manera, modificaron el parcelario agrícola y aumentaron el número de tierras comunales ampliando los cultivos de secano y creando zonas de pastos para el aprovechamiento ganadero, mucho más rentable en estos momentos para la economía castellana.

Debemos cuestionarnos si la llegada de los conquistadores castellanos significó la total desaparición de la población andalusí. Más que la erradicación del poblamiento anterior, la conquista significó un cambio en las formas de gestión del territorio. Sí que es cierto que la población se vio menguada y la mayoría acabó huyendo, pero no depende tanto de la demografía como de las transformaciones de los aspectos económicos y sociales que se impusieron tras la llegada de los nuevos pobladores, originando un nuevo panorama en las formas de explotación del paisaje. En un primer momento, a la población andalusí se le permitió seguir habitando en un pequeño núcleo junto a la fortaleza, donde se situaba el poblamiento originario, coexistiendo con los conquistadores, aunque con numerosas desventajas, pues las mejores tierras les serían arrebatadas impidiéndoles conservar sus propiedades. Sin embargo, esta situación durará poco pues la temprana castellanización de la toponimia demuestra que la mayoría de la población huyó poco después de la conquista. Esta rápida castellanización de los topónimos llama la atención pues no han perdurado topónimos

634 ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. (2003): "La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana" en *Stud.hist., Hªmedieval,* 20-21, pp.105-161, p. 143.

andalusíes a excepción de la denominada "Alquería", denominación que perdura hasta la actualidad evidenciando claramente un asentamiento rural islámico. Creemos que en un principio, por motivos desconocidos, la población islámica pudo perdurar, durante un tiempo más prolongado tras la conquista que en el resto de territorios, de ahí la conservación del topónimo, aunque no podemos constatar la perdurabilidad debido a la falta de datos documentales y arqueológicos que puedan arrojar más luz.

Un elevado porcentaje de las tierras recién conquistadas quedarían bajo dependencia directa del concejo como bienes de aprovechamiento común, destinados al pasto del ganado o al aprovechamiento de los montes y canteras. Sin embargo, los nuevos pobladores no fueron capaces de mantener el sistema anterior llevando a cabo numerosas transformaciones que desembocaron, a finales del siglo XIII, en los primeros indicios de regresión, no sólo en el ámbito económico, sino también demográfico y social. La conquista castellana trajo consigo un gran cambio con numerosas transformaciones donde se van a entremezclar distintos procesos que son constatables a través de la arqueología. En primer lugar, la reducción de la población nativa andalusí y, posteriormente su huida y total desaparición. En segunda lugar, el establecimiento de nuevos pobladores castellanos y, en tercer lugar, la puesta en práctica de nuevas tácticas productivas, que supusieron una ruptura con la organización y gestión andalusí del ámbito rural y la instauración de un nuevo orden rural.

Al abandono y consiguiente desaparición de la población andalusí, le siguieron nuevos intentos de repoblación, fallidos en su mayoría. La consecuencia inmediata será el despoblamiento progresivo y el abandono de los cultivos teniendo como principal consecuencia la constante inseguridad del territorio. Todos los datos apuntan a que la organización social del espacio rural se estaba transformando con fuerza y a finales del siglo XIII Jumilla poseía las características propias de un territorio fronterizo con Aragón, como un espacio claramente marginal pero de gran importancia geoestratégica para Castilla. Al constituir un territorio de frontera con Aragón, sus tierras adquirieron los habituales signos definitorios de las zonas

fronterizas: militarización, economía basada en la explotación ganadera, etc. La población se concentró en torno a los puntos fuertes, los núcleos fortificados.

No conocemos las formas en que se llevó a cabo la conquista ni tenemos constancia de que se desarrollaran enfrentamientos que destruyeran los asentamientos andalusíes, pero sí podemos afirmar con rotundidad que con la conquista castellana el poblamiento anterior de origen andalusí experimentó una ruptura total en las formas y tipologías, sin ningún tipo de continuidad. Podemos afirmar que, a partir de la conquista castellana, tiene lugar una nueva forma de explotación del medio físico, originando un ecosistema totalmente distinto al anterior aunque conservando ciertos elementos sin llegar a abandonar del todo determinadas prácticas, pero sí dotándolas de una nueva dimensión.

Transformaciones	Antes de la conquista (Jumilla islámica)	Después de la conquista (Jumilla feudal)
Agricultura	▪ Agricultura de regadío ▪ Parcelas de cultivo irregulares y de menor tamaño.	▪ Desarrollo de los cultivos de secano (cereal y vid) ▪ Transformación de las parcelas de cultivo, ahora más ortogonales y regulares ▪ Introducción de nuevas prácticas productivas
Ganadería	▪ Predominio de la agricultura sobre la ganadería	▪ Predominio de la ganadería sobre la agricultura ▪ Adehesamiento del territorio ▪ Multiplicación de las zonas de pasto
Poblamiento	▪ Territorio perfectamente articulado en torno a las alquerías	▪ Alteración de los términos ▪ Aparición de los despoblados

Fig.8.3. Tabla donde figuran las transformaciones económicas y sociales producidas tras la conquista castellana de la villa de Jumilla. Fuente: elaboración propia

8.3. ¿UN TERRITORIO DESPOBLADO DURANTE EL SIGLO XIV?

A finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, Castilla se vio inmersa en un período de crisis generalizada que se extendió hasta el sur peninsular, desembocando en un estancamiento no sólo económico sino también demográfico. Se trata, como bien afirmó Enric Guinot, de una crisis del sistema "encajado en una estructura de poder feudal muy rígida para responder a los cambios necesarios"[635]. El agotamiento y la fragilidad de la economía agraria que sustentaba todo el modelo de crecimiento de la sociedad rural en estos momentos provocará un desequilibrio económico y social que dificultarán el aumento de la población. La villa de Jumilla sufrió el fenómeno de la despoblación al igual que el resto del Reino de Murcia, desembocando en el retraso de la agricultura y en el fin de la expansión económica.

Además, los acontecimientos políticos dificultaron todavía más la situación. Tras la firma del tratado de Torrellas-Elche en 1305, Jumilla pasa a manos aragonesas convirtiéndose en un territorio fronterizo con Castilla, a pesar de que jamás homologó sus instituciones municipales ni su organización política con la del reino de Aragón. La villa pasó a régimen señorial cuando fue adquirida por Pedro de Maza quien ejerció una dura presión sobre la misma. Esta reticencia a aceptar la soberanía aragonesa trajo consigo momentos de autentica hostilidad que el propio Jaime II intentó apaciguar mediante el otorgamiento a los habitantes de la villa de numerosos beneficios como la franquicia de lezda, peaje, mesuraje o portazgo, entre otros, e incluso el privilegio de celebrar una feria durante quince días en las fiestas de San Miguel. Sin embargo, Jumilla seguía siendo un punto clave de frontera, estratégicamente situado como punto de comunicaciones entre Murcia y Castilla, algo muy goloso para el rey castellano Pedro I, quien intentará recuperarla por todos los medios. La guerra estalla y Jumilla va a ser uno de los escenarios bélicos.

635 GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2003): *La Baja Edad Media en los siglos XIV-XV. Economía y sociedad*. Editorial Síntesis, p.162.

Todos estos elementos negativos dificultaron el aumento de la población creándose una situación de inestabilidad no solamente política sino también económica que dio lugar un fenómeno despoblador en numerosas zonas rurales y generó un modelo de hábitat concentrado residual en torno a la fortaleza dejando cierto vacío poblacional en el ámbito rural. Es difícil cuantificar el grado de regresión sufrido por la villa de Jumilla tras la crisis política y económica de principios del siglo XIV, pero lo que es innegable es que la regresión demográfica destruyó los avances conseguidos en los siglos anteriores.

A mediados del siglo XIV, se producirá un acontecimiento que significará el inicio del fin de la crisis económica y demográfica en la villa, se trata de la entrada de don Fadrique a Jumilla con sus míticos "80 hidalgos" que tomaron y repoblaron la villa para el rey castellano Pedro I. El final de la guerra tras el duro asedio que experimentó la fortaleza durante meses fue posible gracias a la ayuda y colaboración de los propios habitantes de la villa que se mostraron pro castellanos desde el principio. La fortaleza de Jumilla se rindió, pasando definitivamente a la corona Castellana. A pesar de los rasgos heroicos y de leyenda que puede presentar este relato, lo que es cierto es que la conquista de Jumilla y su vuelta a Castilla fue posible, así como el repartimiento de las tierras entre los nuevos conquistadores transfiriendo consigo cierta estabilidad política y permitiendo el aumento de la población. Además, Pedro I firmó una carta de privilegios en favor de la villa en 1357 donde se comprometía a mantenerla dentro del patrimonio real, así como numerosas medidas de exención fiscal que fueron confirmadas en 1378 por Enrique II. De esta forma, Jumilla se convirtió en un punto político fundamental para Castilla y gozó de grandes beneficios que le permitieron relanzar su economía. Jumilla quedaba como un territorio exento de imposiciones para el fisco real y a su vez, muy atractivo para la llegada de nuevos pobladores.

No poseemos fuentes documentales que nos puedan ilustrar sobre las formas y métodos utilizados para la repoblación del territorio por parte de la Corona Castellana. Lo que está claro es que el escaso número de habitantes de la villa tras la crisis económica (en el acto de homenaje a Jaime II se contabilizan tan sólo veintisiete vecinos) y los constantes conflictos bélicos en la villa unidos a la gran extensión del

término, permitirán al Infante don Fadrique repartir entre sus ochenta conquistadores las tierras con mínimos problemas. A diferencia de Aragón, Castilla fue capaz de reorganizar un territorio con tintes caóticos tras la crisis generalizada del siglo XIV, así como de garantizar la repoblación del territorio y la homologación de las instituciones castellanas. Este hecho fue fundamental pues generó un sentimiento de pertenencia a la Corona Castellana que Aragón no fue capaz de conseguir.

Esta reactivación demográfica fue breve, ya que, en la última década del siglo XIV, todo el reino de Murcia experimenta un período de cierta anarquía política, consecuencia de las incesantes luchas de poder protagonizadas por Alfonso Yáñez Fajardo y Juan Sánchez Manuel. En estos años de inestabilidad son constantes en las Actas Capitulares toda una serie de de denuncias, robos, querellas, ofensas y disputas que originaran una situación de inseguridad y interrupción del desarrollo del poblamiento rural. El éxito demográfico quedó interrumpido y los niveles de ocupación humana no volverán a constatarse hasta bien avanzado el siglo XV con la incorporación de la villa al Marquesado de Villena.

8.4.- LOS PRIMEROS INDICIOS DE RECUPERACIÓN EN EL SIGLO XV

La incorporación de la villa de Jumilla en el marquesado de Villena tuvo como resultado inmediato una mayor estabilidad política que permitió a su vez, mayor seguridad en todo el territorio y, por consiguiente, una estabilidad económica sin precedentes hasta el momento. Tras la superación del golpe que significaron los acontecimientos militares y políticos de la centuria anterior, la tendencia demográfica durante este siglo se caracterizará por una nueva recuperación del poblamiento, no solamente en el interior de la villa, donde se abandona por completo el interior de la fortaleza debido al aumento demográfico trasladándose la población a las faldas y llanuras de la montaña, sino también en el ámbito rural. Prueba de ello es la edificación sobre la antigua mezquita, de la iglesia de Santa María del Rosario, conocida

comúnmente como Santa María del "Rabal", construida entre 1430 y 1500 sobre una necrópolis islámica.

La recuperación fue lenta debido a que sufrió pequeñas crisis de epidemias y hambres, pero al mismo tiempo constante e inevitable ya que el despegue demográfico había comenzado gracias a la expansión agrícola y al despegue ganadero, propiciando la llegada de familias procedentes de otros lugares. Cabe destacar el ejemplo de Juan de la Torre, a quien el infante don Fadrique le otorgó casa y parte del disfrute de un aljibe. Su hijo Antonio de la Torre exponía en 1419, ante el concejo murciano como su padre *"seyendo natural e original de esta dicha ciudad se fue a poblar la dicha villa de Jumilla e caso con Isabel Marín natural de ella"*[636]. La población continuaría aumentando a lo largo de todo el siglo XV, siendo la mayor prueba de ello la extensión y ampliación de la huerta por todo el territorio conocido como "El Prado" bordeando la villa por el sur. Apenas conocemos un dato demográfico sobre la villa en esta centuria, se trata de los 144 vecinos del censo del año 1457. Como podemos observar, se observa un aumento considerable con respecto a los 27 vecinos contabilizados en 1316, consecuencia de la repoblación efectuada en 1358 tras la conquista castellana de la villa.

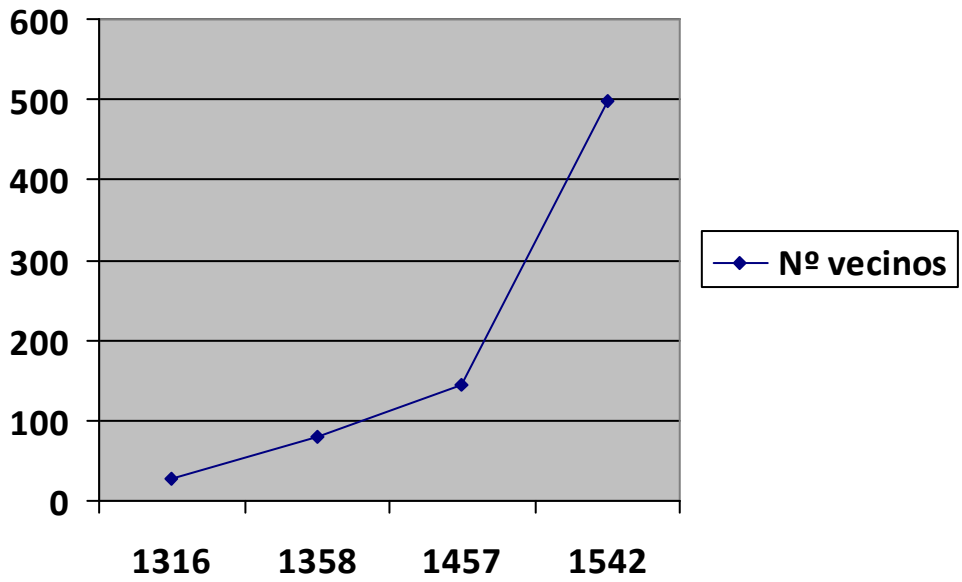


Fig. 8.4. Evolución del número de vecinos de la villa de Jumilla a lo largo de la Baja Edad Media. Fuente: elaboración propia

[636] Archivo Municipal de Murcia. Libro de Actas Capitulares Año 1418-1419.

Paralelamente, surgirán nuevas aldeas, configurándose la red aldeana que pervivirá hasta nuestros días, aunque con cierta tendencia a la concentración y abandono de ciertos núcleos, es el caso del Cabezo de la Rosa, donde la concentración de cerámica bajomedieval indica la existencia de poblamiento sin continuidad en la actualidad. Se trataría de un asentamiento destinado a la explotación de las denominadas salinas de la Rosa, situadas a poca distancia de la población. La cerámica localizada presenta una cronología que alcanza solamente hasta la Edad Moderna, atreviéndonos a afirmar que el asentamiento del Cabezo de la Rosa experimentó un fenómeno de despoblación tras pasar las salinas a formar parte de la propiedad de la Corona impidiendo la libre producción de los campesinos.

Esta tendencia a la configuración de nuevos asentamientos rurales se detecta ya a finales del siglo XIV, pero no será visible hasta principios del siglo XV con el fortalecimiento del poder nobiliario. El marquesado ejercerá un auténtico control sobre las tierras, aldeas y derechos jurisdiccionales de la villa y su territorio. La denominada "Alquería" de origen islámico adoptará en este siglo parte de su configuración interna actual, y se crearán otras como la aldea de la Fuente del Pino o la Torre del Rico. Esta última experimentará su máximo apogeo en el siglo XVI con la construcción de la torre defensiva para la salvaguarda de la población y el control de las rutas ganaderas.

Junto a la aparición y consolidación de las nuevas aldeas, otro fenómeno será el proceso de adehesamiento acaecido a lo largo del siglo XV. El fortalecimiento del poder señorial en la villa permitirá la gestión de todos los recursos naturales mediante la fiscalización y el control de los beneficios de la producción. Además, se producirá la reorientación de la explotación económica hacia la expansión del cultivo del cereal y la práctica de la ganadería, originando no solamente una mayor estabilidad económica sino también el aumento demográfico de la villa. La utilización comunal de las tierras en beneficio ganadero fue posible gracias a dos elementos fundamentales: en primer lugar, la base ganadera de los nuevos pobladores castellanos y, en segundo lugar, la despoblación de gran parte del territorio jumillano tras los acontecimientos acaecidos

durante los siglos anteriores, convirtiéndose en un territorio de frontera que permitía el desarrollo de la actividad ganadera. La ganadería ofrecía más beneficios que cualquier otra actividad económica, procedentes básicamente de la fiscalidad. Se desarrolló un sistema impositivo basado en la movilidad de las reses, la recaudación en especie y la delimitación y cuidado de los lugares de paso. Los impuestos aplicados sobre los ganados van a constituir una de las fuentes de ingresos más importantes para la villa, generando una gran fuente de riqueza sobre la que se basaba el desarrollo económico de la villa.

El desarrollo ganadero y la existencia de numerosas rutas ganaderas desde Castilla hicieron que el territorio estuviera expuesto a numerosos ataques en un contexto de constante inseguridad. Destacan las zonas más alejadas del núcleo de la villa, especialmente la línea fronteriza con el término de Cieza, donde era común el movimiento de ganados desde Jumilla hacia Cieza, por numerosas cañadas y cordeles. Ante las continuas razzias y la inseguridad de la población rural y de los caminos pecuarios, se construye una torre defensiva que facilite el control y protección de las rutas ganaderas.

El fuerte desarrollo de la ganadería permitió un desarrollo paralelo agrícola, mediante la ampliación de la huerta y la introducción de nuevos cultivos. Tenemos constancia de la implantación del cultivo del viñedo a mediados del siglo XV en la zona de la Estacada, incluso se extendió con gran rapidez en el siglo XVI llegando hacia 1538 hasta los límites de las dehesas boyales como se puede ver en la sesión del concejo del 19 de junio de 1538, donde ante la gravedad del problema se ordena a los propietarios de las viñas lindantes con las dehesas que tapien sus parcelas con el fin de que los bueyes no entren originando numerosos daños. La roturación de la tierra, necesaria para los nuevos cultivos experimentó un gran auge debido a la presión feudal por buscar mayores excedentes agrícolas, exigiendo las rentas en grano la mayoría de las veces. Este factor permitió la atracción de nuevos pobladores generando junto con el dominio de la ganadería, un paisaje típico en estos momentos, que ha perdurado hasta nuestros días.

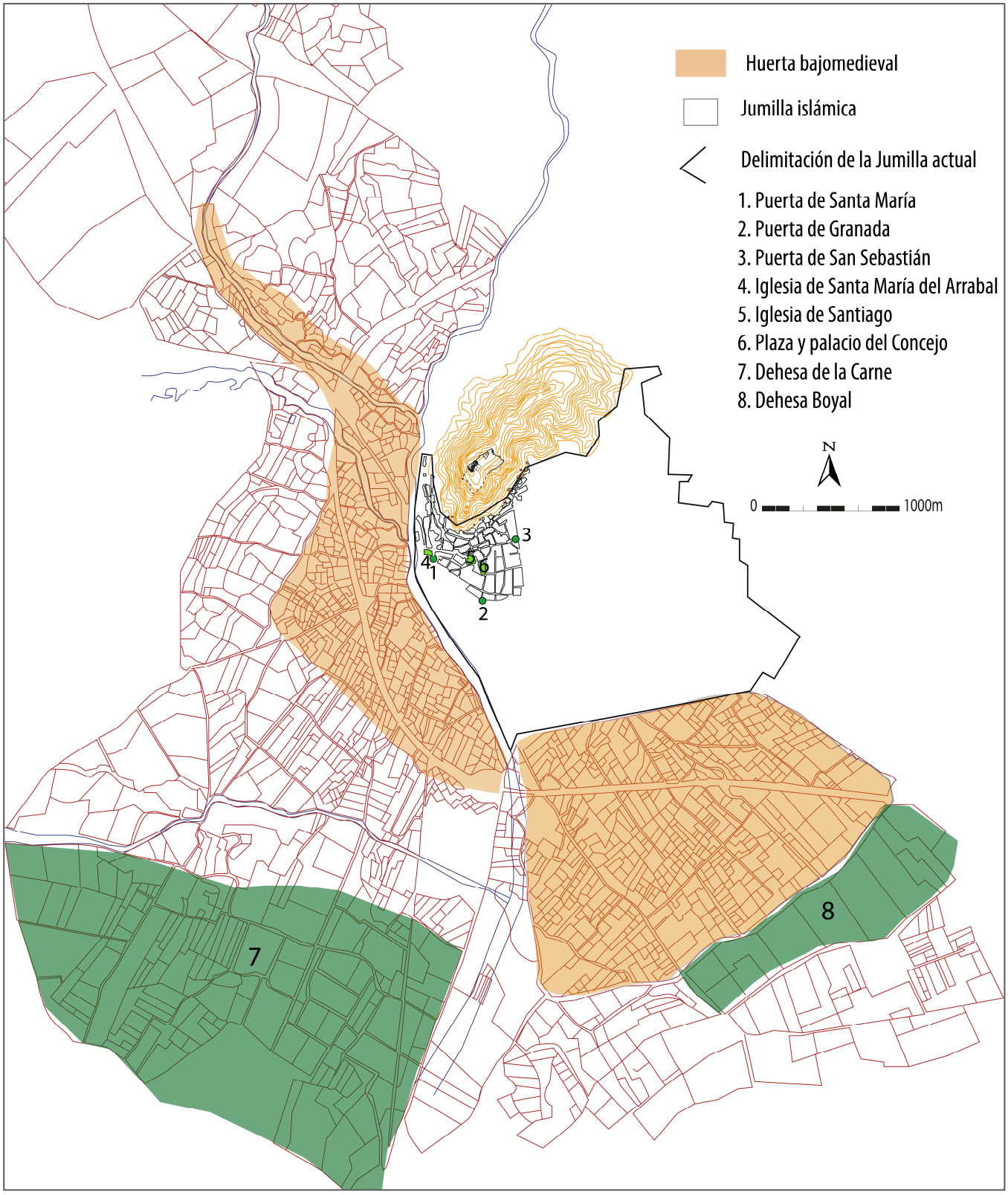


Fig. 8.5. Configuración de la villa de Jumilla y su entorno rural a lo largo del siglo XV. Fuente: elaboración propia

Como consecuencia del cambio en la explotación agrícola, el sistema hidráulico recreado hasta el momento sufrió numerosos cambios y adaptaciones. La principal transformación será la ampliación del recorrido de las acequias y la incorporación de nuevos molinos, que a su vez permitirá la introducción y explotación del cereal, originando grandes parcelas de este cultivo, todo al hilo de varias roturaciones. La consecuencia inmediata será la modificación y transformación de la organización del sistema de riego originario, perdiendo parte del carácter de huerta intensiva.

8.5.- EL GRAN AVANCE

Esta tendencia alcista se verá acelerada a finales del siglo XV a partir de la toma de Granada por los Reyes Católicos, creando una sensación de estabilidad política y seguridad generalizada en todo el reino que también se verá materializada en la villa de Jumilla. Además, se producirá un fortalecimiento del concejo que será fundamental para el desarrollo de la vida local y rural, potenciando la industria rural que se verá materializada en el desarrollo de nuevos molinos localizados a lo largo de todo el sistema hidráulico. Los molinos representan una de las estructuras industriales más importante durante la Baja Edad Media en Jumilla. Será en el período bajomedieval cuando su carácter económico trascienda al plano social, político y demográfico, al ser considerados como instrumentos estrechamente relacionados con la subsistencia. Sin duda alguna, su desarrollo irá unido al aumento de la población. A su vez, el desarrollo demográfico facilitará su mejora tecnológica y evolución.

El molino es un instrumento de transformación de productos agrícolas, principalmente de cereal y su construcción muestra el grado de desarrollo de su población. Sólo en lugares con personas o instituciones con unos elevados niveles de renta se puede acceder a su construcción, asegurándose una renta anual y, al mismo tiempo, permitiendo el desarrollo del poblamiento. Estos molinos tuvieron mucha importancia desde un punto de vista socioeconómico ya que constituían la base de subsistencia diaria, generando un control absoluto por parte del Concejo o incuso del

propio marqués de Villena para beneficiarse de las rentas y del poder social que proporcionaban.

A finales de la Baja Edad Media se va a producir otro factor fundamental que demuestra la recuperación demográfica de la villa y su entorno rural. Se trata de la construcción de numerosos edificios civiles y religiosos, síntoma de un gran desarrollo económico. Destacan el edificio del Concejo o la Iglesia de Santiago, que a su vez, propiciaron la explotación de canteras cercanas a la villa.

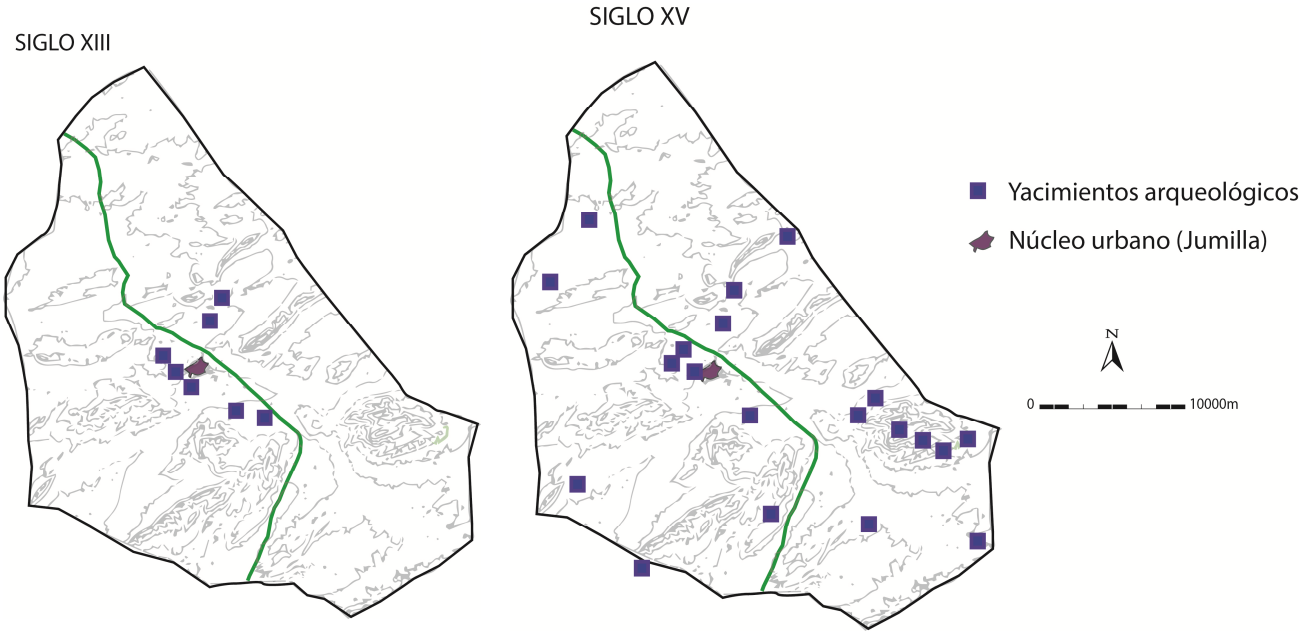


Fig. 8.6. Yacimientos arqueológicos que evidencian el aumento del poblamiento rural en los siglos XIII y XV. Fuente elaboración propia

El poblamiento rural de Jumilla mantuvo un ritmo de crecimiento constante durante toda la Edad Media, a pesar del receso demográfico que tuvo lugar en el siglo XIV. A finales del siglo XIII el poblamiento se había establecido en las zonas más cercanas y directas al núcleo de población. Eran zonas muy ricas a nivel agrícola. El núcleo de la villa y su espacio rural directo y más cercano comienza a crecer a través de la explotación de su área de captación más directa. Cuando esta área llega a su límite marcado por la distancia a partir del cual el tiempo y esfuerzo en el desplazamiento

deja de ser rentable, surge la necesidad de creación de un nuevo hábitat junto a estos nuevos recursos. Además, el aumento de la población llega a un punto de saturación a partir del cual el crecimiento del núcleo sobrepasa los recursos disponibles y se produce una crisis. La respuesta será la expansión del excedente de población en nuevos y pequeños núcleos fuera del asentamiento originario. Este fenómeno se producirá a lo largo de toda la Edad Media y acelerado en la segunda mitad del siglo XV, donde la multiplicación de restos y evidencias del poblamiento rural es patente en todo el territorio. A finales del siglo XIII el poblamiento se había establecido en las zonas más cercanas y directas al núcleo de población. Eran zonas muy ricas a nivel agrícola. El núcleo de la villa y su espacio rural directo y más cercano comienza a crecer a través de la explotación de su área de captación más directa. Cuando esta área llega a su límite marcado por la distancia a partir del cual el tiempo y esfuerzo en el desplazamiento deja de ser rentable, surge la necesidad de creación de un nuevo hábitat junto a estos nuevos recursos. Además, el aumento de la población llega a un punto de saturación a partir del cual el crecimiento del núcleo sobrepasa los recursos disponibles y se produce una crisis. La respuesta será la expansión del excedente de población en nuevos y pequeños núcleos fuera del asentamiento originario. Este fenómeno se producirá a lo largo de toda la Edad Media y acelerado en la segunda mitad del siglo XV, donde la multiplicación de restos y evidencias del poblamiento rural es patente en todo el territorio. Los principales motivos fueron:

- Estabilidad y seguridad en el territorio tras la conquista castellana en el siglo XIII.

- Impulso de la explotación ganadera gracias a los despoblados originados tras la marcha de la población andalusí.

- Reorientación económica pecuaria que permitió el desarrollo económico en torno a los pastos y a las rutas ganaderas.

- Explotación de las salinas generando núcleos de población en torno a las mismas.

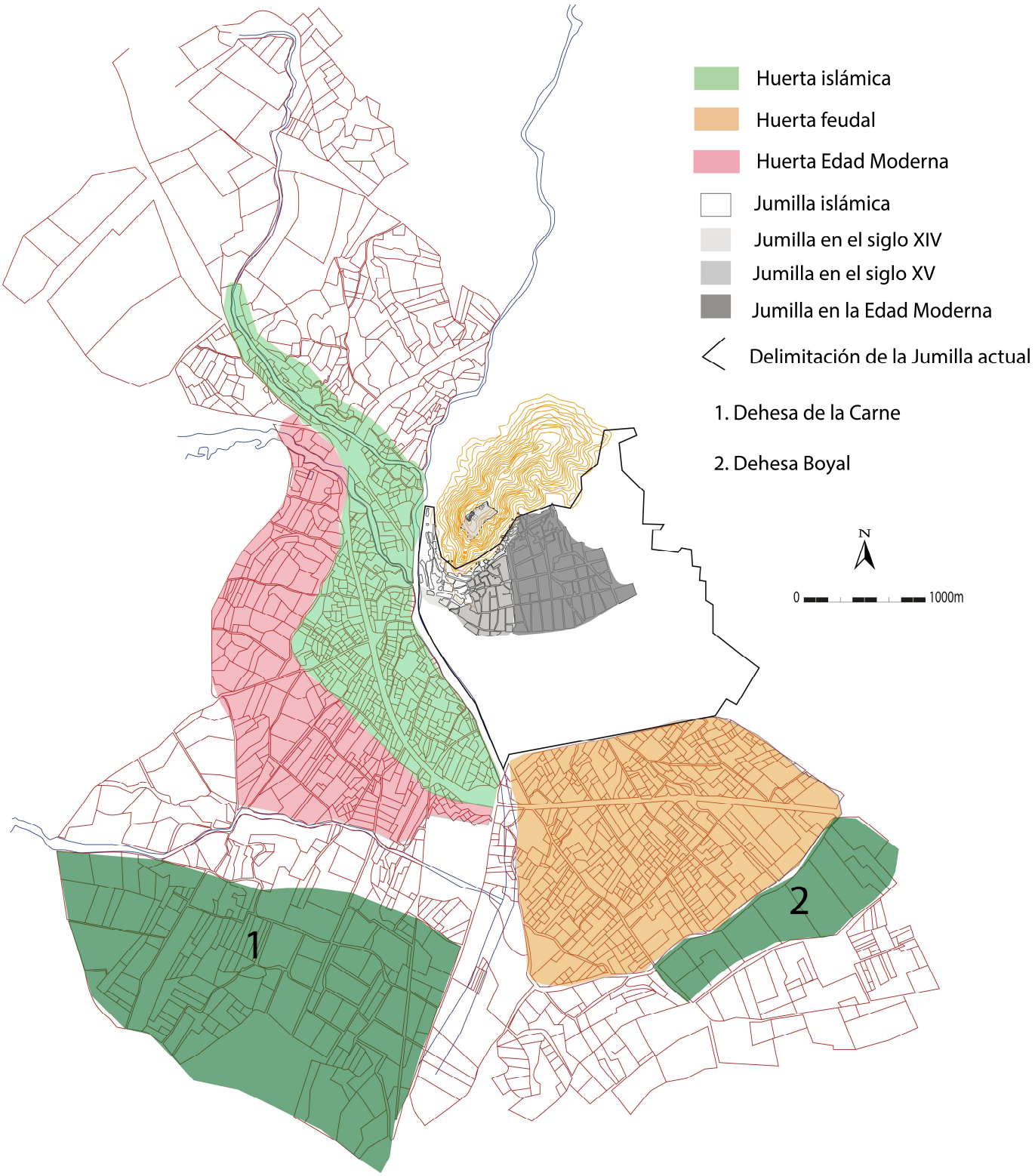


Fig.8.6. Evolución del poblamiento rural en el concejo de Jumilla desde el siglo XII a la Edad Moderna.
Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación partía de un objetivo fundamental: el análisis de la organización del poblamiento rural y su vinculación con la explotación del paisaje y los espacios productivos en el territorio de Jumilla durante la Baja Edad Media. Para ello, hemos intentado combinar en todo momento el análisis de todas las fuentes disponibles para nuestro estudio: arqueológicas y escritas. Su conjugación, a su vez, con otro tipo de fuentes como la toponimia, la cartografía histórica, la fotografía aérea y el estudio de los materiales recogidos en superficie, ha permitido dibujar el panorama del poblamiento rural en esta época histórica.

No obstante, a lo largo de nuestro estudio, encontramos limitaciones y dificultades derivadas, en primer lugar, de la falta de estudios previos sobre esta temática. Partíamos de cero, siendo inexistentes los trabajos sobre el poblamiento rural y sus formas de explotación del territorio en época medieval. Apenas contábamos con unas pocas obras sobre historia política y cultural, manifestándose así grandes lagunas historiográficas. En segundo lugar, ante la parcialidad de las fuentes escritas de las que disponíamos para llegar a comprender la realidad del mundo rural bajomedieval, fue necesario analizar las transformaciones desde nuevas bases, construidas a partir de estudios interdisciplinares, acudiendo principalmente a la arqueología del paisaje.

Desde el principio se desarrolló una metodología de estudio orientada a resolver una serie de cuestiones planteadas de forma previa al inicio de la investigación. Buscábamos explicar básicamente como la llegada e instalación de los conquistadores castellanos alteró el paisaje circundante y los modos de producción. Hemos pretendido desde un primer momento que el auténtico objeto de estudio fueran las poblaciones que habitaron el territorio de Jumilla durante los siglos XIII al XV, ligadas a labores agropecuarias y a la obtención de determinadas materias primas, por lo que este poblamiento sólo puede ser entendido buscando pistas en el paisaje, en

el propio territorio donde habitaron. Es por este motivo, quizás, por el que estas comunidades han sido siempre las menos presentes en los estudios históricos.

Deseamos haber aportado nuestro grano de arena con este trabajo que presentamos y sobre todo, haber contribuido a desmitificar algunos tópicos y poner los cimientos para futuras investigaciones que deben continuar forzosamente. Una vez vistas estas cuestiones, destacamos las principales conclusiones de nuestro trabajo basándonos en la cumplimentación de los objetivos planteados en el inicio de esta investigación:

El primer objetivo que nos marcamos fue comprender de qué modo se había construido la historiografía sobre el poblamiento rural bajomedieval y cuáles eran las lagunas que habían hecho que este territorio no formara parte de los debates sobre la Baja Edad Media en el Reino de Murcia. Analizada toda la historiografía, llegamos a la conclusión de que al poseer la villa unos límites geográficos tan moderados, es muy difícil encontrar una producción historiográfica especificada para la zona objeto de estudio. Además, el predominio de teorías que han defendido tradicionalmente una despoblación de todo el término de Jumilla durante los siglos XIII y XIV han contribuido a aumentar este vacío historiográfico, viéndonos obligados a consultar la historiografía referente al reino de Murcia en términos generales. Ésta consistía principalmente en trabajos derivados principalmente de las fuentes escritas, extrañando estudios arqueológicos que introdujeran nuevas temáticas como el estudio de los sistemas hidráulicos o la irrigación de los cultivos. Un escenario completamente distinto se observa en el reino de Valencia, donde destacan, entre otros, autores como Guichard, Glick, Guinot o Furió, cuyo objetivo ha sido el estudio de las transformaciones de los ecosistemas cultivados producidas a consecuencia de los procesos de conquista y colonización en la península Ibérica desde el siglo XII. No obstante y a grandes rasgos, la historiografía parte de una idea clara: la existencia de un fuerte poblamiento en todo el reino de Murcia que se vio interrumpido tras la conquista castellana del territorio. El fracaso repoblador generó un vacío que sólo experimentó una recuperación notable a lo largo del siglo XV con la dinámica de roturaciones, la introducción de nuevos cultivos (cereal y vid) y sobre todo, el

despliegue de la actividad ganadera. La regresión agrícola del siglo XIV contribuyó al desarrollo de la ganadería. El abandono de numerosas zonas roturadas por el retroceso demográfico benefició a los ganaderos, con la creación de grandes dehesas tras la aparición de los despoblados. En nuestro caso de estudio, Jumilla, concluimos como afirmamos al principio, que la Baja Edad Media está todavía por escribir. Lo mismo ocurre en todo el Reino de Murcia, donde existen fuertes contrastes regionales en la investigación de la historia rural medieval, siendo muy abundantes los estudios en la comarca de Lorca, con grandes avances en la investigación gracias a los trabajos de Jorge A. Eiroa Rodríguez o Andrés Martínez.

El segundo objetivo marcado fue registrar el poblamiento rural a través de cartografías elaboradas digitalmente con ayuda de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y establecer una tipología de asentamientos rurales para poder establecer las dimensiones de estos núcleos rurales y comprender su organización micro-espacial, para llegar así al tercer objetivo: determinar las relaciones e interacciones entre los distintos asentamientos, así como precisar qué tipo de relaciones se establecían entre los asentamientos urbanos y los rurales, definiendo los límites de expansión de la ciudad y los territorios periféricos. Para ello, fue primordial establecer una clara diferenciación entre los conceptos "urbano" y "rural", siendo conscientes de que el binomio campo-ciudad no se ajusta a la realidad del poblamiento medieval, sino que responden a realidades mucho más complejas, con presencia de asentamientos muy variados, desde el asentamiento en cuevas, pasando por aldeas, pueblos y, llegando a grandes ciudades. Ambos conceptos son interdependientes y, la definición de lo urbano lleva a lo rural, y al revés.

De esta forma, y partiendo del análisis de la evolución de la villa de Jumilla como ente urbano, hemos analizado varias tipologías de asentamientos rurales, contando con un ejemplo de cada una de ellas. Así, comenzamos con el estudio de la fortaleza de Jumilla, como centro gestor del poblamiento rural circundante, continuando con la fortaleza del Mayorazgo de Ascoy, cuya función principal se basaba en el control de los flujos de intercambio y de las rutas comerciales y ganaderas. Esta fortaleza es el resultado de la continua interacción de determinados

comportamientos sociales, económicos y políticos y su función no solamente quedaba destinada a la protección de los recursos de la rica zona donde se situaba y a la defensa contra posibles ataques a la población, sino también al control y salvaguarda del llamado, tradicionalmente, camino jumillano o castellano, perteneciente a la vereda real procedente de Castilla, fundamental para el trasiego de la ganadería. Para su estudio, se desarrollaron los principios metodológicos propios de la arqueología de la arquitectura y la arqueología del paisaje, que combinados con la utilización de herramientas informáticas actuales de análisis e interpretación territorial, han permitido un estudio y tratamiento mucho más preciso del asentamiento y del territorio circundante. Ha sido fundamental el levantamiento topográfico del terreno y la fotogrametría de la torre. En lo que respecta al poblamiento circundante, hemos comprobado que en el siglo XIII, tras la conquista castellana, Ascoy se convirtió en un auténtico despoblado, siguiendo la misma dinámica que el resto de asentamientos. En lo que respecta al poblamiento andalusí anterior a la conquista, no contamos con restos arqueológicos que lo confirmen pero nos atrevemos a afirmar que Ascoy llegaría a tener cierta entidad y poseería un poblamiento estable, así como recursos hídricos capaces de poner en cultivo toda una extensa llanura para el desarrollo de la agricultura. A lo largo del siglo XIV, la crisis demográfica es patente; sin embargo, la Orden de Santiago consiguió reactivar los recursos económicos del territorio a finales de esta centuria, consiguiendo el despegue demográfico a principios del siglo XV, que llegó a activar 1000 tahúllas de terreno cultivado a finales de dicha centuria, cuya principal manifestación es la construcción de la torre a mediados del siglo XV. No poseemos restos arquitectónicos del núcleo de población, tal vez destruido por las ampliaciones de los cultivos llevadas a cabo con la introducción de las técnicas de riego modernas. No obstante, no estamos hablando de un asentamiento considerable en tamaño y población, sino más bien de un poblamiento disperso conformado por un conjunto de familias que pondría en marcha el cultivo de la llanura y utilizarían la torre en caso de defensa ante los ataques enemigos.

Continuando con los distintos tipos de asentamientos rurales analizados en nuestra investigación, destacan también las cuatro aldeas estudiadas, dos de ellas

originadas en época andalusí (Alquería y Cabezo de la Rosa) y las otras dos en la Baja Edad Media (Fuente del Pino y Torre del Rico). La identificación de estos núcleos de poblamiento se ha llevado a cabo mediante la localización de restos cerámicos y, en menores ocasiones, evidencias arquitectónicas, unido a un estudio toponímico del territorio y al análisis de las fuentes escritas. La población de estas aldeas debió encontrarse en una situación de dependencia constante con respecto a la villa, principalmente en el ámbito económico y jurisdiccional. En términos generales, se trata de aldeas con una disposición interna originaria concentrada, es decir, con una agrupación de casas y un entramado de caminos, que ponen en comunicación las casas con las tierras de cultivo.

Las tres primeras (Alquería, Fuente del Pino y Cabezo de la Rosa) tienen en común el no poseer elementos de fortificación; al contrario que la aldea Torre del Rico que como su propio nombre indica, se caracteriza por la presencia de una torre defensiva. Dos de estas aldeas (Fuente del Pino y Torre del Rico) se encuentran localizadas en la parte más cercana a la zona fronteriza más peligrosa con el reino de Aragón, mientras que la aldea del Cabezo de la Rosa y la Alquería se encuentran más alejadas de los enfrentamientos fronterizos. La razón de este desequilibrio en la localización de los asentamientos se debe principalmente a la necesidad de controlar un territorio inestable a lo largo de los siglos XIII y XIV. Los nuevos conquistadores heredaron una distribución de la población que casi con seguridad ya se daba en época islámica, como mínimo en tres de estas aldeas (Alquería, Cabezo de la Rosa y Fuente del Pino). Tras la conquista, los nuevos habitantes repartieron aquellas tierras que se hallaban puestas en cultivo y, a su vez, relacionadas con la explotación ganadera y de las salinas, transformando de manera progresiva la explotación de los espacios productivos con la incorporación de nuevas técnicas de cultivo como la roturación. Todas las aldeas tienen en común que ninguna prosperará poblacionalmente lo suficiente para que el concejo de Jumilla les reconozca un estatuto diferente al de aldea, no llegando a constituir ninguna un concejo independiente hasta la actualidad. Al contrario, la institución concejil debió ejercer un férreo control sobre las tierras de todo el término, dominando todos los ámbitos: económico, judicial, social, político y legislativo.

Cumpliendo otro de los objetivos marcados, la combinación de Sistemas de Información Geográfica y técnicas de análisis espacial en arqueología territorial nos han permitido ahondar en el conocimiento de los asentamientos rurales en el territorio de Jumilla y conocer determinadas tendencias inapreciables de forma directa. Los análisis SIG llevados a cabo han arrojado la siguiente información: observamos dos grupos de asentamientos bien diferenciados. El primer grupo, correspondiente con las fortalezas, presenta una función defensiva y de control visual, mientras que el resto de los asentamientos ejercen una función económica de explotación del territorio, tanto agrícola como ganadera, caso de La Alquería, Fuente del Pino y Torre del Rico. Por su parte, el asentamiento del Cabezo de la Rosa está estrechamente vinculado a la explotación salinera. Centrándonos en la organización interna del territorio entendido como la suma del medio físico y los hombres, y siempre desde una perspectiva cuantitativa que busca tendencias y procesos generales, podemos afirmar que el emplazamiento de estos asentamientos está marcado por la cercanía a los cursos de agua, entrando en juego otros condicionantes como la proximidad a la red viaria o a los recursos agrícolas. La decisión locacional, por tanto, se centra en zonas no muy elevadas, condicionada por la preeminencia de aspectos de carácter productivo agrícola del valle, teniendo preferencia por la localización junto a las tierras de cultivo. También inciden aspectos estratégicos, sobre todo, para la localización de la fortaleza de Jumilla, situada a unos 500 metros, destinada a la defensa y control del territorio; así como la fortaleza de Ascoy, con una función de control de las rutas ganaderas, principalmente la cañada real.

Con respecto al análisis de visibilidad ejecutado, los asentamientos mejor controlados desde la fortaleza son los destinados a la explotación agrícola del terreno, como La Alquería y la Fuente del Pino. No obstante, la complementariedad de todas las cuencas visuales permite el control de la parte más baja de la llanura. En el caso del análisis de accesibilidad, los asentamientos analizados poseen un fácil y rápido acceso desde todos sus frentes. En el trascurso de una hora cada asentamiento tiene asegurado un acceso sencillo a amplias zonas de cultivo situados en torno al hábitat. El fácil acceso a este territorio determinó la elección del terreno como lugar de hábitat,

así como relaciones de complementariedad en el control del territorio y de fácil defensa. El fácil acceso y control del territorio permite la creación de rutas perfectamente delimitadas y de tránsito practicable, controlada gracias a la imbricación visual entre todos los asentamientos. Por otro lado, estos factores se ven mejorados por la riqueza del suelo ya que los asentamientos poseen una excelente distribución de los recursos agropecuarios que les permitiría un autoabastecimiento de sus necesidades económicas, tanto agrícolas como ganaderas.

Otro objetivo fundamental fue concretar las características de las áreas productivas y su conexión con los espacios residenciales, concretamente las actividades agropecuarias, exportaciones salineras y aprovechamientos del monte. Podemos concluir que los usos económicos considerados intrínsecos y propios de la sociedad rural son la ganadería y la agricultura. Se llevó a cabo la reconstrucción de la huerta medieval del territorio de Jumilla a través del empleo de los criterios metodológicos y teóricos propios de la denominada arqueología hidráulica, basada en el estudio del diseño original del sistema hidráulico y sus transformaciones. La identificación de la huerta medieval de Jumilla implicó numerosas dificultades derivadas de la destrucción del regadío tradicional, la introducción de nuevas técnicas de riego y, sobre todo, de la falta de documentación histórica que permitiera su análisis. Sin embargo, gracias al análisis morfológico del sistema hidráulico pudimos definir la delimitación de la huerta originaria, la andalusí, así como delimitar las distintas ampliaciones de la misma. Dividimos la huerta de Jumilla en dos partes bien diferenciadas: la primera y más antigua, que hemos denominado huerta islámica, la constituye toda la zona de la huerta que abarca desde el nacimiento de la fuente de la villa hasta su unión con la rambla del Judío, es decir, todo el territorio situado al norte y oeste de la población. La segunda parte de la huerta corresponde a todo el territorio situado al sur de la población, es decir, al territorio denominado "La Estacada" y "El Prado", correspondiente con la huerta propiamente feudal. A estas dos partes hay que añadir las ampliaciones posteriores, principalmente la ampliación realizada en la Edad Moderna tras el aumento de la población. Se trata de un sistema hidráulico de fondo de valle de tipo 1A cuya principal novedad en la Baja Edad Media fue la incorporación de de los molinos en el sistema hidráulico. Los nuevos conquistadores castellanos

introdujeron nuevos tipos de cultivos, predominando el cereal, haciéndose necesaria la construcción de estos molinos para la molienda del mismo. Un hecho fundamental es que los primeros colonizadores castellanos seleccionaron los principales espacios de cultivo andalusíes, es decir, los lugares donde ya existía una estructura parcelaria consolidada e inscrita en el sistema hidráulico preexistente, manteniendo la estructura morfológica heredada, es decir, el recorrido de las acequias o las superficies regadas, pero modificando las formas de gestión del espacio. No obstante, introducirán novedades. En primer lugar, desaparece el carácter selectivo de los espacios de cultivo típico de las sociedades andalusíes, sustituyéndose por prácticas roturadoras que ampliaron de inmediato las tierras conquistadas, primando la regularidad y homogeneidad de las parcelas frente a la primacía de la capacidad del suelo de época andalusí. En segundo lugar, se va a producir una sustitución de los cultivos, ampliando el espacio roturando de secano, así como la puesta en práctica de nuevas formas de aprovechamiento del agua en los espacios irrigados, con la introducción del jarro. Se priorizó el desarrollo de cultivos más atractivos y especulativos dentro de las redes de comercialización de las cosechas, así como el retroceso de otros que habían sido fundamentales en época andalusí. El policultivo andalusí se abandonó transformándolo en grandes extensiones de cereales y viñas.

La agricultura, por tanto, constituyó la base económica en el mundo andalusí con una estructura hidráulica muy compleja y avanzada, en detrimento de la ganadería. Sin embargo, a finales del siglo XIII y en las primeras décadas del XIV, tras la conquista castellana del territorio, se producirá un cambio brusco de tendencia en el mundo rural de Jumilla, con el abandono de numerosas zonas cultivadas y la reorganización de las explotaciones familiares. Los nuevos pobladores no fueron capaces de adaptarse a este espacio económico, teniendo como principal consecuencia la aparición de los despoblados transformados posteriormente en pastizales o dehesas que favorecieron el auge de la ganadería. En un primer momento, los monarcas decidieron consolidar el territorio mediante la instauración de comunidades campesinas centradas en la explotación de la tierra, es decir, en la explotación agrícola. Sin embargo, ante los intentos fallidos de repoblación y el aumento de los

despoblados, se optó por la explotación ganadera, manifestada en los distintos aljibes de origen bajomedieval diseminados por todo el territorio y la creación de las dehesas concejiles junto a los límites de la huerta.

Muy relacionado con la explotación ganadera, Jumilla cuenta con tres salinas que han constituido durante siglos una actividad minera fundamental para el desarrollo de la población. El aumento de la población y de la cabaña ganadera a finales del siglo XV favoreció el desarrollo y explotación de las salinas, dada la necesidad de sal para la conservación de alimentos y para la alimentación humana y del ganado. Así, durante la Edad Media, musulmanes y, posteriormente, cristianos explotaron las salinas de Jumilla para la extracción de sal. Similar importancia tuvo la explotación de canteras, principalmente a partir del siglo XV, destinada a la construcción de numerosos edificios ante la estabilidad política y económica introducida tras la incorporación de Jumilla en el Marquesado de Villena.

La última conclusión refleja los patrones de evolución del poblamiento rural a lo largo de toda la Edad Media, pudiendo definirse prácticamente las mismas líneas de evolución que marca la historiografía para el Reino de Murcia. Constatamos un poblamiento abundante en época islámica evidenciado por las cuatro necrópolis existentes. Se trata de un poblamiento rural disperso en torno al *hisn*, del que todavía no conocemos su localización ante la falta de restos arquitectónicos. Este poblamiento se vio bruscamente interrumpido tras la llegada de los conquistadores castellanos, que no supieron adaptarse de forma efectiva, provocando cambios sustanciales en la gestión y explotación del territorio, con la modificación del parcelario agrícola y el aumento del número de tierras comunales, ampliando los cultivos de secano y creando zonas de pastos para el aprovechamiento ganadero, mucho más rentable en estos momentos para la economía castellana. Al abandono y consiguiente desaparición de la población andalusí, le siguieron nuevos intentos de repoblación, fallidos en su mayoría. La consecuencia inmediata será el despoblamiento progresivo y el abandono de los cultivos, teniendo como principal consecuencia la constante inseguridad del territorio. Todos los datos apuntan a que la organización social del espacio rural se

estaba transformando con fuerza y a finales del siglo XIII Jumilla poseía las características propias de un territorio fronterizo con Aragón, como un espacio claramente marginal, pero de gran importancia geoestratégica para Castilla. La situación empeoró a lo largo del siglo XIV debido a la inestabilidad política y económica. Habrá que esperar hasta el siglo XV, con la incorporación de la villa de Jumilla al marquesado de Villena, para apreciar los primeros signos de recuperación. La estabilidad política que garantizaba el señorío tuvo como resultado inmediato la estabilidad económica y, por consiguiente, un aumento demográfico, manifestado en numerosos yacimientos arqueológicos en todo el territorio de Jumilla. Era el inicio de una nueva época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES

"En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida"

R.W. Emerson

FUENTES EDITADAS

- ABELLÁN PÉREZ, J. (1984): *Documentos de Juan II*. CODOM. Vol. XVI. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- GARCÍA DÍAZ, I. (1989): *Documentos del siglo XIV*. CODOM. Vol. XIII. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Tomo 1. Edición facsímil del Colegio oficial de arquitectos de Murcia.

- LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastetania y Contestania del Reino de Murcia*, Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, vol.2.

- LOZANO SANTA, J. (1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*.

- MADOZ, P. (1846-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*: Madrid, p. 662-663.

- MOLINA GRANDE, M.C. (1988): *Documentos de Enrique IV*. CODOM. Vol. XVIII. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia,.

- Muhammad Al-Idrîsî (1988): *Geografía de España*, traducción española por SAAVEDRA, E. y BLÁSQUEZ, A. *Textos medievales*, 37, Zaragoza-Anúbar.

- Muhammad Al-Idrîsî (1989): *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, edición, traducción y anotaciones de ABID MIZAL, J., CSIC, Madrid.

- ORTEGA RUBIO, J. (1918): *Relaciones topográficas de los pueblos de España: lo más interesante de ellos.* Sociedad Española de Artes Gráficas, Madrid.

- PASCUAL MARTÍNEZ, L. (1983): *Documentos de Enrique II.* CODOM. Vol. II. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- TORRES FONTES, J. (1973): *Documentos del siglo XIII*. CODOM. Vol. II. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- TORRES FONTES, J. (1973): *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia*. CODOM. Vol.III. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- TRIGUEROS JIMÉNEZ, M. (y otros) (1929): *Ante-Proyecto para el rebaje y canalización de las aguas del Cerco*. Lencina Impresor. Jumilla.

- ZURITA, J. (1967): *Anales de Aragón*. CSIC, Zaragoza.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1985): "La fortificación en al-Andalus" en *Archeologia Medievale,* XXII.

- AITKEN, R. (1947): "Rutas de trashumancia en la meseta castellana" en *Estudios geográficos*, Vol. 8, Nº 26, pp. 185-199

- ALCARAZ, F. (1982): *Contribución al conocimiento florístico, fitosociológico y fitogeográfico del cuadrante Noreste de la provincia de Murcia (SE. de España).* Tesis doctoral. Facultad de Ciencias, Universidad de Murcia.

- ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. (2003): "La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana" en *Stud.hist., Hªmedieval*, 20-21, pp.105-161

- ALFONSO, I.(ed.) (2008): *La Historia rural de las sociedades medievales europeas.* PUV, Valencia.

- ALÍAS PÉREZ, L.J.; ORTIZ SILLA, R. (1983): "Procesos edafogenéticos y tipos de suelos del Altiplano de Jumilla-Yecla" en Anales *de la Universidad de Murcia*. Ciencias, Vol. 39-40, Nº1-4, Murcia, pp. 183-196.

- ANES, G.; GARCÍA SANZ, Á. (Eds.) (1994): *Mesta, trashumancia y vida pastoril*. Madrid.

- ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A. (1991): *Historia de Jumilla en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Nova-Gráfik, Barcelona.

- (1993): "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia.

- (1994): "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia.

- (1998).: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX)*, Lencina, Jumilla.

- (2011): *Regadíos históricos de Jumilla*. Editora Compañía de aguas del Prado y la Pinosa, Jumilla.

- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1991): *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI*. Tomo 1. Diputación provincial de Jaén.

- (1989): "Precedentes de la organización de la Mesta", en *Alfonso X el Sabio. Vida, obra y época*, I. Madrid, pp. 115-125.

- AVELLO ÁLVAREZ, J.L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*, León.

- AZKARATE GARAI-OLAUN; GARCÍA GÓMEZ, I. (2004): "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial" en *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 7-37.

- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1995): "Documentación y análisis arquitectónico en el País Vasco. Algunas experiencias llevadas a cabo en Álava-España" en *Informes de la Construcción*, 435, Madrid, CSIC, pp. 65-78.

- (1996): "Iglesia de San Román (Tobillas)" en *Arkeoikusca 95*, Vitoria, pp. 312-38.

- BAILIFF, I.K.; GERRARD, C.M.; GUTIÉRREZ, A.; SNAPE-KENNEDY, L.M.; WILKINSON, K.N. (2015): "Luminescence dating of irrigation systems: Application to a qanat in Aragón, Spain" en *Quaternary Geochronology, XXX, 1-8.*

- BALLESTEROS, P.; KIRCHNER, H.; FERNÁNDEZ MIER, M; ORTEGA, J.; QUIRÓS CASTILLO, J.A.; RETAMERO, F.; SITJES, E.; TORRÓ, J.: VIGIL-ESCALERA, A. (2010): "Por una arqueología agraria de las sociedades medievales hispánicas. Propuesta de un protocolo de investigación" en KIRCHNER, H. (Ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, BAR International Series.

- BARCELÓ, M.; CARBONERO, MªA.; MARTÍ, R.; ROSELLÓ-BORDOY, G. (1986*): Les aigües cercades. Els qanats de lìlla de Mallorca*. Institut d'Estudis Baleàrics. Palma de Mallorca.

- BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H. (1988): *Arqueología medieval en las afueras del medievalismo*. Editorial Crítica, Barcelona.

- BARCELÓ, M. (1989): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales" en *I Coloquio de Historia y Medio Físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia.* Almería: Diputación Provincial de Almería, I, pp. 15-45.

- BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H.; NAVARRO,C. (1996): *El agua que no duerme: Fundamentos de la Arqueología Hidráulica andalusí*. Fund. El Legado andalusí, Granada.

- BARREIRO MARTÍNEZ, D.; AMADO REINO, X. (2004): "La gestión del impacto y la prospección arqueológica" en *Arqueología Espacial*, 24-25, Teruel, pp. 231-249.

- BARRERA MATURANA, J.I.; CRESSIER, P. (2003): "Grabados parietales y rupestres de Almería: un problema de cronología" en *Actes del I Congrés Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel,* Lleida, pp. 709-720

- BARRIO BARRIO, J. (1994): "La ganadería oriolana en el siglo XV: la regulación de los pastos" en *Investigaciones geográficas*, nº 12, pp. 247-254

- BASILDO MARTÍN, R.M. (2005): "Generación de un sistema de información geográfica" en *Anejos de Complutum*, vol. 10: 133-168.

- BAZZANA, A. (2009): "Castillos y sociedad en al-Andalus: cuestiones metodológicas y líneas actuales de investigación" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

- BAZZANA, A., CRESSIER, P. y, P.GUICHARD (1988): *Les châteux ruraux d' al-Andalus. Histoire et archéologie des husûn du Sud-Est de l'Espagne*, Colección de la Casa de Velázquez, 19, Madrid.

- BEJARANO RUBIO, A. (1986): "La frontera del Reino de Murcia en la política castellano-aragonesa del siglo XIII" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII, pp.132-154

- BENITO MARTÍN, F. (2000): *La formación de la ciudad medieval: la red urbana en Castilla y León*. Universidad de Valladolid. Caja Duero, D.L. Colección Arquitectura y urbanismo, 33, Valladolid.

- BERNAL PEÑA, J. (2009): *Alfonso Yáñez Fajardo I. Historia de una ambición*. Centro de Estudios Medievales, Murcia.

- BISHKO, C.J. (1963): "The Castilian as Plainsman: the Medieval Ranching Frontier in La Mancha and Extremadura" en *Second International Congress of Historians of the United States of Mexico,* Austin, pp. 47-69.

- (1981): "Sesenta años después: la Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente" en *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº 8, pp. 9-58.

- BLANCO ROTEA, R. (1997): *Introducción al estudio arqueológico del patrimonio construido: el análisis estratigráfico de paramentos*. Tesis de licenciatura. Santiago.

- (1998): "Las construcciones históricas desde una perspectiva arqueológica: lectura de paramentos" en *Actas del II Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, A Coruña, pp. 49-56.

- BOX AMORÓS, M.; MARCO MOLINA, M.A.; MORALES GIL A. (1991): "El medio físico y la presa de Román (Jumilla): Un emplazamiento favorable" en *Investigaciones Geográficas*, nº 9.

- BUTZER, K. (1989): Arqueología. *Una Ecología del Hombre*. Bellaterra, Barcelona.

- CABALLERO ZOREDA, L. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. (1995): "Análisis de elementos constructivos en Santa Eulalia de Mérida-España" en *Informes de la Construcción*, 435, Madrid: CSIC, pp. 51-61.

- CABALLERO ZOREDA, L. (1995): "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o “lectura de paramentos” en *Informes de la Construcción*, 453, Madrid, CSIC, pp. 37-46.

- CABALLERO ZOREDA, L. (1996): "El análisis estratigráfico de construcciones históricas" en *Curso de Arqueología de la Arquitectura*, Burgos, Junta de Castilla y León, Salamanca: Europa Artes Gráficas, S.A., pp. 55-74.

- CABALLERO ZOREDA, L. (2006): "El dibujo arqueológico. Notas sobre el registro gráfico en arqueología" en *Papeles del Partal: revista de restauración monumental*, 3, pp..75-95.

- CABALLERO ZOREDA, L. (2009): "Edificio Histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación" en *Arqueología de la arquitectura*, 6, pp.11-19.

- CABEZUELO PLIEGO, J.V. (2010): "La proyección del tratado de Torrellas. Entre el revisionismo político y la negación mental" en *Medievalismo*, 20, pp.203-237.

- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1987): "Política y Geografía. Delimitación del Reino de Murcia" en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol.1., Universidad de Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- CAMBI, F. (2002): "Prospección arqueológica" en FRANCOVICH, R.; MANACORDA, D. (Eds.): *Diccionario de Arqueología*, Barcelona, pp. 301-308

- CARA BARRIONUEO, L. (2009): "Huellas de pastores: observando los paisajes ganaderos de los extremos granadinos" en MALPICA CUELLO, A.

(Ed.): *Análisis de los paisajes históricos. De al-Andalus a la sociedad feudal,* Granada, pp. 169-202.

- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

- CARMONA, A. (1991): "Yakka, Gumalla, Bilyana" en *Revista de Estudios Yeclanos. Yakka,* nº 3, Yecla, pp.15-21.

- CARMONA RUIZ, MªA. (1998): *La ganadería en el Reino de Sevilla durante la Baja Edad Media.* Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla.

- CASTAN ESTEBAN, J. L. (2004): "Los estudios y la investigación sobre la trashumancia. Una visión interdisciplinar" en *La trashumancia en la España mediterránea. Historia, Antropología, Medio Natural, Desarrollo Rural,* CEDDAR, Zaragoza.

- CHAPELOT, J.; FOSSIER, R. (1980): *Le Village et la Maison au Moyen Âge*, Bibliothèque d'archéologie, Hachette, Paris.

- CLARKE, D.L. (Ed.) (1977): *Spatial Archaeology*. Londres, Academic Press.

- COLL CONESA, J., HUÉLAMO GABALDÓN, J.Mª. y SOLIAS I ARIS, J.Mª. (1992): "L'edifici de la Inquisició de Cuenca. Avanç a la metodologia

desevolupada al seu estudi arqueo-arquitectonic", en *TRÓCOLI i SOSPEDRA*, 2, pp. 77-ss.

- CONESA GARCÍA, C.; ALONSO SARRIA, F. (2006): “El clima de la Región de Murcia” en CONESA GARCÍA, C. (de.): *EL medio físico de la Región de Murcia*. Editum, Murcia.

- COOPER, E. (1980): "El castillo de Jumilla" en *Murgetana*, nº58, pp. 119-122. Academia Alfonso X el Sabio.

- (1991): *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, 4 vols.

- CRESSIER, P. (1984): "El castillo y la división territorial en la Alpujarra Medieval: del hisn al Ta`ta". Publicado inicialmente en francés "Le château et la division territorial dans l'Alpujarra médievale: du hisn à la ta´ta" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX, pp. 115-144.

- (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular" en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, pp. 273-291.

- (1992): "Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico" en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A.; MALPICA CUELLO, A. (Coords): *El agua. Mitos, ritos y realidades. Coloquio Internacional*. Anthropos Editorial, Granada, pp.255-286.

- CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1989): "El ámbito económico del pastoralismo andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería" en *I Coloquio de Historia y medio físico. El agua e zonas áridas*. Arqueología e historia, Almería, pp.631-653.

- CUCHÍ I BURGOS, A. (1996): "La técnica tradicional del tapial" en Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Madrid, pp.159-165.

- DE ABREU Y PIDAL, J.M. (1998): *La infraestructura natural de Jumilla*. Asociación de amigos de Jumilla. VI Cuadernos culturales. Jumilla.

- DEL ESTAL, J.M. (1990): *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305)*. Corpus documental I/2. Alicante.

- DE VALDEAVELLANO, L.G. (1973): *Curso de historia de las instituciones españolas*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid.

- DEMANDE, J. (2004): "El mundo rural medieval en la historiografía en alemán desde 1930" *en Historia Agraria, SEHA,* 33.

- DIAGO HERNANDO, M.(2004): "Pastores, carreteros y arrieros" en *Medievalismo*, 13-14, Madrid, pp. 219-227.

- ENNEN, E. (1983): *Storia della città medievale*. Grandi opere: Laterza, Roma.

- EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2008): "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana" en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Museo Arqueológico de Murcia.

- (2010): "Arqueología de los espacios agrarios andalusíes en el sureste peninsular: nuevas perspectivas desde la periferia" en KIRCHNER, H.(ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. BAR International Series 2062.

- (2012): "Pasado y presente de la arqueología de las alquerías" en *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6, pp. 386-406.

- (2013): "El castillo de Tirieza: un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí" en *Revista velezana*, 31, pp.64-69.

- ESLAVA GALÁN, J. (1984): "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval" en *Cuadernos de Estudios Medievales*, 12-13, pp. 271-278.

- ESQUILACHE MARTÍ, F. (2011): "Prospectar huertas y vegas fluviales. El estudio del paisaje histórico andalusí de la huerta de Valencia: Arqueología y análisis morfológico" en *Arqueología* medieval (on line), publicado el 13/9/2011.

- (2015): *Els espais agraris i l'estructura social d'una gran horta fluvial andalusina. La construcció i evolució de l'Horta de València entre els segles VIII i XIII*. Universidad de Valencia.

- FABREGA ALVÁREZ, P. (2005): "Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortegal (A Coruña, Galicia)" en *Complutum*, vol. 16: 125-148.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (2000): *Teoría y método de la Arqueología*. Síntesis.

- FERRÁNDIZ LOZANO, J. (1994): *Data Almizrano. Siete siglos de historiografía valenciana sobre el Tratado de Almizra (1244-1994)*, Alicante, Ateneo-AEAC-Patronat del Tractat d'Almirra.

- FERRER I MALLOL, M.T. (1987): "Abanilla y Jumilla en la Corona catalanoaragonesa (s.XIV)" en *Homenaje al profesor J.Torres Fontes*, Murcia.

- FONT TULLOT, I. (1983): *Atlas climático de España*. Instituto Nacional de Meteorología Madrid.

- FOSSIER, R. (1996): *La sociedad medieval*. Crítica, Barcelona.

- FRANCHETTI PARDO, V. (1985): *Historia del urbanismo: el siglo XIV y XV*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

- FREY SÁNCHEZ, A.V. (2009): "¿Un castillo omeya en Moratalla? Estudio arquitectónico y contextualización del castillo de Priego (Moratalla, Murcia) en *Tudmir* 1, Murcia, pp.41-52.

- (2013): "Aproximación arqueológica a dos fortalezas del noroeste murciano: Benizar y Priego (Moratalla)" en *MVRGETANA*, 130, Año LXV, pp. 29-55.

- FURIO, A. (1982): *Camperols del país valencià: Sueca, una comunitat rural a la tardor de l´Edat Mitjana*, Valencia.

- (1985): "Dificultats agràries en la formació i consolidació del feudalisme al País Valencià" en *La formació i expansió del feudalisme catalá. Actas Coloquio*, Estudi General, 5-6, Barcelona, pp. 291-310;

- (1993): "L´organització del territorio: l´espai i el poblament" en *Història agraria dels països catalans*, Barcelona, vol. 2, pp. 247-300

- (1997): "Organització del territorio i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana" en *Territori i societat a l´Edat Mitjana: historia, arqueología, documentació*, vol. 1, Lleida, pp. 131-166

- (2001): "La domesticación del medio rural. Agricultura, ecología y economía" en *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, pp. 57-103.

- GARCÍA ANTÓN, J. (2003): *Las murallas medievales de Murcia*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.; MARTÍNEZ SOPENA, P. (2003): "Los estudios sobre historia rural de la sociedad hispanocristiana" en *Historia Agraria*, 31, Diciembre, pp.57-83, SEHA.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (et al.) (1985): Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV. Historia Ariel, Barcelona.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (1988): *La sociedad rural en la España medieval*. Editorial Madrid siglo XXI de España.

- GARCÍA FITZ, F. (2009): "Guerra y fortificación en el Medievo Hispánico" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

- GARCIA FITZ, F. (1998): "Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en al-Andalus, siglos XI al XIII" en *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*, Algeciras.

- GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): “Notas sobre la topografía cordobesa en ‘Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II, por Isa Razi” en *al-Andalus, 30/2*, pp. 319-379

- GARCÍA LISÓN M.; ZARAGOZÁ CATALÁN, A. (2000) *Arquitectura rural primitiva en secà*. Valencia: Ed. GV.

- GARCÍA MARTÍNEZ, M.S.; RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (2010): "La madera como combustible artesanal en el Sureste de la Península Ibérica (Jumilla, Murcia) durante os siglos XII-XIII" en *Arqueología y Territorio Medieval*, 17, pp.47-69.

- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del Territorio.* Ariel Historia, Barcelona.

- GERBERT, M-C. (2002): *La ganadería medieval en la Península Ibérica*. Crítica, Barcelona.

- GIL GUIRADO, S.; GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J.M. (2010): "El territorio, un bien que conviene ordenar: las salinas del litoral e interior de la Región de Murcia" en *Cuadernos Geográficos* nº 47, pp. 611-635.

- GIL MESEGUER, E. (2007): *Sistemas locales de recursos propios de agua en la Región de Murcia: minados y galerías*. Universidad de Murcia.

- Coord. (2009): *Paisaje y patrimonio generados por galerías y minados en la Región de Murcia.* Universidad de Murcia.

- GIL OLCINA, A. (1972): "El régimen de los ríos alicantinos" en *Estudios Geográficos*, nº 128, pp. 425-455.

- GIMÉNEZ SOLER, A. (1908): *La Corona de Aragón y Granada*. *Historia de las relaciones de ambos reinos.* Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

- GLICK, T.F. (1988): *Regadío y Sociedad en la Valencia medieval*. Valencia

- (1992): *Tecnología, ciencia y cultura en la España Medieval*, Madrid.

- (1995): *From muslim fortress to Christian castle. Social and cultural change in medieval Spain*, Manchester.

- (1996): "Berbers in Valencia: the Case of Irrigation" en CHEVEDDEN, P.E.; KAGAY, D.J; PADILLA, P.G. (*eds*): *Iberia and the Mediterranean World of the Middle Ages*. pp.191-206.

- (2003): *Regadío y sociedad en la Valencia medieval.* (Valencia, Del Cenia al Segura, 1988). Biblioteca Valenciana, Valencia..

- (2007): *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Universidad de Valencia.

- GÓMEZ ESPÍN, J.M. (1997): "El regadío en el umbral del siglo XXI: Planes de mejoras y modernización" en *Papeles de Geografía*, nº25, pp.75-102.

- GONZÁLEZ, J. (1976): *Repoblación de Castilla la Nueva (II)*. Universidad Complutense. Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.

- GONZÁLEZ ARCE, J.C. (2008): "La fiscalidad agraria en el señorío de Villena en la Baja Edad Media" en *Los tributos de la tierra: fiscalidad y agricultura en España (siglos XII-XX*), Furió, pp. 103-136

- GONZÁLEZ ORTIZ, J.L. (1999): Geografía de la Región de Murcia. Editora Regional de Murcia, Murcia.

- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1997): *Catálogo Monumental de España*: Provincia de Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia.

- GONZÁLEZ TASCÓN, J.; VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1997): "El agua en la España medieval tardía" en *Societats en transició. IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. I. Alicante, pp. 87-96.

- GRAU MIRA, I. (2004): "La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta" en SAGUNTUM (PLAV), 36, pp. 61-75.

- GUARDIOLA TOMÁS, L. (2005): *Historia de Jumilla*.

- GUICHARD, P.; BAZZANA, A. (1981): "Irrigation et société dans l'Espagne Orientale an Moyen Age", en *L'Homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient*, II, Lyon, pp.115-40.

- GUICHARD, P. (2001*): Al-Andalus frente a la conquista cristiana: los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII).* Universidad de Valencia.

- (1998): *Al-Andalus. Estructura antropológica y de una sociedad islámica en Occidente*. Universidad de Granada, Granada.

- (1983): "Evolución sociopolítica de la región murciana durante la época musulmana", en *Cuadernos de Historia*, vol.10, Madrid, pp.53-74.

- GUINOT RODRÍGUEZ, E. (2003): *La Baja Edad Media en los siglos XIV-XV. Economía y sociedad*. Editorial Síntesis, Madrid.

- (2014): "La gestió técnica de la irrigació en les hortes històriques valencianes: el sequier, dels orígens a la desaparició (segles XIII-XVII)" en *Millars: Espai i historia*, 37, pp. 59-99;

- (2010): "El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies" en *Estudis d'historia agraria*, 23, pp.59-80;

- (2008): "L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica" en *Revista valenciana d'etnologia*, 3, pp.100-124;

- (2005): "L'Horta de València a la baixa Edat Mitjana: De sistema hidràulic andalusí a feudal" en Afers: fulls de recerca i pensament, Vol. 20, Nº. 51, pp. 271-300.

- GUTIÉRREZ GONZÁLES, J.A.; SUÁREZ MANJÓN, P. (2007): "Castillos y fortalezas feudales en Asturias: metodología para su estudio" en *Territorio, Sociedad y Poder*, nº2, pp. 5-36.

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): *El castillo de Jumilla. Historia de un centinela*. Imprenta Lencina, Jumilla HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): *El castillo de Jumilla. Historia de un centinela*. Imprenta Lencina, Jumilla

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2009): "La arqueología musulmana en Jumilla: estado de la cuestión" en *Tudmir*, 1, Murcia, pp. 29-40.

- (2000-2003): "Excavaciones en el castillo de Jumilla, campaña del año 2000" en *Memorias de Arqueología*, nº15, Murcia, pp. 275-282.

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; PONCE GARCÍA, J. (1996): "Informe preliminar de las excavaciones realizadas en la ermita de Santa María de Gracia (Jumilla)" en *Memorias de Arqueología*, nº 5, Murcia, 1996.

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. (2000-2003): "Excavación arqueológica del solar denominado Huerto Terreno-Huerto de los Patos (Sector Meridional), de Jumilla (Murcia)" en *Memorias de Arqueología*, nº 15, Murcia, pp. 469-474.

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; HERRERO GONZÁLEZ, C.; GIL GONZÁLEZ, F. (1998): "Las necrópolis musulmanas del casco urbano de Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº 13, Murcia, pp. 285-294.

- HERRERO GONZÁLEZ, C. (1997): "El Castillo" en VV.AA.: *Jumilla*. Editorial Evergráficas, León.

- (2001): "Catálogo de los antiguos molinos hidráulicos de Jumilla. Molinos harineros" en *III Jornadas Nacionales de Molinología*, ACEM, pp.327-336.

- (2016): "Los cucos de Jumilla" en *Revista Licinciería*, nº13. Cuaderno Cultural del Festival Nacional de Folklore "Ciudad de Jumilla".

- HERRERO GONZÁLEZ, C.; MARTÍNEZ ABELLÁN, R. (2004): "Aljibes singulares de Jumilla" en *Juncellus*, nº15, Etnografía, pp.31-41.

- HINOJOSA MONTALVO, J. (1990): "Alicante: de villa a ciudad" en VV.AA.: *Historia de la ciudad de Alicante*, Tomo II, Edad Media Cristiana, Publicaciones Especializadas Ayuntamiento de Alicante.

- (1992): "Aproximación a la ganadería alicantina en la Edad Media" en *Anales de la Universidad de Alicante*. Historia Medieval. Nº. 9, pp. 161-178.

- IZQUIERDO BENITO, R. (1993): "La Arqueología Medieval en España: antecedentes y estado actual" en Arqueología y Territorio Medieval, 1, pp.119-128.

- JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1994): *Lorca: ciudad y término (ss.XIII-XVI).* Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- (2002): "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media" en *Murgetana*, Nº107.

- KIRCHNER, H., NAVARRO, C. (1994): “Objetivos, método y práctica de la Arqueología hidráulica” en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº1, pp. 159-182.

- KIRCHNER, H. (1994): " Espais irrigats andalusins a la Serra de Tramuntana de Mallorca i la seva vinculació amb el poblament" en *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 9, Nº. 18, pp. 313-336.

- (1995): "Construir el agua: irrigación y trabajo campesino en la Edad Media" en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 593, pp. 35-64;

- (2011): "Arqueología del paisaje y arqueología de los espacios de cultivo en las sociedades hispánicas medievales" en *Imago temporis. Medium Aevum*, 5, pp. 363-389.

- KLEIN, J. (1985): *La Mesta: estudio de la historia económica española, 1273-1836*. Madrid: Alianza Editorial.

- LECHUGA GALINDO, M. (2002): "Hallazgo de una sepultura islámica en la ladera sur del castillo de Benízar (Moratalla)", *en Memorias de Arqueología*, nº11, Murcia, pp.523-528.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (1989): "La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana" en *La España Medieval*, nº12, pp. 63-94.

- LÓPEZ MONTOYA, R. (2002): "Arquitectura popular. Cucos y chozos en la comarca de Hellín" en *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, nº46. Albacete.

- LÓPEZ ROMERO, R. (2006): "Aplicación de los SIG al estudio del territorio de Segeda" en *STUDIUM, Revista de Humanidades*, 12.

- LOZANO PÉREZ, J.M.; CUTILLAS,A.F. (1982): *Carta de amojonamiento del término de Jumilla*. Cuadernos culturales de la Asociación Amigos de Jumilla, nº2.

- LÓPEZ SERRANO, A. (1997): *Yecla: una villa del señorío de Villena. Siglos XIII al XVI*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

- LÓPEZ CUEVAS, F. (2013): "La almunia cordobesa: entre las fuentes historiográficas y arqueológicas" en *Revista Onoba* 2013, nº 01, 243-260.

- MACKAY, A. (1984): "Ciudad y campo en la Europa Medieval". *Studia Historica*. Historia Medieval, vol.2.

- MALPICA CUELLO, A. (1981): "Las salinas de Motril. Aportación al estudio de la economía salinera del reino de granada a raíz de su conquista" en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 4, PP. 147-165.

- (2003): "La Arqueología Medieval: un debate científico y social" en VV.AA.: *La Arqueología Medieval en la Arqueología*, Granada.

- (2003): *Los castillos en Al-Ándalus: la organización del territorio*. Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura.

- (2007): "La Arqueología medieval entre el debate científico y social" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Eds.): *Tendencias actuales en Arqueología Medieval*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

- (2008): "El agua y su uso en la vida agrícola en al-Andalus. Perspectivas de investigación" en *Cuadernos de La Alhambra,* 43, pp. 41-56.

- (2009): "Una propuesta de análisis de la Arqueología del Paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación" en *Tudmir*, 1, Murcia.

- (2012): "El agua en la agricultura. Agroecosistemas y ecosistema en la economía rural andalusí" en *Vínculos de Historia*, nº1, pp. 31-44.

- MANNONI, T. (2004): "Archeologia dell'architettura", *Notiziario di Archeologia Medievale*, 54, pp. 28-29.

- MARTÍN MARTÍN, J.L. (1980):"La villa de Cáceres y sus aldeas en la Baja Edad Media" en *Norba I*, pp.209-218.

- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (2013): *Lorca almohade: ciudad y territorio*. Editum. Murcia.

- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera" en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, pp. 161-170.

- MARTÍNEZ A; MARTÍNEZ, R.(1991): "Talas, incendios y repoblaciones en Jumilla", *Juncellus*, V.

- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.(2013): *La cultura del agua en la Murcia Medieval (ss. IX-XV)*. Biblioteca del Agua. Editum. Murcia.

- (1995): Organización y evolución de una sociedad de frontera: el reino de Murcia (ss. XIII-XV)" en *Medievalismo*. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales, Nº5, pp. 31-88.

- MARTÍNEZ, R.; VILLALBA, J.; ORTUÑO,A.; LÓPEZ, J.M. (2000): *Enciclopedia divulgativa de la Historia natural de Jumilla-Yecla. El medio ambiente.* Vol.1. SOMEHN. Jumilla.

- MERINO ÁLVAREZ, A. (1981): *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia.

- MITRE FERNÁNDEZ, E. (2003): "La Historiografía sobre la Edad Media" en GALLEGO, J.A. (Coord): *Historia de la Historiografía española*, Ediciones Encuentro, Madrid.

- MOLERO GARCÍA, J. (1998): "La prospección arqueológica aplicada al estudio de las fortificaciones medievales" en ARRIO BARRIO, J.A., CABEZUELO PLIEGO, J.V. (Eds.): La fortaleza medieval. Realidad y símbolo, Alicante, pp.313-322.

- MOLINA GARCÍA, J. (1971): "Los cruciformes de la Calesica. Jumilla" en *Zephirus*, XXI-XXII, Universidad de Salamanca, pp. 157-161.

- (1994): "Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco". *Revista Murciana de Antropología*, 1, Murcia, pp. 133-174

- MOLINA GRANDE, M.C.; MOLINA GARCÍA, J. (1973): *Carta arqueológica de Jumilla*, Excma. Diputación Provincial de Murcia.

- (1991): *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- MOLINA MOLINA, Á.L. (1989): *El campo de Murcia en el siglo XV*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- (2003): *La evolución urbana en la Región de Murcia*. *Siglos XIII-XVI*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- MOLINA PUCHE, S. (2005): "El gobierno de un territorio de frontera. Corregimiento y corregidores de Chinchilla, Villena y las nueve villas: 1586-1690" en *IH*, 25.

- MONSALVO, J.Mª. (1997): *Las ciudades europeas del Medievo*. Síntesis, Historia Universal Medieval 6, Madrid.

- MORALES GIL, A. (1970): "La propiedad rural en el Altiplano de Jumilla-Yecla durante los siglos XVIII-XIX" en *Papeles del Departamento de Geografí*a (Universidad de Murcia), nº 2, pp. 109-129

- (1972): *El Altiplano de Jumilla-Yecla*. Departamento de Geografía. Universidad de Murcia, Murcia.

- (1986): "Las divisiones del espacio regional" en LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; CALVO GARCÍA-TORNEL,F.; MORALES GIL, A.: *Geografía de la Región de Murcia*. Ketres Editora, Barcelona.

- (1990): Jumilla 1755. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Alcabala del Viento. Tabapress S.A.

- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss.XI-XIII).* Escuela de Estudios Árabes, CSIC, Murcia.

- (1986): "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar" en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 4, Zaragoza, pp.7-37.

- NAVARRO, I. (2004): *El tesoro del cielo. Aljibes del altiplano jumillano*. Ed. Grupo Coros y Danzas de Jumilla.

- OLIVA HERRER, H.R. (2007): "El mundo rural en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media: dinámicas socioeconómicas y nuevas perspectivas de análisis" en *EDAD MEDIA. Revista de Historia*, nº8, Universidad de Valladolid, pp.295-328.

- OLIVARES TEROL, A. (1998): "Estudio sobre la población en Jumilla en el siglo XVI", *Murgetana*, XCVII.

- ORIHUELA, A. (2007): "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución" en *Artigrama*, núm. 22, pp.299-335.

- ORTUÑO MOLINA, J. (2005): *Realengo y señorío en el Marquesado de Villena. Organización económica y social en tierras castellanas a finales de la Edad Media (1475-1530)*. Real Academia Alfonso X el Sabio.

- PASTOR, R. (1970): "La lana en Castilla y león antes de la organización de la Mesta" en *Moneda y Crédito*, 112, pp. 47-69.

- PARENTI, R. (1985): "La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico" en *Restauro & Cittá*, 2, pp-55-67.

- PIRENNE, H. (1992): *Las ciudades de la Edad Media*. Alianza Editorial, Colección Humanidades 401, Madrid.

- PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1993): "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Iglesia de

Santa María del Rabal de Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº4, Murcia, pp.553-573.

- POZO MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1995): "El conjunto arqueológico de la Rinconada de Olivares, Jumilla" en *Memorias de Arqueología*, nº9, Murcia, pp. 415-440.

- POZO MARTÍNEZ, I. (1996): "Las torres medievales del campo de Caravaca (Murcia)" en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 31. Madrid, pp. 263-286.

- PUJANTE MARTÍNEZ, A.; ANTOLINOS MARÍN, J.A.; ARANA CASTILLO, R. (2009): "La cantera medieval del castillo de Lorca (Murcia)" en *ARGENTUM* 1, La Unión, pp. 10-20.

- QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2002): "Arqueología de la arquitectura en España" en *Arqueología de la aquitectura*, 1, pp. 27-38.

- (2007): "La Arqueología de la arquitectura y la Arqueología medieval" en MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A.: Tendencias actuales en Arqueología Medieval, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

- (2007): "Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del norte peninsular" en *Territorio, Sociedad y Poder*, 2.

- (2009): *The archaeology of early medieval villages in Europe,* Documentos de Arqueología e Historia 1, Universidad del País Vasco, Bilbao.

- (2011): "La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales en torno al año 711" en *Zona Arqueológica: 711 Arqueología y entre dos mundos*, 15, vol.2, Alcalá de Henares.

- RAMÍREZ ÁGUILA, J.A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997): "La despoblación como fenómeno de frontera en el valle del Sangonera/Guadalentín (Murcia). Siglos XII-XIV" en *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI)*, Lorca-Vera, pp.369-376.

- RAMÓN GALINDO, J. (2001*): Bombos, Cucos, Cubillos y Chozos; construcciones rurales albaceteñas;* Albacete: Provincia de Albacete, Ed. Tradición y Cultura.

- RENFREW, C.; BAHN, P. (1993): *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid.

- RENOUARD, Y. (1969): *Les villes d'Italie de la fin du X' siécle au début du XIV' siécle.* IX ed. Soc. d' éd. ens. super., París.

- RETAMERO, F. (2006): "Lo que el tamaño importa. Cuándo y por qué se modificaron los antiguos sistemas hidráulicos andalusíes" en *Arqueología Espacial*, 26, pp. 293-310.

- RODRÍGUEZ LLOPIS, M.; MARTÍNEZ CARRION, J.M. (2006): *Atlas histórico ilustrado de la Región de Murcia y su antiguo Reino*. Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, Murcia.

- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1984): "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV", en *Congreso de Historia de Albacete II*, Edad Media, Albacete.

- (1986): *Señoríos y Feudalismo en el Reino de Murcia: Los dominios de la orden de Santiago entre 1440 y 1515*. Universidad de Murcia, Murcia.

- (1998): *Historia de la Región de Murcia*. Monografías Regionales nº1, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Cultura y Educación, Murcia.

- (2007): *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*. PUV, CSIC.

- RUIZ CHECA, J.R., PALAIA PÉREZ, L., GALVAÑ LLOPIS, V. (2012): "Una propuesta metodológica para el estudio de torres exentas en un ámbito territorial definido" en *IV Congreso de Castellología* Madrid 7, 8 y 9 de marzo de 2012, pp. 457-478.

- RUIZ CHECA, J.R. (2012): *Torres exentas en el ámbito del Júcar Medio (Cuenca): implantación territorial y caracterización constructiva* [Tesis doctoral]. Editorial Universitat Politècnica de València.

- RUIZ CHECA J.R. (2009). «Chozones ganaderos (Guadalajara- España). Sabina albar (Juniperus thurifera) en la arquitectura vernácula» en *6º Congreso Nacional de Historia de la Construcción* Madrid: Ed. Juan de Herrera.

- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J.I. (1993): "Las solidaridades vecinales en la Corona de Castilla. Siglos XII-XV" en *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval. Actas de la IXI Semana de Estudios Medievales de Estella*. Pamplona, pp.51-73.

- RUIZ GÓMEZ, F. (1990): *Las aldeas castellanas en la Edad Media: Oña en los siglos XIV y XV*. Madrid, CSIC.

- RUIZ JIMÉNEZ, A. (2010): "Estudio arqueológico del entorno de las salinas de la Malaha", en *Las salinas de la Malaha*. Trabajo de investigación para la obtención del DEA. Doctorado Historia y Antropología, UGR.

- RUIZ MARTÍN, F. (1972): "Pastos y ganaderos en Castilla. La Mesta. 1450-1600" en *La lana como materia prima*, Firenze, pp. 271-290.

- RUIZ MOLINA, L. (1990): "El *hisn* rural de Yecla. Aportaciones a la arqueología musulmana de la Región de Murcia en áreas del interior" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI, pp. 235-272.

- (1992): "Yakka: un castillo rural de la cora de Murcia. Siglos XI al XIII. Estructura administrativa y poblamiento" en *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII, pp. 269-293.

- (2000): "Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andauls. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas del cerro del Castillo de Yecla" en *Yakka*, 10.

- (2009): "Yakka: un castillo de Sarq-al-Andalus en los siglos XII-XIII. Aproimacion his´torica al poblamiento almohade en Yecla (Murcia)" en Tudmir: Revista del Museo Santa Clara, 1, 2009, pp.77-138.

- RUIZ ZAPATERO, G.; BURILLO MOZOTA, F. (1988): "Metodología de investigación en arqueología territorial" en *Munibe: Congreso de Antropología*, 6, pp.45-64.

- SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2010): "Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X): una revisión arqueológica" en *Archeologia Medievale*, XXXVII, pp. 285-306.

- SEIJO ALONSO, F.G. (1978): Torres *de vigía y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del reino de Valencia*, España.

- SITJES, E. (2006): "Inventario y tipología de sistemas hidráulicos de Al-Andalus" en *Arqueología Espacial*, 26, pp.263-291.

- TABALES RODRÍGUEZ, M.A.(1997): "Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano" en *SPAL*, 6, pp.263-295.

- TELLO, E. (1999): "La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneas: una aproximación coevolutiva" en *Historia Agraria*, 19.

- TORRES FONTES, J. (1953): "La conquista del Marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos", en *Hispania*, XIII.

- (1963): "La repoblación murciana en el siglo XIII" en *Murgetana*, 20, pp.5-21.

- (1982): "Puerto de la Losilla: portazgo, torre y arancel" en *Miscelánea Medieval Murciana*, IX, pp. 57-85.

- (1985): "Notas para la Historia de la ganadería murciana en la Edad Media" en *Miscelánea Medieval Murciana*, nº12, 1985, pp. 140-184.

- (1990): *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1990.

- TORRÓ, J. (2012): "La conquista del reino de Valencia. Un proceso de colonización medieval desde la arqueología del territorio" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A.(ed.): *La conquista de al-Ándalus en el siglo XIII*, Centro de Estudios Medievales-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

- (2013): "Canteros y niveladores. El problema de la transmisión de las técnicas hidráulicas andalusíes a las sociedades conquistadoras" en *Miscelánea Medieval Murciana*, 37, pp. 209-231.

- VARELA AGÜÍ, E. (2002): *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*, Ávila.

- (1998): "La dimensión simbólica del castillo plenomedieval", en BARRIO BARRIO, J.A., CABEZUELO PLIEGO, J.V. (Eds.): La fortaleza medieval. Realidad y símbolo, Alicante, 1998, pp.345-256.

- VEAS ARTESEROS, F. de Asís. (2012): "Repoblación y castellanización del Reino de Murcia" en EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (Ed.): *La conquista de al-Andalus en el siglo XIII*, Murcia, pp. 79-100.

- VILLAR MAÑAS, S. (Ed.) (2003): *Sal, Agricultura y Ganadería. La formación de los paisajes rurales en la Edad Media*. Universidad de Granada.

- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 d.C.)" en *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, Madrid.

- VV.AA. (1990): *Guía islámica de la Región de Murcia*. Editora Regional de Murcia, Murcia.

- WATSON A.M. (1974): "The Arab Agricultural Revolution and its diffusion, 700-1000" en *The Journal of Economic History*, XXXIV, 1, Cambrige, pp. 8-35.

- WICKHAM, C. (2008): *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo*, Madrid.

- ZAPATA CRESPO, J. (1999): "Estudio de los restos óseos de la necrópolis de Rinconada de Olivares, Jumilla (Murcia)" en *Memorias de Arqueología*, nº9, Murcia, pp. 432-440.

APÉNDICE DOCUMENTAL

"En las escripturas está la memoria de la Antigüedad"

Felipe II

El objetivo de la siguiente recopilación es ofrecer una aproximación a las distintas fuentes documentales bajomedievales en el territorio de Jumilla. Hemos recopilado un total de cuarenta y siete documentos, catorce de ellos inéditos hasta el momento. El criterio de selección, aparte del cronológico (documentos comprendidos entre los siglos XIII y principios del XVI) se ha centrado principalmente en la temática desarrollada en los textos destacando no solamente aspectos politicos, sino también económicos: privilegios rodados como el de Alfono X el Sabio en 1281 o el otorgado por Enrique IV en 1456; confirmación de privilegios, destacando la de Enrique II en 1378 o Enrique IV en 1456; distintas órdenes reales sobre asuntos bélicos y, por supuesto, los distintos documentos referentes al mundo rural, como litigios agropecuarios, limpieza de acequias, impuestos ganaderos, etc.

Se trata de documentos que pertenecen a distintos archivos peninsulares. Destacan los archivos de Jumilla, Murcia o Almansa, y fundamentalmente, archivos nacionales como el Archivo Histórico Nacional de Madrid, concretamente la sección Mesta o la sección Nobleza, con los documentos procedentes de los Duques de Frías o los Duques de Osuna. El segundo centro documental por el volumen proporcionado es indiscutiblemente el Archivo de la Corona de Aragón. También han sido fundamentales los documentos procedentes del Archivo de Simancas, destacando las *Ordenanzas de la Huerta de Jumilla.*

En cuanto a la lengua, la mayoria de los documentos aparecen en castellano, exactamente unos treinta y uno aunque también contamos con dos documentos en latín y 14 redactados en catalán, estos ultimos procedentes del Archivo de la Corona de Aragón. No debemos olvidar, que el territorio de Jumilla estuvo bajo dominio

aragonés casi un siglo, contando este archivo con multitud de documentos referentes a Jumilla en la Baja Edad Media.

Desde el punto de vista paleográfico, observamos una clara evolución del tipio de letra desde la letra gótica caligráfica, pasando por la gótica cursiva llegando a formas más redondeadas que desembocarán en la letra cortesana propia ya del siglo XVI. Respecto al soporte documental hay que subrayar el alto porcentaje de cartas originales inéditas transcritas y sobre todo las Ordenanzas de la huerta de Jumilla, muy útiles para la reconstrucción de todo el mundo rural bajomedieval.

Para finalizar, destacar algunas consideraciones sobre las reglas de transcripción seguidas. Basándonos en las directrices del CSIC, hemos desarrollado todas las abreviaturas y hemos ajustado la utilización de mayúsculas y minúsculas siguiendo la normativa actual. Cuando existen roturas en el documento o palabras borradas o inteligibles hemos utilizado puntuación entre paréntesis (...). En el caso de palabras que aparentemente no tienen un sentido o significado claro o para indicar una incidencia del propio texto que pueda ser interpretada como incoherencia por el lector, hemos optado por transcribirlas tal cual utilizando el adverbio latino entre paréntesis (*sic*). Hemos suprimido las consonantes dobles a principio de palabra, manteniendo las letras dobles únicamente en los casos de "nn" (anno). Hemos optado por no ajustar la puntuación a las normas actuales, manteniendo la alternancia u-v, para respetar en la mayoría de lo posible la grafía original.

ÍNDICE DE DOCUMENTOS

Documento 1..... **634**

1281, junio, 12. Córdoba. Privilegio rodado de Alfonso X el Sabio concediendo Jumilla y su término a Garci Jufré de Loaysa.

Documento 2..... **637**

1296, abril, 28. Huerta de Almoradí. Confirmación de Jaime II a las hijas de don García Joffre de Loaysa de la propiedad que poseían en Alicante y su término.

Documento 3..... **637**

1296, abril, 30. Huerta de Almoradí. Concesion por Jaime II de su encomienda y protección real al noble don Juan García de Loaysa.

Documento 4..... **638**

1307. Contienda entre Pero López de Ayala y Pero López Rufes.

Documento 5..... **639**

1357, octubre, 20. Sevilla. Carta de privilegio de Pedro I a favor de la villa de Jumilla, haciéndola señorío de la corona, otorgándole los privilegios, usos y fueros de Murcia y condeciéndole ciertos tributos.

Documento 6..... **641**

1359, octubre, 16. Sevilla. Provisión de Pedro I por la que ordena a los concejos de la ciudad y reino de Murcia que permitan sacar las provisiones que necesite Garci Fernández de Villodre, que por orden suya tenía cercada la villa de Jumilla.

Documento 7..... **642**

1356, agosto, 30. Perpiñán. Pedro IV comunica al gobernador del reino de Valencia que envíe a Antón García con veinte hombres a caballo para guardar la frontera en Jumilla.

Documento 8..... **642**

1356, septiembre, 15. El rey de Aragón manda que se pague el sueldo de los jinetes y ballesteros que debían ir a reforzar los lugres de don

Pedro Maza ante el grave peligro que corrían.

Documento 9..... **643**

1357, enero, 19. Zaragoza. Pedro IV escribe a su tío el infante don Pedro, lugarteniente suyo para la guerra en el reino de Valencia, para que considere la petición de don Pedro Maza de enviar 30 hombres de a caballo a Jumilla.

Documento 10..... **644**

1357, enero, 19. Zaragoza. Pedro IV comunica a don Pedro Maza que la decisión de reforzar la frontera en Jumilla la deja en manos de su tío el infante don Pedro. Además, le excusa de acudir a las cortes de Aragón, pues considera su presencia más necesaria en la frontera.

Documento 11..... **645**

1357, junio, 9. Zaragoza. Pedro IV ordena que los castillos y lugares de las fronteras del reino de Valencia estén alerta y no se confíen por la reciente tregua firmada con el rey de Castilla. Además, manda al gobernador. García de Loriz, lleve al castillo de Jumilla refuerzos, alimentos y armas.

Documento 12..... **646**

1357, junio, 16. Zaragoza. Pedro IV ordena a García de Loriz que requiera al infante don Femando para que levante el sitio de Jumilla y observe la tregua firmada con el rey de Castilla.

Documento 13..... **647**

1357, agosto, 8. Cariñena. Pedro IV ordena a las autoridades de sus reinos dejen entrar libremente al infante don Femando que venía a su presencia.

Documento 14..... **647**

1358, enero, 14. Sevilla. Pedro I rechaza las quejas del Infante don Femando sobre los miembros de su Consejo, exigiendo la entrega del castillo de Jumilla que había tomado por su mandato.

Documento 15..... **649**

1358, febrero, 18. Valencia. Relación de pertrechos, vituallas y muelas de molino puestas en el castillo de Jumilla para su refuerzo por orden del rey de Aragón, Pedro IV, traspasados por el Infante don Femando a don

Pedro Maza en el día que le devolvió el lugar de Jumilla.

Documento 16..... **651**

1358, marzo, 11. Vilafrana. Pedro IV comunica al infante don Femando el parecer del consejero real Bemat Cabrera sobre el socorro de Jumilla ordenando que partiese inmediatamente hacia Valencia para coordinar desde allí junto al consejo real las medidas necesarias para la defensa de Jumilla.

Documento 17..... **652**

1358, marzo, 20. Vilafranca. El rey de Aragón hace saber a su consejero Cabrera la pérdida de Jumilla y le pide envíe todas las compañías de refuerzo posibles al infante don Femando que partía para la frontera.

Documento 18..... **653**

1358, marzo, 21. Vilafranca del Penedés. Pedro IV reprende severamente a don Pedro Maza por la pérdida de Jumilla y le ordena que haga todas las provisiones posibles para conservar el castillo que aún se mantenía al servicio del rey aragonés.

Documento 19..... **654**

1358, marzo, 21. Vilafranca del Penedés. Pedro IV hace saber al infante don Femando que el consejero Cabrera estima inadecuado enviar refuerzos desde Cataluña a Jumilla, considerando más factible que sean la ciudad de Teruel, el maestre de Montesa y el gobernador deValencia los que ayuden a don Femando en la defensa de Jumilla.

Documento 20..... **655**

1358, mayo, 7. Gerona. Pedro IV ordena la recaudación inmediata del subsidio que le habían concedido las cortes catalanas para sufragar durante dos meses la guerra contra el rey de Castilla, pues era absolutamente necesario el dinero para pagar el sueldo del contingente militar presto a partir para socorrer el castillo de Jumilla sitiado por el maestre de Santiago.

Documento 21..... **656**

1358. El maestre de Santiago toma la villa de Jumilla moviéndose de nuevo la guerra por Aragón y Castilla, rompiendo la tregua. En Zurita, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*, 1860, vol. 4, libro IX, Cap. XVI. Institución Fernando el Católico. Edición de Canellas, p.176.

Documento 22..... **658**

1358, mayo, 8. Gerona. Pedro IV ordena se den las máximas garantías a los banqueros barceloneses que habían adelantado el dinero para pagar el sueldo de las tropas que partían en socorro del castillo de Jumilla.

Documento 23..... **659**

1359, enero, 3. La Almunia. Pedro IV felicita a don Pedro Maza por su actuación en la guerra contra el rey de Castilla.

Documento 24..... **660**

1361, mayo, 21 Calatayud. Pedro IV ordena que sean entregados a don Pedro Maza los castillos de Jumilla, Chinosla y Monovar en cuanto sean devueltos por el rey de Castilla.

Documento 25..... **660**

1361, mayo, 27. Cariñena. Pedro IV ordena a un doctor en leyes que realie una información que acredite cómo el lugar de Jumilla está situado dentro del reino de Valencia y cómo en él corría moneda valenciana en el momento y antes de su ocupación por los castellanos.

Documento 26..... **661**

1366, junio, 23. Zaragoza. Pedro IV solicita a Enrique II la devolución del castillo de Jumilla a doña Isabel Cornell, viuda de don Pedro Maza.

Documento 27..... **662**

1378, diciembre, 8. Illescas. Carta plomada de merced de Enrique II al concejo y moradores de la villa de Jumilla, confirmándoles todos sus privilegios y franquezas.

Documento 28..... **665**

1391, agosto, 7. Jumilla. Inédito. Carta enviada por el concejo de Jumilla al concejo de Murcia en respuesta a su acusación sobre daños a la ciudad.

Documento 29..... **667**

1392, noviembre, 10. Jumilla. Inédito. Toma de las ovejas de Bartolomé Tallante.

Documento 30..... **668**

1431, agosto, 5. Jumilla. Inédito. Carta del concejo de Jumilla al concejo

de Murcia sobre la creación de un camino que una los términos de esta villa con los de Murcia, manifestando su conformidad con la propuesta.

Documento 31..... **669**

1440, enero, 1. Jumilla. Inédito. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia, solicitando ayuda contra la decisión de Juan II de conceder esta población al rey de Navarra.

Documento 32..... **670**

1445, junio, 25 Portillo. Juan II concede a Juan Pacheco la villa de Jumilla.

Documento 33..... **671**

1452, julio, 27. La villa de jumilla había sido puesta en manos de fray Gonzalo de Quiroga, prior de San Juan, hasta que se averiguase si había sido concedida antes a don Juan Pacheco o a don Pedro Fajardo. Juan II considera que la donación hecha a don Juan Pacheco era anterior y ordena a fray Gonzalo de Quiroga que entregue jumilla a don Juan Pacheco, marqués de Villena.

Documento 34..... **673**

1452, noviembre, 9. Valladolid. Concordia suscrita entre don Juan Pacheco y el Concejo de Jumilla por la cual el primero se comprometía a una serie de capítulos que en la práctica venían a moderar su señorío sobre la villa.

Documento 35..... **675**

1453,febrero, 23. Carta del Marqués de Villena a la villa de Almansa sobre los privilegios de Jumilla. Actas Capitulares.

Documento 36..... **677**

1456, abril, 23. Écija. Privilegio rodado de Enrique IV confirmando otro de su padre Juan II de 1445, mediante el cual hacía merced de la villa de Jumilla a Juan Pacheco, marqués de Villena

Documento 37..... **694**

1456, diciembre, 22. Palencia. Confirmación de los privilegios de Jumilla por el rey Enrique IV, excepto la cláusula que impedía que fuese dada en señorío.

Documento 38..... **696**

1469, agosto, 6. Chinchilla. Don Diego López Pacheco confirma la concordia suscrita entre su padre, don Juan Pacheco, y la villa de Jumilla.

Documento 39..... **697**

1477, mayo, 25. Jumilla. Inédito. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia sobre la recolección de grano.

Documento 40..... **698**

1487, octubre, 21. Jumilla. Inédito. Testimonio contra la villa de Jumilla por imposición del derecho de borra y asadura sobre los ganados que pasan por sus términos.

Documento 41..... **699**

1488, diciembre, 8. Jumilla. Inédito. Traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos, y rompimientos en las cañadas.

Documento 42..... **707**

1488, mayo, 26. Murcia. Reyes Católicos a D. Diego López Pacheco, marqués de Villena. Emplazamiento para que devuelva un molino en Jumilla a Alvaro de Arróniz, regidor de Murcia, quien lo recibió hacía unos años de D. Juan Pacheco, I marqués de Villena, y se lo habían quitado sin recibir nada a cambio, a pesar de haberlo solicitado repetidamente.

Documento 43..... **709**

1489, mayo, 3. Montealegre, Murcia. Inédito.Extracto de la carta de venta de Aparicio Martín a Juan de Montealegre de tres paradas de batanes con una casa de jabonería, por juro de heredad, situadas en Jumilla, por precio de 62.000 maravedís.

Documento 44..... **711**

1503, abril, 22. Alcalá de Henares. Reyes Católicos a autoridades de Andalucía y del resto de reinos. A causa de la necesidad alimentaria en Jumilla y el transporte de cereal desde la zona andaluza para paliarla, muchos núcleos situados en la ruta aprovechaban para tomar parte del trigo, por lo que, ante la petición del concejo jumillano, la Corona

dictamina una prohibición de captura bajo cualquier excusa del grano destinado a la villa.

Documento 45..... **712**

1525, octubre, 24. Jumilla. Sobre el adobe de la alberquilla de la huerta. Actas Capitulares.

Documento 46..... **713**

1527, febrero, 9. Jumilla. Sobre el cultivo de moreras en la huerta. Actas capitulares.

Documento 47..... **713**

1599. Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla. Jumilla. Inédito.

Documento 1

1281, mayo, 12. Córdoba

Privilegio rodado de Alfonso X el Sabio concediendo Jumilla y su término a Garci Jufré de Loaysa. Publicado en Torres Fontes, Juan (ed.): *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*. (Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, III), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1973, doc. 152, pp. 160. Original en AHN. Sección Nobleza. Archivo de los Duques de Osuna, leg. 645, nº1, traslado del siglo XIV.

(Christus. Alfa. Omega). Sepan quantos este priuilegio vieren et oyeren como nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen et del Algarue, en vno con la reyna dona Yolant mi mugier et con nuestros fijos el infante don Sancho, fijo mayor et heredero, et don Pedro et don Johan et don Jaymes, por sabor que auemos de fazer bien et merced a Garçi Joffre de Loaysa et por seruicio que nos fizo en nos faze damosle Jumiella con todos sus terminos et con todos aquellos derechos que nos y auemos et deuemos auer por qual razor quier. Et otorgamosgelo con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con entradas et con salidas et con todas sus pertenencias, quantas ha et auer deue, que lo aya todo libre et quito por juro de heredat pora siemper el et sus fijos et sus nietos et quantos del vinieren que lo suyo ouieren de heredar, pora dar et uender et empennar et camiar et enagerr et pora fazer dello todo lo quisiere como de lo suyo mismo, en tal manera que lo no pueda enagernar por ninguan manera a eglesia ni a orden ni a omne de religion ni a omne de fuera del regno ni que contra nos sea sin nuestro mandado. Et retenemos en este logar sobredicho pora nos et pora los nuestros herederos que regnaren despues de nos en Castiella et en Leon moneda et justicia et yantar et mineras si las y ha o las ouieren daqui adelante. Et deffendemos que ninguno no sea osado de yr contra este priuilegio pora quebrantarlo ni pora minguarlo en ninguna cosa, ca cualquier que lo fiziese aurie nuestra ira et pecharnos y e en coto diez mill marauedis de la moneda nueua et a Garçi Joffre el sobredicho o a quien lo suyo heredase todo el danno

doblado. Et porque esto sea firme et estable mandamos sellar este priuilegio con nuestro sello de plomo.

Fecho el priuilegio en Cordoua lunes doce dias andados del mes de mayo, en era de mill e treçientos et diez et nueue annos. Et nos el sobredicho rey don Alfonso, regnant en uno con la reyna dona Yolant mi mugier et con nuestros fijos el infante don Sancho, fijo mayor et heredero, et con don Pedro et don Johan et don Jaymes en Castiella, en Toledo, en Leon, en Gallizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murçia, en Jahen, en Baeça, en Badalloz, et en el Algarue, otorgamos este priuilegio et confirmamoslo.

Don Gonçaluo, arçobispo de Toledo et chanceller del rey en Castiella, conf. Don Remondo, arçobispo de Seuilla, conf. -El infante don Manuel, hermano del rey et su mayordomo, conf. - La eglesia de Sanctiago vaga.

(1ª. columna.).- Don frey Ferrando, obispo de Burgos, conf. - Don Johan Alffonso, obispo de Palencia, conf. - Don Rodrigo, obispo de Segouia, conf. - Don Gonçalvo, obispo de Siguença, conf. - Don Agostin, obispo de Osma; conf. -Don Diago, obispo de Cuenca, conf. - Don frey Aymar, electo de Auila, conf. - La eglesia de Calahorra, vaga. - Don Pascual, obispo de Cordoua, conf. -La eglesia de Plazençia, vaga -Don Martín, obispo de Jahen, conf. -Don Diago, obispo de Carthagena, conf. -Don frey Suero, obispo de Cadiz, conf. -Don Johan Gonçaluez, maestre de la Orden de Calatraua, conf.

(2ª. columna).-Don Alffonso, fijo del infante don Alffonso de Molina, conf. -Don Johan Alffonso de Haro, conf. -Don Roy Gonçaluez de Cisneros, conf. -Don Gutier SUarez de Meneses, conf. -Don Diago Garcia de Villamayor, conf. -Don Johan Alffonso de Villamayor, conf. -Don Diago Lopez de Haro, conf. -Don Ferrant Perez de Guzman, conf. -Don Gomez Gil de Villalobos, conf. -Don Roy Diaz de Finoiosa, conf. -Don Henrique Perez, repostero mayor del rey, conf. -Don Pedro Diaz de Castannedo, conf. -Don Munio Diaz, conf. - Don Yennego Lopez de Mendoça, conf. -Don Rodrigo Rodriguez Malrrique, conf. -Don Diago Lopez de Salzedo, adelantado de Alaua et en Guipuzcua, conf.

(3ª columna). Don Martin, obispo de Leon, conf. -Don Fferrando, obispo de Ouiedo, conf. -Don Suero, obispo de Astorga, conf. -Don Pedro, obispo de Cibdat, conf. -Don Johan, obispo de Lugo, conf. -La eglesia de Orens, vaga. -Don Ferrando, obispo de Tuy, conf. -Ddon Munio, obispo de Mendonnedo, conf. -Don Simon, lecto de Coria, conf. -Don frey Bartholome, obispo de Silue, conf. -La eglesia de Badajoz, vaga. -Don Pedro Nunnez, maestre de la Orden de Sanctiago, conf. -Don Garçi Ferrandez, maestre de la Orden de Alcantara, conf. -Don Garçi Ferrandez, maestre de la Orden del Temple, conf.

(4ª columna). Don Alffonso Ferrandez, fijo del rey et sennor de Molina, conf. -Don Esteuan Ferrandez, merino mayor en Galizia, conf. -Don Manrique Gil, merino mayor en tierra de Leon et en Asturias, conf. -Don Johan Ferrandez Batissela, conf. -Don Roy Gil de Villalobos, conf. -Don Johan Ferrandez, sobrino del rey, conf. -Don Ferrand Ferrandez, conf. -Don Arias Diaz, conf.

Don Gonçaluo, arçobispo de Toledo et chanceller dle rey en Castiella, conf. La notaria del Andaluzia, vaga. La notaria de Leon, vaga

Yo Johan Perez, fijo de Milan Perez, lo fize escriuir por mandado del rey en veynt et nueue annos que el rey sobredicho regno.

(Rueda). -Signo del rey don Alfonso.- Sennor de Castella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen et el Algarve.

Documento 2

1296, abril, 28. Huerta de Almoradí. Inédito. Confirmación de Jaime II a las hijas de don García Joffre de Loaysa, Guisaherel, Aldonza y Jacomora, de la propiedad que poseían en Alicante y su término, ordenando a su vez el respeto a aquellas por parte del alcaide de la villa, Ramón de Urtx, y demás oficiales de la misma. ACA, Reg. 340, fol. 52 r.

Nos don Jayme etc. Queremos et otorgamos que uos Aldonça Jacomora e Gguisaherel, fillas de don Ggarci Joffreo, ayades, tengades et posedexcades casa, heredades e bienes que avedes en Alacant et en su termino, assi como las avedes tenido e posseydo ante aqui, et recibimos las en nuestra comanda, guarda et serviçio

Mandantes al alcayde et bayle et otros officiales e subditos nuestros de Alacant e de los otros logares de nuestra sennoria, que vos lexen tenir e posseyr las ditas casas et heredades e bienes vuestros et sobre aquellas non vos fagan ningun tuerto ni fuerça, antes vos mantengan et vos defiendan en vuestro dreyto.

Dada en la Oorta de Almoradi, en el Regno de Murcia, veyntiocho dias de abril.

Documento 3

1296, mayo, 30. Huerta de Almoradí. Concesion por Jaime II de su encomienda y protección real al noble Don Juan García de Loaysa, hijo y sucesor del ilustre Garcí Jofré de Loaysa, así como a los moradores en los castillos y lugares de Bañeres y Petrel, su patrimonio señorial, antes bajo la soberanía de Castilla y ahora bajo la de Aragón. ACA, Reg. 340. fol. 52 r.

Nos Jacobus etc. recipimus et constituimus sub nostra custodia et comanda Johannem García de Loaysa, filium Garcie Joffre, necnon locum de Banneras, situm in Regno Valencie et locum Petrer, situm in Regno de Murcie, et homines et feminas in dictis locis habitantes, cum omnibus bonis et rebus eorum.

Ita quod nullus confidens de nostri gratia vel amore audeat dictos homines et feminas et bona seu res eorum cupere, detinere seu etiam pignorare culpa, crimine vel debito (...borroso), nisi ipsi fatica inventa fuerit de directo.

Mandantes per presentes universis officialibus et subditis nostris quod presens quidaticum eis observetur et faciant inviolabiliter observari.

Datum in Orta de Almoradi in Regno Murcie, secundo kalendas madii, anno domini M.CC.XC. sexto. Guillelmus de Solanis.

Documento 4

1307. Contienda entre Pero López de Ayala y Pero López Rufes. Jumilla. Publicado en ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón*, 1860, edición de A.CANELLAS, VOL.II, lib. V, cap. LXX, pp.685-686

Movióse en este mismo año de 1307 en fin del mes de setiembre grande contienda entre Pero López de Ayala, que era adelantado por don Joan hijo del infante don Manuel en el reino de Murcia, y Pero López de Rufas alcaide de la Calahorra de Elche y lugartiniente de procurador por don Gombal de Entenza en la tierra que se había adjudicado al rey desta parte de Sexona. Porque Pero López de Ayala envió a mandar a los de Jumilla que cogiesen el monedaje que llamaban en Castilla la moneda forera y acudiesen con él a los recaudadores del rey de Castilla, amenazando al concejo que si no lo hacían procedería contra ellos como contra rebeldes y inobedientes al señorío y jurisdicción del rey de Castilla, y que iría con sus gentes contra ellos y estregaría la tierra como de vasallos que desconocían a su señor. Sabido esto por Pero López de Rufas, mandó apercibir la gente de la frontera para salir a resistir a Pedro López de Ayala si intentase alguna novedad, teniendo por muy constante y que era notorio que en la sentencia que se dio en la diferencia que los reyes tenían sobre aquella tierra, se había adjudicado Jumilla con todos sus términos al señorío del rey de

Aragón y a su jurisdicción, y que así se entendió por la declaración que hicieron don Diego García de Toledo y Gonzalo García.

Requerimiento de Pedro López de Rufas a su contrario. Era Pero López de Rufas muy buen caballero y ponía de tal manera en orden las cosas que no se pudiera recibir afrenta; y envió a requerir a Pero López de Ayala que sobreseyese de proveer tales mandamientos y de allí adelante no usase de ninguna jurisdicción en aquella tierra que era del señorío del rey su señor. Pero como Pero López de Ayala pretendía que antes desto, siendo adelantado de aquella tierra don Diego García, Pero Martínez Calvillo de que tuvo el oficio por él siempre usó la jurisdicción y señorío de aquel lugar, estaban las cosas en rompimiento.

Sobreséese esta diferencia. Hasta que por mandado de los reyes se dio orden en sobreseer en esta discordia para que ambos reyes la determinasen. Intervino también en esto Sancho Sánchez de Velasco, adelantado mayor del reino de Castilla, que era muy privado del rey don Hernando; y fue gran servidor del rey de Aragón, de quien llevaba en cada un año de merced cuatro mil torneses de plata.

Documento 5

1357, octubre, 20. Sevilla. Carta de privilegio de Pedro I a favor de la villa de Jumilla, haciéndola señorío de la corona, otorgándole los privilegios, usos y fueros de Murcia y condeciéndole ciertos tributos. Publicado en MOLINA MOLINA, A.L.: *Documentos de Pedro I (Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia)*, vol. VII, Academia Alfonso X el Sabio, doc. 87, p.152.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo D.Pedro... Al Concejo, y Homes buenos de Jumilla, e cada uno de vos, que esta mi carta vieredes salud e gracia... Vi vuestras peticiones que me enviastes con Hernando de nuño, e Jayme Grañana vuestros Procuradores... Me enviastes a pedir, que fuese la mi merced de tomar esa villa para mi, e para la Corona de los mis Reynos, segun es la mi Ciudad de Murcia... Mando, que usedes en esa dicha Villa por los fueros,

privilegios, franquezas, libertades, usos, e costumbres cumplidamente, como los han, y usado los dichos de la dicha Ciudad de Murcia. Por esta mi carta mando al Conejo de Murcia, que vos den por forma publica los dichos fueros, privilegios, franquezas... me enviastes a pedir por merced, que por que esa Villa se poble, o se repare mejor para vuestro servicio, que os ficiese francos de todo pecho de servicio de fonsadura, e de todo otro pecho e alcabala... Tengolo por bien de vos quitar de todo pecho, fonsaduras, servicios, monedas para siempre jamas (salvo de moneda forera) quando me la hubieren de dar los de la mi tierra de siete en siete años. En lo de la alcabala franco vos, que la non paguedes, e non se coja e pida en la Villa del dia de la data de esta mi carta fasta 15 años e dende adelante quando la mi merced fuere... Otrosi me enviastes a pedir que pues esa dicha Villa tomada para mi, e para la Conrona de los mis reynos que fuese la mi merced de la nunca dar ni enagenar a otra persona, sino para siempre sea mia, e tengolo por bien, y es mi voluntad de la guardar ansi para siempre jamas... Me enviastes pedir por razon de las vuestras heredades, que vos e cada uno tenedes en esa dicha Villa, e en su termino, que no fuesedes desapoderados de las que tenedes en vuestra posesion, e seades amparados, e defendidos en ellas, e que las hubiesedes francas, e libres para vender, e comprar. Tengolo por bien... Que lo non podades hacer con Homme de Orden, e Religion ni de fuera de mi Señorio sin mi carta. Me enviastes a pedir, que vos diese el termino de es Villa para pro comunal de vos el dicho Concejo, ansi las yerbas, como la madera, la caza, la gran, e todo lo que vos pudiese aprovechar... Tengolo por bien de vos hacer merced de ello, que lo hayades para lo arrendar todo asi yerbas, como madera, grana, e otras cosas, e llevar las rentas de ellos para pro comunal de vos el dicho Concejo. Enviastes a pedir, que hubiesedes feria en esa Villa una vez al año que comience dia de San Martin, e dure 15 dias franca. Tengolo por bien... E que las quales libertades hayades e usedes libremente vos el dicho Concejo de Jumilla, e todos los Vecinos, e moradores de ella. Vos mande dar esta mi Carta escrita en pergamino cuero sellada con mi sello colgado. Dada en Sevilla, a 20 dias de Octubre Era de 1395. Fernan Sanchez.

Documento 6

1359, octubre, 16. Sevilla. Provisión de Pedro I por la que ordena a los concejos de la ciudad y reino de Murcia que permitan sacar las provisiones que necesite Garci Fernández de Villodre, que por orden suya tenía cercada la villa de Jumilla. Publicado en MOLINA MOLINA, A.L.: *Documentos de Pedro I* (*Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia)*, vol. VII, Academia Alfonso X el Sabio, doc. 88, p.153. Original en Ac.H^{a}, Col. Salazar, M-46, fol. 106 r.^{o}, v.^{o}

Don Pedro por la gracia de Dios rey de Castiella, de Leon, de Toledo, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Molina, al conçejo, e a los alcaldes, e al alguazil de la çibdat de Murçia e a los que avedes de ver fazienda de la dicha çibdat, e a todos los otros conçejos e ofiçiales de todas las uillas e lugares de su regno, e a qualesquier de uos, salud e graçia.

Sepades que yo mande a Garçi Fernandez de Villodre, mio vasallo, que fuese çercar a Jumilla que es en tierra de Aragon. E agora el dicho Garçi Fernandez enbiome dezir que cada que el e los que estan con el en mio seruiçio enbian por pan e por viandas a cada uno de vuestros lugares, que ge lo non dejades ni consintades sacar.

Porque vos mando, a cada uno de vos en vuestros lugares, que dejedes e consintades sacar pan e todas las otras viandas que ouieren mester a los omes que el dicho Garçi Fernandez e los que con el estan en mio seruiçio enbiasen por ello a cada uno de vuestros lugares a las comprar, e non ge lo enbargueses por ninguna razon que sea, ni fagades ende al so pena de los cuerpos e de quanto auedes. E porque yo sepa en como conplides mio mandado, mando a qualquier escriuano que para esto fuere llamado que de ende al ome que vos esta mi carta mostrare testimonio signado con su signo, la carta leyda datgela.

Dada en Seuilla, seellada con mio sello de la poridad, diez e seis dias de otubre era de mil e treçientos e noventa e siete años.

Yo, Johan Fernandez, la fize escriuir por mandado del rey.

Documento 7

1356, agosto, 30. Perpiñán. Pedro IV comunica al gobernador del reino de Valencia que envíe a Antón García con veinte hombres a caballo para guardar la frontera en Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.65. Original en ACA, C , reg. 1148, fol. 101 v.

Lo rey d'Arago Fem vos saber que nos havem ordenat que Antón García qui es açí sen vaja en regne de Valençie e que tenga frontera a Jumella ab XX homens a cavall a la geneta e que sien pagats per II meses. On si per ventura lo dit Antón per si en lex no podia haver conpliment deis dits homens a cavall, volem que vos los li façats procurar e haver, de guisa que de mantinent sen puga anar al dit loch e fronterjar e esser en nostre servy. Dada en Perpenya, sots nostre segell secret a XXX dies d'agost. En l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCCLVI. Petrus cancellarius. Fo tramesa al amat conseller nostre en García de Loriz, cavaller govemador del regne de Valencie.

Documento 8

1356, septiembre, 15. El rey de Aragón manda que se pague el sueldo de los jinetes y ballesteros que debían ir a reforzar los lugres de don Pedro Maza ante el grave peligro que corrían. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.65. Original en ACA, C., reg. 1153, fol. 205r.

Lo rey d'Arago Ja sabets com per defensio d'alscuns lotchs quel noble en Pero Maça ha en regne de Valencie es mester que sien trameses alscuns homens a cavall e ballesters en deffensio deis dits lochs, los quals deuem nos pagar segons que sabets que es ordenat. E ja dago que fer se deu es informat lo govemador

del regno de Valencie et axi vegats vos ab lo dit govemador e fets pagar en Bemat Olzinelles ço que costaran los dits homens a cavall e ballesters. Et aço no haia falla coin fos gran perill de perdre les dits lochs si compnya no hi hauia.

Dat ut supra. Visa G.

Dirigitur Giliberto de Sintillis.

Documento 9

1357, enero, 19. Zaragoza. Pedro IV escribe a su tío el infante don Pedro, lugarteniente suyo para la guerra en el reino de Valencia, para que considere la petición de don Pedro Maza de enviar 30 hombres de a caballo a Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.66. Original en ACA, C, reg. 1380, fol. 130r.

Lo rey d'Arago

Car oncle, fem vos saber quel noble en Pedro Maça nos ha scrit que seria gran servicio nostre si XXX homes a cavall eren diputáis a estar e teñir frontera a Jumilla, deis quals ell mi tendrá XV, e nos que pagassem tam solament los altres XV. Per que volem ens pergam que vos regonegats o façats regoner e saber si es expedient de teñir hi los dits homens a cavall e si seria e tomarla a servy nostre. Et si conexets que faça a fer fets ques complesca car lo dit noble ha scrit diverses vegades e per ferse que açí tomara a gran servi nostre. Dada en Zagoça a XIX dies de jener en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVII.

Ffo tramesa al senyor infant en Pere.

Documento 10

1357, enero, 19. Zaragoza. Pedro IV comunica a don Pedro Maza que la decisión de reforzar la frontera en Jumilla la deja en manos de su tío el infante don Pedro. Además, le excusa de acudir a las cortes de Aragón, pues considera su presencia más necesaria en la frontera. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.67. Original en ACA, C , reg. 1380, fol. 130v.

Lo rey d'Arago

Vostra letra hauem reebuda e entens *ço* que si contenia responem vos que sobrel fet de Jumella escribim al Infant en Pere, que es lochtinent nostre sobréis afers de la guerra en lo regne de Valencie que provesca al dit loe aquells XV homens a cauall axi com vos demanats o en altra manera segosn que mil li parega expedient. Quant es de la vostra venguda ais corts d'Arago vos hauem per escusat e hans mes plagut quens harets a qui servit eus serviscats que si fossets vengut a les dits corts, maiorment car no hi forets estat ab temps per triga de nostra letra la qual deits que bagues fort tard. Dada en Zaragoga a XIX dies de jener en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVII. Visa Rex.

Fuit missa nobili Pero Maça.

Documento 11

1357, junio, 9. Zaragoza. Pedro IV ordena que los castillos y lugares de las fronteras del reino de Valencia estén alerta y no se confíen por la reciente tregua firmada con el rey de Castilla. Además, manda al gobernador. García de Loriz, lleve al castillo de Jumilla refuerzos, alimentos y armas. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.67. Original en ACA, C, reg. 982, fol. 73r.

Lo rey d'Arago

Com nos nos duptem que la pau ques tráete entre nos e lo rey de Castella baja acabament ans per altres ardits que haven hants que el rey de Castella fa ser apperellaments per mar e per térra presuman quel dit rey no enten a teñir les trenes que l'altre dia feren fermades entre nos e ell. Per tan dehim pus manan que ab aquelles mellors e pus savies maneres que podrets, donets a sentir ais gents de les fronteres del regne de Valencie que saviament e curosa, guarden e guardar faren los castells, fortalees e lochs de les fronteres. Et que no estiguen per confiança de la treua que l'altre dia fo fermada entre nos e el rey de Castella, ne per qual sevol altra rabo, pero guardar vos que a ofensio del dit rey de Castella ne de sos sotsmeses no sia per los nostres proceyt ne fer alcun mal, si donchs a lur defensio nos faya e a colpa de les sotsmeses del dit rey. Et fets per manera que sens trencament de treua fagats metre al castell de Jumiella viandes, fomiment e totes armes que y sien mester. Et en açí hajats sobirana cura et diligencia. Dada en Caragoça a IX de juny en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVII. Petrus cancellarius.

Al amat conseller nostre en Garcia de Loriz, cavaller et govemador del regne de Valencie.

Documento 12

1357, junio, 16. Zaragoza. Pedro IV ordena a García de Loriz que requiera al infante don Femando para que levante el sitio de Jumilla y observe la tregua firmada con el rey de Castilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.68. Original en ACA, C,reg. 1150, fol. 243r.

Lo rey d'Arago

Ffem vos saber que nos entenem que per ço que l'infant don Ferrando ha fet e fa contral loch de Jumella ha conmes crim contra nos e ha trencada la treua firmada entre nos e el rey de Castella e entenen que val mas a nos e es pus notori lo seu crim e trencament de la dita treua si prin Jumella que si no la prin, per quo manan expressament que per avinent que sia o loch que haiats na haiats cura que ab armes lo leuets de Jumella ni anets contra ell, mas escrivits per vostra letra al dit infant don Ferrando requiren aquell ques leu del seti que te de Jumella, que absorue e tinga la dita treua. En altra manea que protestes contra ell e de la preentacio de la dita letra, requisicio e protestado fets fer carta publica. La qual haiats encontinent en sa forma. Et en les dites coses haiats acord de savis en dret per manera que faça segons dret e fur con nos vullan a co e ser fet asi que o puxan mostrar en loch e en temps convinents e devant aquells que deiam. Dada en Caragoça, sots nostre segell secret a XVI dies de juny en l'any de la nativitat de nostre senyor MCCCLVII. Res Petrus.

Fuit misa Garcie de Lorie.

Documento 13

1357, agosto, 8. Cariñena. Pedro IV ordena a las autoridades de sus reinos dejen entrar libremente al infante don Femando que venía a su presencia. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.68. Original en ACA, C, reg. 1155, fol. 64r.

Don Pedro etc. A los amados e fieles nostros govemadores, procuradores, justicias, bayles e otros quales quier officiales, a los quales las presentes pervenera e a lurs lugares tenientes, salut e dileccio. Como Talto infant don Ferrrando, ermano nostro, por algunos affers entienda venir a la nostra presencia. Por esto a vos e a cada uno de vos dezimos e mandamos quel dicho infant e otros quales quier de sus conpanyas lexedes entrar dentro nostros regnos e tierras e en aquellas estar veniendo a nostra presencie, no embargando aquell ni sus conpanyas ni bienes lurs.

Dat en Caranyena, jus nostro sello secreto, lo VIH dia d'agosto. En l'anyo de la nativitat de nostros Senyor MCCCLVII. Rex Petrus.

Documento 14

1358, enero, 14. Sevilla. Pedro I rechaza las quejas del Infante don Femando acerca de que algunos miembros de su Consejo no daban lugar a que le sirviese como él quería y le exige entregue el castillo de Jumilla que había tomado por su mandato. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.69. Original en ACÁ C, reg. 982, fols. 113-114r.

Don Pedro, por la graçia de Dios, rey de Castiella, de Tholedo, de León, de Gallitia, de Sevilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e señor de Molina. A vos, infante don Femando, mió primo e mió vasallo, salut como aquell de quien mucho fio e para quien querría homra e buena ventura.

Fago vos saber que vi vuestra queme embiastes con Martin García de Agreda, en que me enviastes dezir que algunos del mi consejo que non dauan lugar en que me sirvíessedes nín bivíessedes homradamente en la mi merced segund que soliades. E maravillo me mucho desto que me enviastes dezir e a los del mi conseio e todos los de que yo fio falle siempre muy ciertos para fablar siempre comigo toda vuestra pro e vuestra honra en todas las cosas que nos cumplía. E bien sabedes vos que siempre fallastes en mucha merced e mucha homra e mucho defendimiento e heredamiento grande mas que en ningún rey e fallaredes quando me quisieredes seruir como deuedes. E embiastes me dezir que vos embiara de mandar arrahenas con Johan Garcia, las quales nunqa fueron demandadas semejantes dellas por rey del mundo a tal como vos. E pareceme que este Johan Garcia que vos dezides asaco algunas cosas de suyo que vos dixo, ca yo non vos enbie de mandar ningunas arrahenas antes por algunas mercedes que agora nuevamente me embiastes demandar e bien vos las otorguar aquellas que yo deuia otorgar aun que non me pertenesciesse de lo fazer assi por las maneras por que vos me lo embiauades demandar. E embie vos dezir que vos accatassedes equellas maneras por que entendiessedes que seria seguro yo del vuestro seruicio. E paresceme que desta razón non vos deuierades tanto agrauiar. Pero infante, pareceme que queredes catar maneras de vos querer sallir de mi sin mi merecimiento, ca yo siempre vos herede e vos fiçe merced e tengo ojo de lo fazer todaviamas e pésame mucho de lo vos querer fazer assi. Pero infante, vos fazer agora lo que fuere vuestra voluntad e cuando vos de tal manera non me tiraredes que sea muy sea fallaredes en mi merced e homra mas que en otro rey del mundo. Otrossi, infante, bien sabedes como seyendo vos mi vasallo e teniendo de mi tierras e estando al mi sueldo e con las mis gentes e con el mi poder de que vos erades cabdiello por mi mandado tomastes del castiello de Jumiella por mi mandado para mi. E embie vos mandar por una mi carta que lo entegressades a Garci Ferrandez de Villodre, mi vasallo, e vos non ge lo entregastes. E agora, infante, pido vos, por que sodes tenudo de me entregar el dicho castiello, que me lo entreguedes e me lo mandedes entregar que bien sabedes vos en qual caso erades si no me entregades el dicho castiello que ganastes con mi poer e tenedes de mi como dicho es.

Dada en Sevilla, sellada con mió sello de la puridat, quatorce dias de Enero, era de mil trezientos nouenta seys años. Per yo, Jhon Ferrandez la fiz escriuir por mandado del rey.

Documento 15

1358, febrero, 18. Valencia. Relación de pertrechos, vituallas y muelas de molino puestas en el castillo de Jumilla para su refuerzo por orden del rey de Aragón, Pedro IV, traspasados por el Infante don Femando a don Pedro Maza en el día que le devolvió el lugar de Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "La conquista de Jumilla por el infante don Fernando" en *Murgetana*, Nº87, Murcia, 1993, p.70. Original en ACA, C, reg. 1154, fols. 28v-29r.

Petrus et caetera. ínclito Infanti Ferdinando Marchioni Dertusae et Domino de Albarrazino carissimo fratri nostro: Salutem et fratemae dilectionis affectum. Cum Nos, ex quo locum de Jumiella per vos dictum Infantem jussimus liberari, nobili Petro Maga, cuius dictus locus existit prouiderimus et velimus cum praessenti ut arma victualia ac molae farinerii molendini infra scripta, quae in dicto loco pro ipsius fomimento poni mandauimus, per vos dictum Infantem eidem nobili cedantur et liberentur; quae quidem arma victualia et molae sunt quae secuntur: In primis decem cayraces; item viginti duae arundines siue langeae; item viginti quatuor tela; Ítem centum quincuaginta pauesia; item cuinque ballistae de tomo et duae de strivo; item quindecim bacineta; item decem caxiae sagitarum; item duae molae molendini farinerii. ítem centum viginti sex caficia frumenti; item viginti cuinque caficia auenae; item quinquaginta et ciunque caficia cun dimidio arrogii seu alcandiae; item sex caficia panicii; item duodecim caficia cum faneguis duabus saligimis; item sexaginta arrovae farinae de mestallo et mille quarterii vini. Id circo vobis dicimus et mandamus quatenus arma et victualia ac molas sepefata, iam dicto nobili seu cui voluerit loco sui elidi et liberari faciatis, et in hoc dubium aut obstaculum nobili iam dicto minime ()-natis. Datum Valentiae octaua decima die Februarii Anno a Nativitate Domini MºCCCºLº octavo. Sub nostro sigillo secreto sub exi.

TRADUCCIÓN: Pedro etc. Al ínclito Infante Femando, Marqués de Tortosa y Señor de Albarracin queridísimo hermano nuestro: Salud y afecto fraternal. Cuando Nos ordenamos liberar el lugar de Jumilla por medio de Vos, señor Infante, aprovisionamos al noble Pedro Maza, de quien es dicho lugar, y quisimos que se cedieran y traspasaran por vos, dicho Infante, al mismo noble las armas, vituallas y muelas de molino harinero abajo especificados, que mandamos se pusieran en dicho lugar para su esfuerzo, como al presente están. Las cuales armas, vituallas y muelas son las siguientes: En primer lugar diez corazas; además veintidós cañas o lanzas; además veinticuatro espadas; además ciento cincuenta paveses; además cinco ballestas de torno y dos de estribo; además quince bacinetes; además diez cajas de flechas; además dos muelas de molino harinero. Además ciento veintiséis cahíces de trigo; además veinticinco cahíces de avena; además cincuenta y cinco cahíces y medio de arroz o de alcandía; además seis cahíces de panizo; además doce cahíces con dos fanegas de sal gema; además sesenta arrobas de harina de mezcla y mil cuarteros de vino. Por tanto, os hacemos saber y ordenamos que las armas, vituallas y muelas detalladas hagáis que sean retiradas a dicho noble o a quien esté en lugar suyo y recuperadas, y en este asunto de ningún modo le (-ais) duda u obstáculo alguno. Dado en Valencia, a diez y ocho de Febrero. En el año 1358 de la Natividad del Señor. Bajo nuestro sello secreto.

Documento 16

1358, marzo, 11. Vilafranca. Pedro IV comunica al infante don Femando el parecer del consejero real Bemat Cabrera sobre el socorro de Jumilla. El infante debía escribir a Orihuela, Alicante y demás lugares de la frontera para que diesen todo el auxilio posible al castillo de Jumilla. El rey sugería a don Femando que partiese inmediatamente hacia Valencia para coordinar desde allí junto al consejo real las medidas necesarias para la defensa de Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.17. Original en ACA, C, reg. 1154, fols. 139v-140r.

Lo rey d'Arago

Car frare, fem vos saber que sobrel ardit que haguem vostre ir apres menjar del fet de Jumella mantinent scriuim al noble e amat conseyller nostre en Bemat de Cabrera qui es a Barchina e hans escrit e fet saber son enteniment per sa letra, la qual vos tramatem dins la present per ço que mils pugats acordar e criar ço que mellor sea en los affers e pus expedient e de qualquier cosa vos acordarets ens sera viyares ques deia fer en los affers quens en certiffiquets mantinent per corren cuytat qui venga a nos de nit e de dia. E par a nos que vos deiats teñir vostre cami deuers Valencie e ali que aturets e acordets ab aquells que y son de nostre conseyl e ab los vostres ço que pus expedient sia en los affers. Entre les altres coses parrians segons quel dit noble en Bemaldo de Cabrera toca en sa letra que deguessets scriure ais lochs de Orióla e Alacant e ais altres de aquella frontera que donassen tot aquell secorriment que dar se poguens al castell de Jumella e parria encara que mentre vos aturares en Valenciae que per aquesta rao deguessets trámete alguna persona de compte ais lochs de Orióla e d'Alaquant e ais altres daquella frontera per fer exeguir e complir ço que vos ordonarets. E serians viyares quel tractament ques acordat entre nos e vos e lo dit en Bemat de Cabrera no degues romanir e açí per les raons que diu lo dit en Bemat. Et si Diu nos feya gratia que auenguestem seria honor e profit nostre e vostre apres que haguem scrits deis damunt dits affers an Bemat de Cabrera. Encara acordamus que y anas Pedro Diez per enformar lo largament deis affers

de part nostra e vostra e Domingo López Sames es romas ab nos per spergament de vostres affers. Dada en Vilafrancha, sots nostre segell secret, dimerces a mati, a XI de março en l'any MCCCLVIII. Rex Petms. Fuit missa Ínclito Infanti Ferdinando.

Documento 17

1358, marzo, 20. Vilafranca. El rey de Aragón hace saber a su consejero Cabrera la pérdida de Jumilla y le pide envíe todas las compañías de refuerzo posibles al infante don Fernando que partía para la frontera. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.18. Original en ACA,C,reg. 1158,fol.21.

Lo rey d'Arago.

Fem vos saber quel alt infant en Ferrando, car frare nostre, nos ha trames Domingo López Sames e Pero Diez ab letres sies, les quels nos ha fet saber e pus largament ques lo han declarat los dits Domingo López e Pero Diez per la crença a ells comanada per 1' infant com la vila de Jumella es perduda mas que lo castell se te, segons que le dit Pero Diez que per aquesta rao va a vos pus largament vos ve comtara e nos com a qui servi axi matex vos direm. E com lo dit Infant per la dicta rao nos haja escrit que li trametan totes aquelles companyes que poremi. Per ço faonts vos saber les dites coses, tenim per be que aquelles companyes de les quals nuis vos puxats flixar enviets al dit Infant que sen va per ses jomades deves la frontera per fer ço que sianostre seraicio. Dada en Vilafrancha, sets nostre segell secret, dimarts a vespre, a XX dies de março. En l'any de la Nativitat de nostre SenyorMCCCLVIII.

Rex Petms.

Fuit missa nobili Bemaldo de Cabrera.

Documento 18

1358, marzo, 21. Vilafranca del Penedés. Pedro IV reprende severamente a don Pedro Maza por la pérdida de Jumilla y le ordena que haga todas las provisiones posibles para conservar el castillo que aún se mantenía al servicio del rey aragonés. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.18. Original en ACA,C,reg, 1154, fol. 141 V.

Lo rey d'Arago.

Vostra letra hauem reebuda e semblanment ne hauiem reebuda del infant en Ferrando quins hauia significat ço que vos li hauiets fet saber sobrel fet de Jumella, que ses perduda, ço es saber la vila mas quel castell se te. La qual perduda nos desplau e no sens rao, car en tenem que en partida sia esdevengut per mala cura vostra. Et no daço nos duptauem ens ho dixem en Valencie en la reecambra de la reyna, per que aytant con nos vos en hauien encarregat, aytant es major colpa vostra. Et quant a la prouisio que fer si pot nos lay farem e trametem al dit infant en Ferrando que lay faça Et vos en lendemig, fets hi totes aquelles provisions que fer si puguen per les quals lo dit castell se puga conseraar e sia nostre serui. Dada en Vilafrancha sots nostre segell secret a XXI dia de marc. En l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVIII. Ffuit missa nobili Pedro Maça.

Documento 19

1358, marzo, 21. Vilafranca del Penedés. Pedro IV hace saber al infante don Femando el parecer del consejero Cabrera que ve inútil enviar refuerzos desde Cataluña a Jumilla. En cambio, consideran más factible que sean la ciudad de Teruel, el maestre de Montesa y el gobernador de Valencia los que ayuden a don Femando en la defensa de Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.19. Original en ACA, C, reg. 1154, fol. 148.

Lo rey d'Arago.

Car frare, per rao del fet de Jumella havem fet venir açi lo noble e amat conseller nostre en Bemat de Cabrera e havem ab ell molt parlat e raonat sobre aquell fet, e par a ell que aades no faça a trametre daci companyes al dit castell, cor diu que seria messio perduda e ago per tal cor lo dit castell es fort luny e dins Castella e en loch herm e desert e freturos de viandes, per que no li par expedient que daci hi trameta hom companyes mas que vos hi donets aquells secors que pugats ab ginets e ab almugaves, los quals sens perill podem correr e intrar. Et aço ja quem a vostra bona discrecio e industria. Sapiats que nos per altres letres scrivim e manam a aquells de Turol e al meestre de Montesa e an Garcia de Loriç que tota vegada que vos los demanets fien ab vos o la on vos direts e manarets ab totes aquelles companyes de peu e de cauall que poran. E vos fets nos saber vostre enteniment e vostre ardit per correns cuytats de tots los affers ques seguiram. Nos, dema mati partum daci per anar en Barchina per fer alli nostres affers. Dada en Vilafrancha de Penedes, sots nostre segell secret, a XXI dia de março en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVIII.

Documento 20

1358, mayo, 7. Gerona. Pedro IV ordena la recaudación inmediata del subsidio que le habían concedido las cortes catalanas para sufragar durante dos meses la guerra contra el rey de Castilla, pues era absolutamente necesario el dinero para pagar el sueldo del contingente militar presto a partir para socorrer el castillo de Jumilla sitiado por el maestre de Santiago. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p. 19. Original en ACA, C, reg. 1381, fols. 116v-117.

En Pere, etc. Al feel raboster maior nostre en P.G.Destayn, vos saluts e gratia. Com les VIII versitates de Vallstrites sien tengudes de pagar les quantitats siguents a ells pertannyes a pagar per paga de II meses por rahon de la proferta, la qual nos han feta per rahon de les messions quens cove de fer necesariament per la guerra de Castilla. E nos hajan ordenat que de present sia tramesa cierta companya de homes a cauall en Regne de Valencie per socorrer al castell de Jumilla, lo qual te assetiat lo maestre de Sant Yago, los quals homens a cauall en ninguna no poden anar sens la paga deis dits II meses. E seris gran cuyta e gran necessitat que al dit castell qui es clau de regne de Valencia sia juerçosament seccorregut cony per la perdua del dit castell ço que deus no vulla pogues venir gran dapnatge en los regnes e terres nostras. Per ço a vos dehim e expressament mandam que anant personalment ais lochs devis scrits forcets e destregants les VIII versitats siguents a pagar la paga pertanyent en la dita proferta deis dits II meses ço es que les dits versitats trameten de present si aço aleginar fer per sindith lur la dita paga a Barchina en la taula dom Jacm Diez Vilar, cambiador de la dita ciutat o si trametre de present no les volram aquelles encontinent forçets a livrar per parte nostra al feel nostre en G. ça Vila qui les dits quantitats deu portar de present per fer la dita paga deis dits cauallers, al qual ab la present donan píen poder de fer apocha de les dites quantitats siguents: a las universitats de Vallstrites, es a saber Puigcerda, XMDCCLVI sois, VI dineros barchines. ítem veguería de Cerdanya IIMLXXXIII sois, IIII dineros. ítem los lochs de la veguería de Comflent IIM.XL sois. ítem Vilafrancha de Conflent IIM.CIII sois

barchinus. Manant e comanant a vos en cas que les dites coses no volguessen complir forçets e destregants les dits universitats forment e destcreta a pagar de present les dites quantitats, manant al dit porter e a tots e segules officials nostres que façen i totes forçes necessaries al dit fer segons que de part nostra lus sera dit e manat per vos e requerits. Dats en Gerona a VII dies del mes e maig en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLVIII. Visa Ro.

Documento 21

1358. El maestre de Santiago toma la villa de Jumilla moviéndose de nuevo la guerra por Aragón y Castilla, rompiendo la tregua. Publicado en Zurita, Jerónimo: *Anales de la Corona de Aragón*, 1860, vol. 4, libro IX, Cap. XVI. Institución Fernando el Católico. Edición de Canellas, p.176.

El rey [de Aragón] se valió de Benamarín contra el [rey] de Castilla; el sentimiento que desto tuvo el papa, lo que le envió a exhortar y cómo se excusó. Estaba confederado el rey don Pedro de Castilla con el rey de Granada para que le valiese en la guerra que tenía con el rey de Aragón; y el rey -que tuvo la fiesta de navidad de 1358 en la ciudad de Valencia- tuvo su inteligencia con el rey de Benamarín y puso con él su amistad contra el rey de Castilla; de lo cual el papa Inocencio VI - que era gran pastor y siervo de Dios y no atendía a cosa más que a la paz y bien universal de la cristiandad- recibió mucho sentimiento: y de Aviñón envió a exhortar al rey con gran hervor de caridad que se apartase de tan detestable y perniciosa amistad y revocase la concordia que había asentado con el rey de Benamarín y se inclinase a la paz con el rey de Castilla. Excusábase el rey diciendo que su enemigo estaba aliado contra él con el rey de Granada; y los moros -llevando por caudillo al infante don Fernando su proprio hermano- habían hecho su entrada en el reino de Valencia y le tomaron la villa de Jumilla que era en su reino y se la tenía el rey de Castilla, y que no era de maravillar que los reyes y príncipes -que después de Dios no reconocen superior alguno en lo temporal- en prosecución de su derecho y justicia hiciesen tales ligas y confederaciones con las cuales pudiesen defenderse de los infieles a sí y a los

suyos contra el poder de sus enemigos y en su caso ofenderlos. Que no entendía que repugnase al derecho si un príncipe no deviando de la fe católica, en su defensa y de los suyos y en ofensa de sus enemigos, hiciese semejantes pactos y confederaciones, mayormente que si él había hecho liga con el rey de Benamarín más se podía decir ser contra infieles pues por ella se deshacía la que su adversario había procurado porque no se pudiese servir dellos contra él; y que tenía por agravio que su beatitud no dejase proceder al legado en su comisión, mostrando que le pesaba de lo que hacía en virtud della, mandándole volver a la curia romana; y suplicaba que mandase confirmar el proceso que tan justamente se había hecho por él.

Lo que el rey [de Aragón] pide al papa, en qué ocasión, la que el infante don Fernando esperaba y lo que envió a decir al [rey] de Castilla. Era esto en sazón que el infante don Fernando aún no se había declarado ni despedido del rey de Castilla y buscaba nueva honesta ocasión para ello; y teniendo en su poder el castillo de Jumilla -después que lo entregó por mandado del rey de Aragón- envió a decir con un suyo al rey de Castilla que algunos que tenía en su consejo no daban lugar que él le sirviese ni viviese como quien él era en su merced, según solía.

Respuesta del [rey] de Castilla al infante don Fernando. A lo cual le respondió el rey de Castilla, recelándose ya de lo que era, que se maravillaba mucho desto y de lo que le enviaba a decir, porque siempre halló en él mucha merced y mucha honra y gran heredamiento más que en ningún otro rey; y así lo hallaría cuando le quisiese servir.

El [rey] de Castilla mandó requerir al infante don Fernando entregase el castillo de jumilla; no quiso hacerlo y lo que resultó. Que bien sabía que siendo su vasallo y teniendo dél tierra y estando a sueldo con sus gentes de quien era general, había tomado el castillo de Jumilla por su mandado y le había dado orden que lo entregase a Garci Fernández de Villodre y no lo quiso hacer; y entonces le envió a requerir que lo entregase, y no lo quiso el infante hacer porque en el concierto que hizo con el rey de Aragón se trató que lo volviese a

don Pedro Maza cuyo era; y así estuvo el infante algunos días en sus tierras sin más declararse, aunque se entendió que estaba ya avenido con el rey. Desto recibió el rey de Castilla tanto enojo -estando en aquella sazón en Sevilla- que no pudo esperar que se acabase la tregua; y siendo partido el rey de Valencia en fin del mes de febrero para Barcelona, mandó al maestre de Santiago que juntase sus gentes que tenía en la frontera de Murcia y en la Mancha y fuese a combatir el castillo de Jumilla.

Jumilla se dio, y el castillo fue combatido y rendido. Teniendo el rey aviso desto -estando en Girona en principio del mes de mayo- y que el maestre de Santiago con su ejército estaba ya sobre Jumilla, mandó ir algunas compañías de gente de caballo de Cataluña para que la socorriesen; pero al maestre se dio el lugar, y el castillo fue combatido tan bravamente y tantas veces que los que estaban dentro se hubieron de rendir.

Documento 22

1358, mayo, 8. Gerona. Pedro IV ordena se den las máximas garantías a los banqueros barceloneses que habían adelantado el dinero para pagar el sueldo de las tropas que partían en socorro del castillo de Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p. 20. Original en ACA, C, reg. 982, fol. 121r.

Lo rey d'Arago.

Com nos per raho de fer paga ais homens a cavall que de present tramaten al loch de Jumilla qui es assetyat per lo mestre de Sentiago hajam gran necessitat de moneda. Et per ço hajam enviarais los fels nostres en Jacm Diez Vilar, en Berenguer Bertrán, cambiadors de Barchino, quens façan dita de XV mil libres, les quals nos manlevan de alcunes persones per raho de fer le dita paga. E los dits cambiadors ultra altres seguratats que les fem vullen fermançe de la dita quantitat, per ço afectuosament vos pregam que per special honor nostra e haut

seguart a la necessitat que hauen de la moneda de jus dita vullats fer fermança als dits cambiadors o a la I dells per aquella quantitat queus dirán los fiéis nostres en Berenguer de Relat, conseller nostre e tresorer de la reyna muller nostra molt cara, e Nuguer Cardona, scriva de la tresoreria nostra o la un dells, ais quals creagats de aço queus dirán de parte nostra. Dada en Gerona a VIII dies de mag en 1' any de la nativitat de nostre senyor MCCCLVIII.

Documento 23

1359, enero, 3. La Almunia. Pedro IV felicita a don Pedro Maza por su actuación en la guerra contra el rey de Castilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.21. Original en ACA, C,reg.983,fol.51v.

Lo rey d'Arago.

Por relacio del amat conseller nostre en Pero Bohil, cavaller, batle general del regne de Valencie havem entes lo ben e gran servy quens havets fet en la present guerra que havem ab lo rey de Castella e continuament no cessats de fer, de la qual cosa nos tenim per tenguts de fer a vos gracia e merce. Et pregam vos afectuosament que lo dit bon servey continuar vullats axi com nos esperan e confian de vos. Dada en 1'Almunia, sots nostre segell secret a III dies de janer en l'any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLIX.

Rex Petrus.

Fuit missa Pedro Maga.

Documento 24

1361, mayo, 21 Calatayud. Pedro IV ordena que sean entregados a don Pedro Maza los castillos de Jumilla, Chinosla y Monovar en cuanto sean devueltos por el rey de Castilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.21. Original en ACC reg. 1176,fol.11 r.

Don Pedro, etc. A los amados e fieles nostros quales quier diputados a recebir por nos e en lugar nostro los castillos e lugares quel rey de Castilla hauia tomados en el regno de Valencie durant la guerra que ha seydo entre nos e ell e los quales nos ha a render por la paz que hauemos fecho. Et nos, otrosí a el los quales habíamos tomado. Salut e dílecció. Mandamos vos que luego en el punto que havredes recobrados los castillos de Jumíella, Xínosa e Muntnover, los quales son de don Pero Maça, lívredes e desenbarguedes los ditos castillos de Jumiella, Xinosa e Muntnover al dito don Pero Maça o a su procurador. Et en aquesto no pongades dilación o malicia dins pena de la nostra gracia e mercet. Dada en la villa de Calatayud, dins nostro seyllo secreto a XXI dia de mayo. En el año de la nativitat de nostro Senyor MCCCLXI.

Rex Petras.

Documento 25

1361, mayo, 27. Cariñena. Pedro IV ordena a un doctor en leyes que realie una información que acredite cómo el lugar de Jumilla está situado dentro del reino de Valencia y cómo en él corría moneda valenciana en el momento y antes de su ocupación por los castellanos. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: "El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.22. Original en ACA, C, reg. 1394, fols. 31v.-32r.

Lo rey.

Fem vos saber que entre les altres coses contengudes en los capitols de la pau novellament feta entre nos e l' alt rey de Castelle es conpres que ell deia restituir lo loch de Jumella al noble e amat nostre don Pero Maça de Ligana, donzell, lo qual loch enten lo dit rey de Castilla que es dins so regne de Murçia e nos entenam a fundar nostra entencio sobre ago, manam vos que ab tota aquella major diligencia que puxats, vos informets e encara vos aperellets de fundar per la nostra parte com lo dit loch de Jumiella es situat dins lo dit regne de Valencie. Et com en aquell'corre e corrie fur e moneda del dit regne de Valencie en lo temps de la ocupacio d'aquell e abans de tant de temps ença que memoria d' omens no es en Murcia. Dada en Caranyena, sots nostre segell comu a XXVII dies de maig. En l'any de la nativitat de nostre Senyor, mili CCCLXI. Rex Petras. Fiíit missa a Johannis, legum doctoram.

Docmento 26

1366, junio, 23. Zaragoza. Pedro IV solicita a Enrique II la devolución del castillo de Jumilla a doña Isabel Cornell, viuda de don Pedro Maza. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.:"El infante don Fadrique en Jumilla", en *Murgetana*, Nº 88, Murcia, 1994, p.22. Original en ACA, C, reg. 1077, fol. 55r.

Rey amigo. Nos el rey de Aragón etc. Femos vos saber que nos hemos requerido al maestre de Calatrava e al adelantado de Murcia, John Sánchez de Ayala, que rendiesen a la noble e amada nuestra madona Isabell Comell, muller que fue del noble don Pedro Maza, cauallero, el castiello de Jumiella, el qual ella deue tener assi como usuffructuaria de los bienes del dicho su marido. E ellos, esto no han querido fer. Por que vos rogamos que mandedes por vuestras letras a los dichos maestre e adelantado que rindan luego a la dicha noble o a su procurador el dicho castiello. En esto faredes justigia e razón e nos vos lo agradeceremos mucho.

Dada en Zaragoza. Dio nuestro sello. Fecho a XXIII dias de junio del anyo MCCCLXVI. Rex.

Documento 27

1378, diciembre, 8. Illescas. Carta plomada de merced de Enrique II al concejo y moradores de la villa de Jumilla, confirmándoles todos sus privilegios y franquezas. Publicado en PASCUAL MARTÍNEZ, L.: *Documentos de Enrique II (Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia)*, vol. VIII, Academia Alfonso X el Sabio, doc. 238, p.382. Original en A.M.Jumilla. *Libro de Privilegios y confirmaciones*. Copia del siglo XVIII.

Sepan quantos esa carta vieren como nos don Enrique, por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, e sennor de Mmolina. Por hacer bien e merçed a vos, el conçejo y homes buenos vezinos e moradores de Jumilla, tomamos e reçebimos la dicha villa par anos e para la corona de los nuestros reynos e queremos e plaçenos que sea nuestra e de los reyes que despues de nos reynaren en Castilla y en Leon, y no de otro ninguno, y nunca la daremos ni faremos merçed de ella a ninguna persona que sea, mas antes la tenemos y guardaremos para nos e para la corona de los nuestros reynos, segund que sobredicho es, y en manera que siempre sea real e no de otra persona alguna. E otrosy, por hacer mas bien e merçed al dicho conçejo y vezinos e moradores de la dicha villa, confirmamosles que ayan los fueros y privilegios e franquezas y libertades e usos e costumbres segun la nuestra çiudad de Murçia, e tenemos por bien que usen de ellas e gozen de las dichas franquezas e libertades e usos e costunbres segun que mejor e mas cumplidamente usan los vezinos y moradores de la dicha çiudad de Murçia, ca nuestra merçed e voluntad es que la dicha villa sea aforada al fuero de la dicha çiudad, segun que lo ha sido fasta aqui, y que aya todas las dichas franquezas y libertades y usos y costumbres que la dicha çiudad y segun que las ha havido hasta aqui. E otrosy les confirmamos, en general como en especial, todas las otras graçias e merçedes e franquezas y libertades que han e les fueron dadas al tiempo que la dicha villa tomo la voz de los nuestros reynos, e tenemos por bien e mandamos que las ayan y usen dellas segund que mejor e mas cumplidamente las ovieron en los tiempos pasados fasta aqui, y espeçialmente por quanto la dicha villa esta en tierra muy apartada y

a frontera de moros y del reyno de Aragon, porque este todavia bien poblada para nuestro serviçio, tenemos por bien y es nuestra merçed que todos los vecinos e moradores que agora moran e moraren en ella, agora y de aqui adelante, que sean quitos y francos para siempre jamas de monedas y serviçios y de fonsadera y demartiniega y de todos los otros pechos y pedidos y tributos qualesquier que sean, que nos demandaremos a los de neustra tierra, nos ayan de dar e pechar en qualquier manera segun que les fue dado por privilegio quando la dicha villa tomo la voz de los nuestros reynos como dicho es y el conde de Carrion se lo otorgo y confirmo en nuestro nombre, por el poder y en la creençia que de nos tenia al tiempo que nos entramos en los nuestros reynos, quando tomo la dicha villa la nuestra voz, y como mejor y mas cumplidamente fueron quitados y escusados de los dichos pechos y tributos en los tiempos pasados despues que la dicha villa es de lo nuestro reynos, porque tenemos por bien que non sean quitos de alcavalas, salvo que las paguen segun que se pagan en todas las otras villas y lugares de los nuestros reynos, porque tenemos por bien que non sean quitos de alcavalas, salvo que las paguen segun que se pagan en todas las otras villas y lugares de los nuestros reynos. Y otrosy les confirmamos el termino que a la dicha villa, que les fue dado quando tomo la voz de los nuestros reynos segun dicho es, e tenemos por bien que lo ayan para procomunal de la dicha villa e de los vezinos e moradores de ella, y que se usen de el segun que mejor e mas complidamente lo hovieron y usaron de el en los tiempos pasados hasta aqui. Y otrosy ansi mismo les confirmamos que ayan las heredades que cada uno de los dichos vezinos e moradores de la dicha villa han en ella e en su termino, e tenemos por bien e mandamos que no sean desapoderados de ellas salvo que las ayan de aqui adelante libres y desembargadamente, segun que las han havido hasta aqui. Y otrosy por hacer mas bien e merçed a la dicha villa, porque vala mas y se amas honrada confirmamos la feria que ay en ella y tenemos por bien que se haga de aqui adelante una vez al año y que comienze por el dia de San Martin de noviembre e que dure quinze dias, segun se ha usado hasta aqui, e mandamos que la dicha feria e todos los que a ella vinieren con sus mercadurías y en otra manera, que hayan franquezas y libertades que a la feria que se haçen la çiudad de Murçia e los que a ella van, segun que mejor e mas cumplidamente se ha usado hasta

aqui. Y otrosy les confirmamos que ayan procomunal de la dicha villa el molino Batán, que han en la azequia della, e tenemos por bien que lo aya para siempre segun que lo huvieron en los tiempos pasado hasta aqui, y eso mismo tenemos por bien y es la nuestra merçed que ayan la escrivania de dicha villa y que puedan poner e pongan escrivanos publicos que usen del dicho ofiçio de la escrivania en la dicha villa, aquellos que entendieren que mejor guardaren el neustro serviçio y más suficientes fueren para el dicho ofiçio, segun que lo han usado hasta aqui. E por esta nuestra carta, o por el traslado della signado de escrivano publico, mandamos a todos los alcaldes, jurados, jueces, justiçias, merinos de los nuestros reynos y a los arrendadores e cogedores e recaudadores de las nuestras rentas e pechos e derechos, y eso mismo a los alcaydes e alcaldes e alguaziles de la dicha villa de Jumilla, ansi a los que agora son como a los que sean de aqui adelante e qualquier e qualesquier dellos, que guarden y cumplan al dicho concejo e vezinos e moradores de la dicha villa todas estas graçias e merçedes e franquezas e libertades que les nos confirmamos, e damos todas las otras cosas que en esta nuestra carta son contenidas, e que no les vayan ni consientan ir ni pasar contra ellas ni contra alguna de ellas en ningun tiempo por ninguna manera. E los unos e los otros no fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed y de dos mill maravedis para la nuestra camara a cada uno que contra ello fueren en qualquier manera, e demas por qualquier o qualesquier por quien fincar de lo ansi haçer e cunplir o fuere contra las cosas sobredichas e contra qualquier de ellas en qualquier manera, mandamos al home que lo huviere de ver por el conçejo de la dicha villa o a qualqueir que esta nuestra carta mostrare que los enplaze que parezca ante nos, doquier que nos seamos, del dia que los enplazara a quinze dias, so la pena sobredicha a cada uno, e deçir por qualquier razon non cumplen nuestro mandado, e de como esta nuestra carta les fuere mostrada e los unos e los otros la cunplieren, mandamos a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que se la mostrare testimonio signado con su signo porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado, e non fagan ende al so pena del ofiçio de la escrivania, y de esto le mandamos dar esta nuestra carta escripta en pergamino de cuero e sellada con el nuestro sello de plomo colgado en que escrivimos nuestro nombre.

Que fue dada en Illescas, a ocho dias de diçiembre, hera de mil e quatroçientos y diez y seis años. Nos el rey.

Documento 28

1391, agosto, 7. Jumilla. Inédito. Carta enviada por el concejo de Jumilla al concejo de Murcia. Signatura: AMMU LEG. 4295 Nº 68.

A los mucho onrrados en el concejo oficiales, ommes buenos de la noble cibdad de Murcia e del concejo oficiales e ommes buenos de la villa de jumilla vos enviamos mucho saludar de la salud e vida con acrecentamiento de onrra que vos mesmos queriades faciemos vos saber que ante dia de ayer domingo se presentaron ante nos Domingo Lopes e Francesco Torres, vesinos de esta dicha cibdad e a nos mostro una vuestra carta de creencia general e abierta e al pie firmada del nombre de ferrando Rato notario e sellada en las espaldas con el vuestro seello.

En respuesta vuestra e por vigor de la dicha renuncia a nos de bien pre dixeron que nos avian dicho e dado acuerdo que nos por dar favor e ayuda a alfonso Yáñez Fajardo adelantado deste regno de Murcia ayamos enviado compañía de ommes de pie e de cavallo con armas por dagnificar a la dicha cibdad e oficio que a pedimiento del dicho adelantado algunos ommes de nos commo a vos de conceio aviamos dado testimonio signado de escribano publico en como nos por firma sabiamos que por movimiento e alboroto del obispo de cartagena e de jahen, sanchez manuel abian echado al dicho adelantado fuera desta dicha cibdat e dijeron nos otrosi de vuestra parte que nos bien sabiamos la vuestra hermandad que entre vos e nos ara e la buena amistad e vesindad que con vos aviamos e nos aviades tenido siempre en vuestra encomienda e nos rogamos de las vuestras franquezas fueros e privilegios vuestros e costumbres, e pesos e medidas como aquella que todos en este regno cabeza mayor e que por ende nos devieramos tener e mantener la vuestra vecindad e vos faser valenta e ayuda contra el dicho adelantado e los otrosque hoy fueran echados de la dicha cibdad e contra todas otras personas que sean o fuesen en desquicio del rey

nuestro señor que dios mantenga que nos enbiarades rogar que a todos los fuera echadas dende en alguno de ellos non acojesemos ni consistiesemos estar en esta dicha villa antes si alguno o algunos de nos avian recibido algún agravio o fuerza o violencia en los tiempos pasados del dicho adelantado que a vos lo enviasemos mostrar que vos luego fariades faser (*sic*) enmienda de ello de los bienes del dicho adelantado e sennores quanto a lo primero e a lo segundo vos respondemos e decimos que nos hizieron entender que entre vos el concejo desta dicha cibdad e el dicho adelantado e los siete regidores dende aviades avido rriesgo e bollicio e desavenimiento de la qual cosa a nos muy mucho peso e pesa mas nuestra, dios mande que nos por vos ni ellos por si ficiesemos movimiento de enviar alguna compaña de ommes de la casa que dicha es ni tampoco el dicho adelantado envio pedir tal testimonio ni otro alguno sobre la dicha razon ni por nos o algunos de nos no le fue dado e quanto a lo al que dixeron en razon de la dicha hermandad e que no acojesemos a los sobre dichos ni alguno ni algunos de ellos a esto vos desimos que es verdad que a la razon que esta dicha villa como la vos de castiella entendiendo ser ayudada e defendida por la dicha cibdad e por aver con ella buena amistar e amorio como pido que fuere aforada e previllejiada a la dicha cibdad e nos plase en todo e por todo lo que fue onrra e servicio del dicho sennor rey e primero omme desta dicha cibdad detener e mantener e guardar la dicha hermandad e de no acoger alguno ni algunos que sean o (...) desquicio del dicho sennor rey e de la dicha cibdad por qual dicho adelantado fasta agora no entendemos ni sabemos que ayan fecho o dicho alguna cosa por que no lo debamos reccebir e acoger en esa dicha villa el viniendo como dicho adelantado e excribano del dicho sennor rey en otra manera no lo faciendo, caeríamos en mal cosa al dicho sennor a lo al sy algunos agravios el dicho adelantado en esta dicha villa fizo lo que non sabemos a ver nos por tales que lo sabiamos mostrar ante la merced del dicho sennor rey que en esto e en todas las otras cosas que a vos cumplais non pudiendo lo complir guardando siempre pro e onrra e servicio del dicho sennor rey somos bien prestos para lo faser e obedecer vostros justos rruegos e mandado e mantenga vos dios fecha siete dias de agosto anno del nascimiento de nuestro salvador Jhesus Cristo de mill e troscientos noventa e un annos.

Documento 29

1392, noviembre, 10. Jumilla. Inédito.Toma de las ovejas de Bartolomé Tallante. AMMu. Act. Cap. 1392, fol. 161 v.

De la toma de las ovejas de Bartolomé Tallante que le tomaron en Jumilla.
Otrosi por quanto Johan Alfonso de Magas, notario, vesino de la dicha cibdad en nombre de Bartolomé Tallante, notario de la dicha cibdat su yerno fue querellado e fecho saber al dicho concejo general de como en Jumilla agora pocos dias ya arremitieron o por mandado de Alfonso Yáñez Fajardo fueron tomadas e embargadas fasta mill quinientas cabezas de ovejas merinas sin razon et sin derecho vininedo su cabaña del estremo de la sierra no debiendole cosa algun et pidio e requirió al dicho concejo general que por quanto por cartas del concejo de la dicha cibdad al concejo ommes buenos de jumilla oy regidores bien tres veces que quiera desenbargar al dicho ganado et lo tomar a los ommes que por parte del dicho Bartolomé Tallante allá fueren et les ay mostrado por recabdos ciertos qual dicho Bartolomé Tallante no debe ni ya de dar cosa alguna al dicho Alfonso Yáñez Fajardo durante lo fagan por la fasen mal danno que por que esta por procurador de la dicha cibdat en la corte del rey nuestro sennor et no lo an querido ni quieran faser pidio e rrequerió el dicho Juan Alfonso de Magas en nombre del dicho Bartolomé Tallante al dicho concejo general que por ayudar al dicho su vecino por prendas o en otra manera debida le fagan tornar al dicho su ganado o mill e quinientos personas que lo estiman valer en uno con las costas que maliciosamente le ayan fecho faga fasta aquí faria de agora a delante fasta que lo ayan cobrado et el dicho concejo general dijeron que este fecho que lo vean el concejo de los quarenta ommes buenos rregidores e oficiales, e algunos ommes buenos de ellos et entendieren que de derecho que pueden e deben faser prendas sobre ello dixo el dicho concejo general que les plasia que se fisieren et que consentían e otorgaban en todo lo qual dicho concejo de los dichos quarenta ommes buenos regidores fisieren e acordaren o ordenaron en esta rason.

Documento 30

1431, agosto, 5. Jumilla. Inédito. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia sobre la creación de un camino que una los términos de esta villa con los de Murcia, manifestando su conformidad con la propuesta. Signatura: AMMU LEG. 4292 Nº 19.

Mucho honrrados concejo e caballeros e escuderos e rregidores e oficiales e ommes buenos de la muy noble cibdad de Murcia. Al concejo e oficiales e ommes buenos de la villa de Jumilla vos os enviamos mucho saludar como aquellos que por quien con buena voluntad estamos prestos de faser todas las cosas que alguna tierra desta cibdad e de todo lo que vesino de ella complideras sean, fasemos vos saber que rescibiemos la carta que nos enviastes con el honrrado Sancho Rodríguez de Pagana escribano mayor de esta dicha cibdad en la creencia que acerca de ella de vuestra parte nos fiso en rason del carril que es comendado de faser para esta dicha cibdad sobre lo qual sennores sabed que por el dicho Sancho Rodríguez en nombre vuestro e por nos a seydo e guardado sosegado que el dicho carril se faga en esta manera que nos fagamos del dicho carril desde ontur fasta la raxa onde fenece nuestro termino que acerca de la rambla de la dicha raxa e que la dicha cibdad faga desde el mojon del dicho nuestro termino fasta la dicha cibdad e commo que era que a nos se nos encarga tanto por tanto mucha mas cosa que a la dicha cibdad a nos plaze por el buen amorio e buena vesindad e por vos complacer e por que ello se faga por ser muy complidero para esa dicha cibdad de lo faser e complir por la via e manera fiso dicha de lo que el todo vos fara mas complida relacion el dicho Sancho Rodriguez de lo que acerca dello fue sosegado e platicado por ende parescenos que luego se debe poner por obra en lo faser que luego que a vos plugnieren faser lo vuestro a nos plaxe de buena voluntad de faser lo nuestro e sennores mantenga vos dios e todas las cosas que nos fase e complir podemos por honrra desta dicha cibdad a nos plaze de las complir de grande e de buena voluntad e desto vos enviamos esta nuestra carta cerrada y sellada con nuestro sello e firmada del nuestro escribano escripta cinco dias de agosto anno del nascimiento de nuestro sennor jhesu cristo de mill e quatrocientos e treinta y un annos.

Documento 31

1440, enero, 1. Jumilla. Inédito. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia, solicitando ayuda contra la decisión de Juan II de conceder esta población al rey de Navarra. Sign: AMMU LEG. 4292 Nº 18.

"Mucho honrrados sennores concejo et caballeros e escuderos e alcaldes e regidores e alguasil oficiales e ommes buenos de la muy noble cibdad de murcia. El concejo e alcaldes e rregidores e alguasil oficiales e ommes buenos de la villa de Jumilla nos vos enbiamos encomendar commo aquellas e quien tenemos muy gran causa e por quien estamos prestos de faser las cosas que a vuestras honrras sean complideras fasemos vos saber que avemos seydo enformados en como el rey nuestro sennor a fecho merced al rey de Navarra de ciertas villas del marquesado e con ellas de esta villa de jumilla sennores bien sabedes como esa villa es aforada e si llevada a esa dicha cibdad e como tenemos privilegios de non ser dados a sennorio e por quanto somos ciertos que la dicha cibdad e vos es vuestra instruccion de nos defenda e ampara acordamos a vos notificar e suplicar por que si el fecho es asi como nos an dicho que seamos reparados de vuestro buen consejo e favor. Por ende sennores de Murcia vos pedimos que nos enviades consejo si nos cumple de enviar luego a la corte nuestro manuscrito o que es lo que acerca desto devemos faser enviando nos el vuestro buen consejo ordenado sobre lo qual enviamos por nuestro menester a la merced de la dicha cibdad e vuestra a Ferrando Tomas uno de nuestros alcaldes al qual vos pedimos de merced que ayades por recomendado e pongades fe e creencia en las cosas que de nuestra parte vos dixiere e que luego sea desempachado et mantenga vos dios al su servicio de Jumilla primero dia de enero anno del nascimiento de nuestro sennor jesucristo de mill e quatrocientos e quarenta annos. Juan Lozano Alcalde. Johanes Sanmiguel bachiller.

Documento 32

1445, junio, 25 Portillo. Inédito. Juan II concede a Juan Pacheco la villa de Jumilla. Sección Nobleza del AHN. FRIAS, C.659, D.19, F.1r.

Et este es traslado de una carta de nuestro sennor el rey escrita en papel e firmada de su nombre e sellada con su sello en las espaldas segun por ella parescia el thenor de la cual es esta que se sigue: don Juan por la gracia de dios y de Castella, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe, de Algeziras e sennor de Vizcaya e de Molina por faser bien e merced a vos don Juan Pacheco marqués de Villena mi vasallo e del mi consejo mayordomo mayor del príncipe don Enrrique mi muy caro e muy amado fijo. Acatados los muchos e buenos e muy señalados servicios que vos me avedes fecho e fasedes de cada dia et afines me avedes fecho e fasedes de cada dia al dicho principe mi fijo. Et en alguna enmienda e remuneración de ellos e porque vuestra casa e estado sea mas acrecentado para que cuanto mas acrescetado fuere vos me podades mas e en mayor grado servir e por que de vos e de otros servicios quede mayor memoria fago vos merced e donación pura e presente e no revocable que es dicha entre vivos por juro de heredad para siempre jamás para vos e para vuestros herederos e subcesores e para aquel o aquellos que de vos o de ellos oviere de la mi villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e con todas sus aldeas e términos e iglesias de s juresdiccion que tiene e posee e con todos los vasallos cristianos e judios e moros que en ella e en sus aldeas e terminos ha e contiene de aqui adelante e con su justicia e juresdiccion cevil e criminal alta e baxa e mero e misto imperio della e de la dicha su tierra e terminos e destritos e con todos sus prados e pastos e montes e rios e aguas torrentes e manantiales e estantes e escribanías e portadgos e yantares e martiniegas e infurçiones con todas las rentas e pechos e derechos e otros qualesquier pertenescientes al sennorio de ellas que dado ende para mi e para la mi corona real e para los reyes que despues de mi fueren alcabalas e tercias e pedido e monedas e el diesmo e aduana del puerto e mineras de oro e de plata e otros metales e la su propiedad de la justicia e las otras cosas que se no pueden ni deben a partir de mi ni de la mi corona real, la cual dicha merced vos fago perjuro de heredad para siempre jamás para vos e para los dichos vuestro

herederos e subcesores e para aquel e aquelos que vos o dellos oviere causa como dicho es como de cosa mia propia e por mi poseida en alguna enmienda e remuneración de los dichos privilegios (...)

Documento 33

1452, julio, 27. La villa de jumilla había sido puesta en manos de fray Gonzalo de Quiroga, prior de San Juan, hasta que se averiguase si había sido concedida antes a don Juan Pacheco o a don Pedro Fajardo. Juan II considera que la donación hecha a don Juan Pacheco era anterior y ordena a fray Gonzalo de Quiroga que entregue jumilla a don Juan Pacheco, marqués de Villena. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX).* Apéndice documental, p. 180. Original en Sección Nobleza del AHN. FRIAS, C. 728, D.1.

Yo el rey enbio muchos saludos a vos don fray Gonçalo de Quiroga, prior de Sant Juan e de mi consejo, commo aquel de quien mucho fio. Ya sabedes como entre mi y el principe don Enrique, mi my caro et amado fijo primogenito herederos de mis regnos, fue acordado que por quanto yo ove fecho merçed por juro de heredad a don Juan Pacheco, marqués de Villena e del mi consejo, de la villa et castillo de Jumilla. E por parte de doña María de Quesada e de Pedro Fajardo, mi adelantado mayor del reino de Murcia, su fijo, se dezia que yo asy mesmo le tenia fecha merçed por juro de heredad de la dicha villa et castillo de Jumilla et se avia apoderado della. Et asi mesmo por parte del concejo de la dicha villa se dezia que yo habia dado mis cartas de seguridat con grandes juramentos e otras firmezas de non la quitar ni apartar de mi ni de la corona real de mis regnos. E por quitar las questiones et debates que de lo tal podria nascer yo acorde de mandar poner en secrestaçion en poder vuestro la dicha villa et castillo para que la vos tovieredes fasta que por mi fuere determinado et yo declarase a quien habia primeramente fecho la dicha merçed. Et mi merçed et voluntad fuese de que la mandare dar segunt la merçed que yo della le ove fecho et en ella se contiene. Et despues aca yo soy certificado que la merçed que yo asy fize de la

dicha villa et castillo de Jumilla al dicho marques fue primero que la merçed asy fecha a la dicha doña Maria et al dicho adelantado, su fijo. Por ende asi mismo acordaba et apuntado con el dicho principe, mi fijo que yo mandase dar mi carta para vos el dicho prior, por cual vos enbiase mandar que desde el dia que vos fuere mostrada fasta diez dias primeros syguientes diredes et entregaredes et fizieredes dar et entregar al dicho marques o a quien su poder oviere la dicha villa et castillo de Jumilla para por quanto el dicho principe, mi fijo, et por el dicho marques de Villena se avian de conplir algunas cosas que en ciertas escrituras que entre mi dicho sennor rey et el dicho principe mi fijo et el maestre de Santiago, mi condestable, et el dicho marques de Villena sobre ello paso, se contiene e fue acordado que yo mandare poner la dicha sobre carta de mandamiento para vos en secretando en poder del reverendo padre don Alfonso de Fonseca, obispo de Avila, para que asy conplidas las dichas cosas el la diese e entregare al dicho marques para quel vos requiriere con ella et por virtud de la qual vos le dieredes et entregaredes la dicha villa et castillo de Jumilla et non en otra manera. Por ende et por que a mi serviçio cunple que se guarde et cunplan las cosas acordadas entre mi et el dicho principe, mi fijo, et por quel sea mas çierto et çertificado que la dicha villa et castillo sera dada et entregada al dicho plazo al marques de Villena o a quien su poder oviere, yo por la presente vos mando que fagades seguridad et pleito et omenaje al dicho marques de Villena o al que su poder oviere, el qual yo vos enbio con el presente mensajero para que desde el dia que asy con la dicha mi sobre carta que esta en poder del dicho obispo de Avila que es firmada de mi nombre et sellada con mi sello fueredes requerido fasta los dichos diez dias primeros syguientes les dareys y entregareys la dicha villa et castillo de Jumilla et lo apoderays en lo alto et baxo della, dando vos el la dicha mi sobre carta et otra su carta de como se da por entrego della. Et que en ello no pongays otra escusa alguan et faziendolo et cunpliendolo asy por esta dicha mi carta vos do por libre et quito de la dicha secrestacion. De lo qual mande dar la presente firmada de mi nombre et sellada con mis ello, fecha veynte et syete dias de julio anno del nasçimiento de nuestro sennor Jhesu Cristo de mill et quatroçientos et cinquenta et dos annos. Yo el rey.

Documento 34

1452, noviembre, 9. Valladolid. Concordia suscrita entre don Juan Pacheco y el Concejo de Jumilla por la cual el primero se comprometía a una serie de capítulos que en la práctica venían a moderar su señorío sobre la villa. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX).* Apéndice documental, p. 185. Original en AMJu. Sin catalogar.

Yo, don Juan Pacheco, marqués de Villena, mayordomo mayor del Príncipe, mi señor, fago saber a vos el concejo, jsuticias, jurados, regidores e ommes buenos de la mi villa de Jumilla que recevi la peticion que con Anton Fernandez, regidor desa mi villa, vuestro mensajero me enviastes, e aquella entendida acerca de lo que dezides que al tiempo que me recevistes por sennor desa dicha villa, en mi nonbre vos juro e prometio el bachiller Miguel Ruiz de Tragacete, mi alcalde mayor ciertas cosas, e que me suplicades que vos yo anse mesmo confirme e jure las dichas cosas adelante seran contenidas, a las quales e a cada una dellas yo vos respondo en la forma siguiente: a lo primero que decides que vos jure e prometa de vos guardar e mandar guardar vuestros previllejos, fueros e usos e buenas costunbres, gracias e mercedes e franquizias que fasta aqui tneis e vos an seydo guardadas en el mi marquesado. A esto vos respondo que me plaze de vos guardar e mandar guardar vuestros preuillejos, fueros e usos e buenas costunbres, gracias e mercedes e sentencias e otras cosas segun que fasta aqui vos an sido guardadas.

A lo que decides que pues esa mi villa es sola e junta con el mi marquesado que me pulga que los vecinos e moradores della gozen de los previllejos e franquezas e libertades que gozan los vezinos del dicho mi marquesado e vos de dar para ello las cosas que necesario ovieredes. A esto vos respondo que me plaze de os mandar dar los previllejos e franquezas e libertades que gozan los vecinos del dicho mi marquesado. A lo que decides que vos guarde e mande guardar los propios e rentas quesa dicha mi villa a e tiene es a saver las salinas, escribania e almotazenia e terminos e los otros propios acostunbrados de la dicha mi villa. A esto vos respondo que me plaze de vos guardar e mandar guardar los dichos

vuestros propios e rentas e termino que esa dicha mi villa a e tiene segun que la suplicades. A lo que decides que me suplicades e pedides por merced que no tenga merino en esa dicha villa. A esto vos respondo que quiero e me plaze que no aya el dicho merino en la dicha mi villa segun me lo suplicades. A lo que decides que me suplicades e pedides por merced que el alcayde o alcaydes que fueren del castillo e fortaleza desa dicha mi villa que se non entrometan a conoscer en las cosas ordinarias e repartimientos e fechos que el concejo desa dicha mi villa, salvo en lo que tocare a la guarda e defensa del dicho castillo e fortaleza.

A esto vos respondo que me plaze que el alcayde o alcaydes que por mi e en mi nombre toviere el castillo o fortaleza desa dicha mi villa no entineda en las cosas suso dichas segun e en la manera que lo facian e acostunbraban facer los otros alcaydes e personas fasta que tome yo el dicho castillo e fortaleza desa dicha mi villa. A lo que decides que me suplicades e pedides por merced que vos non manden dar ropa ni leña al alcayde que fuere o toviere el dicho castillo e fortaleza por mi o en mi nonbre pues que no la disteis ni ovisteis de uso ni de costunbre dar a los otros alcaydes que han tenido el dicho castillo fasta aqui.

A esto vos respondo que quiero e me plaze que non dedes al dicho alcayde la dicha ropa ni la leña segun e en a manera que fasta aqui lo aveis usado e acostunbrado con los otros alcaydes e personas que an tenido fasta aqui el dicho castillo e fortaleza desa mi villa. A lo que decides que esa dicha mi villa tiene privilejo de franqueza de pedido e de moneda e que en quanto al pedido que no vos guardan el dicho previllejo en que me suplicades procure con el rey nuestro sennor como el dicho previllejo vos sea guardado e se siente en lo salvado. A esto vos respondo que me enviedes quando vosotros quisieredes el dicho previllejo que decides tenedes de la dicha franqueza del pedido para que yo lo trabajare cuando podre para que el dicho previllejo vos sea guardado. Las quales dichas cosas y cada una dellas por la presente vos prometo e juro de vos guardar segun e por la via e forma e manera que a cada uno de los dichos capitulos e cosas vos e respondido. Por firmeza de lo qual firme aqui mi nonbre e mande sellar con mi sello e rogue al escribano justo escripto que lo signe de su signo e a los presentes que sean dello testigos. Fechos en la villa de Valladolid a nueve

dias de novembre, anno del nascimiento de nuestro sennor Jhesu Cristo de mill e quatrocientos e cinquenta e dos annos. Testigos que fueron presentes en este que dicho es Gonzalo de Cordova, Lope de Nieto e Pero de Epinosa, criados de dicho sennor marques. El marques. Yo Juan Ferrandez de Hermosylla, escrivano de camara de nuestro sennor el rey e su notario publico en la corte e en todos sus reynos e sennorios, e escrivano de camara del dicho sennor Principe fui presente a esto que dicho es en uno con los dichos testigos e por su ruego e otorgamento del dicho sennor marques a estos capitulos puso aqui en mi presencia e de los dichos testigos las letras de su nombre. Por ende puse qui este mio signo atal en testimonio. Juan Ferrandez.

Documento 35

1453, febrero, 23. Inédito. Archivo Municipal de Almansa. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1453-1454. Folios 2 y 3.

En la villa de Almansa veintitrés días de febrero anno de 1453, este dicho dia estando en la camara del conçejo los honrados Lazaro de Oochoa alcalde e Françisco Ximenes de Pina teniente de alcalde por Juan Martines de Fuenrruvia, et Pascual Ximenes teniente de alguasil por Lope Serrano alguasil et Diego Gomes e Salvador de Murcçia et Sancho Bonete e Pero Navarro el moço regidores todos ofiçiales dela dicha villa, paresçio et presento un ome que se dixo por nombre Alonso Tello vesino de la villa de Jumilla et presento una carta de nuestro sennor el Marques escripta en pergamino, el tenor de la qual es este que sigue:

CARTA

Yo don Juan Pacheco marques de Villena mayordomo mayor del principe my sennor fago saber a todos los conçejos justiçias alcaydes merinos rregidores cavalleros e escuderos ofiçiales e omes buenos de la my cibdad de Chinchilla et de las mis villas et lugares del my marquesado de Villena et a otras qualesqueir personas a quien esto atanne o atanner puede en qualquier manera et a quaquier

o quales de vos. Bien sabedes o devedes saber quel rrey nuestro sennor me tiene fecha merçed de la villa de Jumilla, de la qual yo tengo la posesion segun quel dicho sennor rrey lo obio mandar por sus cartas y pues que ya la dicha villa es mia mi voluntad es que vosotros con ellos vos fagades buena vesindad en todas las cosas et asi mesmo ellos con vosotros et de mas porque ellos resíban mas graçias por ser mios, quiero e me plase que agota et de aqui adelante ellos sean francos libres e esentos de pagar portadgos e almojarifadgos e serviçio o montadgo e diesmo et gosen de los previllegios franquesas et libertades e esençiones de que gosan todos los otros vesinos e moradores que son del dicho mi marquesado de Villena. Por ende, yo vos ruego e mando si serviçio o plaser me deseades faser,a gora y de aqui adelante fagades buena vesindad con todos los vesinos e moradores de la dicha mi villa de Jumilla et les non levedes ni demandedes los dichos portadgos e almoxarifadgos et serviçio e motadgo et diesmo, mas antes los guardedes e fagades guardar los dichos previllejos e franuesas et libertades e esençiones de que gosan los otros vesinos e moradores que son del dicho mi marquesado en todo bien et complidamente, en guisa que les non mergueciendo cosa alguna, por quanto mi voluntad es que los vesinos e moradores de la dicha my villa de Jumilla gosen de la dicha eseníon e franquesa segun dicho es et los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la muy merçed e de dos mil maravedís a cada uno para la mi camara. Fecha nueve dias d enoviembre anno del nasímiento de nuestro sennor Ihesu Xto de mil e quatroçientos e çinquenta e dos annos. El Marques. Yo Juan Ferrandes de Hermosilla secretario del Principe nuestro sennor et del Marques my sennor la escrebi por su mandado.

Et luego el dicho Alonso Tello la dicha carta presentada pedio e requirio a los dichos ofiçiales que la dihca carta del dicho sennor marques vean e guarden e cumplan segun que en ella se contiene so las penas en ella contenidas e so la merçed del dicho sennor marques e los dichos oficiales dixeron que obedesiesen la carta del dicho sennor marques quanto pueden e con derecho deben (...) carta de su sennor et que son prestos de la complir e guardar quanto con derecho pueden e de non et que por mayor (...) que manden a Ferrando García de Montoya corregidor publico desta villa que la dicha carta del dicho sennor

marques pregonase publicamente por esta dicha villa e (...) la qual carta luego fue pregonada por el dicho Ferrando Garcia.

Documento 36

1456, abril, 23. Écija. Privilegio rodado de Enrique IV confirmando otro de su padre Juan II de 1445, mediante el cual hacía merced de la villa de Jumilla a Juan Pacheco, marqués de Villena. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX).* Original en AHN. Signatura: CÓDICES,L.1022

En el nombre de Dios, padre e fijo e spiritu santo, tres personas e una esencia divinal que biue e regna po sienpre jamas e de la virgen gloriosa nuestra señora santa María, madre de nuestro señor Jhesu Cripto, verdadero Dios e verdadero ome, a la qual yo tengo por señora e por abogada en todos los fechos. E la honrra e seruiçio suyo e otrosi del bien auenterado apostol Santiago, luz e espejo de las Espanias, patron e guarda de los reyes de Castilla e de Leon. Et otrosi a honor de todos los otros santos e santas de la corte del cielo. Por que segunt escriueron los santos apostoles e profetas que por espiritu e graçia divinal ouieron conocimiento de las cosas aduenideras. Con los quales asy mesmo concuerdan los philosophos que porsabiduría e natural conocimiento fablaron en ellas razonable e verdaderamente asycomo los miembros del cuerpo del ome cada uno por sy diuidido non faaria pro algunoe todos juntos de necesario han menester cabeça que los rija e mande e gobierne e de cada uno lo que ha necesario e aun las animalias en cada manera tienen principal e mayor e cabeça que las gobiernen e mande. Et sy nuestro seños Dios quiso poner en los regnos e pueblos dellos en cada regno uno que fuese cabaça e ouise este nonbre de rey que es el nonbre de nuestro señor Jhesu Cripto que es el rey de todos los reyes e señor de todos los señores. Por el cual los reyes reynan e son sus vicarios en la tierra por que tosiesen sus regnos e los pueblos dellos en paz e en corcodia e usasen e ejerçitasen la justiçia entre sus subditos e naturales dando a cada uno su derecho, por que todos biuiesen en paz e en amor e Dios fuese seruido e

loado e non solamente los reyes son tenudos de usar entre las gentes de su señorio de la justicia comucatiua que es deuna persona a otra. Mas de la muy alta e magnifica virtud de la justicia distributiva en que consiste remunerar los servicios de sus sbditos e naturales le fizieren. En lo qual fazen dos cosas. La primera es que satisfazen sus conciencias en gualardonar e satisfazer los seruiçios que resçiben. La otra que dan causa de buen exemplo a otros muchos que beyendo aquesto ayan voluntad de le seruir bien e lealmente e pongan por ellos sus personas e vidas a todo arisco e peligro. Et los muy magnificos reyes de Spaña acatando a estos respectos e a otros muchos, siempre acostunbraron fazer e fizieron, usando de la liberalitat e franqueza grandes mercedes a sus subditos e naturales. E el rey que tal merced faze ha de catar en ello cuatro cosas. La primera que es aquella merced que faze. La segunda por que causa la faze. La tercera quien es aquel a quien la faze e como gela merece o puede merecer sy gela fiziere. La cuarta ques el pro o el daño que por ello le puede venir. Por ende yo acantando e consydrando todo aquesto e los muchos e buenos e leales e señalados seruicios que vos don lohn Pacheco, marques de Villena, mi mayordomo mayor e del mi consejo, fezistes al rey don lohan, mi padre e mi señor de gloriosa memoria, cuya anima dios aya e auedes fecho o fazedes a mi de cada dia. En lo qual abedes resçebido grandes trabajos e afanes. Et vos auedes puesto por my seruiçio a muchos peligros de vuestra persona. E por vos lo gualardonar e remunerar e por acrecentar vuestra casa e estado, por que seades mas rrico e mas honrrado e de vos e de vuestro linaje quede perpetua memoria. Quiero que sepan por esta my carta de priuilleio o por su treslado signado de scriuano publico todos los omes que agora son e los que seran de aquí adelante como yo don Enrique, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina. Reynante en uno con la reyna doña lohana, my cara e muy amada muger e con los infantes don Alfonso e doña Ysabel mis muy caros e muy amados hermanos. Vy una carta del rey don lohan de esclarecida memoria, my padre e my señor que santo parayso aya, escripta en papel e firmada de su nonbre.

E otrosy un my aluala escripto en papel firmado de mi nombre, su tenor de lo qual es este que se sique: Don lohan por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina. Por que yo oue fecho merced y gracia e donaçión por juro de heredat a vos don lhon Pacheco, marques de Villena, mi vasallo e del mi conseio e mayordomo mayor del prinçipe don Enrique, mi muy caro e muy amado fijo primogenito heredero, de la Villa de Jumilla, que es en el mi regno de Murcia, en el obispado de Cartagena, con su castillo e fortaleza e con su tierra e terminos e destrittos e con la justiçia e juresdiçion alta e baxa, ciuil e criminal e mero e misto inperio e rentas e pechos e derechos e penas e caloñas e con todas las otras cosas e cada una dellas pertenesçientes al señorio Della segund que esto e otras cosas, mas largamente se contiene en la carta de la dicha merced que esta razon vos mande dar firmada de mi nonbre e sellada con mi sello, su tenor de la cual es este que se sigue. Don Juan por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jehen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina por fazer bien e meçed a vos don Juan Pacheco, marques de Villena, mi vasallo e del mi consejo e mayordomo mayor del prinçipe don Enrique, my muy caro e muy amado fijo acantando los muchos e buenos e muy señalados seruiçios que vos me audes fecho e fazedes de cada dia al dicho príncipe, mi fijo. E en alguna enmienda e remuneración dellos e por que vuestra casa e estado sea mas aceçentado por que cuando mas acreçentado fuere vos me podades mas e mayor grado seruir. E por que vos e de vuestros seruicios quede mayor memoria fago vos merced pura, perfecta e no revocable ques dicha entre biuos por juro de heredat para siempre jamas para vos e para vuestros herederos e subçesores e para aquel o aquellos que de vos o dellos ouieran causa, de la mi villa de Jumilla, con su castillo e fortaleza e con todas sus aldeas e terminos e lugares de juridiçion que oy tiene e posee e con todos los vasallos crystianos e judios e moros que en ella e en sus aldeas e terminos ha e ouire de aquí adelante e con la justiçia e jurisdicción çiuil e criminal, alta e baxa e mero e misto inperio della e de la dicha su tierra e terminos e distritos e con todos sus prados pastos e montes e rios e aguas corrientes e manantes estantes e escriuanias e portadgos e antares e martiniegas e infurçiones con todas las rentas e pechos e derechos e

otros qualesquier pertenecientes a señorio dellas, quedando ende para mi e para mi corona real e para los reyes que después de mi fueren, alcauales e tercias e pedidos e monedas e el diezmo e aduana del puerto e myneras de oro e de plata e otros metales e la superioridad de la justiçia e las otras cosas que se non pueden ni deuen apartar de mi nin de la corona real. La cual dicha merced vos fago por juro de heredat para syenpre jamas para vos y para los dichos vuestros herederos e subcesores e para aquel o aquellos que de vos o dellos ouieren causa como dicho es como de cosa mio propia e por mi poseyda en alguna enmienda e remuneración de los dichos seruicios, los cuales son a mi notorios e conocidos e tales e tantos que desto e de mucho mas entiendo que vos soy encargado e quieo e mando que non sean traydos a prueba. E para que la podades bender e dar e dona e trocar e canbiar e enagenar e fazer Della e de los dichos sus lugares e termino e jurisdicción e de qualquier cosa e parte dello como de cosa vuestra propia, tanto que lo non podades fazer ni fagades con iglesia ni monasterio ni orden ni religión ni con otra persona alguna de fuera de mis reynos sin mi espeçial licençia e mandato. La cual dicha merçced vos fago non engargante qualquier o qualesquier cartas e contrattos e priuillejos e otras prouisiones que la dihca villa e vezinos e moradores della tengan de los juramentos, prometimientos e clausulas e firmezas e penas en qualquier manera e por quales quier renuçiaciones e causas de qualquier natura e merito e valia, fecho e otorgados para que la dicha villa e su tierra e juridiçion e qualquier cosa de lo que dicho es non pudiese ni pueda ser dada ni vendida ni trocada ni enagenada ni en otra qualquier manera apartada de mi ni de la corona real de mis regnos, ni enbargantes qualesquier leyes e ordenanzas fechas por mi e por los reyes, mis progenitores, para validación de lo asi contenido en los dichos priuillejos e para enbargar la tal enajenación de la dicha villa con lo suso dicho. Los cuales yo he aquí por expresados como si de verbo ad verbum fuesen inxertos con todas sus clausulas e firmezas e juramentos e penas. Cayo por la presente e por que asy es conplidero a mi seruicio e al bien publico e paçifico estado de mis regnos, las revoco e anullo e dispenso con todo ello e lo abrogo e caso e anullo. Requiero e mando que non ayan fuerça ni vigor ni sean uardados en quanto desto atañe o atañer puede. Et por esta dicha mi carta e con ella, la cual mando que vos sea entregada por señal de tradición de posesion, vos do e

entrego e enuisto en la tendençia e posesion vel quasy posesion de la dicha villa e su tierra e fortaleza e con todo lo que dicho es. De que yo asy vos fago la dicha merced e graçia e donación en alguna en ienda e remuneración de los dichos seruiçios como dicho es. E vos do poder e facultad a vos o a quien vuestro poder ouire para que lo podades continuar e tomar e entrar e tener o poseer como cosa vuestra propia non engargante qualquier resistencia que ende falledes actual o verbal aunque todo concurra ayuntado o apartadamente. Et constituyo vos o a quien vuestro poder ouire para todo ello e para qualquier cosa o parte dello por mi procurador actor en vuestra cosa propia. Et por esta mi carta de aquí adelante vos he avre por propio e verdadero señor poseedor de la villa con todo lo que dicho es. E caso que en qualquer tiempo sea la dicha villa con todo lo suso dicho por mi e en mi nonbre tenida o poseyda, quiero e declaro sea o se entienda por vos e para vos e en vuestro nonbre e que non pueda contradezir ni intervenir ni perjudicar a lo que dicho es. Et prometo e suguro por mi fe real de vos non quitar la dicha merced ni enagenar ni traspasar en otra persona la dicha villa con lo suso dicho nin parte dello agora ni en algunt tienpo ni por alguna causa, color o razon que sea o ser pueda, aun que sea fundado por el bien publico de
mis regnos ni por escusaçion de escandalos dellos nin por otra alguna cosa e que todo tiempo vos sera çierta e sana e valedera e non revocable ni mudable esta dicha merced que vos yo fago e vos defendere e anparare en ella a vuestros herederos e subçesores. Et es mi merced e mando que non vala nin aya efectto cualquier enajenamiento, acto ni qualesquier cartas e preuillejos con cualesquier clausulas e firmezas que en contrario desto diere o finiere. Et por esta dicha mi carta o por su treslado signado de escribano publico mando al conçeio, alcalles, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha villa e los lugares Della qu vos reciban por su señor e fagan e cunplan vuestras cartas e mandamientos e vos acaten con la obediencia e reuerençia que deuen como derechos e con todas las otras cosas pertenecientes al señorio de la dicha villa e su tierra e juridiçion excepto todo lo que dicho es. Et otrosy por esta dicha mi carta o por su traslado signado como dicho es, mando al alcalde o a otra qualquier persona que por mi o en otra qualquier manera tiene el dicho castillo e fortaleza que luego vista esta mi cata o el dicho su tralado signado como dicho

es, syn otra escusa ni tardanza alguna e sin atender mi carta ni mandamiento ni segunda ni tercera jusion e sin
esperar ser requerido con las dichas mis cartas por mi portero de camara ni otra solepnidad alguna vos de e entregue o al que vuestro poder ouire eldicho castillo e fortaleza e vos acojan en lo alto e baxo del e vos lo dexen libre e desenbargadamente e dandovoslo e entregandovoslo. Yo por esta dicha mi carta o por el dicho su traslado signado, como dicho es, les alço e quito una e dos e tres vezes qualquier pleyto e omeneje e juramento que me tengan fecho a mi o a otro por mi en qualquier manera e les do por libres e quitos a ellos e a sus linajes para agora e para sienpre jamas. Et oytosy por esta dicha mi carta o por el dicho su traslado signado como dicho es, ruego e mando al dicho príncipe, mi fijo, so carga de mi paternal bendición, en mando so pena de la merced al maestre de Santiago, mi condestable, e a los prelados, duque, condes, marqueses, ricos omes, maestres de las ordenes, priores, comendadores, alcaldes de los castillos, e casas fuertes e llanas. E a los del mi consejo e oydores de la mi audiencia e alcalles e notarios e alguaziles, e otras justiçias de la mi casa e corte e chancillería. Et asy mesmo mando so pena de la mi merced e de priuaçion de los ofiçios e de confiscación de sus bienes para la mi camara al conçejo, alcalles, alguazil, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha villa e s tierra que vos ayan e reciban por su señor como dicho es. Et vos den e entreguen e dexen continuar e tomar la posesion e señorio Della. Et asy mesmo mando a todos los otros conçejos, alcalles, alguaziles, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las otras çibdades e villas e lugares de los dichos mis regnos e señorios que guarden e cunplan e fagan guardar e conplir esta merced que vos yo fago en todo e por todo segunt en ella se contine. Et que vos den todo el favor e ayuda que menester ouierades para que vos sea entregada la dicha villa e castillo e fortaleza. E que non vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar contra lo en esta carta contenido ni contra cosa alguna ni parte de ello en algun tiempo ni por alguna menera. Et otrosy por la presente vos seguro e prometo por mi fe real de vos fazer dar todas e qualesquier cartas o sobre cartas e prouisiones que sobre ello vos seran nesçesarias para que vos sea dada e entregada realmente e con efecto e las eyades e tegades vos e vuestros herederos e subçesores, libre e desenbargadamente sin contradicción

alguna. E demas por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo asy fazer e conplir, mando al ome que les esta mi carta mostrare o el dicho su traslado signado como dicho es, que los enplaze que parescan ante mi do quier que yo sea, del dia que los enplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so las dichas penas a cada uno, a dezir por qual razon non conplides mi mandato. Et mando so la dicha pena a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, por que yo sepa en como se cumple mi mandato. Et mando al mi chançiller e mayordomo e notarios e a los otros ofiçiales que estan a la tabla de los mis sellos que vos den e libren e pasen e sellen mi carta de priuillejo e las otras mis cartas e sobre cartas que menester ouiredes en esta razon. Dada en la villa de Portillo, veynte e çinco dias de mayo año del nacimiento del nuestro señor Jhesu Cripto de mil e quatrocientos e quarenta e çinco años. Yo el rey. Yo Pedro Fernandez de Lorca la fiz escriuir por mandato de nuestro señor el rey. Registrada.

Por ende yo el sobre dicho rey don Juan de mi cierta ciencia e de mi propio motu, queriendo usar e usando en esta parte de mi poderio real absoluto como rey e so berano, señor que non reconosco soberano alguno en lo tenporal salou et solo Dios. E por que cunple asy a mi seruiçio e a bien de la cosa publica de mis regnos e a la tranquilidat e estado p'açifico dellos. Et por otras justas e legitimas causas e bastante neçesarias a mi seruiçio, las quales me mueven a lo que esta mi carta adelante se sigue. E especialmente auiendo memoria e recordación de los muchos e muy leales e señalados e agradables seruiçios que vos el dicho marques de Villena me auedes fecho e fazedes de cada dia e en algunt premio e gualardon e enmienda e remuneración dellos. E por que mi voluntad e entençion deliberada e final es que la dicha merced e graçia e donación con que vos yo asy fize de la dicha villa e su fortaleza con todas sus pertenençias por juro de heredat como de suso es dicho, la qual vos fize como de cosa mia propia e por mi poseyda sienpre vala e quede e sea estable e firme e valedera para siempre jamas en todo e por todo segunt que en ella se contiene. E sy conpliero es, vos fago de nuevo la dicha merced de la dicha villa con lo suso dicho como de cosa mia propia e por mi poseida. E quiero e mando e es mi merced que vos sea guardada e conplida sin algunt enbargo ni contradicción ni

obstáculo ni oyto inpdimento de fecho nin de derecho que sea o ser pueda. E caso que después de la dicha merced suso encorporada que vos asy fize yo aya fecho merced de la dicha villa a doña Maria de Quesada, muger que fue del adelantado Alfonso Yayez Fajardo o al adelantado Pedo Fajardo, su fijo, en cierta forma e con ciertas clausulas e firmezas. E aun que ella o el dicho adelantado, su fijo, ayan e adquirido la posesion real e corporal de todo ello, por quanto lo tal seria non leyendo informado ni acordado del dicho tenor e forma e causas e firmezas de la dicha merced suso encorporada que vos asy fize, ni de mi propia voluntad mas por algunos colores e causas que no deuen auer firmeza. Por ende e por los dichos seruiçios e bien publico es mi merced e mando que la dicha merced asy por mi fecha a la dicha doña Maria e al dicho adelantado Pedro Fajardo, su fijo, la cual he aquí por encorporada de mi cierta sçiencia, nin algunt señorio o posesion o derecho que por virtud Della aya auido la dicha doña Maria e el dicho adelantado su fijo, non enbargue sin pueda enbargar a la dicha merced suso encorporada que vos asy fize e fago ni a su efecto nin le enbargue qualquier otra merced o graçia o donación e remuneración o contrato o otro cualquier titulo o enajenamiento en caso que lo yo ouiese fecho fasta aquí o lo fiziese de aquí delante de la dicha villa e su fortaleza e pertenençias o de qualquier cosa parte dello en qualquier manera o por qualquier causa o razon o color que aya eydo o sea o ser pueda a la dicha doña Maria o al dicho adelantado, su fijo, o a otra cualqiuer persona de qualquier estado o condición, premenençia o dignidad que sean o et puedan e aun que se diga o muestre aver seydo fecho o se fiziere de aquí adelante por seruiçio mio e por el bien publico de mis regnos o por otras qualesquier causas necesarias e vigentes e conplideras o en otras qualquier manera e aun que ende fuese incorporada de palabra a palabra la dicha mi carta suso encorporada. E esta mi carta de confirmación e aprouaçion e fecha mención especial e general dellas o de qualquer dellas e aun que contengan qualesquier firmezas e clausulas derogatorias generales o espeçiales de qualquier qualidad o efecto. E caso que por las tales mercedes e concesiones las dichas otras personas ayan adquirido señorio e posesion de la dicha villa con lo suso dicho o de parte dello ni otrosy enbargantes qualesquier reuocaçiones asy generales como especiales que yo aya fecho o faga de qualesquier mercedes e graçias e donaçiones e conçesiones e remuneraçiones e alineaciones que en cortes o

fuera dellas, aun que contengan qualesquier clausulas derogatorias e abrogatorias o dispensaciones e otras qualesquier firmezas e aun que las cosas sobre dichas o qualquier cosa o parte dellas o otras qualesquier que en contrario sean o ser puedan de la dicha mi carta o de qualquier cosa a parte Della se digan proceder de mi propio motu e çierta sçiencia e de mi absolute e real poderio e aun que sea ordenado e mandado por segunda jusion o dende en adelante e con qualesquier penas e cosas e firmezas. Cayo de mi cierta ciencia e poderio real, reuoco e caso e anullo todo e cada parte e cosa dello e las dichas merçedes fechas a la dicha doña Maria e al dicho adelantado Pedro Fajardo su fijo e a las dichas otras personas bien asy como sy aquí fuese todo puesto de palabra a palabra. E declaro e quiero e mando e es mi merced e voluntad que non aya seydo ni sea entendido ni aya lugar ni se entienda ni pueda perjudicar en cosa alguna a la dicha merced e graçia e donación e remuneración suso encorporada que vos yo asy fize e dy e fago e do nin otrosy a lo contenido en esta dicha mi carta ni a cosa alguna nin parte della nin por ella pueda ser ni sea reuocado ni contradicho mas que sienpre quede e permanesca e sea intato e firme e valedero para sienpre jamas non enbargantes otrosy qualesquier pactos e contratos e conuençiones e otros priuillejos e cartas e sobre cartas e declaraçiones e sentençias e otras qualesquier cosas aun que sean valadas con juramento e con otras qualesquier firmezas e dorogaçiones e abrogaciones e dispensaçiones que la dicha villa e vezinos e moradores della tienen asy de los reyes onde yo vengo como de mi con qualesquier prouisiones e penas e posturas e en otra qualquier manera para que la dicha villa sienpre fuese de la corona real de mis regnos e non pudiese ser aparteda della nin enajenade por qualquier titulo nin pudiese pasar ni pasase la propiedat e posesion Della a otra persona nin personas algunas e aun que contengan otras qualesquier firmezas e clausulas ni enbargantes qualesquier leyes, fueros e derechos, ordenamientos, estilos, costumbres, fazañas, cartas, escriptos, priuillejos, e prematicas sançioneses e posesiones e prescripciones e sentençias e reuocaçiones e reclamaçiones e protestaciones e otras qualesquier cosas de qualquier efecto e tener e vigor emisterio e natura e qualidat e condición que en contrario sea o ser puedan aun que de lo tal debiese ser aquí fecha mención expresa e espeçial. Cayo lo he aquí por expresado e declarado e aun que por ellas o por qualquier alguna de ellas

sea vedada e prohubida la alienaçin e efecto della en general o en espeçial o sea dada o limitada çierta forma çerca dello e aum que por ellas se contenga que non pueda facer de otra forma nin en otra manera. E aun que contengan qualesquier abrogaciones e derogaciones e otras firmezas e non abstançias nin enbargantes qualesquier retituciones in integrum por clausula general o por quales quier beneficios o priuillejos espeçiales nin algunas suplicaçiones, mullidades, apellaçiones nin otros algunos recursos nin enbargantes las leyes que dizen que las cartas e priuillegios por las quales se quita el derecho de uno e se da a otro sean auidas por obrretiçias e subrretiçias e non valan. E asy mesmo que non valan las cartas dadas contra ley o fuere o derecho o contra priuillejo contra quien sean dadas e aun que contengan quales quier clausulas derogtivas e otras firmezas e que las leyes e fueros e derechos verdaderos e los fechos en cortes non pueden ser deregados saluo por otros fechos en certes nin enbargantes las leyes e ordenanzas que dizen que quando uns carta es da contra otra que se deue encorporar conplidamente la primera en la segunda. Cayo del dicho mi propio motu e çierta ciencia e poderio real absoluto de que quiere usar e uso en esta parte e por el dicho bien publico e cusas suso dichas e auiendo aquí por expresadas e encorporadas de palabra a palabra las dichas leyes e derechos e priuillejos e cartas e disposiciones e reuecaçiones e otras cosas contrarias e suso dichas e cada una dellas. Las reuoco e caso e anullo e abrogo e derego e cad una dellas e dispenso con ello e con cada cosa e parte Della en quanto tañe o tañer puede a lo suso dicho e cada cosa e parte Della. E alço e quito toda e qualquier obrreçion e subrrecçion e viçio e defecto de erden e de substançia e de sollepnidat desta carta e de lo en ella contenido e de parte dello. E quiero e mando que non aya nin pueda ayer fuerça ni vigor alguno contra lo contenido en la dicha mi carta suso incorporada e en esta nin contra cosa alguna nin parte dello, mas que todo ello finque estable e valedero perpetuamen para siempre jamas para vos e para los dichos vuestros herederos e subçesores como dicho es e que aya pasado e pase en vos e en los dichos vuestros herederos e subçesores después deuos la propiedad e señorio e tenencia e posesión real e corporal, civil e natural de la dicha villa e su fortaleza e de tolo lo suso dicho e de cada cosa e parte dello e la ayades e tengades e podades ayer e peseer libre e quita e pacíficamente syn enbargo nin contradición alguna que sea o ser pueda.

E que todavía se entienda vos e vuestros herederos e subçesores ayer ouido e ayer a todo ello e a cada cosa e parte dello bueno e justo titulo e lo ayer poseydo e poseer com buena fe syn obstáculo algguno, lo cual todo suso dicho e cada cosa e parte dello quiero e mando e es mi merced e voluntad que se faga e guarde e cunpla asi perpetuamente para sienpre jamas segunt que en la dicha mi carta suso encorporada e en esta se contiene. E por esta mi carta o por su traslado signado de scriuano publico mando por segunda jusion al conçejo, alcalles, alguazil, regidores, caballeros, escuderos oficiales e omes buenos de la dicha villa de Jumilla que guarden y cumplan todo lo contenido en dicha mi carta suso encorporada a cada cosa e parte dello. E que non vayan ni pasen nin consientan yr nin pasar contra ello nin contra cosa alguna nin parte dello e que sobre esto no me requieran ni consulten nin atiendan otro mi mandamiento nin jusion. Et los unos nin los otros non fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de confixcación de todos sus bienes de los que lo contrario finieren para la mi camara e fisco. De los cuales yo por esta mi carta fago merced a vos el dicho marques don Juan Pacheco e vos do poder e auctoridad para los entrar e tomar e facer dellos como de cosa vuestra. Et seguro e prometo en mi palabra e por mi fe real como rey e señor e guardar e conplir e mandar guardar e conplir realmente e con efecto para agora e para siempre jamas todo losuso dicho e cada cosa e parte dello e que todo tienpo para siempre vos sera çierta e sana e valedera non revocable ninmudable la dicha merced que asy vos fize e fago. E defendere e emparare en ella a vos e a vuestros herederos e subcesores después de vos e aquel o aquellos que deous o dellos ouieran causa e que non yre nin verme nin pasare nin consintiere nin permitiere yr nin venir nin pasar contra ello nin contra cosa alguna nin parte dello agora nin en algunt tienpo nin por alguna manera nin causa nin razon nin color que pueda o ser pueda. Et otrosy por esta mi carta o por su traslado asignado de scriuano publico mando al principe don Enrique mi muy caro e muy amado fijo primogenito heredero e asy mesmo a los duques, condes, marqueses, ricos omes, maestres de las ordenes, priores, e a los de mi consejo e oyedores de la mi audiencia e alcalles e alguaziles e otras justiçias de la mi casa e corte e chancillería e a los comendadores e subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas. E a los mis adelantados e merinos e a todos los conçejos, corregidores,

alcalles, alguaziles, regidores, caballeros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares de los mis regnos e señorios e etros qualesquier mis vasalles e subditus e naturales de qualquier estado o condición, preeminencia o dignidad que sean e a qualquier o qualesquier dellos que lo guarden e cunplan e fagan guardar e conplir en todo e por todo segunt que en la dicha mi carta suso encorporada e en esta se contiene. E que ona vayan nin pasen nin consientan yr ni pasar contra ello nin contra cosa alguna nin parte dello agora nin en algunt tienpo nin por alguna manera nin causa nin razon ni color que sea o ser pueda. E los unos nin los otros non fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de priuaçion de los ofiçios e de confixcación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi camara. E demas por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo asy facer e conplir mando al ome que les esta mi carta mostrare o el dicho su traslado signado como dicho es que los enplaze que parescan ente mi en la mi corte do quier que yo sea del dia que los enplazare fasta quinze dias primeros siguientes so la dicha pena a cada uno so la qual mando a qualquier escribano publico que para esto fuere llamado que de ende al que se la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en como se cumple mi mandato. Et sobresto man do al mi chanciller e notarios e a los otres que estan a la tabla de los mis sellos que cada e quando por vuestra parte les sera pedido vos den e libren e pasen e sellen mi carta de priuillejo la mas firme e bastante que vos conpliere e menster ouieredes con qualesquier firmezas e clausulas derogatorias.

Dada en la noble villa de Valladolid a diez dias de octubre, año del nacimiento del nuestro señor Jhesu Cristo de mil e quatroçientos e çinquenta e tres años. Yo el rey. Yo el doctor Ferrando Diaz de Toledo oydor e referendario del rey e su secretario la fize escribir por su mandato. Registrada. Yo el rey fago saber a vos el mi chanciller e notarios e a los otros ofiçiales que estan a la tabla de los mis sellos que el rey don Juan mi padrea e mi señor que Dios de santo parayso en su vida e asi mismo yo seyende príncipe de Asturias e ante que subçediese en estos mis regnosouimos fecho e fezimos merced e graçia e donación a don Juan Pacheco, marques de Villena, mi mayordomo mayor e del mi consejo de la çibdat de Chinchilla e de otras ciertas villas e lugares e fortalezas e tierras e

jurisdiçiones e otras cosas segunt que mas largamente se faze mención en las cartas e alvalas que en esta razon el dicho rey mi señor e padre e yo le mandemos dar e dimos. Por las quales le fueron mandadas dar sus cartas de priuillejos segunt mas largamente en las dichas cartas e alualas se contiene, los quales dichos priuillejos diz que non ha podido sacar por ocupación de otros negocios. El qual me suplico e pidio per merçed que le mandase dar mi aluala para que le diesedes e pasasedes e librasedes e sellasedes mis cartas e priuillejos las que menester ouiese en la dicha razon. Y yo touelo por bien. Por que vos mando que dedes e libredes e pasedes e selledesal dicho marques mis cartas e priuillejos firmes e bastantes las que menester ouiere de las dichas mercedes e graçias e donaçiones que el dicho rey mi señor e padre e yo e cada uno de nos ouimos fecho e fezimos al dicho marques como dicho es. E no le descontedes nin demandedes por ello chancillería nin otros derechos algunos ca mi merced es que los non pague. E non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merced, fecho a doce dias de julio año del nacimiento del nuestro señor Jhesu Cripto de mil e cuatrocientos e cinquenta e çinco años. Yo el rey. Y el doctor Fernando Diaz de Toledo, oyedo e referendario del rey e su secretario lo fize escriuir por su mandato. Registrada. Et agora por quanto vos el dicho don Juan Pacheco, marques de Villena, mi mayordomo mayor e del mi consejo, me suplicaste e pediste por merced que v os confirmase e aprouase la dicha carta de merced, graçia e donación que el dicho rey don Juan de gloriosa memoria, mi seño e mi padre, que santo parayso aya vos fizo de la dicha villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e con todas sus aldeas e terminos e lugares de su juridiçion e con todas las otras cosa contenidas en la dicha carta de merced, graçia e donación de juro de heredat para sienpre jamas e vos mandase dar e diese sobre ello mi carta de priuillejo rodado para que vos valiese e fuese guardada la dicha carta de merced e graçia e donación para agora e para sienpre jamas, que asy, el dicho rey don Juan mi señor e mi padre vos fizo para vos e para vuestros herederos e subçesores e para aquel o aquellos que deuos o dellos ouieren causa de ls dicha villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e juridiçion ciuil e criminal e con todas las otras cosas e cada una dellas contenidas en la dicha carta de merced, graçia e donación. Por ende, yo el sobre dicho rey don Enrique por fazer bien e merced a vos el dicho don JuanPacheco, marques e Villena mi

mayordomo mayor e del mi consejo, acatados e considerados los muchos e buenos e muy señalados seruiçios que vos me auedes fecho e fazedes de cada dia e en alguna emienda e remuneración dellos e por que vuestra casa e estado sea mas acresçentado e por que vos me podades mas e en mayor grado seruir e por que deuos e de vuestros seruiçios que de mayor memoria confirmo vos la dicha merced, graçia e donación por juro de heredat para sienpre jamas para vos e para vuestros herederos e subçesores e para aquel o aquellos que de vos o dellos ouieren causa, que el dicho rey don Juan mi señor e padre que santo parayso haya vos fizo de la dicha villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e con todas sus aldeas e terminos e lugares de su juridiçion e con los vasallos cristianos e judios e moros que en ella e en sus aldeas e terminos estoçes auia e agora ha e ouiere de aquí adelante e con la justiçia e jurisdición ciuil e alta e baxa e mero e misto inperio Della e de la dicha su tierra e terminos e distritos e con todos sus prados e pastos e montes e rios e aguas corrientes, estantes e manantes e escriuanias e portadgos e yantares e martiniegas e infurçiones e con todas las rentas e pech os e derechos e otras qualesquier cosas pertenesçientes al señorio della. Et quiero que lo ayades todo para vos e para los dichos vuestros herederos e subçesores , quedando ende para mi e para mi coronal real e para los reyes que después de mi fueren, alcabalas e tirçias e pedidos e monedas e el diezmo e aduana del puerto e mineras de oro e de plata e de otros metales e lasuperioridat de la justiçia e las otras cosas aue se non pueden nin deuen apartar de mi e de la mi corona real. Et quiero e mando que ayades la dicha villa de Jumillacon todo lo otro suso dicho para que la podades vender e donar e trocar e canbiar e enajenar e fazer Della e en ella e de los dichos sus lugares e terminos e juridiçion e dequalquier cosa e parte dello como de cosa vuestra propia tanto que lo non podades fazer ni fagades con iglesia nin menesterio nin orden nin religión nin con otra persona alguna de fuera de mis regnos sin mi espeçial liçencia e mandato. La qual dicha merced quiero que vos vala non enbargante qualquier o qualesquier cartas e contractos e priuillejos e otras prouisiones que la dicha villa e vezinos e moradores della tengan de los reyes pasados, mis anteçesores, e del dicho rey don Juan mi señor e padre que santo parayso aya, con qualesquier juramentos e prometimientos e clausulas e firmezas e penas en qualquier manera e por qualesaquier remuneraçiones e

causas de qualquier natura e merito e valia fechos e otorgados para que la dicha villa e su tierra e qualquier cosa de lo que dicho es non pudiese se dada nin vendida nin trocada nin enajenada nin apartada de mi nin de la corona real de mis regnos nin enbargantes qualesquier leyes e ordenanzas fechas por mi e por los otros reyes mis progenitores para validación de lo asy contenido en los dichos priuillejos e para enbargar la tal enajenación de la dicha villa con lo suso dicho, los quales yo he aquí expresado con todas sus clausulas e firmezas e juramentos e penas. Cayo por la presente por que asy cunple a mi seruiçio e al bien publico e paçifico estado de mis regnos, las reuoco e anullo e dispenso con todo ello. Et mando non ayan fuerça ni rigor nin sean guardadas en quanto a esto atañe o atañer puede. E prometo por mi fe real deuos non quitar la dicha merced que el dicho rey don Juan mi señor e padre vos fizo de la dicha villa de Jumilla con todo lo otro suso dicho. E que todo tienpo vos sera çierta e sana e valedera e non revocable nin mudable de dicha merced e por que la voluntad e atención deliberada e final del dicho rey don Juan mi señor e padre fue e mi voluntad es agora que la dicha merced, graçia e donación quel vos fizo de la dicha villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e con todas las otras dichas sus pertenençias e otras qualesauier pertenesçientes al señorio della por juro de heredat para sienpre jamas como dicho es, aue sienpre fuese e sea firme, estable e valedera e quiso que vos fuese guardada e conplida sin algunt enbargo nin contradición nin obstáculo nin otro inpedimento de fecho nin de derecho que fuese o ser pudiese en caso que después el ouiese fecho merced de la dicha villa con lo suso dicho a doña Maria de Quesada, muger que fue del adelantado Alfonso Yañez Fajardo o al adelantado Pedro Fajardo, su fijo, aun que ouiesen tomado e adquirido la posesion real e corporal de todo ello. Ca aquella non enbargante, quiero e es mi merced e voluntad que todavía e en todo caso vos el dicho don Juan Pacheco, marques de Villena, mi mayordomo mayor e del mi consejo ayades la dicha villa de Jumilla con todo lo otro suso dicho para vos e para los dichos vuestros herderos e sbçesores e para aquel o aquellos que deuos o dellos ouieren causa e para que vos e ellos gozedes enteramente de la dicha merced, graçia e donación quel dicho rey don Juan mi señor e padre que santo parayso aya vos fizo, la qual e todo e cada cosa de lo

en ella contenido yo vos confimo e mando que vos vala en todo e por todo segúnt que en ella e en cada cosa e parte della se contiene. E por esta mi carta de priuillejo o por su traslado signado auctorizado en manera que faga fe e defiendo firmemente que alguno nin alguns non sean osados de yr nin pasar nin contradezir a vos el dicho don Juan Pacheco, marques de Villena, nin a los dichos vuestros herederos e subçesores nin a alguno dello contra la dicha carta de merced e graçia e donación que el dicho rey don Juan mi padre e mi señor que santo parayso aya vos fizo de la dicha villa de Jumilla con todo lo otro suso dicho nin contra este mi priuillejo nin contra caa alguna de lo en el contenido por lo quebrantar o menguar en algunt tienpo nin por alguna manera que sea o ser pueda. Ca qualquier o qualesquier que lo fizieçen o tentasen de facer non les valdria e yo desde agora mando que no les vala o avrian la mi yra a sus cuerpos e a quanto ouiesen me tornaria a pecharme y an la pena en la dicha carta de merced contenida e a vos el dicho marques e a los dichos vuestros herederos e subçesores e a quien deuos o dellos ouesen causa todas e danos e menoscabos que por ende resçibiesedes doblados. Sobre lo qual todo que suso dicho es e sobre cada cosa e parte dello por esta mi carta de priuillejo e por el dicho su traslado signado como dicho es, mando al infante don Alfonso mi caro e muy amado hermano e a los duques, condes, marqueses, ricos omes, maestres de las ordenes, priores e a los del mi consejo a al mi justiçia mayor e oydores de la mi audiencia e alcalles e notarios, juezes e alguaziles e otras justiçias e ofiçiales qualesquier de la mi casa e corte e chinçilleria e a los mis adelantados e merinos e a los comendadores e subcomendadores e alcaydes de los castillos e casas fuerte e llanas e aportillados qualesquier e a todos los conçejos, corregidores, juezes, alcalles e alguaziles, merinos e regidores, caualleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los mis regnos e señorios que agora son o seran de aquí adelante e a qualesquier vasallos, subditos e naturales de qualquier estado, condición, preheminencia o dignidat que sea, que guarden e cunplan e fagan e manden guardan e conplir todo lo contenido en al dicha carta de merced, graçia e donación del dicho rey don lohan mi padre e mi señor. E otrosi lo contenido en este dicho mi preuillejo e cada cosa e parte dello e que non vayan nin pasen nin consientan ir nin pasar contra ello nin contra parte dello en algunt tienpo nin por alguna manera nin razon

nin color que sea o ser pueda so la dicha pen. E si alguno o algunos contra ello o contra cosa alguna o parte dello fueren o pasaren o quisieren yr o pasar que gelo non consientan, mas que anparen e defiendan en todo ello a vos el dicho marques e a los dichos vuestros herederos e subçesores después de vos e a cada uno de vos e
dellos. E que prenden en bienes de aquel o aquellos que contra ello fueren opasaren por la dicha pena e la guarden para facer della lo que la mi merced fuere. E que enmienden e fagan enmendar a vos el dicho marques e a los dichos vuestros herederos e subçesores después de vos de todas las cosas e daños e menoscabos aue por ende se vos e se les recaesçiere doblados de todo bien e conplidamente en guisa que vos non mengue ende cosa alguna. E demas por qualquier o qaualesquier por quien fincare de lo asi fazer e conplir, mando al ome que les esta mi carta de priuillejo mostrare o el dicho su traslado signado como dicho es, que los enplaze que parezca ante mi en la mi corte doquier que yo sea del dia que los enplazare a quinze dias primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que ge la mostrare testimonio signado con su signo para que yo sepa en como se cunple mi mandato. E desto vos mando dar esta mi carta de priuillejo rodado escripta en pergamino de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente en filos de seda a colores. Dada en la çibdat de Eçija a veynte e tres dias de abril, año del nacimiento del nuestro señor Jhesu Cripto de mil quatroçientos e çinquenta e seys años. Yo Diego Arias de Avila contador mayor de nuestro señor el rey e su secretario e escriuano mayor de los sus priuillejos e confirmaçiones lo fize escriuir por su mandato.

Documento 37

1456, diciembre, 22. Palencia. Confirmación de los privilegios de Jumilla por el rey Enrique IV, excepto la cláusula que impedía que fuese dada en señorío. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX).* Apéndice documental, p. 188. Original en Archivo General de Simancas. Confirmación de Privilegios de Franqueza, Leg. 21. Fol. 27.

Et agora quanto el dicho conçejo e ommes buenos de la dicha villa de Jumilla me enviaron suplicar e pedir por merçed que les confirmase la dicha carta e las merçedes en ella contenidas e que las mandase guardar e complir en todo por todo segund que en ellas se contiene. Et yo el sobre dicho rey don Enrique por fazer bien e merçed al dicho conçejo e omes buenos de la dicha villa de Jumilla tovelo por bien. Et por la presente vos confirmo la dicha carta e las merçedes en ella contenidas. Et mando que les vala e sea guardada asy e segund que mejor e mas conplidamente les valio e fue guardada en tiempos del rey Juan, mi padre e mi sennor, que Dios de santo parayso. Et defiendo firmemente que alguno ni algunos non sean osados de les ir ni pasar contra esta dicha carta e confirmaçion que les asy fago ni contra lo en ella contenido ni contr aparte dello por vos la que brantar ni menguar en todo ni parte della en algund tiempo ni por alguan manera. E qualquier o qualesquier que lo fizieren o contra ello o contra alguan cosa o parte dello fueren o vinieren avra la mi yra e pecharme y a la pena contenida en al dicha carta e al dicho conçejo e omes buenos de la dicha villa de Jumilla o a quien su vos tovirre todas las costas e dannos e menoscabos que por ende resçibiesen doblados. Et demas mando a todas als justiçias e ofiçiales de la mi casa e corte e chançilleria e de todas las çibdades e villas e logares de los mis regnos e sennorios do esto acaesçiere asy a los que agora son como a los que y seran de aquí en adelante e a cada uno dello que ge lo consientan,mas que los defiendan e amparen con esta dicha merçed en la manera que dicho es e que prenden en bienes de aquel o aquellos que contra ello fueren o pasaren por al dicha pena e la guarden para fazer della lo que la mi merçed fuere e que hemienden e fagan hemendar al dicho conçejo e omes buenos de Jumilla o a quien su voz toviere de todas las costas e dannos e menoscabos que por ende

resçibiesen doblados como dicho es. Et demas por qualquier o qualesquier por quien fincar de lo asy fazer e complir mando al ome que les esta mi carta mostrare o el treslado della abtorizado en manera que faga fe que los enplaze que parezcan ante mi en la mi corte doquier que yo sea del dia que los emplazare a XV dias primeros siguientes so la dicha pena a cada uno a dezir por qual razon no cumplen mi mandado. Et mando so la dicha pena a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que ge la msotrare testimonio signado por su signo por que yo sepa en como se cunple mi mandato. Et desto les mande dar esta mi carta de confirmaçion escripta en pergamino de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente de filos de seda a colores. Por quanto el rey don Juan, mi sennor e padre, que Dios de santo parayso, por çiertas justas e legitimas cabsas que a ello le movieron fizo merçed e graçia e donaçion pura e propia e non reuocable por juro de heredad para siempre jamas a don Juan Pacheco, marqués de Villena, mi mayordomo mayor e del mi conçejo, de la dicha villa de Jumilla con su castillo e fortaleza e vasallos e terminos e justiçia e jurisdiçion civil e criminal, alta e baxa, e mero misto ynperio con todas las rentas e pechos e derechos e penas e calonias e otras qualesquier cosas pertenesçiente al sennorio de la dicha villa e su tierra, segund que mas largamente se contiene en las cartas de preuillejos que en esta razon le mando dar, las quales yo confirme e por rigor dellas el dicho marques don Juan Pacheco ha tenido e poseydo e tiene e posee la dicha villa e su tierra e castillo e fortaleza e con todo lo suso dicho. Por ende mi merçed e voluntad es de no confirmar ni confirmo con la presente el dicho previllejo suso encorporado en cuanto atañe a al clausula en el contenida que dize que la dicha villa e su castillo e fortaleza quede siempre a al corona de mis reynos e que no podiese ser enajenada en persona alguna ni en las otras coas que açerca desto fabal la dicha clausula. Mas que la dicha confirmaçion solamente se entienda en todas las otras cosas contenidas en el dicho previllejo suso encorporado eçebto e sacado solamente lo que a esto suso dicho atañe o atañer pueda en qualquier manera. Et asy mesmo que la dicha confirmaçion se entiende e sea guardada syn perjuyçio alguno de la dicha merçed e graçia e donaçion quel dicho rey mi padre e mi sennor fizo a dicho marques don Juan Pacheco de la dicha villa de Jumilla e su tierra e castillo e fortaleza della con todo lo suso dicho por manera que quede salua e vala e sea

firme para siempre jamas segund e por forma e manera e con las clausulas firmezas en ella contenidas. Dada en la çibdad de Palencia, XXII dias de diziembre, anno del nasçimiento de nuestro sennor Jhesu Christo de MCCCLVI. Va escripto sobreraydo o dize confirmaçion e entre renglones o dize le e o dizen diez solamente. Yo Diego de Avila, contador mayor de nuestro sennor el rey e su secretario e escriuano mayor de nuestro sennor el rey e su secretario e escriuano mayor de sus previllejos e confirmaçiones lo fize escreuir por su mandado. Alfonsus liçençiatus. Fernandus doctor. Diego Luis Andreas liçençiatus. Registrado. Alvar Muñoz.

Documento 38

1469, agosto, 6. Chinchilla. Don Diego López Pacheco confirma la concordia suscrita entre su padre, don Juan Pacheco, y la villa de Jumilla. Publicado en ANTOLÍ FERNÁNDEZ, A.: *El señorío de los marqueses de Villena sobre la villa de Jumilla (siglos XV-XIX).* Apéndice documental, p. 191. Original en Archivo Municipal de Jumilla. Sin catalogar.

Yo, don Diego López Pacheco, marqués de Villena, conde de Santesteban, sennor del Ynfantazgo, mayordomo mayor del rey, nuestro sennor, fago saber a vos el conçejo y alcaldes, regidores, caballeros, escuderos, oficiales, onbres buenos de al mi villa de Jumilla, que vi esta escritura desta otra parte confirmada del nombre del amestre, mi sennor, y sellada con su sello, la qual por vosotros me fue presentada e me fue suplicado de vuestra parte que vos la confirmase e vos la mandase guardar e yo tovelo por bien. Por ende por al presente confirmo ya que vi la dicha escritura e todo lo en ella contenido e mando que vos sea guardada segund y en la forma y manera que el maestre mi sennor por ella lo mando. De lo qual vos di esta mi carta firmada de mi nonbre y sellada con mi sello, dada en la mi çibdad de Chincilla, seys dias de agosto, anno del nasçimiento de nuestro sennor Jhesu Cripto de mill e quatroçientos e sesenta e nueve annos. El marques de Villena. Por mandado del marques. Tristan de Aça. Micael, licenciatus.

Documento 39

1477, mayo, 25. Jumilla. Inédita. Carta del concejo de Jumilla al concejo de Murcia sobre la recolección de grano. Sign: AMMU, Caja 10, LEG. 4280 Nº 13. El concejo de Jumilla da al concejo de Murcia cierta información sobre la recolección de grano y pide instrucciones para su trilla.

Nobles virtuosos sennores del concejo justicia, regidores, escuderos, oficiales e ommes buenos de la villa de jumilla, nos encomendamos en la merced de vosotros sennores e sennoras sobre la merced de vosotros en como por vosotros nos fue dado cargo para el remedio del coger de los panes de la villa de Cieça e de lo que inventaron vecinos de ella et nosotros por servicio de dios e por contemplacion de los otros sennores quesimos tomar cargo para los coger e poner el cobro e por nuestro mandado Antón Bernard tomo cargo para ir a la dicha Cieça para ver (...) las fasiendas conoscidas a cada uno (...) lo qual todo se ha hecho también y esta todo puesto a tal raudo que placiendo a nuestro sennor en todo se dara el remedio que cumple entre las quales dichas fasiendas e que nos uvimos dado e dimos a Benito Herrero levada desto una fasienda de panes de Pero Falcón vecino de la dicha Cieça e así mismo dimos otra fasienda de panes de Pero Martinez de Calasparra a Benito Ximenez vesino desta villa los quales después de asi tomado el trigo estovieron e han estado administrando las dichas fasiendas e pusieron panes e cogieron linos cada uno que la fasienda que asi tenia. Et agora sennores vino Pero Herrero, vecino de la dicha cieza y fasen todo y tomado las dichas fasiendas que asi los otros tengan disiendo que los dichos Pero Falcón e Pero Martínes le avían encomendado las dichas fasiendas en tierra de moros y a un sobre dello oviera de aver escondido y el dicho Pero Herrero dise que fabló ciertas cosas segund sennores del dicho Benito Herrero la merced de los otros pudieron ser informados e a un por ellas ha ovido (...) que los que fasiendas allan tomado disiendo que si asi avian de pasar que dexaria luego todos los cargos que tengan. Pedimos vos sennores por merced de mas y allende de lo de nuestra carta que mandeis a ver información del dicho Benito Herrero y lo mandeis sennores proveer como la merced de vos otros que tienda que cumple el sentimiento de dios y al bien e reparo de los bienes destos (...) por poca cosa no se ayude (...) un inconveniente. Así mismo senores para que desta

semana adelante ya algunos que (...) de trillas mandeis sennores de terminar que es lo que se fizo del pan y como se ha de facer y quien y a donde se ha de llevar y poner y por que esto mejor que puedo faser nos otros sennores que enviamos el miercoles primero al dicho Antón Bernad a la dicha Cieça por questa nos sennores su remiendo de su consejo la merced de vosotros debe mandar vengan a la dicha cieza una persona que vosotros sennores quisierades con la determinación de lo que sobre todo sennores acordaredes y (...) e dios nuestro sennor las vidas y seenores de vuestras muy nobles personas conserve como por vos otros sennores adesado (*sic*) de Jumilla a los veinte y cinco dias del mes de mayo de setenta y siete. Así mismo, sennores ya sabe la merced de vosotros como que dieron este ganado vacuno por todo este mes de mayo el que estamos y en la forma de el pedimos vos por merced que de ello que acordarades que de ello se faga dende adelante lo mandays proveer como condenades e cumple.

Documento 40

1487, octubre, 21. Jumilla. Inédito. Testimonio contra la villa de Jumilla por imposición del derecho de borra y asadura sobre los ganados que pasan por sus términos. Sign.: DIVERSOS-MESTA, 107, N.6

En la villa de Jumilla, veintiún días mes de octubre, anno del nasçimiento de nuestro salvador IhesuChripto de mil e quatroçientos e ochenta e siete annos, ante Juan Rodríguez, alcalde, e ante Antón Pérez e Alfonso Enal, e a Pedro Martínez, regidores, e Juan Rodríguez Mena, jurado, todos ofiçiales del conçejo de la mi villa, e en presenzia de mí, Pedro Enal, escribano e notario público del conçejo de la dicha villa de Jumilla, e de los testigos de yusoescritos, paresçió presente un onbre que se llamó por nombre Ferrando Mazo, que dixo ser de la çibdad de Mota, procurador que se dixo del Conçejo de la Mesta, e ante los dichos ofiçiales fizo presentaçión e presentó dos cartas de sus altezas escritas en papel e selladas e firmadas çiertos nombres, refrendadas de Alfonso de Mármol, escribano del Consejo de sus altezas, la una carta que fabla para el conçejo desta nuestra villa en razón de la borra e asadura, e la [otra] con Juan

Domínguez e Marco Escudero, e Juan García Sola e otros cavalleros de la su casa, segúnd que en la dicha carta se contiene, vecinos desta nuestra villa, el qual dicho conçejo dixo que respondería (*sic*) Ferrando Mazo, en nombre del dicho conçejo de la Mesta, de que se dixo procurador, dixo que fazía e fizo presentación e notificación al nuestro conçejo de la nuestra villa de Jumilla de la dicha carta de suso vereda, borra e asadura por él presentadas, e que lo pedía por testimonios. Testigo Alonso Tillo el viejo e (*tachadura*) e a Pedro Jaime, juez de la dicha villa.

E luego, nuestro ofiçiales, en nombre del nuestro conçejo, dixeron que ellos avían enviado su poder a su procurador que en la corte tenían, e que ellos pensavan que aquél avía juiziado e fecho las diligençias que fazer se devía, en seguimiento del emplazamiento fecho, que fasta aora no sabían ni avían seido sabedores qué es lo que se avía fecho, e que pues agora sus alteças mandasen si pasan [...] revocar la nuestra asadura e borra que [ellos tres presentes] de la fazer.

A lo qual fueron testigos los dichos testigo yo, el dicho Pedro Enal, escribano suso dicho, que a [ello] lo que dicho es en uno con el dicho conçejo presente fui, e a pedimiento e requerimiento del dicho Ferrando Marzo todo lo susodicho por ante los nuestros ofiçiales e testigos resçibí e, a su [...] se lo saqué e escreví, segúnd que ante mí puso, e en testimonio de verdad fize aquí este mío signo.

Ferrando Enal

Documento 41

1488, diciembre, 8. Jumilla. Inédito. Traslado de Ejecutoria contra el Concejo y los vecinos de la villa de Jumilla, por imponer penas a los pastores que pasan con sus ganados por sus términos, y rompimientos en las cañadas." Sign: DIVERSOS-MESTA,107,N.5

Esto es traslado bien e fielmente sacado de una carta de la reyna, nuestra señora, escrita en papel e firmada de su alteza, e librada de los señores de su muy alto e solepne Consejo e de otros ofiçiales, e sellada con su sello. El thenor de la qual es ésta que se sigue e diz así:

Doña Ysabel, por la gracia de Dios reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Siçilia, de Toledo, de Gallizia, de Valençia, de Mallorcas, de Sevilla, de Çerdenna, de Córdova, de Córçega, de Murçia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeziras, de Gibraltar, condesa de Barçelona, e señora de Vizcaya e de Molina, duquesa de Atenas y de Neopatria, condesa del Rosellón e de Çerdania, marquesa de Oristán y de Goçiano.

A los de nuestro Consejo y oidores de la nuestra Audiençia, y alcaldes y alguaziles de la nuestra casa e corte e Chançillería, e a todos los corregidores e asistentes, alcaldes, alguaziles e otros justicias qualesquier de todas las çiudades, e villas e logares, del reyno de Murçia e obispado de Cartagena con el marquesado de Villena, e a vos, el nuestro alcalde, mi regidor de las mestas e cañadas de los nuestros reynos e señoríos, e a vuestros logares tenientes, e a cada uno e qualquier de vos a quien ésta, mi carta, fuere mostrada o el traslado della signado de escribano público. Salud e gracia.

Sepades que, por parte del honrado Conçejo, alcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes de la Mesta general de Castilla e de León me fue fecha relación, por su petición que ante mí en el mi Consejo fue presentada, diziendo que ellos ovieron tratados çiertos pleitos ante vos, el dicho alcalde, mi regidor, e en vuestro lugarteniente, sobre muchos agravios e sinrazones que en el dicho reyno de Murçia e obispado de Cartagena e marquesado de Villena fazían, yendo con sus ganados a los estremos e viniendo dellos, e atravesando de unas partes a otras; e que el dicho logarteniente del dicho alcalde, mi regidor, llamadas e oýdas las partes, dio en los dichos pleitos sentençias definitivas, e prinçipalmente diz que dio una sentencia como la villa de Jumilla con Martín Tomás, vecino de la dicha villa, juntamente con su acompannando, estando presentes Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e el dicho Martín Tomás, alcalde, e Rodrigo Bernal, alguazil, e Juan Ferrero, e Juan Viçente e Antón Ferranz, regidores de la dicha villa, e Juan Gardiola, jurado, e Antón Bernal e Bartolomé López, <Juan Bernal> e Antón Blas, e Bartolomé Avellano e Pedro Jahén, e Diego Ferranz e otros proçe de gente, en que mandó que libremente los pastores, usando de su facultad, puedan pasar de aquí adelante para siempre jamás, por los términos de la dicha villa de Jumilla, sin pena ni calomnia alguna,

guardando cosas vedadas que son pan e vino, e dehesas, bohalajes (*sic*) y prados de guadanna, e huertas çerradas, e açequiados e barvechos mojados con los dichos sus ganados, paçiendo las yervas e beviendo las aguas, por la qual dicha sentencia condenó al dicho conçejo de la dicha villa a que tornasen e restituyesen a los dichos pastores todo lo que así les avían seydo levado de las dichas penas con el doblo; y más condenó al dicho conçejo de la dicha villa en setenas de lo levado y más en seys mil maravedíes contenidos en la ley que en esto dispone; y mandó que, dende en adelante, ninguno no fuese osado de prender los dichos ganados por lo susodicho, guardando las [cosas] vedadas so grandes penas, y por aver prendido a los dichos pastores fasta estarse desde el anno de ochenta e tres annos Juan Tomás de la Calle, e Antón Yánnez, e Apariçio Martín e Marco Catalán, e Marco Escudero e Juan de [...], e Juan Tomás de Calvo y, los otros sus companneros que fueron con ellos a guarda de la dicha cannada los desterró de la dicha villa e sus términos por dos annos complidos, so çiertas penas, las quales aplicó para la guerra de los moros; la qual dicha sentencia paresçió que fue consentida por todas las dichas partes e loada y aprovada por ellos.

E así mismo, diz que dio otra sentencia el dicho alcalde, mi regidor, contra el conçejo de Molinaseca e contra el alcayde della, juntamente con Antón Parral, alcalde mayor de la dicha villa, por su acompannando, estando presentes Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta, e el dicho Antón Parral, alcaide de la fortaleza de la dicha villa, e Juan Peralva e Ferrando de Limones, alcaldes de la dicha villa, e Lope García, alguazil, e Gonçalo Ximénez e Viçente García, e Grande de León, escribano, vecino de la dicha villa, en que mandó que, dende en adelante, non puedan pedir y demandar el dicho conçejo de la dicha villa, ni otro algunos, una cabeça de ganado escogida que le cavían por derecho de burrada de cada cabanna que por los términos de la villa pasavan; que ni el dicho alcaide ni otro alguno non pueda pedir ni levar dos cabeças que levaba de cada cabanna del dicho ganado que por los términos que por la dicha villa pasavan, la una por derecho de asadura e la otra por derecho de cabrata, so çiertas tierras; e así mismo, mandó que restituyesen al dicho conçejo de la Mesta, además de ganados, todo lo que les avían levado con el doblo; e

otrosí, mando desocupar çiertas cannadas e veredas que estavan ocupadas por los vecinos de la dicha villa, la qual dicha sentencia fue loada e aprovada por los procuradores de las dichas partes.

E, así mismo diz que dio otra sentencia contra la villa de Çieça, juntamente con Gonçalo Colón, alcalde de la dicha villa, por su acompannando, estando presentes el dicho Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, y el conçejo de la dicha villa de Çieça de la otra, espeçialmente estando presentes en ellos en nombre de la dicha villa Juan de Balbosa, alcaide, Pedro de Vallas e Martín Daroca, regidores, e Antón Pérez y Juan Ferrero, e Pedro Alonso e Alonso Gonçález, e otros muchos vecinos de la dicha villa, para la qual mandó que, dende en adelante, non pudiesen, ni cogiesen ni demanden, tres cabeças que le cavían de cada cabanna de ganado que pasavan por la Torrezilla, término de la dicha villa, la una por derecho de burra e otras de asadura, e una de cabrita, so çiertas penas, las quales aplicó a la guerra de los moros; e así mismo, mando que tornasen e restituyesen al dicho Conçejo de la Mesta e dannos de ganados, todo lo que les ayan benado con el doblo; e así mismo, mandó que dexasen libre las cannada y pastos por donde los dichos ganados pasan, la qual dicha sentencia fue consentida por las dichas partes e loada e aprovada por ellos, segúnd más largamente en la dicha sentencia se contiene.

E así mismo, diz que dio otra sentencia contra la villa de Alvaçete, juntamente con [Antón] Cano, alcalde de la dicha villa, estando presentes el dicho Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e Pedro Ruíz Marco e Juan Gómez de Pires, regidores de la dicha villa, e otros muchos vecinos della, en que mandó desocupar en muchas partes las cannadas y veredas por donde los ganados pasan por los términos de la dicha villa; e mandó que no las [labrasen] dende en adelante, so çiertas penas, las quales diz que fue consentida por todas las dichas partes, segund que en la sentencia se contiene.

Así mismo, diz que dio otra sentencia contra la çiudad de Chinchilla juntamente con Pedro Gastón, alcalde en la dicha çibad, estando presentes el dicho

Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de una parte, y de la otra Pedro de Alarcón, procurador de la dicha çibdad, e otros muchos vecinos della, en que mandó al dicho conçejo de la dicha çibdad que non llevase, dende en adelante, una cabeça escogida que le cavía de cada cabanna por derecho de cabrata so çiertas penas, la qual fue consentida e loada por las dichas partes, segúnd que en la dicha sentencia se contiene.

E así mismo, diz que dio otra sentençia contra la çibdad de Chía, juntamente con Pedro Gascón, alcalde de la dicha çibdad, para su aconpannando, estando presentes el dicho Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, y Pedro de Alarcón, procurador de la dicha çibdad, e otros muchos vecinos della de la otra, que mandó desocupar en muchas partes las cannadas e veredas, y pastos e abrevaderos que son en términos de la dicha çibdad; e mandó que, libremente, puedan pasar los ganados por los términos de la dicha çibdad e guardando pan e vino, e dehesas privillejadas sin pena alguna; e que no les levasen derechos algunos por las aguas, so çiertas penas; e mandó que no pongan pendones en los rastrojos, de la qual ninguna de las partes non apeló.

E así mismo, diz que dio otra sentençia contra la villa de Yecla juntamente con Juan Viçente, alcalde de la dicha villa, su acompannando, estando presentes Pedro de Castro, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e Martín de Pucha, alguazil, e Pero Polo e Bartolomé Navarro, e Ferrand Sánchez Rey, regidores de la dicha villa, e otros muchos vecinos della de la otra, en que mandó que, de aquí adelante, no fagan rey pájaro ni lleven asadura de los ganados que por los términos de la dicha villa pasen, so çiertas penas; e que tornase el dicho ganado e dannos dellos, lo que ayan levado por la dicha razón con el doblo, lo qual fue consentida e loada por las dichas partes, segúnd más largamente en la dicha sentencia se contiene.

E así mismo, paresçió que diz que dio otra sentencia contra çiertos vecinos de la villa de Hellín, juntamente con Pedro de Balboa, alcalde de la dicha villa, por su acompannando, estando presentes el dicho Ferrrando de Santa Cruz, en nombre e como procurador del Conçejo de la Mesta de una parte, e çiertos vecinos de la

dicha villa de la otra, en que mandó desocupar en muchas partes las cannadas y veredas, y pasos de los ganados que por términos de la dicha villa pasan, so çiertas pen as. No fue aprobada por ninguna de las partes.

E así mismo, diz que dio otra sentencia contra la çibdad de Lorca, juntamente con Jorje de Vergara, alcalde mayor de la dicha çibdad, por su acompannando, estando presentes el dicho Ferrando de Santa Cruz, procurado del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e el bachiller Alonso Pérez de Briviesta, procurado de la dicha çibdad de la otra, en que mandó que no fisiesen rey pájaro ni conde, ni llevasen una res que diz que levaban de cada cabanna de ganado que en los términos de la dicha çibdad entravan, so çiertas penas; e que tornasen e restituyesen lo que avían levado por razón de lo susodicho al dicho Conçejo de la Mesta, e dannos de ganado con el doblo. Fue consentida por las partes, segúnd que más largamente en la dicha sentencia se contiene.

Así mismo, diz que dio otra sentencia contra la villa de Mula, juntamente Juan Pérez de Valladolid, alcalde de la dicha villa para su acompannando, estando presentes el dicho Ferrando de Santa Cruz, procurador del dicho Conçejo de la Mesta, e por Ferranz de Piqueras, jurado de la dicha villa e Juan de Padilla, alguazil mayor, e Juan de Párraga, e Alonso de Coín, regidores de la dicha villa de la otra, en que mandó que, dende en adelante, pudiesen pasar los ganados por todos los términos de la dicha villa libremente, sin pena e sin [abonar] algunas, guardando pan e vino, e dehesas, bohalajes e barbechos mojados; e así mismo mandó que, dende en adelante, no fisiesen rey pájaro que fazían ni llevarse las reses que el dicho rey pájaro cogía, so çiertas penas; e así mismo, mandó tornar e restituir todo lo que avían llevado a los dichos pastores e dannos de ganados por razón de lo susodicho con el doblo, lo qual fue consentida e loada por todas las dichas partes, segúnd e más largamente en que dicha sentencia se contiene.

Así mismo, dio otra sentencia contra çiertos vecinos de la villa de Ynazares, juntamente con Miguel Mateo, alcalde en la dicha villa para su acompannando, estando presentes el dicho Pedro de Castro, procurador del dicho Conçejo de la Mesta de la una parte, e çiertos vecinos de la villa de la otra, en que mandó

desocupar çiertas cannadas e veredas, e mojadas e abrevaderos que son en término de la dicha villa por donde los ganados pasan, las quáles mandó que non se librasen ni platicasen, ni en ellas se fiziesen otros ofiçios; e que revocasen e aclarasen los mojones antiguos que son en las dichas cannadas e veredas, so çiertas penas, la qual dicha sentencia fue consentida e loada por las dichas partes, segúnd que más largamente en las dicha sentencia se contiene.

Las quales dichas sentencias, e cada una dellas, presentó ante mí en el nuestro Consejo Jorje Mexía, procurador general del dicho Conçejo de la Mesta, e nos fizo relación que como en las dichas sentencias muchas dellas son consentidas e loadas por las partes [ay en contra], e otras pasadas en cosa juzgada que los conçejos y personas contra quien se dieron no han çesado ni çesan de fazer los agravios, cohechos, prevendas prevenidas, e levan las ynpusiçiones que solían e acostumbravan levar, de que el dicho Conçejo de la Mesta e que los dichos conçejo de la Mesta (*sic*) e los pastores e duennos de ganado que pasan por los términos de las dichas çibdades e villas y logares susodichos a los estremos e en ellos hornajan (*sic*), que resçiben manifiesto agravio, y los que lo han fecho y fazen diz que han caýdo e yncurrido en las penas de las leyes destos mis reynos, e en las dichas sentencias contenidas, e son obligadas a tornar e restituir todo en las dichas sentencias contenido, e más todo lo que después acá han levado con más las dichas penas, e diz que si así oviese de pasar a mí requeçertir deserviçio e mis súbditos e naturales, que por su parte me fue suplicado e pedido por merçed sobre ello proveyese de remedio con justicia mandando levar, amparar en devida serviçio las dichas sentencias con las penas en ella contenidas o como mi merçed fuese; e yo tóvelo por bien porque vos mando a todos y a cada uno de vos en vuestros logares e juridiçiones, e a vos el dicho alcalde entregada de Mestas e cannadas e a vuestro logar teniente que usades las dichas sentencias, que de suso se faze mención, e si son consentidas y pasadas en cosa judgada la guardéys e cumpláis, e executéis e fazáys guardar, e cumplir e executar en todo y por todo segúnd que en ellas se contiene quanto e como con fuero e con derecho demandéis, e contra el thenor e fueros dellas no vades ni pasades ni consintáis yr ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera; e si para lo asý fazer e conplir e executar favor e ayuda oviéredes menester, por ésta, mi carta,

mando que todos los conçejos, justicias, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los mis reynos e señoríos que vos la den y fagan dar e que en ello ni en parte dello enbargo ni contrario algunos vos non pongan ni consientan poner; e los unos ni los otros non fagades ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed y de diez mil maravedíes para la mi cámara; e demás mando al ome que vos ésta, mi carta, mostrare que vos enplaze que parescades ante mí en la mi corte doquier que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escribano público que para esto fuere llamado que mando al que vos la mostrare escrito signado de su signo para que yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la çibdad de Murçia, a treinta días del mes de junio, anno del nasçimiento de nuestro salvador Ihesuchripto de mil e quatrocientos e ochenta e ocho annos.

Va escrito sola reydo o después.

Yo la Reyna.

Yo, Alonso de Ávila, secretario de la reyna, nuestra sennora, la fiz escrivir por su mandado. Vázquez episcopus cartaghinesis. Andrés dottor. Antonius dottor. Registrada. Dottor Francisco Díaz, chançiller.

E así presentada e leída la dicha carta, el dicho Antón de Castro, alcalde, entregada susodicho ~~dixo~~ (*sic*) tomó la dicha carta en sus manos e mirola e leyó por ella, y vidola sana e non rota ni chançillada, ni en parte della sospechosa ni defectuosa, e dixo que ynterponía su authoridad e decreto judiçial tanto y quanto podía y con derecho devía [...] vastando no le [...] e que mandava e mandó a mí, dicho escribano, que sacase desta dicha carta un traslado, o dos o más, tantos quanto ~~quisiesen~~ (sic) menester fuesen, valiesen y fiziese fe doquier que paresçiesen. El dicho Martín Ferranz pidiólo por escrito, los quales dichos traslados e cada uno dellos dixo que valiesen y fiziesen bien así como la misma original.

Que fue fecho e sacádose dicho traslado de la carta original en la dicha villa de Jumilla, a ocho días del mes de setiembre del dicho anno de mil e quatrocientos e ochenta e ocho annos.

Testigos que fueron presentes e estuvieron a todo lo susodicho e a la ver, conçertar con la dicha carta original Martín Tomás, vecino de la dicha villa de Jumilla, e Pedro de Castro, e Gil de Valdecabras, e Juan de Carantón, [jurados]dos del dicho sennor alcalde, e yo, Gómez Suárez, escribano de cámara del Rey e de la Reyna, nuestros sennores, e su notario público en la su corte e en todos los sus reynos e sennoríos, fui presente en uno con los dichos testigos, e de pedimiento del dicho Martín Ferranz y de mandamiento del dicho ~~s~~ (*sic*) alcalde sacar (*sic*) saqué en esta pública forma de la dicha carta original e la conçerté en presençia de los dichos testigos e con mi propia mano la escriví e, por ende, fize aquí este mío signo verdadero.

Documento 42

1488, mayo, 26. Murcia. Reyes Católicos a D. Diego López Pacheco, marqués de Villena. Emplazamiento para que devuelva un molino en Jumilla a Alvaro de Arróniz, regidor de Murcia, quien lo recibió hacía unos años de D. Juan Pacheco, I marqués de Villena, y se lo habían quitado sin recibir nada a cambio, a pesar de haberlo solicitado repetidamente. Publicado en JIMÉNEZ ALCÁZAR,J.F.: "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media" en *Murgetana*, Nº107, 2002, p. 49. Original en Reg. A.G.S. R.G.S. V-I488,fol. 74.

Don Ferrando y doña Isabel, por la graçia de Dios rey y reina de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Galizia, de Valencia, de Mallorca, de Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, condes de Barçelona, señores de Vizcaya y de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rusellon e de çerdanya, marqueses de Oristan e de Goçiano: a vos, el marques don Diego López Pacheco, del nuestro Consejo:

salud e graçia. Sepades que Alvaro de Arroniz, vezino e regidor desta çibdad de Murçia, nos fizo relaçion por su petiçion que ante los del nuestro Consejo pre.sento, diziendo que puede aver veinte e quatro años, poco mas o menos tiempo, que el marques don Juan Pacheco, vuestro padre ya defunto, por cargos que de él tenia, le ovo fecho e fizo merçed e donaçion de un molino que es en termino de la villa de Jumilla, que na por linderos de la una parte heredad de Juan Bemad y de la otra parte [en blanco], del qual dicho molino, por vertud de la dicha merçed e donaçion que le rizo, él diz que lo tomo e poseyó el dicho molino por suyo e como suyo, levándole las rentas e maquelas del dicho molino en todo el tiempo que el dicho marques, vuestro padre, bivio, de manera que en todo el dicho tiempo non tovo ningund enbaraço ni menos después que vos suçediestes en lugar del dicho vuestro padre, fasta que diz que puede aver diez años, poco mas o menos, que vos el dicho marques le tomastes e fezistes tomar el dicho molino diziendo que le faziades equivalenia de él. E que como quier que por el aveis seido requerido muchas vezes que le deis e fagáis dar el dicho su molino o la equivalençia de él, diz que non lo queréis ni aveis querido fazer, por miedo a ello vuestras escusas yndevidas, çerca de lo qual nos suplico e pidió por merged le mandásemos proveer de justigia o como la nuestra merçed fuese, porque vos mandamos que tornéis e restituyáis al dicho Alvaro de Arroniz el dicho molino con todas las rentas que de los dichos diez años acá aveis levado bien e complidamente, que le non mengüe ende cosa alguna. E non fagades ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mili maravedíes para la nuestra Cámara. Por si contra esto que dicho es alguna cosa quisiesedes dezir e alegar en guarda de vuestro derecho, porque lo asi no devades fazer ni complir, por quanto el dicho Alvaro de Arroniz dize que vos sois onbre poderoso en tanto grado e por tal manera que con vos non podria alcanzar complimiento de justiçia, por esta nuestra carta vos mandamos que del dia que vos fuere noteficada en vuestra persona, si pudieredes ser ávido sinon a las puertas de vuestra morada faziendolo saber a vuestra muger e fijos, si los aveis, o a vuestros onbres o criados, o a los vezinos mas gercanos, por manera que venga a vuestra notiçia que non podáis pretender inorangia, fasta treinta dias primeros siguientes, los quales vos damos e asignamos por tres términos, dandovos veinte dias primeros por primo plazo, e los çinco dias seguidos por segundo plazo, e los çinco dias

terçeros por terçero plazo, termino perentorio e acabado paresçieredes ante los oydores de la nuestra Abdiençia e Chançilleria por vos o por vuestro procurador sufiçiente, a responder çerca de lo susodicho en guarda de vuestro derecho en ir a ser presente a todos los otros actos del dicho negoçio fasta la sentençia definitiva inclusive, para la qual oir e tasaçion de costas e para los otros abtos del dicho pleito e negoçio a que de derecho devais ser presente, llamado y oido vos llamamos perentoriamente por esta nuestra carta con aperçibimiento que vos fazemos que si paresçieredes vos mandaremos guardar vuestra justiçia, en otra manera mandaremos al dicho Alvaro de Arroniz e libraremos sobre todo lo que nuestra merçed fuere, e lo que se fallare por derecho sin vos mas llamar ni çitar, e de como esta nuestra carta vos fuere notificada e la cunplieredes, mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en la çibdad de Murçia, a veinte e seis dias de mayo año del nasçimiento del Nuestro Señor Jesuchristo de mili e quatroçientos e ochenta e ocho años.

Andreus dottor, Andreus doctor.

Yo, Luis del Castillo, escrivano de Cámara del rey e de la reina, nuestros señores, la fize escrevir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo.

Documento 43

1489, mayo, 3. Montealegre, Murcia. Inédito. Extracto de la carta de venta de Aparicio Martín a Juan de Montealegre de 3 paradas de batanes con una casa de jabonería, por juro de heredad, situadas en Jumilla, por precio de 62.000 maravedís. Archivo Municipal de Calasparra. Fondo del Conde del Valle de San Juan, nº60, folio 4 r.

Sepan quantos esta carta de vendida en esta publica forma vieren como yo Aparicio Marin que presente es su vesino que soy en la villa de Jumilla otorgo e conosco en buena verdad que estando en mi libre poderio e de mi propia e

clara e deliberada voluntad sin premia ni fuerza alguna que vendo e luego despues me libro e do por juro de heredad para siempre jamas a vos el my vezino so caballo Juan de Montealegre que sois presente para vos e para vuestros fijos y herederos e subcesores e para la presona o presonas (*sic*) que vos quisieredes e por bien tovierardes tres paradas de batanes con una casa de xabonería que yo he e tengo por mias e como mias en el termino de la dicha villa de Jumilla en su huerta e arroyo della. Las quales dichas tres paradas de batanes e casas de xabonería que yo asy vos vendo afrentan la dicha xabonería e casa della con huerta de Antón Bernal e con un huerto de la muger de Pero Bernal e con otro huerto de Juana Ximénez e con la rambla las dichas paradas de batanes e uno dellos que esta en la en la acequia que se llama el acequia del atajadero que afrenta con un bancal de la de Pero Oliver e de la otra parte con bancal de Anton Tomás et el otro batan e parada del esta en la misma acequia que disen del atajadero que afrenta de la una parte con Alonso Bernal e de la otra parte con un bancal de Pero Tomás el abad. Et el otro batan e parada del esta en la dicha acequia del atajadero que afrenta de la una parte con los bancales del sennor marqués e de la otra parte el huerto de Diego Xuarez. E las quales dichas casas de xabonería e paradas de batanes de suso declarados e espacios secados segund dicho es e desuso estan deslindados vos vendo francas libres e ciertas e desembargadas de todo censo e de todo tributo alguno con todas sus entradas e salidas e pertenencias e usos e costumbres quantas an e aver debe asy de fuero como del derecho como en otra qualquier manera que les pertenesca, las quales casas de xaboneria e paradas de batanes vos vendo por prescio e cuantia de maravedis sabidos e nombrados contiene a saber por prescio de sesenta e dos mill maravedís de esta moneda que corre del Rey e de la Reyna nuestros sennores.

Documento 44

1503, abril, 22. Alcalá de Henares. Reyes Católicos a autoridades de Andalucía y del resto de reinos. A causa de la necesidad alimentaria en Jumilla y el transporte de cereal desde la zona andaluza para paliarla, muchos núcleos situados en la ruta aprovechaban para tomar parte del trigo, por lo que, ante la petición del concejo jumillano, la Corona dictamina una prohibición de captura bajo cualquier excusa del grano destinado a la villa. Publicado en JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F.: "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media" en Murgetana, Nº107, 2002, p. 50. Original en Reg. A.G.S. R.G.S. IV-1503, sin foliar.

Don Fernando e doña Isabel, etc., a todos los congejos, justigias, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e ommes buenos asi de la provinçia del Andaluzia como de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros reinos e señónos, e a cada uno e qualquier de vos: salud e gragia. Sepades que por parte del conçejo de la villa de Jumilla nos fue fecha relaçion por su petiçion diziendo que la dicha villa es lugar de acarreo e no se coje en ella ningund pan. E que el año pasado fue tan estéril que los vezinos de la dicha villa mueren de hanbre. E que a esta cabsa enbian por trigo a la dicha provinçia del Andaluzia e a otras partes, lexos de la dicha villa, donde se trae con mucha costa e trabajo. E desque lo tienen tres o quatro jomadas de la dicha villa salen al camino muchas personas con mano armada de otros conçejos, e diz que ge lo toman, de manera que nunca llega el dicho pan a la dicha villa. E que si alguno llega es que an de enbiar dos o tres jornadas çiento o dozientos onbres para la guarda de las carretas que lo traen. En lo qual diz que los vezinos de la dicha villa resçiben mucho agravio e dapno. E por su parte nos fue suplicado e pedido por merçed que mandásemos que ninguna persona fuese osado de tomar el dicho pan que asi truxesen a la dicha villa, so grandes penas que para ello mandásemos poner, o que sobre ello proveyésemos de remedio con justiçia o como la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, porque vos mandamos a todos e a cada uno de vos que non consintades ni dedes lugar que quando los vezinos de la dicha villa de Jumilla

pasaren por esas dichas çibdades e villas e lugares con su pan para el mantenimiento de los vezinos della, ge lo tomen, aunque digan que están en costumbre de lo tomar por el tanto para el proveimiento de esas dichas çibdades e villas e lugares, jurando que lo llevan para la dicha villa, e non a otra parte alguna. E los unos nin los otros, etc.
Dada en la villa de Alcalá de Henares, a veinte e dos dias de abril de lU DIII años. Don Alvaro, Francius liçençiatus, Johannes liçençiatus, Ferrandus liçençiatus. Tello liçençiatus, liçençiatus de la Fuente, liçençiatus de Caravajal, liçençiatus de Santiago. Refrendada Alvaro del Marmol.

Liçençiatus Polanco.

Documento 45

1525, octubre, 24. Jumilla. Inédito. Sobre el adobe de la alberquilla de la huerta. Archivo Municipal de Jumilla. Libro de Actas Capitulares Tomo 1522-II-17/1528-03-10. Pág. 148 v y 149 r. Sesión del martes 24 de octubre de 1525. Sin foliar.

Este dia, se juntaron en la sala del ayuntamiento los honrados sennores Miguel Lopez alcalde e Antón Rufas alguazil e Juan Mateo e Gonzalo Tello e Francisco Abellán, regidores e Pero Bernal jurado clavario soboficiales y en presencia de mi, Alonso Guardiola escribano público para proveer las cosas complideras al pueblo. Después vino Juan Quadrado alcalde.

Platicose sobre razon que ay necesidad en el alberquilla de adobar el alberca la licencia para que el mande adobar los moros de Monovar que entren los mandoseles dar seguro para que entren en el bancal para termino a hazer la alcunia e aparejar e adobar e al ber adobar la dicha alberca"

Documento 46

1527, febrero, 9. Jumilla. Inédito. Sobre el cultivo de moreras en la huerta. Archivo Municipal de Jumilla. Libro de Actas Capitulares. Tomo 1522-II-17/1528-03-10. Sesión del 9 de febrero de 1527. Sin foliar.

Conçejo, justicia, regidores, oficiales e ombres buenos de la mi villa de Jumilla. Yo soy informado del mucho provecho e utilidad que se seguiria si los veçinos desta dicha mi villa que tienen tierras en regadio poninedo en ella morera para criar sedas segund lo a mostrado la experiençia en las otras çibdades e villas e luares deste reyno de Murçia donde las tienen e an plantado. Por tanto yo vos mandos que luego vista esta mi carta, mandeis y apremieis con pena que sea bastante para hazer e conplir en todos los vezinos desta dicha villa y cada uno dellos, pongan y planten las dichas moreras a razon de ocho moreras por cada tahulla que tuvieren en el regadio de esta dicha villa. Y luego que las ayais repartido apremiedes que las pongan y planten como el comendador Otaço de mi parte os dira y embiarme aqui la relaçion de quantas se an de plantar a respecto suso dicho. E no fagan del ende al fecho por alguna manera. Fecha a XXII dias de henero de mill e quinientos e veynte e siete años. La marquesa. Por mandato del marques, mi señor. Sancho Hernandez.

Documento 47

1599. Ordenanzas de la huerta de la villa de Jumilla. Jumilla. Inédito. Archivo General de Simancas.

Jumilla. Hordenanças fechas por la villa de Jumilla. Secretario Zauala

Don Felipe, etc. Por quanto por parte de uos, la villa de Jumilla, nos a sido fecha relación diciendo que bos teníades neçesidad de haçer ordenanças para conseruación de las güertas, panes, barrillas, montes grana labrados, rastrojos, dehesas, prados, bolax (*sic*), aguas y todo lo demás necesario para el bien común de esta dicha villa, porque las que teníades no eran confirmadas por nos ni tenían las penas competentes, suplicándonos vos mandásemos dar licencia

para hacer las dichas ordenanças y en ellas las diligencias que fuesen necesarias, y fechas se traxesen ante los del mío Consejo, para que visto proueyesemos, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por ellos, y çiertas su información y diligencias que por preuisión nuestra fueron auidas, y parecer que cerca dello dio don Lope Bonal Vaca, alcalde mayor de heta (*sic)* dicha villa, y los capítulos de las ordenanças que en lo suso dicho siguieron en virtud de la dicha nuestra <carta> y provisión, que son del tenor siguiente:

1. Primeramente ordenaron que de aquí adelante para siempre jamás, el agua de la Fuente la Villa ande siempre en tanda con su jarro acostumbrado, sin salir della en todo el año, exceto los tres meses que son: nouienbre, dicienbre y henero, que estos an de andar rregando las viñas conforme a la costumbre; y que en todo lo demás tienpo de los dichos nueue meses que quedan, a de andar la dicha agua en la güerta desta villa corriendo bancales por su tanda, para que el fiel del jarro dé cada vno el agua que traiere a su parada, con tanto que en el tienpo de los panes no se pueda sacar el agua dellos para rregar viñas ni majuelos, asta ser con toda el agua franca. Y que el jarrero sea obligado a lleuar el dicho jarro todo el dicho tienpo de los dichos nueue meses que an de andar en la güerta, so pena que por cada vna bez que se hallare no andar con el dicho jarro y dando a cada vno su agua, tenga de pena trecientos maravedís aplicados: la tercera parte para el Conçejo, la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercera parte para la persona que lo denunciare; y qualquiera persona que quisiere lo pueda denunciar, y que si lo denuncia, sea preferido el rregidor y juzgar el alcalde solo juzgue y condene.

2. Otrosí ordenaron que a ninguna persona, de qualquier calidad o condición que sea osado de tomar el agua ni atajarla, sino fuere por la orden susodicha, en ningún tienpo de todo el año, so pena de ochocientos maravedís aplicados según dicho es, demás del daño que reciuiere el dueño que hauía de rregar

3. Otrosí ordenaron que ningún oficial del Concejo se entremeta a tomar el agua ni dar licencia ninguna a ninguna persona, de ninguna manera, contra lo contenido en la primera hordenanza, so pena de tres mill maravedís al que lo

hiciere, aplicados al Concejo y al juez que lo sentenciare, y al que lo acusare, por tercera parte.

4. Otrosí ordenaron que el alcalde de la güerta, qualquiera que fuera, sea obligado en cada semana visitar dos bezes el azequia por do venga el agua a la dicha güerta, desde donde regaron hasta la puente del azud y recorriendo la dicha agua y tapando las paradas por donde se saliere y para ello lleuar capaço y legón, so pena que si no lo hiciere dé trecientos maravedís, ansí por sauida como por tomada, y la dicha aplicación.

5. Otrosí ordenaron que para la guarda y conseruación de los güertos zercados y cerrados, por la mucha desorden que ay en quebrantar las güertas, cerraduras y paredes para lleuarse y hurtar la fruta y ortaliças de los dichos güertos, para euitar lo susodicho que qualquier vecino o forastero, y de qualquier estado y condición que sea, que entrare en los dichos güe[r-] tos en qualquier manera que sea, sin licencia de su dueño, tenga quinientos maravedís de día, y noche doblado, la dicha aplicación, y que sea creído el dueño de dicho güerto, por su juramento y vn testigo.

6. Otrosí ordenaron que qualquiera persona que entrare en las eredares de la güerta y erías, auiendo en la tal heredad fruto que no esté maduro, tenga de pena quinientos maravedís, ansí por sauida como por tomada, y de noche doblado, y en fruto de doçe años abaxo, vn rreal, excepto en los güertos que sea la pena ygual.

7. Otrosí que qualquiera persona que se hallare hurtando oja en qualquier morera, trecientos maravedís de pena, y de noche doblado, y la dicha aplicación, reseruando si de otra manera lo quisiere pedir el dueño de la oja.

8. Otrosí ordenaron que qualquier áruol de fruta o morera o iguera o oliuera, y todo los demás áruoles que fueren de seis verdores auaxo, que se rroyeren, desbrotaren, derramaren por qualquier animal o persona de qualquier calidad y condición, dé quatrocientos maravedís, y de noche doblados, y siendo el tal áruol de seis verdores arriua tenga de pena tres reales; y esto se entiende ansí en la güerta como en el canpo.

9. Otrosí ordenaron que ninguna persona sea osado de atar ninguna bestia dentro de la güerta desta villa en eredad agena, so pena de cada animal mayor quatro rreales, y de cada menor dos reales, y si estuviere en su heredad de su amo, atado, y alcançare a la agena, la dicha pena y la dicha aplicación, y que ansí mismo no las puedan traer las dichas uestias por la dicha güerta ni viñas sueltos, so la dicha pena.

10. Otrosí ordenaron que de qualquier rres vacuno que entrare en eredad axena, ansí en la güerta como en uiñas, de cada vna rres tenga de pena quatro rreales, y de noche doblado, salvo si no fuere entrando a labrar a la dicha güerta, y que entren por lo más çercano del camino que se lleuare a la tal heredad que entraren a labrar. La qual dicha pena sea aplicada según dicho es.

11. Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado que entrare en plantados del canpo, de cien caueças arriua tenga de pena dos mil maravedís, atento que esta villa no tiene otro sustento ni más provecho que el de lo arbolado, y se plantarían otros muchos guardándose, y de las dichas cien caueças auaxo, seis maravedís cada vna caueza, aplicado según dicho es.

12. Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado menor que entrare en la güerta de esta villa, de treinta caueças arriua, de día tenga de pena dos reses del dicho ganado que entrare, y quatro rreses de noche, y de allí auaxo cada caueça un rreal; y la misma pena se entienda y tenga en las viñas y el prado boyalaje, y la dicha aplicación.

13. Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado de cien cauezas arriua que entrare en los panes o en barrillas tenga de pena ocho cientos maravedís, y si fuere de cien caueças auaxo, tenga de pena seiscientos maravedís, y de noche doblado, y la dicha pena tenga en rrestrojos por sacar del campo, y la dicha aplicación.

14. Otrosí ordenaron que qualquiera uestia mular, cauallar, de bacuno que entrare en qualquiera de los dichos panes y barrillas, tenga de pena quatro rreales, y sifuere menor, dos, y de noche doblado, aplicados según dicho es.

15. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado menor, de cien caueças arriua, que entrare en qualquier barbecho dentro de ocho días, como ouiere llouido, si se rregare o corriere la tierra, tenga de pena quinientos marauedís, y en los rrestrojos, como ouiere llouido en quatro días, si entrare asta passados, la misma pena y si fuere de cien caueças auaxo, quatro maravedís de cada vna, aplicados según dicho es.

16. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado que entrare en la dicha era que el concejo de esta villa tiene y se da a el basteçedor de las carnes della, tenga de pena dos rreses, de cien caueças arriua, y de allí auaxo cinco maravedís por cada caueça, y de noche doblado; y que el Concejo no pueda dar licencia a ninguno que entre, y si la diere sin embargo dello, el obligado que fuere de las dichas carnes lo pueda lleuar y executar.

17. Otrosí ordenaron que biniendo el agua de la dicha fuente a el pilar de Santa María, donde coxen el agua los vecinos desta villa para su sustento, no puedan lauar del dicho pilar arriua, ni paños ni otra cosa alguna, ni coxer agua con ningún baso ni caldero, si no fuere limpio, so pena por cada vna bez que lo contrario hiciere qualquier persona que sea, de qualquier estado y condición que sea, de trecientos maravedís, y de noche doblado, y la dicha aplicación. Y del dicho pilar auaxo puedan lauar los dichos paños en qualquier parte que sea, con que no sea lana ni otra subciedad, porque ésta se a de lavar baxo de los ¿mungreros?, so la dicha pena.

18. Otrosí ordenaron que qualquier persona que entrare en lo arbolado y plantado del canpo, ansí en frutales como en uiñas, y tomase alguna fruta de güerta que no sea suia, tenga de pena seis rreales y la dicha aplicación.

19. Otrosí ordenaron que ninguna persona, o personas, vecinos ni extranjeros desta villa ni moradores en ella, puedan tener ni comprar pública n secretamente, por sí ni por otros, por compra ni donación ni erencia ni empeño, ni de otra ninguna manera más de çinquenta jarros de agua rregaderos so pena que los aya perdido, que sea para el Concejo de la dicha villa todos los jarros de agua que tubiere, más de los dichos cinquenta, y el dicho concejo los benda para propios dél.

20. Otrosí ordenaron que ninguna persona sea osada de traer leña de la güerta, ni rramas ni otra cosa alguna, ni de las biñas, si no fuere cada vno de su propia eredad, so pena de doce rreales aplicados conforme a estas ordenanças, y esto sea por sauida como por tomada.

21. Otrosí ordenaron que qualquiera persona, grande o chica, que quemare o deshiçie re para traer leña qualquier varraca o abrisco que huse qualquier vecino tuviere en el término desta villa para seruicio o rreximiento, pagará en pena de mil maravedís, ansí por sauido comopor tomado, y demás que pague el daño reçeuido a su dueño; y que si fueren muchas personas en quemar o deshaçer la dicha varraca, o en traer la leña de ella, que la vna pague la dicha pena y todos juntos el daño que hiçieren al dueño de la tal barraca o abrisco, la qual dicha pena se reparta según las demás contenidas en estas ordenanças.

22. Otrosí ordenaron que ninguna persona ni guarda de los que pudieren, según estas ordenanças, denunciar, puedan lleuar ni lleuen ninguna pena ni parte dellos sin que primero les sea adjudicada por la justicia, so pena que la vuelva y rrestituia con el quatro tanto para propios del Concejo.

23. Otrosí ordenaron que ninguna personas sean osadas de sacar ninguna abexa ni en e[n]xanbre ni picar ningún orno para quaxarlo, ni sacarlo ni cortarlo, en ninguna manera en abexa ni en enxanbre, sin licençia de la justicia y cédula del Concejo firmada de su escriuano, so pena de seiscientos maravedís aplicados por terceras partes, según estas ordenanças.

24. Otrosí ordenaron que ninguna persona ni pastor de ganado sea osado de andar a el rredor de las colmenas que los vecinos desta villa tienen en cien pasos los contornos, so pena de mil y quinientos maravedís aplicados según las penas, ni puedan hacer majadas de noche en docientos pasos de los dichos colmenares, so la dicha pena. Y se entienda ser colmenar el que fuere de diez colmenares adelante, e no de otra manera, atento ser mucho el aprouechamiento que esta villa y sus vecinos tienen de las dichas colmenas.

25. Otrosí ordenaron que ninguna personaençierre bueyes en corral ageno sin licencia de su dueño, so pena de tres reales por cada uno para el dueño del corral.

26. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado que llegare a qualquier barraca o paiares de las heras que los vecinos de esta villa tubieren en cinquenta pasos en contorno de las dichas barracas o paiares o casas, tenga de pena dos ducados, atento el mucho daño que haçen royendo los atochos y deshaciendo los pajares y entiéndese ser manada de cien caueças, y de allí abaxo tenga de pena cada caueça cien maravedís, aplicados según dicho es.

27. Otrosí ordenaron que atento que los montes y pinares de esta villa se destruien con las licençias que los oficiales della dan para hacer carbón, así a naturales como a forasteros, de que rresulta mucho daño a los dichos montes, para remedio de lo qual mandaron que los montes que fueren propios del Concejo que no se pueda dar licençia a ningún forastero para haçer carbón por ningún oficial del Conçejo, ni por todos juntos, so pena que la licencia que se diere sea en sí ninguna y se pueda proçeder contra el que la lleuare y ouiere el dicho carbón, conforme a esta ordenança, y los oficiales que la dieren, y el escriuano que la escriuiere yncurra en pena de cada mill maravedís, y el que huuiere el dicho caruón la misma pena y el carbón perdido. Y ansí mismo ordenaron que ningún vezino pueda haçer el dicho caruón sin licençia firmada de dos oficiales del dicho concejo, y escriuano dele juntamiento, so pena de mill maravedís y no lo pueda sacar de la dicha villa a bender a ninguna otra parte, so pena de tres mill maravedís, aplicados en la forma que en estas dichas ordenanças se declara.

28. Otrosí ordenaron que qualquier manadas de ganado que estando los abreuadores después de auer dado agua dentro de doscientos pasos alrrededor del dicho abreuador, tenga de pena dos ducados, aplicados según estas hordenanças.

29. Otrosí ordenaron que qualquiera buey o baca que llegare a pajares de las heras que los vecinos tubieren fechas, tenga de pena por cada uno que llegare,

quatro reales aplicados según estas ordenanças, ansí por sauida como por tomada.

30. Otrosí ordenaron que atento esta tierra es muy estéril de agua, y muchos vecinos para sustento de sus casas, labores y mulos haçen algunas balsas para rrecoxer agua lubia (*sic*) de que se ban sustentando entre año y muchos pastores ban a querer dar agua y abreuar sus ganados, de que a resulta deshaçer los tales edificios y ençuciarles el agua, de tal manera que los dueños de las dichas balsas padeçen mucho daño y detrimento de sus ganados y labores. Para remedio de lo qual mandaron que ningún ganado baya a dar agua a las tales balsas que los vecinos hicieren o tubieren fechas para sus aprouechamientos, so pena de mill marauedís de cada manada por cada uno, y sea y se entienda ser manada qualquier quantidad de ganado, como suba de cinqüenta caueças, ansí por sauida como por tomada, aplicadas según dicho es.

31.Otrosí ordenaron que atento que la azequia por do ba el agua de la Fuente la Villa es muy honda y muchos ganados llegan çerca della y la çiegan, de manera que la güerta que se rriga (*sic)* de la dicha fuente rresçiue mucho daño por estar cebada la dicha açequia, demás de los costos y gastos que se haçen en limpiarla, por lo qual mandaron que qualquiera manada de ganado, de treinta caueças arriua, que andubiese desde la puente del azud en la çerca de la Fuente la Villa, ni llegare treinta pasos a ella, tenga de pena mill maravedís, y de treynta caueças avaxo a quartillo de cada caueca (*sic*), ansí por sauida como por tomada, aplicados como dicho es.

32. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado de cien caueças arriua que entrare en qualquier era de trillar, en qualquier tiempo del año hauiendo pajares en ella, tenga de pena dos ducados, ansí por sauida como por tomada, y si fuere de cien caueças auaxo, tenga de pena de cada caueça tres maravedís repartidos por terceras partes, según lo demás en estas hordenanças contenido.

33. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado de cien caueças arriua que entrare en qualquier dehesa, coto o bedado en los términos de esta dicha villa, sin licencia del Concejo o de la persona que la tubiere arrendada, tenga de

pena tres ducados y de noche doblado, ansí por sauida como por tomada, aplicados en la misma forma.

34. Otrosí ordenaron que todos los ganaderos estantes en esta villa y pasajeros y erbajantes, exçeto los ganados de los ermanos de la Mesta en trasumante, no sean obligados a estar e pasar por estas ordenanças, no obstante digan ser ermanos de Mesta, atento ser comunes y neçesarios la guarda y conseruación dellos para sustento y abitación desta villa y tierra y término della, e no se poder sustentar los moradores della sin las dichas ordenanças y exención dellas.

35. Otrosí ordenaron que para guarda y execución de las dichas ordenanças que el concejo de esta villa, que es o fuere de aquí adelante, el día de San Juan de cada un año aya de nombrar, y nombre, quatro guardas, más o menos los que conuinieren, a los quales se les rreçiua juramento que bien y fielmente husarán en el dicho oficio,y fecho el juramento y admitidos, los que denunciaron las dichas guardas e denunciaçiones que hiçieren, con su juramento y vn testigo sea bastante prouança para proçederse a execución de la pena de la ordenança de que obieren yncurrido. Y esto se entienda en las que allaren ynfragante, y en las que hiçieren de sauida con vn testigo mayor de toda exçeción sea bastante prouança para la dicha execución.

36. Otrosí ordenaron que atento que los vecinos que haçen semejantes daños sienpre procuran encubrillos y no ser uistos, por ser en el canpo sería dificultoso de prouar. Para rremediar lo suso dicho dixeron que si el dueño de la tal dicha güerta o oliuar o uiña y demás plantas senbradas, e frutos contenidos en estas hordenanças, hayare (...) en su heredad haçiendo daño, conforme a lo en ellos contenido, con vn testimonio sea bastante prouança de día, y de noche con su juramento, siendo persona fidedigna, y vn testigo.

37. Otrosí ordenaron que para mejor guarda aya en las dichas ordenanças que qualquiera alguacil mayor o menor desta dicha villa, o del alcalde mayor que lo fuere della, pueda denunciar y sea creýdo por su juramento y vn testigo, según contiene la ordenança de arriua.

38. Otrosí ordenaron que el dueño de las tales heredades donde hicieren los dicho daños, si fuere denunçiado pueda lleuar lo que más él escoxiere sin que por ningún caso pueda lleuar pena y daño, o todo junto.

39. Otrosí ordenaron que el alcayde que es o fuere de la güerta y el azequiero a cuio cargo es el linpiar las azequias, en linpiándolas dexare alguna por limpiar y pasare adel[an]te, tenga de pena ocho rreales aplicados como se aplican por estas hordenanças.

40. Otrosí ordenaron que para que mejor se excusen las dichas hordenanças y lo contenido en ellas, que las penas en ellas contenidas e declaradas que las que más se pusieren y declararen en estas ordenanças se apliquen por terceras partes: denunciador, juez que lo sentenciare, y la parte dueño que fuere de la tal heredad, güerta, panes o barrillas o barbechos o rrestrojos, y en las demás en ellas contenidas; y en las ordenanças en que no ouiere dueño ynteresado, sea lo triple para el Conçejo e propios dél.

41. Otrosí ordenaron que qualquiera persona o forastero que pegare fuego y quemare monte de grana o pinar o rrodal de caracoles, de cinquenta pasos arriua del pinar y doscientos pasos en largo, no hauiendo pinos tenga de pena mill y quinientos maravedís, aplicados según dicho es, ansí por sauida como por tomada, y de cada pino que se quemare, un real.

42. Otrosí ordenaron que qualquiera persona que cortare madera de pino rredondo en los términos desta villa, ansí para carros como para otra cosa que sea, fuera de la legua, sin licencia del Concejo, tenga de pena por cada pino que cortare, de día tres rreales, y de noche doblado, aplicado conforme dicho es.

43. Otrosí ordenaron que qualquiera persona que cortare y sacare madera de carrasca grande sin licencia del Concejo tenga de pena de cada pie quinientos maravedís y de cada rrama cien maravedís, aplicados según dicho es, ansí por sauida como por tomada.

44. Otrosí ordenaron que qualquiera manada de ganado menor que diere agua en el alxibe del rrincón, desde el mes de mayo asta el día de Nuestra Señora de Agosto, excediendo la manada de en cinquenta caueças, tenga de pena vna rres

por cada vna bez e de allí abaxo cinco maravedís por cada caueça, aplicados según dicho es.

45. Otrosí ordenaron que qualquier forastero que entrare a hacer leña en los términos de esta villa, ansí de pino como de otra qualquiera cosa, tenga de pena mill maravedís y las erramentas y bestias perdidas.

46. Otrosí ordenaron que que (*sic)* qualquiera forastero que entrare en el término desta dicha villa a cortar madera de qualquier jénero que sea, tenga de pena por cada pieça quinientos maravedís y las bestias en que la lleuare, (...) le toparan lleuándola en las dichas bestias perdidas, y sea así por sauida como por tomada, aplicada según dicho es.

47. Otrosí ordenaron que atento que los que bienen a eruajar a los términos desta dicha villa hacen mucho daño con las costas que hacen en los montes pinares. Ordenaron que ninguna persona forastera que biniere a eruaxar en el dicho término pueda cortar ni descohollar carrasca ni pino sin licencia del dicho Concejo, so pena de tres mill maravedís aplicados según dicho es, ansí por sauida como por tomada.

48. Otrosí ordenaron que qualquiera de las personas que conforme a estas hordenanças puedan denunçiar ayan y estén obligados de denunçiar las tomas y penas que hiçieren dentro de nueue días, de como hicieren las dichas asta más y penas las que fueren ynfragante y las que fueren por sauida dentro de treinta días, jurando de que no a llegado antes a su noticia y qualquiera otra manera de hiçieren no sean admitidos

49. Otrosí ordenaron que qualquier manada de ganado lanar o cabrío y que qualquier ganado mayor o menor que entrare en los arbolados ansí de la güerta como del campo e rroyere o despajare o quebrare qualquier árbol, morera o oliueras o higuera o otro qualquier árbol de fruta, tenga de pena por cada rama tres reales, aplicados en la forma susodicha, ansí por sauida como por tomada, y de la misma manera y la misma pena tenga qualqui era persona que hiçiere los daños susodichos, descortejando los árboles o quebrantándolos o deguiándolos o en otra qualquier manera.

50. Otrosí ordenaron que qualquier ganado lanar cabrío que entrare en las viñas del término desta villa, en qualquier tienpo del año, ora esté a lado el fruto, ora no tenga, de pena por cada caueça seis maravedís aplicados como dicho es, ansí por sauido como por tomado.

51. Otrosí ordenaron que qualquier ganado, ansí mayor o menor, que entrare en las dichas viñas, como dicho es, fuera de la pena arriua contenida, pague por cada braçada que quebrare o destronchare ocho maravedís o de lo (...) dies maravedís, y si quebrare pulgar o braço de qualquier vid, pague vn rreal por cada vn pulgar o braço, aplicado como está dicho y declarado en estas ordenanças, y esto sea por sauida como por tomada.

52. Otrosí ordenaron que en el prado boyalar que esta villa tiene, no puedan entrar a pastar ninguna rres vacuna, si no fuere con cada par de labor vna rres cerril, atento ser pequeña la dicha dehesa y hauer muchos pares en labor, y que den de comer el pasto los cerriles, se tenga de pena cada rres de los cerriles tres reales, y de noche doblados, aplicados según dicho es.

53. Otrosí ordenaron que no puedan estar ni pastar en el dicho prado dehesa boyalar, rres bacuna después de vna ora de prima noche, y otra antes que sea de día, y esto con guarda, so la dicha pena e aplicación.

54. Otrosí ordenaron que en el tienpo que el Concejo bedare la dicha dehesa, y estando llouida o rregada, para que se pueda reparar del pasto no entren en ella ningunos animales a pastar, ansí bacunos como bestiales, so pena de trecientos maravedís por cada manada de cinquenta caueças, e de aý abaxo, dos rreales aplicados como dicho es, por ser en aprouechamiento de los tales castrales para que se repare la dicha dehesa del dicho pasto, como dicho es. Y fue acordado que deuíamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha rraçón, y nos tubímoslo por uién, y por la presente, sin perjuicio de nuestra Corona Real ni de otro terçero alguno por el tienpo que nuestra merced y voluntad fuere, conformamos y aprouamos las dichas ordenanças que de suso van yncorporadas para que lo en ellas contenido sea guardado, cunplido y executado, y mandamos a los de nuestro Consejo, presidente, oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerías, y a todos los

corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias, ansí de hesa dicha villa de Jumilla como de todas las demás ciudades, uillas y lugares destos nuestros reynos y señoríos, y a cada vno y qualquier dellos, ansí los que aora son como los que serán de aquí adelante, que bean las dichas ordenanças y las guarden, cunplan y executen y hagan guardar, cunplir y executar en todo y por todo, como en ellas se contiene, y contra ellas ellas (*sic*) no baian ni pasen en manera alguna,las agan pregonar públicamente en las plasos acostumbrados de esa dicha villa, para que lo en ellas contenido venga a noticia de todos, y no fagades ende al, so pena de la nuestra merçed y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Dada en la villa de Madrid, a seis días del mes de mayo de mill y quinientos nouenta y nuebe años. El licenciado Rodrigo Bázquez Arce, el licenciado Nuño de Bohorques, el licenciado Francisco de Albornoz, el licenciado doctor Gasca de Salazar, doctor Alonso de Anaya Pereyro.

Secretario Zabala

Jorge Ybán / de Recalde